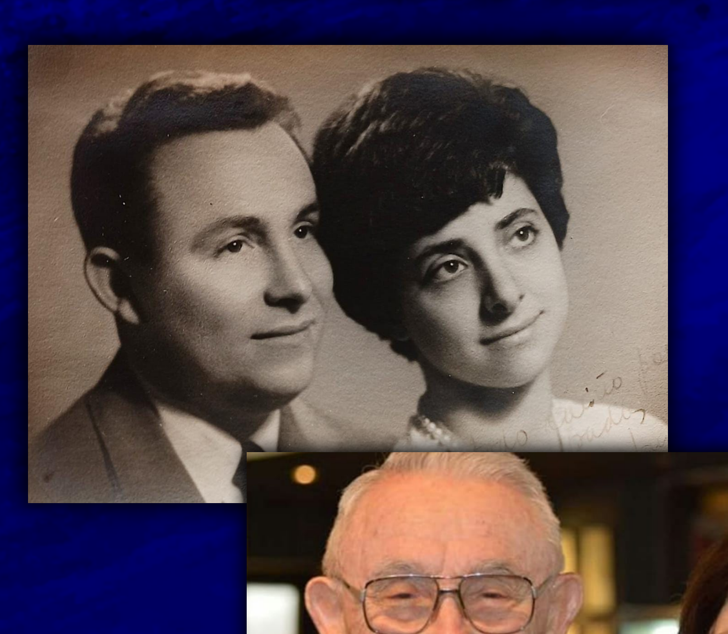
Samuel Jinich

94 AÑOS

Anécdotas, personajes, comentarios y reflexiones



94 años

Anécdotas, personajes, comentarios y reflexiones

Samuel Jinich

Le dedico este libro a mi esposa Kelly,

A mis tres hijos, Ariel, Pablo y Fernando

A mis tres nueras, Mara, Gaby, Vale

A mis seis nietos, Nacho, Fede, Sebi, Sol, Caro y Ron

Y a todas las personas que leyeron mis artículos estos años

Índice

Prólogo

Nací en 1930 y me crié en un pequeño pueblo del norte de la región pampeana argentina llamado Monigotes. Allí recibí mi instrucción primaria. Luego, mis padres me mandaron, cuando cumplí 13 años, a una pensión que ellos pagaban en la ciudad de Santa Fe, donde hice la escuela secundaria del comercial. Cuando concluí, combinamos para que yo siguiera mis estudios en Buenos Aires. Allí ingresé en la Facultad de Ciencias Económicas, y en 1953 me gradué de Contador Público, habiendo trabajado de día y estudiado por las noches.

No me gustaba mi carrera; a pesar de ello, organicé una clientela a la que le hacía la contabilidad y liquidaba los impuestos. Ejercí hasta 1973 porque necesitaba un medio de vida.

En ese año, con la colaboración de Kelly, armamos nuestra pequeña empresa, que con los años se agrandó, y formamos "BULNES 76", cuya publicidad radial nos atrajo muchas ventas "POR MAYOR, POR MENOR Y POR FAVOR". Cobrábamos el mismo precio en todas las formas de venta. Esto determinó que tuvimos que contratar a siete vendedoras, y en la puerta se formaba una cola que un empleado dirigía. Cuando no se pudo importar más, por los cambios de valor de la cotización de los dólares, iniciamos la fabricación y vendíamos prácticamente todo por mayor. En el año 2000, al cumplir 70 años, me retiré, y nuestro hijo Ariel me compró mi parte y quedó solo con la empresa.

Retrotrayéndome un poco, en 1956 inicié mi psicoanálisis con un analista ortodoxo que cambió positivamente mi vida.

Habiendo fallecido ese analista, cambié varios médicos y aún sigo con mi análisis; por suerte, ahora tengo un buen profesional.
Esto fue un resumen de mi carrera profesional. Por eso, con mucho entusiasmo, en este libro les contaré todo el resto, en cientos de relatos, anécdotas, comentarios y reflexiones que escribí durante mis primeros 94 años de vida. A continuación les presento todos mis escritos anecdóticos al día de la fecha, en el mismo orden en que los fui publicando.
Estos escritos fueron recopilados por mi nieto Sebi utilizando inteligencia artificial para su edición. Le agradezco mucho a por toda la ayuda que me brindó para hacer este libro posible.

Fotos relacionadas con los escritos

A continuación presento algunas fotos de personas, objetos y anécdotas que son muy nombradas durante todo el libro.



El autor de estos escritos

La mishpajá en el Kotel

Los mejores hijos del mundo


El autor con sus nietos pescando


La pesca, una gran afición del autor


Ariel, Pablo y Fernando, hijos del autor

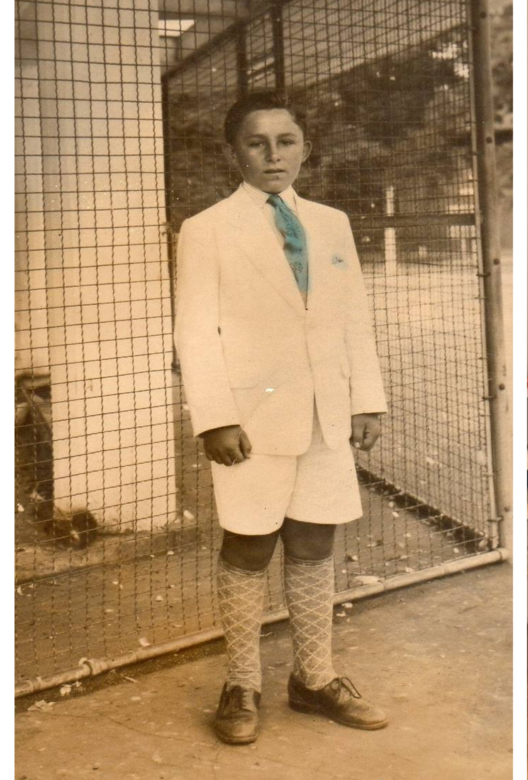

El autor pescando



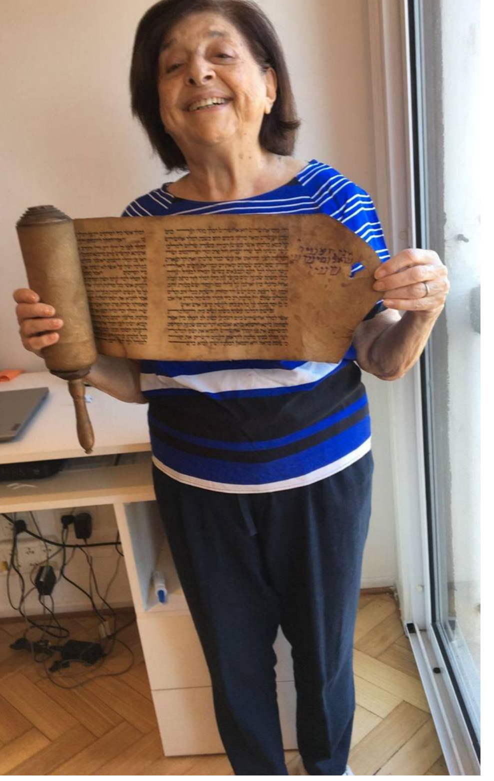
El autor con familia y amigos



El tío Meme con Hilario y Adelita



Los últimos pantalones cortos del autor



La Megilá con 100 años en la familia de Kelly



Sarah la mama del autor, Velvl y Pablito



El autor y su huerta



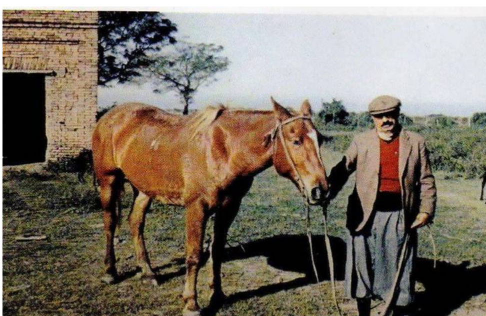
Leibele hermano del autor



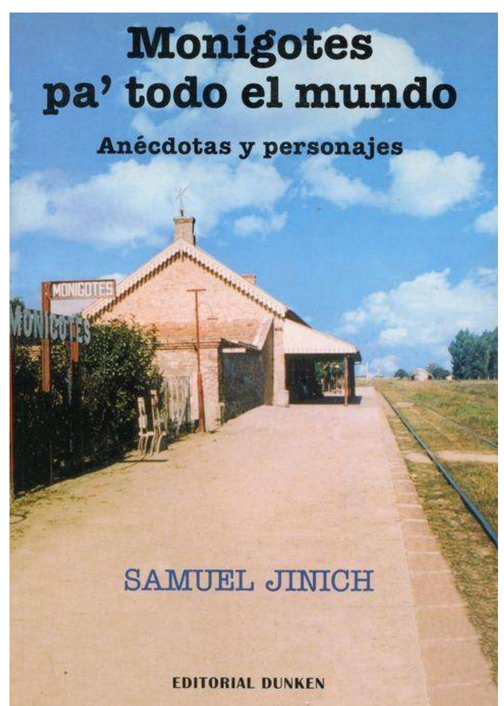
El Barón Hirsch



Carlota y su hueso



Don Hilario y el Muñeco



El primer libro del autor



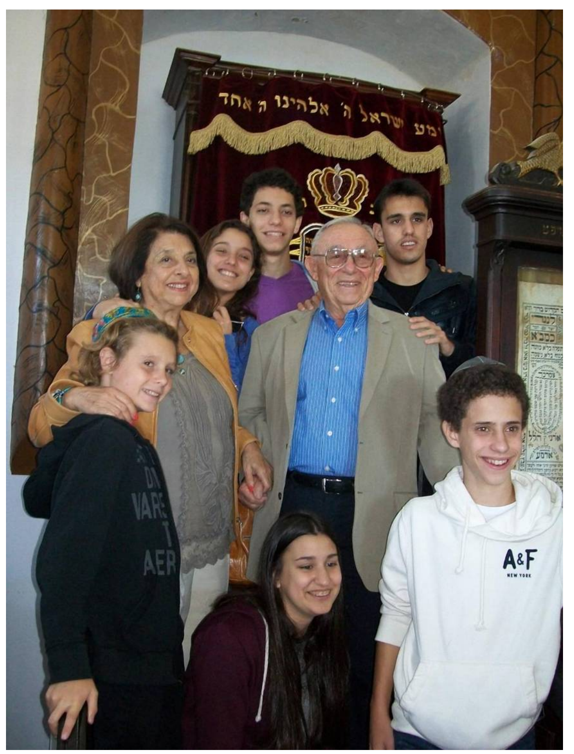
El autor saludando a juana



La estación de tren de monigotes



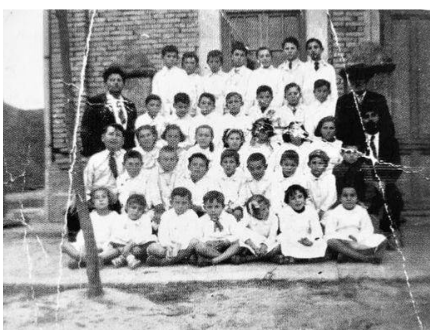
El templo de monigotes antes de la restauración



El autor con Kelly y sus nietos en el templo de Monigotes



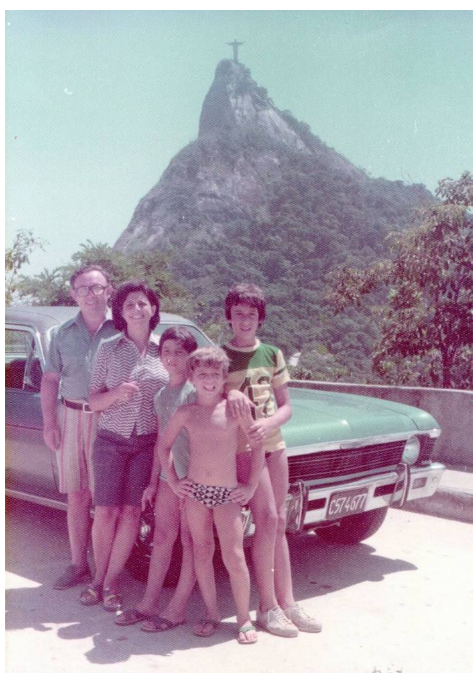
Casa del autor en monigotes



Escuela Tiferet Israel, donde el autor hizo su colegio primario



Los Lirios de la Bobe con 70 años en la familia



O autor voltando do Rio de Janeiro com a família



Que cenita compañero



El autor en su primer vehículo



Don Jaime, el padre del autor manejando un sulki



El autor manejando un Tesla



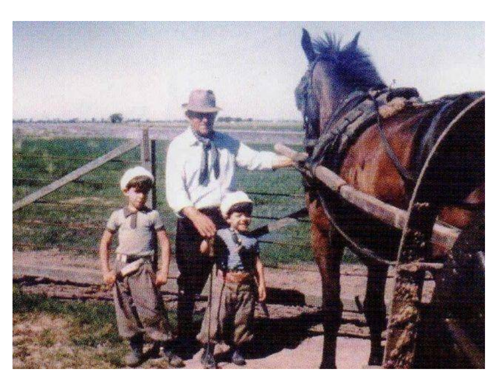
Enamorados



100 años en la familia



El autor con su madre Sahara y su primita



Don Jaime con Ariel y Pablo



Nuevamente, la huerta del autor



Ariel en Malvinas



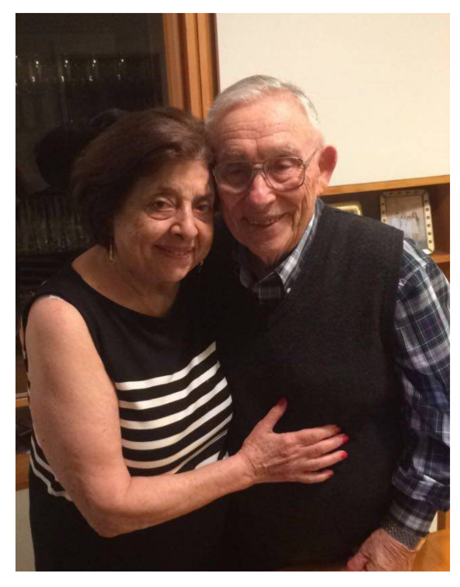
La huerta del autor



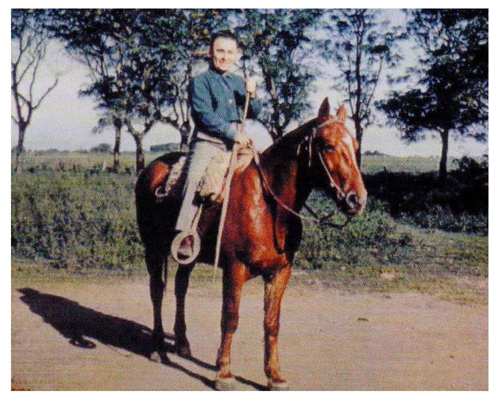
René Favaloro, el cirujano del autor



Los abuelos del autor con sus tíos



63 años de amor



El autor a caballo

1. MONIGOTES PARA TODO EL MUNDO

En el año 2000 publiqué "**MONIGOTES PA' TODO EL MUNDO**", allí narro una serie de anécdotas, generalmente cómicas y reales, que tuvieron lugar mayoritariamente en nuestro pueblo. Muchos de ustedes tienen el libro, está escrito en capítulos e incluye muchas fotografías que reflejan los lugares y las personas que describo y que ambientan los hechos a principios del siglo pasado. Como casi no tengo nuevas vivencias, me dedicaré más adelante a volver a relatar los hechos para los que no los leyeron. Estoy seguro de que disfrutarán de los mismos como los que tienen y leyeron el libro, que actualmente está agotado. Un gran abrazo para todos.

2. FISHKE, GARANTÍAS

Isaac, durante muchos años, atendió la farmacia del pueblo donde los vecinos iban a comprar sus remedios y, al mismo tiempo, a hacer un poco de sociales. Un día llegó Fishke, que era un colono como todos los demás, con cutis blanco dorado por el sol, casado y con cuatro hijos. Como había algunos vecinos comprando, esperó a que atendieran a todos y luego comenzó a gesticular para que lo atendiera Isaac. Rebeca, la esposa del boticario, le preguntó varias veces qué necesitaba, pero siempre se las ingenió para no contestarle, hasta que por fin atrajo la atención del farmacéutico, quien muy gentilmente le preguntó en qué lo podía ayudar. Fishke, mirando a su alrededor por si alguien lo observaba y muy sigilosamente, le dijo al oído: "**¿Se acuerda, Isaac? Hace tres años le compré un dondon, y como**

usted bien sabe, el sobre tiene una leyenda: PURO LÁTEX GARANTIDO CINCO AÑOS. Hace apenas tres años y el condón se rompió... ¿Isaac, me podría decir cómo debo hacer para que cumplan la garantía?.... (Verídico)"

3. EL PERRO QUE ENTENDÍA IDISH

Monigotes era uno de los pueblos integrantes de la Colonia Moisés Ville, fundada por el Barón Hirsh a finales del siglo XIX. Allí vivíamos en los mejores tiempos unas 2500 personas, mayormente inmigrantes arribados a la Argentina por los planes de colonización de la Jewish Colonisation Association (JCA). Este poblado, en el norte de la Provincia de Santa Fe, era muy similar al "**shtetl**" clásico de Rusia y Polonia, sobre el que tanto se escribió; claro, en nuestro caso todo estaba adaptado al estilo del quehacer rural argentino.

El idish fue mi lengua madre; yo soy la cuarta generación de las seis que tiene nuestra familia en Argentina. Desde la tercera inclusive, somos argentinos nativos y desde la cuarta, mis hijos y nietos no saben aquel idioma.

Mi tío era el "**shoijet, mohel y el jazan**" del shtetl, y estábamos muy integrados con los criollos, con quienes compartíamos la costumbre, entre otras, de poseer uno o más perros. El de la familia, al que familiarmente llamábamos COCO, tenía un pelaje color negro con manchas marrones en la frente, las que delataban su raza "**callejera**". Su tamaño era similar al perro ovejero alemán, su mirada era vivaz y siempre muy expresiva. Estos atributos le permitieron ganarse el cariño de nuestra "**mishpajá**" (familia).

Lo más notable de COCO es que comprendía el idish, idioma

que usábamos en nuestra conversación y en el que nos dirigíamos para comunicarnos con él. Claro, no hablaba porque era un perro, pero por la expresión que reflejaba su mirada y por el cumplimiento de las órdenes, estábamos seguros de que nos entendía; cuando le decíamos "**guei avec**" (andate), se iba, "**cum aher**" (vení aquí), venía, "**hafkenisht**" (deja de ladrar), interrumpía los ladridos, y muchas otras expresiones que conocía perfectamente. Pero lo que más le agradaba era "**nadir a bein**" (toma un hueso); transmitía su sentimiento de alegría y agradecimiento balanceando la cola.
Lamentablemente, tuvo un final muy feo: una noche la comuna salió a envenenar perros, y COCO comió esa carne. ¡Pobre! A su muerte, yo le construí un "**maguendavid**" con seis tablas de madera que le colocamos. ¡Cuánto lo queríamos! (HISTORIA REAL)

4. PROLOGO y DEDICATORIA DE MONIGOTES PA' TODO EL MUNDO

DEDICATORIA
A Kelly, mi compañera de toda la vida.
A mis hijos Ariel, Pablo y Fernando.
A mis hijas políticas Judith, Gabriela y Valeria.
A mis nietos Ignacio, Federico, Sebastián, Sol, Carolina y Ron.

PRÓLOGO
Yo viví en un "**Shtetl**" (pueblo) al estilo Kasrilevke de Sholem Aleijem, quien me inspiró para escribir estos recuerdos. Monigotes es una localidad del norte de la Provincia de Santa Fé, que integraba el grupo Moisés Ville, conjuntamente con Las

Palmeras y Palacios. Allí se inició la colonización judía en la Argentina.

Estimaciones, que creo correctas, sitúan en 25.000 personas el total de la inmigración patrocinada por la Jewish Colonization Association, una entidad humanitaria organizada por el Barón Mauricio de Hirsh, a fines del siglo XIX, y que tuvo por meta sacar de Europa la mayor cantidad de judíos perseguidos por los "**pogroms**". Teodoro Hertzl no compartía esta iniciativa, y otro hubiera sido el desarrollo de la historia si en las famosas entrevistas que tuvo con el Barón Hirsh, lo hubiera convencido de sumarse a su iniciativa sionista. Lo que sí es indiscutible es que un gran número de judíos fueron rescatados de las persecuciones y del holocausto por la obra del Barón Hirsh.

Mi familia vino de Rusia Zarista para Argentina en 1892, entre los primeros grupos colonizadores, y luego de algunos traslados se instaló en Monigotes. De esta colonización en sí hoy queda muy poco; pero grande fue el impacto en la sociedad argentina por la numerosa cantidad de destacados profesionales, hombres de empresa, políticos y artistas surgidos de este emprendimiento.

No pretendo hacer un análisis de la colonización en sí, simplemente quiero rescatar de la tradición oral muchas vivencias y personajes a los cuales me he referido durante muchos años, tal como lo hizo también toda mi familia.

Casi todas mis menciones y protagonistas son reales; cuando así

no es, dejo expresa constancia en cada caso. Algún hecho o personaje puede acusar el paso del tiempo, por lo que pido la comprensión que corresponde.

Agradezco a Arminda C. Ballestracci por su deferencia de ser la correctora de estas anécdotas.

5. JUAN FERREYRA (JUANCITO)

Juan Ferreyra era un criollo muy especial. Desde siempre tenía 60 años o más, de barba rala y cortona, de contextura baja y ancha, poco locuaz pero muy preciso en sus conceptos, bastante amante de las bebidas, sobre todo las de algún contenido alcohólico; si era vino, mucho mejor. Hacía muchos años que era viudo, sin hijos. Se hospedaba en una pieza que su hermano Pedro le facilitaba en una casa de "**este lado del pueblo**" donde vivíamos nosotros. Era un hombre "**de a caballo**", así se denominaba a los amantes de la monta y los equinos. Dueño de un muy lindo pingo color bayo que en otros tiempos corría cuadreras y que en los años de su madurez, Juan lo destinaba para hacer arreos para así ganarse su puchero, amén de las changas que hacía en la barraca de mi padre, donde se acopiaban cueros, pieles, lanas, cerdas y otros frutos del país. Pero quiso el destino que un buen día alguien le robara el bayo que nunca apareció. Desde entonces Juan era un gaucho "**de a pie**".

Entre las variadas actividades que desplegaba, una de ellas consistía en cocinar el cebo que el carnicero Don Efroim acumulaba semanalmente en su depósito. Se juntaban

cantidades considerables que se colocaban en una cacerola de las denominadas morochas y se ponían a cocinar en una gran fogata en medio del patio. Allí se retiraban los "**chicharrones**", pedazos de carne que quedaban entre el sebo y una vez enfriados se conservaban en tambores que el acopiador de la zona retiraba cada tanto. Lo interesante de todo esto eran los comentarios de Juan con respecto a su actividad.

- ¿Qué tal Juan, anduviste cocinando el sebo? Sí, había un montón... desde la semana pasada que no cocinábamos... - solía contestar Juancito en la tórrida tarde del verano santafecino, en la que el sebo casi no necesitaba del fuego para derretirse, amén del consabido olor y deterioro que experimentaba.

- Juan, ¿y qué tal los chicharrones?
- Un poco "**juertes**" pero sabrosos...

Un día, como era su rutina, se encontraba con mi padre en la barraca salando los cueros acopiados durante el día. Mi padre disponía el trabajo que Juan, con la pericia acumulada en años, ejecutaba hábilmente. Esa tarde llegó Don Moishe con cara muy triste. Traía una bolsa con un cuero de vaca y comenzó a contar lastimosamente su desgracia. Esa piel era la de su mejor vaca. La semana pasada le habían ofrecido $400 por ella, le daba unos 20 litros de leche diarios y se le murió así de repente.

Juan, como de costumbre, seguía afanosamente con su labor, pero en silencio escuchaba los comentarios de Don Moishe sobre su "**gran desgracia**" por la muerte de su lechera. Juan,

preciso como era su costumbre, acotó: "**Sabe Don Moishe?... a mí no se me mueren las vacas...**" El pobre no tenía vacas. El caballo bayo se lo habían robado hacía ya tiempo y, buenazo como era, un lindo día de julio apareció tiritando por el pueblo y enroscado en una frazada a cuadros. Todos le preguntamos: - ¿Juan, qué pasó? - Me robaron el poncho. ¡Pobre Juan! Los tiempos no eran buenos, el trabajo no abundaba y Juan, un gaucho entrado en años, sin el bayo, sin el poncho, se encontraba solo, trataba de arreglárselas como podía y realizaba todas las tareas que se le presentaban.

El "**Pelado**", dueño de una de las dos heladerías del pueblo... Bueno, Freddo no era..., pero todos los días fabricaba un tambor de cinco litros cuyo gusto cambiaba a diario, chocolate o vainilla. Para elaborarlo debía centrifugarlo a mano durante cuarenta y cinco minutos a una hora en un recipiente que contenía los ingredientes y el concentrado en el que se introducía una paleta con un mecanismo en base a engranajes. Una rueda debía girar ininterrumpidamente hasta que el helado se endureciera. Durante los primeros 15 minutos, cuando los ingredientes todavía conservaban su estado líquido, la rueda giraba muy fácilmente, pero a medida que el helado comenzaba a tomar su consistencia característica, la cosa se ponía más peliaguda y allí entraba a tallar Juancito, ya que nosotros, sus ayudantes, dos o tres chicos de no más de 8 años, no teníamos fuerza para mover las paletas. El proceso continuaba durante un lapso de hasta una hora y cuando se terminaba quedaba un exquisito tambor lleno de helado con dos paletas de madera adentro que el "**Pelado**", dueño de la heladería, retiraba

despaciosamente para que las mismas quedaran impregnadas con la menor cantidad de helado posible, ya que nuestra remuneración consistía en el derecho compartido con Juancito de chupar las paletas hasta que no les quedara ni un rastro de helado. ¡Qué rico era, y cómo lo disfrutábamos!… Al pobre Juan le pagaban también con algunas chirolas, ya que él era el principal y hacía toda la fuerza cuando el helado se endurecía. Además, era un profesional…

6. HILARIO - UN GAUCHO QUE HABLA IDISH

Hilario trabajó muchísimos años con mi padre en tareas rurales. Algo inusual caracterizó esta relación. Don Jaime, J. J., esas eran sus iniciales y su emblema, era muy prolijo, ordenado y legalista. Con este motivo, su asalariado estaba inscripto en la Caja de Jubilaciones, costumbre poco usual en esa época y en esa zona. Por este motivo, cuando Hilario cumplió la edad reglamentaria, me resultó muy fácil realizar los trámites ante la Caja y obtener rápidamente su jubilación. Lo que en el Ministerio de Acción Social no se imaginaron era que un jubilado que tenía acceso al servicio venía acompañado de esposa y 9 hijos en edad escolar, por los que le correspondían todos los beneficios más escolaridad, familia numerosa y otros extras. Grande fue la alegría cuando se la otorgaron y no tenía palabras ni forma de agradecerme por los trámites que personalmente me ocupé de realizar.

Yo también quería mucho a Hilario. Toda una vida en la familia no era poca cosa, y además era una persona muy especial. Era el prototipo del gaucho formal, pícaro y alegre, buen

conversador, relator de anécdotas y vivencias de los tiempos viejos, no muy alto. Siempre vivió entre judíos, por lo tanto entendía todo y se expresaba bastante bien en idish. De joven había trabajado en la estancia de los Dutruel, cercana a Monigotes, y sobre todo lo que sucedía él tenía algo que contar relacionado con un hecho similar, acaecido en la estancia. Con Don Jaime tenían una relación de mucha amistad, poco común en esos años entre un patrón y un empleado.

Un día Hilario trajo la tordilla, una yegua de mi padre, muy buena trotadora, que le gustaba mucho usarla en el sulky. Ambos subieron, se sentaron en el pescante. De edad y estatura similar, los dos pintaban canas. Como mi padre manejaba, se ubicó en el lado derecho del sulky, e Hilario en el costado izquierdo. Así viajaron un largo rato hasta que de golpe J. J. interrumpió bruscamente y dirigiéndose a su empleado y amigo le exclamó: "**Che Hilario, sentate de este lado que yo me voy al tuyo**". "**¿Qué pasa?**", exclamó sorprendido el criollo, y mi padre con su fino humor respondió: "**Es que hace media hora que me estás contando cosas y cada diez palabras repetís 'che Jaime', golpeándome con el codo en el costado. Pónete del otro lado porque este costado ya me duele mucho y todavía tenemos 45 minutos de viaje**".

Hilario había vivido juntado con una señora viuda descendiente de suizos unos cuantos años; la señora era bastante mayor que él. Tenía varios hijos de su primer matrimonio. Con Hilario no tuvo hijos. Cuando ella se puso grande (vieja) y él era todavía muy picaflor, decidieron separarse. Enseguida se juntó con una

de las hijas de ella, con quien inmediatamente sacó libreta. De este matrimonio nacieron nueve niños, casi todos varones, uno más lindo que otro. De la cruza de gaucho con suiza salieron unos rubios de ojos celestes, otros morochos, preciosuras de niños, todos vestiditos y aseados, caritas redondas y rellenas. Un día fuimos a visitarlo a su casa en el puesto del campo de mi padre. Al rato Hilario entró a su habitación y regresó con una fotografía. "**Miren**", exclamó, ofreciendo las fotos en las que estaban retratados él, su esposa y madre de los niños, las nueve caritas celestiales de los críos y también la madre de su esposa, a la que detalló indicando "**mi suegra**", como si nosotros no supiéramos que fue varios años su esposa...

Hilario era todo un señor. Un día Sloimke, que era nuevo en el pueblo, le compró el negocio de ramos generales y despacho de bebidas a Iankl, de quien también tenemos mucho para contar. Un día entró y compró algunas cosas y además se tomó un vino que le fue servido en el mostrador directamente de la canilla de la bordalesa que siempre estaba lista para ser despachada. Al retirarse, Sloimke, que estaba atendiendo a otros parroquianos, preguntó a su esposa que se encontraba en la barra: "**Batzolt der shvartzer?**" (¿pagó el negro?), a lo que Hilario, bastante rápido, le respondió: "**Sí, batzolt el shvartzer**" (sí, pagó el negro), cortante pero no ofendido.

Era un gran monologuista, narraba vivencias de todos los tiempos, a veces reales, a veces arregladas, otras completamente irreales como si fueran extraídos de "**Las mil y una noches**". Mi padre, con quien había convivido casi toda su

vida, lo conocía profundamente. Era gran lector de Sholem Aleijem, tenía un sentido del humor muy especial y mucha confianza con Hilario y en esos casos en que contaba sobre aparecidos, desaparecidos y luces malas, mi padre le decía: "**Che Hilario, si vos sabes que yo sé que lo que me estás contando es mentira, ¿para qué te gastas en contármelo con todos los detalles?**"...

Nota: Bordalés-sa: Natural de Burdeos. Dícese de la barrica de 225 litros. En la Argentina la llamamos bordalesa.

7. REB-IOSL

La rutina era predominante en todas las actividades, quién iba al colegio, quién a la panadería o al almacén. Ese día, Reb-Iosl, un anciano retirado, sordo como una tapia, pero muy vivaz y activo, se dirigía para realizar el suministro diario de carne. Como suele suceder con la gente mayor, Reb-Iosl sufría de males estomacales que generalmente se manifestaban a través de gases y en esa oportunidad los expedía con una cronología bastante rítmica. Pasos más atrás caminaba en la misma dirección mi tío Reb-Schloime, el rabino, aunque en realidad era shojet, mohel, jazan y corresponsal del Di Idishe Tzaitung, dirigente comunitario y, por sobre todas las cosas, un notable del pueblo. Cuando Reb-Iosl percibió la sombra que proyectaba la figura de mi tío, iluminado por el intenso sol de la mañana, se dio vuelta y, saludándolo, le preguntó: "**¿Desde cuándo está Ud. caminando tras de mí?**" A lo que Reb-Schloime, que estaba dotado de un sutil sentido del humor, le contestó: "**Desde el primer Jurbn...**" En todos los casos, espetaba a "**jurb oif mir**",

que quiere decir "**una destrucción recaiga sobre mí**", refiriéndose obviamente a la destrucción del Gran Templo de Jerusalén. "**Jurbn**", aunque su significado es más amplio, generalmente se emplea referido a las destrucciones del "**Gran Templo**".

8. VICHE - UN GAUCHO CON HUMOR

Monigotes, como sabemos, es un pequeño pueblito en la provincia de Santa Fe, al lado de lo que era el Ferrocarril Central Argentino, luego Mitre; fundado por la J.C.A. (Jewish Colonization Association) a fines del siglo XIX, integrante de la colonia Moisés Ville, y habitada en las primeras décadas de esa centuria por los colonos inmigrantes y por sus hijos, algunos de ellos ya argentinos, y los criollos oriundos del lugar.

Como todos los pequeños poblados de la provincia, la vida giraba alrededor del ferrocarril, de su diseño, de sus horarios, de sus costumbres y de sus transportes, y en general de todo su sistema económico, por lo menos en los primeros años, hasta la construcción de la ruta 34 que lo circundaba.

Como no podía ser de otra manera, las vías atravesaban todo el pueblo en sentido longitudinal. De un lado vivían los ex colonos y en el otro lado los criollos del lugar, a quienes la Jewish, que era dueña de los terrenos, vendía los lotes, tierras para viviendas, tanto a los disidentes de la colonización como a los inmigrantes independientes.

La J.C.A. había comprado toda la zona a la familia Palacios, más o menos unas 100.000 hectáreas.

Así las cosas, todos vivían en paz, cada uno con sus quehaceres, ya sea en el campo con el trabajo rural, ya sea en el pueblo con

las actividades comerciales, sociales o familiares.
Al lado de las vías había una estación como todas las de los pueblos provincianos: dos grandes galpones, un sistema de mangas y corrales para la carga de hacienda en pie y, por sobre todo, un bosquecito con arbustos de chañares y chucas entre los que sobresalía un frondoso algarrobo.
Viche, un criollo muy vivaz, de negra y tupida cabellera, bigotes anchos terminados en puntitas, ojos color azabache y bombachas pueblerinas angostas y ancha faja negra, era sobre todo muy amante de lo relacionado con las cargadas y el humor, y lo suyo era siempre muy bueno. Un día de verano, hacia las dos o tres de la tarde, con un sol que rajaba la tierra y todo muy verde como siempre después de una lluvia, Viche terminó una changa, siempre las conseguía en la parte más poblada de casas de ladrillos donde vivían los ex colonos. En total tenía seis cuadras por dos de ancho. Se estaba yendo para su rancho cuando, al cruzar las vías por el sendero abierto entre el chilcal, pasó cerca del algarrobo y ¿qué vio? La Nati y el Atilio en plena actividad sexual. Ni corto ni perezoso, corrió a su casa, retiró el megáfono de su victrola y salió corriendo para la parte más residencial del pueblo. Cuando llegó, con todas sus fuerzas comenzó a gritar con el megáfono y como si éste fuera un parlante de camión publicitario: "**Atención, señoras y señores, vengan todos hasta el algarrobo de atrás de las vías que la Nati y el Atilio están dele meta y ponga**"... repitió varias veces su anuncio y todo el pueblo corrió a las vías. Los amantes salieron sorprendidos a medio vestir y tenemos comentarios que hoy, sesenta años más tarde, todavía los memoriosos recordamos.

9. FOOT-BALL

Foot-Ball: Monigotes también tenía su pasión: los primeros años la cancha, que estaba al otro lado de las vías, en la parte que denominábamos "**el pueblo de las ranas**" debido a su facilidad en inundarse, que era cerca de las casas de los criollos. Con el andar del tiempo, "**CIRCULO X**", ya que así se denominaba el equipo, se trasladó a la parte central en un predio frente a la plaza. El equipo tenía un arquero muy famoso llamado "**Flores**", su único problema era que tomaba demasiado y casi siempre jugaba con unas copas de más... no obstante, Flores era un "**crack**". Los más memoriosos recuerdan un partido desempatado por penales en el que dicen que no le pudieron meter ningún gol en la definición. Capítulo aparte era el "**chueco**" Aiziconf. Era un buen jugador. En aquel tiempo se decía un "**centro ja**", o sea, un medio campista. Demás está decir que los domingos de partido todo el pueblo ocupaba el perímetro de la cancha, pero todos detrás de la raya blanca que definía sus contornos, eso sí, bien al borde. Después de cada partido, todos sabían individualizar el lugar desde el cual el padre del chueco Reb Sroldovid había visto el partido... ¿Cómo? En ese lugar el pasto era inexistente y en cambio había un pozo, sí, un pozo, que el padre había formado después de cada intervención de su hijo, al indicarle cómo debía patear la pelota e imitando el movimiento. Otro jugador era un tal Juan Pérez. Cuando algún adversario le quitaba la pelota, todo el pueblo comenzaba a alentarlo: "**Juan, saca la cuchilla**" y no crean que era un slogan de aliento, cuentan que en alguna oportunidad esto sucedió y tuvieron que correr los compañeros para

desarmarlo y evitar que el hecho no pasara a mayores. También se jugaba de visitantes. Los eternos rivales eran Curupaity y Las Palmeras, dos pueblos vecinos con quienes teníamos siempre gran rivalidad. Cuando nos tocaba jugar de visitantes, íbamos en el camión de Vale, que era una chata sin barandas. Eso sí, no se necesitaba escuchar si se había ganado o se había perdido para saber el resultado. La cosa era pararse en el camino y esperar la silueta del camión. Si todos veníamos abrazados, cantando y gritando en el centro del vehículo, habíamos ganado, pero si todos estábamos sentados en la orilla con las piernas colgando, señal que habíamos perdido. Pero la gran fiesta era el partido anual de casados contra solteros, porque incluía indefectiblemente un asado con mucho vino y empanadas que pagaban los que perdían y comía casi todo el pueblo.

10. JONE MOISHE - ADORADO POR TODOS

Monigotes era un pueblo en el que todas las ocupaciones y todos los oficios tenían su activista. El Jone Moishe era uno de los tres herreros. Además, oficiaba como "**shames**", ejecutante de todas las actividades comunitarias, como encargado de la bebida en los agasajos del templo, mantenimiento de las instalaciones y, sobre todo, sepulturero, aunque la profesión de la que realmente vivía era la de herrero, de esos que trabajaban con la fragua, enrojeciendo el hierro y doblándolo a su antojo con las formas más caprichosas e ingeniosas. Cuanto carro había, en algún momento caía en sus manos y generalmente le dejaba sus marcas.

Más adelante relataré sus múltiples funciones pueblerinas, ya

que es un personaje clave y hay mucho para contar. Lo que aquí quiero es relatar algo que ocurrió un lindo día a la hora de la fresca, o sea, a primera hora de la mañana, cuando nuestro muy querido "**JONE MOISHE**" se armó de varias bolsas, de esas que se usan para embolsar los granos de la cosecha, y muy decidido se dirigió a la estación del ferrocarril para conseguir llenarlas con carbón de piedra que usaba para su fragua. No vayan Uds. a pensar que lo robaba, ¡no!... él era un trabajador honesto que se ganaba el puchero de acuerdo al precepto bíblico de que "**ganarás tu sustento con el sudor de tu frente**".

Lo que pasaba era que en aquel entonces las locomotoras y las maquinarias en general se alimentaban con carbón de piedra que se importaba desde Inglaterra y se distribuía por ferrocarril. Los vagones para carbón eran chatas en los que se bajaban los laterales y a pala se sacaba el contenido, pero siempre quedaba un poco de barrido. Él, con escoba y pala ancha, lo lograba juntar y así de cada vagón recogía una bolsa que, a medida que el tren de carga hacía sus maniobras, él iba limpiando vagón por vagón, y las tiraba en la playa de maniobras para luego recogerlas cuando el tren partía.

Ese día había muchos vagones sucios que él barría con su escoba. Estaba muy entretenido en la tarea arriba del tren, cuando en cierto momento el tren comenzó a andar. Pensó que se trataba de alguna maniobra más para un nuevo enganche, pero el tren no se detuvo más y salió a toda velocidad hacia Curupaytí. Grande fue su sorpresa, pero no su desatino. Se sentó en el piso del vagón y esperó hasta que parara en el

próximo pueblo. Por suerte había carga para Curupaytí y el tren paró. JONE MOISHE juntó su escoba y su pala, sin prisa pero sin pausa, y se fue a la oficina del jefe de la estación, a quien explicó lo que le había pasado y le pidió que llamara por teléfono de la estación a su par de Monigotes, para que informara a su hijo Zeitke de lo sucedido.

Una vez impuesto Zeike de la novedad, en algunos minutos se movilizó todo el pueblo. Zeike ató el zaino y el barroso en su volanta y emprendió la marcha de 9 km de camino polvoriento que separaban los dos pueblos. No crean Uds. que resignó las valiosas bolsas llenas de negro carbón que estaban tiradas en la playa. Antes juntó todas y luego, muy contento, se fue a su casa. Por la tarde, todo el poblado recibió a su personaje como a un héroe de guerra...

11. DON MIGUEL - UN NOTABLE

Mucha gente que menciono en estas anécdotas las conocí de niño en el pueblo y luego, después de muchos años, las traté como adulto en Buenos Aires. Allí descubrí que una cosa era el pintoresquismo y anecdotario pueblerino, y otra la verdadera personalidad de los personajes. Un caso muy característico era el de Don Miguel, a quien asesoré durante varios años como contador, habiéndole conocido con profundidad y por quien me quedó y me queda un gran respeto y admiración, al descubrir su innata inteligencia y capacidad cubiertas bajo un manto de simpleza.
Don Miguel era el caudillo político del pueblo, el intendente municipal y, además, un notable estanciero. Se había iniciado

como carnicero y amplió sus actividades al comprar campos y convertirse en un ganadero importante de la zona. Relacionado con el mundo agropecuario y, sobre todo, con los grandes de la ganadería, los cereales y los bancos de aquella época, léase Lanusse, Bullrich, Dreyfus, Banco Londres y otros. Don Salomón era sobrino de Don Miguel y, durante muchos años, trabajó con él en la parte administrativa del negocio y, como todos nosotros, con los años emigró a Buenos Aires, donde siguió trabajando con Don Miguel en su oficina, donde, además de la administración del campo, habían fundado una Compañía Importadora y una constructora.

Yo era el contador de todo el grupo, por lo tanto, estaba siempre en contacto con Don Salomón, que era muy amigo de la tertulia y conocía muy bien a su jefe. Él me relató sobre la vida de Don Miguel y su estilo.

En los años cuarenta, la gente más distinguida del pueblo se reunía en el negocio de Don Marcos, un clásico establecimiento de provincia, muy bien surtido: tienda, almacén, nafta y combustibles, agencia de seguros de la Continental, Sub-Agente de automóviles Kaiser, pero eso sí, Don Marcos era un comerciante de nivel y no expendía bebidas como era habitual en los almacenes de provincia. Era corresponsal de varios periódicos y, por sobre todo, sabía aglutinar lo más granado de la colonia.

El Ferrocarril Central Argentino, FCCA, se había extendido en los últimos años del siglo XIX, por lo tanto, en la década de 1930, los rieles habían sufrido un deterioro considerable y los ingleses los renovaron íntegramente. Para ello, habían subcontratado cuadrillas que se encargaban de los trabajos bajo la dirección de

los técnicos. Cada cuadrilla tenía un encargado y Juan era el operador que manejaba la cuadrilla y renovaba las vías en el sector Monigotes. Cada cuadrilla estaba integrada por unos 40 operarios que realizaban el duro trabajo; Juan era un italiano de cierta cultura, bien remunerado y con bastante nivel, por lo tanto, fue admitido en el círculo de amigos que frecuentaba el almacén de Don Marcos.

Una tarde, al ponerse el sol, hacía mucho calor, por lo tanto, se habían parado todos alrededor del surtidor de nafta Shell que estaba justo en la esquina. Compartían la tertulia mi padre Don Jaime, el dueño de casa Don Marcos, Don Salomón, Nice, el hermano de Don Miguel y también el invitado Juan. Don Miguel era dueño de la propiedad, ya que Marcos se la alquilaba. Era una esquina de un cuarto de manzana. Así las cosas, la conversación comenzó a girar en torno a los trabajos de renovación que estaba efectuando el ferrocarril y los problemas alimenticios que debían superar los operarios. Para ello, Juan se había organizado en proveedor de alimentos y, a tal efecto, compraba a los colonos los huevos que producían las gallinas. Él acopio lo efectuaba pagando $0.60 por docena. Durante las noches se encendía un fogón con durmientes descartados. Juan tenía una gran cacerola donde hervía los huevos. Una vez duros, se los vendía a los operarios a $0.05 cada uno. Don Miguel, que se caracterizaba por no tener pelos en la lengua, le preguntó: "**Che Juan, si compras los huevos a sesenta centavos la docena y los vendes una vez endurecidos a 5 centavos cada uno a los peones, ¿me podés decir qué mierda ganas...?**" A lo que Juan, sin inmutarse en su itálico castellano, contestó: "**Y la shopa...**". Juan no era ningún caído del catre, cada operario tenía una

libreta en la que se anotaba los consumos que luego descontaban de la paga…
La ganadería era una actividad muy importante en la zona, ya que la agricultura no siempre rendía lo suficiente, ya sea por la insuficiencia de los precios o por los bajos rendimientos, porque las tierras son subtropicales y les faltaban unos 200 mm en el régimen anual de lluvias, y de riego artificial… ni hablar en esos tiempos.
Don Miguel era, aparte de estanciero, acopiador de cereales y de ganado vacuno. Además de su producción, compraba novillos terminados o casi terminados que él completaba en sus campos y juntaba grandes tropas de 300 o 400 novillos que comercializaba a veces directamente con los frigoríficos, Swift u otros, a veces con Lanusse y otras con Iriondo. En aquel entonces, este último era Gobernador de la Provincia de Santa Fe. Don Salomón me lo contaba muy detalladamente. Cierta vez, corría el mes de julio y el pasto de invernada se estaba acabando. Don Miguel tenía un lote muy bien terminado, que el Gobernador Iriondo, en una oportunidad que conversaron personalmente, le manifestó que tenía intención de comprarlo, ya que seguramente integraría con otros lotes que él acopiaba y negociaba con algún frigorífico como una gran entrega… Ese domingo, Don Miguel le dijo a Salomón: "**Mañana vamos a Santa Fe a ofrecerle los novillos al Gobernador, ya que él me dijo que me daría el mejor precio que en ese momento se pagaba por novillos gordos**". Y así fue. A la mañana siguiente se sentaron en el Chevrolet nuevo de Don Miguel y, a la hora de la siesta, arribaron a Santa Fe. Fueron directamente al Hotel Ritz de la calle San Martín, con su lobby adornado con fulgurantes

arañas de caireles de cristal estilo francés. Apenas llegaron, se comunicaron por teléfono con el secretario de Iriondo, quien les otorgó una audiencia para el martes a las 9 de la mañana en la Casa de Gobierno. Tal como era la costumbre de todos los monigotenses, costumbre que hasta ahora se conserva, con absoluta puntualidad se presentaron Don Miguel y Salomón en la antesala de audiencias e informaron al secretario que le avisara al Gobernador que habían llegado, quien les solicitó que esperaran. Como las horas pasaban y no los invitaban a ingresar al despacho del Gobernador, Don Miguel, con la mayor deferencia, se dirigió al secretario para pedirle que le reiterara al Gobernador que lo estaban esperando, pedido que fue cumplido de inmediato. Al regresar, el secretario le informó que el Gobernador estaba con un problema de la gobernación que le impedía atenderlos como se merecían, por lo cual les solicitaba que concurrieran al día siguiente a la misma hora, que con mucho gusto los recibiría. No muy contentos, pero al fin y al cabo un gobernador es un gobernador, resignadamente se retiraron para volver al día siguiente. Misión que cumplieron con la consabida puntualidad, ya que a las nueve anunciaban nuevamente su presencia, que con los ritos de rigor el secretario concretó. El reloj marcaba casi la hora del mediodía sin que la audiencia se realizara. Esta situación comenzó a impacientar a Don Miguel, quien comenzó a caminar de una punta a la otra de la sala de espera, actitud que fue advertida por el secretario, quien informó por su cuenta al Gobernador de esta situación y, luego, arrimándose hasta Don Miguel, le notificó que la reunión de Gabinete en la que el Gobernador se encontraba se prolongaría, le pedía perdón por la demora y lo

invitaba para que volviera mañana jueves, que sin falta lo atendería, ya que lo consideraba, por sobre todo, como un amigo personal. Ante tal cordial pedido, no se pudo negar y aceptó la nueva fecha de reunión y concurrió nuevamente, como ya era habitual, a horario. Comentó, mientras esperaba con Salomón, los gastos del viaje, Hotel Ritz, comidas en restaurante, etc., gastos que no le eran simpáticos. Pasaron los minutos y también las horas de ese jueves. Ya casi al mediodía, Don Miguel comenzó a engranar y estaba a punto de explotar. De repente, se acercó una secretaria y le notificó que en algunos instantes el Dr. Iriondo lo recibiría, noticia que alegró y tranquilizó a Don Miguel. Al instante, se acerca nuevamente la secretaria e invitó a los señores a acompañarlos a la sala de audiencias. Abierta la puerta, el Dr. Iriondo se adelantó y, con un fuerte abrazo de correligionario, saludó a Don Miguel y también a su secretario, Don Salomón. "**Quise hacerlo pasar para pedirle perdón por las demoras y las molestias ocasionadas, pero resulta que tengo algunos problemas en el gabinete y quiero pedirle personalmente que me haga el gran favor de volver mañana, que ya dispuse el tiempo necesario para atenderlo como Ud. se merece**". Ante esta situación y considerando la personalidad de su interlocutor, que personalmente se estaba disculpando respetuosamente, contestó Don Miguel: "**Muy bien, voy a volver mañana, como Ud. me pide, pero por favor, Señor Doctor Gobernador, no me haga venir al pedo**".

12. LA FELICIDAD DE UN REGRESO

Estoy pensando que hoy soy muy feliz. Hace 34 años, Dios nos

devolvió a Kelly y a mí, nuestro hijo Ariel, que volvió sano y salvo de la guerra de Malvinas, donde fue soldado combatiente. ¡GRACIAS, MUCHAS, MUCHAS GRACIAS!

13. LA VIDA EN MONIGOTES DURANTE LA GUERRA

Allí por la década del 40, mientras el planeta estaba en llamas, convulsionado por el desarrollo de la 2ª guerra mundial, y existía una gran preocupación por los acontecimientos, especialmente por parte de los judíos, Monigotes vivía su mundo. La rutina diaria permanecía incólume, la estación del ferrocarril era el centro de toda la vida social, especialmente la llegada de los trenes desde Buenos Aires, "**el pasajero**", que arribaba cuando comenzaba a oscurecer. Todo el pueblo se volcaba al andén, se conversaba, se discutía, se convivía armoniosamente, se comía girasol, y muchos noviazgos y matrimonios surgieron de allí.

El jefe de la estación era el señor Diamante, un hombre con mundo y muy culto. Tenía a su cargo la estafeta postal (el correo) en una habitación del frente, que había subdividido con tabiques de madera y armó una estantería a la que subdividió por letras, donde depositaba la correspondencia en orden alfabético. Cuando el tren se iba, nos parábamos para retirar nuestras cartas, diarios y pequeñas encomiendas. La espera podía ser bastante larga, ya que debían acomodar las bolsas postales que bajaron del furgón, pero no nos molestaba. Esto era como un club, y los sábados a la noche debíamos retirar ya que el domingo estaba cerrado. No nos olvidemos que llegaba la edición del día de los diarios, y era nuestra conexión con el

mundo. Qué simples y sencillos que éramos, no nos imaginábamos lo que vendría en comunicaciones, internet y otras novedades que trajo el progreso.

14. COMIENZA LA INFLACIÓN

Durante muchos años, el correo funcionaba en la casa de Zulema Fuentes, que a su vez alquilaba una sala con salida al frente en el "**conjunto**" habitacional del Sr. Kravtzov. Dos o tres casas de por medio, o sea, justo en la esquina, estaba Caruzo, así lo llamaban, y tenía su surtidor de nafta YPF, como asimismo un almacén, corralón y ferretería. La situación del país era estable, no teníamos inflación, la rutina era obligatoria. Su padre, Don Bernardo, hacía muchos años había sufrido un infarto, aproximadamente a los 50 años. Desde entonces, más o menos veinte años, Don Bernardo se sentaba en el negocio o al lado del surtidor. Los médicos le habían prohibido caminar, ¡qué diferencia con la actualidad!...

La inflación era desconocida, hasta que lentamente los precios comenzaron a moverse. Un día, mi padre, Don Jaime, con su Ford A recién puesto a nuevo, se encontraba cargando nafta cuando comenzó a platicar, como era la costumbre, con Caruzo sobre las últimas novedades del pueblo, la falta de lluvias, el precio del ganado y los demás temas de conversación. Al grupo se unieron otras personas que pasaban y también el señor Peler. Peler era un robusto campesino que había pagado su campo a la Jewish, que ya vivía en el pueblo y que se caracterizaba por ser muy tacaño y muy reservado. Así lo conocían todos. Al advertir Caruzo que el Sr. Peler se había

incorporado al círculo de interlocutores, exclamó: "**sabe Don Jaime... a partir del día 1 o del mes que viene la correspondencia va a costar 10 centavos**". Durante muchos años, el correo cobraba 5 centavos por una estampilla con la figura de Mariano Moreno que ya era casi legendaria. Al escuchar esta notificación, el Sr. Peler, como era costumbre, silenciosamente y en forma reservada se deslizó unos 15 metros hasta el correo y misteriosamente solicitó que con un billete de $5 le vendieran 100 estampillas de 0.05 c/u, pedido que fue complacido, quedándose prácticamente en la oficina postal, sin más estampillas de cinco centavos. El señor Peler estaba seguro de haber efectuado una gran inversión. Y no imaginó que serían necesarias dos estampillas para una carta.

La estación del ferrocarril era una parte muy importante del pueblo. Era, por sobre todo, un punto de reunión que además tenía las funciones específicas de salida y entrada de pasajeros, carga y descarga de materiales, haciendas, pastos y cereales. Pero existía una función que no era específica del ferrocarril: la del teléfono y la del telégrafo. El ferrocarril, paralelamente a sus vías, tenía una red de cables por los cuales se anunciaban la llegada de los trenes y se controlaban, por un sistema especial, las vías libres, ya que existía un solo par de vías por las cuales los trenes iban y venían, con un sistema muy seguro que funcionaba a la perfección. El jefe, por favor especial, podía comunicarse telefónicamente con los jefes de las estaciones vecinas a las que podía transmitir algo muy importante que se le pedía, o facilitaba un servicio de telégrafos que se transmitía por el sistema Morse a una central que existía en un pueblo

llamado Gálvez, a más de 150 km, y de allí se redistribuía a todo el país. Por este servicio, el ferrocarril cobraba, tal como ocurre en la actualidad, con el servicio que presta el correo. Mucha gente del pueblo se había mudado; y la mudanza respondía a múltiples motivos, y se llegó a un extremo de desmantelamiento de lo que fue la colonización de la Jewish, por lo menos en lo referido en el aspecto de la radicación de las personas, ya que muchos de los campos todavía quedan en manos de los descendientes de los colonizadores. Esta mudanza hizo que cada tanto los habitantes del pueblo tuvieran que ir a la estación para mandar un telegrama de congratulación a una familia amiga que casaba a uno de sus hijos. Como era la costumbre, el jefe tomó el formulario, pidió el nombre y la dirección del destinatario, lo anotó de su puño y letra y luego preguntó el texto a enviar. El mandante indicó: "**Felicitaciones Peler**", el jefe, conociendo a su interlocutor, le sugirió respetuosamente: "**¿No le parece mejor si ponemos 'Salomón Peler y familia?', a lo que éste contesta cortante:** "Ponga Peler"**... únicamente dos palabras. Todas estas vivencias se transmitían en forma oral, pero con una nitidez y unos detalles superiores a la mejor pantalla de televisión.**"

Personajes no faltaban. "**Itze el roiter**" tenía una tienda entre Caruzo y Kravtzov, sobre la calle principal y las vías del ferrocarril. Itze era pelirrojo, pecoso, de anteojos de carey, con muy buen sentido del humor, como mucha gente del pueblo, pero su característica principal era su costumbre de tratar todo por vagón. Cuando uno iba a comprar un pedazo de elástico, Itze preguntaba: "**¿cuánto querés? ¿Un vagón?**"... Un día, mi

primo Bernardo se casó en Buenos Aires. "**Itze der roiter**", como no podía ser de otra manera, se fue a la estación y mandó este telegrama de congratulación: "**VA UN VAGÓN DE FELICIDADES**". Itze y Señora.

15. LA "BABE-BROJE" - MI BISABUELA

No mucha gente tiene la bendición de haber conocido y tratado a su bisabuela. Yo, afortunadamente, me encuentro en ese grupo. Se llamaba "**Babe-Broje**" y realmente era una bendición. Desde que la recuerdo, era muy viejita. Falleció casi centenaria, su cutis era muy arrugado, la recuerdo un poco encorvada, siempre con un pañuelo atado cubriéndole la cabeza, con unos ojos azules muy pícaros, su boca sin dientes y siempre masticando y rumiando algo indescifrable que solo ella comprendía. Era buenaza. Vivía en una casa típica de los colonos judíos que habían llegado desde Europa a fines del siglo XIX. Su primer destino fue Colonia Clara en Entre Ríos, pero enseguida se trasladó para la colonia Moisés Ville y se instaló con su marido, mi bisabuelo Reb Avrom, y sus seis hijos, algunos ya casados, en un campo de 100 hectáreas. En la colonia "**Línea de Monigotes**". Estudios posteriores y la práctica demostraron que esa superficie de campo subtropical, con escasas lluvias, era insuficiente para un grupo familiar de esa dimensión. Toda esta situación trajo en la familia, como consecuencia, un estado de pobreza que, con dignidad, esfuerzo y tiempo, se trató de resolver. Además, algunos de los hijos abandonaron la colonización y otros, específicamente mi abuelo, fueron recolonizados con una fracción adicional. Así lucharon hasta la década del cincuenta en que mis tíos Mene y Clara terminaron

de pagar un emprendimiento iniciado en el siglo anterior. Esta es, en grandes rasgos, la historia de mis antepasados y con ella se resume el destino de la mayoría de los colonos de la Jewish. Bueno, lucharon duro pero tuvieron la suerte de huir de la gran catástrofe y encaminar a sus descendientes en el trabajo, el progreso, las profesiones liberales, el comercio, la industria y la cultura. En la casa familiar tenían un fonógrafo, de esos con discos de pasta a los que debían cambiarse la púa después de la segunda pasada y darle cuerda a cada rato. También un gran megáfono y muchos discos en idish, la mayoría litúrgicos. Era una fiesta especial escuchar las rayadas grabaciones, que conocíamos casi al dedillo. Había un disco que me llamaba poderosamente la atención y que denominaban "**DI MISHIGUENE DISQUE**" (el disco loco), con una voz hermosísima de un cantante nostálgico que entonaba una canción en una lengua desconocida que mis abuelos llamaban "**Taleinisch**". Hoy, a más de sesenta años, esas melodías han quedado grabadas en mí. Ese disco, años después lo supe, pertenecía a "**Caruso**", el gran tenor italiano. La "**Babe-Broje**", como todos la llamaban, en realidad era la abuela de todos, y conservó su lucidez y dinamismo hasta bien entrados los noventa años. Era una matrona en todo sentido de la palabra. Se jactaba de haber pertenecido a una familia de buena posición que, hasta había tenido en su niñez un "**portepiane**", quizá un piano forte, ancestro del piano. Su dedicación especial era la de partera y curandera. En esa época y en el campo, una partera se instalaba en la casa de la parturienta desde el nacimiento del bebé hasta una semana después. En ese tiempo hacía el parto y todo el trabajo de atención del esposo y de los niños del hogar. Si era

un varón, hasta el "**bris**". La remuneración material que percibía era poca, pero siempre algo era, y en la pobreza y en la necesidad, todo sirve. Algunas gallinas, unos pesos, todo vale. Una noche de julio, con lluvia persistente, llegó a la casa de mi bisabuela, que ya era grande, con casi ochenta años o más, un colono pidiendo que la "**Babe-Broje**" lo acompañara hasta su hogar, pues su mujer estaba por comenzar un parto. Ese día había horneado pan, y la casa estaba muy calentita porque el horno se había diseñado de tal manera que quedaba dentro.

16. Continúa LA "BABE-BROJE" MI BISABUELA

De la gran habitación cocina-comedor, además la parte superior era plana y se utilizaba para dormir cuando el horno se enfriaba. Mediante una escalera de las de mano, esa noche, como tantas otras noches frías, ella se había instalado para el reposo al amparo del calorcito que todavía emanaba el horno. Guershn, su hijo menor, todavía solterón (se casó grandecito), le sugirió al colono que pidiera a la señora Chipliasky, que vivía enfrente y era mucho menor, que lo ayudara, ya que con tanto frío, lluvia y barro, a su madre, que era bastante viejita, le resultaba pesada esa tarea. La vieja, que había oído la conversación, comenzó a pedir por favor a su hijo que le arrimara la escalera, que había retirado de la subida al horno-cama, pedido que no fue concedido por más que ella le reclamaba con voz bastante subida. Guershn se mantuvo inconmovible; si había una partera enfrente más joven que ella, mi bisabuela no iría, salvo que hubiera alguna imposibilidad de la señora Chipliasky. Pasaron los días. La señora del colono tuvo un hermoso varón. Siete días después lo circuncidaron y a la partera la premiaron con cinco

pesos. ¡Imagínense el pobre Guershn las reprimendas que tuvo que aguantar de la matrona ya anciana!... Pero no solamente oficiaba de partera, también se ocupaba de algún trabajador que llegaba del monte con una pierna toda hinchada por la pinchadura de alguna espina. Para esta tarea hervía una aguja para escarbar hasta sacar la penca. Otras veces curaba de palabra. Bueno, eso ya era algo muy relacionado con el "**psicoanálisis**" porque servía únicamente para las personas que creían en su método. A sus nietas, mi madre, nunca las quería curar porque ellas no creían. En algunos casos infringía esa norma. En una oportunidad que mi madre me notó "**enfermo**", recurrió a los servicios de la abuela. Yo estaba asustado, no sabía por qué, pero estaba triste. Probablemente en la actualidad sería consultado un discípulo de Freud; pero mi bisabuela, la "**Babe-Broje**", pidió que me sentaran. Ella hizo hervir agua en un jarro y le agregó un poco de cera. Retiró el jarro del fuego y esperó hasta que se entibiara para ponerlo sobre mi cabeza. Lo sostenía con una mano y con la otra revolvía con un palito de madera mientras pronunciaba unas palabras mágicas. Cuando la cera y el agua se enfriaron, le pidió a mi madre que se asomara y viera en la cera si se había compactado una figura. En este caso parecía un perro. Siempre era algo parecido a un bicho, una lagartija o a un gato. Después envolvió cuidadosamente la cera en un papel y pidió que tiráramos el paquete a los dos kilómetros sin mirar para atrás, y con esto el mal desaparecería. Supongo que fue así porque nunca tuve miedo de los perros, aunque tampoco me resultaron atractivos en demasía. Ella sostenía inconmovible que para que te hiciera efecto había que creer. Si las nietas no creían, no les

serviría. Tenía razón... En una oportunidad enfermó y sus hijos, mis abuelos, insistieron en llamar al médico. Después de muchas discusiones, la anciana accedió. Ella padecía de fuertes dolores de cabeza por lo que el doctor Winderman le aplicó una inyección, probablemente un sedante. Ella replicó muy enojada una vez que el facultativo se retiró: "**As es tit mir vey in cop shtelt er mir a nudl in tujes**" (Si me duele la cabeza, ¿por qué me pone una inyección en el tujes?).

17. GRAN CINE REAL

La vida en las colonias judías de la Jewish abarcaba un muy amplio panorama cultural. En todos los pueblos había escuelas, del Estado Nacional o Provincial, también colegios para la enseñanza del idish y del hebreo, bibliotecas, templos judíos con actividades religiosas y culturales y, por sobre todo, teatro, conjuntos vocacionales que interpretaban ya sea en idish o en castellano, autores clásicos. También se recitaba a los autores de la época. En Monigotes teníamos la sala del Cine Real, que era propiedad del Sr. Teich. Periódicamente arribaban conjuntos profesionales que ejecutaban una sola función a la que concurría todo el pueblo. Así llegaron Max Perlman, Guita Galina, los Shtramer y otros conjuntos que salían de gira por las provincias.

A pesar de que la sala se llamaba Cine Real, no existía ningún cine; mejor dicho, no había funciones permanentes. Cada tanto llegaban proyecciones ambulantes hasta en el "**salón de Teich**". Según decían los que sabían, "**podía estar en Buenos Aires**". Tan lindo era... Todo embaldosado, con unas figuras que

formaban margaritas, con muchas hileras de bancos de madera y un pasillo en el centro como una catedral. Del techo, ¡ni hablar!, todo forrado en madera pintada de verde, una hermosura... y ¿era grande? Una enormidad, con un escenario y un sótano para el apuntador, o sea el "**chifior**", así lo denominábamos. Estaba decorado permanentemente con una gran habitación con dos puertas a los costados y una al centro, y paredes empapeladas con un estampado un poco triste. ¡Qué lindo era! Lástima que en los años de la guerra, por la escasez de chapas y materiales, lo desarmaron y lo vendieron como chatarra. Pero ¡quién me quita lo bailado! Porque bailes sí había, y bastantes, y beneficios, y reina Esther, y despedidas por conscripción y por casamientos. Bueno, cada fiesta era diferente.

En una de esas despedidas de conscriptos, y como era de moda, se invitó a la juventud de los pueblos vecinos, que solían venir en barras. Una vez, en uno de esos bailes, llegaron unos forasteros. Uno de los muchachos se arrimó muy formalmente a un grupo de chicas que "**planchaban**" (esperaban ser invitadas) y, dirigiéndose a una morochita de trenzas largas atadas con un lazo sobre la cabeza, la invitó a bailar. Ella respondió que, como era menor, debía pedirle permiso a la madre. El joven preguntó: ¿cuál es su "**mama**"? Y... la señorita respondió levantando la pierna en dirección a su madre, esa.

Otras veces, en los bailes con orquesta "**típica**" y "**característica**", o sea la que ejecutaba toda música popular, solían venir personas de los pueblos más importantes y hasta de

Rafaela. En una de esas fiestas, un muchacho porteño de visita en la casa de un familiar en Monigotes, invitó a bailar un bolero a Yolanda. En medio de la pieza, ésta exclamó a viva voz: "**Lois, no ti pases de la raya**", ya que él había bajado su mano 2 o 3 centímetros por debajo de la cintura. Otra vez, Meir sacó a bailar un vals a una niña, pero como no era gran bailarín, en cierto momento pisó a la chica bastante fuerte. Ella no quiso seguir bailando, por lo que Meir gritó: "**Paren, paren la música que se me empacó la yegua**".

No mucha gente hoy sabe lo que es un "**batjn**", aunque con otro nombre es frecuente encontrarlo en las fiestas actuales. Son los animadores. Hace muchos años, apenas si lo recuerdo, muchas veces las orquestas judías no cobraban o percibían muy poca retribución "**cachet**", por lo tanto era costumbre que un "**batjn**", o sea el anunciador, dijera antes de cada pieza: "**Obgueshpilt zol vern a freilijs far a peze lecoved Iankl**". Esta expresión quedó incorporada al uso cotidiano y quien pasaba algún límite de algo recibía y aún recibe la réplica: "**lois no ti pases de la raya**". (Ejecútese un freilij en honor a Inkl por un peso). Y el nombrado debía colaborar con un peso para la orquesta. Pobres pero dignos.

Sí, pero empecé a hablar sobre teatro y vuelvo al tema. En el pueblo teníamos la costumbre de hacer cada tanto una obra. En una oportunidad, hace muchos años, todavía era muy niño, representaron "**King Lear**" de Shakespeare. En la representación trabajaba un señor Froike, cuya esposa, Ruge, se encontraba entre el público sentada al lado de su madre, la "**alte Pesl**" (la

vieja Pels). En un momento muy dramático, cuando el Rey esgrimía un cuchillo y estaba a punto de asesinar a la primera actriz, Ruge, muy compenetrada en el tema y llorosa, se secaba las lágrimas. Doña Pesl, al notar la angustia de su hija, manifestó en voz baja: "**NARELE VEINIT SIZ FROIKE**" (Tonta, no llores, es Froike) y Froike seguramente no la va a matar...

18. VELVL

Gauchos judíos existieron muchos, pero Velvl era uno muy especial. En mi familia tuvimos la suerte de convivir con él muchos años, durante los cuales pudimos conocerlo y apreciarlo. Había nacido allí por el treinta, igual que yo. Era alto, de bigote rubio muy finito, muy macizo de contextura. Se expresaba en un lenguaje un poco entrecortado y con el típico acento del norte de Santa Fe. Muy de a caballo, conocedor de todas las intimidades del manejo rural y también ligado a la tradición judía porque pertenecía a una familia observante. En la casa se hablaba únicamente en idish y él lo dominaba con un característico acento "**litvish**". Fuimos compañeros de escuela primaria. Era muy querido por todo el pueblo, judíos y no judíos, ya que Velvl se ocupaba de todos sin distinción. Durante muchos años fue intendente, de esos que controlan todo personalmente, desde la cantidad de tierra que un contratista echaba sobre una alcantarilla, hasta el horario del carro de riego, si había una señora pobre que estaba enferma y necesitaba un traslado a Rafaela para su internación en un hospital. Recuerdo su viaje a la Capital Federal para gestionar ante la Municipalidad de Buenos Aires la entrega, en forma gratuita, de una vieja ambulancia Ambassdor de I.K.A., dada de

baja como chatarra, pero necesaria para el dispensario de Monigotes. Fue una semana de trámites, audiencias y entrevistas y ¡qué alegría cuando al fin la consiguió! Y recuerdo su orgullo cuando, después de llevársela y repararla, la puso al servicio de todo el pueblo.

Velvl, desde su nacimiento hasta la década del 50, o sea, la mayor parte de su vida, la pasó en el campo. Se dedicó a arar, sembrar, cortar alfalfa y, por sobre todo, a la cría del ganado y al tambo. En esto él era un campeón. Sabía curar de palabra un ternero embichado, sin omitir domar, capar y ejecutar todo el trabajo de talabartería al que son afectos todos los que, como él, tuvieron o tienen alma gaucha. ¿Cómo hacía con un ternero grande de la parición anterior que se tomaba la leche del hermano recién nacido? Él para todo tenía la solución: al ternero grande le prendía una lata en la nariz, de esas de extracto de tomate, de tal manera que cuando se acercaba a la madre para mamar, le pinchaba la ubre con la latita. Al sentir el pinchazo, la vaca lo despedía sin dejarlo chupar como quería, pero sí podía comer pasto. Pero no crean que por eso el pobre animal se moría de hambre. Para ese entonces ya tenía por lo menos 14 meses y contaba con dentadura suficiente como para rumiar el pasto necesario para alimentarse.

¿Cómo hacía Velvl con una vaca que no le gustaba el pasto que le habían asignado y se pasaba a otros potreros destrozando el alambrado? Bueno, muy sencillo, le colocaba atada al cogote una varilla de madera de aproximadamente un metro, que le hacía de freno porque la colocaba en sentido vertical y cuando

el animal intentaba cruzar un alambrado, chocaba contra los hilos. Todos sabemos que en todas las casas de la colonia, y más en las del campo, hay gallinas y también perros. La cría de gallinas resultaba y resulta casi imprescindible, ya que se usa la carne y los huevos. En el pueblo, cada familia tenía sus ponedoras, generalmente batarazas, aunque las catalanas eran mejores ponedoras, pero no las preferían porque daban poca carne y los mismos huevos que se usaban para consumo se podían usar para reproducción cuando llegaba la época y las gallinas se ponían cluecas.

En aquella época en Monigotes no se usaban máquinas, aunque sabíamos de su existencia. Bueno, así las cosas y considerando la importancia que para Velvl tenían sus gallinas y también su perro, un día se vio ante un dilema porque su can se tomó la costumbre de comerse los huevos que sus gallinas habían desovado. ¿Qué hacer? ¿Eliminar las gallinas? Utópico. Deshacerse del perro también, pero él conocía todos los procedimientos que se empleaban en el campo ante esta situación, optó por uno. Claro, mucha gente no comprendería el método de Velvl, y quizás algunos lo juzguen mal, pero hay que vivir el momento, las necesidades económicas y los afectos. Velvl pidió un buen día a un amigo que lo ayudara. Un día, en un tarro, calentó un huevo como si fuera "**pasado por agua**", sostuvo al perro fuertemente con la boca abierta y le introdujo el huevo caliente, lo que le produjo una quemadura que enseguida trató de calmar con agua fría. Fue así como ese perro de por vida volvió a tocar un huevo.

Bueno, en el campo no todo es fácil, como no lo es la castración a la que se sometía y somete a un ternero para pasarlo de su estado de toro en potencia a próximo novillo, y esa carne todos la disfrutamos. Tampoco es simpático marcar al animal. Para esta tarea se usa un hierro incandescente que permanece apretado al cuero del animal durante unos veinte o treinta segundos. La descornada, que consiste en cortar con un cuchillo los incipientes cuernos y quemar con una tiza especial las raíces. Estas operaciones generalmente se hacen en conjunto y se les agrega la señalización que consiste en el corte de oreja en forma particular para cada dueño. También las vacunaciones contra mancha, tuberculosis y otras pestes. La verdad, todo es difícil.

Velvl, como intendente, administraba al estilo antiguo, en forma personal y sobre todo no delegaba nada en lo referente a la salubridad. Recuerdo el caso de una señora a la que él acompañó personalmente con la ambulancia al hospital de Rafaela. Todo lo hacía solo. Un día cargó una jaula de hacienda que consignó a Pedro y Antonio Lanusse. En esa época era costumbre enviar un tropero con la hacienda que viajaba en el furgón de cola en el carguero de hacienda durante las 36 horas de la travesía. Se dormía en el piso sobre un cuero de oveja, sin luz y sin calefacción. Toda una odisea. El tren llegaba al mercado de hacienda de Liniers a la madrugada, se descargaban las vacas y el tropero se encargaba de darles agua para que pesaran un poco más. Velvl hacía personalmente esa travesía y cuidaba que ningún animal se cayera de la jaula. En uno de esos viajes, yo ya estaba casado, con tres hijos chicos y vivía a unas cuadras de la

casa de mi padre, Don Jaime, cuando a las 5 de la mañana sonó el teléfono de mi casa. Atiendió Kelly, mi mujer, con el lógico susto que producen estos llamados intempestivos.

-Hola… sí, ¿quién habla?
-Es Velvl.
-Sí, ¿qué pasa? (Kelly pensaba que un llamado a esa hora algo grave tenía que anunciar).
-No,… no pasa nada, pero resulta que llegué con un vagón de hacienda a Liniers consignado a Lanusse y quiero hablar con el Sr. Cecilio, ya que él es el representante de los consignatarios y quiero que le acrediten la comisión, porque él no sabe nada.
-Pero Cecilio no vive aquí, sino en el edificio de mi suegro (Don Jaime, mi padre).
-Sí, es justamente con él con quien quiero hablar y no tengo su teléfono. ¿Usted me lo podría dar?
-Sí, claro, es 47-8719.
-Ah, muchas gracias y perdone la molestia.

Al rato llamó a la casa de mi padre y repitió la conversación sobre la jaula de hacienda y le solicitó a mi padre que le avisara al Sr. Cecilio sobre la consignación de hacienda, y mi padre le prometió que más tarde cumpliría con lo solicitado. Toda esta actividad se desarrollaba en la madrugada, pero para Velvl, acostumbrado a la actividad durante el alba, eso era pan comido.

Por la tarde, como era su costumbre siempre que viajaba a Buenos Aires, fue a visitar a mi padre. Enterado del tema que lo

había traído a la capital, relató los detalles de la venta en el mercado de hacienda, y mi padre, un poco vacilante, le manifestó:

-Che, Velvl, ¿cómo la llamas a Kelly a las cinco de la mañana? Estamos en pleno invierno, en agosto, y aquí a esa hora todavía es noche, todos dormimos y no es la hora más adecuada para llamar por teléfono...

Esa noche, Velvl, de vuelta a la casa de su hermana, que vivía en Buenos Aires, me llamó y lo atendió nuevamente Kelly. Él inmediatamente le manifestó que era una suerte que fuera ella quien respondiera porque quería pedirle perdón, disculparse por llamar tan temprano, porque cuando llamó creía que eran las seis...

Así era Velvl. Indudablemente era de otro tiempo.

19. BAILES - 1a. parte

En Monigotes, como en toda la zona, se iba a bailar, pero no crean que teníamos prejuicios con quién bailábamos, o por el lugar elegido. No existían las "**discos**" ni los lugares selectos. Todos los lugares eran selectos. Claro, era más democrático, no existían los "**patovicas**" en la puerta; podría haber alguno un poco más alegre al lado del "**buffet**". Y drogas... ni imaginarse. Lo único que probablemente se cuidaba era bailar con "**shikses**". Eso generalmente se evitaba, aunque la juventud siempre fue juventud y a veces eso no se cumplía al pie de la letra. Recuerdo un sábado en San Guillermo. Se organizaba un gran baile ya que era la fiesta del pueblo; San Guillermo distaba

de Monigotes unos 45 km. Era un pueblo, ahora es una ciudad, constituida por chacareros italianos, de muy buenos campos con buena posición económica y chicas que eran beldades, por lo menos así nosotros las teníamos catalogadas. Una noche había una fiesta muy importante y Bocho, el hijo de Nice, le pidió prestado a su padre la voituré, un Ford modelo 1930 que tenía capacidad para cuatro personas, dos adelante y dos atrás. El baúl se abría y se transformaba en asiento. Toda una belleza, color azul, muy bien conservado, pintadito y lavadito. Nos pusimos de acuerdo cuatro amigos, todos jóvenes y dispuestos a la "**joda**": Bocho, Bernardo, Moishe y el relator de estas anécdotas. A las 8 de la noche en punto, y como era la costumbre de los monigotenses, nos juntamos los cuatro para abordar la "**vuaturete**", engominados, con rigurosa corbata, camisa almidonada y traje más bien azul marino de solapas anchas. Desde luego, muy perfumados y provistos de pastillas "**sen sen**" por si alguien tenía olor en la boca. Antes de partir resolvimos que guardaríamos nuestra identidad. Cada uno se puso un seudónimo de características castizas (nombre y apellido). Lo interesante fue con Moishe, un rubio de pelo crespo, alto, de ojos azules, orejas grandes y paradas, y nariz aguileña; conjunto de atributos que, sumados a su porte, delataban un típico judío. Incluso tenía una dicción y un acento que quien lo trataba y no lo conocía suponía que hacía un par de semanas había bajado del barco desde Polonia o Rusia. Bueno, Moishe decidió: "**A mí, muchachos, llámenme 'Poyrodon' (Pueyrredón), así nadie se dará cuenta...**"

20. BAILES - 2a. parte

También había bailes y fiestas locales, los "**asaltos**" que consistían en ir a bailar a la casa de alguna persona del grupo. Generalmente, estos terminaban temprano y los muchachos, ya sin las chicas, acostumbrábamos a reunirnos en el banco de Vove, donde nos quedábamos charlando y contando cosas. La anécdota que ahora relato no la presencié, pero formaba parte del folclore lugareño y todos la conocían, y ocurrió cuando yo era un niño pequeño. Sabíamos que a un grupo de muchachos que salían del baile, alrededor de las doce de la noche, les dio hambre. Como se imaginarán, en Monigotes en esos tiempos y a esa hora todo permanecía cerrado y no existía ningún lugar para comprar nada. Así las cosas, uno de los muchachos propuso conseguir algún pollito que podrían sacrificar y asarlo debajo de un árbol a la luz de la luna. Leña no les faltaría; se preguntaban, pero, ¿dónde está ese pollito? Iankele sugirió que el viejo Srul tenía unos pollos guardados en una jaula de esas a dos aguas y que estaba engordando para Peisaj. Sloimke se ofreció para acompañarlo con el sulky y así entre los dos traerían uno o dos pollos para el festín. Esto de tomar para propio consumo no está socialmente penado en el campo. Pusieron manos a la obra mientras los demás preparaban el fuego y esperaban el regreso. Iankele y Sloimke se fueron al campo del viejo Strul y arribaron prontamente porque distaba solamente a unos kilómetros del pueblo. Ataron el caballo cerca de la tranquera, pero con tan mala suerte que Capitán, un perro viejo y grandote, desteñido y de raza indefinida, se largó a ladrar. Los ladridos despertaron al dueño que salió al patio para

ver por qué Capitán ladraba tanto. Al advertir los muchachos que el viejo Strul salía de su casa y por temor de ser vistos y reconocidos, corrieron cada cual por donde pudo: Sloimke se subió al paraíso que estaba al lado de la jaula de los pollos y se escondió entre el follaje; Iankele, que estaba más adelantado, no tuvo otra alternativa que meterse en la jaula con los pollos. Como la noche estaba serena, las estrellas y la luna brillaban, no se movía ni una hoja. Don Strul, como cualquier persona mayor que vio interrumpido su sueño, no tuvo mejor idea que aprovechar para orinar, idea que puso inmediatamente en práctica sobre el gallinero en el cual se encontraba escondido Iankele, quien tuvo que aguantar sin pestañear toda la descarga, que fue bien larga. Mientras tanto, su amigo desde el árbol contemplaba toda la escena. Bueno, esto fue el comienzo, ya que apenas Don Strul entró nuevamente a su casa, frustrados, sin poder llevarse ni un pollito, regresaron con el grupo de amigos al que Sloimke se encargó de contar con todos los pelos y señales cómo Don Strul lo orinó a su compañero de pies a cabeza y éste no podía moverse para no ser reconocido. La cargada fue tan intensa, prolongada y comentada que durante varias jornadas fue el único tema de conversación, incluso el viejo Strul se consideraba héroe de la vivencia y se encargó de cargar al pobre Iankele.

21. Guershn 1a. parte

Reb Guershn era un personaje muy especial, ganadero, comerciante, hermano de Miguel y de Nice. Lo que se dice un notable, pero era un notable por muchos motivos, en especial por ser un "**clal-tuer**", o sea un activista comunitario, los de la

vieja escuela, los que se entregaban con alma y vida, los que conocían mucho del judaísmo y de la religión. Fue presidente de la Kehilá durante muchísimos períodos, pero por sobre todo sabía resolver situaciones difíciles. Sabía de memoria todo el libro de salmos "**theilim**", los que recitaba permanentemente mientras manejaba su viejo Ford A, acompañado siempre de mi tío Reb-Schloime, que sabía de memoria todo el "**theilim**" y también la Torah, sí, la Torah y no exagero. Siempre salían en yunta a resolver algún entuerto comunitario. Mi tío tenía un sentido muy especial del humor, sobre todo el relacionado con los textos sagrados, aunque también tenía un fino estilo para los temas cotidianos. Un día salieron con Reb-Guershn a una misión comunitaria como lo hacían frecuentemente y Guershn manejaba, charlaba y recitaba salmos, además de estar muy distraído por los negocios particulares que tampoco descuidaba. Todo esto, considerando el estado deplorable de los caminos, hacía que el auto entrase en todos los desarreglos del terraplén. Un día, en que los dos viajaban plácidamente, de golpe mi tío interrumpió a Reb-Guershn: "**Reb-Guershn, pare, pare por favor.**" "**¿Qué pasa?**" preguntó éste asombrado. "**Es que acabamos de pasar un pozo en el camino y usted no se metió.**" La acción comunitaria hacía que cada vez que hacía falta despedir a algún finado, Reb-Guershn tomara la palabra y en la puerta de la sinagoga destacaba las extraordinarias condiciones del difunto. Un día, durante una de esas ocasiones, comenzó a nombrar a toda la generación del finado, destacando que solamente nos "**queda un solo viejo Moses**", a lo que éste, al oírlo, saltó de entre la multitud, arrimándose con su bastón en lo alto, comenzó a puntearlo mientras exclamaba "**I J BIN DIR**

GROIS IN DI OIGN" (te soy grande en los ojos, no me lechucees). Con los años, Guershn se fue a vivir a Córdoba, pero conservó su casa y sus campos. Él venía y se quedaba un par de semanas. En esas condiciones, no podía recibir cotidianamente "**Di Idishe Tzaitung**", motivo por el cual acostumbraba pasar por mi casa para leer el diario.

22. Guershn 2a. parte

Nosotros teníamos un hermoso paraíso con la copa muy tupida que en verano daba una sombra muy fresca. Debajo de esa planta le gustaba a Guershn sentarse después de almorzar, a la hora de la siesta, para leer las noticias. Nosotros vivíamos frente a la plaza, léase una manzana con un mástil y bandera en el centro, algunos árboles en el contorno y dos diagonales que cruzaban el pastizal, a veces poco cortado, o sea, generalmente un poco alto. Era una calurosa tarde de enero, el sol rajaba la tierra y, como decían, "**se podía hacer un huevo frito con solo dejarlo a la intemperie**". De repente vimos a Itshke, el vendedor de billetes de lotería, frente al mástil vociferando "**LA GRANDEEE...**". Era como clamar en el desierto porque ni los perros andaban por ese lugar, a lo que Guershn, a quien había interrumpido su lectura, se levantó y gritó a Itshke gesticulando "**MISHIGENER VER V E T DIR COIFN**" (loco, ¿a quién vas a vender?). Bueno, uno nunca sabe, a lo mejor..., necesidad tenía.
Realmente a mi generación le tocó vivir muchos cambios. Nosotros vivimos la tracción a sangre, la guerra, el psicoanálisis, el desarrollo de la aviación, la televisión, los cambios en la medicina, el viaje a la luna, los cambios en las comunicaciones, la informática y la globalización. Felizmente, la guerra la vivimos

desde lejos, pero nos llegó. Recuerdo a Reb-Guershn "**bramar**".

23. Guershn 3a. parte

Durante un acto para recolectar dinero para las víctimas, con un vibrante alegato, se describían las persecuciones que sufrían los judíos en Europa y las necesidades financieras que padecían. A cada vecino lo nombraba desde el escenario en el centro del templo y discutía abiertamente la contribución. En cierto momento, y muy angustiado por lo referido, yo salté y manifesté que donaba todo lo que tenía. Para ese entonces, había ahorrado más de trescientos pesos que íntegramente doné, gesto que Don Guershn no cesó de destacar. Mi padre, muy emocionado por mi gesto, me los reintegró totalmente.

También cambiaron muchas cosas en la convivencia comunitaria. Durante las festividades de Rosh Hashaná y Yom Kipur, los vecinos competían por el honor de ser llamados a la Torá en lugar privilegiado, especialmente por el "**maftir**". En el centro del templo había un cuadrado llamado "**habima**", allí se instalaba Reb-Guershn y comenzaba la subasta de los turnos privilegiados para ser llamados a la Torá. ¡Y cómo se pujaba! ¡Y Reb-Guershn cómo sabía defender los precios!

24. LA HISTORIA DE JAIME JINICH

UNA ACLARACIÓN: El registro de conductor de Jaime Jinich (J.J.) era de 1940. Manejaba desde 1928 y recorría los campos comprando cueros, pieles, lanas, cerdas, etc., lo que se denomina BARRACA. En 1950 se vinieron a Buenos Aires. Yo ya estaba cursando Ciencias Económicas en UBA, donde me gradué

en 1952 como CONTADOR PÚBLICO NACIONAL. Ejercí la profesión hasta 1952.

25. VIVENCIAS Y ANÉCDOTAS DE MONIGOTES

No me imaginaba que las vivencias y anécdotas de los tiempos idos de Monigotes despertarían tanta atención en los monigotenses y los amigos. Es muy notorio que el afecto por nuestro pueblito sigue siendo muy grande. Estoy muy agradecido a los amigos de Facebook por las muchísimas manifestaciones de ME GUSTA y los afectuosos comentarios que, en la medida de mis posibilidades, con mucho cariño contesto. ¡LES MANDO UN GRAN ABRAZO!

26. 1a. parte JONE MOISHE, EL ARTESANO

Hay personajes que están más grabados en mi memoria que otros. El que merece un capítulo propio es Reb Jone Moishe, el herrero. Sí, esa fue su profesión y de ella vivía, pero era mucho más que eso. Era de esas personas que por sobre todo constituyen un personaje. Su actividad comunitaria, su aspecto, su concepción religiosa-humanitaria y sobre todo una particular forma de ser que obligaba a todos a quererlo, respetarlo y sonreír con sus cosas. Lindo era cuando se hacía un "**ufrufenisch**", ceremonia en la cual el novio, en el sábado precedente a su casamiento, se lo invitaba con una oración durante la lectura de la Torá. Era costumbre que la familia invitara a todos los "**mispalelim**" (asistentes al rezo) con un kidush (ágape) después de finalizada la ceremonia. Eso era lo trivial, pero para nosotros, los niños, la parte más importante era la ceremonia en la que se convocaba al novio a subir a la

"**Habima**" y mientras él se dirigía envuelto en su taleh, todas las mujeres desde la parte superior del templo arrojaban caramelos al novio en cantidades bastante grandes, de tal manera que todo el suelo del templo quedaba tapizado de ellos y los niños nos dedicábamos a hacer nuestra fiesta al juntarlos en bolsas. Pero no hay felicidad completa. "**Reb Jone Moishe**" tenía un talith enorme, de esos que expandido ocupaba casi tres metros cuadrados. Eso era lo que precisamente hacía Reb Jone Moishe en esas ocasiones, expandía su talith y todo lo que había debajo le pertenecía. Solía repetir disculpándose con los mayores "**far di einiklaj**" (para los nietos), pero todos sabíamos que eso era medianamente así. De cualquier manera, era un gran competidor con un arma muy poderosa que sabía usar a la perfección. ¡Qué buen gusto que tenían esos caramelos!... Y si del talith de Jone Moishe estamos hablando, recuerdo como él gozaba y nosotros también, cuando en Simjat Torá nos invitaban a todos los niños a subir a la Torá, para refugiarnos bajo el talith de Jone Moishe. Recuerdo hasta hoy la fragancia a rapé y a templo que emanaba del talith y ¡qué linda ceremonia!... No crean ustedes que Reb Jone Moishe era únicamente un shul id (hombre de templo). Él era ante todo un trabajador y por sobre todo un trabajador socialista. A tal extremo llegaba la influencia de las doctrinas marxistas que las mismas fueron difundidas en su familia y hasta la fecha sus descendientes son socialistas o simpatizantes de ese partido. Un día miércoles, rutinario como todos los demás, con frío de un invierno incipiente, a las diez de la mañana, el herrero, en la casa de mi tío el Shoijet Reb-Shloime, se empilchó con su capota "**levitón**" que usaba para las fiestas y muy aseado y

deslumbrante, y sin haber trabajado. Asombrado, mi tío le preguntó: "**Reb Jone Moishe, vos hot ir zij azoy farputzt?**" "**Reb Jone Moishe, ¿por qué se vistió tan festivo? ¿Hoy no trabaja?**" A lo que éste contestó secamente, con su acento característico: "**Haint is ershter mai**" (hoy es 1 de mayo). Deben creerme que nadie en Monigotes sabía en esa época del 1 de mayo.

27. 2a. parte JONE MOISHE, EL ARTESANO

Su labor como herrero era interesante, sobre todo su sistema para tomar medidas. Los carros de campo generalmente estaban hechos de madera y de hierro, por lo tanto, los herreros debían saber trabajar ambos materiales en forma coordinada. Reb Jone Moishe era un especialista en esta materia. Primero trabajaba la parte de hierro y cuando tenía que ensamblar los dos materiales, su trabajo resultaba muy interesante. Para la confección de una vara de un sulky, pulía bien las maderas con la forma y curvas correspondientes a esas piezas y, una vez logradas, se las adosaba a la parte anterior, o sea, a la cuadrada que va debajo del pescante, con unas planchuelas de hierro que se forjaban en la fragua y con unos agujeros cada 10 cm donde colocaban tornillos. La madera debía acompañar estrictamente las distancias que había en las planchuelas de hierro, de tal manera que los tornillos ajustaran a ambas y se consiguiera una gran fortaleza de los dos materiales para que trabajaran conjuntamente.

El trabajo tenía dos etapas: primero la perforación del hierro que se hacía con medidas estimativas. La cuestión era que la madera tuviera las mismas distancias entre un agujero y otro.

Reb Jone Moishe no improvisaba, apoyaba sus dedos pulgares uno en contra del otro y con los dos índices tomaba la distancia que existía en los hierros, entre un agujero y otro, los marcaba en la madera y con su taladro inmediatamente perforaba en los lugares señalados, pero ¡oh sorpresa!, los agujeros de los hierros no coincidían con los de la madera y él, sin perder la calma y autoconvencido de que era un problema externo a su proceder, se preguntaba "**DAJTZIJ AZ I J HOB GUT GUEMOSTN**" (parece que tomé bien las medidas). Claro, tomaba bien las medidas, pero resulta que los hierros estaban a unos metros de distancia de las maderas y mientras caminaba con sus pulgares enfrentados y sus índices extendidos, éstos variaban algunos milímetros, por no decir centímetros, medidas que se acumulaban al ir agregando agujeros sin probar los anteriores. Pruebe usted a tomar una medida con sus índices, trasladarla un par de metros y comprobar luego si fue exacta. Pero no tenía importancia, todo se corregía con nuevas perforaciones hasta que todo quedara sincronizado…

28. 3a. parte JONE MOISHE, EL ARTESANO

Otro trabajo simpático era el de poner una llanta a una rueda de madera, porque en los carros, como ustedes saben, primero se armaba la parte de madera, un tronco central perforado, donde se introducía la camisa de hierro, se perforaban los orificios, se introducían los rayos, y éstos se unían con segmentos redondeados y machihembrados entre sí. Claro, todo debía ser sostenido por un zuncho de hierro colocado a presión, de tal manera que, siendo algunos milímetros más chico, sujetaba los segmentos de madera y lograba que no pudieran moverse.

¿Cómo se coloca una circunferencia menor dentro de un círculo mayor? ¡Ah! Eso Reb Jone Moishe lo sabía muy bien. Claro, era una tarea que no se podía improvisar. Debía ser planeada y ejecutada entre dos. Para ello requería la ayuda de su hijo Zeidke, el verdulero, y una vez realizados los trabajos de carpintería y herrería debían ensamblarse uno dentro de otro. Primero debía juntarse mucha bosta de vaca, por su buen poder calorífico, luego se la diseminaba en el suelo en forma de círculo, del mismo tamaño de la llanta que debía calentarse. Se colocaba sobre la bosta y se prendía fuego a ésta mediante el agregado de un poco de queroseno. Cuando la llanta enrojecía, se arrimaba la rueda de madera y se la aprisionaba a unos soportes acondicionados en el suelo. En ese momento, y aprovechando que el hierro estaba dilatado por efecto del calor, se montaba la rueda, claro está, martillazos mediante. Debe saberse que no era cuestión de martillar al tun tun. Reb Jone Moishe tomaba la masa y Zeidke el martillo, que era un poco más chico, y sinfonía metálica y coro a dos voces de padre e hijo, cuya letra consistía en un monosílabo "**HN**". En algunos minutos de ejecución, la llanta quedaba montada sobre la rueda. En ese instante se echaba agua fría sobre la misma para que el hierro perdiera rápidamente su color rojo y su dilatación y quedara como un solo elemento amalgamado con el resto de madera de la rueda. Ese sí que era un trabajo lindo y bien hecho, para toda la vida...

29. 4a. parte JONE MOISHE, EL ARTESANO

Toda clase de carros venían a parar a la herrería de Don Jone Moishe. Muchas veces algunos estaban tan desvencijados que

resultaban irrecuperables. Precisamente con la unión de dos de esos armó una volanta (carro para dos caballos, cuatro ruedas, un pescante delantero y una caja trasera para transporte) para su hijo Zeidke. Con esa volanta repartía frutas y verduras en los campos y se ganaba dignamente el sustento.
Un día, como solía suceder, murió un habitante, la vieja Perl. Como siempre, todo el pueblo se alineó detrás del coche fúnebre: autos, sulkys y volantas, también la de Zeidke, a la que Froike denominaba "**JOTZI ZOJER, JOTZI NEKEIVE**" en hebreo, medio hombre medio mujer, ya que la había armado injertando dos resacas. Ese día había mucha gente que abordó la comitiva después del sermón que pronunció en la puerta del templo Reb Guershn, que era sobrino de la difunta. En la volanta subió tanta gente que tuvieron que ir todos parados y la volanta avanzaba lentamente, pero al cruzar la zanja con un poco de barro que había entre el camino central y el periférico que conducía hasta el cementerio, la volanta se partió en dos de tal forma que los de la caja trasera quedaron en el barro y los caballos con los del pescante siguieron, pero ¡a no asustarse!, nadie se lastimó ya que la velocidad era mínima y todos saltaron al barro. Allí no terminó Reb Jone Moishe, porque la reacondicionó inmediatamente ya que se había salido un tornillo que no tenía tuerca y lo recolocó en su lugar, y después de unir las partes trasera y delantera, la comitiva fúnebre siguió su marcha.
Con esa misma volanta, Zeidke repartía frutas, verduras y a veces pescados por los campos. Al regresar, pasaba por el frente de la competencia, la verdulería de Japer, quien con ojos salientes espiaba cuánto había vendido. Como Zeidke volvía vacío, al pasar exclamaba "**hay moñeca**" (hay muñeca).

30. 1a. parte PUEBLOS VECINOS

Cuando terminé la escuela primaria, con mis trece años, me fui a estudiar a la escuela secundaria de Santa Fe. Esto no tendría nada de particular, ni creo haber sido el único chico del pueblo que tuvo que emprender ese camino en busca de algo... Claro, ese algo lo impulsaban mis padres, quienes tenían bien en claro que no existía porvenir para un niño judío en el campo, ya que no había escuela secundaria y menos estudios superiores. Eso lo entendí muchos años después. Eran años duros para un chico adolescente de 13 años que debía despegarse de su hogar por varios meses, sin visitas a sus progenitores ni a sus hermanos. ¡Cómo dolía todo esto! ¡Y cuánto marcó mi personalidad! ¡Y cuánto lo agradezco hoy! El fruto de ese esfuerzo fue grande y nunca lo olvido. Allí conocí a otros chicos en mi misma situación, de otros pueblos. Uno de ellos se llamaba Isaac y era de Las Palmeras. Con él siempre discutíamos si Las Palmeras o Monigotes eran más grandes, más lindas o más importantes. De esta última localidad es esta referencia que él hacía: "**A tres kilómetros de Las Palmeras yo iba con mi auto y de golpe 'shpum Shcupetazo', yo me paré y vi, se pinchaba la rueda trasera, los perros trastornaban, se juntaba mucha gente y yo dije: '¡Señores, aquí no está el casamiento!'**" Pocholo, otro chico de Moisés Ville, siempre me contaba la anécdota del profesor de música, Godl, creo se llamaba, y enseñaba violín a un chico mientras le hablaba en idish y mostraba con su índice la clave de "**la**" y decía "**zog do**" (decí aquí) y éste repetía donde le estaba indicando y decía "**la**" una y otra vez, repetía "**la**" hasta que el profesor, muy cansado y pedagógico, exclamó:

"**¡La, la puta que te parió!**" De los pueblos vecinos tenemos muchas historias.

31. 2a. parte PUEBLOS VECINOS

Palacios, por ejemplo, en esa época era el único que tenía Iglesia Católica, pero resulta que no había presupuesto para un cura. Por lo tanto, venía uno de Tacural cada tanto para oficiar misa y otras funciones religiosas. Pero cuando en Monigotes alguien se enfermaba y andaba muy mal, se decía "**está como la Iglesia de Palacios, no tiene cura...**"

Cuando se declaró el Estado de Israel o aproximadamente para esa época, Schertok vino a la Argentina y visitó Moisés Ville. Como se imaginarán, eso fue un revuelo para toda la zona y se le ofreció una recepción como correspondía a una personalidad de esa envergadura. Como se decía, "**no quedó ningún niño en la cuna**"; llegó a Moisés Ville con toda una comitiva de recepción consistente en una larga caravana de automóviles. En el camino se adelantó y el presidente de la Comisión Organizadora se sentó en el auto oficial y encabezó la entrada triunfal. A la vera del camino, todo el pueblo aplaudía y agitaba banderitas. Un muy lindo espectáculo, pero de pronto ¡qué susto! En un momento, el auto se detuvo porque la multitud se aglomeró e impedía el avance del auto oficial. El presidente aprovechó y pegó un grito a los congregados: "**idn varft di bombe**" (Señores, tiren la bomba). Schertok se puso pálido y enmudeció. Venía de una parte del mundo en plena convulsión y desconocía la costumbre local y de todas las colonias, que consistía en tirar una bomba de estruendo para avisar a los

vecinos y convocarlos a la reunión que estaba por comenzar.

También me contaron los chicos de Moisés Ville anécdotas de la Mutua, que era un lugar de aprovisionamiento, de venta de los productos agrícolas, pero también un punto de reunión social. Me narraban acerca de un señor, ya bastante anciano, que había enviudado. Su hijo era uno de los dirigentes de La Mutua y hablaba con la nariz un poco tapada. Sentado en un banco que había dentro del salón de ventas, empuñando su bastón y con su voz bastante gangosa, tocaba las dientas con la punta de la vara y le preguntaba a todas: "**a sheine vaibl, host a man**" (Linda mujercita, ¿tenés marido?). Otro día, ese mismo señor, mientras descargaba sus aguas en el baño de la sinagoga, le preguntó a un colega que hacía lo mismo en el mingitorio de al lado: "**Iosl, ¿por qué cuando yo orino Klingt (repica)?**". -Sí, porque vos orinas sobre la falda de tu capote...

32. 1a. parte DE TODO UN POCO

"**Ya tiene comisario el pueblo**", era una vieja película que, cuando llegaba alguna proyección ambulante, sabían repetirla. Monigotes no necesitaba ir al biógrafo para presenciar los sainetes que en ellos se representaban, los tenía propios y a veces con mejor argumento. Pancho era para ese entonces el comisario. Había estado casado en dos o tres oportunidades con diferentes señoras. Con todas tenía hijos e hijas y siempre andaba por más.

Mercedes trabajaba con mi mamá, a quien ayudaba en los quehaceres domésticos, eso sí, con cama afuera. Todo el día se

la pasaba contando los intrincados problemas amorosos de Pancho con su señora Susy, ya que eran muy complejos y como Mercedes era muy amiga de Susy, ella se encargaba de arreglarle los problemas con Pancho, y realmente lo hizo de tan buena forma que un día terminó ella casándose con Pancho.

Corría la década del 40 y teníamos otro comisario, Don Talín, católico muy devoto, poco amigo de los judíos con quienes convivió toda su vida, pero muy eficiente en sus funciones. Con mi padre trabajaba Aparicio como puestero en el campo de "**las 13 casas**" desde hacía varios años, y se desempeñaba con bastante eficiencia.

Un día, Ubaldo vino al pueblo ensillando al moro grande, hizo parada en el boliche de Mosovich, y mientras se encontraba en plena tertulia, convidado por otros amigos con un tinto, entró Tatún, el vigilante de turno, y le pidió que lo acompañara a la comisaría ya que Don Talín tenía que verlo. Apuró lo que quedaba en su copa y de inmediato se presentó ante la autoridad que lo requería.

Ya dentro del despacho y luego de haber aguardado a que el comisario dejara de tomar mate y se llegara donde estaba él, oyó que secamente le preguntaba, mirándolo fijamente: "**Mira, en 'La Eulalia', una estancia de la zona, faltó un ternero. Como vos sabes, la vaca anduvo mugiendo toda la noche reclamando a su cría y los peones, a la mañana en la recorrida, enseguida se dieron cuenta que faltaba el ternero, porque además estaban las manchas de sangre en el piso. A vos te vieron por**

ahí, así que anda cantando de inmediato quién fue tu compañero..." Aparicio, atropellado con esta afirmación tan categórica y concreta como era, respondió, tartamudeando: "**Mentira, porque nadie nos vio**". Esta afirmación y sus antecedentes hicieron que allí nomás lo detuvieran y estuvo un par de años preso en la cárcel de Santa Fe.

33. 2a. parte DE TODO UN POCO

Apenas llegué a Buenos Aires y, como buen provinciano, siempre me atraían los temas relacionados con el campo. Un día fui al teatro a ver a Paquito Bustos, que justamente interpretaba a un comisario de pueblo en día de elecciones y la escena tenía lugar en el boliche. No recuerdo si el mismo día o uno anterior, pero para el caso no tiene importancia, y entraban a escena el comisario acompañado de un sargento que portaba una bolsa y, dirigiéndose a cada parroquiano, le solicitaba que pusieran la libreta de enrolamiento en la bolsa. Todos obedecían la orden de la autoridad menos un gauchito joven y compadrito, quien le respondió al comisario que no le podía dar su libreta para que votaran por él, ya que el voto es secreto. "**Claro que sí**", contestó el comisario, "**el voto es secreto, estúpido, por eso vos no tenés que saber por quién estás votando**"...

En los años que cursaba ciencias económicas, antes de iniciar los exámenes, las mesas generalmente pasaban lista para determinar cuántos alumnos se presentan sobre el total de inscriptos a rendir. Esa ceremonia, en general, era rutinaria y no revestía ninguna particularidad, salvo cuando se presentaba un

amigo mío llamado Rabinovich. Generalmente, el presidente de mesa u otro profesor tomaba la lista y comenzaba: "**Acosta Juan, Benitez Pedro, Jinich Samuel**" y así hasta que llegaba a la R y pronunciaba "**Rabinovich... Jesús?**" Con duda y buscando visualmente al asistente, claro, la duda era como un Rabinovich, apellido netamente judío, llamándose Jesús. Esto también nos intrigaba a nosotros al principio, pero la explicación era muy sencilla. Mi amigo era oriundo de una colonia judía de Entre Ríos. Cuando nació, vivían en el campo y su padre mandó al pueblo a uno de los peones, quien lo primero que hizo fue visitar el boliche, donde seguramente empinó el codo bien empinado, y se fue al Registro Civil y le dijo al Juez de Paz que Don Moishe, su patrón, le pidió que le anotara un chico varón que le había nacido y que cuando vendría al pueblo firmaría el acta. Eso sí, no recordaba el nombre, algo como "**Jersoil**", "**Guetzl**" o algo parecido. "**¿No sería Jesús el nombre?**", preguntó el Juez, a lo que el criollo contestó que sí, parece que sí. El juez, sin más trámite, redactó el acta con el nombre de Jesús, y cuando Don Moishe fue al pueblo, firmó sin leer y convidó al juez un trago en el boliche, como era la costumbre. Cuando mi amigo Rabinovich fue a sacar su cédula para ingresar al secundario, se dio cuenta de que su nombre era Jesús, ya que familiarmente y en la primaria figuraba Guershn como su abuelo...

34. 3a. parte DE TODO UN POCO

En Santa Fe, en las pensiones, nos encontrábamos con estudiantes de todas partes y todos teníamos nuestro bagaje de anécdotas, ya que era común en todos los pueblos de provincia

que todos los hechos se registraran y quedaran en tradición oral durante muchos años. Me contaba José, un Moisevillense, que un día el contador del templo "**Di Litvishe Shul**" le trajo el balance general al presidente para que lo firmara. Este sacó sus anteojos y comenzó a leer con detenimiento rubro por rubro y los importes. No era ningún letrado en contabilidad, pero sí un puntual administrador. Cuando llegó al rubro Gastos Generales, "**Vos is dos**" (¿qué es esto?) preguntó al contador, a lo que aquel le explicó que eran todos aquellos gastos menores que, para no alargar el balance, se resumían en Gastos Generales. "**¡Ah, no! Yo no voy a firmar eso, hay que ser correcto, pero también hay que demostrarlo. A mí, para que yo firme, me hacen un detalle: una escoba $ 0.60, lavar el** "paroijes" **(telón) del Aron Koidesh $ 0.40 y así sucesivamente**". No existieron argumentos ni súplicas. El contador tuvo que hacer un detalle pormenorizado de todos los gastos del ejercicio y anexarlo al Balance General. Solo en esa forma el presidente firmó el Balance General.

Mi cuñado Chiqui cuenta una muy buena anécdota que, a pesar de no haber ocurrido en el campo, merecería haber sucedido en ese lugar: resulta que la señora Javke, una amiga de su mamá doña Tila, organizó un té de esos que se hacían para la Wiso y juntó a todas sus amigas, a quienes ofreció sus más esmerados "**kijalaj**", masitas y otras exquisiteces judías para estas oportunidades. Pero resulta que sirvió también, acompañando el té, una torta de chocolate. Cuando terminaron, preguntó a las invitadas qué les pareció la torta de chocolate. Todas manifestaron que estaba muy rica, a lo que doña Javke

contestó: "**¡Ah! Menos mal porque me la regaló una vecina, una 'shmutzike' (sucia), a la que no le tengo nada de confianza...**"

35. CELEBRACIONES EN MONIGOTES

En las décadas del 30 y 40, el 9 de julio en Monigotes se celebraba con varios acontecimientos muy clásicos: se iniciaba muy temprano con el tiro de bombas de estruendo, avisando al pueblo que comenzaban los festejos. Luego, la campana del colegio invitaba al acto que se hacía en el patio del Colegio Nacional 43 (primaria), donde el director/a leía un patriótico discurso que emocionaba a alumnos, padres y vecinos. Inmediatamente después, con alguna golosina, nos servían en nuestros jarros un caliente mate cocido que nos reconfortaba del intenso frío que nuestros pantalones cortos no nos abrigaban. En el centro de lo que hoy es la plaza, después de las bombas, se prendía el fuego con troncos para el asado con cuero, que despaciosamente y con el clásico y agradable olorcito que aún siento. A mediodía, sobre tablones que prestaba La Mutua Agrícola y barriles vacíos de vino de 210 litros suministrados por los almacenes del pueblo, se hacían largas mesas a las que todo el pueblo concurría y gozaba a mediodía de la delicia del asado con cuero que nos servían. Seguían los juegos de sortija con muchos jinetes participantes, y en el que se destacaba mi tío Meme, que siempre por lo menos una pasada ganaba. A continuación, cuadreras de caballos; los Coria vendían pastelitos y generalmente ganaba el "**caballo del comisario**"... o no, también ocurría. A la noche, gran baile en el Salón Cine Real, al que concurría todo el pueblo, desde madres

con bebés en brazos hasta nonagenarios. ¡Qué lindos tiempos aquellos!

36. CALENTURA

Mi hermano Leibe se casó allá por la década del cincuenta en México. Mi padre, ilógicamente, viajó solo para el evento, algo que nunca me expliqué. En esa ciudad participó de todos los agasajos propios para esas oportunidades. También llegaron familiares de América del Norte y otros países centroamericanos. Un día, durante uno de esos ágapes, mi padre entró en conversación con una señora mexicana que también estaba sola; y como es natural, cada uno contó sus vivencias. Esta persona le dijo en buen mexicano: "**Anoche tuve una calentura terrible!!!**". Mi padre quedó desconcertado con la afirmación, pero no se perdió y preguntó, un poco curioso y otro ingenuo: "**¿Y qué hizo?**". A lo que la señora contestó: "**Me tomé dos aspirinas... (en México al estado febril se lo denomina calentura).**"

37. ¿DÓNDE CARGA?

En todos los pueblos siempre hay dos de cada oficio, ocupación o negocio. Monigotes también tenía otro sastre, "**Berl**", también flaquito, chiquito, cara pequeña y detallista. Tenía una sala con máquina de coser, mesa de plancha y demás enseres propios de un sastre. Siempre que alguien se casaba, algún niño hacía "**Bar-Mitzvah**" o simplemente alguien engordaba o se hacía un "**siete**" en el pantalón, Berl todo lo arreglaba.

Sucedió que un día vino un señor a instalarse en el pueblo. Era

nuevo. Alquiló un campo y se fue a lo de Berl a coserse un traje. Se pusieron de acuerdo con el precio y el hombre trajo su propio corte, que Berl elogió, y de inmediato puso manos a la obra. Midió el ancho de hombros, largo de brazos, cintura, abdomen y todas las medidas usuales para una hechura. Cuando terminó de medir, convinieron que el saco sería derecho con tres botones y el señor ya estaba por retirarse, cuando Berl lo paró y le preguntó un último detalle que es de rigor en todos los sastres y dijo: ¿para qué "**lado carga**"? Y éste, muy inocente, contestó: "**Ah, yo siempre para Tucumán, siempre saco mejores precios que en Liniers**".

38. EPÍLOGO - Escribe Kelly Jinich

A Samuel en Monigotes lo conocían por Schmere. Él también es un personaje salido de allí. Hasta los seis años no hablaba castellano (quiero aclarar que su mamá era argentina). Con el tiempo dominó muchos idiomas, que generaron anécdotas en cada viaje al exterior. Una de ellas fue cuando estuvimos en Cancún y en el lobby se puso a conversar con una americana en su perfecto inglés "**Shakespeariano**". Al cabo de diez minutos, la mujer logró entenderle que nos íbamos al otro día a New Orleans y dijo:

- ¡Ah! Are you going to New Orleans?

A lo que él respondió:

- No goy no, id. Y comenzó a hablarle en idish ante el asombro de todos.

O cuando fue a abrir un frasco de pepinos alemanes con cierre súper perfecto, con una leyenda que decía: "**Apriete aquí y se abrirá automáticamente**". Este personaje ni lo lee, toma el

frasco y con el cuchillo le hace entrar aire a la tapa. "**¡Monigotes para todo el mundo!**" le decimos riendo.
Amante fanático de la ópera; ¡pobre del cantante que desafina una nota! Ahora le descubrimos su veta de escritor, así que dejamos todas las otras anécdotas y las que vendrán en sus próximos viajes para un segundo libro. Y aquí un pensamiento para Samuel:
Te deseamos que siempre seas así, auténtico. Nos sentimos muy felices de que nos dedicaras este libro, que realmente es muy valioso para nosotros. Te queremos mucho, tu familia.

39. SEIS GENERACIONES EN ARGENTINA

Habiendo adelantado muchísimo con la preparación para Facebook de mi libro SEIS GENERACIONES EN ARGENTINA, la próxima semana comenzaré a publicar la historia familiar, iniciada por mi bisabuelo, que refleja cómo fue todo el aparato de la colonización judía en la Argentina, iniciada en el siglo XIX por el Barón Hirsh, con sus logros, sus defectos, sus problemas y la solución de la cruel persecución antisemita en el continente europeo en esos años. Yo siempre agrego una apreciación personal: la salvación de casi cien mil personas que evitaron perecer en el Holocausto treinta años después de esta epopeya, y la incorporación a la vida y costumbres de la nueva patria, Argentina, que los recibió con los brazos abiertos y donde se constituyeron como fieles ciudadanos, habiendo contribuido al engrandecimiento de nuestra patria con el esfuerzo de su trabajo.

40. LOS GABAY

Hace unos días les informé a mis amigos de Facebook que subiría algunas descripciones de las vivencias de los primeros colonizadores que el Barón Hirsh trajo a la Argentina hacia el final del siglo XIX y principios del XX; ese es el caso de mi familia materna, los Gabay, que arribaron a Buenos Aires durante el período, y con su esfuerzo colonizaron 100 has en Monigotes, iniciando las "**Seis generaciones en Argentina**", perteneciendo el autor de estas vivencias a la cuarta. Al principio hacemos un detalle familiar para introducir a los lectores en la composición del grupo y el momento histórico en el que tuvieron lugar los acontecimientos aquí descriptos, con su incorporación y adaptación a la realidad argentina, la vida rural de antaño y los inconvenientes que tuvieron que afrontar por los errores de los "**administradores**" de la Jewish (JCA). No me cansaré nunca de decir que los sentimientos de comprensión, solidaridad y grandeza de la obra del Barón Hirsh.

Primera parte:
La familia de mi madre, Gabay, había llegado a la Argentina en 1902, traídos por la Jewish (JCA), recientemente fundada por el Barón Hirsh para colonizarlos en Argentina. Eran oriundos de Jarzania, Ucrania, donde mi bisabuelo Abraham se desempeñaba en un molino harinero. Se dedicaba a la molienda de trigo. Era una época muy dura para los judíos en Europa. En 1903, al año siguiente de su arribo a Buenos Aires, se había producido el gran pogrom de Kichinev.

Los Gabay eran una familia numerosa, como la mayoría de las del siglo XIX. Mi bisabuelo Abraham, su esposa, mi bisabuela Broje, y sus seis hijos, mi abuelo Vove, sus hermanos Itse, Babke, Tsirl, Leibl y Guershn. Habían llegado para instalarse en Santa Isabel (Entre Ríos), donde los mandaron al arribar a Argentina. Eran muy modestos y buenazos.

Al poco tiempo, no habiendo llegado a establecerse, los trasladaron a Monigotes. Les asignaron una parcela de 100 hectáreas, en la "**Línea**" en la cual la JCA ya había construido grupos de cuatro casas en los ángulos de los campos, cuadrados que medían un kilómetro (1000 metros) por cada lado. La casa que conocí era muy pequeña para una familia con hijos grandes. Constaba de dos habitaciones y una cocina bien amplia que hacía de sala de estar, en la que había un horno interior, sobre el que me referiré más adelante.

El piso era de tierra, techo de zinc y paredes de ladrillos revocados en la parte interior con barro; el exterior era de ladrillos a la vista que muchos años después fueron revocados y pintados de un color celeste claro. Los Gabay pronto plantaron una hilera de eucaliptus que, cuando era niño, conocí y admiraba por lo altos y voluminosos que eran; también habían plantado paraísos, bajo cuya sombra tomaban mate en las calurosas tardes del fuerte verano.

41. SEIS GENERACIONES EN ARGENTINA, continúa descripción vida familiar en las colonias

En la parte delantera de la casa había una huerta que mi zeide y

mis tías atendían. Había un duraznero, cuyos frutos de gran tamaño y delicioso gusto, nunca pude encontrar en ninguna parte del mundo. También había una higuera, con higos blancos, muy dulces y enormes. La gran vedette de la huerta era una planta de granadas, ni hablar que eran las mejores del mundo…

Estacionalmente había lechuga, rábanos y rabanitos, zanahorias, chauchas, tomates, zapallos y sandías, que no eran tan grandes como las actuales, pero tenían un sabor muy especial. Una parra daba sombra y frutos al lado de la galería; sí, no eran ricos en el sentido capitalista, pero la felicidad, la paz y el relax hacían allí querencia.

La huerta estaba dividida en almácigos, con un caminito que los separaba, y desde donde se regaba todas las tardes para facilitar el crecimiento de lo plantado, debido a que las lluvias naturales eran inferiores a lo requerido por las diferentes plantaciones que fueron un buen apoyo para el sustento familiar. Con una azada se carpía (limpiaba) los yuyos que crecían y con pala y rastrillo se removía la tierra; como abono se utilizaba bosta de caballo, la que se consideraba como el mejor abono natural. Probablemente en la actualidad no se utilice este sistema de abono que fue reemplazado por los agroquímicos, con los que se obtienen productos muy lindos, pero carecen del gusto que tenían los producidos por mi abuelo; además, esos eran mucho más sanos.

Como ya narré, se consumía leña para la cocción de los

alimentos, la misma era traída de los desmontes en campos que se iban incorporando a la agricultura, a la ganadería y al tambo. Cada tanto, mi tío Meme se iba con una chata tirada por cuatro o seis caballos y cargaba en los montes e isletas, en las cuales se regalaban las ramas más finas con tal de que las retiren; caso contrario, las quemaban. Era un espectáculo ver ese transporte cargado hasta casi los tres metros, en cuya cima se sentaba sobre unos cojinillos puestos sobre las ramas, generalmente espinosas, mi abuelo o mi tío.

En el comedor había un samovar, siempre brillante, que se usaba únicamente como decoración; el herrumbre había roto el cilindro interior y además eran muy adictos al mate. También había un fonógrafo Víctor de setenta y ocho revoluciones y con discos de pasta, generalmente en idish. Cada dos o tres pasadas se cambiaban las púas y después de cada disco fue necesario darle cuerda al aparato. Un disco que no entendíamos, que llamábamos "**di mishiguene disque**" (el disco loco), interpretaba con una voz hermosa y orquesta, en un idioma extranjero, canciones muy melódicas; el disco era del gran Caruso interpretando Traviata de Verdi.

42. ALFALFA

La JCA introdujo en las colonias del Barón Hirsh, y probablemente en Argentina, el cultivo de la alfalfa. La producción de este forraje era vital en esa época; todo funcionaba, o casi todo, a tracción animal: carros de transporte, cargas en el campo, mateos y carruajes en las ciudades, las caballerías de los ejércitos, etc. La importancia del producto era

similar a lo que hoy es el petróleo.

Todo comenzaba, al igual que los cereales, con la arada y siembra. Se diferenciaba solamente en que la alfalfa sembrada duraba cinco años en la época de mi abuelo, tres en tiempos de Don Jaime, mi padre, y un año en la mía. Cuando las plantas florecían, se las cortaba. Este proceso se repetía periódicamente cada mes o dos, según estuvieran desarrolladas. El crecimiento y calidad dependían de la cantidad de lluvia caída en el período.

Los cortes se efectuaban mediante la máquina cortadora que estaba tirada por dos caballos y consistía en un carro de dos ruedas de metal, con una lanza en el medio y una segadora en un costado cuyos dientes en forma de triángulo podaban el pasto y lo dejaban desparramado en el suelo. Un potrero de 25 hectáreas tardaba un día en ser cortado por la máquina; luego se juntaba con la ratrilladora tirada por un caballo y se dejaba secar hasta lograr que la alfalfa puesta en un puño crujiera. Primero se hacían gavillas (pequeños montículos), luego se juntaban en montones y recién en este momento el producto se cargaba en una chata con la que se almacenaba en el tinglado que con chapas y tirantes habían construido especialmente.

FARDOS

En el cobertizo seguía el proceso, siempre tratando de cuidar la humedad y el color del producto. La etapa siguiente era la enfardadora; un caballo con los ojos tapados giraba en un "**malacate**". Estos fardos se cargaban en una chata tirada por

seis caballos que los transportaba hasta la estación, donde se los cargaba en vagones del ferrocarril. Eran unos con barandas muy bajitas en las que se acomodaban los fardos, hasta una altura que tenía un aparato en la estación por el que pasaban los vagones para probar la altura.

Estos fardos eran atados con sogas gruesas y finas y cubiertos con una lona impermeable que proveía el ferrocarril. Mi abuelo Vove se ocupaba de la estiba de los fardos en los vagones. Esta actividad la compartía con sus compañeros Jaikl y el Lungo; había que saber realizarla. Con los años, él la aprendió, y como el campo no producía lo suficiente, tenían que rebuscarse en trabajos afuera. Como vemos, el campo durante la colonización no era fácil; fue una actividad pesada que estaba plagada de riesgos: langostas, granizos, sequías, precios, etc. Sus frutos apenas alcanzaban para vivir.

43. SEIS GENERACIONES EN ARGENTINA

Como se ve, la actividad del campo no era fácil, había que poner el lomo, y fuerte, lo producido alcanzaba magramente para el sustento. No desesperar, cuando hay ganas de trabajar y progresar, todo es más fácil.

La Babeleie (mi abuela) criaba para propio consumo gallinas, pavos, gansos, patos, también ovejas y eventualmente algún chivo, estos dos últimos con la ayuda del zeidevove (mi abuelo) y sus hijas.

En el centro del patio tenían un galpón de unos ocho metros por cinco, con techo de zinc a dos aguas, en el que se ponían las cluecas a empollar y los pollitos en verano; en invierno se

calentaban las crías durante uno o dos días desde su nacimiento en la cocina, debido a que en el galpón hacía mucho frío.
Allí se guardaba el alimento de las aves, el maíz, a veces de propia producción y en otras oportunidades comprado.
Los nidos donde ponían los huevos estaban en los alrededores y mis abuelos los conocían. Diariamente juntaban en una cesta de alambre el producido, muy necesario para consumo y para empollar.
A las gallinas cluecas se les colocaban unos veinticinco huevos que tardaban unas tres semanas en empollar. Salían a comer muy poco en ese período para no dejar enfriar los huevos.
No todos los huevos producían crías, un 10% aproximadamente eran "**boltunes**" (no tenían pollito), ya sea por falta de inseminación por parte de los gallos, o porque se habían enfriado cuando la gallina dejaba por algunos instantes el nido para comer.
Interesante era cuando ponían huevos de pato para empollar por una gallina. Yo he visto cuando se arrimaban a la zanja del camino, donde se juntaba mucha agua que no tenía salida y permanecía bastante tiempo estancada, sirviendo a los patitos de laguna; la madre postiza no sabía nadar y se quedaba en la orilla. Ustedes se preguntarán por qué no ponían un pato a empollar, es que éstas se ponían cluecas muy rara vez y los huevos no aguantaban tanto tiempo sin pudrirse.
La cría de gansos era muy importante. Sus plumas se utilizaban para almohadas, colchas y también para colchones.
Todavía recuerdo, era muy pequeño, me quería arrimar a ver los gansitos, la madre me enfrentaba como para picarme con un graznido característico, hacían JJJJJJ. Me escapaba muy

asustado, les tenía terror…
La cría de pavos tiene sus bemoles, son muy delicados, de una empollada de veinte posiblemente lleguen solamente diez a la madurez. Solían alejarse de la casa y eran atacados por caranchos y otros depredadores, además no había ninguna asistencia veterinaria.
Los perros, que los había, en general no atacaban las aves, y si llegaban a comer los huevos, se los educaba abriéndoles la boca a la fuerza, y se les ponía un huevo caliente. Nunca más tocaban un huevo… no eran tontos.

44. LA MÁQUINA TRILLADORA

La máquina trilladora y su equipo quedaron hondamente grabados en mi memoria. Aún hoy, cuando la recuerdo, me aflora un rasgo de nostalgia y de miedo a la vez. Muchas veces he pensado cuál era el motivo de esa fijación; creo que lo sé. Cuando se terminaba de madurar el trigo o lino sembrados, era necesario cosecharlos. Para esa actividad se requerían los servicios de una "**trilladora**", como comúnmente se llamaba a todo un equipo de máquinas y personas para que efectuara esa operación.

Muchas veces veíamos desde el pueblo cuando uno de estos equipos atravesaba el mismo, en su camino desde un campo hasta otro. Como si fuera un tren, con la gran máquina, muy parecida a una locomotora a vapor, que encabezaba el conjunto. Enganchada tras de ella se encontraba la trilladora propiamente dicha; como tercer vagón estaba prendida una casilla similar a las usadas por los circos, luego un tanque de

agua y como final venía un Ford T, camioneta que usaban para proveer comidas, bebidas e insumos del equipo.

Como dije, me impresionaba ver andando por la calle una máquina a vapor color negro y de tamaño similar al de una locomotora. Tenía una chimenea y emitía un ruido similar al del tren; hasta tenía un pito para avisar su paso. Unas ruedas muy grandes, parecidas a las de un tractor, la sustentaban; la diferencia con las mismas radicaba en que eran de acero y su dibujo era del mismo metal.

Este monstruo se instalaba en el campo de la cosecha, en el que ya había preparada una parva con lo recogido después del paso de la máquina de cortar que los colonos habían hecho por su cuenta. La caldera del monstruo negro se alimentaba con la paja del trigo o lino ya trillados. Los pistones hacían girar una rueda que transmitía una polea a la máquina de trillar propiamente dicha; en ella se embolsaban los granos producidos, se cocían las mismas y se las cargaba en una chata que, con seis caballos, la trasladaba hasta el acopiador.

En una oportunidad, en el campo de los Gabay estaban trillando la cosecha. Yo tendría cuatro o cinco años. Una de estas máquinas explotó. Fue una gran tragedia; en el accidente falleció una persona del equipo. El accidente se produjo porque la caldera se quedó sin agua por una omisión del maquinista, que no proveyó a la caldera del agua necesaria o porque la misma había acumulado demasiado vapor y no funcionaron las válvulas de escape; nunca se supo.

El hecho fue que esta explosión produjo en la familia de los Gabay una fuerte conmoción. No lo recuerdo, era muy pequeño, pero seguramente me alteró algo que no comprendía. Algunos años después, cuando iba por unos días al "**campo**", a la casa de mis abuelos, pasaba por los restos que habían quedado completamente calcinados y herrumbrados por acción del tiempo y me alteraba mucho; me daba un pánico terrible.

45. LANGOSTAS EN MONIGOTES (1940)

La langosta es un bicho que adulto mide unos cinco centímetros, está dotado de unas patas traseras muy grandes, lo que le permite saltar mucho, y unas alas transparentes muy poderosas para volar larguísimas distancias. Todo comienza con la invasión de una manga muy tupida, se decía que venía de África; al principio comienzan a llegar algunos "**adelantados**", pero con el correr de las horas y a veces los días arriban mangas muy tupidas formando nubes que llegan a tapar el sol. A estas, las llamaban las "**voladoras**": cuando llegaban a la tardecita, las mangas comenzaban a descender, sentándose en el piso y en los árboles; tan tupido estaba el arribo que las ramas más finas de los paraísos se doblaban. En un día comían todo, pasto, hojas, ramitas, etc., traían un hambre feroz, nadie se salvaba de las invasoras. Imaginen el daño cuando uno tenía una cosecha sembrada con mucho esfuerzo personal y financiero, y pensaba ir solucionando los innumerables problemas económicos que todos los campesinos tenían. Los animales se quedaban sin pasto (comida), los que estaban para engordar se retrasaban en el proceso, los tambos dejaban de producir porque las vacas no

tenían comida, debido a que la langosta la había devorado. Todas estas penurias no eran las únicas ni las finales. Estas mangas de voladoras desovaban y dejaban en la tierra y en todos los lugares una cantidad infinita de pequeñísimos huevos, de los que meses después nacían las langostas denominadas saltonas. Cuando la voladora había arrasado, todo un buen día comenzaron a levantarse en grandes mangas; así como llegaban, se iban. Pasado un tiempo, la segunda etapa, la saltona, era aún más "**jodida**" que la voladora. A pesar de que los colonos trataban de tapar con tierra los huevos dejados por las voladoras, esta tarea era imposible de conseguir. La misma lucha que se presenta cuando hay agua, esta fluye por todos los conductos. La saltona fue igual, los huevos germinaban y nacían sin alas, de ahí la denominación de saltonas. Estas tardaban un tiempo bastante largo en crecer, no puedo precisar cuánto era, pero sé que se trataba de muchas semanas. El pueblo y la zona ya estaban avisados, que cuando se retiraba la voladora, al tiempo llegaba la saltona. Los campesinos y los puebleros se preparaban así: los negocios y también la comuna traían unas chapas de cinc de un metro por cincuenta centímetros que, por un sistema especial, se enganchaban unas con otras y se clavaban unos pinchos en el suelo que las sostenían; formaban largas filas, el pueblo quedaba todo cercado, como murallado y a la espera de la plaga. Las filas conducían a un pozo que cada cien o doscientos metros se hacía; allí caían en millones. La gente usaba los "**lanzallamas**", que funcionaban a kerosene. No puedo describir el mecanismo, nos prohibían arrimarnos a los mismos, pero como lo indica el nombre, eran unos aparatos de un metro y algo de largo que se usaban para quemar las

langostas que se acumulaban en los pozos; eran infinitas y trataban de zanjar las barreras. Fue una lucha terrible, el olor penetrante de las langostas quemadas y podridas, todavía hoy lo recuerdo. Esta lucha finalizaba cuando las saltonas adquirían alas y se iban a otras tierras para asolar... Fueron una desgracia para los pobres colonos. Como no hay mal que dure cien años, allí por el inicio de la década del cuarenta, salió un agroquímico potentísimo que pudo con las langostas. Desde esa época dejaron de asolar las pampas argentinas; primero decían que se habían refugiado en los montes chaqueños, luego que emigraron a África, la cuestión es que desaparecieron.

46. LA CURIOSIDAD DE ARIEL

Durante la finalización de la década del 60, como era usual, Ariel, nuestro hijo mayor, fue a pasar unos días de vacaciones al campo con sus abuelos paternos Jaime y Sara Jinich; tenía entonces 7 u 8 años y disfrutó de todo lo lindo e instructivo que el campo da: ir al tambo, presenciar el ordeñe, cabalgar, etc. Al lado de nuestra casa vivía mi tío Meme, quien tenía una hijita dos años mayor que Ariel. En cierto momento, vio que un perro y una perra se habían quedado "**pegados**", preguntó a Adelita qué estaban haciendo, a lo que ella, muy ingenuamente, contestó: "**están haciendo cría**".

Cuando regresaron a la casa, Ariel se quedó con la duda y abordó a mi mamá pidiendo que le explique si los humanos también hacían así. Mi mamá, muy pedagógicamente, le contestó que no sabía, a lo que Ariel respondió: "**¿cómo si tenés tres hijos no sabés cómo hacen los humanos?**". "**Sí**", respondió

mi madre, "**pero hace mucho tiempo y ya me olvidé**". Volvió con los abuelos y, llegando a retiro en tren, como era la costumbre entonces, desde la ventanilla, cuando nos ve, a los gritos comienza a vociferar: "**¡VI EN MONIGOTES A DOS PERROS HACIENDO CRÍA, LOS HUMANOS HACEN IGUAL?!**". "**Sí, sí**", contestó Kelly y no volvió a preguntar.

47. HOMENAJE A SHOLEM ALEIJEM

El 13 de mayo de 2016 se cumplieron 100 años de la muerte de Sholem Aleijem, uno de los más grandes escritores clásicos en idish. Mi mejor homenaje es relatar uno de sus escritos. Cuenta que un "**kasrilik**", personaje oriundo de "**Kasrilevke**", ciudad ficticia donde refiere gran parte de sus escritos, está en París y desea entrevistar a Rothschild para ofrecerle un gran negocio. Se acerca a su palacio y solicita a los porteros que le permitan ingresar a efecto de entrevistar a Rothschild porque tiene un gran negocio para ofrecerle. Los encargados de la entrada, viendo el aspecto casi andrajoso de este señor y considerando que no posee nada importante para su dueño, no le permiten la entrada. La conversación sube de tono y el "**kasrilik**" comienza a vociferar que tiene el secreto de la "**vida eterna**" para ofrecer a Rothschild, quien casualmente estaba paseándose por su jardín y escucha los alaridos emitidos ofreciendo la "**vida eterna**", por lo que indica a los guardianes que lo dejen pasar. Una vez en su despacho e iniciada la entrevista, nuestro personaje pregunta a Rothschild si él quisiera saber el secreto de la vida eterna. "**Claro que quisiera conocerlo**", responde Rothschild. "**Pues bien**", contesta nuestro héroe, "**esto le va a costar dinero**". "**¿Cuánto me costará?**", pregunta el millonario. "**Mucho**", dice

el ofertante y propone una cantidad que para Rothschild es insignificante. No obstante, pregunta si se puede regatear, a lo que nuestro personaje contesta que es imposible. Por lo tanto, paga al contado el precio convenido y ansioso quiere saber el secreto de lo que acaba de adquirir, ya que en su condición lo único que le falta es lo que le están ofreciendo. "**Pues bien**", toma la palabra el "**kasrilik**" y dice: "**Señor Rothschild, si usted quiere la vida eterna, DESPRENDASE DE SUS MILLONES, SUS ACCIONES EN LA BOLSA, SUS NEGOCIOS, SUS PROPIEDADES Y SUS BANCOS, y véngase a vivir con nosotros a 'Kasrilevke', ya que desde que existe, nunca allí se murió ningún millonario**".

48. COMENTARIO SOBRE LA MEMORIA

Antes de iniciar este comentario, quiero dejar expuesto que no soy psicoanalista ni psicólogo, soy simplemente una persona que se analizó durante muchos años. Hace bastante noté que en mis conversaciones con amigos o comentarios intrascendentes, me olvidaba el nombre de alguna ciudad, lugar o persona que conocía. Con el tiempo comenzó a interesarme el tema y reaccionaba poniéndome de mal humor por estos inconvenientes que me distraían del tema que estaba tratando; me tranquilizaba al comprobar que otros amigos de mi edad padecían de lo mismo, "**mal de muchos, consuelo de tontos**"... Llegué a pensar que estaba en el proceso inicial de una enfermedad, sobre la que no opino ni hago diagnóstico porque no conozco, ni me corresponde hacerlo. Consulté con mi psicoanalista, que sabe lo suficiente para diagnosticar estos síntomas. Su contestación fue categórica: "**no es lo que piensa**", son bastante comunes estos olvidos, incluso en personas

jóvenes, y son atribuibles a varios motivos generalmente inconscientes, y en su caso el problema no tiene importancia ni motivo de preocupación.

El diagnóstico me satisfizo y me dejó tranquilo, por lo tanto pude estudiarlo y analicé por mi cuenta este comportamiento; consultaba mis nuevas vivencias con el profesional, pero nunca creyó necesario tratar el tema. Noté que cuando no recordaba algún nombre que sí sabía, al rato o luego de cierto tiempo me aparecía la palabra que estaba buscando. Me explicaron que la técnica consistía en relajarse y cambiar de tema, y el inconsciente seguiría activo buscando recordar el nombre o el término pendientes.

Hay momentos en que entre dos personas muy relacionadas y asociando al tema de la conversación les surgen simultáneamente en sus conscientes pensamientos o palabras que uno u otro se adelanta en expresar y son las mismas que tiene su interlocutor. Esto es una asociación de ideas. En otras oportunidades, el olvido de una palabra por parte del que tiene el uso de la misma se contagia fácilmente al que oye, y ambos saben el término referido pero no se les hace consciente. Claro que entre dos personas aparece más rápido el léxico que estamos buscando.

Otra observación sobre el tema es nuestra memoria selectiva; las personas mayores tenemos tanta información acumulada dentro del cerebro que nuestro inconsciente selecciona generalmente lo que le parece interesante recordar y así lo

hace, al poco tiempo los detalles menores son olvidados. Los hechos y las conversaciones necesarias son grabados en nuestro "**disco rígido**" indefectiblemente, los insignificantes se borran muy rápidamente. Supongamos una reunión con una persona, a los dos meses o antes, posiblemente antes, usted no recuerda si el mismo ingirió un café o un cortado, salvo circunstancias especiales que ameriten recordarlo.

A veces suelo usar reglas mnemotécnicas y en otras ocasiones el método deductivo, y me resulta una ayuda importante. Ejemplo del método deductivo: yo guardo mi automóvil en un garaje que tiene tres subsuelos; en algunas oportunidades no registro en qué piso lo dejé, en consecuencia pienso: de dónde vine la última vez que lo usé y generalmente esto me indica la hora de entrada, y considerando esa circunstancia y conociendo que llegué a las 13 horas, por ejemplo, razono, a esa hora estaba muy lleno, por lo tanto no encontré lugar en el 1º ni en el 2º, y debo haberlo dejado en el 3er. subsuelo; realmente así es, este método bien aplicado no falla. Existen otros, pero esto es otro tema.

49. ESTUVIMOS EL 11 S EN NEW YORK

El 11 de septiembre del 2001 estábamos de paseo por Nueva York. Nos alojamos en el Hotel Park Central, ubicado en la 7ª y 56 str., a unos 5 km de distancia de las Torres Gemelas. Teníamos planeado encontrarnos por la mañana con Sonya, mi prima americana, que vive en esa ciudad. Nos estábamos preparando para ir a desayunar y, rutinariamente, Kelly prendió el televisor, que mostraba las dos torres y abajo un cartel que

decía que un avión había impactado en una de ellas. Quedamos mudos, muy sorprendidos, y escuchábamos los comentarios. Pasó un tiempo que no puedo precisar y, repentinamente, vimos cómo otro avión choca la segunda torre que se desploma. Kelly y yo no supimos cómo reaccionar, no entendíamos qué estaba sucediendo. Fue un momento de gran incertidumbre, ya que pensábamos lo peor: una guerra, un ataque aéreo, algún fenómeno extraterrestre o algo similar.

Cuando nos vestimos, muy asustados, bajamos al lobby para lograr un detalle; allí escuchamos y comprendimos algunos comentarios de personas mejor informadas que nosotros sobre lo que ocurría. Todos estábamos pálidos y, si bien entendíamos las transmisiones en la televisión, algún detalle se nos escapaba. Nos sentíamos amedrentados y desorientados. Así pasó un rato y nos envolvía mucha incertidumbre. Volvimos a la habitación donde continuamos viendo y escuchando las noticias. Repentinamente suena el teléfono desde Buenos Aires; nuestro hijo Ariel logra comunicarse y nos pone al tanto de la magnitud de la catástrofe, informándonos que se pudo comunicar con mi sobrino Igal, que trabajaba en Wall Street, pero estaba en su casa. Al rato pudo llamar a México, donde informó que logró comunicarse con Igal, mi sobrino. Este pudo llamarnos y nos dijo que fuéramos a su casa, la que distaba unas cinco cuadras del hotel. Así lo hicimos.

El espectáculo de ver la séptima avenida deshabitada e inhóspita no me lo puedo borrar nunca; solo transitaban algunos bomberos y ambulancias. Al rato de arribar nosotros,

llegó Lilian, mi sobrina, que trabajaba a unas cuadras de las torres. Inmediatamente se fue a un hospital cercano para donar sangre, encontró una cola de quinientos metros compuesta de voluntarios con el mismo fin, y le pidieron que regresara, ya que no era necesario su ofrecimiento. Lilian es colombiana, y pronto comenzaron a venir varios amigos suyos; uno de ellos relató que cuando se derribó la primera torre estaba cerca de la otra y la policía le sugirió que entrara, pero desconfió y salió corriendo, se alejó y salvó su vida. Otro muchacho, también colombiano, que trabajaba en la segunda torre, bajó desde el piso ochenta y cuatro por las escaleras mientras por la misma subían los pobres bomberos que perecieron cuando la segunda explosión. Relataba que bajaban unos escalones y calmaban a la gente: "**¡despacio!, ¡despacio!, ¡despacio!**", para evitar atropellamientos; se salvó la vida y colaboró para que otros también lo hicieran en orden. Así se llenó la casa y todos relataban sus vivencias. Muy, muy triste.

Al día siguiente se comunicaron nuestros hijos desde Buenos Aires y nos pidieron que de "**cualquier manera regresáramos de inmediato**"; muy difícil, no existían vuelos. El atentado fue un martes, el miércoles resolvimos que el jueves iríamos a la compañía aérea para averiguar la forma como podríamos regresar. La atención al público se iniciaba a las 8 horas, pero yo, viejo experto en colas, me fui a las cuatro y ya había otras personas alineadas. Llovía, me acompañó mi sobrino, se formó una cola interminable. Por suerte llevamos paraguas y, cuando nos tocó ingresar, le manifesté al empleado que nos atendía que teníamos pasajes para el viernes. Me los confirmó, pero no

tenía ninguna seguridad de que el vuelo saldría. Así, penando, nos informaron a las 3 de la tarde del viernes que mañana se reabrirían los aeropuertos, que nos presentáramos en el horario convenido, pues se reiniciaban los vuelos. Así procedimos, despachamos nuestro equipaje, pero el vuelo se demoraba; a las tres horas nos informaron que recién partiríamos el sábado y que debíamos retirar las valijas, ya que no era posible, por seguridad, dejarlas. Si así no lo hacíamos, serían decomisadas. Nos llevaron en micros fletados por la compañía a un hotel muy lujoso, arribamos a las cuatro de la madrugada y a las 8 nos vinieron a buscar, previo desayuno. Los teléfonos del aeropuerto no funcionaban, estaba todo vacío, no se veían aviones, era terrorífico. Nuestro vuelo fue el segundo que salió desde la reapertura del Kennedy y el primero hacia Buenos Aires; partimos a las diez horas del sábado.

50. TESOROS DEL PUEBLO JUDÍO

Entre los muchos tesoros del Pueblo Judío tenemos uno que últimamente no ha sido valorado en su verdadera importancia: el idioma idish (yiddish). Desde el año 1000 aproximadamente ha sido utilizado en los países de Europa Oriental como lengua de uso diario; el hebreo se utilizó para temas religiosos, "**lashón kadosh**". Posiblemente motivado por los diferentes lugares en que se habló el idioma idish, con los años se fue enriqueciendo al incorporar palabras, giros idiomáticos, dichos, sentidos figurados de expresión, modismos locales, "**gerga**" propia de cada oficio, expresiones con diferentes connotaciones, etc., que lo enriquecieron e hicieron muy difícil su traducción con los verdaderos sentidos de sus expresiones. Debemos agregar que,

a pesar de la menor cantidad de idish parlantes producto de la gran tragedia, la shoá, más todas las dificultades que atravesó y atraviesa este idioma, últimamente se han incorporado palabras nuevas que corresponden a los adelantos en informática y otras ciencias.

Entre los múltiples valores de la literatura en idish, debemos destacar a Mendele Mojesforim, I.L. Perets, Sholem Aleijem, Bashevis Singer, Premio Nobel de Literatura, y muchísimos otros autores quienes nos han legado un tesoro inconmensurable. Su lectura en idioma original nos fascina y enriquece. Lamentablemente, los judíos ortodoxos azkenasim, que utilizan muchísimo el idish, no aprecian a los autores clásicos de la literatura en esa lengua y no comparten en general sus valores.

Gran cantidad de palabras en idish son hebreas; también tienen fuerte influencia el alemán, las lenguas eslavas, el latín, el griego y otras. La IWO de New York editó en la década del cincuenta una recopilación de dichos y refranes en idish realizada por Shtutskop, en la que trabajó durante veinte años, elaborando esta obra monumental. En los primeros tiempos del Estado de Israel se desalentaban las publicaciones y el teatro en idish; por suerte, esta postura se revirtió y ahora se ha revalorizado este tesoro al igual que el ladino. En Israel se habla muy poco el idish.

Actualmente, en Buenos Aires, en la IWO se dan diferentes cursos. En un nivel superior se destaca el curso de Literatura en idish dictado por el profesor Abraham Lichtenbaum para

alumnos que hablan y leen idish perfectamente; sus clases son interesantísimas, es un goce espiritual que comparto con varios "**morim**" (maestros), aunque yo soy un "**idóneo**" autodidacta. Todavía somos muchos los que sentimos nostalgias por el idish; colaboremos para que no se pierda.

51. POLIGAMIA Y MONOGAMIA

Creced y Multiplicaos fue el eje de toda la legislación civil de Israel. El Génesis consagra en diversos capítulos la necesidad de poblar el país que Jehová eligiera para su pueblo. Moisés interpretó los deseos del Altísimo y la costumbre hizo el resto. La falta de descendencia se conceptuaba como un crimen y autorizaba la disolución del matrimonio por esterilidad.

En el judaísmo, la falta de descendencia es considerada como contraria a la naturaleza y representa la negación a perpetuar la especie. Numerosos preceptos y máximas del Talmud afirman y consolidan las normas bíblicas acerca del matrimonio: el que ama a su mujer como a sí mismo, el que la respeta más que a sí, el que conduce a sus hijos por el camino de la rectitud y el que los casa cuando están en edad de ser casados, éste conocerá la felicidad en su hogar.

Cuando Moisés llega a su pueblo, se encuentra con la poligamia y trató de restringirla hasta donde pudo. La Biblia atestigua que ese régimen existió desde muy antiguo. En caso de la falta de descendencia con la esposa, era permitido públicamente la convivencia con una esclava. En esa época, el matrimonio era de facto. En cierto momento, los rabinos redujeron a cuatro las

esposas que legalmente se podían tomar.

La poligamia para los israelitas comenzó a extinguirse en el siglo IV y finalizó en el X en virtud de una disposición del rabino Gerson de Metz, quien prohibió la poligamia. Entre los hebreos, era un régimen matrimonial poco extendido en todos los tiempos, ya que fue únicamente posible para gente con poder económico; los pobres solo tenían una única esposa.

Quien tuviera otra esposa debía procurarle alimento, vestimenta y atención marital suficiente. El principio de "**Creced y Multiplicaos**" estaba tan impuesto que, en caso de fallecimiento de una persona casada sin descendientes, el hermano del mismo debía casarse con la viuda; si esto no era posible, debía asistirla por lo menos una noche. Esta costumbre era común hasta principios del siglo pasado.

No existe una formalidad especial ni disposición de solemnidades que deban cumplirse para la celebración del matrimonio según la Biblia. En el Talmud sí existen disposiciones que rigen la celebración del matrimonio, siendo estas eminentemente de carácter civil. No es necesaria la intervención de un rabino para la celebración del matrimonio. Hasta nuestros días debe formalizarse una "**ketubá**", que es un contrato donde se enumeran los derechos y las obligaciones de los contrayentes.

52. MATRIMONIOS POR PRESENTACIÓN - CASO REAL

A principios de la década del 2000 establecimos en Hong Kong

relaciones comerciales con un joven indú de Nueva Delhi, muy inteligente, rapidísimo y profundo en el análisis de la realidad social en su medio y la comparación con Buenos Aires, a la que había visitado en varias oportunidades atendiendo sus gestiones comerciales. Tras varios años de trabajar en conjunto, con este joven de la edad de mis hijos, de típico porte indú, muy simpático y carismático, habíamos establecido una buena y sincera amistad a pesar de nuestros orígenes y edades diferentes.

Teníamos un amplio temario de conversación que siempre terminaba describiendo nuestros medios de pertenencia. Frecuentemente me relataba cómo se casó: mientras residía en Hong Kong, donde tenía su oficina de representaciones desde hacía un par de años, y considerando su edad y su holgada situación económica, un día recibió un llamado de su madre informándole que debía organizarse para venir por unas semanas a la casa paterna en Nueva Delhi, debido a que se habían puesto de acuerdo con una señora que últimamente conocieron, cuya condición social y económica era similar a la de ellos, con muy buenas referencias según le relataron amigos en común. Esta señora tenía una hija de 22 años estudiando en Nueva York, que estaba residiendo allí en compañía de otras amigas. Por las fotografías que le mostraron a su madre, la chica de esos nuevos amigos tenía un muy buen aspecto físico, indicándole en el llamado que harían una hermosa pareja, por lo que los iban a presentar para que se conocieran. Convinieron una fecha y regresó a la India, igual que la señorita que le presentarían.

Ya en Nueva Delhi, en una reunión de ambos grupos familiares, presentaron a la pareja, durante la cual no cruzaron más que algunas miradas. De regreso en su casa y hablando con su madre, le dijo que quisiera verla nuevamente, a lo que ella le respondió que no era posible dado que no se trataba de una prostituta; no obstante, convinieron que tuvieran una conversación telefónica que efectivamente efectuaron.

La pareja se constituyó, tuvieron dos hijitos que conocí y vivieron en Hong Kong. Este muchacho recibió una importante dote con la que compró una hermosa plaqueta de más de veinte brillantes de gran tamaño y se la regaló a la que ahora era su esposa; ella la usaba permanentemente bajo su blusa, vivían muy felices. Siempre me decía: "**ustedes se enamoran y luego se casan, nosotros nos casamos y luego nos enamoramos**". A mí también me hubiera gustado que nosotros tuviéramos esa costumbre, pero le pregunto: ¿por qué mi mamá no me va a elegir la mejor, la más linda, la más cariñosa y de mejor familia? Nosotros tenemos un 3 % de divorcios, ¿ustedes qué porcentaje tienen? Yo respondía que probablemente un 40 o 50%. En el mundo occidental en el que vivimos, acostumbramos mayoritariamente a elegir nuestra pareja por libre determinación, pero debemos respetar la forma de vida en otras culturas que también consiguen resultados positivos.

53. VIVIR ACTUALIZADO

No es suficiente vivir, es absolutamente necesario estar

actualizado; diariamente hay cosas científicas nuevas en todos los órdenes, y nosotros, la generación de mayores, debemos incorporarlas y vivir la nueva realidad. Son muchas y sofisticadas las innovaciones y entiendo que si nos encaprichamos y hacemos el camino más fácil, no incorporando los nuevos inventos, "**perdemos como en la guerra**".

La mejor forma de informarnos de los cambios de esta época es vivir muy relacionados con nuestros hijos y nietos, sobre todo con estos últimos. Antes debemos desprendernos de los viejos teléfonos celulares y adoptar los nuevos iPhone y otras marcas para poder mandar y recibir WhatsApp, mensajes de voz, fotos, videos y todos los "**chiches**" que estos endiablados artefactos son capaces de producir.

Todo está muy bien, pero... hay que saber operarlos, y vaya que nos cuesta aprender a usarlos. Ante los grandes problemas para iniciarnos en el uso de este gran invento, la mayoría de las veces recurrimos a la ayuda de un nieto, quien con mucha alegría nos enseña la primera programación, explicándonos lo elemental y luego nos abandona suponiendo que nos desenvolveremos por sí solos y saldremos de este atolladero... ¿No le habrá pasado esta dificultad a usted también, mi querido amigo?

Bueno, ahora comienzan los inconvenientes: pasar al nuevo aparato toda nuestra lista de teléfonos que seguramente tendremos en alguna libreta y la deberemos suprimir. Tenemos que aprender a sacar fotos y enviarlas, saber mandar mensajes orales y escritos, más todos los demás detalles que usted

conoce y yo gastaría todo un cuaderno para detallarlos.

En fin, poco a poco nos vamos acostumbrando a este entramado de dificultades y satisfacciones. Con el tiempo nos damos cuenta de que son más las satisfacciones que las dificultades, valga la redundancia; es más, nos gustan mucho estos aparatitos porque nos entretienen y sirven muchísimo, y hasta nos siguen los rastros e indican a nuestros hijos dónde andamos... A algunos puede no gustarle esto, pero este no es mi caso.

Pero lo más importante es estar actualizados, no envejecer, y por si fuera poco, es un elemento muy poderoso para estar mucho más en contacto con nuestros nietos, debido a que dificultades para el manejo de estas innovaciones no nos faltan y ellos las resuelven y nos regalan una sonrisa. También debemos saber que no usan más ni atienden el teléfono de línea. Además, rápidamente aprendieron a caminar, viendo concentrados las pantallas de sus aparatos sin mirar dónde caminan.

Especialmente quiero resaltar algo que en idish siempre digo: "**me darf zij eltern y nisht fareltertvern**", traducido quiere decir "**debemos volvernos mayores, pero no debemos envejecer**".

54. LA VOCACIÓN PROFESIONAL

La determinación de la vocación profesional correcta es mucho más importante de lo que muchos suponen. Cuando un adolescente termina el ciclo medio de enseñanza, si puede y

quiere seguir estudiando, se le plantea un problema de difícil solución; en él intervienen diferentes motivos para resolverlo correctamente. Digo esto porque me tocó en carne propia haber cursado y egresado una profesión que no me gustaba. Soy Contador Público, inicié mis estudios en la Facultad de Ciencias Económicas UBA en 1949, me gradué en 1953. Esta profesión la ejercí con esfuerzo pero con mucho éxito durante 20 años, debía sustentarme; la abandoné en 1974 porque no me satisfacía y no tenía la vocación necesaria que se debe tener para practicarla.

¿Cómo fue la determinación para elegirla? Vivíamos en un pueblo de provincia, típica clase media, familia muy bien constituida, todos muy afectuosos y colaboradores. Mis padres eran cultos y muy buenos, hicieron un esfuerzo muy grande para que yo estudie, mandándome a una pensión en la ciudad de Santa Fe. La psicología allí no se conocía, tampoco existían los institutos que hacen test vocacional para asesorar a los futuros estudiantes; todos opinaban. A mí, a los 13 años, solo me restó obedecer la determinación de mis padres, quienes con mucho cariño y afecto así lo resolvieron, basados en que un primo era Contador y le iba muy bien. Me inscribieron en el comercial prescindiendo de mi opinión; tendría que seguir ciencias económicas sí o sí, claro, también debemos tener en cuenta la época y el lugar.

Después de 20 años de ejercicio profesional, gradualmente fui dedicándome a otra actividad y abandoné mi profesión en la que era exitoso. Por fin hacía lo que me gustaba y me fue bien.

Aproveché los conocimientos adquiridos durante mis estudios más la práctica de 20 años como Contador. Llegué a mi meta porque tuve la suerte de tener una gran compañera que siempre me apoyó. Kelly, por su parte, tuvo la suerte de determinar por sí sola su carrera; es arquitecta y ejerció con mucho éxito la profesión que eligió. Su padre le sugería, dada su facilidad con las matemáticas, algo más afín, dado que en su familia había varios profesionales exitosos relacionados con esa ciencia.

Aprovechando nuestra experiencia, con nuestros hijos, por suerte, no opinamos, y ellos, por sí mismos, determinaron, atento a sus respectivas vocaciones, el camino correcto. Son triunfadores en sus actividades, en las que se desempeñan satisfactoriamente. La historia se repite y ahora a nuestros nietos les toca resolver el mismo problema; claro, cada época tiene lo suyo. Ellos corren con la ventaja de estar muy bien informados sobre las carreras, asumen la dedicación necesaria, saben los años que es necesario para recibirse y las características de la actividad profesional que eligieron.

55. LA COSTUMBRE DE BESARSE

Uy, ¿dónde me metí? Opinar sobre el tema de besarse… (no del beso de amor, eso es otra cosa); la cuestión es que la costumbre de besarse se impuso tanto en los últimos años, que es muy difícil sustraernos a la misma en la vida social de Argentina. ¿No sería más práctico, sincero y espontáneo darnos un apretón de manos cuando nos encontramos o nos presentan amigos? Claro que sí, posiblemente habrá muchas personas que difieren de

esta aseveración, pero bueno, cada uno tiene derecho a opinar según su criterio.

Comprendo que una madre, un esposo, un hijo o un hermano así expresen sus espontáneos sentimientos afectivos dentro del entorno familiar; ¿existe alguna imagen que mejor refleje los reales sentimientos que una madre besando a su hijo?

¿Por qué debo besar a una persona que circunstancialmente me presentan? Al no conocerla, generalmente ignoro su personalidad y antecedentes que justifiquen afecto.

Diferente es el tema de los amigos; hay momentos en la vida que nos sentimos muy bien abrazando y besando a los amigos, esto es sincero y real, pero por el simple hecho de compartir una mesa o encontrarse en la calle o en una oficina, no me parece que deba besarse porque este hecho desvirtúa lo que generalmente expresa un beso. He visto cómo los profesionales se besan con todos sus pacientes, no me parece que así deba ser.

Existen oportunidades durante las cuales una persona tiene impedimentos fisiológicos, léase transpiración, lastimaduras, afecciones contagiosas u otros. No siempre los afectos a los besos respetan estos inconvenientes.

En sus orígenes, un apretón de manos era un símbolo para ofrecer buenas intenciones y posiblemente un gesto para demostrar que las mismas no cargaban armas.

Los judíos ortodoxos no se besan entre hombres y mujeres no familiares que no sean esposos por cuestiones religiosas, pero no es del caso analizar.

La costumbre de besar a todos y en todos los momentos no es práctica en todo el mundo. A un señor colombiano que vino a Buenos Aires de visita, un hombre que le presentaron lo besó, se horrorizó y preguntó a su hijo que aquí residía: ¿Qué costumbre es esa de besarse entre hombres?

Hay sociedades que acostumbran a dar dos besos, uno en cada mejilla, pero también existen las que con un fuerte apretón de manos expresan sus sentimientos.

56. ESCANDINAVIA, DISTINTA MENTALIDAD

Hace unos 20 años visitamos los países escandinavos, cuántas cosas aprendí allí, además de lo que disfrutamos de sus hermosos paisajes. Tuvimos muchísima suerte con el guía que nos tocó, era un chico hijo de dinamarqueses que nació en Uruguay, donde vivieron muchos años, por lo que hablaba un perfecto castellano y conocía Argentina y la mentalidad latinoamericana. Comenzamos la gira y él, muy psicólogo, pronto comprendió que, por sobre todas las características de nuestro viaje, nos interesaba conocer a la gente, cómo eran los vikingos, cómo era su mentalidad; por lo tanto, nos contó cómo se desempeñaban en la vida y refirió su forma de actuar. Supongamos, nos dijo, si una persona tiene que pintar su casa, tiene dos opciones: A) puede llamar a una empresa

especializada, la que le suministrará un servicio completo de mano de obra y pintura. B) Puede comprar la pintura y pintar personalmente su casa en los ratos libres. Si elige la primera opción, todo bien, abona y se acabó la historia; pero si se decide por la segunda opción, él sabe que el estado dejará de percibir los impuestos que la empresa que hace el trabajo de pintura debería pagar, por lo tanto, para no perjudicar al fisco, cuando le toque hacer su liquidación de impuestos, consignará la estimación de los impuestos que la empresa de pintura hubiera pagado si hiciera el trabajo, y en su liquidación agregará y abonará el importe. Cuando le comentamos que seguramente nadie consigna el impuesto dejado de percibir, él nos dice: "**Señor, aquí nadie omite pagar impuestos si corresponden, saben que estas sumas retornan a los ciudadanos en obras y servicios.**" También nos refirió que existe un lago donde se pescan salmónidos con el sistema de "**mosca**", está permitido pescar una sola pieza, y allí hay una casilla automática donde el pescador, de buena fe ya que nadie lo controla, abona u$ 500 si no la devuelve. Al Rey le gusta la pesca, y también él tiene la misma obligación y créame que la cumple. Un caso muy comentado son los contingentes de gente mayor, jubilados, que el estado manda a España a pasar los meses invernales, dado el intenso frío que allí reina en esos países. Asimismo, cada ciudadano tiene un colegio asignado en su zona, donde sus niños reciben enseñanza gratuita, pero si una persona desea mandar a sus hijos a una escuela en particular, en otro barrio, el estado le reintegra gran parte de lo que paga en el colegio elegido. Como vemos, cuando los impuestos vuelven al pueblo, se pagan con naturalidad y corrección.

57. LOS COMPLEJOS

Existen los complejos de superioridad? Definitivamente, no; son una forma encubierta para exteriorizar sentimientos de inferioridad. Hubo épocas, allí por los años 50, en las que el tema de los complejos estuvo muy de moda entre los científicos y en las tertulias entre amigos. Muchas películas se filmaron sobre este tema, entre ellas, Cuéntame tu vida, con Gregory Peck e Ingrid Bergman. Estos films no trataron de ser científicos, más bien cuidaron los objetivos de mantener a la audiencia interesada en el desarrollo de los argumentos y ser exitosas. Las personas seguras de sí mismas, muy inteligentes y cultas no necesitan demostrar su capacidad intelectual, por lo tanto siempre las encontramos tranquilas y objetivas. Distinto se comportan los acomplejados, que siempre están con miedos que se presentan en varias formas y otras exteriorizaciones de su angustia. El tema de los complejos es muy difícil y debe ser tratado por analistas profesionales, médicos o psicólogos. Yo soy simplemente una persona a quien le interesa este tema y da su opinión como tal, pero estoy lejos de ser dueño de la verdad, aunque sinceramente pienso, como lo detallé más arriba, que los complejos de superioridad no existen y en realidad son de inferioridad.

58. HACERSE MAYOR Y NO ENVEJECER

Los años traen lo suyo. Cuando somos jóvenes, somos impulsivos; nos es común iniciar emprendimientos difíciles, buscar caminos nuevos, resolver inconvenientes y muchos otros problemas para poner a prueba nuestra capacidad de lograr los

objetivos deseados, aunque fueran complicados. Todo este proceso tiene su explicación: tenemos la capacidad de reiniciarnos, pagar por nuestra inexperiencia, corregir rápidamente errores cometidos y mejorar los hechos en forma y tiempo, logrando los éxitos propuestos.

Con el andar de los años, nos volvemos más cuidadosos; tratamos de hacer las cosas que sabemos, que hemos aprendido con nuestras equivocaciones. Cuando encontramos un camino correcto en nuestras vidas, como en una ruta que debemos reiterar, preferimos no cambiarla; nos volvemos más reacios a las innovaciones. Todo esto tiene una explicación: nuestro plafón de vida va perdiendo altura, lo que nos induce a cometer menos errores, y queremos concretar las cosas con pocas probabilidades de equivocarnos.

Todas estas reflexiones, aunque son aplicables a la mayoría de las personas, no son absolutas; existen adultos mayores que inician actividades complicadas de incierto éxito, aunque son los menos. La experiencia está íntimamente ligada a la certeza de lo correcto. Debemos tener en cuenta que la vida de los seres humanos se ha alargado mucho en los últimos años; como consecuencia de ello, nuevas iniciativas también aparecen más tarde, y vemos gente grande abriéndose caminos nuevamente.

La computación y los nuevos celulares, con todas las innovaciones, WhatsApp y la completa información cambiaron nuestro mundo. Aquel que no se incorpora a este hecho casi no existe; por lo tanto, es muy importante ingresar al mismo,

hacerse mayor y no envejecer.

59. LOS NIETOS

Todo cambió, debemos incorporarnos a este nuevo mundo. Años atrás, cuando queríamos conversar con un amigo, era común llamarlo por teléfono para cambiar opiniones sobre algún tema y él de inmediato respondía. Hoy las cosas han cambiado. Cuando queremos comunicarnos con las nuevas generaciones, querido amigo, no pierda el tiempo llamando por teléfono, no le responderán. Tampoco deje grabado en el contestador un mensaje, no lo escucharán. Si usted necesita comunicarse con su nieto, mándele un WhatsApp, e inmediatamente recibirá una respuesta. La nueva generación funciona así, y no trate de cambiar esta realidad porque no lo logrará.

Toda la nueva vida gira alrededor de un aparatito cuadrado denominado celular, que debemos IRREMEDIABLEMENTE aprender a usar, y créame que también sirve para nuestra generación. Aprendiendo a usarlo correctamente e incorporándonos a esta nueva realidad, nos servirá muchísimo, aunque siempre seremos un injerto. Este misterioso cuadradito negro responde a todas nuestras inquietudes; además de teléfono, es linterna, calculadora, cámara fotográfica, reloj, GPS, y muchas otras funciones. Amigo lector, por favor incorpore todo esto en su bagaje de conocimientos, le cambiarán su vida. Créame, yo lo hice, y aunque soy un implante generacional dentro de esta realidad, me resultan muy útiles las informaciones que consigo usando el nuevo medio.

Toda esta narración me hace recordar una anécdota contada por un primo mío que la repetía frecuentemente. Allí por los años 50, su suegro, un inmigrante de preguerra, que con mucho trabajo y esfuerzo se había comprado un viejo Opel Capitán, un día, después de un largo tiempo de conducir esta maravilla, le dice: "**¿Te fijaste, Bernardo, qué lindo espejo que tiene el nuevo auto aquí arriba? Lo que no entiendo es por qué lo pusieron tan alto, me resulta incómodo verme en él.**" Después de utilizarlo durante un año, no sabía que era un espejo retrovisor para su uso específico. Esa generación aprendió a manejar un automóvil cuando ya tenía más de cincuenta años, y siempre manejó mal. La nuestra conduce desde los 18 años, nacimos con el automovilismo y conducimos bien, como algo natural, sin ningún esfuerzo. Lo mismo les pasa a nuestros nietos; desde bebés ya conocen de computación, internet y compañía, y saben todos los secretos referidos a estos temas. Además, les corresponde un récord: "**En la historia de la humanidad, es la única generación que enseña algo a sus mayores**". ¡Sigamos consultándoles!

60. LOS AMIGOS

El lunes 28 de febrero de 1949, por la mañana, tomé el tren hacia Buenos Aires desde el pequeño Monigotes y, siendo las 23 horas, llegué a la gran metrópoli. Estaba iniciando una etapa que marcó un antes y un después en mi vida. Por unos días, me alojé provisoriamente en la casa de un familiar e inicié los trámites para mi inscripción en la Facultad. No conocía la Capital, motivo por el que me dediqué esta primera semana a

conocer la gran urbe; todo me parecía enorme y me causaba admiración.

Cuando llegó el fin de semana, tomé el Idishe Tzaitung que mi tío compraba a diario y, como estábamos en la semana de carnaval, había aparecido, como era costumbre en esa época, la publicidad de "**8 grandes bailes 8**" alusivos a esa celebración. Yo no tenía ningún amigo para asistir juntos el sábado a una de esas reuniones, por lo que resolví ir solito, yo y mi alma; concurrí a uno que se realizaba en un Club ubicado en la calle Corrientes esquina Juan B. Justo. Allí, cabeceando como era la costumbre, saqué a bailar a una chica, con quien conversé un rato y me informó que en la Congregación Israelita de la calle Libertad, los domingos por la tarde se reunía un grupo de jóvenes con buen nivel. Allí, como un solo hombre, concurrí al día siguiente; vi muchos grupos de gente joven charlando. Yo estaba solo, deambulaba como "**sapo de otro pozo**".

Repentinamente, como si algo sobrenatural me inspirara, me dirigí a un grupo y les pregunté a qué hora comienza el acto. Afablemente me dicen la hora y yo respondo que soy del interior y esta es la primera vez que concurro a estas reuniones. "**Ya eres del interior**", me contestaron preguntándome de dónde era, y allí comenzó una conversación que, con el andar de los minutos, se convirtió en una relación; me habían incorporado a su grupo. Hoy, 67 años después, todavía y para toda la vida, y por muchos años, somos grandes amigos con Ñato, Sami y Alejandro, y otros. Compartimos muchas cosas durante tanto tiempo.

Esta amistad es una columna fundamental en la estructura de mi vida, debido a que lo que formamos en el Templo de Libertad me permitió conocer a Kelly, que ya era amiga de ellos, con quienes hemos formado una hermosa familia. Generalmente, la amistad surge cuando existen cosas en común, y vaya si las hay con estos amigos. Tenemos muy similares formas de pensar y de actuar. La corrección y los buenos modales son motivos determinantes para seguir tantos años compartiendo afectos, y nunca hemos discutido.

Todos nos casamos y formamos nuestras familias, y como era lógico suponer, nuestras esposas también se hicieron grandes amigas, costumbre que hemos transmitido a nuestros hijos. ¡Qué bueno es tener grandes amigos!

61. LA PESCA DEPORTIVA

La pesca deportiva, practicada con la corrección que merece, es un deporte que da muchas satisfacciones al que la ejecuta. Debe ajustarse a normas que son un código para el pescador deportivo habitual. La presa debe ser devuelta al agua inmediatamente después de ser extraída, cuidando de no lastimarla. Es común que muchos pescadores guarden para su consumo personal los productos extraídos del mar; es incorrecto no devolver al agua el pescado que no se utiliza para comer. Se sabe que es uno de los alimentos principales del hombre, y así fue desde tiempos inmemoriales, por lo tanto, la utilización para este fin es muy correcta. Por mi parte, toda nuestra familia es muy adicta al consumo de pescado, y más si

es recién extraído; este tiene un gusto muy especial. Los médicos aconsejan comerlo regularmente.

Hecha esta aclaración, les cuento que desde hace cincuenta años me dedico a la práctica de la pesca deportiva; es imposible describir el cúmulo de sensaciones positivas que produce. Para una exitosa salida, es necesario "**levantarse con la fresca**" y gozar del amanecer en el mar. A esa hora, el pez está con hambre y acepta agresivamente y con más frecuencia el convite de la carnada. El equipo y el hilo utilizados deben ser lo más pequeños y finos posibles para activar la destreza del pescador, al otorgar a la presa mayores posibilidades de zafar, aumentando la emoción del deportista.

Generalmente, mis salidas las efectúo en el viejo barco (1950) de madera perteneciente al Club de Pesca de Punta del Este, Sol y Ríos, con capacidad limitada a 18 socios pescadores y a cargo del Capitán Juan y el marinero Diamante. Gozar las leves ondulaciones de las suaves olas, preparar el equipo, conversar con los compañeros de excursión y comentar las posibilidades de una jornada exitosa es algo indescriptible. A todo esto, agréguese la sensación que se experimenta durante tres horas que nos encontramos consigo mismo, con pensamientos y reflexiones profundas; el verdadero deportista es introvertido, solo interrumpe sus reflexiones al subir un pique, y los coloquios con los compañeros se producen durante los viajes de ida y vuelta y cambios de lugares para la obtención de mejores posibilidades. Tengo la suerte de que a mis tres hijos y a dos de los nietos les gusta la pesca deportiva. No participo de los

concursos porque desvirtúan lo que sentimos practicándola.

Durante el retorno, nos sentimos felices y cansados; madrugar, moverse y concentrarse durante tres horas produce una sensación que es difícil describir.

Samuel Jinich

62. TODO CAMBIA

Todo cambia, la moda, las costumbres, el estilo de vida, etc. ¿Será para mejor? Es una pregunta que me formulé frecuentemente. Digo esto porque veo que a medida que pasan los años hay muchas costumbres y procederes que se van y vuelven. No me estoy refiriendo a grandes conquistas técnicas, científicas y transformaciones de la humanidad, esto es otra cosa y está fuera de discusión, sino a mutaciones en nuestro vivir diario. Me referiré solamente a cosas de los últimos años.
"**Los muchachos de antes no usaban gomina**", vieja letra de tango que describe una época; en los principios del 1900, la muchachada usaba gomina, costumbre de estética que indicaba distinción, pertenencia y machismo. Demás está decir que esto desapareció de cuajo durante años, y ahora hay jóvenes que utilizan un gel muy similar nuevamente. Todo va cambiando. Seguro que para mejor.
El "**estar-cocina**" de mi "**bobe**" (abuela) que vivía en el campo, a los pocos años de ser colonizados en Argentina por la Jewish, y que yo de niño conocí, era una sala bastante grande, con una mesa cuadrada y sillas en el centro de la misma, iluminada por una lámpara de querosene que pendía en el techo. Era el lugar

de reunión y permanencia de la familia, contaba con un horno a leña que mi abuelo hachaba en montes cercanos y un fogón, una preciosura de lugar, todo se encontraba a mano: el desayuno, las comidas, la mateada y sobre todo la estadía. Con los años esta costumbre fue cambiando y las familias de clase media se mudaron a las ciudades, viviendo en departamentos que generalmente constan de dos dormitorios y un living-comedor alargado. La cocina, un ambiente del mismo formato, más bien chico, adosado a su costado. Esta disposición separa a la familia, algunos en el living jugando, leyendo o estudiando; la madre fuera del mismo, aislada, cocinando. ¿No era mejor todo integrado en un ambiente más amplio? Desde hace varios años veo muchas nuevas construcciones y, sobre todo en el exterior, suponía que se trataba de un problema de economía para usar menos materiales. ¡Qué equivocado estaba!
Kelly, que es arquitecta, profesión que ejerció durante muchos años y ahora está retirada, un día me dice: "**¿Sabes que podemos integrar el living con la cocina? Vas a ver que nuestro departamento lucirá más lindo y más amplio**". Así lo hicimos, y está hermoso, cálido y cumple las funciones que tenía el "**estar**" de mi bobe.

63. LA ESTACIÓN DEL TREN 1963 - 2014

Cierro los ojos y puedo reconstruir centímetro a centímetro la estación Monigotes del Ferrocarril Central Argentino (FCCA), todo su funcionamiento y personal a cargo durante la década del cuarenta, en la que constaba de un Jefe, un auxiliar y un cambista; los dos primeros con vivienda interna. La estación, que aunque muy deteriorada todavía existe, constaba de una

plataforma con pisos de piedra molida y techo a dos aguas de tejas rojas, la parte del centro cubierta y con un gran reloj en el centro, su hora era la oficial en el pueblo, un depósito de encomiendas, sala de estar interna, gran oficina de operaciones, un galpón gigante para grandes consignaciones, vivienda del jefe y baños para pasajeros. Dos enormes palancas en el sur y dos en el norte operaban el sistema de señales, la primera y segunda, y todas las noches se reponía el querosene para remarcar el rojo y el verde; cuando no se permitía el paso, estaba levantada en forma de 7 y cuando se autorizaba, estaba como un 1, todo accionado a mano desde la estación por el cambista. Un alambre tejido separaba la plataforma del resto de terreno libre, esta cerca tenía una ligustrina, siempre prolijamente recortada, que en primavera florecía con unas florcitas blancas pequeñas y muy perfumadas. A 400 metros, en la parte norte, se destacaba un gran tanque de agua abastecido por un molino a viento marca Aermotor que abastecía a algunas locomotoras muy antiguas. Tenía la vía principal, segunda vía para espera por cruce y tercera para descarga y carga; esto último se originaba desde grandes corrales y brete; a veces don Miguel Goldin cargaba un "**especial**", este constaba de 15 vagones que partían a medianoche directo hacia el Mercado de Hacienda de Liniers. El tren de pasajeros, parando en todas, pasaba de Tucumán a Retiro a las 9:30 horas y el que venía de Retiro a Tucumán llegaba a las 20:20. Este arribo era todo un acontecimiento, el pueblo entero concurría, emperifollados con la mejor ropa y comiendo girasol, comentando las novedades; para los jóvenes, era el lugar de citas, ¡cuántos noviazgos salieron de estas tardecitas! Con el tren "**pasajero**" venía en el

vagón postal la correspondencia y diarios del día desde Buenos Aires, también llegaba el hielo y las cajas con pescado. Desde la ventanilla del coche comedor, un mozo asomaba y vendía helados "**Smack**", una delicia. La gran dama bonita era la sala de operaciones, con su telégrafo Morse, un aparato telefónico, para su uso el operador pegaba unos gritos que se escuchaban directamente en Curupaity y en Las Palmeras, distantes a 9 y 13 km, respectivamente. La boletería, a través de una ventanilla, se habilitaba una hora antes de la salida. Asimismo, había un control de vía libre que se accionaba por telégrafo y facilitaba la señal que pendía de un aro, que la locomotora recogía automáticamente con un gancho. ¡Cuánta vida había en todo esto! Actualmente, el abandono es total. ¿Se reactivará algún día? Parecería que sí. ¡Cuánta falta nos hace a los argentinos!

64. EL GAON DE VILNA

Todos mis amigos saben que soy bisnieto-chozno del Gaón de Vilna, un sabio judío que vivió en esa ciudad (1720-1797) y cuya hija Jina le dio origen al apellido Jinich, uno de los pocos matronímicos. No era rabino ni permitió que como tal lo trataran, fue muy modesto, y por sus conocimientos se lo considera una de las mayores autoridades de la halajá; gran estudioso de la Torá, el Talmud, la erudición cabalística y varias ciencias seculares entre las que se destacan: geometría, álgebra, astronomía y gramática hebrea. Consideraba el conocimiento secular indispensable, que es vital para el estudio de la Torá, donde también abreva el movimiento reformista-conservador hasta nuestros días, por lo que estuvo muy informado y promovió la relación entre la modernidad y la

integración entre las culturas europea y hebrea. A los once años sabía todo el Talmud de memoria.

En la actualidad, con la difusión del movimiento de integración de la haskalá, que presiona por una mejor inserción en la cultura de Europa, hoy día, muchos de los principales académicos, científicos y filósofos mundiales son descendientes de ese judaísmo lituano. Las más importantes yeshivot, con la de Volozhin al frente, en 1883 encabezaron un movimiento de estudios religiosos judaicos al que concurrían alumnos provenientes de Polonia; no obstante las diferencias que se habían originado entre el Gaón de Vilna y el Bal Shem Tov, y que en esos años ya se habían solucionado con la integración del judaísmo, dando fin a una disputa que nunca debió existir y que no es tema de este comentario. Los alumnos de esas yeshivot en Lituania provenían de toda Europa y muy especialmente de Polonia, eran muy distinguidos y apreciados los allí graduados. Chaim Grade lo describe magistralmente en su obra: "**Semaj Atlas**". En 1997, Chaim Freedman editó un trabajo magistral en el que trabajó muchos años y con sus 704 páginas conforma una pieza fundamental para los que se dedican a la genealogía: "**Eliyau's Branches: The Descendants of The Vilna Gaon And His Family**". Allí describe las diferentes generaciones hasta la de mi familia y sus integrantes, indicando quiénes se quedaron en Lituania, cuáles se fueron a Estados Unidos o emigraron a Argentina; este último grupo incluía a mi padre y sus hermanos, dando inicio a nuestro grupo familiar.

Entre los lituanos es muy conocida la expresión en idish de

"**vilnor, vestu zain a goen**", cuya traducción conceptual indica que con voluntad se puede llegar a ser un Gaón, dando una importancia fundamental al estudio, dedicación y deseo de superarse y llegar a la meta.

65. DÍAS LUMINOSOS CON MUCHO SOL

Aunque parezca un contrasentido, los días grises sí son necesarios. De no existir, no nos hubiéramos dado cuenta de lo lindo que son los días de sol pleno, la luminosidad, sus colores resaltados, el brillo y el mejor humor que nos inspiran. Digo esto porque la falta de algo valoriza lo que natural y rutinariamente poseemos; pocos se dan cuenta de que no podemos subsistir más que breves instantes sin aire si este nos falta. Pocos porteños nos damos cuenta de la bendición que representa el Río de la Plata para la Ciudad de Buenos Aires, como lo dice su nombre. Miremos un poco a México D.F. o Santiago de Chile, que están rodeados de montañas, y aunque muy lindas, no permiten que el smog que naturalmente despiden las ciudades se elimine. El pulmón natural que representa el Río de la Plata para nuestra ciudad es invalorable; apenas una brisa limpia el ambiente y todo queda bien aireado.

Cuando somos jóvenes no nos damos cuenta del hermoso momento que la vida nos hace pasar. Aprovechémoslo, porque con el andar del tiempo y sin darnos cuenta, nos convertimos en adultos y luego en mayores. Si bien cada etapa de la vida nos da satisfacciones, las más hermosas son las primeras; no debemos desperdiciarlas. Todas las épocas tienen su encanto. Qué lindo que es estar rodeado de un grupo de familiares y amigos que te

quieren y alientan. Este es otro tesoro que creemos que es natural, pero no, es el fruto de una vida de afectos compartidos en buenos y en difíciles momentos.

Que el nuevo año nos traiga MUCHA SALUD, ALEGRÍAS Y PAZ.

66. PANTALONES LARGOS

Ponerse los pantalones largos hasta las primeras décadas del siglo pasado, año 1950 aproximadamente, significaba todo un acontecimiento en la vida de los varones e indicaba el final de la niñez y la incorporación al mundo de los adultos. Esta etapa se cumplía aproximadamente al cumplir los 15 años, aunque no existía una edad fija, debido a que el desarrollo era precoz para algunos y más atrasado para otros. Lo importante es el acontecimiento en sí, casi tanto como en la actualidad es graduarse en una carrera universitaria. Indudablemente, este cambio estaba enraizado en el machismo de la época, debido a que coincidía con la aparición del vello en las piernas y la plenitud del desarrollo. El abandono de la niñez tenía ventajas; uno se incorporaba al mundo de los adultos varones y la distinción que recibían. Pero no todo eran rosas, también surgían inconvenientes: de golpe no te aceptaban el medio boleto, que en esa época existía para los menores en los trenes y ómnibus de larga distancia, y por sobre todo el ingreso al cine y la cancha de fútbol, donde debías pagar boleto entero por usar los largos. Al principio hacíamos trampa, nos poníamos los cortos para asistir a estos acontecimientos. Todo esto desapareció y el mundo que sigue andando trajo nuevas costumbres; los niños y las niñas usan pantalones cortos y

largos desde la más tierna infancia y concurren a los colegios y otros lugares con esta vestimenta.

Todavía recuerdo el frío que sufríamos en las piernas descubiertas durante los actos del 25 de Mayo o 9 de Julio que celebrábamos en el patio de la escuela; las temperaturas seguramente eran inferiores a los cero grados y nos producían los molestos sabañones. Yo cursaba el segundo año de la escuela comercial en la ciudad de Santa Fe y me alojaba en una pensión estudiantil. Todos los meses mis padres me enviaban el sustento que administraba. Un día pasé por una vidriera de la calle San Martín y me encantó un traje blanco de pantalón corto que compré con mis ahorros. Los domingos por la tarde nos íbamos a la plaza 25 de Mayo, cuyo palomar visitábamos; no faltaba el fotógrafo con su máquina de cajón, quien me sacó la que adjunto. Me emperifollaba con el referido traje blanco de pantalón corto, una camisa al tono con una corbata pintada a mano, medias a rombo de elástico ajustado para que no se caigan y que te rompían las piernas. Claro que la melena estaba prolijamente peinada con gomina. En esta oportunidad, me fui a una cervecería y con un amigo nos tomamos un "**liso**" con "**lupines**"; nada de eso existe en la actualidad, ¡qué tiempos aquellos que no volverán!

Samuel Jinich

67. TOTAL PARA QUÉ?, TE VAS A PREOCUPAR...

Reb Elie era una persona mayor, casi centenaria, con una larga barba blanca, más bien alto, pequeños ojos azules que,

cubiertos de largas cejas, transmitían paz y conformismo. Todos los días concurría caminando lentamente a los servicios religiosos que en el templo se brindaban a diario. Los sábados asistía con vestimenta festiva, su levitán negro hasta el piso. Caminaba siempre apoyándose en un bastón de madera lustrada y se sentaba en el primer banco de la primera fila en la sinagoga del pueblo. Tenía un aspecto patriarcal, un carácter alegre y vivaz, extrovertido; le gustaba escuchar lo que le decían y era toda una figura dentro del templo, al que consideraba su segundo hogar. De joven vivió en el campo, que durante muchos años cultivó. Todos lo conocían por su buen carácter y lo picantes que eran sus reflexiones. El rabino del templo, mi tío, también siempre alegre y muy culto, reiteradamente se arrimaba hasta el banco del anciano, con quien le gustaba platicar, y le reiteraba la misma pregunta: "**¿Reb Elie, usted tiene preocupaciones?**" A lo que éste siempre respondía: "**¿Por qué he de tener preocupaciones? Si me pagasen por ello, las tendría… ¡Qué lindo carácter, y qué sabio que era!**"

Mirando las cosas hacia atrás y analizando lo hermoso de su personalidad, ¡qué carácter seguro que tenía! En la actualidad, generalmente vivimos pensando en el mañana, haciendo proyectos, analizando las dificultades que se nos presentarán para la ejecución de los mismos, haciéndonos mala sangre porque probablemente no los podremos realizar. Cuánta energía derrochada; la mayoría de las veces, cuando suponemos grandes dificultades, las mismas no aparecen. Estas generalmente se presentan cuando no las estamos esperando, por lo que para nada sirven las preocupaciones previas. Dejemos que las cosas sucedan y luego tratemos de resolverlas.

Muchas veces pensamos: "**¿Y si llueve y no llevé paraguas? ¿Y si no tengo dónde estacionar? ¿Y si pierdo la combinación para el vuelo?**" En todos estos casos, generalmente no llueve, consigo un lugar para estacionar y no se pierden las combinaciones de los vuelos... ¿Para qué? ¡Te vas a preocupar! Las cosas como vienen se tienen que tomar.

68. UN TESORO

Salvo aquéllos idishparlantes que cultivan la literatura en este idioma, pocas personas conocen un libro escrito por Nahum Stutchkoff titulado "**Der oitser fun idishn shpraj**" (El tesoro de la lengua idish), editado por la IWO de Nueva York en el año 1950. Se trata de un libro de 932 páginas en las cuales el autor empleó veinte años para la recopilación y comentarios de los homónimos, los proverbios y refranes, usos ordinarios, léxicos propios para los diferentes oficios, y el origen de las palabras, etc. Con todo eso construyó una obra ciclópea, que lo convierte posiblemente en el mayor logro lexicográfico de una sola persona. Stutchkoff (1893-1965) comenzó su carrera como actor del teatro en idish, actividad que cultivó durante muchos años con gran éxito. Sus idiomas maternos fueron idish, polaco y ruso; en el jeider (escuela) aprendió el hebreo, luego incorporó el francés y el alemán, y sus nietos dicen que también inglés. Desde su arribo a Estados Unidos dirigió muchos programas radiales con gran éxito en su idioma natal, cuyos libretos, que los oyentes seguían con regularidad, él los escribía. A los 16 años rompió con su educación religiosa e ingresó al teatro. Cuando en 1923 viajó a Estados Unidos, aprovechó las dos semanas que duró el trayecto y aprendió inglés después de

haber leído a Shakespeare, Mark Twain y la Enciclopedia Británica.
Lo aquí expuesto forma parte de un todo que es el idish, idioma usado por los judíos ashkenazim desde hace 1500 años y que sufrió muy fuerte la tragedia de la Shoá. La integración a la cultura occidental y el aprendizaje de los idiomas locales de los judíos que viven en la diáspora, la no utilización del idish en Israel, y el intensivo aprendizaje del inglés por parte de los jóvenes cuyo núcleo familiar usa otros idiomas, han producido un efecto muy negativo. Por todos estos motivos, mucho se temió por su desaparición. Gracias a Dios, los judíos comprendimos que no puede deshacerse un idioma con aproximadamente cuarenta mil libros editados en el mismo, entre los que se incluyen las colosales obras de Sholem Aleijem, I.L. Peretz, Bashevis Singer, premio Nobel, y otros grandes genios literarios. Además, el reconocimiento que en la actualidad Israel hace del valor incalculable que representa el idish para la cultura judía hace que el mismo no tenga peligro de desaparecer. Muchas universidades de todo el mundo envían y subsidian a sus alumnos para cursos de idish que se dictan en Europa; el IWO de Buenos Aires colabora anualmente y su director, Abraham Lichtenbaum, es uno de los profesores de los mismos. Existe un leve repunte de los jóvenes judíos y gentiles que demuestran interés por este idioma; la música klezmer aporta su granito de arena para la misma finalidad. Resaltamos las fuertes añoranzas que experimentan muchos adultos y mayores por el idioma de sus padres y abuelos y concurren a cursos para intensificar sus conocimientos.

69. "IDISHER TEATER" EN BUENOS AIRES

Durante las primeras décadas del siglo XX, la gran diversión de los judíos inmigrantes o de la siguiente generación fue el teatro en idish, que en esa época brillaba por la calidad de los espectáculos que ofrecía. Generalmente, un conjunto de actores nacionales era encabezado por un artista internacional, una gran figura que venía para la temporada, que se iniciaba en mayo y finalizaba en agosto. Durante su estancia se daban varias obras, las cuales se repetían según los resultados de taquilla. Este conjunto era acompañado, en la mayoría de las representaciones, por una orquesta klezmér. Así llegaron los grandes intérpretes como Morice Swartz, Iosef Buloff, Ben Ami, Maly Picon y prácticamente todos los exitosos mundiales de la época. El gran centro del teatro estaba en New York, y mucho abrevó la cinematografía de Hollywood en ese medio, ya que la mayoría de los grandes directores y productores eran judíos. Varios musicales de éxito internacional tienen rasgos de ese "**Idisher Teater**" que, con sus operetas, lo inspiró. En Buenos Aires existían cuatro teatros y otros tantos temporales que daban sus obras en idish: el Soleil, Mitre, Exelsior y el Ift. Por supuesto que no faltaron las obras de Sholem Aleijem, como "**Tevie el lechero**", que tanto éxito tuvo tanto en la cinematografía como en el escenario; dentro de este ámbito es de destacar la interpretación de Morice Swartz. Conocimos aquí en idish "**La muerte de un viajante**" de Arthur Miller, bastante antes que la película homónima.

El "**idisher teater**" tenía particularidades que lo caracterizaban. La "**previa**" era la visita al bar "**El Comercial**", donde se tomaba

el "**tei mit limene**" o la ingesta del "**klops**" con papas. Luego, lo común fue encontrarse en el teatro con amigos y conocidos del mismo pueblo en Europa; aprovechaban los entreactos, que no faltaban, para añorar viejas vivencias. Para la reanudación de la función, un acomodador, batiendo tres veces las palmas, expresaba "**arain**" (adentro). Clásicas fueron las llegadas tarde, cuando la función se iniciaba; esto tenía su motivo: era necesario que el público viera llegar a los notables. Tampoco quiero dejar de rememorar la butaca preferida por todos, ¿cuál fue?: una que estaba detrás de otra cuyo asiento faltaba y no permitía a nadie sentarse allí, por lo tanto la visión era perfecta. A menudo se producían alborotos; algunos espectadores, que con mala suerte les tocaba ubicarse tras de una señora cuyo gran sombrero le tapaba la visual, vociferaban "**di hut**" (el sombrero) hasta lograr que esta se lo sacara. Durante los últimos años que funcionó, eran muy comunes las operetas, cuyas melodiosas y dulces canciones aún hoy se escuchan. ¡Qué buenos espectáculos y grandes interpretaciones ofrecía el "**idisher teater**"!

70. LOS SEFARADIM, CONTINUACIÓN

Nunca segundas partes fueron buenas, por lo tanto, querido Josi, continúo la primera: Antes te quiero informar que, aunque no te parezca, por mis venas también corre sangre sefaradí, ¡oh gran sorpresa! Amén de estar casado con una señora, Kelly, cuya familia es de habla ladina, por lo tanto su linaje es indiscutido y 100% puro. Mis hijos, que son tus amigos, son fifty-fifty cotur y crepsie, aunque no es tan así, ya que yo soy bisnieto-chozno del Gaón de Vilna, cuya hija Jina dio origen al

apellido Jinich. Lo interesante del caso es que estaba casada con un rabino sefaradí, descendiente de los Abarbanel, financistas de los viajes de Colón para el descubrimiento de América, según consta en mi árbol genealógico que llega hasta el año 1300. Lo tengo por una investigación de la Universidad de Yale y confirmado por Chaim Freedman en una obra sobre mi familia de 704 páginas en la cual figura mi padre. Como ves, mi querido Josi, no todo es lo que parece. Reconozco que hasta los 5 años casi no sabía hablar en español, dado que me crié en un ambiente de inmigrantes ashkenasíes de la colonización del Barón Hirsh en la Argentina. Con lo expuesto, queda ampliamente confirmado que tus amigos, o sea, mis hijos, son un poquito más "**cotur**" de lo que aparentan, ya que yo no soy "**puro**", aunque por mi formación y apellido parezca. Te cuento que cuando me casé con Kelly, en mi casa el idioma era el idish; así se hablaba en la mesa y también en toda mi familia. No obstante, nunca nadie, ni mis padres ni mis hermanos, pronunciaron una palabra en ese idioma delante de ella, porque estaba incorporada a nuestro grupo familiar. Te cuento que con los años, Kelly entiende casi todo cuando me expreso en ese léxico, y por propia voluntad. Te cuento más: mis sobrinos que residen en Bogotá ya tienen la ciudadanía española. ¿Cómo? Mi apellido materno es Gabay, seguramente por algún sefaradí que hace varios siglos emigró a Rusia, y en la Embajada de España no tuvieron ninguna duda de que ese apellido es de origen español. Por lo tanto, mis hijos, si desean incorporarse a la nueva legislación y quieren hacerse ciudadanos de ese país, no tendrían ningún inconveniente. ¿Viste cómo las apariencias a veces pueden engañar? Los Jinich, que tanto se destacan dentro

del ambiente cultural de los ashkenazim, tienen sangre sefaradí, ¿será por eso?

71. EL JEIDER, sistema judío antiguo de enseñanza

Mi jeider (colegio hebreo) era una habitación bastante grande, más bien larga que ancha, a la que concurríamos por la tarde, cuando salíamos de la escuela Nacional Nº 43 de Monigotes. Éramos hijos de los inmigrantes asentados en el pueblo y la colonia, donde recibíamos una instrucción al estilo de los "**shtetlaj**" en Europa. Nos enseñaban a leer y escribir en idish, idioma que todos los alumnos hablaban a la perfección. Los programas de estudio incluían historia hebrea, lectura en el "**sidur**" (libro de oraciones) y enseñanza relativa a las diferentes festividades que los judíos celebramos durante todo el año, también el idioma hebreo ashkenaz. Compartíamos el mismo aula, los alumnos primerizos y también los más grandes correspondientes a divisiones superiores que teóricamente existían; no estábamos separados y nadie sabía qué grado cursaba. Los bancos estaban alineados en dos hileras con un pasillo por medio, se caracterizaban por ser muebles de madera, cada uno para dos chicos, tenían asiento sin respaldo y pupitre inclinado a cuarenta y cinco grados, muy incómodos en los cuales debíamos permanecer varias horas sentados.

La escuela dependía de la Sociedad Tifereth Israel, a quien pertenecía también el templo, y ésta estaba ubicada detrás del mismo. Había un gran patio en el que nos permitían jugar a la pelota durante los recreos y una bomba para refrescarnos con agua que surgía de las vertientes. En clase había bastante desorden y los alumnos castigados debían pararse en un rincón

durante algún tiempo sin mirar al resto del aula. El maestro amenazaba con una regla larga, pero no recuerdo que la hubiera utilizado. El curso era mixto y aprendíamos a cantar y recitar.
A fin de año realizábamos una fiesta en el Salón del Cine Real que constaba de sketch, cantos en coro y declamaciones. Recuerdo un año que a mí me tocaba ser el finalista con una poesía que en la última estrofa indicaba que la función había concluido e invitaba al público a retirarse; yo tenía 6 años y en un descuido del maestro, en la mitad del acto, cuando una niña terminó su poesía, yo salté repentinamente al escenario y pronuncié mi monólogo invitando a todos a irse a sus casas. El maestro apareció rápidamente en escena e informó que no era así, pero yo me lucí al haber provocado una situación tan risueña por la cual recibí fuertes aplausos.
Los materiales de enseñanza y festejos escolares se sacaban de una revista mensual, "**Aguentiner Beimelaj**" (Arbolitos Argentinos) en idish, que era muy similar al Billiken que usábamos en nuestra escuela primaria.
Cuántas cosas que cambiaron...

72. TODO CAMBIA

Todos los tiempos tienen algo que los caracteriza en las grandes urbes. Buenos Aires también lo tuvo. ¿Recuerdan los tranvías? Cuántas líneas, y qué placentero se viajaba en ellos!!! Generalmente, las vías corrían por la mano izquierda de las calles; en las horas pico, la gente viajaba colgada de los pasamanos. Los soldados conscriptos no pagaban el boleto. Muchos nos parábamos en la plataforma delantera, cerca del

motorman, donde se ponían los paquetes de los pasajeros. Para indicar que alguien quiere bajar, el guarda, que te cobraba el boleto, tiraba una soguita que desembocaba en una campanilla; con un toque indicaba que en la esquina debía parar, y dos toques significaban que atrás ya todos subieron. ¿Quién no recuerda el fresco que entraba sentado al lado de una ventanilla? Y los viajes de ida y vuelta para distraerse, pasear y tomar aire... Al final del recorrido, el conductor bajaba, con una soga giraba el trole 180 grados de su dirección y, con una palanca, hacía el cambio de vías, recogía el salvavidas trasero y extendía el delantero.

¿Recuerdan los sabañones? Aparecían con los fríos del invierno, y ¡cómo molestaban! Nunca supe el motivo por el que desaparecieron, pero no están más, aunque sigue haciendo frío. Tampoco, que yo sepa, a nadie le ponen ventosas para curar los resfríos. Las mismas nos dejaban moretones en la espalda que duraban meses en desaparecer; hasta algunos pudieron lucirlos en la playa. Debemos reconocer que la medicina ha avanzado enormemente desde esos tiempos y descubrió nuevos métodos para curar esos males que nos acosaban.

Los hombres usábamos gomina y brillantina como fijadores para peinarnos, y casi todos los fines de semana íbamos a recortar la pelusa. Era muy desprolijo aparecer en los bailes con el pelo un poco crecido. ¡Cómo cambiaron los tiempos en este aspecto de la moda! Y las mujeres que se hacían la "**croquiñol**"??? Por si alguien no recuerda, metían la cabeza dentro de un aparato parecido al casco de los motoqueros y salían con el mismo todo

hecho rulos pequeños; probablemente esta moda continúa, sobre este tema nadie puede afirmar con certeza qué se usa y qué no.

Los vendedores de hielo, todas las mañanas se paraban en la puerta de tu casa, con el serrucho cortaban una barra, te lo subían, y tú lo envolvías en una arpillera y guardabas en la heladera; qué suerte tener la manteca dura en verano... Y los mosquitos? ¡Cómo molestaban con sus picaduras y su zumbido característico! Por suerte teníamos Flit, un líquido que vendía en las ferreterías que se dispersaba en el ambiente con un aparato consistente en un tanque y un inflador con el que se bombeaba para "**flitear**" la habitación, con lo que se conseguía espantar los molestos insectos por un rato. Cuando se iba el olor característico del líquido, estos volvían nuevamente.

La venta de leche recién ordeñada era un fenómeno muy común en Buenos Aires. Un hombre arreaba por los distintos barrios varias vacas que se detenían para venderte un vaso de leche calentita con espuma recién ordeñada. Y las lecherías... ¿se acuerdan de las lecherías? Eran lugares, como lo indica el nombre, donde se expendía leche, generalmente en botellas de una de las dos marcas de plaza: LA VASCONGADA y LA MARTONA, pero además tenían mesas en las que te servían un vaso de leche fría, comúnmente con vainillas (galletitas), o el chocolate con churros. Especial recuerdo merece un local perteneciente a LA VASCONGADA, ubicado en la calle Corrientes, en la cual hacíamos los sábados a la noche largas colas para entrar; allí la especialidad fueron los panqueques de

dulce de leche… ¡qué ricos que eran!

Y ya que estamos en la salida de los cines de la calle Lavalle… ¿qué difícil era caminar con tantos peatones tratando de salir o entrar a los cines? Cuántos que había y qué buenas películas y estrenos. Y así, tantas cosas cambiaron o desaparecieron. Para enterarte de las últimas noticias, lo más práctico era asomarse a la vidriera de los grandes diarios, y en una pizarra estaban las mismas escritas en letras de molde.

Muchas cosas han cambiado; describirlas a todas sería algo interminable. Yo me pregunto: ¿los cambios fueron para mejor? Es probable. Lo que no tomamos en cuenta es que nosotros también nos hicimos mayores y cambiamos.

SAMUEL JINICH

73. INGLIDISH, EL IDIOMA QUE NO FUE

Un día, hace unos 35 años, decidimos con mi amigo Samuel (Ñato) estudiar inglés en forma particular. Estudiar, valga la redundancia, estudiamos, pero el resultado es que no aprendimos, y no porque la profesora fuera mala o no hubiéramos concurrido a las clases programadas, o fuéramos alumnos con poca capacidad. Hubo otros motivos que motivaron que ella nos abandonara bruscamente porque no pudo seguir. En primer lugar, citaré el problema de que ambos nos llamamos Samuel, y cada vez que la profesora decía "**Samuel, lea la segunda página del libro**", automáticamente los dos abríamos el libro en ese lugar y queríamos comenzar a leer.

"**¡No, por favor!**", respondía la maestra. "**¡De a uno! Comience usted**", y señalando con su mano, indicaba quién leía primero. Lo propio ocurría con las preguntas; por suerte, alguna las hacía en inglés, por lo tanto, ninguno respondía, ya que no las entendíamos y no hubo conflictos. Gracias a Dios, estos no fueron más que anécdotas y mantengo mi amistad con Ñato y su familia cada vez más profunda.

Otro problema era cuando debíamos contestar en inglés las preguntas que nos hacía la profesora. La contestación la hacíamos en "**inglidish**", ya que existe alguna similitud entre estas dos lenguas. Ella no entendía "**idish**", por lo tanto, no aceptaba las respuestas. En fin, nuestro aprendizaje del inglés en estas clases individuales fue todo un fracaso, pero eso sí, ¡divertirnos nos divertíamos! Motivados por nuestras inquietudes y la necesidad de hablar en inglés durante los viajes al exterior, aprendimos en estos a defendernos, por mi parte, bastante mal y con estilo "**tarzán**". Aunque no lo crean, un día les conté un chiste en inglés a unos chinos que eran proveedores nuestros y se rieron fuertemente. Presente Kelly, le preguntó al intérprete: "**¿Entendieron?**", y él contestó: "**Ni una sola palabra**". "**Es por cortesía porque usted es un muy buen cliente**".

74. LOS NIETOS, NUEVOS ESTILOS

Cuando uno se casa como nos casábamos antes, y algunos ahora, para toda la vida, la más importante aspiración era la llegada de los hijos. Ahora también, pero es diferente; todo antes era sencillo, mi generación y la vida fueron mucho más

simples. Comentábamos dentro de la pareja, cuando confirmábamos el embarazo, qué nombre le pondremos. No sabíamos si venía un varón o una nena, esto nos complicaba un poco la elección del nombre, debido a que siempre elegíamos dos, uno de cada sexo. No hacíamos público cómo se llamará la criatura por nacer, pero en la actualidad los padres ya saben el sexo del hijo que llega, los abuelos, familiares y amigos todos conocen cómo se llamará el recién nacido/a, y lo denominan en las conversaciones por su nombre como si fuera después del parto. Me parece muy bien, ya que las personas por nacer ya son personas.

Hace unos días, en Forward de New York, en idish, leí un artículo que narra el problema que se le presenta a las mujeres, abuelas idishparlantes, para decidir cómo las llamará el bebé por nacer. El término "**bobe**", usado muy frecuentemente entre los judíos ashkenazim en décadas pasadas, lo asociamos a la viejita con bastón, algo jorobada, abrigada con un schall, con pañuelo en la cabeza y anteojos. Éste no es el estereotipo de una mujer actual cincuentona que se recibe de abuela; muchas veces es profesional o empresaria, que practica tenis y otros deportes, que se viste y maquilla con un estilo similar al de sus hijas. A la que le nace un nieto/a debe escoger cómo la llamará el futuro bebé, aunque tiene un tiempo que puede llegar a los 18 meses para decidir. Si la llama bobe o babe al estilo antiguo, esta denominación no tiene afinidad con la persona descrita más arriba. Por lo tanto, la solución, dice la columnista en EEUU, es modernizar la palabra usando los términos de boby o baby, para referirse con un estilo más americanizado a la abuela, o

abu, como es costumbre denominarla entre nosotros en Argentina.

El tema nietos es probablemente el más frecuente en las conversaciones entre abuelos; cada uno describe las maravillas que hacen los suyos. Sholem Aleijem, el gran escritor en idish, hace ciento diez años, aconsejaba no enfocar este tema entre amigos para evitar competir. Ya se sabe, decía, que todos tenemos los nietos más lindos, más inteligentes y que serán grandes doctores, ingenieros o científicos.

75. CHICOS, ESTUDIEN

Los jóvenes, por su inexperiencia en la vida, a veces no se dan cuenta de lo importante que es estudiar para ellos. Algunos gobernantes no destinan una parte importante de los presupuestos de sus estados a la educación, porque el fruto de los estudios demora en cosecharse, y seguramente ellos no los verán madurar dentro de los períodos para los que fueron elegidos. Andrés Oppenheimer, el conocido columnista internacional, siempre escribe para destacar lo importante que es invertir en educación. Los jóvenes sí verán sus frutos y disfrutarán de ellos, claro, cuando llegue el tiempo; para muchos, el estudio puede resultar dificultoso y hasta aburrido, deben pensar en el futuro y no escatimar esfuerzos.

Voy a narrar mi propia experiencia: yo nací y me crié en un pueblo del interior. Cuando terminé el sexto grado de la escuela primaria, mis padres resolvieron que debía estudiar; yo no quería, claro, no conocía lo que significaba ir a estudiar en una

ciudad que me cambiaría la vida. Mis progenitores se pusieron firmes e impusieron su voluntad. Durante el verano, un maestro particular me preparó para el examen de ingreso, que aprobé con notas no muy altas en la escuela de comercio de la ciudad de Santa Fe, a la que mi madre me llevó casi a la fuerza para rendir el ingreso; contrató una pensión familiar de unos conocidos para que allí me alojara durante los años de mis estudios, y ellos, con gran esfuerzo, se encargaron de abonar mensualmente mis sustentos. Ambos regresamos al pueblo hasta la iniciación de las clases. Este momento fue muy crítico, tanto para mis padres como para mí. La separación de un chico de 13 años, que durante dos meses y medio no vería a sus progenitores (hasta el feriado del 25 de mayo), fue una ruptura muy fuerte para mí y para ellos; estábamos sufriendo para que estudie y triunfe en la vida.

Luego viajé solo a Santa Fe. Los primeros días y semanas extrañaba una barbaridad, debí aprender qué es un teléfono, al que no conocía, e integrarme a un mundo que no era el mío, con tranvías, letreros luminosos, edificios altos y tantas otras cosas propias de una gran ciudad. No fui un alumno brillante, no comprendía que estaba atravesando un momento crucial de mi vida; a veces razonaba, ¿para qué un futuro contador debe aprender materias como Merceología o higiene, etc.? El tiempo pasó, terminé el secundario y me fui a Buenos Aires. Allí, cuando ingresé a la Facultad de Ciencias Económicas y necesitaba mi sustento, comprendí todo. En cuatro años me recibí de Contador Público, tenía 23 recién cumplidos; durante ese tiempo incluso hice mi servicio militar. Estudiaba en las

bibliotecas, trabajaba como ayudante contable, y cuando me recibí ya tenía actividad como profesional.

En ese momento comprendí todo; me enseñaban merceología e higiene para desarrollar mi capacidad intelectual, a efecto de formarme y despertar mis inquietudes. Cuán diferente hubiera sido mi vida si no hubiera estudiado. Todo esto me permitió casarme, formar una hermosa familia, desarrollarme como profesional y elegir otra actividad que me gustaba más, vincularme al psicoanálisis y la ópera. Estoy mayor y sigo estudiando; me integré al mundo de la computación y concurro a la IWO, al curso de máximo nivel de literatura en idish. Me considero un triunfador porque estudié.

76. LA RISA

Esta tarde, con cielo gris y llovizna constante, valga la paradoja, concurrí a una sesión para aprender a reír que dictó una psicóloga, una interesante actividad la cual comenzó con una introducción en la que explicó lo importante que es reírse, verdad que todos los asistentes conocíamos, pero agregó algunos datos históricos sobre el tema que fueron muy interesantes. Yo me reí a mi manera, debido a que no me incorporé al grupo que practicó una risa colectiva provocada, pero risa al fin que cumple con la denominación, valgan las redundancias. No me integré debido a que soy tímido y porque estoy convaleciente y no quise arriesgarme, pero hete aquí que todo lo contrario, durante el tiempo que duró la experiencia en la que el auditorio, que no era grande, practicó una sesión colectiva, yo desde lejos también sonreí, ya que el efecto

contagioso de la risa me llegó; y fue así porque psicológicamente estaba dispuesto para reírme. Cuando todo finalizó y llegué a mi casa, comencé a pensar por qué no me incorporé al grupo que, respondiendo a la profesional, se reían colectivamente de sí mismos y también de todos los integrantes del conjunto; cosa que me pareció muy buena por haber logrado lo que se había propuesto la encargada del grupo. La risa es contagiosa, eso es sabido, también lo son el sueño, los bostezos, los olvidos, etc. Existen situaciones, elementos, narraciones escritas y muchos motivos más para exteriorizarla. Todos tenemos las preferencias dentro de los motivos que nos la provocan; Sholem Aleijem construyó todo su bagaje literario en base a decir las cosas serias, las verdades dramáticas y toda su obra literaria en forma risueña, siempre fiel a su lema "**reírse es salud, los médicos aconsejan reír**". Usó mucho las interpretaciones lingüísticas, los pequeños retoques de los giros idiomáticos, pero siempre en el fondo tenía una verdad. Conseguía generar situaciones risueñas sacadas de temas dramáticos. En su vida personal tuvo una madrastra que lo insultaba constantemente; con los innumerables términos que ella utilizaba, varias generaciones se rieron, y mucho. También usó los equívocos como generadores de situaciones risueñas. Freud decía que las masas de personas se igualan en el nivel más bajo de algunos de los miembros que las componen; por lo tanto, la psicóloga que referí al principio usó el sistema de provocar risa mediante situaciones casi infantiles que le permitieron involucrar a todos, y eso no es el estilo de risa que yo prefiero. En algún momento consiguió su objetivo usando a la propia persona como motivo de su risa, esa costumbre la

practico con frecuencia porque me genera frescura, ¡qué lindo que es reír!, nos inspira optimismo y permite ver siempre el medio vaso lleno.

77. SORPRESAS EN NUESTRO ADN

Hace algunos días recibí un mail que me hizo pensar; siempre me interesó el pasado de las personas y por supuesto el mío. Durante años estudié mi árbol genealógico y cada vez descubro cosas nuevas que me resultan muy interesantes. Con certeza puedo llegar en mi rama paterna a 10 o 12 generaciones atrás mío y con más generalidades desciendo hasta el siglo XIV de nuestra era. En mi rama materna dispongo de datos muy concretos, pero pertenecen a las últimas tres generaciones. Siempre he pensado en los diferentes lugares en los que vivieron mis antepasados y lo que he heredado en lo fisiológico y psicológico de las diferentes civilizaciones a las que han pertenecido. La historia, desde luego, es una fuente de recursos muy importante para abordar el tema del ADN, que es el responsable de contener toda la información genética de un individuo o ser vivo. Su contenido es único e irrepetible en cada ser, ya que la combinación de elementos se constituye de manera absolutamente irrepetible.

El ensayo con un grupo de personas se realizó a quienes se les preguntó su nacionalidad y la semejanza de su personalidad con el estereotipo de los habitantes de los países a los que pertenecen. Cada uno de los integrantes destacó los rasgos de su personalidad y los de los países a los cuales pertenecen. Hubo un turco, un kurdo, un bangladesí, un alemán, un francés,

un británico, un indio y otros. Cada uno destacó su identificación con sus orígenes y detalló los rasgos que lo caracterizan. A cada integrante se le entregó un tubo de ensayo, que se identificó con su nombre y se le solicitó que escupiera dentro del mismo. La sesión finaliza y se convocó a los participantes a una nueva reunión dentro de 15 días.

Cumplido el plazo establecido, durante el cual se analizó el material genético depositado en diferentes tubos de ensayo, se reunió nuevamente el grupo primitivo de personas. Se fueron leyendo los resultados de cada individuo a quien se citaba al estrado para comentar sus resultados, y ¡oh sorpresas!, nadie de los integrantes del grupo tuvo un resultado puro de la raza a la que suponía que pertenecía. Todos tenían en su ADN partes que correspondían a otros; las combinaciones fueron muy complejas. Con los porcentajes de la integración y mezclas surgió que ningún individuo ni nadie era de raza pura, y en esto tiene que ver mucho la historia. Esta ciencia describe las migraciones, las peleas, las guerras, las violaciones, las infidelidades, las ocupaciones y los cruzamientos entre las diferentes razas durante muchos milenios. Todos tenemos genes pertenecientes a otras razas a las que suponemos que pertenecemos, por lo tanto, todos somos hermanos de todos.

78. LOS MANDATOS

Incorporamos mandatos desde nuestra más tierna infancia, generalmente nuestros padres nos los transmiten tácitamente y en forma no consciente; estos nos quedan para toda la vida. Son muy diversos y generalmente positivos, aunque no siempre.

Uno muy común es "**apúrate**", no se sabe para qué, pero la persona que lo tiene lo cumple, y muchas veces gana tiempo que no le sirve y debe buscar ocuparlo con otra actividad. Este mandato viene acompañado de otro: "**madruga**". En muchas oportunidades es muy positivo, facilita la realización de las cosas; la gente de campo se levanta temprano, las actividades que se realizan "**con la fresca**" salen mejor y más fácil, sobre todo en verano. La "**puntualidad**" es común en muchísimas personas; los que lo tienen siempre tratan de cumplirlo. Desde luego hay imprevistos, pero cuando las personas que lo tienen no son respetadas, ya que la otra parte es impuntual, siempre se ponen molestos debido a que no saben ni comprenden qué es esperar. La transmisión inconsciente de los mandatos hacia sus hijos a veces ingresa en las mentalidades de los niños de diferente manera, por eso es muy común que hermanos con los mismos progenitores y una educación igual tengan caracteres distintos; en otros casos, padres con personalidades no similares transmiten a sus hijos esa forma de comportarse en la vida. El mandato de aseo es generalmente bien observado, sin embargo, es frecuente encontrar dos hijos en los cuales uno practica con esmero y dedicación el concepto de higiene y orden y el otro no. Cuando cohabitan muchos problemas entre hermanos, surgen de la diferente asimilación de este mandato; el que lo tiene incorporado tiene rencillas familiares que no llegan a mayores, pero complican la convivencia familiar. Entre los mandatos más importantes para los hijos, yo siempre he resaltado el de "**estudia**". Esto beneficia fuertemente a los niños que cosecharán en el futuro los frutos de los esfuerzos realizados para estudiar durante la infancia, la adolescencia y la

primera madurez. Los diez mandamientos que constan en las tablas de la ley son abiertamente conscientes, contienen normas para la vida de extraordinaria sabiduría y que, según la religión, fueron entregados por Dios a Moisés; son diferentes a los mandatos que los padres transmiten a sus hijos, estos son inconscientes, mientras aquellos son bien explícitos y están llenos de normas de comportamiento que dignifican al ser humano. En lo personal, me apasiona el que dice: "**Honrarás a tu padre y a tu madre y vivirás muchos años**". Qué lindo que es cumplirlo y que tus hijos hagan lo mismo.

79. VIVA EL DELIVERY

Allí por la década del 40, en los pueblos chicos teníamos la Estafeta Postal; era una dependencia de Correos y Telégrafos que funcionaba como correo incompleto. Los telegramas se enviaban y recibían en la estación del ferrocarril, debido a que poseía un telégrafo que funcionaba para el público. La correspondencia no se repartía a domicilio, sino que cada vecino concurría diariamente a la oficina postal para retirar sus cartas, sus diarios y sus revistas, y también se podían comprar allí estampillas postales para despachar cartas simples y certificadas. Además, se podía ahorrar en la Libreta de Ahorro Postal.

En los años cincuenta, el progreso hizo lo suyo en el pueblito y comenzó la distribución a domicilio mediante un cartero. Esta fue la primera noticia que tuve de algo que te repartían en tu casa; desde luego, en las grandes ciudades siempre hubo carteros y entregas a domicilio, amén de los vendedores ambulantes. ¿Quién no recuerda los vendedores de frutas y

verduras? Aún hoy me resuena... "**¡hay naranjas, hay naranjas a 20 la docena!**" o "**¡sandía calada!**" y también "**¡la Nación Prensa!**" etc. Y más repartidores, que han callado probablemente para siempre.
Las farmacias entregaban a domicilio, la panadería, el hielo y el almacén también lo hacían.

Ahora tenemos el delivery, todo pasa por esta fórmula mágica de enfocar la vida. Internet y teléfono se encargaron de cambiar todo. Muchísimas personas se organizan gracias a esa palabrita mágica, sentadas frente al teclado digitalizan el producto y lo marcan; dentro de un tiempo prudencial suena el timbre, tarjeta de por medio, y arriba lo adquirido. Todo está ofrecido y la entrega es rápida. Incluso no es necesario viajar al exterior para comprar cosas comunes y hasta exóticas; existen varias empresas internacionales que prestan el servicio de entrega, incluso hacen los trámites de aduana. Eso sí, es imprescindible una tarjeta de crédito que tenga fondos disponibles, y usted podrá apropiarse de todo lo que se ofrece en el primer mundo.
Probablemente los más usados con delivery son los servicios de comidas a domicilio. Antes, las señoras se pasaban toda el día cocinando; ahora las cosas cambiaron, hoy la mujer en general se dedica a ejercer su profesión u oficio y también a actividades empresariales. Este nuevo estilo de vida no hubiera sido posible si uno de los miembros del matrimonio tuviera que dedicarse a las tareas hogareñas. Las personas que viven solas son grandes consumidores del servicio de delivery de comidas.

80. DEBEMOS SER POSITIVOS

No puede haber un egreso si previamente no hubo un ingreso. Este es un principio básico del sistema de "**partida doble**" con el que inician el curso de contabilidad en la escuela secundaria los futuros Contadores Públicos, y esta ley es universal en todos los aspectos si se quiere vivir en forma ordenada, sin contratiempos ni complicaciones. Indudablemente, hay personas que no piensan de la misma manera y toman riesgos a cuenta de futuros ingresos. ¿Cuál de los dos estilos es el correcto? Esto es muy difícil de contestar; deberíamos responder con otra pregunta: ¿en cuánto tiempo quieres ascender y qué riesgos estás dispuesto a asumir? Indudablemente, las contestaciones están muy relacionadas con la edad de las personas. Los mayores, que ya tienen una posición lograda con gran esfuerzo durante toda una vida de trabajo, generalmente se inclinarán por no asumir riesgos, o sea, que adoptarán un sistema de contado que implica comprometerse con lo que previamente han recaudado. Los jóvenes, por el contrario, en el deseo de ascender lo más rápido posible, tomarán deudas para conseguir liquidez y formar empresas organizadas que pronto comiencen a producir utilidades a fin de pagar las deudas contraídas al iniciar sus actividades. Esto se debe a dos cosas: al no tener grandes activos, ponen en riesgo menor cantidad de bienes; además, una cosa fundamental: un fracaso en una empresa, siendo joven, siempre tiene desquite, o sea, segunda vuelta en el futuro. Esto no sucede con la gente mayor. Todos, durante nuestra juventud, hemos asumido situaciones riesgosas y,

confirmando el dicho popular, "**a golpes se hace el hombre**". En la vida hay que ser positivistas, y ya que estamos en refranes, les cuento que en idish hay uno que permanentemente me sirve porque es de esta clase; traducido dice: "**en todas las cosas malas que te pasan, siempre existe algo bueno**", y esto nos da pie para ser positivistas. ¿Cuántas veces sacamos una experiencia de algo infeliz que nos pasó? En muchas oportunidades, algún pequeño acontecimiento negativo nos evitó una tragedia. ¿Cuántas veces las personas mayores sobredimensionan los aspectos negativos de las cosas? Y esto no es bueno. ¿No le pasó nunca no usar su propio automóvil, suponiendo que no encontrará, cuando llegue a destino, lugar para estacionar? Y una vez arribado, había un montón de espacio para dejar nuestro propio automóvil. Los jóvenes generalmente no adelantan los problemas; cuando suceden, los solucionan.

81. SALVEMOS EL IDISH !!!

Todos sabemos que el idioma idish (yiddish) está atravesando una terrible crisis que incluye su posible desaparición. Si no hacemos algo, ignoro cómo, esta suposición se cumpliría lenta y progresivamente en los próximos años. Todavía existen más de medio millón de personas que lo hablan, con muy diversos motivos: hay intelectuales e idishparlantes que lo dominan a la perfección, existen personas que lo hablan y entienden de manera resquebrajada sin saber leer y escribirlo, y los judíos religiosos que lo utilizan como idioma corriente diario. Todos estos grupos, aunque por motivos diferentes, tienen un común denominador: aman el idish. La difícil tarea es salvarlo; algo se

está haciendo, pero es poco y nada, y los resultados son muy pobres.

Entre nosotros, la IWO, una institución mundial casi centenaria, hace lo que puede con un programa de clases para los diferentes niveles, actos y actividades sociales. Especialmente quiero destacar el curso de literatura que dicta el profesor Abraham Lichtenbaum, a cuyas clases asisto desde hace muchos años. Las mismas son sumamente interesantes y tienen un nivel realmente fuera de lo común; leemos y analizamos las obras más famosas de nuestros genios literarios, que son muchos y muy variados, también fuertemente amados por nosotros. Los alumnos son todos "**morim**", egresados del seminario, salvo el que suscribe estas líneas, a quien los compañeros le otorgaron el título de "**idóneo**", ya que no es "**moré**" (maestro), sino un simple autodidacta del idish.

En varias instituciones, la IWO ofrece cursos de menor nivel que tienen gran aceptación y sería muy bueno para el idish y para los amantes de ese idioma concurrir a los mismos en los diferentes niveles, de acuerdo a los conocimientos individuales de cada uno. Para los que lo saben, en internet pueden leer el diario en ese idioma, el "**Forward**", que se edita desde hace 120 años en Nueva York y que trae todos los días nutrida información y comentarios sobre la vida judía. Indudablemente, debería haber un programa mundial de salvataje en un momento tan crítico para el idish. En Buenos Aires, la AMIA así lo está haciendo en colaboración con el IWO.

En 1948 y desde un principio, comprendí y apoyé la instauración del hebreo en Israel como idioma oficial del nuevo estado. Sería muy importante que en este momento, y a efecto de que no se pierda el idish, el Estado Judío haga un plan de salvataje para el mismo y lo lleve a cabo. En Europa, varias universidades organizan cursos de alto nivel para formar futuros maestros de idish; el IWO de Buenos Aires colabora con la enseñanza enviando a su director, el profesor Lichtenbaum, para dictar en colaboración con otros maestros esas clases.

82. ASÍ VIVÍAMOS EN LA COLONIA

Nací y me crié en una colonia argentina del Barón Hirsch, situada en Monigotes, provincia de Santa Fe, donde fueron colonizados mis bisabuelos. Yo soy la cuarta generación de esos inmigrantes y, gracias a ello, pude compartir y observar muchas vivencias con los animales domésticos, propios del campo. Siempre noté cómo el instinto maternal sobresale entre todas sus cualidades.

Mi padre hacía la recorrida diaria al campo en sulky, debido a que vivíamos en el pueblo. Para regresar ese día, usó una yegua que denominábamos "**la picasa**", que tenía un potrillo pequeño que amamantaba. Considerando la disponibilidad de la caballada, entendieron que ella era la indicada para tirar el sulky en el viaje de vuelta de mi padre, con una distancia de 9 kilómetros que, para cubrirlos con el vehículo, demoró unos 30 minutos. Apenas arribó y la desensillaron del sulky, la picasa salió disparando a puro galope hacia el campo; ese tramo lo cubrió, en el regreso, en 15 minutos, sabía que su cría la estaba

esperando hambrienta.

La vida en el campo te imponía la necesidad de criar la mayor cantidad de aves de corral que les era posible. Mi abuela así lo hacía, pero resulta que ese año tenía pocos patos y algunos huevos de esa ave. Las gallinas se ponían cluecas muy a menudo y ella quiso aprovechar esta oportunidad, poniendo para anidar unos huevos de pato que se estaban poniendo viejos, con una gallina que estaba incubando sus propios huevos. Pasó el tiempo requerido y nacieron los pollitos y también los patitos. La gallina recorría los alrededores de la casa con sus crías siguiéndola, y el espectáculo era cuando se arrimaban a la cuneta del camino que estaba llena de agua; los patitos se metían y nadaban, dejando a la gallina con los pollitos afuera, expectantes, observando y cuidando a sus crías, sin poder ingresar al agua ni luchar contra el instinto animal de sus pequeños.

Cuando pasaron los años y nacieron mis hijos, yo ya residía en Buenos Aires, y habíamos ido en las vacaciones de invierno al campo. Una madrugada quise llevarlos para que presenciaran cómo era el tambo, ver y observar el ordeñe y la extracción de la leche. A mí siempre me gustó esta actividad y quise compartirla con Kelly y los chicos. Efectivamente, ese día pude convencer a mi tropa y nos levantamos temprano; enseguida nos fuimos al campo. Cuando llegamos, todavía faltaba una hora para concluir la labor de ese día, por lo que los chicos y Kelly vieron por primera vez la actividad de un tambo en acción. P pudieron observar con detenimiento todos los movimientos,

que les interesaron muchísimo. Les llamó la atención cuando se abría la puerta del chiquero para que saliera un ternero; él corría directamente hacia su mamá, a quien reconocía y ubicaba de inmediato. Para una persona que no es del campo, le parece que todas las vacas de raza holandesa son iguales, pero no es así; el ternero reconoce a su madre y ella a él por el simple olor. Demás está decir que todo les encantó.

83. MÁS VIVENCIAS EN LAS COLONIAS

Todas mis vivencias en el campo son de las décadas del 30, 40 y 50 del siglo pasado. Desde esa época estoy desvinculado del mismo, por lo que algunas costumbres pudieron haber cambiado desde entonces. Hoy iniciaré mi relato refiriéndome al problema que se les planteaba a los colonos cuando un ternero del tambo se moría y era necesario reemplazarlo con otro. Porque la vaca retiene la leche y es necesario que la cría, con su cabeza, golpee la ubre para que afloje, proceso que se repetía dos veces en cada ordeñe. El resto que quedaba sin ordeñar se destinaba para alimento de la cría. El cambio de ternero no era una operación fácil ni sencilla, requería paciencia; se tapaba al ternero por adoptar con el cuero del hijito y se lo hacía mamar de la vaca. Ésta se sentía muy molesta, se daba vuelta constantemente para oler al nuevo ternero, así el cuero de su hijito verdadero hacía de camuflaje. Con el tiempo se acostumbraba y la vaca seguía aflojando su leche. Un poco cruel y primitivo, pero así se hacía.

Velvl, un gaucho judío, tenía varios perros. Uno de estos tomó la costumbre de comerse los huevos de las gallinas, que los ponían

siempre en el mismo nido. Capitán, así se llamaba el perro, era su preferido, pero no podía tolerar que se comiera los huevos de las gallinas, ya que éstos constituían uno de los principales alimentos en el campo. Aconsejado por otros colonos, resolvió quitarle esa costumbre. Para ello, calentó un huevo, no mucho para que no se queme, y con la ayuda de un amigo le abrieron la boca y le hicieron comerlo. Demás está decir que a Capitán no le gustaron más los huevos, total, comida no le faltaba.

En las vacaciones de invierno, teníamos la costumbre de viajar al campo para visitar a los abuelos, descansar y pasar unos días en familia con Kelly, los chicos y mis padres. Una de las diversiones preferidas de nuestros hijos era la recorrida, costumbre campera que a diario practicaba Hilario para revisar y contar la hacienda, comprobar si no faltaba agua y el estado de los alambrados. Generalmente, este trabajo lo hacía montado a caballo y mi familia y yo íbamos tras él en el sulky. Teníamos las vacas en un potrero de pocos pastos, propio del invierno, pero en el campo del vecino había un verdeo muy lindo. Nos llamó la atención que, aislada de la tropa, una vaca estaba sola y recostada al lado del alambrado medianero. Nos arrimamos y le pregunté al puestero qué le pasaba a ella y por qué se separó del resto. Y Don Hilario, gaucho que sabía hasta lo que pensaban las vacas, respondió: "**La Marieta (así se llamaba) está protestando porque no le gusta nuestro pasto y quiere el del vecino**"... Y toda mi familia en el sulky se echó a reír.

84. COLONIA, ALFALFA Y CABALLOS

Ya que estamos en la colonia, hablemos de caballos. Cuando yo

tenía 12 años, mi abuelo, a quien el campo no le daba lo suficiente para vivir en forma decorosa, venía a trabajar a la estación del ferrocarril para engrosar el sustento de su familia. Era "**especialista en acomodar los fardos en los vagones abiertos (chatas)**". Estas cargas de alfalfa eran quizás el producto que más ingresos le proporcionaba a la colonia en ese tiempo, debido a que se utilizaba para alimentar caballos para el ejército, mataderos y transportes. También se exportaba. Él venía desde su casa, distante cinco kilómetros del pueblo, en un sulky tirado por una viejita yegua a quien llamábamos "**di rabinque**" (la rocilla), porque así era su color. Cuando venía a trabajar, al llegar por las mañanas, ataba su caballo en el palenque de mi casa, donde se quedaba hasta que él se desocupaba. Mi papá le daba pasto seco y agua durante su espera. Era una yegua muy mansa, todos la queríamos, mi madre la adoraba, ya que era a quien ella montaba, siendo niña, para ir al colegio, distante 2 kilómetros de su casa. Probablemente ya tendría unos 35 años, edad muy respetable para un equino, y aunque todavía hacía pequeños trabajos, la tratábamos muy afectuosamente debido a su trayectoria. Era un animal con cara de buena.

85. FIDELIDAD

Luego de entregar la leche en la cremería, casi siempre los colonos iban al pueblo que quedaba muy cerca para hacer sus compras, y no era casual que los acompañara uno o más de sus perros, los que, notando que su dueño viajaba al pueblo, los seguían corriendo a la velocidad de los caballos, hasta 10 kilómetros de distancia; curiosa costumbre, pero así era. Y ya

que nos referimos a anécdotas de perros, les cuento que mi tío Meme vivía a una cuadra de la parada del colectivo donde descendíamos a nuestra llegada desde Buenos Aires. Él tenía un perro llamado Terry, que poseía un olfato y una sensibilidad muy especial, considerando que durante el día llegaban muchos micros. Cuando arribábamos nosotros a la casa del tío, cosa que hacíamos frecuentemente, este perro de raza callejera percibía nuestro arribo y corría a darnos la bienvenida, saltándonos encima y moviendo su cola, y en su cara reflejaba una gran alegría afectuosa y muy espontánea. A veces no hacen falta las palabras para expresarse.

86. HISTORIA DE UN CORPIÑO

Corría la década del sesenta. Mi hermano Leibele, que vive en México desde 1954, fue a Nueva York y le compró a mi mamá un regalo para llevárselo a Buenos Aires en su inminente viaje para visitarla. Por conversaciones telefónicas, ella le pidió que le trajera un corpiño, debido a que le quedaban muy bien los americanos. Mi hermano así lo hizo, y en su posterior viaje a Buenos Aires, se lo llevó de regalo. Pasaron los años, más de diez, y con Kelly, en uno de nuestros viajes a Nueva York, mi madre, a quien aquel corpiño que le trajo mi hermano hacía tanto tiempo le resultó muy bueno, me encargó que le compráramos otro igual. No sabía ni la marca ni la medida, pero un pedido de madre es una orden y así lo hicimos. Un día fuimos a visitar Horcher's Street en Delancey. Durante aquel tiempo, toda la calle estaba llena de negocios de comida judía y algunas tiendas. Entramos en una de ellas, en la que vendían ropa femenina. Me atendió un judío religioso, de barba

patriarcal, con quien pronto me di cuenta que nos entenderíamos a la perfección en idish. Así lo hicimos, y le solicité un corpiño que necesitaba para mi madre. Me preguntó qué marca, color y tamaño quería, a lo que le respondimos que fuera de buena calidad, que la marca no sabíamos y que el color fuera blanco. El tamaño le señalé a una clienta y le dije que fuera el que le corresponde a ella. Así fue, lo adquirí y, llegados a Buenos Aires, se lo llevamos de regalo a mi madre. Coincidencia o destino: era la misma marca, el mismo diseño e igual número del que le trajo mi hermano diez años atrás.

87. LLAMEN AL SR. MACY'S

Hacia fines de la década del sesenta, mis padres viajaron a México para visitar a Leibe y su familia. Durante su estadía en el país azteca, resolvieron que visitarían Nueva York en compañía de mi hermano y mi cuñada, quienes les harían de guías a efecto de conocer todos los lugares de interés para quienes visitaban por primera vez la gran manzana.

Una vez recorridos los lugares que más les interesaban, como era lógico, la gira también incluyó shopping. Doña Sara, mi madre, resolvió que compraría como regalo para cada uno de sus tres hijos un sobretodo "**Aligator**", prenda muy usada en esa época y que consistía en un piloto que por dentro tenía un abrigo desmontable. Para la adquisición fueron a Macy's, donde, luego de revisar bastantes modelos, ella se decidió por uno negro cuyos talles se ajustaban a lo adecuado para cada uno de sus tres hijos. Mi padre, Don Jaime, estaba expectante.

Llegado el momento de pagar, el vendedor le informó el costo de las tres prendas. Allí, mi madre, como experta comerciante que era, aunque ingenua, pidió que le hicieran una bonificación, ya que estaba adquiriendo tres unidades, y en Buenos Aires, de donde vivían, eso se consideraba venta "**por mayor**" y le correspondía un descuento. El vendedor, muy asombrado, le contestó que él no estaba autorizado para hacer ningún tipo de descuento, ya que esa era la norma operativa de la casa. Mi madre no se amilanó y le dijo muy segura: "**Entonces, por favor, llame al dueño, él seguramente me hará el descuento correspondiente que estoy solicitando**". Pedía hablar con el dueño de Macy's. Fuertemente convencida, insistió con su pedido.

Al observar lo que estaba sucediendo, mi hermano y mi cuñada se quedaron petrificados. Ante la insistencia, el vendedor pidió que le esperaran unos minutos. En ese lapso, informó a su superior y este, aunque no era la costumbre, autorizó una bonificación del 10%. El motivo de tal excepción nunca lo supimos, pero seguramente fue por la ingenuidad y la simpatía de tal disparatado pedido.

88. LA OPERADORA QUE ME CONTESTÓ EN IDISH

En el año 1961 viajamos con Kelly a Nueva York. Un señor que era cliente mío en aquel entonces me contó que durante su juventud en Varsovia tuvo una novia que se fue a vivir a Estados Unidos y con quien seguía manteniendo cierta amistad, a pesar de que él se había casado en Buenos Aires. Pero se comunicaba frecuentemente con su exnovia debido a que eran familiares. A

ella le había ido muy bien, porque era inteligente y tenía un negocio muy importante. Y cuando se enteró de que nosotros viajábamos al país del norte, me pidió que llamara a esta señora y le pasara saludos suyos. Estando en Nueva York, quise comunicarme desde un teléfono público, coloqué una moneda de 10 centavos de dólar y llamé. Me contestó alguien en inglés que yo no entendí y yo le respondí en idish, pensando que era la destinataria del llamado. **-** "**Froi Shteinberg**"? ... y una voz me contesta: "**leigt arain a cuoder vail der numer vos ir ret iz oiser di shtot**" (no soy la froi Shteinberg, soy la operadora, ponga una moneda de un quarter, (0,25 cts. de dólar) porque el número que desea comunicarse pertenece a un lugar fuera de Nueva York). ¡QUÉ GRAN SORPRESA! Y me devolvió la moneda de 10 cts que había colocado. ¡Hasta las operadoras telefónicas en aquel entonces HABLABAN IDISH EN Estados Unidos! :)

89. ¡QUÉ PAPELÓN!!!

Kelly tenía una tía muy distinguida, descendía de una familia de grandes fabricantes y se había casado con su tío médico, hermano de su mamá. Vivían en un hermoso departamento en Belgrano.

Década de los años sesenta, nosotros teníamos nuestro primer hijo Ariel, habíamos terminado la decoración de nuestra casa e invitamos a sus tíos a una cena a fin de mostrársela. Kelly preparó una mesa bien decorada, como es su costumbre, y dio las instrucciones a una empleada que se ocupaba de los quehaceres domésticos. Entre las indicaciones, le pidió que la gaseosa la sirviera en una jarra que había preparado.

Cuando llegaron las visitas y nos sentamos a la mesa, Kelly entra a la cocina para supervisar los platos a servir y ve a la empleada caminando hacia el comedor. ¡OH SORPRESA! Llevaba la jarra, pero con una botella de gaseosa cerrada dentro. Por suerte la vio a tiempo y evitó el enorme papelón justo con esos invitados...

90. SEÑORA: ¿DEL BUENO O DEL MALO?...

Un amigo que viajó a Río de Janeiro nos trajo como atención un paquete de café brasileño, con muy buena imagen, que se caracteriza por ser fuerte. Cuando lo probamos, no nos gustó, por lo tanto no lo estábamos consumiendo. Kelly le indicó a la señora que trabajaba con nosotros que no lo usara, y que después vería si lo usaba en algún postre o algo así, o si no, comprar otro más suave y mezclarlo.

Una noche recibimos a un matrimonio mexicano que visitaba Buenos Aires y nos traían unas fotos que mandaba mi hermano. Los conocíamos, pero no teníamos confianza con ellos. Les invitamos a un café, para lo cual indicamos a la señora que trabajaba con nosotros que lo preparara. Sorpresivamente, antes de servirlo, la empleada entró al living y, poniéndose las manos en las caderas, preguntó frente a nuestras visitas: "**Señora, ¿hago café del bueno o del malo?**". Kelly se sorprendió y, con mucha vergüenza, tuvo que explicar que lo que ella consideraba malo era un café muy fuerte brasileño. Cuando se retiró, nos reímos un poco de la incómoda pregunta frente a los mexicanos.

91. PORTUÑOL Y MI MANEJO DE IDIOMAS EN BRASIL

Hace años, volvíamos en nuestro auto con una pareja de amigos desde Río de Janeiro, donde habíamos ido por ruta desde Buenos Aires. Al llegar a mitad de camino entre aquella ciudad y San Pablo, hicimos un pequeño desvío y un ferry nos cruzó a una hermosa isla llamada Ilhabela, donde nos quedamos dos días. El lugar era realmente hermoso, un paraje muy tropical y agreste. Nos alojamos en un hotel de cabañas con techos de paja. Por la tarde nos fuimos a la pileta, nuestros amigos, Kelly, los tres chicos y yo. Como ya saben, soy muy sociable y comencé a conversar con una señora, haciendo grandes esfuerzos en portuñol, asumiendo que ella era brasilera. A los pocos minutos, me preguntó: -"**¿voce italiano?**" A lo que le respondí: -"**no, argentino, de Buenos Aires.**" Y ella me respondió casi a los gritos: -"**¡Pues hombre, hablemos español, que yo soy de Madrid!**" Mis hijos aún hoy se ríen y me cargan jajajaja :)

92. ¿UN REY EN MONIGOTES?????

NOOOO! … es FROIKE!

Hace muchos años en Monigotes, uno de los pueblos de la colonia Moisés Ville, vivía un matrimonio compuesto por Froike, su esposa Ruge y su suegra, muy viejita, llamada Pesl. En esa época eran frecuentes las presentaciones de obras teatrales cuyos actores eran vecinos que en forma amateur desempeñaban los diversos papeles con muchísimo esmero. El "**Salón Teich**", donde se representaba, era un teatro con

escenario y camarines que permitían las puestas en escena. Dado que la mayoría del público eran inmigrantes judíos que hablaban en idish, en esta oportunidad se representó en ese idioma una versión simplificada de la obra de Shakespeare "**El Rey Lear**", y cuyo papel protagónico lo representaba Froike.

En un momento muy dramático, el Rey amenazaba de muerte a una de sus hijas. Ruge, que desde el público miraba muy emocionada la muy buena actuación de su marido, se emocionó y comenzó a llorar. Al verla así, su madre, la viejita Pesl que estaba sentada a su lado, la tranquilizó diciéndole: "**No llores, tonta! Ese que hace del Rey es FROIKE, ¡ÉL NO LE HARÁ NADA MALO!!!!!!**"

¡Cómo gozábamos estas representaciones!!!!

93. ¡BORRACHA!!!

Cuando nuestros tres hijos eran chicos, acostumbrábamos a pasar el verano en Mar del Plata, para lo cual alquilábamos una casa en el barrio de Los Troncos y concurríamos al balneario San Jorge. Unos muy amigos nuestros, Iris y el Ñato, hacían lo mismo en el balneario Bristol. Una tarde nos invitaron a compartir la carpa de ellos con sus hijos Gustavo y Verónica. Así que fuimos los cinco a visitarlos.

Los grandes charlamos mientras los chicos, que tenían edades similares y eran amigos y compartían el colegio, jugaban al lado de la carpa. Pablito, que tenía 4 años, no dejó pasar a ningún vendedor sin pedir que le compráramos lo que fuera que

vendiera, y así lo hicimos, hasta que Kelly le dijo basta. Lo que nunca imaginó fue la reacción de Pablito... empezó a gritar "**¡Borracha!**", "**¡Cuando te emborrachás siempre me pegás!**". Nos quedamos helados, la gente miraba y la pobre Kelly, que lo único que toma es agua, se moría de vergüenza. Cuando vimos que seguía gritando y no se callaba, resolvimos volver a casa. Al subirnos al auto lo reprendimos y él se dio cuenta que había estado mal y pidió perdón. Le dijimos que al día siguiente iríamos nuevamente para pedir disculpas.

Cuando Kelly le contó a Iris telefónicamente que al día siguiente iríamos, ella le contestó "**¡Ni se te ocurra...!**" "**Apenas ustedes se fueron, todos los vecinos vinieron a comentar: 'pobre chico con la madre borracha!', tuvimos que aclarar que no era verdad, pero algunos no lo creyeron...**".

Las ocurrencias de un chico... hoy Pablo es médico, tiene una hermosa familia y nos reímos siempre recordando esta anécdota.

94. CUANDO GANÉ MIS PRIMEROS PREMIOS EN EL SÉPTIMO ARTE...(¡Y EN EL OCTAVO TAMBIÉN!)

En el año 1971 fuimos durante las vacaciones de invierno a Paraguay, como solíamos hacer, con nuestros amigos Iris y Ñato y nuestras familias. Durante bastante tiempo planificamos el viaje, y para dejar grabada nuestra expedición nos compramos dos filmadoras Super 8. Como siempre, todo era diversión y situaciones graciosas, dada la amistad entre las dos familias.

En esa época yo no era un experto en filmación (ahora tampoco), pero consideré que con lo poco que entendía, era suficiente para dejar grabado un lindo recuerdo. Comencé a filmar desde la Av. General Paz, y ya en Rosario yo seguía filmando y filmando. Al llegar a Corrientes me llamó la atención que mi amigo Ñato se la pasaba cambiando los cassettes de su máquina uno tras otro y le pregunté por qué lo hacía. "**Préstame tu máquina**", me respondió. Al verla me preguntó: "**¿Desde cuándo tenés prendida esta lucecita colorada?**" y le respondí: "**Uf... ya hace como dos días que la veo prendida**", y con una carcajada dijo: "**Bueno, en ese momento tendrías que haber cambiado el primer rollo!**" jajajaja. Demás está decir que mi familia se quedó sin filmación.

Otra muestra de mis destrezas es el relato siguiente. Ya en Asunción, encontramos un tranvía con pasajeros que los chicos nunca habían visto. Cuando paró, su conductor, muy amable, nos permitió sacarnos fotos como si estuviéramos conduciendo, y yo fui el encargado de sacarle las fotografías a todos. Fue muy lindo. Lo que no fue tanto fue darme cuenta después que el rollo se desenganchó y nos dejó sin ese recuerdo... Y si les cuento que a partir de ese momento me llamaron desde varios canales de televisión para ofrecerme trabajo de operador, ¿me creerían? Seguramente que no y hacen bien!!!!! 😃

95. Las ocurrencias de los chicos. "¿QUÉ SE DICE?"

Nosotros acostumbrábamos a pasar los fines de semana en el Club Náutico Hacoaj en el Tigre. Cuando nuestro hijo Fernando tenía 7 años, un domingo vio un equipo deportivo en la vidriera

del local de deportes que le gustó mucho, un SPORTFILA que copiaba exacto al FILA italiano de la foto, por lo que pidió insistentemente que se lo compraran. Nosotros le respondíamos "**no, tenés varios, otro día veremos**". Él seguía insistiendo, insistiendo; cuando ya nos dirigíamos al coche para volver, le dije a Kelly: "**andá y comprálo**". Él se lo probó y se lo llevó puesto. Al salir del negocio, le preguntó a Kelly: "**¿y... qué se dice?**" Kelly le respondió: "**se dice muchas gracias, mamá**". Y él le dijo: "**¡No!... se dice 'FELIZ ESTRENO, QUE LO USES CON SALUD!'**" Desde ese momento, en nuestra familia, cuando alguien estrena algo pregunta: "**¿qué se dice?**" y todos le respondemos "**¡FELIZ ESTRENO, QUE LO USES CON SALUD!!!!**"

96. HOTEL ALOJAMIENTO, ¡QUÉ PAPELÓN!!!!!

Hace más de 50 años, cuando ejercía mi profesión de Contador Público, tenía un cliente en el ramo de confecciones que vendía por todo el interior y, como era la costumbre en esa época, los pagos los percibía en cheques post-datados a un plazo bastante largo.

En una oportunidad, lo llamó un cliente para informarle que le traía valores, se encontraba alojado en un hotel en la calle Viamonte y le solicitaba que le enviara a un empleado para retirarlos. Como mi cliente no era preciso en la forma de hablar, le pidió a su secretaria que "**fuera allí... al hotel de Viamonte, preguntara por el señor fulano de tal, y éste le entregaría los cheques**", sin aclarar que era en Viamonte y Florida. Esta chica era muy ingenua y le faltaban dos semanas para su boda. Tomó su cartera y se dirigió a un hotel en la calle Viamonte que

quedaba a dos cuadras de la empresa, entendiendo que el cliente se alojaba allí.

Cuando llegó al hotel, le dijo al encargado: "**Vengo a buscar al señor fulano de tal**". Él se imaginó que era alguna mujer despechada buscando a su marido y le respondió sorprendido: "**¡Aquí no está!**". "**¿Cómo no está? Si recién habló con mi jefe y me tiene que entregar unos valores!**" insistió la secretaria. Ante esta afirmación, el recepcionista le dijo: "**Señorita, debe estar usted equivocada, porque este es un albergue transitorio**".

La secretaria salió rápidamente. Cuando llegó a la empresa, muy afligida y llorando, decía: "**¿Cómo le voy a contar esto a mi novio? ¿Me creerá que fue una equivocación? ¿Y si alguien me vio?**". Pasaron los años y un día la encontré caminando por la calle Corrientes, nos saludamos afectuosamente; enseguida le pregunté cómo resolvió el problema con quien ahora era su esposo y tenían dos chicos. Y me respondió que le narró todo lo sucedido... pero varios años después de casada.

97. HOTEL ALOJAMIENTO, SIGUEN LOS ENREDOS, Capítulo 2

Como lo hacíamos frecuentemente con los amigos Iris y Ñato y nuestras familias, viajábamos a distintos lugares. En las vacaciones de invierno de 1972 fuimos al Paraguay. Regresando a Buenos Aires decidimos hacer noche en Posadas. Allí yo tenía un cliente en mi estudio, que entre otras empresas tenía un hotel, por lo tanto supuse que no era necesario reservar previamente.

A nuestro arribo, lo llamé y le dije que estábamos en la ciudad con unos amigos y queríamos parar la noche en su hotel. "**¡Qué problema!**" me respondió, "**está todo completo, pero no se preocupe, tomen un cafecito y yo lo resolveré**". Al rato nos entregó una llave y la dirección de una casa y nos dijo que envió una camarera para poner todo en condiciones.

Estaba anocheciendo y encontramos una casa solitaria muy grande, con muchos adornos, un gran jardín y rodeada de frondosos árboles, sobre todo de altas palmeras. Por dentro, toda la decoración de época con poca luz. Los chicos comenzaron a decir que había fantasmas. Mis amigos llamaron a un hotel que figuraba en la guía y les dijeron que tenían lugar disponible, por lo que partieron para allí. Al quedar solos con mis chicos, estos también querían irse al hotel porque estaban angustiados.

Cerramos la casa y devolvimos la llave. En el camino nos encontramos con nuestros amigos que regresaban a la casa, porque donde fueron se trataba de un... ¡UN HOTEL ALOJAMIENTO! En el cual durante las vacaciones también recibían familias. Lamentablemente yo ya había devuelto la llave de la casa, por lo cual tuvimos que volver todos al hotel alojamiento.

Dejamos el equipaje y nos fuimos a cenar en un lindo restaurante. Adivinen quién estaba allí cenando en familia... ¡mi cliente!, muy sorprendido de que dejáramos la casa, ya que era

la de sus suegros, quien nos la facilitaba para que pasáramos la noche. Me preguntó dónde fuimos a parar, y ya con vergüenza le dije sin mucho detalle: "**a un hotel sobre la ruta**", y este sorprendido exclamó: "**¡¿Cómo!!!!!!????, si ese es un hotel por horas!!!!!!!!**".

¡Qué papelón! Ya no pude pedirle nuevamente la llave, y nos fuimos nuevamente al telo con nuestras respectivas familias. Nadie se desvistió, nos acostamos con la ropa puesta, y muy temprano nos fuimos. Así pasamos entre todos una noche en un hotel alojamiento, ¡pero en familia! 😂😂😂😂😂

98. HOTEL ALOJAMIENTO - CAPÍTULO 3

En la década de setenta, tal como lo hacíamos todos los domingos por la mañana, viajábamos al Club Náutico Hacoaj, donde pasábamos el domingo. En una oportunidad nos acompañaban mi suegro David y un amigo suyo, quienes habían compartido la infancia en Jerusalén. Ambos eran sefardíes descendientes de los judíos españoles que fueron expulsados en 1492, dominaban el idioma ladino y, por supuesto, el español. Sus familias provenían de Trícala y Salónica en Grecia. Demás está decir que se expresaban en perfecto castellano, usando el "**tú**" cuando conversaban entre ellos. Viajábamos por la Panamericana, y en aquella época de casas bajas y poco desarrollo inmobiliario, resaltaban una gran cantidad de edificios grandes, con importantes carteles de "**HOTEL**". Este panorama llamó la atención del amigo de mi suegro, quien asombrado dijo: "**mira Davichón, hasta dónde ha llegado el turismo, ¡fíjate la cantidad de grandes hoteles que hay en esta**

zona!". Don David sabía que estos hoteles no eran para turismo, pero como era una persona muy discreta y viajaba en el auto con sus nietos, respondió con un seco "**sí**" y se quedó callado, pensando en la inocencia de su amigo. Cada vez que pasamos por esa zona de la Panamericana, siempre recordamos esta anécdota y decimos "**¡HASTA DÓNDE LLEGÓ EL TURISMO! ¡¡¡jajajajaja!!!**".

99. ¿TAMBIÉN EN PARÍS????? Capítulo 4

En 1984 fuimos a pasear con Kelly a Europa y como coincidimos con mis cuñados Chique y Rosita, decidimos encontrarnos en París en el hotel Royal Maleserve. Ellos arribaron desde Ginebra y nosotros desde Zúrich en tren.

Al llegar a París, como suponía que "**parlaba francés très bien**", me dirigí a la oficina de informes de la estación y pregunté la dirección del hotel "**Maleserve**". Me la suministraron y nos fuimos en taxi.

Al arribar, no nos gustó el aspecto exterior, pero como nos lo habían recomendado unos amigos muy detallistas y delicados, seguramente era muy bueno, así que entramos y solicitamos una habitación. Nos llamó la atención cuando les ofrecí los documentos y me respondieron: "**aquí no hacen falta, pero debe abonar por adelantado**". Pagué asombrado por un día.

Al entrar en la habitación, ¡SORPRESA! Nos dimos cuenta de que se trataba de un hotel alojamiento. Quedamos altamente sorprendidos, ya que nuestros amigos eran muy serios.

Resolvimos no desempacar y, como nos habíamos citado con mis cuñados en ese hotel, fuimos a un bar cercano para pensar y esperarlos.

Mientras estábamos tomando un café, levantamos la vista y... ¡SÁS! En frente había un hotel de cinco estrellas, con el recepcionista vestido de frac y galera, cuyo nombre era "**ROYAL MALESERVE**". Inmediatamente nos dimos cuenta de nuestro error y entramos a preguntar por mis cuñados. La recepcionista entendió por nuestro "**perfecto**" francés que estábamos buscando a un matrimonio de argentinos y nos dijo que llegaron, pero que no se quedaron allí debido a su altísimo precio, y que nos dejaron un recado para nosotros: que estarían en el hotel Montabor. Nos ofrecieron un teléfono para comunicarnos y, al hacerlo, asustados por la tardanza, nos preguntaron dónde estábamos. Les contamos del error y nos fuimos a su encuentro.

¡Cómo nos reímos con este malentendido! Y qué raro que los franceses de París no hablen tan bien el francés como yo. ¡!!!!

100. ¡CÓMO NOS DIVERTÍAMOS!!!

Cuando nuestros hijos eran chicos, hace bastantes años, en las vacaciones de invierno acostumbrábamos a recorrer el país. Ellos estaban acostumbrados a esos viajes largos y a veces monótonos, y en general se portaban bastante bien considerando la edad. A Kelly y a mí nos gustaba generalmente intervenir en sus juegos, claro que cuando se podía, ya que algunos solo se podían jugar en el asiento trasero.

En una oportunidad estábamos volviendo de las provincias del norte, y jugaban a quién contaba más autos de la marca que cada uno elegía, y quien acumulaba más unidades ganaba. Estábamos en la ruta 9, por la que siempre viajábamos, y al ingresar a Gral. Pacheco, ya cerca de la Capital, Pablito preguntó: "**¿vale contar los estacionados?**", a lo que todos respondimos que era válido. "**Entonces elijo Ford...**" gritó rápido. Y los demás elegimos otras marcas. Ni bien terminó de preguntar, pasamos frente a la fábrica Ford, y en sus playones estaban estacionados miles de unidades terminadas y esperando ser entregadas, por lo que a los gritos y ante la bronca del resto, comenzó a contar rápidamente: "**17, 18, 19...**".

Todos festejamos la genial ocurrencia con muchas risas y gran alboroto.

101. CADENA DE PROBLEMAS, COMO SIEMPRE PASA.

Hace unas cuantas décadas, cuando ejercía como Contador Público, un día de verano con mucho calor y estando en la oficina se me presentó súbitamente un problema. Se rompió el cierre relámpago de mi pantalón. Inmediatamente decidí regresar a mi casa y cambiarme, pero contrariamente a lo que siempre fue mi costumbre, ese día no tenía saco. Segundo problema, que resolví ajustándome mucho el cinturón para lograr que el cierre roto se cruce y disimule mi situación, cosa que no fue muy fácil ya que estaba un poco excedido de peso y parecía un matambre.

Salí a la calle y, por suerte, conseguí un taxi libre y logré llegar a mi casa. Yo vivía en un séptimo piso que compartía el zaguán. Nunca me gustó llevar cosas en los bolsillos, por lo que tampoco llevaba llaves de la casa, sabiendo que siempre había alguien en casa para abrirme. Tercer problema, toqué varias veces el timbre y nadie respondió, cosa que no hubiera sido tan grave; esperaría que alguien vuelva y listo, pero…

Cuarto problema, mi vecina, al escuchar que insistían tanto con el timbre, se asomó a la puerta con curiosidad y cuando le enteré que no tenía llave, gentilmente me ofreció a que esperara en su casa hasta que Kelly o la empleada regresaran. En este momento pensé "**¡pero si no me puedo sentar con el pantalón roto, qué papelón!**" y, por suerte, reaccioné rápido y le dije muy convincentemente que debía comprar algo en la librería. Y me fui.

Estuve unos quince minutos en el hall de entrada del edificio, rezando que ella no bajara y me viera ahí habiéndole mentido, y esperando hasta que alguien volviera y me abriese. Por suerte no llegó el quinto contratiempo. Kelly me salvó llegando antes de que se produjera otra situación tan graciosa como las de las geniales comedias de enredos italianas.

102. LAS COSAS SUCEDEN PORQUE TIENEN QUE SUCEDER

Hace unos cuantos años yo tenía un auto para vender. Apareció un candidato al que le gustó el mismo. Una vez arreglado el precio, me solicitó que se lo llevara a su empresa, donde tenía el 08 para firmar; él me daría el importe y yo le entregaría la

unidad.

Tal como habíamos convenido, nos fuimos con mi hijo Ariel al domicilio indicado. Allí nos encontramos con el comprador, quien comenzó a tergiversar lo acordado. Solicitó que el pago se hiciera en tres mensualidades, a lo que me opuse, pues habíamos arreglado que la operación se hacía todo al contado, pagadero con la entrega del vehículo.

Debido al incumplimiento por parte del supuesto comprador de las condiciones convenidas, nos retiramos indignados por la molestia y pérdida de tiempo. Cuando caminábamos hasta el coche, enojados por tal caradurez, iba distraído y se imaginan lo que pisé… en aquella época nadie levantaba lo que su perro ensuciaba. Con esto, mi enojo era aún peor. Ariel, más tranquilo y en un intento de aplacar mi ira, me sugirió que, como estábamos estacionados frente a una agencia de lotería, apostáramos al 71, que es el número que para los que juegan hace referencia al excremento. Enojado como estaba, le di una suma grande de dinero y le dije que lo apostara todo a la cabeza.

Oh milagro… salió el 71 y cobramos una cantidad equivalente a un tercio del valor del auto!

…y como decía mi abuela "**NO HAY MAL, QUE POR BIEN NO VENGA!!!!!**"

103. BALLET o CONCIERTO?

En el año 2000 habíamos combinado con unos amigos para asistir a un concierto. Ellos se encargarían de sacar las entradas, por lo que Kelly y yo nos desentendimos del tema. Como es nuestra costumbre, arribamos al Teatro Colón media hora antes de la iniciación del espectáculo y nos quedamos en el hall esperando la llegada de nuestros amigos. Nos sorprendió que casi todo el público había ingresado y ellos no aparecían, pero en aquella época no había celular para llamarlos y ver qué ocurría.

Al ver que casi nadie esperaba afuera, se nos acercó uno de los acomodadores que nos conocía, preguntando por qué no entrábamos. Le respondimos que estábamos aguardando a unos amigos, y que ellos tenían las entradas, a lo que amablemente nos dijo: "**Pasen y tomen asiento en cualquier lugar que se encuentre libre, no se vendieron todas las plateas y más tarde, cuando vengan sus amigos, nos las dan a la salida**".

Ingresamos y, ¡oh sorpresa!, era un ballet y no un concierto. Nos dimos cuenta de que se trataba de "**La fille mal gardée**" de Pierre-Antoine Baudouin, un espectáculo buenísimo, así que resolvimos quedarnos hasta el entreacto y luego, si no llegaban, salir a tratar de contactarlos.

En ese momento, razonando, nos dimos cuenta de que estábamos equivocados... nos habíamos citado en el Coliseo,

donde se ejecutaba un concierto. Así que al terminar la primera parte, fuimos para allí y nos reímos mucho cuando salieron nuestros amigos, también sorprendidos por nuestra ausencia, y nos encontramos. Hasta hoy lamentamos no habernos quedado para el segundo acto de ese ballet tan alegre y bien interpretado.

104. PARA QUÉ LADO CARGA?

El tiempo hace cambiar muchas cosas, entre ellas, las costumbres; algunas vienen y otras se van. En la segunda mitad del siglo pasado, los hombres, antes de una fiesta familiar o acontecimiento muy importante, acostumbraban hacerse un traje a medida. Este es el caso de la narración.

En Monigotes, un pequeño GRAN pueblo del norte de la provincia de Santa Fe, la ganadería era una de sus principales actividades en aquella época. Don Juan era un importante hacendado que se dedicaba a comprar hacienda en los remates de las ferias de la zona y, mediante vagones-jaula del ferrocarril, las consignaba a plaza para su venta.

Unos meses antes del casamiento de su hija, fue a lo de Don Moishe, el sastre, y eligió una tela a efecto de que le confeccionara un lindo traje para tan importante evento. Como era la rutina, lo primero que hizo el artesano fue tomarle todas sus medidas. Cuando llegó el turno de medir el tiro, como era usual para evitar defectos, Don Moishe, centímetro en mano y con mucho respeto, le preguntó: "**Don Juan: ¿para qué lado carga usted?**" (expresión que refiere al lado del pantalón donde

acomodaba sus partes íntimas). Ante la falta de experiencia con sastres, ya que era la primera vez que se hacía un traje a medida, ingenuamente contestó: "**Ahhh... yo siempre cargo para el Mercado de hacienda de Liniers en Buenos Aires, allí se sacan mucho mejores precios que los envíos a Tucumán!**".

Aunque los nombres fueran cambiados, la anécdota ocurrió tal como la refiero, y durante muchos años risueñamente se narraba en Monigotes mofándose del ingenuo hacendado.

ÚLTIMO MOMENTO: me escribió por mensaje una persona que, al parecer, es descendiente del sastre!!!!

105. HUEVOS DUROS... y me gano la SSSSSHOPA!!!!!

A principios de la década del 40, durante la Segunda Guerra Mundial, en Monigotes, pueblo de la colonia de Moisés Ville, en el norte de la provincia de Santa Fe, los notables de esa localidad acostumbraban a reunirse en la esquina del surtidor de nafta Shell frente al negocio de ramos generales de Marcos Barembaum. Allí comentaban las noticias frescas que llegaban sobre los acontecimientos de la desgraciada Segunda Guerra Mundial. Era un grupo de unas diez personas que también analizaban los acontecimientos del pueblo, los precios del mercado de hacienda de Liniers y otros.

Durante esos años, el Ferrocarril Central Argentino (FCCA), que atravesaba la localidad, tenía una cuadrilla de operarios que residían en la estación ferroviaria y se encargaban de renovar las vías. Don Juan era el jefe del equipo y se dedicaba a adquirir

los alimentos que vendía a los operarios. También era invitado al grupo de notables, con quienes compartía comentarios.

Un día, Don Miguel, un estanciero de la zona, queriendo cargarlo, le pregunta: "**¿Che Juan: si vos comprás los huevos a los colonos a sesenta centavos la docena, los cocinás y vendés duros a cinco centavos a tus operarios, cuál es tu ganancia?**"... a lo que este le contestó: "**Y… la shopa…!!!**" (con su acento italiano y deformando la S). Pero Don Juan era bastante pícaro; él manejaba las libretas de cada uno de sus dependientes y allí anotaba todo lo que quería… seguramente no se descapitalizaba.

106. NOOO!!!...MUCHAS GRACIAS...

Hace muchísimos años, fuimos con mis cuñados Rosita y Chiqui a Europa. Recorrimos varios países, visitamos los lugares clásicos, que nos gustaron muchísimo, y finalizamos la gira en Ámsterdam, Holanda. En esa ciudad paramos en un hotel muy lindo. Como teníamos varias valijas y por comodidad, para irnos resolvimos tomar dos taxis.

Mi cuñado, que es muy organizado, usaba una camisa con dos bolsillos. En el de la derecha, como le habían sobrado florines, se puso en esa moneda un equivalente a cien dólares en la actualidad para abonar su viaje. En el de la izquierda se colocó diez dólares para la propina al doorman. Ellos tomaron el primer taxi. Cuando se fueron, el portero, luego de recibir la propina, los corrió un poco, los saludó agitando las manos y deseándoles efusivamente feliz viaje. Seguidamente vino a

cargar nuestro equipaje, y cuando quise gratificarlo, no quiso aceptar y se rompió en atenciones y bendiciones de un buen viaje para nosotros y nuestros familiares, alegó que la otra pareja ya le dio propina por ambos.

En el coche comentamos que amables son los holandeses. ¡Qué linda despedida del empleado para con nosotros! Nunca habíamos vivido algo parecido en tantos viajes. Cuando llegamos al aeropuerto, Chiqui nos estaba esperando pálido y nos dijo: "**me equivoqué de bolsillo y le di los cien dólares como propina, págame el taxi**". Nosotros, asombrados y un poco risueños, le dijimos: "**no importa, te mandó tantas bendiciones para vos y tu familia que valió la pena la equivocación**".

107. "CHESTER MOMENT..."

En el año 1984 fuimos a pasear por Italia. Nos encontramos en Roma con mis cuñados Chiqui, Rosita y mi sobrina Marina. Seguimos juntos viaje a Florencia. Allí nos alojamos en un hotel muy lindo frente a la Academia. Justo cuando estábamos acomodando las valijas, se cortó la luz, así que nos fuimos a la habitación de ellos para ver qué hacíamos ante esta contingencia.

Para averiguar cómo venía la mano, yo llamé a la conserjería, creyendo que mi perfecto dominio de la lengua de Dante era suficiente para averiguar y solucionar el inconveniente. Al rato de intentar explicarle a la operadora nuestro problema, y como ella no entendía UN CATSO cuál era nuestro problema (a pesar

de ser italiana, no dominaba el italiano MONIGOTENSE tanto como yo, ¡INCREÍBLE! JAJAJA), sorpresivamente me pregunta en inglés: "**Do you speak English?**" A lo que yo, muy contento de ello, le contesté, también en mi refinado inglés del norte de Santa Fe: "**Oh...!!! English????? ...¡CHÉSTER MOMENT!!!!!**" Y le pasé el teléfono a Marina, que es bilingüe. Pero ella no podía responderle a la operadora... lloraba de la risa que le agarró y no se reponía para poder hablarle, hasta que finalmente pudo y nos resolvieron el problema.

¿Vieron cómo también domino el inglés????? Mi sobrina, que tenía proyectado ir a esquiar a Suiza, se quedó con nosotros y nos explicó el porqué: "**¡Con el tío Samuel me divierto muchísimo más!!!!!**"

108. "MARCADURÍA CUCARACHA"

A mediados de la década del 70, entre mis diferentes actividades mercantiles, consideré que era interesante para mi gestión comercial la incorporación del rubro importaciones. Para ese efecto, en la sucursal Buenos Aires del Banco do Brasil, me informaron que en San Pablo tenían una oficina especializada para esta actividad y suministraron el teléfono para conectarme con la persona indicada en esa área.

Me conecté con la encargada del sector, a quien informé que deseaba comprar remeras de algodón, que en Brasil se producían a precios convenientes para nosotros. En mi perfecto PORTUÑOL, le solicité que me conectara con fabricantes que producían "**remeras baratas**". Extrañamente, ella no

comprendió la calidad que le estaba solicitando y yo insistía con "**barata**", "**marcaduría barata**"... y ella nada.

En un momento, Kelly, que estaba escuchando mi conversación telefónica a mi lado, me grita casi enojada: "**¡Pero Samuel! ¡Barata es cucaracha!**" ...Y yo, rápido de reflejos, le digo a la brasileña: "**Lo que yo preciso es marcaduría cucaracha, marcaduría cucaracha!**" JAJAJAJA

Kelly estalló de risa, y posiblemente también mi interlocutora quiso hacer lo mismo, pero guardó compostura y ante mi insistencia con demás explicaciones científicas, finalmente entendió lo que le estaba solicitando y se comprometió a solucionar mi pedido. ¿Será que mi entonación monigotense los confunde?

109. TURCOS Y RUSOS

Hace muchos años, cuando Kelly era chica, vivía en un segundo piso de Tucumán y Azcuénaga y concurría al colegio primario Quintana, que estaba a la vuelta sobre Lavalle. Camino a la escuela, generalmente se desviaba para pasar por la mercería, que también era kiosco de Tucumán y Pasteur, donde se compraba un chocolatín o un paquete de galletitas Manon.

En una oportunidad, que su hermana estaba en la casa con unas amigas, su madre, doña María, le pidió a Kelly: "**Andate hasta el 'ruso de la esquina' y tráeme un carretel de hilo blanco**". A Rosita no le gustó la expresión, ya que sus amigas eran ashkenazíes. Se arrimó a su mamá y le dijo despacito que no

llamara así al hombre de la esquina, "**es ofensivo**", a lo que su madre contestó: "**De ninguna manera, no es peyorativo, como no sé su nombre, le digo así**".

Al día siguiente, doña María, que no era nada tímida, fue al kiosco a abonar lo que su hija había comprado, y con su simpatía y esa sonrisa alegre, le preguntó: "**Señor, ¿cómo se llama usted?**" "**Ferman**", le respondió. "**Ah, como yo no sabía su nombre, lo llamaba 'el ruso de la esquina'**", y él, riéndose, le dijo: "**Cuando su hija Kelly lleva las golosinas, yo las anoto como la 'turca de la esquina'**".

En el barrio siempre hubo muy buena convivencia entre rusos y turcos. Todo muy felices, tanto que hasta Rosita y Kelly se casaron con dos ashkenazíes, Chiqui y yo.

110. 12/12/12 (12 de diciembre de 2012) EITITÚ IRS!!!!!

Cincuenta y un años después de nuestra luna de miel en Las Vegas en 1962, volvimos a visitar esta ciudad y coincidió con el 12/12/12, fecha que se repite cada 100 años, y durante la cual muchas parejas eligieron esa ciudad para casarse. A nosotros también nos ofrecieron para que volviéramos a contraer matrimonio.

Una vivencia interesante de este viaje fue nuestro arribo al hotel, uno de los más importantes y con un parque temático que imita Venecia. Llegamos a las 23 horas, teníamos reservada y pagada nuestra estadía. Yo quería agasajar a Kelly como lo hice 51 años antes. Nos presentamos a hacer el check-in y nos

querían alojar en una habitación ubicada a media cuadra del hall, a la que se accedía por un ascensor que en un piso determinado debía cambiarse por otro y luego seguir andando. Esta caminata hasta llegar y salir no nos agradó, por lo que reclamamos, y la recepcionista nos respondió que no tenían otra habitación disponible. Esto me enojó mucho, y con bastante énfasis en mi inglés le reclamé "**¡I have eititú iers, impossible, this is not for me, bring me the manager, you speak in Spanish!**". Ante mi insistencia y repitiendo "**eititú iers**" mientras dibujaba con mi dedo los números en el aire, la empleada nos dijo que no tenía a esa hora un jefe que hablara en español. Casi me la como de la bronca, y ante mi fuerte reacción, volvió a mirar en la computadora y nos dijo que nos daría otra habitación cerca del primer ascensor al lado del lobby. Cuando entramos, no lo podíamos creer, una suite enorme con varios compartimentos, algo que podría ser el aposento presidencial... "**¿Viste?**", le dije a Kelly, "**¡hay que saber hablar inglés!**".

111. LO BARATO SALE CARO

Hace unos veinte años visitamos Japón. Allí todo es muy lindo, pero diferente, por lo menos lo que nosotros vimos. Todo nos parecía muy caro, desde luego por la pobre valorización del peso, pero la pasamos muy bien. En Tokio teníamos un guía bilingüe que nos acompañaba y resolvía todos los problemas. El desayuno no estaba incluido en el precio del hotel, pero en la habitación teníamos como cortesía servicio de té y café. En un momento comentamos con el acompañante lo caro que nos parecía el desayuno (cincuenta dólares por persona); por lo cual

nos aconsejó: "**al lado de su hotel hay un supermercado, entren, compren lo que desean y desayunen en la habitación**". A la mañana siguiente, acompañado con mis conocimientos de japonés, que eran cero, me fui al super; Kelly se quedó en la habitación y preparó la mesa. Al ingresar al negocio vi un budín cubierto de chocolate, me agradó y lo compré, costaba 14 dólares. Muy ceremoniosamente nos sentamos Kelly y yo, ante una hermosa vista panorámica de la ciudad, a disfrutar un rico desayuno, y ¡oh sorpresa!, lo que traje era pescado molido recubierto de un producto marrón que parecía chocolate, incomible. Ese día bajamos al comedor y el desayuno nos costó 114 dólares. Muchas veces lo barato sale caro.

112. MISTERIO

Allí, a mediados de los años ochenta, yo me compré un hermoso Chevrolet 400 cero Km., muy lindo y que cuidaba mucho. Repentinamente comenzamos a sentir un fuerte olor a podrido, cada vez más intenso, que llegó a imposibilitar su uso. Luego de un viaje de Kelly con una amiga, con quien salieron a pasear, al retornar me dijo: "**desarmá el coche, hacé lo que quieras, pero averiguá de dónde proviene este fuerte olor, así no nos sirve más**". Como mis amigos saben, en esa época me dedicaba con mucha frecuencia a la pesca deportiva; siempre tenía carnada fresca bien conservada en el baúl. En esta oportunidad revisé todos los rincones, por si me había olvidado lombrices u otra cosa, pero nada, todo impecable. Ante la imposibilidad de seguir usando el auto, resolví llevarlo a un tapicero y explicarle mi problema. Desarmaron lo que pudieron y, al sacar los asientos, entre los resortes de los mismos había

una rata aplastada. Llamé a Kelly y le conté el misterio; su respuesta fue tajante: "**vendé el auto y volvé**". Desde luego no cumplí con lo que quería. Le indiqué al empleado que lavara el coche con desinfectante y perfume; todo quedó impecable. Cuando fui a casa, Kelly vio el auto desinfectado, lavado a fondo con jabón, brillo y perfume, y comprendió que todo fue un simple inconveniente que solucioné correctamente.

113. MI AMIGO SIMON WILHEM

Jevl Katz fue un gran artista en idish de los años cuarenta. Se caracterizaba por cantar en "**spanidish**" (idish españolizado), lo hacía con mucha gracia y humor; generalmente, sus canciones se referían a temas cotidianos de la época.

El Bar León era un café en la calle Corrientes casi Pueyrredón. Allí se reunían los hombres de la colectividad judía, lo hacían para encontrarse con amigos, hacer negocios y, sobre todo, para jugar al dominó. Entre su amplio repertorio, tenía una canción en la que se refería a este juego; siempre la asocio a mi amigo Simón (Wilhem). La letra describía como compañero de juego a un amigo llamado Simón, que no jugaba las fichas que él esperaba. Yo no puedo decir eso; me consta que es un muy buen jugador de dominó, lo practica con otros amigos míos y todos lo reconocen como muy bueno. Yo no soy tan experto, pero conozco los comentarios.

Jevl Katz, en uno de sus grandes éxitos, comenzaba la canción refiriéndose al dominó diciendo: "**main shutef Simon, iz a groiser chambon…**" ("**mi socio Simon es un gran chambón…**").

No comparto esta calificación sobre mi amigo Simón en el dominó. Chambón, no tenías que haberte caído, ¡mejórate pronto!

114. COPACABANA

Hace muchos años, era común entre los jóvenes veranear en Río de Janeiro. Una prima mía y una amiga resolvieron pasar allí una semana, para lo cual reservaron un hotel frente al mar, ubicado en Copacabana, que estaba muy de moda en ese tiempo. Cuando arribaron, les informaron que tuvieran mucho cuidado con los "**trombadiños**", jóvenes ladrones que sorprendían a los turistas, especialmente en la playa que ellas eligieron. Informadas de este inconveniente, mi prima respondió que a ellas no les robarían, a cuyo efecto tomarían los debidos recaudos para imposibilitarles que les quiten lo que tienen en la mano. Se pusieron de acuerdo las dos amigas, bajaron a la playa, cada una con una toalla grande y unos pocos cruzeiros, lo necesario para adquirir una gaseosa. Era una mañana brillante, llena de sol. Hicieron sendos pozos en la arena, guardaron los poquitos cruzeiros que trajeron, los cubrieron con lo que les facilitaron en el hotel para secarse y se acostaron encima para tomar sol y aprovechar la mañana. Repentinamente, dos "**trombadiños**" les arrojaron arena en la cara; ellas, instintivamente, se levantaron sorprendidas y comenzaron a limpiarse, momento en que los ladronzuelos aprovecharon para sacarles lo poco que trajeron, pensando que eran joyas o cantidades importantes de dinero, y salieron corriendo. ¡Qué chasco se llevaron cuando vieron lo sustraído! Era insignificante.

115. SERVICIO AQUÍ!!!

A principios del siglo XX inmigraron a Argentina mi padre y sus hermanos; pronto aprendieron a hablar en castellano y se radicaron en Monigotes (Provincia de Santa Fe). Un tío mío quedó a vivir en Buenos Aires. Mi abuelo paterno vino unos años después; al llegar, convivió con mi tío porteño. Un día, como se aburría en casa, éste le pidió que lo acompañe para hacer una diligencia. Entraron en un bar y le explicó a mi abuelo que se iría por unos minutos, que allí lo espere y cuando el mozo lo atienda, diga la palabra "**cerveza**" y le traerán una botella bien fría con esa bebida. Así fue, cuando se arrimó para servirle, pronunció la única palabra que conocía en el nuevo idioma y dijo "**servicio**"; por lo que el mozo le señaló los sanitarios. Mi abuelo pensó que por ser extranjero y no saber español, le quería servir en el baño; con señas, muy enojado, indicando con el dedo la mesa, volvió a repetir "**servicio**" y se quedó sentado esperando el regreso de su hijo. Cuando este llegó, con mucha bronca le reclamó: "**Dije 'servicio', y porque soy extranjero me indicó el baño, seguramente para servirme allí.**" "**¡No, padre!**", le dijo, "**así te dijo porque pronunciaste 'servicio' y deberías decir 'cerveza' como te indiqué.**" Cuando los atendió y trajo la bebida, todo se resolvió con un alegre "**lejaim**" (salud) en esa misma mesa. A las personas mayores que difícil les resultó aprender un nuevo idioma.

116. DOS HERMANOS DE CASTELLI (Chaco), vivencia real

Hace más de cincuenta años, durante una reunión de trabajo con un cliente, estábamos analizando costos en la oficina de su

empresa. Repentinamente, su secretaria nos interrumpió y notificó al dueño de casa la presencia de un señor procedente de Castelli (Chaco), habitual comprador en esta casa, donde, atendido por el personal, había terminado su pedido y quería saludarlo, por lo que le invitó a que ingresara. Me lo presentó y comenzamos a charlar con la visita, que era muy locuaz. Repentinamente, comenzó a narrarnos un problema que tuvo con su hermano y socio en el negocio de ropa, compra de algodón a productores, y compartían el patio en sus viviendas.

Comenzó contando que en su pueblo, Castelli (Chaco), falleció un señor muy importante, y su familia tuvo muchas dificultades para ponerse de acuerdo para la elección del cajón de la sepultura. Atento a esta situación, que le desagradó mucho, en el primer viaje a la Capital, donde todos los meses venía, compró un cajón y lo colgó en el garaje común; pero su señora y su cuñada no querían entrar a sacar los autos porque se impresionaban. Lo peor fue con su hermano, este le reprochó: "**somos socios en todo lo que tenemos y emprendemos, te compraste un cajón y no me tuviste en cuenta?**". Por lo que le contesté: "**si vos te morís primero, te presto el mío y luego me compro otro**". Hace una semana que no me habla... ¿qué les parece?

117. NAVEGAR DURANTE EL SÁBADO

El SHULJÁN ARUJ es la más importante recopilación de normas de conducta contenidas en la religión judía. Ni allí ni en ningún otro lado que yo sepa, hay legislación específica sobre la permisibilidad de navegar en "**shabat**" (sábado). Sin embargo,

las costumbres y el sentido común de las leyes han justificado el hecho: cuando una persona se embarca durante un día de la semana que no sea el sábado para efectuar un viaje marítimo o transoceánico, no existe la obligación de detenerse si le toca viajar ese día para seguir el trayecto propuesto; no ocurre lo mismo con los viajes terrestres, que están prohibidos durante el descanso sabático.

Hago esta consideración para ser tenida en cuenta en la siguiente vivencia. Como he narrado muchas veces, mi padre tenía una barraca en Monigotes (Santa Fe). Allí se dedicaba a comprar lanas, cerdas, cueros y pieles a los productores, que luego consignaba a Buenos Aires o vendía a mayoristas que venían con un camión y la retiraban del depósito. Uno de estos compradores, el señor Saibel, era un hombre mayor, muy conocedor de las normas de conducta judía. Una vez al mes hacía su recorrido, durante el cual venía para adquirir productos. Daba la casualidad de que siempre llegaba los sábados. Mi padre, que era un judío liberal pero muy conocedor de las leyes, en forma risueña le decía: "**Sr. Saibel, ¿por qué viaja con su camión los sábados?**". Este siempre respondía lo mismo: "**Debajo de mi asiento coloco una botella con agua, sobre agua está permitido viajar durante el sábado**". ¡Bastante cómica la interpretación de las normas!

118. "A MI NO SE ME MUEREN LAS VACAS!" (ahora con la foto de JUANCITO!)

Juancito era un personaje muy especial, querido por todo el pueblo de Monigotes en la década del 40. Usaba una barba que

hoy sería de última moda, debido a que se la afeitaba una vez por mes. Vivía solo en una habitación que le prestaba un hermano suyo y se ganaba el sustento haciendo changas; conocía de todo un poco. Y le gustaba empinar el codo cuando sus finanzas se lo permitían.

Mi papá tenía una barraca donde compraba pieles silvestres, lanas, cerdas y cueros. Estos últimos se salaban en una pileta grande, donde se estiraban para conservarlos sin que se pudrieran. En el galpón donde todo esto funcionaba, había una báscula para pesar los cueros vacunos que los campesinos traían para vender.

Un día, mientras Juancito hacía su trabajo en el saladero, llegó don Moishe y trajo en una bolsa el cuero de una vaca que se le empastó. Mientras la estaban pesando, muy contrariado y lamentándose, le dijo a mi padre: "**Esta era mi mejor lechera, hace una semana me ofrecieron 300 pesos por ella (mucho dinero en esa época), ahora su cuero vale solo 3 pesos...**". Juancito, que escuchaba la conversación mientras hacía su trabajo, reflexivo exclamó: "**Mire don Moishe, sabe una cosa? A mí no se me mueren las vacas, y sabe por qué?... porque no tengo vacas!**". Nuestro querido Juancito había pasado otras épocas mucho mejores, pero la sabiduría de un hombre sencillo, muchas veces es enorme....

119. LA GRAN MURALLA CHINA

Hace unos veinticinco años, Kelly y yo visitamos China. Contratamos desde Buenos Aires un servicio de guías e

intérpretes, que nos esperaban y acompañaban en todas las ciudades del itinerario. Cuando arribamos a Beijing, nos esperaba un señor muy culto, que había aprendido el español en Cuba, donde fue agregado en la embajada. Como es de rigor, todos los que visitan China hacen el recorrido a la Gran Muralla y para ello tomamos un remise en el cual nos acompañó nuestro guía. Iniciamos el viaje de unos 80 kilómetros; el conductor y el intérprete se ubicaron en el asiento delantero. El tránsito era muy intenso y el conductor, bastante molesto, sacó un cigarrillo negro y, con todas las ventanas cerradas, se puso a fumar. Esto nos molestó mucho, especialmente a Kelly, quien solicitó al guía que le dijera al chofer que por favor apague el cigarrillo. Cuando se lo pidió, este le contestó que estaba muy nervioso y no lo apagaría. Sorprendida por la respuesta y muy enojada, le ordenó al guía: "**Dígale que pare que me voy a bajar**". Estaba enojadísima y embalentonada, así que yo la contuve y le expliqué que si se bajaba, quedaría varada en el medio de la nada, sola y sin idioma, desconociendo la ruta y "**nunca más nos veríamos**". Por suerte se tranquilizó. Y viendo y escuchando lo que sucedía en el asiento trasero, el conductor, que era chino pero no tonto, apagó su cigarrillo calladito y nos dejó disfrutar del espectáculo de la Gran Muralla.

120. DERECHOS DE LA MUJER. ESTAMOS PROGRESANDO, PERO FALTA MUCHO!

Hoy es el Día Internacional de la Mujer. Hemos progresado en el reconocimiento de sus derechos, pero lastimosamente, falta todavía mucho.

Para documentar esta realidad, hoy narraré un triste hecho real que escuché de mi suegra María, que fue una mujer muy inteligente, de armas tomar y adelantada a los conceptos de su época. Esto le fue transmitido a ella por alguien que fue testigo del mismo.

En un conventillo de principios del siglo XX, vivía una pareja de recién casados. Como era común en un ambiente tan poco privado, todos los vecinos escuchaban las discusiones que se producían en la convivencia diaria e intervenían para calmar los ánimos. Cierto día, de los gritos pasaron a los hechos y el hombre comenzó a pegarle a su mujer. Una vecina se introdujo en la contienda y le reprochó al hombre su conducta. Y para la sorpresa suya, y de todos los allí presentes, la mujer golpeada la interrumpió y le dijo: "**¡Usted no se meta! ¡Me está educando!**".

Muy difícil que esta reacción de la pobre víctima hoy sea repetida. ¡Gracias a Dios!

A raíz de una charla que tuve hoy con una de mis nietas sobre el tema, recordé esto y me vi obligado a publicarlo.

121. CALZONCILLOS

En 1978 comenzamos a viajar a Punta del Este y conocer ese extraordinario lugar. Esta ciudad ha crecido y cambiado fuertemente desde esa época, aunque las zonas aledañas como Maldonado siguen conservando su propio estilo.

En uno de nuestros viajes por aquella época, caminábamos por la calle 18 de Julio en Maldonado y en una vidriera vimos unos calzoncillos que me gustaron. Fiel a mi estilo y con mi olfato monigotense, le comenté a Kelly: "**Me parece que los dueños son de la cole**". Y ella, que me aguanta 24 horas, me respondió al instante: "**¡Ay Samuel! ¡Vos en todas partes ves paisanos!**", desacreditando mi comentario.

Como me interesaba la oferta, entramos al negocio y pedí ver alguno de ellos para comprobar la calidad. La señora que me atendía, muy amablemente, me solicitó un momento y dirigiéndose a su marido le dijo: "**Jacobo, tráeme los 'GATKES' (calzoncillos en idish) que entraron ayer**". Ante tal prueba irrefutable de mi talento, Kelly comenzó a reírse y alegremente me dijo: "**¡Tenías razón, son de la cole!**" jajaja. Y yo me fui contento con mis gatkes nuevos y el orgullo en alto.

122. "VOY MATAR LA NEGRA"

A principios del siglo XX, cuando llegó la gran inmigración de judíos a la República Argentina, la gran mayoría de ellos hablaba mal el castellano. Un día, a eso de las tres o cuatro de la madrugada, caminaba un hombre por el barrio Mataderos de Buenos Aires con una caja de madera bajo el brazo. Al vigilante de la esquina, que hacía la ronda nocturna, le llamó la atención este personaje. Entonces lo paró y le preguntó: "**¿Qué hace por la calle a esta hora?**" A lo que este le respondió, con el acento propio de los inmigrantes judíos: "**¡Voy a matar la negra!**" El policía, asombrado por la respuesta, quiso saber más y le dijo: "**¿Y qué lleva ahí?**" "**¡Cuchillo!**" fue lo poco o mucho que

murmuró el gringo, antes de que lo llevasen detenido, seguramente en no muy lindos tratos. Ya en el interrogatorio y con muchísimo esfuerzo, el pobre hombre pudo explicar que iba al Frigorífico La Negra, donde trabajaba como matarife y concurría, como todas las madrugadas, portando en la caja de madera el cuchillo ritual para que la matanza sea "**kosher**". ¡Qué difícil que les resultaba aprender un nuevo idioma a la gente grande! Esta anécdota real la escuché de mis padres.

123. ACTITUD DIGNA DE SER IMITADA

Corrían los años cuarenta del siglo pasado, y habiendo finalizado su ejercicio anual el 31 de diciembre, la sociedad Tifereth Israel de Monigotes (Pcia de Sta. Fe), que administraba la Sinagoga y cementerio, el contador con su equipo prepararon el balance correspondiente a ese año. Debiendo llamar a Asamblea General Ordinaria para su aprobación previa, era necesario que la Comisión Directiva, que presidía un señor mayor, que era un colono rudo, acostumbrado a trabajar personalmente su campo. En la primera reunión de la comisión, el profesional explicó todos los detalles referentes al año; cuando llegaron al rubro Gastos Generales, el presidente lo interrumpió y preguntó: "**¿Vus iz gastos generales? (¿Qué es gastos generales?), a lo cual el que estaba en uso de la palabra le informó que en esa cuenta estaban registradas todas las erogaciones menores. Atento a esa aclaración, respondió:** "En estas condiciones, bajo ninguna circunstancia voy a firmar el balance. Yo quiero que en el mismo se detallen todo, salida por salida, ejemplo: una escoba tanto, un foco para la luz esto y así sucesivamente. Además, deseo poner a la vista los

comprobantes que justifiquen lo que gastamos, y si preguntan hay que responder aclarando lo que pidan; nosotros todos somos honestos, pero es necesario que lo demostremos." **Por más que le insistieron que esto era muy extenso, no permitió presentar en forma global el balance y hubo que detallar salida por salida. ¡Cómo eran de correctos nuestros ancestros! Esta anécdota es verídica, siempre la contaba mi padre que integraba la comisión.**"

124. A MI ME GUSTA LA GORDITA

A mediados del siglo pasado, mi suegra tenía una amiga solterona llamada Reina, era alta, flaca y fea, a quien todos trataban de conseguirle marido, como era frecuente en esa época. María, la mamá de Kelly, fue una señora muy simpática, linda y desenvuelta.

En aquel entonces, una conocida suya le pidió que le presentara, para un familiar, a su amiga Reina, con la intención de formalizar una pareja. Unos días más tarde se reunieron los candidatos en la confitería La Perla del Once, lugar muy distinguido entonces; la candidata concurrió acompañada de una "**chaperona**": la mamá de Kelly. Conversaron en forma muy cordial entre los tres y no trataron el tema para el cual expresamente se habían reunido.

Al día siguiente, la conocida de mi suegra llamó al candidato y le preguntó: "**¿Qué tal ayer?**", y éste le contestó: "**A mí me gustó la gordita**". Ja ja ja, le respondió: "**La gordita es una señora muy bien casada y tiene marido y dos hijas**". Después de este

chasco, nunca más mi suegra la acompañó a las siguientes presentaciones en las cuales, con mucho esfuerzo, le consiguió un marido a Reina.

125. EL ESPEJO RETROVISOR, la inocencia de antes

El Opel Kapitan de los años cincuenta tenía su espejo retrovisor principal en la parte superior del parabrisas delantero, como todos los autos actuales. El señor Rubinstein, suegro de mi primo Bernardo, hacía unos dos años que se había comprado uno, aprendió a manejarlo y lo usaba frecuentemente. Un día salió para hacer una diligencia y le pidió a mi primo que manejara; él se sentó a su lado. En un momento, Don Rubinstein, intrigado, exclamó: "**¡Mirá Bernardo… qué lindo espejito tiene aquí arriba el auto, pero no entiendo por qué lo pusieron tan alto, no llego a verme!?**" Muy sorprendido por la ocurrencia, y con mucho respeto y cariño, mi primo le explicó que no era para verse, sino un espejo retrovisor para vigilar el tráfico trasero y para usarlo en reversa. "**¡Oh! ¿No lo sabía?**", exclamó. "**¡Yo nunca lo miro!**". Qué fácil que era manejar en esa época, pero seguramente tuvo un ángel protector que lo acompañaba en todos sus trayectos.

126. "IL MORTO QUI PARLA"

Hace muchos años, un día llamó un amigo de mis suegros y les informó que Marquitos, un primo muy querido de María, había fallecido. Ella, con mucho dolor, les habló a sus hermanas que vivían en Quilmes y les contó lo sucedido. Instantáneamente, ella emprendió el viaje desde allí a la casa de su primo en la Capital.

Mis suegros, por su parte, enseguida se fueron para allí, pues vivía a pocas cuadras.

Al llegar, tocaron reiteradas veces el timbre, pero nadie les respondió, hasta que una vecina les preguntó: "**¿A quién están buscando?**" y comenzó el siguiente diálogo.
- "**A mi primo**", les dijo doña María.
- "**Está en la casa de su cuñada**", respondió la vecina.
- "**¿Porque, murió allí?**", preguntó sorprendida María.
- "**No, no señora, se fueron de visita**", retrucó la vecina.

Asombrados por la respuesta, retornaron a su casa.

Al rato llegaron las de Quilmes llorosas, y la vecina las vio y rápidamente les informó que su primo no había muerto.

Unas horas después, cuando Marquitos regresó a su casa, la vecina le dijo: "**Vinieron tres primas suyas llorando, pensando que usted había muerto**". Y allí él comprendió la extraña situación que había ocurrido esa mañana. "**¡Ah!, con razón esta mañana vinieron de la Aisa (venían con el cajón a buscar al muerto) y le preguntaron a mi hijo: '¿Dónde está tu papá?', y este, de lo más tranquilo, les respondió: 'En la cocina tomando mate'.** "
En ese momento, dudando de la contestación y no entendiendo si se trataba de una broma del hijo, el cobrador que lo conocía le preguntó: "**¿Puedo pasar a saludarlo?**". Y lo saludó y se fue.
Aquella mañana había fallecido, a 4 cuadras de ahí, un

homónimo y eso produjo la comedia de enredos estilo italiana.

Sumamente alterado, Marquitos se fue rápidamente a la casa de María. Al ingresar, todos muy alegremente lo recibieron con aplausos: "**¡Il morto qui parla!**".

Fue evidente que en ese último Iom Kipur lo habían inscripto en el LIBRO DE LA VIDA.

127. VIVENCIAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO PASADO

Contaba mi padre, Don Jaime, que era muy común en Lituania, entre gente de cierto nivel intelectual, asistir a "**forlezunguen**" (lecturas en idish) que diferentes autores preparaban sobre muy variados temas. Salvo el teatro, el cinematógrafo era desconocido, la televisión no existía, y los entretenimientos eran muy escasos.

En una ocasión se presentó un señor, ante una sala llena, y comenzó una larga lectura sobre un tema muy aburrido. Poco a poco el público comenzó a retirarse, todos salieron y se fueron al hall, menos una persona sentada en primera fila. Terminada la conferencia, el orador desde el atril le preguntó al único restante de la audiencia: "**¿Señor, todos se retiraron, solamente usted no se fue, qué le interesó de mi disertación?**" A lo cual éste, muy cordialmente, le respondió: "**Yo también me hubiera retirado, pero pasa que después de usted TENGO QUE HABLAR YO!**"

Don Jaime, que tenía un fuerte sentido del humor, decía: "**Me**

gustan los oradores que improvisan su disertación, si aburren a los oyentes, estos finalizan su discurso; en cambio, los de los 'largos papelitos' están cautivos de ellos y deben seguir hasta el final!"

128. UNA DIVERTIDA CONFUSIÓN

Al poco tiempo de habernos casado, me había quedado sin secretaria en mi estudio contable. Kelly vino una mañana provisoriamente para ayudarme a solucionar este inconveniente. Como no conocía a ninguno de mis clientes, a los que venían, amablemente les preguntaba su nombre y los hacía pasar. Hasta que llegó un señor mayor, alto, flaco y poco locuaz, y al igual que con el resto, Kelly lo recibió, saludó y preguntó:

--¿Cuál es su nombre, por favor?
--Samuel Jinich.
--Sí, su nombre, por favor…
--Samuel Jinich.

A la tercera vez que repitió "**Samuel Jinich**", sin demostrarle su sorpresa, lo dejó en la recepción e ingresó a mi despacho y me dijo: "**Ahí en la sala de espera hay un viejo que está medio perdido, solo contesta Samuel Jinich!**" a lo que entre risas le contesté: "**¡Se llama Samuel Jinich!**" jajajaja. Llegó de San Rafael, Mendoza, se enteró de casualidad que había un contador que se llamaba igual que él, me ubicó y tomó los servicios del estudio. Era un tipazo, lo recuerdo con mucho cariño.

129. LOS "CREPSIS" (rusos) COMEN LAJMAYIN?????

Un domingo habíamos combinado con mis cuñados Rosita y Chiqui Turjanski (ashkenazí) para almorzar las dos familias juntas en la casa de ellos. Nosotros traeríamos "**lajmayín**" para todos. Ese mediodía mandamos a Pablo a hacer el pedido. Él fue y lo hizo a nombre de "**Jinich**". Y esperó, esperó y esperó. Como tardaba tanto en regresar, y hacía poco que manejaba, fuimos para ver por qué demoraba tanto. Cuando llegamos, Pablo estaba muy enojado y nos dijo: "**¡Están llamando por apellido a personas que llegaron mucho más tarde que yo y a mí me dejan esperando!**". Kelly, que conocía bien la modalidad de la casa, se arrimó al mostrador y dijo:

-- "**¿Qué pasa con mi pedido a nombre de Jinich? Yo soy Chaio!**" (por parte materna).

-- "**Ah, perdón, no sabíamos, nos dijo Jinich tu hijo. ¡La próxima vez que diga Chaio!**", le contestó con mucha naturalidad uno de los hermanos. Y nos entregó el pedido con una gran sonrisa y gracias... gracias...

130. EXPERTO EN WHISKY... PAPELÓN EN PUERTA?????

Cuando nos casamos en 1961, nos regalaron una caja con varias botellas de whisky Chivas Regal, que fuimos tomando y compartiendo en reuniones con los amigos. Un día, Kelly invitó a un familiar para que conociera nuestra casa, que se jactaba de ser gran catador y le gustaba fanfarronear con eso. Pero sobre la hora en que llegaban, nos dimos cuenta de que ya se había terminado el whisky bueno para convidar. "**¡Qué problemón!**", dijimos, "**justo a estos familiares tan pitucos y conocedores**".

Buscamos entre las otras bebidas que teníamos y no había en casa algún otro de buena marca para compartir. Pero se nos ocurrió una idea. Teníamos una botella de un whisky nacional y resolvimos pasarla a la otra vacía de etiqueta renombrada.

Llegaron los invitados y allí el momento de la verdad. ¿Papelón o anécdota futura? Kelly le sirvió un whisky con hielo y acompañó los tragos con variados y deliciosos ingredientes. Y cuando el muy expresivo invitado probó el whisky, dijo en forma reiterada: "**¡Se nota cuando es bueno el whisky!**". Y respiramos con alivio... Apenas las visitas se fueron, nos largamos a reír a carcajadas y recordamos el dicho: "**Se cae antes un hablador que un rengo...**".

131. EL TESORO DE LA LENGUA JUDÍA (IDISH)

Durante veinte años, Nahum Stutchkoff escribió su compendio "**A OITSER FUN DER IDISHER SHPRAJ**", que editó la IWO de Nueva York durante 1950 con la redacción de Max Weinreich. Realmente es un tesoro de un valor incalculable.

"**Durante los años de la gran tragedia para nosotros, se encontró un interesado con fuerza suficiente para reunir los tesoros dispersos de nuestra lengua. En el autor se juntaron amor por mameloshn (lengua materna), comprensión por tema y generalizaciones**", según los editores.

En 933 páginas, Nojum Stutchkoff (así se pronuncia), entre los temas que analiza, transcribe prácticamente TODOS LOS DICHOS EN IDISH, que tanto nos gustan y usamos los

idishparlantes.

132. PROHIBIDO TIRAR BASURA

Cuando nos casamos con Kelly en 1961, nos fuimos de luna de miel a Nueva York; allí un primo mío americano nos llevó a pasear con su auto por diferentes lugares. Yo me senté a su lado, él manejando me convidó un caramelo que pelé y comencé a bajar la ventanilla para tirar el envoltorio. No... me detuvo y me dijo: "**aquí no se tira nada en la calle, a tu lado hay una bolsita, guárdalo allí**". Por suerte aprendí la lección.

Corría el año 1980, transitando por la calle Bulnes, cuando estuve llegando a Rivadavia, una señora manejando otro auto, con su hija adolescente a su lado, abrió la ventanilla y arrojó la caja vacía de una pizza que consumieron. Por suerte el semáforo se puso rojo, paré el mío a su lado, muy pausado, en forma tranquila y educada le dije: "**¡es muy feo, señora, lo que hizo! ¿En su casa hace lo mismo? No creo que le esté dando un buen ejemplo a su hija... No vuelva a hacer eso, es de muy bajo nivel**". No me contestó; como el semáforo tardaba en ponerse verde, y percibiendo la incomodidad de esta mujer, muy sereno aproveché y seguí reprimiéndola todo el tiempo. La noté muy incómoda, cuando el semáforo se puso verde, arrancó bruscamente su auto y se alejó. Seguramente nunca más tiró papeles por la ventanilla.

133. GRACIAS AL PROFESOR DE EDUCACIÓN SEXUAL, NO SE AGARRARON A LAS PIÑAS!

Este relato es un caso real y verídico, y sucede a principios del siglo XX en épocas de la gran inmigración. Los inmigrantes trajeron de las más diversas costumbres de sus pueblos de origen, y durante mucho tiempo continuaron cumpliéndolas en su nuevo destino. Era común entre algunos sectores de la colectividad judía que los casamientos de sus hijos los consensuaran sus padres dentro de su grupo de amigos y conocidos. En este caso, la novia tenía 15 años y el novio 16.

Finalizada la ceremonia religiosa y la fiesta, que como se imaginarán no era ni en el Alvear ni había 10 homenajes, los recién casados se retiraron a una habitación de la casa. Afuera los esperaban los padres de ambas familias y algunos parientes para constatar la virginidad de la novia y la virilidad del novio. Pasaba el tiempo y no había novedades de los recién casados. Todos nerviosos, sus familiares comenzaron a discutir acusándose recíprocamente sobre el origen de la falta de consumación del matrimonio. Hasta que en un momento, convinieron que lo mejor era que un familiar mayor ingresara a la habitación y les explicara a los jóvenes temerosos, inexpertos e inhibidos, cómo debían proceder…

Gracias a la enseñanza del profesor, todo terminó muy felizmente jajajajaja. ¡Cómo cambiaron los tiempos!

134. 57 AÑOS ATRÁS, SIN LIBRETA?… TAZA TAZA, CADA CUAL PARA SU CASA!!!!!!

Hoy hace 57 años que Kelly y yo nos casamos por civil, nos parece que fue ayer. Recordamos que ese día, 20 de diciembre de 1961, tres días antes de nuestro casamiento religioso, la diferente forma de pensar de nuestras generaciones precedentes cantó presente. Terminada la reunión que hicimos en casa de mis suegros, Doña Sara, mi madre, le indicó a un grandulón de 31 años (yo, jajajaja) que fuera a dormir a la casa con sus padres, como era usual entonces. Kelly, queriendo hacer un chiste y en un tono desafiante, le dijo: "**Él ahora es mi marido, se va a quedar a dormir conmigo!**" ante la mirada casi perpleja de mi madre, que no sé cómo no se desmayó ante tal atrevimiento. Se hizo un silencio de uno o dos segundos que parecieron siglos… hasta que se la escuchó decir, con cara de haber visto al mismísimo Atila: -"**¡Nooo!!! … eso después de la ceremonia religiosa**". Y lamentablemente tuvimos que aceptar el fallo inapelable y cada uno durmió en casa de sus padres.

¿Sabrán nuestros nietos que el tiempo pasó y ahora hay algunas nuevas costumbres???? :)

135. ¿PAGAN HOY?

Hace muchos años, en una importante fábrica textil del gran Buenos Aires, nombraron un nuevo jefe de tarea para racionalizar la producción que había caído. Con este objeto, uniformó el ingreso de todos los empleados a las 7 horas. Un familiar de mi suegra, que siempre llegaba tarde, siguió con su

mala costumbre.

Resulta que un buen día, a pesar de ver desde lejos que el portón de entrada se estaba cerrando, no se apuró para llegar a tiempo, considerando que le dejarían entrar. Cansados de que siempre llegara tarde, le cerraron el portón en la cara, así que este tocó y tocó el timbre pidiendo ingresar. Pasado un rato, y solo por una ventanilla, un empleado le contestó que viniera al día siguiente. Muy enojado por la respuesta, sabiendo que aquello significaba perder el premio por asistencia, lo escupió y se retiró.

Como era de prever, al volver el día siguiente lo llamaron de la oficina de personal para reprenderlo por su conducta. Y cuando le preguntaron el motivo de tamaña agresión al compañero, haciéndose el sorprendido, les respondió: "**¡Noooo! Simplemente le pregunté: '¿PPPagan hoy?'**"
No les parece que fue un pretexto muy ocurrente para justificar su agresiva conducta del día anterior???

136. ¿QUÉ ES EL INFINITO...?

Desde niño, y durante muchos años como adulto, tuve una gran incógnita: ¿cuándo y dónde es el principio y final del universo en tiempo y espacio? Supuse en mi juventud que la iniciación fue con la creación, pero luego me pregunté: ¿y antes que...? ¿y el fin cuándo...? Para una forma simple de ver las cosas, todo objeto material o inmaterial tiene comienzo y final. Con esta duda, nunca pude comprender el significado de infinito.

Pablo Sheshter, el gran psicoanalista que asistió en su Austria natal a las famosas conferencias de Freud, y que emigró a Argentina en la preguerra, cuando revalidó su título de médico, fue mi analista durante muchos años desde 1956. Fiel discípulo de la escuela ortodoxa, con interpretación de sueños, restos diurnos, actos fallidos, etc., él me dio la mejor explicación a la incógnita que tanto quería averiguar: "**El ser humano tiene cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato, pero existen otros que el hombre no posee, u otros que posee poco intensivos. Ejemplos: el murciélago tiene el radar incorporado como sentido, el perro tiene un olfato terriblemente desarrollado, las ballenas se localizan a miles de kilómetros de distancia.** "

Conclusión: nos faltan muchos sentidos, hay muchas cosas que no podemos comprender, por lo tanto, la mayor de nuestras incógnitas es entender nuestra propia iniciación, el nacimiento, y nuestro propio final, la extinción"**. Creo que comprender el principio y el final del espíritu está en la misma órbita. Por suerte, con las precarias herramientas que poseemos, la ciencia avanza a pasos agigantados y un día nos revelará muchos misterios. Claro que yo, a mis 88 años, no sé si los llegaré a conocer.**"

137. CÓMO CAMBIARON LOS TIEMPOS

Durante la década del cuarenta, en mi Monigotes natal, vivíamos en una sociedad con costumbres camperas y sobre todo muy machistas. Claro, en todo el mundo se daba esta realidad.

Con mucha frecuencia, los sábados en el salón Teich de nuestro pueblo, se organizaban por la noche reuniones bailables a las que concurríamos el pueblo entero. Jóvenes, mayores, niños y ancianos. Todos nos conocíamos y cada momento acontecido en la fiesta quedaba gravado en la memoria de todos, para los comentarios futuros.

En una oportunidad (los nombres reales los cambié), David invitó a Sarita a acompañalo para bailar un vals. La concurrencia estaba danzando y se floreaban alegremente mientras los músicos ejecutaban el conocido "**Desde el Alma**". Este señor, que no era un hábil bailarín, pisó varias veces a Sarita, hasta que ella, cansada de tantos pisotones, no quiso seguir bailando. En ese momento, David reaccionó rápidamente y dirigiéndose a la orquesta que estaba en el escenario, con una sonrisa pero a los gritos ordenó: "**¡PAREN! ¡PAREN LA MÚSICA!... ¡QUE SE ME EMPACÓ LA YEEEEEEGUA!**".

Grandes carcajadas y aplausos con comentarios machistas emitió la asistencia festejando al ocurrente caballero.

Creo que considerando la igualdad de sexos alcanzada con los años, esto no volvería a suceder de la misma manera...

138. LA MESA DE LOS MIL

Todas las mañanas, desde mediados de diciembre y hasta fines de febrero, nos reunimos en una confitería frente a La Mansa en Punta del Este, un grupo de amigos. Están los que ya

estamos, los que llegan y los que pasan caminando. El ambiente, las charlas arreglando el mundo y el clima fraternal son INOLVIDABLES! A una de nuestras notables integrantes, Dave Galperín, se le ocurrió denominar esas reuniones de cafecitos diarios: "**La mesa de los mil**".

Usted, mi querido amigo, se preguntará, ¿por qué esta curiosa denominación? ¿Será por la cantidad de pedazos de madera de la que está compuesta? ¿O el costo de la misma en una mueblería? Quizás el costo de los cafecitos. Difícilmente se le ocurrirá adivinar el origen de tan ingeniosa denominación. ¿Cuál es? "**La suma de los años de los que nos sentamos en ella!!!!!**" JAJAJAJA. NUNCA baja de MIL años, aunque somos muchos integrantes…

¡Qué bueno! Quiera D_s que sigamos gozando por muchos años más, tamaña bendición!

139. SIN CORBATA NO ENTRA

En la década del setenta, era imprescindible el ingreso con corbata no solo al Casino, sino a varios lugares más. Un sábado a la noche, arreglamos con nuestro grupo de matrimonios amigos para ir a bailar a una boite, "**El Pozo del Poeta**", en la calle Libertador. Era para cenar y bailar. Como era de esperar, nuestras esposas se vistieron de largo y nosotros nos emperifollamos con estricto traje oscuro para la ocasión. Cuando estábamos entrando, a uno de nuestros amigos lo paró el portero y le observó que no tenía corbata, por lo que no podía entrar. Entre todos tratamos de convencerlo y le

explicamos que se trataba de un joven que era "**profesor en la facultad de odontología**", pero no hubo caso, el portero de aquella época, al estilo de los patovicas actuales, nos dijo con cara de malo: "**¡Por más profesor que sea, aquí sin corbata NO entra!**". Y se mantuvo inflexible. Así que los cinco matrimonios, vestidos con todas las pompas, terminamos en Primera Junta en una pizzería. No pudimos bailar, pero teníamos tan buena onda entre nosotros que nos divertimos muchísimo riendo de lo sucedido. Ya en ese entonces, nos resultaba obsoleta esta costumbre.

140. CRECED Y MULTIPLICAOS...

Dice la Torá: "**Prú urvú umilú kol haaretz**", creced y multiplicaos y poblad la tierra. Parece que los amigos de La Mesa de los Mil han comprendido el mandato bíblico y felizmente escucharon nuestra invitación. A medida que transcurren los días, la misma está cada vez más concurrida. Ignoro si llenaremos el planeta, pero sabemos que el consumo de café aumentó. También hoy vinieron más amigos y prospera la incorporación de nuevos. Consecuentemente con el éxito obtenido, algunos sugieren la apertura de la filial Buenos Aires, para atemperar el frío invierno y extender la florida primavera, siempre con la calidez que nos caracteriza.

Referente a este tema, estamos cambiando opiniones y seguramente algo interesante elaboraremos. Veremos qué cafetería porteña nos ofrece las mejores condiciones para aportarle los MIL AÑOS DE EXPERIENCIA a su ambiente.

En las fotos, la fiel demostración de lo obedientes que somos del mandato divino...!!! Sigan incorporándose amigos, que podemos actualizar con más y más fotos.

141. LA IMPORTANCIA DE LAS TARJETAS DE PRESENTACIÓN

Hacia fines de la década del noventa, nos dedicábamos a la importación textil. En una oportunidad, buscando proveedores para blusas, nuestro "**trader**" nos relacionó con un importante productor radicado en Hong Kong. Nos combinó una reunión y viajamos especialmente allá con ese objetivo.

Apenas arribamos, nos vino a buscar al hotel, con el tiempo muy justo para llegar a la hora convenida. La fábrica estaba ubicada bastante distante. Al arribar y antes de subir, se produjo el siguiente diálogo:
Daniel: -"**¿Trajo las tarjetas de presentación?**"
Yo, sorprendido: -"**Uuuyyyy noooo, me las olvidé en el hotel!**"
Daniel: -"**En ese caso no podemos subir y debemos anular la reunión, sin tarjeta de presentación es imposible**".

Ante lo que mi cara se desfiguró por tamaña frustración... Él pensó unos instantes y me dijo: "**Le voy a dar una tarjeta que tengo de otro argentino. Ingresamos con su tarjeta y si hacemos negocio se la cambio, y le explico que usted se equivocó; en caso contrario, no tiene importancia**". Así fue, al día siguiente les cambió la tarjeta y presentó la mía. Durante 10 años fueron nuestros proveedores.

En esa época, era común que en una reunión, cuando se dirigían a nosotros, tuvieran las tarjetas sobre el escritorio y las leyeran para pronunciar nuestro nombre correctamente. ¿Habrá cambiado esa costumbre en China, o de a poco fueron reemplazándolas por los contactos vía celulares?

142. PARA VOLVER, ES IMPRESCINDIBLE IRSE...

Con nuestro GRUPO DE LOS MIL, hemos pasado un verano muy lindo, alegre y entretenido. Cada uno puso mucho afecto y cariño para que nuestras reuniones matinales sean tan buenas y entretenidas como sucedió. Como era lógico, rememoramos otros tiempos y nos ayornamos con todas las novedades. Muchos ya se volvieron, la mesa se está achicando; en los próximos días haremos un paréntesis hasta las venideras vacaciones, que ansiosos esperamos. Probablemente tendremos algún encuentro en Buenos Aires. Entre todos nos deseamos un feliz regreso, que tengamos un buen año con mucha salud y alegrías.

143. EPÍLOGO POR KELLY JINICH DEL LIBRO:

"**MONIGOTES PA´ TODO EL MUNDO**", escrito por SAMUEL JINICH en el año 2000.

A Samuel en Monigotes lo conocían por Shmere. Él también es un personaje salido de allí. Hasta los seis años no hablaba el castellano (quiero aclarar que su mamá ya era argentina).

Con el tiempo dominó muchos idiomas, que generaron anécdotas en cada viaje al exterior. Una de ellas fue cuando

estuvimos en Cancún y en el lobby se puso a conversar con una americana en su perfecto inglés "**Shakespeariano**". Al cabo de diez minutos, la mujer llegó a entenderle que nos íbamos al otro día a New Orleans y dijo:
- "**Ah! Are you going in New Orleans?**"
A lo que él respondió: "**No goy no, ID!**"... y comenzó a hablarle en yidis ante el asombro de todos.

Otra. Cuando fue a abrir un frasco de pepinos alemanes con la leyenda que decía: "**Apriete aquí y se abrirá automáticamente**". Este personaje no lo lee, toma el frasco y con un cuchillo le deja entrar aire por la tapa. "**Monigotes pa´ todo el Mundo**" le decimos riendo.

Amante fanático de la ópera. ¡Pobre del cantante que desafina una nota! Ahora le descubrimos su veta de escritor, así que dejamos todas las otras anécdotas y las que vendrán en sus próximos viajes para otro libro.

Aquí un pensamiento para Samuel: "**Te deseamos que siempre seas así, auténtico. Nos sentimos muy felices que nos dedicaras este libro, que realmente es muy valioso para nosotros. Te queremos mucho, TU FAMILIA**".

144. ESTUDIEN CHICOS, ESTUDIEN...

Un día, un campesino quejoso y con mucho pesar lamentaba la muerte de una vaca. Juancito, un gaucho de Monigotes que había perdido su caballo bayo y todos sus bienes, escuchó sus pesares y lo consoló: "**Sabe, Don Moishe, a mí no se me**

mueren las vacas. ¿Sabe por qué? Porque no tengo vacas..."

Cuánta filosofía en las palabras de un hombre tan sencillo. En forma sintética expresó que los bienes materiales nos llegan, y a veces los perdemos por diferentes motivos. Los únicos que son totalmente nuestros y nadie nos los puede quitar son los bienes inmateriales, los que incorporamos con nuestros afectos, los adquiridos por nuestra experiencia en la vida y los conocimientos que recibimos como estudiantes en todos los ciclos. Estos nos permiten vivir dignamente; existen graduados que no ejercen las profesiones, pero siempre todo lo aprendido nos es muy útil.

CHICOS, ESTUDIEN, NADIE LES QUITARÁ LO APRENDIDO, LOS CONOCIMIENTOS SON EXCLUSIVAMENTE SUYOS Y LOS ACOMPAÑARÁN MIENTRAS PUEDAN RAZONAR.

145. LAS APARIENCIAS A VECES ENGAÑAN...

Finalizando la década del sesenta, cuando nuestros hijos Ariel, Pablo y Fernando tenían 8, 5 y 2 años respectivamente, fuimos a veranear a Mar del Plata. No entendíamos nada de pesca, pero igualmente le compramos a Ariel una caña y un reel, y fuimos todos a pescar a la escollera norte. Nos ubicamos en un lugar cercano a otras personas que estaban pescando y yo lancé la caña como pude y, oh gran sorpresa, rápidamente tuvimos un hermoso pique y sacamos una linda corvina.

Al rato volvimos a repetir la hazaña dos veces más en un corto tiempo, con lo que comenzamos a convertirnos en los únicos

que pescaban ese día, mientras que los expertos pescadores no traían nada. Cuando tuvimos el tercer pique, se acercaron nuestros vecinos asombrados por nuestro éxito, preguntando por la carnada que usábamos... ¡casualmente era la misma que la de ellos! Yo sacaba y ellos nada.

La razón: ¡muy simple! No se habían dado cuenta de que era nuestro primer día de pesca y lanzábamos cerca porque no sabíamos hacerlo lejos, y el pique, ese día, estaba al lado del muelle. Cuando quisimos volver a tirar, para asombro de todos los pescadores, se nos hizo una galleta grande, imposible de desatar. Juntamos todo y, con los chicos muy felices y contentos, nos fuimos a casa.

Esta iniciación marcó un rasgo característico en nuestra familia; nos convertimos allí en fanáticos amantes de la pesca deportiva que aún seguimos practicando con nuestros tres hijos y algún nieto.

146. CON TODOS LOS DETALLES

Un grupo de amigos socios del Club Náutico Hacoaj del Tigre, que salíamos a remar todos los domingos por el delta; a mediodía almorzábamos en algún parador, ya que el club en esa época, a mediados del siglo pasado, aún no tenía su Isla. Al atardecer, cuando regresábamos, se bailaba en los jardines y la pasábamos muy bien.

Un fin de semana, uno de los amigos llamado "**Iosele**", que tenía un fuerte sentido del humor, no vino. El domingo

siguiente llegó con un brazo enyesado, y cada uno que lo encontraba le preguntaba: ¿qué te pasó? Ante esa pregunta, y cansado de repetir la misma respuesta, te decía: "**esperá**", mientras ceremoniosamente ponía la mano en su bolsillo y sacaba una tarjeta que había mandado a imprimir en su taller, en la que decía: "**Iosele te informa que el día tal, a las 13 horas, caminando por la calle cual, se cayó y se lastimó su brazo…**" y detallaba los mínimos detalles en dos carillas. Conociéndolo como era, nadie terminaba de leer y se largaba a reír, que era lo que se había propuesto.

Siempre se puede sacar algo positivo (reír) de cosas tan negativas como romperse un brazo.

147. EL SECRETO DE LA VIDA ETERNA 2

Cuenta Sholem Aleijem, en uno de sus magníficos relatos, que a la entrada del palacio de Rothschild en París, llegó desde "**Kasrilevke**" un judío muy pobremente vestido y pidió a los porteros que le permitieran ingresar porque tenía una mercadería que su dueño, hace muchos años, la está buscando. Como no tenía audiencia, los encargados de la entrada no le permitieron ingresar. Tras insistir varias veces, alzó su voz y comenzó a gritar y rezongar, diciendo que tenía "**el secreto de la vida eterna**" y que ustedes no le permitían el acceso a la residencia. Rothschild, que estaba paseando por los jardines, escuchó lo que le querían ofrecer e indicó a sus custodios que le permitieran entrar.

Cuando lo recibió, le informó: "**Tengo el secreto de la vida**

eterna" y se lo puedo vender por 200 rublos.

Muy interesado y ansioso, le pagó rápidamente y exclamó: "**¡nu... veamos...!**" Nuestro personaje tomó el dinero, que guardó parsimoniosamente en su bolsillo, y respondió: "**Mire, señor Rothschild, para tener la vida eterna, venda todas sus propiedades, sus negocios y acciones, llévese sus millones y venga conmigo a 'Kasrilevke', ya que desde tantos años que existe, ALLÍ NUNCA SE MURIÓ UN MILLONARIO.**"

Y no le estaba mintiendo!!!...

148. PARTO EN EL CAMPO

Corrían las primeras décadas del siglo pasado, cuando se inició la colonización en Monigotes; los campos estaban divididos en parcelas de 100 hectáreas, extensiones muy pequeñas de tierra subtropical, que no rendían lo suficiente para el sustento del grupo familiar compuesto por mi abuelo, sus padres y hermanos con sus hijos. Por este motivo, se dedicaban a incrementar sus ingresos haciendo changas fuera de su chacra.

Mi bisabuela, casi nonagenaria, sabía cómo atender a una parturienta. Una noche de crudo invierno, a las tres de la madrugada, llegó en un sulky un colono que vivía a tres kilómetros de distancia y pidió que mi bisabuela fuera a atender a su esposa que estaba por parir. En la casa tenían un horno a leña que esa mañana habían utilizado para hacer pan, y era el lugar más cálido; allí dormía la anciana para soportar el intenso frío. Habiendo escuchado lo que estaba sucediendo, quiso bajar

para ayudar a este pobre hombre, como era su costumbre, pero Guershn, su hijo menor, se anticipó, retiró la escalera y sugirió al esposo de la parturienta que cruzando el camino había una señora que también sabía atender partos y era más joven. Pero de no estar disponible, iría mi bisabuela, quien no pudo bajar a pesar de sus ruegos, protestas entonadas y discusiones que fueron desestimadas por su hijo.

Imaginen lo que tuvieron que aguantar mi abuelo y su hermano cuando la anciana se enteró de que le habían pagado cinco pesos en efectivo a su colega por atender a la parturienta y ayudarla con los otros chicos en la semana siguiente, debido a que les había llegado el varón que tanto esperaban. ¡Qué tiempos difíciles les tocaron vivir!

149. DE AMOR TAMBIÉN SE MUERE

Hace unos años, fuimos a visitar Monigotes, mi pueblo, con Kelly, nuestros hijos, nueras y nietos. Tras recorrer la casa de mi primera infancia, mi colegio, el templo y otros lugares, resolvimos visitar el cementerio. La llave para ingresar la tenía Woloshin, que nos acompañó; era el último judío que quedaba de la colonización del Barón Hirsh. Mi familia fue pionera dentro de ese gran movimiento migratorio del cual nuestros nietos son la sexta generación.

Ingresando por el camino principal, desde allí se destacan dos monumentos; nuestro acompañante me explica que esta pareja "**murió de amor**". Quedé muy emocionado, eran mis abuelos Leie y Vove Gabay. Él murió repentinamente de un infarto

masivo, y ella no pudo soportar tanto dolor; se fue a los tres días, junto a su gran amor. Allí descansan en paz Z.L., dos de mis bisabuelos y mis cuatro abuelos.

150. VOLUNTAD PARA PROGRESAR

Un chico que nació en 1930 en un pueblo muy pequeño de la provincia de Santa Fe, en el seno de un hogar de clase media, donde nunca le faltó lo indispensable, pero vivían en forma muy sencilla. No existían teléfonos, ni sala de primeros auxilios, o asfalto; no había baños con agua caliente ni inodoros. La electricidad llegaba a las 20 horas y se apagaba a las 24. Allí hizo la escuela primaria con guardapolvo blanco muy almidonado. Cuando terminó ese ciclo a los trece años, sus padres resolvieron que estudiara en la Ciudad de Santa Fe, donde, del brazo de su madre, fue y rindió el examen de ingreso a la escuela comercial Domingo G. Silva. Retornaron a su casa y a las dos semanas, el 15 de marzo de 1944, le cosieron en el bolsillo interior de su saco cien pesos para pagar la pensión y sus gastos. Lo subieron a un ómnibus en un camino de tierra que, tras seis horas, llegó a destino. Le indicaron que al llegar había una fila de autos de diferentes colores, pero con un cartel chiquito que decía LIBRE. Prolijamente cumplió los encargos que le dieron en su hogar e indicó al conductor: "**Lléveme a la Calle Francia 2519**". Hasta el 25 de mayo no vio a sus padres, con los que se comunicaba por cartas y a quienes extrañaba terriblemente.

Finalizado aquel ciclo básico en 1949, se fue a Buenos Aires, donde, trabajando y estudiando en la Facultad de Ciencias Económicas, se recibió de Contador Público, profesión que

ejerció durante 20 años.

En 1956, debido a una molestia en su garganta, lo atendieron varios doctores que no lograron aliviarlo. Finalmente, le recomendaron un médico psicoanalista, el Dr. Pablo Schechter. En aquel entonces, el chico sabía muy poco y nada de Freud y de su ciencia, pero a la segunda sesión de psicoanálisis ortodoxo, el distinguido profesional, en su castellano con fuerte acento alemán, le dijo: "**Usted lo que tiene es angustia, y angustia proviene de 'angosto', por eso su molestia; esto es provocado por la neurosis que trataremos**". Hace 63 años que, con períodos de interrupción, sigue consultando a un analista que le resuelve muchas dudas.

El chico que tuvo un desarraigo tan rápido desarrolló fuerzas, las que le ayudaron a luchar y progresar en su vida.
ESE CHICO SOY YO.

151. MISTERIO DE UNA CAMPERA

En una oportunidad que fui al negocio de un amigo, cuando terminaron de atenderme, los empleados me llevaron al escritorio de él, para compartir un café y poder charlar un poco; hacía un tiempo que no nos veíamos. Después de varios días frescos, volvió a hacer calor y me saqué mi campera negra que colgué en un perchero y seguí charlando.

Pasó un tiempo y comenzó a hacer frío nuevamente. Me la quise volver a poner y no la encontré en mi casa; pregunté en los lugares que frecuentaba, pero nada, no apareció; ¡qué

pena!, tanto que me gustaba, ¡lo lamenté mucho! Como era una prenda que uso frecuentemente, me compré otra; la verdad es que no me agradaba, extrañaba la anterior, ésa sí que era práctica, con muchos bolsillos.

Un día, caminando por la calle Santa Fe, por casualidad me encontré con mi amigo, quien me ponderó la nueva campera. "**Cállate**", le dije, "**no sabés la que tenía antes y la perdí, era especial, la olvidé en algún lado...**". Ja ja ja, me interrumpió, "**se develó el misterio, hace como un año cuando viniste, la olvidaste en mi oficina, preguntamos a todos y nadie sabía de quién era, mañana te la mando con un chico**".

Nunca segundas partes fueron buenas; la campera nueva que me compré no me gustaba, la regalé. Hoy, 35 años después, me sigue gustando mi antigua prenda de cuero negra, que pienso seguir usando muchos años más. ¡QUE SUERTE!

152. PRESERVATIVO CON GARANTÍA

Isaac, durante muchos años, atendió la farmacia del pueblo donde iban a comprar sus remedios y, al mismo tiempo, hacer un poco de sociales. Un día llegó Fishl, que era un vecino como todos los demás, con cutis blanco dorado por el sol, casado y con cinco hijos. Como había algunos clientes comprando remedios, esperó a que atendieran a todos y luego comenzó a gesticular para que lo atendiera Isaac. Rebeca, la esposa del boticario, le preguntó varias veces qué necesitaba, pero siempre se las ingenió para no contestarle, hasta que por fin atrajo la atención del farmacéutico, quien muy gentilmente le preguntó

en qué lo podía ayudar. Fishl, mirando a su alrededor por si alguien lo observaba y muy sigilosamente, le dijo: "**¿Se acuerda, Isaac? Hace tres años le compré un condón, y como usted bien sabe, el sobre tiene una leyenda que dice: 'PURO LATEX GARANTIZADO CINCO AÑOS'. Hace apenas tres y el condón se rompió... ¿Isaac, me podría decir cómo debo hacer para que me cumplan la garantía?**"

153. ORIGINAL COMPRA

Hace unos años, en uno de nuestros cruceros, una de las paradas fue en Kusadasi, Turquía. Tomamos un taxi para recorrer y conocer la ciudad. Le pedimos que nos lleve a un lugar de artesanías. Allí vimos muy lindos objetos, entre ellos un velador que nos gustó por su forma y colores diferentes. Lo compramos. Antes de subir al barco, pasamos por el mercado y había muchísimas similares y más baratas. Un poco desilusionados, igual lo cuidamos durante el resto de nuestro viaje. Cuando volvimos, lo pusimos en nuestro living; lucía muy lindo. La primera en verlo fue nuestra empleada, y dijo:
-- ¡Ah! ¡Igual a los que venden en el mercado de frutos...!!!
Qué chasco, cuando averiguamos que había sido fabricado en serie en grandes cantidades en China; igualmente nos gusta mucho.

154. COSA DE NIÑOS

Allí por el año 1973, me había comprado un auto nuevo, un Chevy automático, una joya, y como era nuestra costumbre, recorríamos el norte de nuestro país. En esta oportunidad volvíamos desde Tucumán. Al llegar a La Banda, paramos en una

estación de servicio para llenar el tanque de nafta. Yo les pedí a mis tres hijos, Ariel (11), Pablo (8) y Fernando (5), que fueran al baño y hicieran pis, debido a que hasta Monigotes no pararíamos. Mientras yo me encargaba de revisar el coche, ellos no lo hicieron. Salimos, hacía muchísimo calor, no había aire acondicionado y viajábamos con las cuatro ventanillas y los dos ventiletes abiertos. Habíamos hecho unos 60 km, todo rutinario, hasta que Pablo dijo: "**Papá, pará que quiero hacer pis**". ¿Se imaginan mi indignación? Me gustaba mantener un ritmo constante; "**Hasta Monigotes no paramos**", respondí, ya te lo dije al salir de la estación de servicio. Como él insistía, Kelly, mi esposa, madre al fin, ante mi negativa a detenerme, tomó un plástico y le dijo: "**Hacé pis adentro**". A los tres les vinieron ganas y llenaron la bolsa; y no tuvieron mejor idea que arrojarla por la ventanilla. ¿Para qué? Todo su contenido, empujado por el viento, volvió hacia adentro y nos bañó a los cinco. ¡Imaginen la risotada que se armó! Tuve que parar, limpiar todo y seguir nuestro viaje. Siempre nos divertíamos con nuestros hijos, y ahora con los hijos, nueras y nietos.

155. HOY HACE 37 AÑOS QUE VOLVIMOS A VIVIR

Hoy hace 37 años que Dios nos devolvió sano y salvo a nuestro querido hijo Ariel, que había participado en la guerra de Malvinas, de donde volvió sano y salvo el 21 de junio de 1982. Kelly y yo, y toda nuestra familia, festejamos hoy su nuevo cumpleaños. ¡Gracias, gracias, muchas gracias!

156. ¿HABLAMOS EL MISMO IDIOMA?

Yo, como la mayoría de las personas, guardo una buena imagen

de mi padre que ya no está. En mi caso, durante la década del cincuenta, mi papá viajó solo a México para un acontecimiento familiar. Durante la celebración, compartió la mesa con varios invitados; en un momento, la señora que tenía sentada a su lado, que era viuda y le narraba sus problemas, le expresó:
--- Anoche no pude dormirme, ¡tuve una calentura!!!...
--- ¿Y usted qué hizo?, le respondió muy asombrado por lo expresado.
--- Ah..., yo me tomé una aspirina y, por suerte, me bajó la fiebre.
--- ¡Qué mal momento que pasó mi padre!, un señor tan formal y correcto como era...
En todos los países hispano hablantes hablamos el mismo idioma, pero a veces las palabras tienen diferente connotación por localismos y nos pueden hacer pasar un papelón por sus diferentes significados.

157. EFECTO TARDÍO

En los años treinta del siglo pasado, cuando la tuberculosis era un flagelo muy frecuente en la humanidad, se sobrealimentaba a los niños para alejar la posibilidad de su contagio. También en esa época, el dicho popular de "**dame gordura y te daré hermosura**" era muy compartido por la mayoría de las madres. La nuestra no fue la excepción, como comentamos telefónicamente hace unos días con mi hermano Leibe, que vive en México. Contrariamente a nuestra voluntad, nos obligaba a tomar todos los días una cucharada de aceite de hígado de bacalao, que era una costumbre en esa época. ¡Qué feo que era! Y ella compartía el sufrimiento con nosotros. Supongo que

nos ayudó a superar la crisis, pero tuvo efecto tardío; muchos años después nos hizo engordar. Por suerte, con un poco de cuidado superamos este inconveniente.

158. ¿SERÁ UN AFANO?

Después de algunos años que no veníamos a Punta del Este en vacaciones de invierno, decidimos durante las actuales pasar unos días en esta ciudad. Una mañana salimos para dar una vuelta con el auto en compañía de Kelly, Fernando y Ron. Al llegar al puerto, estacionamos el coche para caminar un poco y pasear a Bartolo, un perro cachorro muy inteligente. El tiempo no era el mejor, estaba ventoso y frío, por lo cual Kelly y yo decidimos, apenas salimos, regresar al auto. Entonces, mi nieto me dio la llave y me preguntó: "**Abuelo, ¿sabés cómo se usa?**". "**Sí**", respondí rápidamente.

Al llegar al auto, yo toqué el control, pero no funcionó. A pesar de haberlo intentado varias veces, no lo pudimos abrir, por lo que resolvimos ingresar a un restaurante cercano para resguardarnos del frío.

Apenas los vimos regresar, se pararon al lado de un auto parecido, pero de distinta marca, que no era precisamente el que tratamos de abrir Kelly y yo. Cuando nos dimos cuenta de que nos habíamos equivocado de auto, fuertes risas y alboroto en la familia.

Miren qué lindo si hubiera vuelto justo el dueño y tendríamos que explicarle que no somos ladrones y que nos habíamos equivocado de coche… ¿nos hubieran creído?…!!!

159. UN HERMOSO INICIO

El domingo 16 de abril de 1961, me cansé de trabajar en las liquidaciones del impuesto a los réditos de mis clientes, que vencían el día 20 de ese mes, por lo cual me fui al Club Náutico Hacoaj en el Tigre con mi amigo Lito; estaba nublado, no pensé que ese día se transformaría mi vida. Cuando llegamos, vimos a una chica sentada en una reposera leyendo un libro; la semana anterior, al pasar, Sami me la había presentado. La invitamos a salir a remar; ella aceptó un poco dubitativa, informando que tendríamos que regresar temprano, porque tenía que estudiar. Sacamos un bote "**F**", ella y Lito remaron toda la ida, yo timoneaba sentado frente a Kelly, lo que nos permitió mantener una charla muy amena hasta el parador. Al regresar, ella siguió remando y yo al timón, como "**creo**" que lo sigo haciendo también ahora, cuando me lo permiten. Le ofrecí llevarla temprano a su casa, pero respondió que no tenía importancia, que iba a estudiar mañana; me gustó ese gesto. Seguimos conversando, y de inmediato nos dimos cuenta de nuestra afinidad y sentimientos. Quedamos muy entretenidos los tres paseando hasta la noche y regresamos a las once en mi flamante coche Siam Di Tella, que poco tiempo antes había estrenado. Ese día, Kelly y yo dimos el puntapié inicial para la fundación de nuestra hermosa familia; a los ocho meses nos casamos y a los dieciocho nació Ariel.

160. POSITIVA LEYENDA CHINA

(Un poco de optimismo)

Un campesino chino y su joven hijo compartían el duro trabajo de la tierra en un campo. Una mañana, el hijo le exclamó: ¡qué desgracia! Nuestro único caballo desapareció en el bosque… ¿Cómo sabes que es una desgracia?, le contestó el padre.

Pasaron unos días y regresó en compañía de otros tres caballos. Sus vecinos, sorprendidos, le exclamaron: ¡qué suerte! Volvió tu equino acompañado de otros tres. Nuevamente les respondió: ¿Cómo saben que es una suerte?

Luego de unos días, el hijo trató de amansar a uno, se cayó y se rompió una pierna, quedando defectuoso. Los chinos regresaron diciendo: ¡qué desgracia! Nuevamente les respondió: ¿Cómo saben que es una desgracia?

Tiempo después, entraron en guerra y reclutaron a todos los jóvenes menos al inválido. Volvieron los chinos y dijeron: ¡qué suerte! Llevaron a todos y dejaron a tu hijo, a lo cual el chino respondió: ¿Cómo saben que es una suerte?

Cualquier parecido a nuestra realidad actual es pura casualidad. El tiempo dirá… Yo sigo siendo optimista con respecto a la solución.

161. LOS COLONOS TENÍAN PALABRAS PROPIAS

Igual que los zapateros, sastres y otras profesiones, los integrantes de la colonización del Barón Hirsh (JCA) hablaban en idish usando nuevas palabras creadas por ellos, inspiradas en el castellano que estaban aprendiendo. Mi pueblo, Monigotes, en

el que nací en 1930, integraba el grupo Moisés Ville. En la colonia de mi origen, teníamos un templo, cuyo edificio fue declarado recientemente Monumento Histórico. Allí se contrataba un jazán (oficiante profesional) para determinadas oraciones en Rosh Hashaná y Iom Kipur. También existían otras dos casas de rezos en la zona rural; allí había pocos asistentes. Para las altas celebraciones se encargaba a un experto para que entonara en forma individual y continuada todos los rezos. Este estilo se llamaba JAZN IN PARVE, inspirado en la forma como se ENPARVABA las plantas de trigo maduras recién cortadas, que aún contenían las semillas dentro de la paja y que luego se trillaban. El idish es un idioma que, a través de sus 1000 años de existencia, fue incorporando palabras de los idiomas de los lugares en los que se hablaba; la colonización en Argentina contribuyó con la expresión "**IN PARVE**" (todo junto).

162. PREGUNTA INESPERADA

A mediados de la década del cincuenta, a cuatro años de haberme recibido como Contador Público, asesoraba a varias empresas. En esa época, los bancos ofrecían departamentos con cuotas en pesos a quince años. Aprovechando esto, me compré uno muy bien ubicado, de living comedor, dos dormitorios y dependencias. Allí instalé mi estudio, usando el living como sala de espera; un dormitorio era mi oficina y el otro un privado que decidí amueblar. Para ello, un colega me recomendó una mueblería cuyo local de ventas estaba en Quilmes. Allí fui, y para distraer a mi madre, Doña Sara, la invité para que me acompañara. Cuando me atendieron, el vendedor me mostró una cama de dos plazas que me entusiasmó; era

justo lo que tenía en mente, lo que estaba buscando. Repentinamente, mi madre, que estaba presenciando la compra, me interrumpió e ingenuamente me dijo: "**¿Para qué querés una cama tan grande?**" Ante esa pregunta, me quedé mudo y, por pudor, compré otra de una sola plaza. Con el tiempo, y pensando lo diferente que era esa época comparada con la actual, me río mucho con toda mi familia, ja ja ja… Yo mismo me admiro de cómo me inhibí, siendo una persona de 27 años, profesional y con independencia económica.

163. 125 ANIVERSARIO DE MONIGOTES

MONIGOTES, 125 ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN, INTEGRANTES DEL GRUPO KHERSON (UCRANIA), COLONIZADO EN MONIGOTES POR LA JEWISH EN 1906.

NOMBRE Y APELLIDO PUEBLO DE ORIGEN
Aronson Trepetujin Aide Batia………..Novo Paltovsk
Atlas Aizicov Itke……………………..Novo Paltovsk
Blumenfeld David……………………Kherson
Engelberg Iacov……………………….Yazer
Gabay Abraham (mi bisabuelo)………Sagaydak
Gabay Zeev (mi abuelo)…………… .Sagaydak
Goldin Iacob…………………………..Kherson
Goldin Moshe…………………………Kherson
Jeifetz Nosen…………………………Yaser
Kanaskevich Israel Yehuda………….Novo Paltovsk
Kohan Hilel……………………………Yaser
Kohan Eliezer……………………… Yaser
Kohen Dov……………………………Yaser

Kohen Goldin Perl……………………Kherson
Kovnat Itke…………………………..Novo Paltovsk
Krantz Faivl………………………….Soroki
Kravchov Iosef……………………….Kiev
Kravchov Bentzion…………………..Aleksandrovka
Minont Eliahu…………………………Novo Paltovsk
Minont Elin Sara Reizl………………..Novo Paltovsk
Mutzmajer Iosef Leib…………………Bereznevate
Naimokin Iosef ……………………….Bereznevate
Ostrovsky Kravchov Raishe………..Kershon
Ostrovsky Woloshin Braine………….Yaser
Perman Haim………………………….Novo Paltovsk
Sherman Jaikl…………………………Kremenchuk
Siberber Barg Jana Rivka…………….Kherson
Sorkin Moishe Mordejai……………….Soroki
Sorkin Jaia……………………………..Krivoy Rog
Sires Atlas Libe……………………….Novo Paltovsk

A casi todo este grupo fundador lo conocí personalmente.

164. QUIERO VIVIR ACTUALIZADO

Desde jóvenes, nos gustaban la ópera y la música clásica a Kelly y a mí. Concurrimos durante muchos años al Teatro Colón y al Mozarteum, para sus respectivas temporadas en las que éramos abonados. También somos oyentes de Radio Nacional Clásica por FM.

El 5 de octubre cumplo 89 años y, como es costumbre en nuestra familia, mis hijos me hacen un regalo. Cuando me consultaron qué deseaba que me compraran para mi

cumpleaños, les respondí que quería una nueva radio, debido a que no me gusta el sonido de la vieja, su tecnología es antigua. Ante esta solicitud, me repitieron algo que hace tiempo me vienen insistiendo: "**papá, usá la computadora para escuchar música**". Como no reaccionaba ante esta observación e insistía para que me regalaran una radio nueva para el próximo cumpleaños, y cansado con este tema, vino a mi casa nuestro hijo Ariel, se puso manos a la obra y me hizo escuchar por mi computadora Radio Clásica, y ¡OH MILAGRO! La misma sonoridad que la música presencial, ¡CREÍ ESTAR EN EL COLÓN!

Quedé asombrado, yo que he incorporado todo lo nuevo de estos tiempos, era intransigente con el tema de la radio. Por suerte, me actualicé.

Simultáneamente con estos nuevos adelantos, me enteré de que existe un aparato que traduce en forma automática las conversaciones en idiomas diferentes, de tal manera que cada cual habla y escucha en su propio idioma. También se emplea para clases y conferencias. Ahora pienso: ¡QUIERO ESTE NUEVO APARATO, DEBEMOS ACTUALIZARNOS!

165. CAMBIOS GENERACIONALES

Mi bisabuelo araba con bueyes, mi abuelo lo hacía con caballos, mientras mi madre, para ir a la escuela, lo hacía montada. Mi padre roturaba la tierra en Monigotes con tractor. Yo, que con mis 89 años conviví con las generaciones mencionadas, soy un adicto a internet. Mis hijos y nueras, que están muy actualizados, conocen todos los secretos de la informática, y mis nietos, querido lector, y seguramente también los suyos, están con el celular permanentemente prendido en la mano,

chateando e interiorizándose. No puedo predecir dónde llegaremos, pero seguramente muy lejos…

Como ejemplo de los cambios, les cuento que cuando mi hermano se fue a vivir a México en el año 1956, para llamarlo con poca demora, nos íbamos a Transradio. Cuando llegaba nuestro turno, yo quería que mi madre, Doña Sara, hable en primer término, pero ella estaba tan nerviosa y asustada que se negaba a tomar el teléfono. Me decía: "**Atendé vos, yo escucharé con el audífono**". Cuando se serenaba, recién iniciaba la conversación, pero la verdad era que hablaba tan fuerte que no se necesitaba el teléfono; se escuchaba seguramente en México. Con los años se actualizó tanto, que mis hijos dicen que la "**bobe**" Sara tenía la mentalidad del siglo XXI. Como han cambiado las cosas durante las diferentes generaciones, y seguramente lo seguirán haciendo mucho y más rápidamente.

166. LOS ÁNGELES SE TOMAN LA GRAPPA

En la década del 30, cuando Jone Moishe se desempeñaba como "**shamash**" de la sinagoga de Monigotes (encargado del mantenimiento), le gustaba desayunar con alguna bebida con buena graduación alcohólica, y si era en el templo, mejor. Mi tío el rabino, dotado de un muy buen sentido del humor, siempre le preguntaba:
—Jone Moishe, ¿qué pasa con la "**grappa**" que usamos para después del "**kidush**"? Siempre hay menos aunque no se use.
—Seguramente son los "**malojim**" (ángeles) que vienen durante la noche y se lo toman… —respondía con una pícara sonrisa.

Era un personaje muy especial, todos lo queríamos mucho, siempre pasaba por casa y compartía una copita con mi papá.

167. MIS HIJOS TODAVÍA SE RÍEN

En las vacaciones de 1978 viajamos con Kelly y los chicos a México para el "**Bar Mitzvá**" de mi sobrino Zeev. Ya que estamos, fuimos a visitar también Acapulco. Allí hicimos todo el ritual de visitas: la puesta del sol, el clavadista, que es un show imperdible, etc. En la playa, nos entreteníamos comprando artesanías y especialmente una guayabera para mí, que me gustó mucho. De allí viajamos a Cancún. En el hotel, nos invitaron a una recepción para los nuevos huéspedes por la noche, era alrededor de la pileta frente al mar. Nos vestimos como turistas, yo estrené mi nueva guayabera y bajamos muy alegres. ¡Y O SORPRESA! Todos los mozos usaban guayaberas blancas bordadas, prendas típicas de Yucatán, cosa que ignoraba. Parecía el maitre, porque era el único con color celeste. Todavía me resuena el alboroto y las risotadas de Kelly y mis hijos cuando me confundieron con él. Hasta hoy, cuando recordamos aquellas lindas vivencias, me alegra no haberme cambiado cuando observé la vestimenta de los mozos.

168. NOS QUEDAMOS SIN VERDULERO

A mediados de los años setenta, cuando nos instalamos en Bulnes 76, Kelly acostumbraba a hacer la provisión semanal de verduras en un local cercano. Allí elegía los productos, pagaba, y cuando regresábamos a casa, paraba en la puerta, yo bajaba, retiraba la compra, y siempre el verdulero, que era un viejo achacoso que ya arrastraba los pies, me decía: "**Avísele a su**

señora que le mandé una palta de regalo", o algo similar que agregaba.
En una ocasión, en la cual Kelly estaba eligiendo, el verdulero se arrimó y le dijo: "**Usted elige los tomates, yo la elijo a usted, ¿qué me dice?**". Ella tiró con fuerza el tomate que tenía en su mano al cajón y volvió muy furiosa a mi oficina, lo cual me hizo exclamar asustado:
— ¿Qué pasó?
— Ese viejo idiota... (y me contó muy exaltada lo ocurrido).
— Ja ja ja, me largué a reír a carcajadas.
— ¿De qué te reís?, ¿no vas a hacer nada? —exclamó con asombro.
— ¿Qué querés que haga?, ¿que lo rete a duelo?
Allí comenzamos a reírnos los dos.
Y NOS QUEDAMOS SIN VERDULERO...

169. RISAS EN SALZBURGO ESCUCHANDO MOZART

Durante muchos años, en nuestros frecuentes viajes, Kelly y yo hemos visitado los más importantes teatros de ópera porque nos gusta y es nuestra costumbre. En la oportunidad de conocer Salzburgo, donde Mozart está presente en todos los lugares, estuvimos acompañados por Rosita, Chiqui y Marina. Allí concurrimos al Salzburger Landestheater, donde se presentaba LA CLEMENZA DI TITO, una obra maestra, como todas las del gran compositor.

Era una función de gala, y la gran mayoría del público estaba con sus trajes estilo tirolés. Nosotros, turistas, con ropa de calle porque eran las únicas que disponíamos y no queríamos

perdernos la oportunidad de gozar este hermoso espectáculo. Cuando entramos, mi cuñado Chiqui se arrimó a un señor vestido de gala, muy similar a lo que usaba el personal del Teatro Colón en esa época, y le preguntó sobre nuestro lugar de ingreso. Este no entendió lo que le estaba diciendo en tarzanesco inglés y se molestó por la interrupción; enojado respondió: "**SEÑOR, NO NECESITO ENTRADAS**", porque al verlo como vestía Chiqui, y exhibiendo los boletos en sus manos, lo confundió con un revendedor.

Y como si esto fuera poco, Kelly y Rosita se pusieron sus tapados de piel para disimular su vestimenta inadecuada, pero el acomodador los hizo depositar en el guardarropas antes de ubicarnos.

Nos reímos mucho por los sucesivos papelones, pero gozamos de un gran espectáculo.

170. SOMOS ARGENTINOS DE SEXTA GENERACIÓN

Traídos por la Jewish, mis abuelos y bisabuelos llegaron a Monigotes y los colonizaron en "**La Línea**". Yo nací en 1930 y durante mi niñez conocí cómo vivían en la colonia. Su casa era de ladrillos con techo de chapas, piso de tierra, con un gran ambiente para estar-comedor, un horno-cocina y dos dormitorios. Las paredes estaban revocadas con barro; siempre para "**Pesaj**" las pintaban de blanco con cal. Había frondosos paraísos, un galpón gallinero donde también criaban pavos, gansos y patos. Lo que más me gustaba era una hermosa huerta con almácigos rectangulares donde cultivaban zanahorias,

rabanitos, lechuga, repollos y toda clase de verduras. Tenían higueras, parras y durazneros; todavía se me hace agua en la boca recordando las pequeñas zanahorias. Ordeñaban una vaca y con su leche hacían todos los subproductos. El pan y los alimentos eran de producción casera.

En esa época se dedicaban mayormente a la agricultura, sembrando lino, trigo y algo de maíz, pero la niña bonita fue el alfalfa, cuyo cultivo la JCA tanto recomendaba. Era el combustible para la tracción animal.

Si no fuera porque la zona era subtropical, le faltaban 200 milímetros anuales y las frecuentes mangas de langostas que se comían todos los cultivos, la zona hubiera sido mejor.

El Barón Hirsh realmente salvó a muchos judíos perseguidos por los "**progroms**" y años después serían incluidos en la catástrofe del holocausto, pero la administración de Jewish no fue buena. ¡Qué lástima!

171. DE MONIGOTES PARA BUENOS AIRES

En 1949, a los 19 años, alquilé una pieza con cocina en un conventillo de Buenos Aires, donde llegué desde mi pueblo Monigotes, para graduarme como Contador Público en la facultad de Ciencias Económicas. Durante el día trabajaba con horario completo en una oficina, y por la noche estudiaba en la biblioteca de la Facultad hasta que cerraba a las 23 horas. Fue una etapa dura, de grandes esfuerzos y cambios en mi vida. Aprendí a resolver solo mis problemas; hice nuevos amigos, especialmente a Samuel y Natalio Sigal. Con este último, cuando nos encontramos, recordamos una oportunidad en la que los invité a cenar al lugar en el que vivía. En esa época había

aparecido la sopa en cubitos, quise modernizarme, cociné en mi única cacerola, más bien chica y con poca agua, poniendo un cubito para cada plato. Resultado: salió incomible por lo salada, ¡qué papelón que pasé! Nos tuvimos que ir a cenar a un restaurante cercano; seguimos riéndonos mucho de mi fallida experiencia, en la que aprendí a cocinar sopa. A los 23 años recién cumplidos me recibí. Fue una hermosa etapa, comprendí que mi esfuerzo no fue en vano, me convirtió en un triunfador en la vida.

172. MIS ORÍGENES SEFARDÍES

En base a un estudio efectuado por la Universidad de Yale, y las investigaciones de Chaim Freedman que editó el libro "**Eliyahu's Branches**", más mis propias averiguaciones por internet y con la ayuda de Kelly, he llegado a las siguientes conclusiones:

1. Judah Abarbanel, Sevilla (1310), Isaac Abarbanel, Lisboa (1439), Venecia (1505), inician mi árbol genealógico.
2. Rabbi Moshe de Pinsk es descendiente de esta rama con origen en la Península Ibérica, y se casó con Jina (1746-1806), hija del Gaón de Vilna (1721-1797). Este último también tiene una rama ancestral sefaradí, ¡sí, sí es sefaradí!, que se inicia con Rabbi David Azkenazy (m. 1645).
3. Mi apellido es matronímico, proviene de Jina, hija del Gaón.
4. En el libro de Freedman figura mi padre Jaime Jinich (Khaim Chinitz (1900-1992)) como la 7ª generación, y yo, Samuel Jinich (1930), la 8ª.
5. Mi apellido materno es GABAY, reconocido por las autoridades españolas para el otorgamiento de la ciudadanía, como proveniente de los judíos expulsados por la Inquisición y

que se radicaron por toda Europa. ¡Vieron mi linaje!

173. 300 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL GAÓN DE VILNA

Todos mis amigos saben que yo, Samuel Jinich, conjuntamente con mis hermanos, Leibele e Isaac, y mis primos, somos la octava generación de descendientes del Gaón de Vilna. Su hija JINA dio origen al apellido JINICH, uno de los pocos matronímicos. Con motivo del 300 aniversario del nacimiento del Gaón de Vilna, Lituania, dentro de la Unión Europea, lanzará una moneda de 10 euros conmemorando esa fecha.

174. LA COLONIZACIÓN CON HUMOR

Mis bisabuelos y mis abuelos fueron traídos por el Barón Hirsh, en la primera década del siglo XX a la colonia Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville, donde los colonizaron en La Línea, conjuntamente con otras familias provenientes de Kherson, Ucrania. Trabajaron muy duro, como todos los "**colonistn**" (colonos). No narraré detalles porque son conocidos por todos los que les interesa el tema, solamente voy a contar una anécdota.

La "**babebroje**", así llamaban a mi bisabuela, era comadrona, se dedicaba a ayudar a las parturientas, sabía "**opshprejen**" (sacar mal de ojo o sustos de los niños) con cera derretida en agua caliente que revolvía en una fuente colocada sobre la cabeza y cuando se enfriaba siempre adquiría la forma de un animal u objeto que asustó al chico, y como creían, se curaban.

Resumiendo, una mujer que saca los males.

Cuando muy viejita, casi centenaria, se enfermó, mis abuelos y sus hermanos resolvieron llamar al médico. Ella se negó terminantemente, pero después de varias discusiones aceptó, dado que padecía de fuertes dolores de cabeza. El doctor Winderman le aplicó una inyección, probablemente un sedante. Cuando el facultativo se retiró, muy enojada, reprendiendo a sus hijos, les expresó: "**AZ ES TIT MIR VEI IN COP, SHTELT ER MIR A NUDL IN TUJES, ES VET HELFN VI A TOITN BAINKES**" (si me duele en la cabeza, él me pone una inyección en el tujes ???, eso me ayudará como si a un muerto le pusieran ventosas). Eso no me va a curar…

175. EL NUEVO IDISH DE LA COLONIZACIÓN

El idish se caracterizó siempre por incorporar palabras de todos los países en que fue usado, por lo tanto es tan rico en connotaciones. La colonización judía en Argentina no fue la excepción; todas las expresiones propias de los temas del campo fueron incorporadas con leves modificaciones, cambiando algunas letras pero siempre con la base latina del español, igual que con las expresiones en hebreo o en lenguas eslavas, etc. Así se creó el FAJLOSHN, jerga del campo, también lo tienen los zapateros, sastres y otros quehaceres. Algunas palabras las detallo, pero existen muchísimas más. EJEMPLOS: parva-parve; padrillo-cojudl; vaquillona-teletse o vaquiyonque; comadreja-comadrije; novillito-noviyik; eje a grasa-smolaks; rosilla-rábinque; moro-morer; zaino-zainer; bayo-bayer; facón-shtejmeser; pasar la rastra-broneven; capar-capirn; marcar-

markirn; bombilla-bombiye; novillo-noviyik; eucalipto-calipt; tusar-tusirn; arar con disco-diskeven; excusado-skusade; tilbury-tilver; volanta-valante; amochar-amochirn; chatita-chatke; campo-camp; colonización-colonizatsie; alpargatas-pargatn; vacunar-vacunirn; domar-domirn; alambrar-alambrirn; Jewish Colonization Association-Ievich.

176. ¿UN RICO ASADO?

Hace unos años, una joven pareja abrió un restaurante-parrilla cerca del Club de Campo Hacoaj. Eran muy amables y atendían personalmente. Con todos nuestros amigos tratábamos de ayudarlos. Un día, Kelly y yo fuimos a almorzar allí, donde nos atendió con mucha amabilidad el dueño. Pedimos un asado de tira que estaba muy duro, casi incomible. En un momento dado, él se acercó a la mesa y preguntó: ¿cómo está todo? Mi señora, para no desanimarlos, le contestó: "**muy bien**", y mirándome agregó: "**esto le va a gustar a Carlota**". Contento, al rato regresó con dos tarjetas imantadas y nos dijo: "**una es para ustedes y la otra déjela a su amiga, así sabe dónde venir**".
¿Saben quién era Carlota? Era la perra de Fernando y su familia, muy simpática y siempre tenía mucho hambre; comía todo lo que encontraba, tal como se la ve en su fotografía.

177. LA COLONIZACIÓN Y LA GANADERÍA

Los suelos y el clima en los campos de la Jewish en Moisés Ville, Palacios, Las Palmeras y Monigotes no fueron de los mejores para la agricultura. Fruto de los malos rendimientos, los colonos comenzaron a darle mayor intensidad a la producción ganadera. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Argentina fue

el gran productor de alimentos para el mundo, especialmente para Europa, sumida en el conflicto bélico. En Monigotes, algunos colonos que ya habían terminado de pagar sus campos a la JCA se dedicaron a la invernada (engorde) de ganado vacuno.

Los verdeos de avena, centeno o trigo y los alfalfares usados para enfardar, que ya no servían por lo ralo, fueron muy bien aprovechados para el engorde de ganado vacuno y transformaron la zona en ganadera.

Desde niño recuerdo a Don Miguel Goldin, un notable del pueblo, gran persona, muy simple pero dotado de mucha inteligencia. Armaba grandes lotes de novillos gordos de 500 kg para exportarlos en pie o consignar a los frigoríficos o al Mercado de Hacienda en Liniers.

Todavía me emociona cuando Don Miguel cargaba los trenes especiales, consistentes en unos 15 vagones como los de la foto.

Muchos años después, cuando me recibí en la Facultad de Ciencias Económicas, fui su contador. En la actualidad, lamentablemente nada queda de todo esto…

178. SINAGOGA CONSTRUIDA POR LOS COLONOS DE MONIGOTES

Nuestros abuelos, padres y todos los integrantes de la Sociedad Tifereth Israel de Monigotes construyeron en 1933 el hermoso

templo de la fotografía. Allí hicimos nuestros Barmitzvot, mi hermano Leibele y yo. Fue restaurado por la Provincia de Santa Fe, y en un acto de reinauguración el 31 de mayo de 2013, al que concurrimos todos los ex-residentes, fue declarado Monumento Histórico Provincial. En ese acto, nuestra familia colocó una placa recordatoria.

179. "GANARÁS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE"

Cuando terminé el sexto grado en Monigotes, mis padres me mandaron a la ciudad de Santa Fe para que cursara allí el secundario, porque consideraron que era muy importante estudiar. El mismo criterio lo tenían la mayoría de las familias del grupo colonizador de Moisés Ville. Con mis compañeros de los pueblos vecinos, compartíamos las pensiones estudiantiles y teníamos muchas cosas en común, entre otras un problema: los gastos para salidas. Nuestras familias eran de clase media, por lo tanto, los dineros recibidos para cubrir necesidades secundarias no eran abundantes, estaban calculados al centavo.

Para erogaciones superfluas, nos teníamos que ingeniar para conseguirlas. Como procedíamos de familias honorables que nos enseñaron el precepto bíblico que dice: "**GANARAS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE**", yo caminaba las 17 cuadras de ida al colegio y lo mismo al regreso, ahorrando $0,20 diarios, que tenía incluidos en mi presupuesto. Con este dinero, tenía lo necesario para abonar 4 funciones en el cine Doré, que terminaba a las 19 hs. La parte negativa de todo este "**lujo**" fue que le restaba tiempo al estudio y me llevaba materias para rendir en diciembre.

180. PERTENECEMOS AL MISMO PUEBLO

Hasta los 15 años no sabía de la existencia de los sefaradíes. Yo cursaba el segundo año de la Escuela Nacional de Comercio en Santa Fe en un curso mixto de varones y mujeres. En las fiestas de Rosh Hashaná y Iom Kipur de 1945, a los alumnos judíos se nos permitía faltar esos días sin contarnos la inasistencia, simplemente debíamos notificarlo. Cuando lo hice, una compañera de apellido Meaudi también fue. Esto me asombró mucho, siempre suponía que era el único alumno judío de la división. Durante el primer recreo me acerqué a ella y le pregunté: "**¿vos pediste justificar tu inasistencia, también sos judía?**". Me contestó que sí; por mis conocimientos de entonces, le faltaba a su apellido la terminación "**sky**", "**ich**" o algo similar; pero ella estaba más informada que yo. Le conté que era de una localidad de la Provincia de Santa Fe, Monigotes, del grupo Moisés Ville, donde se inició la colonización judía en Argentina; allí el 100 % éramos idish parlantes, inmigrados por la Jewish (JCA) desde Rusia, todos eran ashkenazíes, y me respondió que era sefaradí. Seguidamente le conté que había estudiado en el jeider la historia de la expulsión de los judíos de España en 1492, y ella me respondió que esos eran sus ancestros. Esta fue la primera información que tuve de la existencia de esta rama del pueblo judío; sabía de la expulsión y la inquisición, pero no tenía idea de los descendientes.

En 1949 me fui a Buenos Aires para cursar en la Facultad de Ciencias Económicas la carrera de Contador Público, donde me gradué en 1953. En la Capital hice nuevas amistades con quienes integramos un grupo; compartíamos salidas, y en una

oportunidad nos invitaron unas chicas sefaradíes. Creí que no teníamos afinidad. El domingo por la tarde, como era nuestra costumbre, nos reuníamos en la confitería El Greco, donde comentamos la fiesta de la noche anterior. Yo expresé con énfasis: "**una cosa estoy seguro, no me voy a casar con una sefaradí!!!**", comprobando el dicho "**antes se cae un hablador que un cojo**".

Pasó un tiempo, y entre las mejores cosas que me pasaron en mi vida, se me cruzó en mi camino Kelly, que es descendiente de esos judíos. Con ella me casé hace 58 años y formé una hermosa familia con hijos, nueras y nietos gracias a D'os.

Cuando nos conocimos, las cosas eran diferentes, pero no tuvimos problemas en acercar nuestras familias. No obstante, mi padre, que asistía al Templo de la calle Uriburu, un sábado se sentó al lado del Rabino y le dijo: "**mi hijo está saliendo con una chica sefaradí, ¿a usted qué le parece?**". Muy bien, contestó, lo felicito.

Mi padre volvió del templo con una sonrisa que le llegaba de oreja a oreja; Kelly y su familia le encantaban.

Cómo cambiaron los tiempos, pensar que en el Primer Congreso Sionista de Hertzl, realizado en Basilea, donde fundó el sionismo, desde el 29 al 31 de agosto de 1897, no hubo ningún sefaradí entre los miembros asistentes.

181. TIEMPOS DIFÍCILES

La Jewish (JCA) seleccionó en 1906 a judíos procedentes de Kherson, Ucrania, para colonizarlos en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville. En su lugar de origen, vivían en pésimas condiciones, como todos los demás. El motivo de la preferencia

era que se trataba de una zona agrícola, y consideraron que se incorporarían más fácilmente en Argentina a las labores relacionadas con esa actividad.
Mi bisabuelo, mi abuelo y sus hermanos, algunos ya casados, con sus numerosas familias, compusieron ese grupo. Les asignaron 100 hectáreas en una zona subtropical cuyo régimen de lluvias era de 800 mm anuales; era un clima bastante inferior al requerido para la actividad. Esto, más las langostas, motivaron malas cosechas y la necesidad de hacer trabajos fuera de su campo para conseguir el sustento familiar.
Mi bisabuela, "**la babe Broje**", siempre contribuyó para aliviar el presupuesto, dedicándose a partos, ayudando a las parturientas hasta el bris. Sabía "**opshprejn a guitoig**" (curar el mal de ojo), también sacaba una espina clavada en el monte en una pierna hinchada, y más.
Ya casi centenaria, sufría de fuertes dolores de cabeza constantemente. Mi abuelo y sus hermanos resolvieron llamar al médico, Dr. Winderman. Ella se opuso terminantemente, pero sus hijos no le hicieron caso y llamaron al profesional. Cuando la revisó, consideró que era necesario ponerle una inyección para calmarla. Cuando este se retiró, muy enojada, recriminó a todos: "**az es tit mir vei di cop, shtelter mir a nudl in tujes**" (si me duele la cabeza, me pone una inyección en el tujes).
Su "**medicina**" era muy simple: había que curar la parte que dolía.

182. NO HAY QUE ADELANTARSE A LOS HECHOS

Don David, mi suegro, era un señor muy formal. Su oficina

quedaba a una cuadra de su casa, que recorría diariamente. Un día, al llegar, un vecino de piso le preguntó la hora. Mirándose la muñeca, se dio cuenta de que no tenía su reloj de oro y supuso que se lo había olvidado en la mesita de luz. Como tenían una empleada nueva, llamó a María, mi suegra, y le pidió que se lo guardara. Ella lo buscó y no estaba.

En esta situación, le preguntó a su empleada si no lo había visto; ante la respuesta negativa, y sabiendo que su marido había ido a pie la cuadra de distancia, y que no se lo pudieron haber sacado en un transporte, le insistió, debido a que ella acababa de hacer el dormitorio. La señorita, muy tranquila, le insistió para que la revisara, así lo hizo. Preguntaron al portero y a los vecinos si de casualidad no lo habían encontrado, pero nadie vio nada. Pasaron unos días y, a una persona se le cayó una llave al hueco del ascensor. Para rescatarla, el encargado bajó al pozo y, ¡oh sorpresa! También encontró el reloj extraviado. Muy conmovidos, mis suegros, ante el equívoco momento, le compraron a la chica un reloj muy bueno y le pidieron perdón por haber dudado de ella.

Esta mujer trabajó unos quince años en la casa de forma ejemplar. No hay que adelantarse a los hechos.

183. ELEGÍ LA MEJOR

Cuando en 1961 íbamos los domingos al Club Náutico Hacoaj en el Tigre para remar, teníamos un grupo de amigos con quienes salíamos en varios botes todos los domingos. Tras navegar unas dos horas, llegábamos a un restaurante en las islas, donde

almorzábamos, nos entreteníamos un rato y regresábamos remando nuevamente; este era el deporte que practicábamos. Cuando retornábamos a la tardecita, se armaba un baile con las amigas que ya nos estaban esperando; la pasábamos muy divertido. Todos estábamos en edad de merecer, y las chicas hacían lo posible para engancharnos; éramos recibidos y con cierta independencia económica.

En ese tiempo, allí conocí a Kelly, pronto nos pusimos de novios. Una tarde, con ella de la mano mientras caminaba por el club, encontré unas amigas y me paré a saludarlas. Una de ellas, al verme, asombrada y con mucha rabia, expresó: "**SAMUELITO, VOS SEGUÍS BUSCANDO NOVIA? TE VAS A CASAR CON LA PEOR**".

Estaba completamente equivocada, elegí la mejor y me casé con ella.

184. VACACIONES EN EL CAMPO

Mis contemporáneos se acordarán, cuando en las épocas de vacaciones, allí por el año 40, recibíamos en Monigotes y en los demás pueblos del grupo Moisés Ville, las visitas de los chicos internados en el Asilo Israelita de Ancianos y Huérfanos. Fueron tiempos muy difíciles para los integrantes de las colonias judías de la Jewish (JCA), dado que en esos años estaba ocurriendo en Europa la gran tragedia de la Shoá, donde los nazis masacraron un tercio del pueblo judío, 6.000.000 de personas.

Nuestros padres y abuelos, no obstante las angustias que

padecían, sacaban fuerzas para recibir en sus hogares a niños huérfanos, enviados para vacaciones durante algunas semanas por el Asilo Israelita de Ancianos y Huérfanos. Con esos chicos de tantos problemas, que alojamos en nuestros hogares, compartimos juegos y nos hicimos amigos.

Los colonos, a pesar de los problemas que soportaban por lo que ocurría en el viejo continente y las difíciles condiciones económicas por las que atravesaban, aún les restaban fuerzas para hacer una gran "**mitzvá**" (buena acción) atendiendo a estos niños.

185. LA COLONIZACIÓN Y EL AGUA

Uno de los grandes problemas que encontró la colonización del Barón Hirsh en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville, según contaban mi bisabuelo y abuelo, llegados en 1906, y también en todas las demás nuevas colonias, era conseguir agua potable, inconveniente que tuvieron que resolver de inmediato. El agua de lluvia era insuficiente, difícil de juntar y conservar, e insegura la disponibilidad permanente.

El suministro para uso de las personas lo resolvieron usando las napas subterráneas. Hicieron pozos de los cuales, mediante baldes, extraían el preciado elemento.

Para el ganado, era diferente; en algunos campos existían aguadas naturales, pero eran pocas e inseguras por las frecuentes sequías. El problema lo resolvieron usando también las napas no saladas. En lugares elegidos dentro de los potreros, cavaron grandes pozos y, considerando que las cantidades necesarias eran importantes, la extracción y suministro fueron

más complejos. Construyeron tanques bebederos, que llenaban mediante un sistema que llamaban "**volcador**"; consistía en un balde de unos 30 litros que, mediante una roldana y soga tirada por un caballo montado por un boyero, cuando aflojaba, bajaba al pozo, se llenaba y, cuando subía, volcaba automáticamente dentro de un tanque bebedero generalmente redondo. Debido a las importantes cantidades necesarias para el consumo de los animales, la operación podía durar una o dos horas. Yo llegué a conocer este sistema que se usó hasta los años 40. También existía la extracción con malacate tirado por un caballo.
Los molinos de viento para agua, como los que conocemos en la actualidad, recién comenzaron a usarse en Holanda a fines del siglo XIX, en la misma época que la Jewish (JCA) iniciara la colonización, pero eran muy pocos y en Argentina casi no existían.
¡Qué difíciles fueron esos tiempos! Requirieron grandes esfuerzos.

186. ASÍ OSTENTABAN SUS RIQUEZAS

En un recorrido por el norte de España que realizamos en el tren Transcantábrico, lo iniciamos en Santiago de Compostela, Galicia. La guía que acompañaba al grupo nos mostró grandes casas construidas con mezcla de varios estilos arquitectónicos, ostentando riquezas. Tenían un gran patio y jardín, y en todas había varias palmeras que las caracterizaban. Estas construcciones las hicieron los que fueron para hacerse "**la América**", en la época de la colonia hasta el siglo XIX. Cuando lo lograban, regresaban a España trayendo grandes fortunas hechas en Cuba, México, Argentina y otros países

latinoamericanos. Los llamaban indianos. Qué diferente les fue a los colonos de la Jewish (JCA); sus integrantes no hicieron grandes riquezas materiales porque sembraron trigo y maíz y cosecharon doctores.

187. MONEDA DE CINCO CENTAVOS

Durante los últimos años de la década del 30, siendo niño en un hogar de clase media, en Monigotes, colonia Moisés Ville, donde vivíamos muy bien, la máxima diversión era cuando nos comprábamos un helado que costaba cinco centavos. Los hacían durante las mañanas en un bar y se vendían por las tardes únicamente. Los gustos eran chocolate o vainilla en forma alternada, no se conservaban de un día para el otro, ni debías estar resfriado o con dolor de garganta para que nuestra madre nos permitiera tomarlos.

La parte que me quedó grabada era cuando diariamente me daban la moneda, que yo, mientras caminaba hacia la heladería, la tiraba unos pasos más adelante, simulando para mí mismo haber encontrado otra chirola más. ¡Cómo disfrutaba de esos momentos!

Esta vivencia, como la mayoría de las que escribo, es para mis nietos. Quiero que comprendan lo poco que necesitábamos para ser felices. Creo que algo similar les ocurre a todos mis amigos de Facebook que tenemos hijos y nietos. Por favor, compartan con ellos estas líneas.

188. META Y PONGA...

Corrían los años cuarenta del siglo pasado, Monigotes, un pueblo dividido por las vías del ferrocarril. La parte principal

estaba rodeando la estación y el suburbio en la parte trasera. Para ingresar allí caminando, había un sendero entre los arbustos que en el medio tenía un frondoso algarrobo.

Una tarde, Lucho, un gaucho joven con bombachas angostas y alpargatas, regresando de una diligencia en el centro, divisó cerca del anciano árbol, entre las chilcas, a Atilio y Naty revolcándose en pleno acto sexual, escondidos entre las plantas. Rápidamente corrió hasta su casa, sacó la bocina de su vitrola y comenzó a vociferar con toda su fuerza entre los vecinos: "**¡Vengan todos al algarrobo! ¡Que allí, entre las chilcas, la Naty y el Atilio están meta y ponga!!!!!**"

Queridos amigos, imaginen ustedes el tema de conversación y comentarios en el pueblo durante mucho tiempo jejeje. Hoy, a más de 65 años, aún lo recuerdo.

189. ¡QUÉ TOP SAMUELITO!!!!, CORDERO PATAGÓNICO

Hace unos años era muy "**cool**" salir a comer cordero patagónico en los más distinguidos restaurantes. En una oportunidad preparamos un asado para varios invitados en la parrilla de mi casa. Yo, que soy de Monigotes, integrante de la colonia Moisés Ville, tengo alma de parrillero desde mi nacimiento y aprovecho los conocimientos camperos sobre el tema.

Mientras Kelly se ocupaba de recibir a nuestras visitas, una de las invitadas, que le gusta mandarse la parte y se jacta de conocer siempre los lugares más top, preguntó:

-- "**¿Dónde está Samuel?**"

-- Kelly le contestó: "**Samuel está preparando un asado de cordero.**" -- "**¿De cordero patagónico?**", volvió a preguntar como descartando que así sería.

-- "**¡No sé!**" respondió Kelly y me mandó a buscar para que saludara a los invitados.

Apenas terminé de saludar a todos, ella se me acercó y con mucha curiosidad me dijo:

-- "**¡Qué bueno! Decime, ¿dónde conseguiste CORDERO PATAGÓNICO?**"

-- Ingenuamente contesté: "**Aquí en frente, en el supermercado, está a 17 pesos el kilo, ¡estaba de oferta!**"

Terminando de sacarle el glamour al pobre corderito, con mi franqueza agregué:

-- "**Así que no creo que sea patagónico...**".

En ese momento Kelly me fulminó con la mirada. Y hasta el día de hoy, mis hijos se ríen de aquel momento tan gracioso en el que frustré sus aires de grandeza con los precios del super y un pobre cordero sin alcurnia. ¡Jajajaja! Eso sí, todos los comensales chuparon hasta los huesitos de lo rico que estaba.

190. DOS HERMANOS Y UN PROBLEMA

Hace cincuenta años, durante una reunión con un amigo en la oficina de su empresa textil, la secretaria le informó que un importante cliente, atendido por el personal, había finalizado de hacer su pedido y quería, como siempre, saludarlo, pero no disponía de mucho tiempo. Era un señor procedente de Chaco, donde junto a su hermano se instalaron hacía muchos años; eran hijos de un colono del grupo Moisés Ville, a quienes la Jewish, siguiendo su sistema de no colonizar a los hijos de los colonos, no quiso otorgarles un lote propio para ellos, motivando su alejamiento.

Al ingresar, tras los saludos de rigor, se explayó con mi amigo y contó que estaban trabajando muy bien, tanto con las confecciones como en el acopio de algodones, pero atravesaba un problema personal con su hermano.

En el pueblo donde vivían, se produjo el fallecimiento de un señor muy importante que llevaba doble vida. Sus familiares discutieron y no se pusieron de acuerdo a quién le correspondía el entierro, lo abandonaron sin velorio y la municipalidad se tuvo que hacer cargo.

Para evitar problemas, en mi último viaje a Buenos Aires, me compré un cajón que colgué en nuestro garaje común; desde ese día ni mi esposa ni mi cuñada entran allí para sacar sus autos porque les da miedo. Y lo que es peor todavía, mi hermano me recriminó: "**En todo somos socios, te vas y te**

compras un cajón para vos solo y a mí no me tenés en cuenta". Ante esto le respondí: "**No hay problema, si vos te morís primero, te doy el mío y luego me compro otro...**"

"**Hace una semana que no me habla, ¿qué les parece? ¿Qué debo hacer?**" Mi amigo, un poco en serio y sonriendo, le dijo: "**¿Sabe qué? Compre otro cajón y cuélguelo al lado...**"

191. 80 AÑOS DESPUÉS

Hacia fines de la década del treinta, cuando vivíamos en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville, durante un período de muchas lluvias y barro, cuando nos quedamos sin médico en el pueblo, me enfermé con un fuerte estado gripal y fiebre que no aflojaba. Mi abuelo, que era decidido, propuso a mis padres trasladar al nieto a "**Moisés Ville**" para ser atendido por un profesional. Mis padres aceptaron de inmediato, y en una volanta tirada por dos caballos, como la de la imagen, pero con lonas negras protectoras en los costados, me envolvieron en mantas y me llevaron para curar a Moisés Ville.

Allí nos atendió el Dr. Rinski Z.L., quien, luego de revisarme y analizarme, diagnosticó difteria; me puso una inyección, ignoro de qué, y les dijo a mis padres que recemos: "**Si llegamos a tiempo, se curará**". Así fue.

Durante la misma época, en Buenos Aires, donde residía Kelly, también tuvo síntomas similares. Su tío médico diagnosticó difteria, y para tener certeza llamaron al Profesor Dr. Garraham, quien coincidió con el diagnóstico y la curó.

Quiero resaltar la diferencia entre la gran ciudad y la colonización en esa época.

192. MANDATO: CHICOS, ESTUDIEN

En muchas familias, incluso en la nuestra, estudiar es un mandato ya incorporado a la genética, y los padres lo hacen cumplir sin excepción. A mi hermano Leibe, cuando en 1947 terminó la escuela primaria en Monigotes, lo mandaron a Buenos Aires para iniciar sus estudios.

Partió a las 9 hs en el tren denominado el "**lechero**", porque paraba en todas las estaciones; ese día un vecino, a quien llamábamos Motl-pastel, también viajó, él se encargaría de cuidar al chico. Mi madre preparó un kilo de milanesas, frutas y kíjalaj (masitas); demás está decir que el personaje que cuidaría a mi hermano se encargó de dejarlo casi sin comida.

Cuando arribaron a Retiro a las 23:30 hs, Motl-pastel estaba muy apurado, dijo: "**enseguida vienen a buscarte**" y se fue. Para bajar la valija y unas botellas con smetene (crema) que le habían mandado, un pasajero lo ayudó y una se cayó; al romperse, lo bañó en crema. Como el tío no llegaba y los pasajeros se retiraron, al quedar solo, un vigilante lo vio, se acercó y lo llevó a las oficinas de la estación, de donde llamaron a mi tío. Este, ignorando lo que estaba sucediendo, ya que nunca había recibido ningún telegrama notificándole la llegada del niño, muy asustado y rápidamente, casi a medio vestir, salió a buscarlo. Cuando se encontraron, se confundieron en un

fuerte beso; mi tío agradeció al vigilante y, contentos, se fueron a su casa.

Cuando averiguaron, todo se debió a un error del correo: entregaron el telegrama en la calle Sarmiento, pero mi tío vivía en Fragata Presidente Sarmiento…

¡Cuán difícil les resultaba a los descendientes de los colonos de la Jewish cumplir con el mandato de CHICOS ESTUDIEN!

193. ¡LOS NUEVOS AUTOMÓVILES ELÉCTRICOS!

Como hijo y nieto de colonos que nació en 1930 en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville, he sido testigo presencial de todos los adelantos del mundo. Lloré mucho cuando mi padre cambió su Ford T por el hermoso Ford A con el que aprendí a manejar. Hasta el año 1944, cuando me fui del pueblo para ir a Santa Fe a estudiar, nunca había usado un teléfono ni un inodoro. No enumeraré los progresos del mundo desde entonces, pero como todos saben, fueron muchísimos y se hicieron populares. Yo siempre me incorporé rápidamente a todo lo nuevo. A la era de la Revolución Informática, ingresé rápidamente; reconozco que no con la intensidad ni eficacia que mis hijos y nietos, pero me defiendo. Ahora, una cosa que comienza a popularizarse como es el AUTO ELÉCTRICO, que aunque todavía no lo compré, ya lo probé dando una vuelta y me encantó.
PARA LOS QUE NO ME CREAN, ADJUNTO UNA FOTO MANEJÁNDOLO.

194. YA ME OLVIDÉ...

Hacia fines de la década del sesenta, cuando comenzaron las vacaciones de verano, mandamos a nuestro hijo Ariel, de 7 años, para pasar unos días en el campo con los abuelos que vivían en Monigotes. A él le gustaban mucho las actividades propias del lugar.

Jugando con su prima Adela, que era algo mayor que él, y al ver cómo dos perros se apareaban, averiguó qué estaban haciendo. Ella, muy naturalmente, como chica criada en el campo, respondió:
-- Están haciendo cría.

Cuando regresó a la casa, le preguntó a mi madre, ya mayor:
-- "**Vi dos perros haciendo cría, ¿los humanos hacen igual?**"
-- La bobe, muy didáctica, contestó: "**No sé**".

Ariel repreguntó:
-- "**¿Cómo si tuviste tres hijos?**"
-- "**Sí**", contestó.
-- "**Pero hace mucho tiempo y ya me olvidé**".

Ariel no quedó conforme con la explicación, y al regreso, cuando el tren estaba entrando en la estación Retiro y nos vio en el andén, desde la ventanilla exclamó con fuerza: "**¡Vi a dos perros haciendo cría, ¿los humanos hacen igual?!**".
-- "**Sí, sí**", le respondimos, "**después te explicamos...**"

195. MIS HIJOS EN EL CAMPO

Nací y me crié en una de las colonias en Argentina del Barón Hirsch, situada en Monigotes, integrante del grupo Mises Ville; allí fueron colonizados mis bisabuelos y mis abuelos. Yo soy la cuarta generación de esos inmigrantes y gracias a ello pude observar muchas vivencias de los animales domésticos propios del campo. Siempre noté cómo el instinto maternal sobresale entre todas sus cualidades.

Mi padre, que hacía la recorrida diaria al campo en sulky, ya vivíamos en el pueblo. Para regresar, un día usó una yegua que denominábamos "**la picasa**", que tenía un potrillito pequeño que amamantaba. Pero considerando la disponibilidad de caballos, entendió que ella era la indicada para tirar el sulky en el viaje de vuelta. Había una distancia de 9 kilómetros, que para cubrirlos con el vehículo le demoró unos 40 minutos. Apenas arribó y la desensilló, la picasa salió disparando a puro galope para el campo; ese tramo lo cubrió más rápido que a la ida, sabía que su cría la estaba esperando hambrienta.

Otra: La vida en el campo imponía la necesidad de criar la mayor cantidad de aves de corral que les era posible. Mi abuela así lo hacía, pero resulta que ese año tenía pocos patos y algunos huevos de esa ave. Las gallinas se ponían cluecas muy a menudo, y ella quiso aprovechar esta oportunidad poniendo para anidar unos huevos de pato que se estaban poniendo viejos, con una gallina que estaba incubando los suyos. Pasó el tiempo requerido y nacieron los pollitos y también los patitos. La gallina recorría los alrededores de la casa con sus crías siguiéndola, y el espectáculo era cuando se arrimaban a la

cuneta del camino que estaba llena de agua y los patitos se metían y nadaban, dejando a la gallina con los pollitos afuera, expectantes, observando y cuidando sus crías, ni luchar contra el instinto animal de sus pequeños…

Cuántas cosas lindas e interesantes pude enseñar a mis hijos conviviendo en el campo con la naturaleza.

196. AYUDÉMONOS, NO CAIGAMOS EN DEPRESIÓN

La catástrofe que está atravesando el mundo, y las tragedias individuales, son cosas terribles. Kelly y yo somos experimentados luchadores; tuvimos a nuestro hijo mayor, Ariel, 72 días bajo las bombas en Malvinas, y NO nos dimos por vencidos, esto nos fortificó. Siempre sostuvimos que volverá y volverá bien; gracias a D..s, así fue. Comento esto para solidarizarme con las personas que atraviesan personalmente o como familiares el coronavirus. POR FAVOR, NO CAIGAMOS EN DEPRESIÓN, esto no ayudará en nada para atravesar la crisis. Sigan puntualmente lo que aconsejan los médicos y las autoridades, así colaborarán consigo mismos y con toda la sociedad.

197. HUMOR

En estos tiempos difíciles, es bueno un poco de humor. Muchos amigos de Facebook, que saben que tengo pasión por el idish y referente a mi vivencia que publiqué ayer, "**GATKES**", me preguntan cómo se llama la prenda femenina equivalente. Les respondo que se denomina "**MAIDKES**"; de allí el dicho: "**tsi arop di maidkes**", que si debería traducirlo, me pondría colorado.

198. CON VOLUNTAD Y EMPEÑO TODO SE LOGRA

En nuestra familia, los que viajamos al exterior estamos cumpliendo estrictamente la cuarentena. Todavía nos faltan unos días para finalizarla, pero seguiremos aislados como todos los argentinos hasta fin de mes. Durante este encierro, logré hacer algunas cosas con la computadora que antes me parecían imposibles a los 89 años. Mis nietos personalmente me los resolvían, pero dado que estamos aislados por el Covid-19, PONIENDO MUCHA VOLUNTAD AHORA LOGRÉ instalar en mi televisor el aditamento para ver Netflix; también, CON EMPEÑO Y CONSTANCIA, formulé un pedido completo al supermercado con entrega a domicilio. Pero lo máximo fue cuando sugerí a Pablo, mi hijo, que me instale una aplicación "**Zoom**" de teleconferencias para no perder mis sesiones con mi psicoanalista. Él me guió telefónicamente y yo lo realicé; fue una alegría haberlo conseguido. ¡Como la gozamos! Cuando en teleconferencia nos vimos las caras entre padres, hijos, nueras y nietos, después de tantos días de aislamiento… También festejamos de la misma manera el cumple de mi nieta Caro. Siempre con voluntad y empeño logramos lo que nos proponemos.

199. DEBEMOS PONER INGENIO

Tengo 89 años, quiero caminar todos los días, considerando que cuando hace mucho frío o mucho calor, me es imposible hacerlo en la calle.

Me he organizado para realizarlo dentro de mi departamento,

donde diagramé un recorrido que tiene 30 metros. Diariamente, durante media hora, lo recorro muchas veces.

Como paso bastante tiempo en mi computadora, he injertado en mi bicicleta fija un atril; allí coloco la laptop y, mientras leo y escribo, pedaleo.

En estos tiempos difíciles, que debemos permanecer indefectiblemente recluidos, necesitamos ingeniarnos y adaptarnos al momento. Tenemos que seguir haciendo gimnasia, invito a mis amigos de Facebook a que me imiten. Me agradecerán.

200. HAY QUE TOMARSE UNOS SEGUNDOS Y ESCUCHAR!

Desde que se declaró la pandemia, trato de escribir mis vivencias privilegiando los temas que puedan asomar una sonrisa, todos la necesitamos.

Hace unos días hice un pedido telefónico al supermercado que tengo a la vuelta, me atendió el dueño, quien tomó nota, y en menos que canta un gallo me lo entregó. En el interín hice un llamado a la casa de mi hijo Fernando usando el mismo celular. Al revisar el envío, noté que no me habían traído los yogures. Apurado y casi atolondrado, di "**REDIAL**" para reclamar.

- "**Hola...**" (contestaron)
- "**No me mandaron el yogur, y el que tomó el pedido me confirmó que tenían stock!!!**", sin interrupción, reclamé con tono fuerte.

- "**Hola Abuelo, soy Sol**", respondieron del otro lado.
- "**¿Pero vos me tomaste el pedido?**", sin escucharla le pregunté con bastante vehemencia.
- "**No, a lo mejor mi papá... ahora le pregunto**", me contestó la voz femenina mientras caminaba con el teléfono a consultar.
- "**Hola pa, ¿qué tal?**" (eso me dijeron pero ni presté atención).
- "**No me mandaste los yogures!**", volví a insistir.
- "**Soy Fernando, tu hijo, ¿qué pasa con los yogures?**", ahí solo presté atención a qué pasaba jajaja.
- "**¡Que me mandaste el pedido sin los yogures!**", expliqué con paciencia pero notablemente molesto.

Y ahí sí... escuché que con fuerza una voz me decía: - "**Papá, Fernando Guido Jinich, ¡tu hijo! ¡Me llamaste a mí!**". Y al instante reaccioné, que el REDIAL marcó a lo de mi hijo. jajajajaja

Nos agarró un ataque de risa, a Sol, a Fer y a mí.

No hay que ser tan apurado, pensemos antes de reaccionar, y escuchemos la respuesta que nos dan, en lugar de solo preguntar y escucharnos nosotros.

Nos reímos mucho ya varias veces repasando mi gafe y lo que pensó cada uno. JAJAJAJAJA

201. LAS VACAS CONOCEN DE PASTO

Durante los años 70, teníamos la costumbre de viajar a Monigotes para pasear, pasar unos días en familia con Kelly, los

chicos y mis padres, que allí vivían. Una de las diversiones preferidas de nuestros hijos era acompañar a Hilario, el puestero, en la "**recorrida**"; costumbre campera que a diario se practicaba para revisar y contar la hacienda, comprobar si no faltaba agua, el estado sanitario y los alambrados. Generalmente, este trabajo lo hacía por las mañanas, montado a caballo; Kelly, los chicos y yo lo seguíamos con el sulky por todo el campo, que estaba subdividido en partes destinadas a engorde, a cría o para mantenimiento.

En una oportunidad, revisando el ganado correspondiente a esta última clase, que era un potrero con pasto suficiente para alimentarlos, pero amarillo y no muy alto, donde pastaban los vacunos que no estaban para vender próximamente. Así lo había dispuesto mi padre, que era muy buen administrador. Contrastando con el otro potrero, que tenía un verdeo muy lindo, preparado para que ingresen novillos para la venta, nos llamó la atención que, aislada de la tropa, una vaca estaba sola y recostada al lado del alambrado. Le pregunté al puestero qué le pasaba, por qué se separó del resto. Don Hilario, gaucho que sabía hasta lo que pensaban las vacas, respondió: "**¡A! Esta es 'la Marieta', está enojada, protestando, porque quiere comer el pasto verde del otro potrero**". La miramos y realmente tenía una pinta de Marieta enojada, jajaja.

202. GRAN EQUÍVOCO

A principios del siglo XX, durante los años de la gran inmigración europea, llegó a Buenos Aires una familia judía desde Alepo (Siria). Al año de arribar, a su hija de 15 años, como era la

costumbre, le presentaron un candidato para casarse, se gustaron y sus padres resolvieron casarlos. Al poco tiempo, las familias y amigos concurrieron con los novios al Registro Civil para formalizar el matrimonio. Iniciada la ceremonia, el funcionario oficiante preguntó a los contrayentes, comenzando por la novia, la clásica pregunta: "**¿Quiere tomar por esposo al señor Fulano de Tal?**", a lo cual, en su muy mal castellano que estaba aprendiendo, y para sorpresa de todos los presentes, ella respondió: "**¡QUERE NO QUERE VENIR AQUÍ!!!!!**". Ante semejante respuesta, e interpretando que la contrayente en su precario español le decía al oficiante "**que no quería venir aquí**", se armó un gran alboroto y los asistentes ofrecieron actuar como intérpretes, pero de nada valieron las buenas intenciones. La pobre chica en realidad quiso decir "**si no hubiera querido, ¿por qué hubiese venido aquí?**". Ante esta circunstancia, el juez decidió dar por terminada la ceremonia, por lo que entre las familias comenzaron a discutir acaloradamente, y esto determinó la rotura del noviazgo. Esta anécdota es real, me la contó mi suegra, doña María, la madre de Kelly.

¡Qué caro nos cuesta a veces hablar de más!

203. BIFES EN ITALIA ???

Hace treinta y cinco años estábamos paseando por Florencia en la Piazza della Signoria, gozando de sus muchos y variados tesoros en compañía de nuestros cuñados Rosita y Chiqui, con quienes compartíamos este viaje. Hacia el mediodía, entramos a almorzar en un restaurante que nos pareció adecuado y advertimos una promoción de bifes. Kelly y Chiqui, como

buenos argentinos acostumbrados a ese plato, se entusiasmaron con la oferta y cuando el mozo nos atendió, se la pidieron. Mi cuñada y yo, en cambio, preferimos pastas, debido a que estábamos en Italia. Mientras esperábamos que nos sirvieran, Kelly y mi cuñado comentaron sorprendidos lo barato que era en Europa el plato que pidieron. Cuando nos sirvieron, ambos se quedaron admirados por la calidad y el tamaño de sus pedidos; por mi parte, Rosita y yo disfrutamos en silencio nuestras respectivas pastas.

Cuando nos trajeron la cuenta, se develó el misterio: la oferta era por un bife de 100 gramos y los servidos eran de 500 gramos, por lo tanto, el precio del menú lo multiplicaron por 5 y nosotros tuvimos que pagar…

Conclusión: los bifes debemos pedirlos en Buenos Aires.

204. LA OPERADORA TELEFÓNICA QUE ME CONTESTÓ EN IDISH

En el año 1961 viajamos con Kelly a Nueva York. Un cliente de mi estudio en aquel entonces me contó que durante su juventud en Varsovia tuvo una novia que se fue a vivir a Estados Unidos y con quien seguía manteniendo cierta amistad, a pesar de que él se había casado en Buenos Aires. Pero se comunicaba frecuentemente con su exnovia debido a que eran familiares. A ella le había ido muy bien porque era inteligente y tenía una empresa muy importante. Cuando este señor se enteró de que nosotros viajábamos al país del norte, me pidió que llamara a esa señora y le pasara saludos suyos; seguramente pensaba que

le enviaría algún regalo.

Estando en Nueva York, quise comunicarme desde un teléfono público, coloqué una moneda de 10 centavos de dólar y llamé. Me contestó alguien en inglés que yo no entendí, y le respondí en idish pensando que era la destinataria del llamado. **-** "**Froi Shteimberg**"? ... y una voz me contesta en idish: "**do ret nit di froi Shteinberg, ij bin di opereitor, leigt arain a cuoder vail der numer vos ir vilt redn, iz oiser New York**" (aquí no habla la señora Steinberg, soy la operadora, ponga una moneda de un cuoder, 0,25 cts. de dólar, porque el número que desea comunicarse pertenece a un lugar fuera de Nueva York). ¡QUÉ GRAN SORPRESA! Y me devolvió la moneda de 10 cts que había colocado. ¡Hasta las operadoras telefónicas en aquel entonces, 1961, HABLABAN IDISH EN Estados Unidos!

205. AL MAL TIEMPO BUENA CARA

Cuando Kelly tenía cuatro años, sus padres invitaron a su casa para cenar al señor y señora Fuks, un matrimonio amigo. Mi suegra María era una experta cocinera; preparaba unos platos exquisitos. Esa noche sirvió un arroz con riñoncitos que le salían muy ricos. Kelly, que compartía también la mesa, cuando le sirvieron, comenzó a comer silenciosamente el arroz que no le agradaba mucho, dejando para el final los riñoncitos que le encantaban. El señor Fuks, que estaba sentado a su lado, viendo lo que dejaba a un costado, extendió su mano y, pinchando en el plato de Kelly, con tono jocoso expresó: "**Yo como con la Kelly**", suponiendo que los estaba dejando porque no le gustaban. Ella, sin hacer ningún comentario, silenciosamente

fue a la cocina y se largó a llorar. Su madre, habiendo visto y comprendido lo sucedido, enseguida fue tras la niña. De nada sirvieron las promesas de Doña María: "**Mañana te hago lo mismo…**", se sentía muy molesta. Sin embargo, secándose los ojos llorosos, volvió a la mesa.
Qué diferente la conducta de los niños de entonces: "**Al mal tiempo, buena cara**". Hagamos en lo posible lo mismo con nuestra pandemia actual.

206. Samuel Jinich

19 de abril de 2017 ·
LO MEJOR PARA EL AMOR, ROSAS ROJAS!!!!!

Celebrando el inicio de mis salidas con Kelly a mediados de abril de 1961, les cuento que en la segunda oportunidad fuimos a cenar a La Tranquera, un restaurante de moda que estaba ubicado en Figueroa Alcorta y Sucre. Yo tenía un flamante auto Di Tella. Al llegar al Monumento a Urquiza, nos paró el semáforo y, como era la costumbre en esa época, viajábamos con las ventanillas bajas. Un vendedor de rosas nos ofreció un ramo al valor de lo que actualmente serían cien pesos. Yo acepté, por lo que colocó en manos de Kelly un paquete con todas las rosas que tenía en sus brazos. Cuando quise abonar la suma que figuraba en el cartel, y que él me había confirmado, me dice: "**este es el precio por docena, como son seis docenas me debe seiscientos pesos**". Dado que yo apenas tenía confianza con Kelly porque hacía poco que nos conocíamos, y quedaba muy mal devolver las flores que ya estaban en sus manos, yo aboné lo que me estaba pidiendo y ella las aceptó

muy asombrada.

Kelly se puso muy contenta y fuimos a cenar con el enorme ramo. Cuando regresó a su casa, su madre vio semejante ramo y, cuando le contó lo sucedido con el florista, se enojó muchísimo con ella por haber aceptado ese regalo. Hoy, cuando cumplimos cincuenta y seis años de estar juntos y cincuenta y cinco desde nuestro casamiento, estamos muy contentos de NO haber devuelto las rosas!

207. MEIER Y SHNEIER

Sholem Aleijem, en una de sus narraciones que aquí sintetizo, cuenta que en un "**shetetl**", pueblo de Rusia, habían nacido gemelos. En el "**bris**" (circuncisión) celebrado a los 8 días de su nacimiento, a uno de ellos lo llamaron MEIER y al otro SNEIER.

Dado que la madre no tenía suficiente leche para alimentarlos, tomaron a una nodriza para que colaborara en la lactancia de los niños; mientras la madre alimentaba a uno, ella le daba la teta al otro. Eran muy parecidos. Un día la nodriza los confundió, y desde entonces no supieron quién era Meier y quién Sneier. Solo se distinguían porque uno tenía barba roja y el otro negra.

La situación se complicó cuando pasaron los años y falleció el padre, quien tenía un shtender, asiento privilegiado en el templo al lado del rabino. De acuerdo a la tradición, lo hereda el "**pjor**", primogénito. ¿Cuál de los dos era el mayor?

Como cada uno se consideraba que era él y tenía el derecho de ocupar el lugar del padre, cada sábado comenzaron a llegar más y más temprano para pujar por el asiento. Así, las cosas empeoraron y comenzaron a ponerse feas, por lo cual convinieron someter el problema al rebe, para que éste resuelva a quién le corresponde heredarlo.

El viejo rabino don Ioisefl, así se llamaba, pensativo y frotándose su barba, muy pausadamente dijo: "**COMO USTEDES SON DOS, Y TUVIERON UN PADRE QUE TENÍA UN SOLO ASIENTO, OCUPEN TAMBIÉN EL MÍO, YO ME UBICARÉ ATRÁS CON LOS POBRES, DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES, Y ESCUCHA NUESTRAS ORACIONES QUE LE ELEVAMOS DE TODOS LOS LUGARES**".

Desde ese día, ninguno de los dos quiso estar en el asiento del padre.
SHOLEM ALEIJEM, en forma genial les estaba indicando sin decírselo: "**VÉNDAN Y REGALEN LO OBTENIDO PARA LOS POBRES**".

208. BUEN JINETE

En julio de 1969, cuando el hombre llegó a la luna, lo acompañamos nosotros... Sí, en televisión desde Monigotes, donde habíamos ido con toda la familia. Estando allí, fuimos invitados Kelly, yo y los chicos, para un asado que nos ofrecieron Rebeca e Isaac Fishtein en su estancia; éramos amigos y yo era su contador.
Pablito tenía cuatro años y le gustaba andar a caballo. En un momento dado, vio que había un caballo atado a un palenque y

a su lado un gaucho que estaba a cargo. Se arrimó y le preguntó: ¿es manso? Oh sí, ya está bastante manso. ¡Qué bueno! -respondió- ¿puedo andar un poco? Sí -le contestó y ayudó a subir. Pablito, luego de unos instantes, inconscientemente le tiró de las riendas, por lo cual el potro, redomón, eso era, respondió levantándose en dos patas... Tal fueron los gritos de todos nosotros que el peón corrió y pudo detenerlo y lo bajó. El chico ni se inmutó, como si nada hubiera pasado; al bajar, asombrado preguntó: ¿POR QUÉ GRITAN TODOS?

LA FOTO DEL CABALLO Y SU JINETE SON ARMADAS.

209. HAGAMOS UN LEJAIM

Como mis queridos lectores de Facebook saben, me crié en el pueblo de Monigotes de la colonización del Barón Hirsh, de allí son muchas de mis vivencias. Recuerdo que un día como hoy, 1° de mayo, a fines de la década del 30, llegó a nuestra casa Jonemoishe, el herrero del pueblo, vestido un miércoles cualquiera con su capota de lustrina. Jaime, mi padre, asombrado le preguntó:

-- Reb Jonemoishe, ¿cuál es el motivo de estar tan emperifollado?

-- "**HAINT IZ ERSHTER MAY**" (hoy es primero de mayo), respondió alegremente, ya que era un ferviente socialista.

-- Entonces hagamos un "**lejaim**" para celebrarlo, le contestó.

Mi madre, que sabía que las visitas de este personaje requerían un "**shnaps**" (trago), rápidamente se lo sirvió. En esos años en el pueblo, salvo mi padre y él, nadie sabía que era el 1° de mayo.

210. ME GUSTA" - "LIKE".

Los que no somos escritores profesionales y hacemos esto porque nos gusta, necesitamos saber si lo que producimos interesa. Los editores literarios miden su aceptación por la cantidad de ejemplares que los lectores adquieren y, por ende, saben si gusta o no. En mi caso, solo comparto mis vivencias y comentarios que escribo en Facebook con mis amigos, quienes allí leen lo que les ofrezco. Para saber cuáles comentarios y vivencias interesan y cuáles no, observo los "**me gusta**" o "**like**" que recibo, por lo que ruego, cuando algo les agrada y les es posible, hagan clic donde corresponde, por favor, así me orientarán y sabré corregirme si en algo me equivoqué.

211. 5 DE LA MAÑANA!!!!!

En los años 60, se mandaba mucha hacienda por ferrocarril al Mercado de Hacienda de Liniers. Los trenes con esa carga eran especiales, demoraban unas 20 horas en arribar a Buenos Aires, y era costumbre que alguien acompañara en el furgón de cola la carga. En las paradas, revisaban por si algún animal se caía o echaba al piso, entonces debía activarlo para que se pare y no se lastime. Velvl, uno de los últimos y verdaderos gauchos judíos, consignó una jaula de hacienda y la acompañó en el furgón del tren. Al llegar a Buenos Aires se dio cuenta de que no informó al representante del consignatario del pueblo, que era un ex-vecino que vivía en la Capital Federal justo en el mismo edificio que mis padres, y como no sabía su teléfono ni el de mis padres, decidió llamar a mi casa. Eran las 5 de la madrugada, atendió Kelly y, sobresaltada, preguntó si había pasado algo

malo. Velvl respondió que no, que solo necesitaba el teléfono del suegro. Ella se lo dio y enseguida llamó a mi padre para preguntarle por el número del Sr. Novik, representante del consignatario en Monigotes, quien le dio el número telefónico y, sobre el pucho, le recriminó por haber despertado a la nuera a las 5:00 de la madrugada.

Por la tarde, Velvl, muy educadamente, llamó nuevamente a mi casa para disculparse con Kelly por haber llamado tan temprano, diciéndole: "**Perdóneme, llamé a esa hora porque yo creí que ya eran las 6....**" CLARO, ÉL SE LEVANTA SIEMPRE A LAS 3 PARA ORDEÑAR, Y SUPONE QUE A LAS 6, YA ES CASI MEDIA MAÑANA!!!...

212. TRATEMOS DE ENTRETENERNOS

El fin de semana pasado, nuestros nietos Nacho y Caro vinieron alternativamente a visitarnos para solucionarnos algunos temas tecnológicos. Aprovechando esto y guardando tres metros de distancia, nos enseñaron cómo hacer un Tik Tok, tan difundido entre los jóvenes. Kelly y yo, rápidamente lo aprendimos para divertirnos un rato con ellos y ahora lo practicamos como actividad para distraernos durante nuestra cuarentena. Al gustarles a nuestros hijos, nueras y nietos, ellos lo mostraron en Instagram y recibieron muchas vistas y comentarios. Así que también queremos compartirlo con los amigos de Facebook. Cuidémonos y divirtámonos durante la pandemia y así ayudaremos a extinguirla. 😀

213. TODOS UNIDOS LO LOGRAREMOS

Durante los últimos 10 años, estuve buscando el Libro de Actas de la disuelta sociedad de beneficencia y culto de Monigotes, Tifererh Israel. Rastree en los diferentes lugares donde podría encontrarlo, incluso en el museo Rabino Goldman de Moises Ville, pero nada... Siempre investigo y estudio sobre el tema de la Colonización en Argentina del Barón Hirsh; uno de mis escritos en "**Moises Ville hoy, mañana y siempre**" que publiqué en Facebook, fue visto por la señora María Inés Cornejo, quien se comunicó y me contó que también estaba realizando un trabajo sobre la historia de Monigotes, era una ex vecina. Aproveché y le narré mi búsqueda. Para mi inmensa alegría, me contó que la hija del último judío que vivió en Monigotes le facilitó dicho libro, de donde extrajo lo que necesitaba y lo entregó al Museo Rabino Goldman de Moises Ville. Gracias a mi tesonera búsqueda, que movilizó mucha gente, lo conseguí. Conclusión: cuantas más personas se dediquen a resolver un problema, más rápido se logrará. Ayudemos con nuestra cuarentena, para no interferir a los científicos de todo el mundo, que están trabajando muy avanzados para conseguir ganarle al COVID-19. TODOS UNIDOS LO LOGRAREMOS.

214. PRIMER ACTO

Samuel: ---Mucho gusto, señorita Juana...
Juana: ---Guau

SEGUNDO ACTO

Samuel: ---Perdone, este es mi asiento.
Juana: ---Mmmm

TERCER ACTO

Samuel: ---No se haga la distraída.
Juana: ---...

215. CON VOLUNTAD TODO SE LOGRA

En febrero de 1943, cuando aprobé mi examen de ingreso en la Escuela de Comercio de Santa Fe, tuve que optar por cursar durante los cinco años el idioma inglés o francés. Aunque yo prefería el primero, y mal aconsejado, elegí este último, porque me decían que me tocaría una profesora que exigía mucho, pero aprobaba a muy pocos.

Esta mala decisión me produjo un grave daño. Estábamos en plena guerra mundial, y Francia fue ocupada por Alemania, por lo cual muchos estudiantes de formación fascista prefirieron el francés. No fueron todos, pero sí un grupo importante que me hizo bullying durante todo el curso, por ser judío.

Gracias a mi fuerte temperamento de luchador, pude superar esta situación tan difícil, porque vivía solo en una pensión de Santa Fe, y mis padres estaban en Monigotes, a doscientos kilómetros de distancia.

Este inconveniente forjó mi carácter, saqué uñas y me ayudó a ser un triunfador en la vida.

CON VOLUNTAD Y EMPEÑO SE SUPERAN TODAS LAS DIFICULTADES.

216. EN EL CAMPO TAMBIÉN CRÍAN CHICOS!!!

Cuando Fernando era un bebé, fuimos a pasar las vacaciones de invierno con los tres chicos a Monigotes. Lo único que había allí para consumo de los niños era leche recién ordeñada. Kelly, que es muy meticulosa, preguntó al pediatra si podía darles leche no pasteurizada a los niños, especialmente al más pequeño, quien tendría unos 10 meses. Desde luego, respondió el médico, y como sabía que íbamos a la casa de mis padres en el pueblo, le dijo que eligieran en el tambo una vaca sana, la ordeñaran, juntaran la leche en un recipiente bien lavado, y con diez minutos de cocción, como siempre, se la dieran a los tres niños con toda confianza.

Así lo hicimos. Mi madre, la dueña de casa, que era una exagerada en materia de limpieza, organizó para que todas las mañanas le trajeran un tarro lechero que ella misma higienizaba diariamente con agua hervida. Un día por la mañana, como se demoraban para traer la leche, fuimos con el auto hasta el campo a buscarla. Le entregamos al tambero el tarro y unos minutos más tarde, vimos que su señora estaba lavando el tarro con agua sin hervir, de un pozo de napa cuya potabilidad se desconocía. Al observarle que el recipiente ya había sido higienizado, nos dijo: "**¡Como Don Jaime nos encargó mucha limpieza, yo todos los días lo lavo muy bien!**".

No lo podíamos creer, pero… hervimos como siempre la leche varios minutos y nada pasó. EN EL CAMPO TAMBIÉN SE CRÍAN CHICOS.

217. VIVAMOS ACTUALIZADOS

Durante todas las etapas de nuestra vida debemos vivir actualizados, de lo contrario nos quedamos fuera del sistema social vigente, el cual cambia constantemente. Los jóvenes marcan los nuevos ritmos. Los que no lo somos, debemos incorporarnos a los mismos para no quedar excluidos. Así que, intentando eso, nos vamos automatizando.

Para la limpieza y barrido de los pisos, nuestro hijo Fernando nos hizo comprar un robot que efectúa esta actividad automáticamente, debido a que se encuentra programado para cumplir ese objetivo. Si uno quiere, además de aspirar, también pasa un pequeño trapo y hasta se le puede cargar agua con algún producto para pisos.

Kelly, con mucho cariño, lo llama TOTO, quien nos facilita y alivia las diversas actividades del hogar.

LOS JÓVENES MARCAN EL RITMO, PARA VIVIR CON MÁS COMODIDAD ACOMPAÑÉMOSLOS.

218. CONSEJOS A LOS JÓVENES PARA TRIUNFAR

DORMIRÁS TAL COMO TE PREPARASTE TU CAMA es un dicho popular que contiene una gran verdad. Con esta metáfora, se está aconsejando a los jóvenes que preparen su futuro como

triunfadores, poniendo empeño en el estudio y el orden para conseguir la felicidad.

Cuando somos jóvenes, la naturaleza del ser humano está programada de tal manera que en la niñez y juventud se absorbe mejor lo estudiado. NADIE PODRÁ QUITARTE LO QUE APRENDISTE, porque comienza a ser parte de tu persona. Los estudios tienen muchos niveles y todos te ayudarán. Otras cosas también intervienen y son necesarias para lograr la felicidad, pero siempre viene bien un poquito de suerte.

219. NO DEBO FALTAR EL RESPETO A MIS MAESTROS

Cuando yo cursaba el cuarto grado de la escuela primaria en mi Monigotes natal, allí por 1940, una tarde paseando con mi bicicleta, me crucé con una maestra del colegio del pueblo, que no era la mía, quien me preguntó si no había visto un gallo con tres gallinas batarasas que se le habían disparado; me encogí de hombros con un gesto de no saber. Al día siguiente me llamó a la dirección y me observó que no le respondí correctamente; indudablemente yo debía haberle contestado "**no señorita, no los he visto**", pero esto lo comprendo hoy, y reconozco que aprendí la lección. Me sancionaron con escribir en el cuaderno, durante los recreos, mil veces: "**No debo faltar el respeto a mis maestros**". Indudablemente el castigo era bastante fuerte, pero acepté y comencé a cumplirlo. En un gesto de comprensión, mis maestros resolvieron, apenas había escrito cien veces la frase, me lo condonaron, enseñándome cómo debo responder una pregunta de un maestro o cualquier persona mayor. ¡Qué profesionalismo!

Los modales también eran parte de la enseñanza que recibíamos, y el maestro enseñaba dentro y fuera de su ámbito. Actualmente debería ser igual.

220. QUÉ LEJOS QUE HEMOS LLEGADO

Cuando la Segunda Guerra Mundial convulsionaba el mundo entero, un colono de Monigotes, que vivía alejado del pueblo, llegó al templo Tiferet Israel un sábado a mediados de 1940, y muy, muy exaltado preguntó:
--- "**Señores, ¿ustedes saben de la gran tragedia que está acosando a Europa, a los judíos y al mundo?**"
--- Claro que sabemos, contestaron los presentes muy asombrados por la pregunta.
--- Ayer compré pan, y en la panadería me lo envolvieron en una hoja del diario Di Prese, donde leí esta terrible noticia; ¡yo no sabía nada de todo esto!...

Este pobre hombre vivía su mundo, sin radio, sin teléfonos, sin periódicos y fuera de la realidad, a poca distancia del pueblo y la civilización.

Las personas mayores, que hemos vivido en un mundo no globalizado, sin informática y demás ciencias que tanto han progresado, hoy, cuando nos damos vuelta y miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que lejos que hemos llegado y seguramente llegaremos a más.

221. SHMOK, un juego de palabras y doble sentido

Allí, cuando los años cincuenta corrían, viajaban en un subte en Buenos Aires mi primo Bernardo con mi tío Shloime, un tipo jovial que lucía una pequeña y tupida barba muy prolija. Iban sentados y frente a ellos, iban parados tres jóvenes que se sostenían del pasamanos, con pinta de americanos, hablando en inglés.
Mi tío con Bernardo estaban charlando entre ellos en idish, como era su costumbre. Advirtiendo esto, uno de los muchachos que los observaba interrumpió la conversación y, dirigiéndose a mi tío en idish, se presentó y comenzaron a charlar. En eso, este le preguntó a mi tío de qué trabajaba, y este le contestó que era "**moel**" (el encargado de circuncidar). Y haciéndose el chistoso, este contestó: "**¡Oh!!!, ¡qué bien! En Nueva York, los moalim (plural de MOEL), juntan lo que sacan en el bris y hacen con ello un gran SHMOK!**" (una de las palabras junto a POTS para nombrar al pene, y que también se usan como sinónimo de tonto). Mi tío, que era rápido y tenía un fuerte sentido del humor, al instante le contestó: "**¡YA LO VEO!**" mientras lo miraba a los ojos y afirmaba con la cabeza.
Una respuesta educada, ácida y única. Una genialidad de mi tío.

222. PARA PASAR LA PANDEMIA Y MÁS

Ya todos sabemos que los colonos del Barón Hirsh sembraron trigo o lino y cosecharon doctores; este es mi caso, yo pertenezco a esa generación, y como "**las manzanitas no caen lejos del árbol**", también uno de mis hijos es médico. Él me insiste siempre que debo caminar. Los Contadores Públicos

como yo, según la Res. 228/74, también somos doctores, pero sobre el tema de salud, nos sometemos a lo aconsejado por los médicos, que insisten que no debemos abandonar aquella actividad durante la pandemia.

Considerando que soy una persona de 89 años, y no obstante estar ágil y dinámico, organicé dentro de mi departamento un circuito con curvas y giros, que hago unas 20 veces; 65 metros lineales, o sea, 1000 mts. lo recorro en media. Esto lo realizo todos los días, y a veces complemento pedaleando un rato en mi bicicleta fija, todo escuchando ópera, conciertos o música ligera. Estas actividades las practico en el momento que me resulta más cómodo, incluso al anochecer.

Claro que sería mejor hacerlo al aire libre, pero debemos cumplir con la cuarentena; invito a mis amigos para que hagan lo mismo, es muy bueno para la salud mental y fisiológica.

223. PARA APRENDER NO HAY EDAD

Si bien es cierto que los aprendizajes están íntimamente ligados a la edad, debido a que nuestra memoria, cuando somos niños, es fresca y ávida de recibir conocimientos. Las madres y también los padres recordamos la edad de las preguntas de nuestros hijos: ¿qué es...? ¿cómo es...? ¿cuándo es...? etc.

No es cierto que las personas mayores, los indebidamente llamados "**tercera edad**", no podamos aprender cosas nuevas todos los días.

Quienes pintamos canas desde hace años y tenemos la bendición de estar ágiles mentalmente no debemos dejarnos llevar por la creencia de que la edad te da sabiduría; es cierto que te otorga experiencia, y eso es muchísimo para nuestras vidas, pero no es suficiente, debemos seguir aprendiendo.

Todos los días hay nuevos inventos y descubrimientos que marcan el ritmo que sigue la humanidad, debemos agiornarnos permanentemente y aprender a usarlos. Los que no están de acuerdo, que me digan si se encuentran cómodos al no saber manejar computadoras, celulares, videoconferencias o Netflix, y deben recurrir a un nieto.

224. REVIVAMOS MOMENTOS FELICES DE NUESTRO PASADO

Desde hace muchos años, me dedico a contar vivencias, a veces propias, otras conocidas en mi familia o en mi medio. Algunas son reideras, las más anecdóticas, pero siempre trato de escribir cosas que supongo son interesantes. Como es notorio, durante los meses de pandemia, la mayoría de las personas, en casi todos los ambientes y en los medios de comunicación también, recuerdan el pasado cercano y sentimos muchas añoranzas. Nos produce el mismo efecto cuando vemos fotografías familiares o con amigos, escuchamos música de nuestra juventud, o descubrimos los cambios generacionales. Como siempre he sido y soy un positivista, invito a gozar nuevamente de los muchos recuerdos felices que tenemos guardados en nuestras memorias.

225. POR QUÉ SOY UN OPTIMISTA RACIONAL

Cuando la semana pasada mi nuera, la Dra. Gabriela Litwak, me felicitó porque era un optimista, le contesté que soy un optimista "**RACIONAL**". Esta palabra tiene su origen en el latín y trae como componentes: contar, calcular, estimar y considerar.

En 1953 me gradué de Contador Público, y en 1974, después de ejercer durante más de 20 años, abandoné esta profesión porque no me gustaba. Sin embargo, ella desarrolló en mi personalidad muchas enseñanzas que me resultaron muy positivas.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, y conociendo el método deductivo que aprendí durante los 60 años que me psicoanalizo, hago siempre un balance espiritual, el que imaginariamente lo escribo en un libro virtual. En la página izquierda pongo (el activo), anoto todos los componentes de la vida que nos producen ALEGRÍAS, y del otro lado, del derecho, (el pasivo), todo lo que nos produce TRISTEZAS. Usando siempre el mismo criterio de valuación, sumamos todo lo que tenemos en el activo y le restamos lo que hay en el pasivo. La diferencia determina nuestro CAPITAL, o sea, todo lo que espiritualmente poseemos; esto es completamente de uno y nadie podrá quitarnos.

Recuerden de poner en primer término del activo nuestra vida y la de todos nuestros seres queridos; esto solo ya inclina la balanza y nos convierte en OPTIMISTAS RACIONALES. Hagan

números y verán que tengo razón.

226. PON VOLUNTAD Y LO LOGRARÁS

Voluntarioso/a es la persona que tiene buena voluntad y predisposición para trabajar en las tareas que está realizando.

Este concepto tiene una importancia estructural para comprender un concepto que tengo arraigado genéticamente en mi forma de ser.

Freud decía que tenemos mandatos que nuestros padres nos inculcaron, y los cumplimos inconscientemente. Entre los muchos que yo personalmente poseo se destacan: "**apúrate**", "**madruga**", "**sé voluntarioso**", y otros. Este último fue fundamental para mí, porque mediante su cumplimiento obtuve muchísimas e importantes satisfacciones a lo largo de mis casi noventa años ya vividos y espero mucho más.

Reconozco que la sola voluntad de hacer algo como estudiar, trabajar, etc., no es suficiente, pero siendo voluntarioso, hay muchísimas más probabilidades de salir exitosos.

En nuestra familia, ancestralmente se dice "**PON VOLUNTAD Y LO LOGRARÁS**", (en idish "**vil nor vestu zain a Goen**", refiriéndose al Gaon de Vilna, gran erudito).

Claro, es necesario que lo que voluntariamente nos proponemos sea posible.

227. CÓMO PASAR LA CUARENTENA

Esta cuarentena se está haciendo larga, por lo cual debemos buscar actividades que nos ayuden a pasarla lo mejor posible durante estos tiempos tan difíciles por los que está atravesando la humanidad. La música es una muy buena compañera para momentos complicados como los actuales. Con este motivo, para levantar el ánimo, ingreso en mi computadora, pongo "**Música clásica alegre para iniciar el día**" y les cuento que la paso muy bien, porque me gusta mucho. Mientras la escucho, recorro mi departamento, que es chico, por un trazado que repito, caminando durante media hora. Lo complemento luego con otro tanto en la bicicleta fija. Mi médico personal me aconseja que haga esta actividad diariamente y la cumplo a "**rajatabla**". Sugiero a mis amigos que también caminen. Cuántas cosas se pueden realizar con un poquito de ingenio y voluntad.

228. QUÉ BOTÓN DEBO APRETAR?

Cuando a mediados del siglo pasado tenía algún problema de salud, tomaba el tranvía 99 e iba hasta el consultorio del médico para que me atienda. Pasaron unos años, hacía lo mismo pero con mi propio auto. Con el tiempo no pude hacerlo, no tenía dónde estacionar. Como no me achico, resolví el tema de transporte, tomaba un taxi que me dejaba en la puerta.

De pronto apareció el COVID-19 y se produjo la pandemia; esto hizo temblar el piso a todo el mundo y a mí también. Como estamos en una época en que la informática resuelve todo, en

esta oportunidad también lo hizo, inventaron el Zoom y las otras cosas ingeniosas similares.

El Hospital Italiano, inmediatamente, usando su Portal Personal de Salud, como no se puede hacer la visita presencial debido a la cuarentena, realiza la atención al paciente a través de la teleconsulta. No te moves de tu casa, el médico te ve y escucha y vos también, es fenómeno, te resuelve tu problema, es fantástica.

Esta mañana quise practicar, como me considero un EXPERTO, enfrenté el problema y salí muy contento, apreté la maraña de botones que es necesario y aprendí, es fácil.

Reitero, como lo hago en los últimos tiempos, los que ya no somos tan jóvenes PONGAMOS VOLUNTAD, con ella todo se consigue, APRENDAMOS A USAR LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.

229. PUM SHCUPETASO???...

Cuando en 1944 compartíamos la pensión estudiantil en Santa Fe, cada uno de los muchachos contaba recuerdos y vivencias en sus pueblos; los de Las Palmeras, localidad integrante del grupo Moisés Ville de las colonias de la Jewish (JCA), siempre referían algo sucedido allí. En su precario castellano, un colono narró: "**Fui a Palmeras con mi automóvil, yo escuché, PUM SHCUPETASO...???, me paré y vi, se pinchó la rueda trasera. Se juntó mucha gente y yo dije: SEÑORES, AQUÍ NO ESTÁ CASAMIENTO...**" Allí no había Automóvil Club, ni él era socio del mismo, pero los colonos siempre tenían algún rebusque para

afrontar las dificultades; en este caso, una emparchadora de cámaras, y si él solo no lo lograba, siempre alguien lo ayudaba.

230. ¿LES GUSTÓ LA TORTA?

Como muchas de mis anécdotas, la presente tiene más de sesenta años. En aquella época era común que un grupo de amigas, inmigrantes llegadas desde Europa, todas ya mayorcitas, con muchos años en el país, siempre ofrecían un té benéfico para colectar fondos destinados a alguna institución.

En esta oportunidad, según me contó una de las invitadas, la dueña de casa preparó una merienda, compuesta mayormente de dulces y confituras caseras, todas muy sabrosas. Ya hacia el final, sirvió para postre una torta muy bien decorada. Mientras todas comían su porción, la anfitriona preguntó en voz alta: "**¿Qué les parece la torta que les serví?**" Todas contestaron que estaba muy rica. "**¡Qué suerte!**" exclamó, "**porque me la regaló una vecina a quien no le tengo nada de confianza, porque es muy poco 'berie' (experta), y vaya a saber lo que le puso.**"

231. NOSOTROS Y VOSOTROS

El humor judío tiene diferentes estilos, que se individualizan según sea el lugar de procedencia de sus practicantes. Como ya referí en otras vivencias que narré, Kelly, mi esposa, es sefaradí. Sefarad es el nombre hebreo de España. En la familia de ella, se hablaba ladino hasta su generación y lo entendía.

Con tantos años de convivencia, a pesar de mi origen ashkenasí, aprendí algunos refranes de mi suegro, que además era

políglota y dominaba 11 idiomas. Por pertenecer a una familia proveniente de España, que estuvo muchos años en Salónica, Grecia, cuando arribaron a Jerusalén, donde él nació y se crió en 1899, sus lenguas madres eran: hebreo, ladino y español, que lo hablaba con estilo académico, aunque le gustaba integrar alguna palabra ladina o castiza cuando cuadraba y el tema lo requería. Además, tenía muy buena dicción.

De él escuché decir a sus nietos cuando los llevaba a pasear:
--- "**Pórtate bien, que si no, se lo contaré a tu novia cuando seas grande**".

O al sentarse para almorzar, le expresaba a María, mi suegra:
--- "**Previamente iré a lavarme las manos, aunque tú te opongas...**".

O no te sorprendería escuchar a alguien cuando hace mucho calor decir:
--- "**Tengo mucha sed de agua...**".

Es un humor muy sencillo, a veces aprovecha giros idiomáticos, y los únicos que lo entienden son los "**ierushalmis**", y lo más llamativo es que lo festejan y les causa risa. Todos lo queríamos mucho y lo respetábamos por su cultura y bondad.

232. JABIBI (mi querida/o)

Los judíos de Alepo y Damasco (Siria) también tenían su propio estilo de hacer humor, que era diferente al de otras regiones. En la familia de mi mujer, recordaban durante muchos años las

cargadas que los ya cancheros les hacían a los nuevos que llegaban y se mataban de risa. Por correspondencia, les avisaban a los futuros emigrantes que durante el viaje, en los puertos que tocaban, se compraran galeras de siete pisos, debido a que aquí quedaba muy feo bajar sin ellas puestas. Imaginen las risotadas de los amigos que los esperaban en el puerto al divisarlos así emperifollados.

"**Zaatar**" era un alimento muy económico que consumían en sus hogares, consistente en cereales molidos, al que debían agregarle aceite para comerlo. Apenas bajaban a los recién llegados, sus amigos les preguntaban:
--- "**¿Trajeron zaatar?**"
--- "**No, nos la comimos casi todo durante el viaje...**"
--- "**¡Qué lástima!**"
--- "**¿No te avisaron que aquí en la farmacia entras, le muestras el zaatar, lo pesan y te dan en oro el mismo peso?**"
--- "**¡Nooo, uuuy, qué lástima!!!**"

Comenzaban a discutir entre ellos quién se había comido la mayor parte del zaatar, acusándose recíprocamente. Contrariamente a las cargadas, eran muy unidos y los ayudaban y protegían mucho.

233. INCONVENIENTE INESPERADO

En el año 1970, mientras estábamos preparando un informe, cuya fecha de presentación vencía al día siguiente, se me presentó repentinamente un inconveniente no profesional: se rompió el cierre del pantalón que tenía puesto, por lo cual

disimuladamente me lo subí todo lo que pude, me crucé el saco y avisé a mi secretaria que saldría para hacer una diligencia, luego volvería. Bajé, justo pasó un taxi que tomé y me fui a mi casa con la intención de cambiarme. A veces, las cosas no salen como se proyectan y aparecen las complicaciones. Al no haber llevado llaves, toqué el timbre y nadie me contestó, porque la empleada faltó ese día, los chicos estaban en el colegio y Kelly salió para hacer una diligencia. Como llamé varias veces, la vecina del mismo piso, al escuchar mi insistencia, se asomó; al darse cuenta y verme, preguntó gentilmente si quería pasar hasta que alguien llegara. Considerando que no podría sentarme porque se me abriría el pantalón, le respondí rápidamente que me olvidé de comprar algo en la librería y aprovecharía para ir a buscarlo. Bajando el ascensor, resolví aguardar en el hall de entrada hasta que alguien de mi familia regresara. Pasaron algunos minutos y pensé: si la señora de al lado baja y me encuentra esperando, qué momento feo pasaría. Por suerte, Kelly retornó anticipadamente y, como siempre, ella me solucionó mi problema y pude regresar al estudio. Con los años, integrando un grupo de amigos, tomamos más confianza con la señora que fue nuestra vecina y le narré lo sucedido. ¿Saben qué contestó? Jajaja, ella en ningún momento se dio cuenta de mi problema…

234. NADA ERA DESCARTABLE

Conozco a una señora proveniente de una familia de clase media, que hace 58 años se recibió de arquitecta. En esa época, como también en la actualidad, dibujar y crear eran fundamentales en esta carrera. Los profesores eran muy

exigentes, los proyectos que presentaban los alumnos debían estar perfectos y los tiempos de ejecución eran cortos. La alumna que describo usaba los elementos de dibujo con los cuales preparaba sus trabajos prácticos, que habían pertenecido a su padre y sus tíos ingenieros, que eran de muy buena calidad y excelente estado. Don David era el gerente de una empresa importante, y en su casa no tenían privaciones. No obstante, con los referidos útiles de trabajo, cursó hasta el cuarto año de su carrera. Cuando se enteró de que en Alemania había salido una caja con todos los elementos de uso profesional de última generación, se la hizo traer inmediatamente para actualizarse y trabajar con mayor comodidad. La persona que describo es Kelly, con quien me casé y se recibió un año después de casada.
VIEJO BALUSTRÍN QUE USÓ SU PADRE Y NUEVO JUEGO DE ELEMENTOS.

235. LA "R" GUTURAL

Muchos inmigrantes judíos que llegaron a la República Argentina hacia el final del siglo XIX y principios del XX eran traídos por la Jewish (JCA) del Barón Hirsh, para colonizarlos y salvarlos de las persecuciones y los pogroms en Europa. Nací durante el año 1930 en Monigotes, uno de los pueblos que pertenecían al grupo Moisés Ville. Allí todos hablaban idish, y cuando se comunicaban en castellano, pronunciaban la "**R**" en forma gutural o francesa. Aunque mis padres ya hablaban un español correcto, expresando la "**R**" como corresponde, la lengua familiar seguía siendo el idish. Fruto de esa costumbre, yo pronunciaba la "**R**" gutural como en este idioma. Cuando a los once años cursaba el 5° grado, tuve un gran maestro, el Sr.

Arévalo; escuchando mi léxico, y a pesar de no ser foniatra, me indicó cómo apoyar la lengua dentro de la boca y me dio varios ejercicios que repetía constantemente durante un tiempo, hasta que aprendí la dicción correcta en español. Recuerdo que repetía en voz alta: "**r con r guitarra, r con r carril, que rápido ruedan las ruedas del ferrocarril**"; este hecho marcó una inflexión en mi vida. Siempre repito algo que en nuestra familia llevamos como un mandato: CUANDO UNO SE PROPONE LOGRAR ALGO POSIBLE, CON TESÓN SIEMPRE LO CONSIGUE.

236. INSTINTO DE MADRE

A mediados de los años cuarenta en Monigotes, durante una fría mañana de invierno, como vemos en la fotografía que acompaño, fuimos en el sulky con mi padre para hacer la recorrida habitual del campo. Cuando completamos la misma, como era su costumbre antes de emprender el retorno, Don Jaime cambió de caballo; esta vez eligió una yegua llamada "**la mora**". Ella tenía un potrillo de varios meses que aún amamantaba, al que dejamos en el corral esperando su regreso. El viaje de 9 km demoró unos 30 minutos; apenas la desmontamos, la largamos. De inmediato salió apresurada para retornar donde había quedado su cría. Los caballos generalmente iban comiendo pasto por el camino que era conocido por ellos; tardaban medio día para llegar a su querencia. "**La mora**" tardó menos de una hora en retornar. ¡Qué fuerte que es el instinto de madre!

237. MARIETA, LA VACA ENOJADA

Era común que durante las vacaciones de invierno, junto a mi

familia, pasáramos unos días en Monigotes. Una mañana acompañamos a Hilario, nuestro puestero, a recorrer el campo. Don Hilario era todo un personaje, hasta hablaba algo de idish. Era un gaucho muy simpático, sabía todo acerca de los animales, les ponía nombres, interpretaba sus miradas, sus movimientos y sus costumbres. Andando vimos una vaca, sola, echada al lado del alambrado. Me llamó la atención que estaba alejada del resto, y de curioso le pregunté a Don Hilario:
-- ¿Qué le pasa a esa vaca, está enferma?
-- ¿A Marieta????? Nooo, está enojada! me contestó.
-- ¿Enojada????? le pregunté aún más asombrado.
-- "**Sí, es una viva! Quiere que la pasemos al potrero de al lado, porque allí se reservan pasturas especiales (verdeos), para terminar el engorde de los animales para la venta**", nos explicó.
Nos reímos mucho, realmente tenía cara de enojada. JAJAJAJA
Las vacas también saben expresarse, ¡LA CUESTIÓN ES ENTENDERLAS!

238. QUÉ FÁCIL LA HIZO!!!

A principios de la década del setenta, yo tenía un Chevrolet 400, hacía poco tiempo que lo había comprado 0 km y lo cuidaba mucho. En esa época, frecuentaba la Asociación Argentina de Pesca en el muelle que tenía dentro del puerto. Dado que me gustaba y me sigue gustando ese deporte, me quedaba bastante tiempo practicándolo.

Estacionaba el coche dentro del club, dejando todo abierto porque no era necesario cerrarlo. En cierto momento, mientras

viajaba, sentí un feo olor dentro del coche; al revisarlo no encontré nada que pudiera originar esa sensación desagradable. Al día siguiente, Kelly sacó el coche y fue con Iris, su amiga, para hacer juntas una diligencia; apenas salieron sintieron un olor desagradable, por lo cual retornaron y se fueron en un taxi.

Cuando regresó, habiendo pasado un feo momento, me reprochó porque supuso que yo había dejado carnada que se descompuso. Le expliqué que no tenía nada guardado en el baúl y había revisado todos los rincones sin encontrar algo que lo provocara; en ese caso, andá al service que lo revisen y descubran el motivo del feo olor.

Así lo hice y, apenas destapizaron el asiento trasero, encontraron una rata muerta que había quedado atrapada entre los resortes del tapizado. De inmediato me comuniqué con Kelly y, en forma risueña, le conté el motivo de nuestro problema: había una rata muerta dentro del tapizado, ja, ja, ja. Ella, motivada y con ímpetu, me expresó:
--- VENDÉ EL COCHE Y VOLVÉ.
¡Qué fácil que hizo la cosa! ¡¡...!!

239. HISTORIA FELIZ

A principios del siglo XX, durante el frío invierno en el pueblo de Starobin, Lituania, viajaban en un trineo, arrastrado por un caballo, mi abuelo con mi abuela y mi padre en sus brazos, que en ese entonces era un bebé de varios meses. Estaban muy arropados, y el nene mucho más aún. En un movimiento

producido por una irregularidad del terreno, el chico se deslizó de los muchos envoltorios y cayó al piso. Estaba tan arropado que mi abuela no se dio cuenta. Quiso el destino que tras ellos viajara Don Moishe, un vecino, que vio cuando el bebé se deslizó de las manos de su madre, paró su trineo, lo levantó, apuró a su caballo, los alcanzó, y a los gritos sorprendió a mis abuelos, entregándoles al niño, con quienes se confundió en un fuerte abrazo, llorando juntos de alegría y festejando el final feliz de la vivencia. Años después, cuando mi padre ya era adolescente, cada vez que Don Moishe entraba a la casa de mi abuelo, este gritaba fuerte: "**Jaime, sírvele a este hombre un vaso de 'bronfn' para decir 'lejaim' (traducción: por la vida), él te salvó la tuya!**"

240. HISTORIA DE UNA PLANTA DE LIRIO

80 años atrás, le regalaron a mi madre una planta de lirio, que puso en la entrada de nuestra casa. Hace 17, fuimos con mis hijos y nietos a visitar Monigotes, los guié para que conocieran la casa donde me crié. Cuando vi los lirios, le pedí a la actual propietaria un retoño, que mi hijo Pablo trajo. Lo plantamos en nuestra vivienda en Buenos Aires. Cuando nos mudamos a la actual, me llevé un gajo que pusimos en una maceta. Nunca dio flores, pero cuando cumplí 80, apareció con una hermosa flor blanca. Durante los 10 años siguientes no dio nada; por lo cual, Kelly la trasplantó a una maceta más grande en nuestro balcón terraza. El 5 de octubre, la semana que viene, cumplo 90 años. La planta de mi madre floreció, tiene 9 lirios blancos hermosísimos.
¿SERÁ UNA CASUALIDAD...?

241. HOY CUMPLO 90 AÑOS

Hoy es un día muy especial, cumplo noventa años; durante toda mi vida me esforcé para lograrlo. Por genética, poseo un mandato que siempre me acompaña: "**Pon voluntad y empeño en todas las cosas posibles y las lograrás**". Muchas circunstancias me ayudaron para cumplir con este cometido. Nací y me crié en Monigotes, un pequeño pueblo de la colonización judía en Argentina, dentro de una familia muy armónica, para la cual el estudio y la formalidad eran fundamentales.

A los 13 años, habiendo finalizado la escuela primaria, me enviaron a la ciudad de Santa Fe para hacer allí el secundario, mientras vivía en una pensión con el sustento de mis padres. Cuando lo finalicé, me fui a Buenos Aires, donde me gradué como Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Los colonos del Barón Hirsh, que habiendo sembrado trigo, cosecharon doctores; yo soy uno de esos doctores.

Mi ritmo de vida era el que me había propuesto; a los 18 años vine a la Capital Federal, trabajaba de día y estudiaba durante la noche en la biblioteca. Al mismo tiempo, hice el servicio militar obligatorio. Me recibí a los 23 años en 1953. No obstante mi intensa actividad, logré formar un grupo de grandes amigos, con quienes compartí siempre desde entonces.

Como soy un optimista que no se doblega nunca, cuando a mediados de la década del cincuenta noté molestias

persistentes por una opresión en la garganta, comencé a consultar con médicos y especialistas, que incluso me hicieron una esofagoscopia, pero no lograron descubrir nada que explique mis síntomas. Por suerte, di con un gran profesional, que me dijo: "**Mire Jinich, no tiene lo que usted sospecha, véalo al Dr. Pablo Sheshter, es un médico psicoanalista que le solucionará su problema**".

Esta determinación me cambió la vida para siempre; logró quitarme la angustia producida por la sensación de angostura en la garganta. Angustia y angosto tienen la misma raíz, me explicó el Dr. Sheshter, médico judío que llegó a Argentina en 1938 huyendo del nazismo. El psicoanálisis me introdujo en un mundo nuevo, donde aprendí a conocerme a mí mismo y valorarme.

El domingo 16 de abril de 1961, en un día muy luminoso, fui con un amigo al Club Náutico Hacoaj y encontré a una chica que conocí allí la semana anterior. Ella estaba sentada sola, leyendo unos apuntes estudiantiles. Nos arrimamos y la invitamos a salir a remar y aceptó; no obstante, me informó mientras esperábamos el bote que tendría que volver temprano para estudiar (por las dudas?). Mi amigo tomó el segundo remo, ella el primero y yo me senté al timón en su frente. Desde ese lugar comenzamos a charlar, y hoy, habiendo transcurrido 59 años, seguimos conversando y tenemos tema para rato. Nos gustamos a primera vista, ella se olvidó del estudio y llegamos bastante tarde a su casa. Desde entonces, SIEMPRE FUIMOS NOVIOS.

A los ocho meses nos casamos, tenemos tres hijos casados con hermosas nueras quienes completaron nuestra familia con seis nietos. En la vida no todo son rosas, también existe la realidad llena de espinas; en 1982, nuestro hijo mayor Ariel estuvo como soldado combatiente en Malvinas, por suerte regresó sano y salvo "**baruj hashem**" (gracias a D..s). En 1991, el Doctor Favaloro me operó de tres bypass y me salvó la vida.

Muchas flores también cosechamos; los nacimientos, los bar mitzvá y los casamientos de los hijos nos llenaron de alegrías. En el año 2000 edité mi libro de vivencias "**Monigotes P' Todo el Mundo**". Actualmente sigo recibiendo apoyo analítico del Dr. Felipe Rilova Salazar, logrando con ello mucha tranquilidad y seguridad. Estudio idish y su exquisita literatura en la IWO, con el Profesor Abraham Lichtembaum; además, frecuento el curso de Historia Judía que dicta el Rabino Fabian Skornik en la Comunidad Lamroth Hakol.

Desde mis años juveniles me gusta la ópera, por lo cual me hice abonado del Teatro Colón, donde concurro cotidianamente. Comparto con mis hijos, desde que fueron niños, la pesca deportiva que nos atrae mucho. Con los años he acumulado gran cantidad de experiencias, que por suerte las tengo bien resguardadas en mi memoria. Fruto de ello, comparto en Facebook mis narraciones con los amigos en ese medio: también con los integrantes de Colonización Judía en Argentina y los de Moises Ville-Ayer, hoy y mañana.

¡BRINDO POR LA VIDA!!! ¡LEJAIM!!!

242. MONIGOTES INOLVIDABLE

Seguramente, los que compartimos vivencias a partir de los años 40 del siglo pasado recordarán algunas de las que hoy narro con mucho cariño. En esos tiempos, los aviones y los vuelos privados no eran lo que son hoy, tampoco tan frecuentes, pero en Monigotes, un joven estanciero, Chiche Dutruel, piloteando su propia avioneta, aterrizaba frecuentemente para hacer la provisión en un potrero sin pozos, aledaño al pueblo que se encontraba frente a la antigua escuela; luego despegaba, mientras todos mirábamos maravillados. ¡Qué adelantado!

Recuerdan los memoriosos el equipo de fútbol del pueblo denominado "**Círculo X**"? Sus integrantes, vestidos con la camiseta roja y negra, iban a jugar generalmente a los pueblos vecinos; los eternos rivales eran los conjuntos de Las Palmeras o de Curupaity. Lo hacían con el camión de Vale, que no tenía barandas. Cuando regresaban, al divisarlos desde lejos, ya conocíamos cómo salieron, no hacía falta preguntar. Si los veíamos a todos abrazados en el centro de la chata y gritando, ya sabíamos que ganaron; pero cuando todos estaban sentaditos en los costados, con las piernas colgando, evidenciaban el resultado: habían perdido. De los partidos de casados contra solteros, ni que hablar. El que perdía pagaba el asado.

También teníamos el "**Lawn Tenis Club de Monigotes**", con su cancha de polvo de ladrillo, dentro de la plaza frente a la estación. ¿La llegaron a conocer?

Siempre fuimos muy deportivos. Los Dutruel tenían un equipo de polo denominado "**La Palmita**"; a menudo cargaban sus caballos e iban a Buenos Aires para un torneo.
En nuestra biblioteca "**Max Nordeau**", contábamos con una gran colección de libros, parte en español y otra en yidis; tenía su sede en una casa que alquilaba.
El "**Cine Real**" del Sr. Teich constaba de un salón teatral con sendos camarines en ambos costados, donde aficionados del pueblo presentaban sus obras; también lo hacían conjuntos profesionales que venían de gira. Los bailes a los cuales asistía toda la familia eran frecuentes. Las fiestas de casamientos se realizaban allí.
Algo que caracterizó la época fueron los trenes "**rápidos para hacienda**". Salían de Monigotes con unos 15 o 20 vagones, todos cargados con novillos de exportación para Buenos Aires, donde arribaban en 15 o 20 horas, con muy pocas paradas.
La guinda del postre fue mi compañero de escuela, José Koschacoff, quien se recibió de Ingeniero en Córdoba, donde ganó una beca y se fue a Holanda. Allí estudió y trabajó junto al Ingeniero en jefe, que diseñó y construyó los famosos polders. Como este falleció antes de finalizar esas obras gigantescas, José, que era su ayudante, lo reemplazó, convirtiéndose en un gran especialista mundialmente conocido. En Argentina realizó los proyectos para la canalización del Río Salado.
Actualmente, nuestro pueblo luce magnífico, bajo la gran gestión de su intendente, el Señor Marcelo Gerosa. Cuando termine la pandemia, muchos iremos a visitarlo.

243. VENDRÁN MUCHOS CAMBIOS

Estoy seguro de que la pandemia, con la ayuda de la ciencia, finalizará en algún momento; no obstante, por efecto de la misma, ya estamos contemplando un cambio sustancial en el "**modus vivendi**" de la humanidad, que alterará muchas cosas en el mundo. La revolución industrial, iniciada al final del siglo XVIII, produjo modificaciones fundamentales en los sistemas de vida, al incorporar la máquina como fuente de producción. El aislamiento de los humanos durante medio año, desde que apareció el covid-19, está produciendo la adaptación a un nuevo sistema de vida y de trabajo; lo estamos asimilando, y esto es recién el comienzo... Nos dimos cuenta, por la necesidad de combatir el coronavirus, de que podemos hacer muchas tareas sin salir de nuestros hogares. Estas modificaciones, que recién se inician, son provocadas por la informática, con la colaboración de Zoom, los celulares y la robotización. Los cambios están tomando la delantera para imponer un nuevo sistema de vida, al aminorar abarrotamientos de personas dentro de los transportes colectivos, en un mismo horario y en lugares cerrados de trabajo, ayudando a eliminar sus efectos negativos. Con mi larga experiencia, vuelvo a repetir algo que siempre digo: "**CHICOS ESTUDIEN**", los conocimientos se incorporan al ser y se transforman en parte del mismo. Demos rienda suelta e imaginemos el mundo que vendrá; incorporémonos lo más rápido a esta nueva realidad y todo nos será más fácil PARA TRIUNFAR EN LA VIDA.

244. CAMBIOS DE LA ÉPOCA

Que muchas costumbres se cambian con el paso de las diferentes generaciones, es un hecho indiscutido. Recuerdo allí por 1958, entramos con mi hermano y mi cuñada a una confitería de la calle Santa Fe casi Libertad; yo estaba formal, usando corbata como se acostumbraba, y él, que se había ido a vivir a México, estaba de turismo, vestido de sport y no la tenía. Les cuento que cuando se arrimó el mozo, nos informó que sin corbata no se permitía la permanencia en ese local, por lo cual, gentilmente pidió que nos fuéramos. Probablemente, hoy no hubiera sucedido esto. Poniéndome al tono con los cambios, modifiqué mi forma de vestir y no uso corbata; claro que para acontecimientos muy formales, todavía me siento más cómodo con el adminículo. Con motivo de la celebración de "**rosh hashaná**" (año nuevo), aunque estuvimos solos en casa Kelly y yo, concurriendo virtualmente por Zoom al templo, me vestí formalmente, como lo hice siempre para esta ocasión. Adjunto la foto de ese día.

245. LA SUERTE DEL TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

Como descendiente de campesinos, siempre estuve cerca de la naturaleza, con su forma de manifestarse dentro del área vegetal. Desde niño admiré cuando el color celeste del lino florecido era mecido por el viento. Los días pasados, para mi cumpleaños, me florecieron unos lirios que eran de mi madre y hace 80 años están en nuestra familia. Hoy aparecieron dos plantitas que nos regalaron, de trébol de cuatro hojas, portando suerte. Reenvío los buenos deseos que expresan para todas las

madres que siguen mis narraciones en Facebook en su día.

246. MANDATOS QUE NO CUMPLÍ

Todos los seres humanos tenemos mandatos de nuestros padres. La mayor parte de los mismos los incorporamos a nuestra personalidad durante la infancia y nos acompañan generalmente toda la vida. En lo personal, estoy muy orgulloso de los mandatos que recibí en mi infancia; generalmente fueron inconscientes, asimilé e imité la forma correcta de conducirme en mi vida, lo cual me fue muy positivo. También algunos fueron verbales, eran propios de la época; recuerdo cuando mis padres me decían: "**comé con pan**". En paralelo circulaba el dicho: "**dadme gordura y os daré hermosura**", o "**no tomes agua durante las comidas, porque te quitará el apetito**". Por suerte, estos últimos generalmente no los cumplía.

247. AHORA YO...

Corría el año 1936, la idishe shule (colegio idish) de Monigotes, pueblo de la colonia Moisés Ville, realizó una fiesta de fin de curso con una función teatral en el salón del Cine Real, en la que todos los chicos tomaron parte. Ante una sala repleta, los niños actuaron, algunos en grupos, otros en forma individual; representaban sus números o recitaban monólogos. Todos eran muy aplaudidos. Uno de ellos, de seis años, que hablaba un idish con muy buena dicción gutural, al que le enseñaron un verso para que lo recitara al finalizar la función, repentinamente, cuando el maestro se descuidó, entró apurado hasta el centro del escenario y, con mucha desenvoltura, dijo su poesía:

A HUN MIT A HON, (una gallina y un gallo,)
DI MAISE HEIBT ZIJ ON; (el cuento comienza;)
A KU MIT A KALB, (una vaca con un ternero,)
DI MAISE IZ SHOIN HALB; (el cuento está por la mitad;)
A KATS MIT A MOIZ, (un gato con un ratón,)
DI MAISE IZ SHOIN OIS: (el cuento está finalizado:)
GUEIT ALE AROIS. (VAYANSE TODOS A CASA…)

Los asistentes se dieron cuenta de la interrupción. Fuertes fueron los aplausos y festejos para este pequeño niño que se infiltró, antes de su turno, y muy emotivo recitó lo que había aprendido. Su intervención estaba planeada para ser quien finalizara el espectáculo. Este chico, que cuenta esta vivencia, hoy tiene 90 años, ¡y soy yo!

248. LOS MENSAJES DE LAS FOTOS ANTIGUAS

La mayoría de las fotos antiguas fueron programadas, se posaba mostrando algo, y esto hace muy interesante analizarlas actualmente para descubrir las realidades que exhibían. La fotografía que adjunto, sacada por un fotógrafo ambulante que pasó por Monigotes en 1931, en la cual vemos a mi madre a los 19 años, muy joven, ostentando su fuerte amor de madre, con la formalidad y la pulcritud que la acompañaron toda su vida. Mi prima Uca se exhibe linda, como siempre fue. Por mi parte, asoma el porte que me caracterizó; con la boca ya indico mi deseo de comunicarme para expresar mis sentimientos y lo que pienso. El ámbito, una casa modesta del pueblo, muy ordenada y limpita, con una planta de campanilla en el fondo, que florecía

todas las primaveras para alegrarnos.
¡QUÉ FELICIDAD QUE SIENTO AL CONTEMPLAR ESTA IMAGEN TANTOS AÑOS DESPUÉS!

249. ¿UN SEXSHOP?????... MI NIETA TIENE RAZÓN

En Lituania, durante la segunda década del siglo XX, cuando mi padre tenía 18 años, se acostumbraba a usar el pantalón dentro de la bota. Entre los jóvenes, surgió la nueva moda de colocárselos por encima, tal como en la actualidad, así que un día, él también lo hizo. Un tío suyo lo observó, y con los anteojos corridos hasta la punta de la nariz, y en su grave voz lo reprendió diciéndole en idish: "**Jaimke, un shmadn klerste zij noj nisht?**" ("**y en convertirte Jaimito, no estás pensando aún?**"). Esta vivencia la narraba siempre mi padre.

Mi nieta Sol tiene 22 años, es muy inteligente y está cursando la carrera de abogacía, y este año comenzó al mismo tiempo a cursar la Facultad de Psicología, para especializarse en sexología. Un día, durante una de las frecuentes charlas que Kelly y yo sostenemos con ella, nos contó que estaba comenzando un emprendimiento online, un SEXSHOP, acorde al nuevo estilo de vida sin ataduras de los jóvenes, y el cambio en la forma de convivencia no presencial que produjo la pandemia. Ofrece y comercializa elementos que estimulan los instintos eróticos de las personas.

Al escuchar esta novedad, me quedé anonadado temporalmente. Como soy lento para interpretar y razonar algunas cosas, pero al analizarlas lo hago con profundidad,

cuando regresamos a casa, me senté en mi sillón preferido y comencé a revisar el tema de nuestra conversación. Inmediatamente se me vino a la mente la asociación con la antigua anécdota referida al principio, y llegué a la conclusión de que debo actualizarme, teniendo en cuenta su seguridad y forma modernizada de ver la realidad.

Por lo narrado precedentemente, encontré que, habiéndose desprendido de mitos y tabúes, sus estudios y el emprendimiento están muy bien encaminados. ¡HAY UNA ETAPA EN LA VIDA QUE DEBEMOS APRENDER DE LOS MÁS JÓVENES!

250. EXPLICACIÓN PENDIENTE

La teoría de la existencia de cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato, es atribuida a Aristóteles. Desde entonces, hay quienes sostienen que los mismos son 26, otros enumeran 32. Lo cierto es que todos se encargan de transmitir al cerebro las sensaciones que perciben, y este las elabora formando los conocimientos.

Existen seres vivientes que tienen incorporados sentidos que los humanos no poseemos, y otros los tienen inmensamente más desarrollados. Como ejemplo, el radar en los murciélagos. El hombre tuvo que recurrir a sus conocimientos científicos para proveerse de un sustituto.

En este mismo orden de falencias, teniendo en cuenta que no soy un científico, simplemente una persona que observa, razona

y deduce, les cuento que desde muy joven tuve la inquietud de averiguar dónde y cuándo comienza y finaliza el universo en tiempo y espacio.

En 1957, durante una sesión de psicoanálisis con el Dr. Pablo Sheshter, expuse esa inquietud. El eminente y culto profesional me respondió: "**EL SER HUMANO NO POSEE EL ÓRGANO NATURAL NECESARIO QUE PROVEA AL CEREBRO LA INFORMACIÓN NECESARIA PARA EXPLICAR ESTOS HECHOS**". Han pasado muchos años desde entonces, pero este análisis, aunque no resuelve mi duda, me ayuda a comprenderla.

Probablemente, con los grandes adelantos científicos, los seres humanos podremos explicarnos estos fenómenos; hasta el momento aún no lo hemos logrado. El aspecto religioso sobre la creación no es el tema de mi análisis.

251. EL SEGUNDO FRENTE

El ataque del coronavirus contra la humanidad es la tercera guerra mundial, por lo inesperada y por la millonaria cantidad de víctimas que está provocando. La civilización se defiende como puede, con cuarentenas, barbijos, lavados de manos y los demás elementos del protocolo establecido especialmente para esta lucha. Al finalizar la misma, dejará grandes cambios en el mundo civilizado.

El día que Alemania invadió Polonia en 1939, iniciando la guerra, yo tenía 9 años; recuerdo perfectamente lo acontecido durante los casi 6 años que duró la contienda, muy especialmente la última parte, porque ya era más grande y

entendía mejor los acontecimientos.
Cuando los alemanes habían entrado profundamente en Rusia, el conflicto estaba muy mal para todo el mundo, especialmente para los judíos y otras minorías; mis padres escuchaban angustiados todos los informativos, yo también los compartía. Recuerdo que en esos momentos tan difíciles, las personas democráticas ESPERABAN ANSIOSAMENTE LA ABERTURA DEL SEGUNDO FRENTE, que se dilataba seguramente por los preparativos necesarios.
El 6 de junio de 1944, el Día D, se produjo el tan esperado acontecimiento, cuando el general Dwight Eisenhower, con 107.000 hombres, 5.339 barcos y 14.000 vehículos, desembarcó en las costas de Normandía, contando también con el apoyo de una fuerza expedicionaria de 2.876.436 soldados. Tras 11 meses más de intensa lucha, Alemania se rindió y finalizó la guerra.
Tantas muertes y torturas a la humanidad las asocio con la inesperada aparición del COVID-19 que generó la pandemia.
TAMBIÉN EN LA ACTUALIDAD, ESTAMOS ESPERANDO ANSIOSAMENTE EL DÍA QUE LOS CIENTÍFICOS FINALICEN SUS INVESTIGACIONES PARA INICIAR LA LUCHA Y TERMINEMOS CON UNA GRAN VICTORIA.

252. MOTIVOS ESPECIALES PARA DISFRUTAR DEL IDISHER TEATER

Mucha gente se pregunta qué tenía el idisher tiater (teatro en idish) para agradar tanto a los idishparlantes. Les cuento: la buena calidad de los espectáculos presentados, las grandes figuras clásicas internacionales como Maurice Schwartz, Ben Ami, Buloff, etc., las divertidas operetas de Peisajke Burstein y

Mooly Picon, más el amor a la lengua materna, constituían indudablemente los principales motivos de la atracción.
Pero no fueron los únicos. Los asistentes estaban atentos a las demás personas que compartían la función; había dirigentes comunitarios, conocidos distinguidos y amigos que los motivaban para hacer notar su propia presencia.
Las señoras acostumbraban a emperifollarse con sus mejores atuendos, que generalmente incorporaban un importante sombrero, el cual se lo sacaban únicamente cuando el público comenzaba a reclamar en voz alta y con insistencia: ¡DI HUT, DI HUT!!! (¡el sombrero!!!)
Era importante exhibirse entre los espectadores; muchos tenían la costumbre de llegar en los primeros instantes, cuando se hacía silencio para comenzar la función, lo que les permitía mostrar a los demás su concurrencia.
¿Vieron por qué se disfrutaba tanto del teatro en idish?

253. PERSONAJE MULTIFACÉTICO

En las décadas del treinta y del cuarenta, ¡qué linda niñez pasé en Monigotes!, uno de los pueblos de la Jewish (JCA), integrante del grupo Moisés Ville. Nací allí, en una familia de clase media, con muy buena y armoniosa convivencia familiar y también con todos los vecinos.

Los comentarios del pueblo sobre algunos "**personajes**" eran frecuentes, porque allí todos nos conocíamos mucho.

Hoy quiero contarles algo referente a nuestro querido JONEMOISHE. Era el herrero del pueblo, se distinguía sobre

todo por sus diversas actividades; ferviente socialista y a la vez muy creyente, sin ser un adicto, le gustaba un lejaim (brindis). En el templo era el shames (cuidador). Mi tío, que era el rabino, siempre le reclamaba, diciendo que la botella con "**bronfn**", bebida alcohólica usada en ceremonias, se vaciaba muy rápidamente. Él siempre contestaba: "**deben ser los malojim (ángeles), que vienen por las noches y se lo toman**".

En el templo, durante la lectura de la Torá, se invitaba (aliá) a todo novio próximo a contraer matrimonio para darle el honor de leer en la Torá.

Cuando finalizaba la ceremonia del futuro contrayente, las mujeres de su familia desde la parte alta le tiraban muchos caramelos para endulzarlo; estos quedaban esparcidos por el suelo. Nuestro personaje, que tenía un "**talit**" (manto religioso) enorme, lo extendía sobre una superficie llena de confituras, que nadie podía invadir, porque aduciendo que era para sus nietos, se llenaba los bolsillos. Cuando le reclamaban por su actitud, siempre respondía: "**far maine einiklaj**" (para mis nietos). No es bueno prejuzgar, pero hasta hoy sigo preguntando: ¿alguien lo vio entregando esos caramelos a sus nietos? Aún nadie me respondió.

254. MI INCONSCIENTE TOMÓ NOTA

Hace unos cuarenta años, mi hijo Pablo, jugando al fútbol, recibió un pelotazo en un ojo, que se lo dejó "**en compota**"; regresó a casa con un fuerte dolor, nos asustó. Lo llevamos de inmediato al Hospital Oftalmológico Santa Lucía, donde lo

revisaron con mucha amabilidad y certeza; al concluir, nos informaron que no existe lesión.
Esto ocurrió en el mes de noviembre. Al salir del mismo, vimos un cartel informando que en abril, un programa de televisión haría una colecta especial de beneficio, invitando a todos a ayudar. Kelly y yo, al unísono, exclamamos: "**debemos acordarnos y contribuir**", dado que nos atendieron muy bien.
Pasaron los meses y nos olvidamos de lo acontecido.
Siempre regresábamos de nuestra oficina por el mismo camino, pero un día, conversando, me distraje y tomé otro, por el que aparecimos en la avenida San Juan. Al darme cuenta de mi error, tomé hacia el centro. Cuando llegamos a las cercanías del Hospital Santa Lucía, observamos a unos jóvenes con carteles similares al que vimos en el hospital unos meses atrás, que estaban recogiendo en alcancías especiales donaciones; desde luego que nos detuvimos y pusimos nuestra contribución.
¡Qué alegría me causó este acontecimiento! Mi inconsciente había registrado la fecha y nos llevó por un camino diferente, porque tenía el mandato incorporado de hacer esa donación.
¡Cuánto le debemos a Sigmund Freud! Que, interpretando nuestro inconsciente, consigue evitar las racionalizaciones causantes de neurosis, y así dio origen al psicoanálisis.

255. ¿DÓNDE FUERON LOS JUDÍOS EXPULSADOS DE ESPAÑA EN 1492?

A medida que pasan los años, quiero saber con más detalles quiénes y cómo fueron mis antepasados. Este deseo es muy común en la mayoría de las personas. Para obtener información directa, recurrimos a nuestros padres, abuelos, bisabuelos y

más, en la medida que nos es posible, para reconstruir nuestro árbol genealógico.

Mi apellido JINICH fue investigado por la Universidad de Yale, por Chaim Freedman y otros estudiosos serios, los cuales coinciden en que desde mediados del siglo XIV, la evolución del mismo determina mi descendencia de judíos ashkenasíes y misnagdim.

Por parte materna soy GABAY; que, en base a averiguaciones que realicé, es de origen sefaradí, contrariamente a lo que dentro de mi familia se suponía hasta hace muy poco, basándose en que antes de emigrar a Argentina, residían en Zaidak, Provincia de Jerson.

En 1906 arribaron a Buenos Aires, traídos por Jewish (JCA) del Barón Hirsh, y fueron colonizados en Monigotes del grupo Moises Ville. Todo esto está claro y documentado.

Pero, ¿previamente a este último destino, cómo llegaron a Ucrania? Según mi querido amigo y maestro, el profesor Abraham Lichtenbaum, en 1492, cuando los judíos fueron expulsados de España, se dispersaron por muchos países. Aunque en menor cantidad, algunos llegaron a Ucrania, y se supone que dentro de estos estaba mi familia Gabay, que con el andar de los siglos se hicieron ashkenasíes.

Inversamente, hay apellidos como Russo o Mizraji y otros que indican el origen de sus portadores, quienes se establecieron en

España, aun antes de la expulsión.

¡Cuántas vueltas tiene la vida! Sin habérmelo propuesto, cuando hace casi 60 años conocí a Kelly, que desciende de sefaradíes, donde el ladino se hablaba hasta hace muy poco, me dije: ME GUSTA, TIENE TODO LO QUE QUIERO, y no me equivoqué.

256. YO SUFRÍ BULLYING

Cuando terminé la primaria en Monigotes, un pequeño pueblo de la Colonización del Barón Hirsh, me mandaron a la ciudad de Santa Fe para que cursara la escuela secundaria. Mi madre me acompañó para que rindiera el examen de ingreso, que aprobé con nota suficiente para permitirme la elección de idioma a cursar. En mi casa teníamos resuelto con mis padres que eligiera el idioma inglés. Mal asesorados, nos informaron que en ese curso hay profesores que se ponen tan exigentes que obligan a muchos a abandonar los estudios sin graduarse, e inexpertos como éramos, nos asustó mucho. Lamentablemente para mí, opté por el idioma francés. Mis padres hicieron un gran esfuerzo para mandarme a estudiar y yo a pasar la adolescencia lejos de ellos, por lo tanto no podía exponerme a fracasar en lo que estaba iniciando.

Cuando en marzo de 1944 conocí a mis compañeros de estudios, sentí un fuerte rechazo de algunos de ellos por ser judío; no supuse la magnitud del mismo. Europa ardía bajo el fuego de la guerra, Alemania había ocupado gran parte de ese continente, incluso de la Unión Soviética. Gran Bretaña y

Estados Unidos, integrantes del grupo Los Aliados, luchaban como podían; Francia estaba sometida bajo el régimen títere de Vichy. Todos esperaban la apertura del segundo frente, el Día D, ocurrido recién el 6 de junio de 1944.

Con estos antecedentes, el nazi-fascismo se había extendido mucho en Argentina, llegando al extremo de que ante la necesidad de elegir un idioma, los chicos que provenían de familias democráticas elegían el inglés, y los filonazis se incorporaban al francés, asociándolo con el régimen de Vichy por su cercanía con Alemania. Siendo el único judío dentro de esa división, no es preciso detallar lo que pasé ese año; yo, un chico tímido del campo, entre esa jauría… saqué fuerzas de lo imposible y aguanté, lo cual forjó mi personalidad.

No puedo dejar de recordar la tragedia del Pueblo Judío, con sus 6.000.000 de víctimas asesinadas por el nazismo. El 6 de mayo de 1945 Alemania firmó su rendición incondicional. A partir de entonces, mis compañeros de estudios comenzaron a cambiar su actitud de agresión. Muchos años después, cuando me invitaron a un acto por el 20 aniversario del curso, al cual fui con Kelly, me admiraron por la carrera que hice en Buenos Aires, donde me gradué de Contador y tenía mi propio estudio, mientras ellos dormitaban en un empleo público. Las agresiones que recibí durante esa adolescencia me catapultaron para poder llegar a los noventa muy curtido y entero.

257. NUEVO LIBRO

Hace muchos años me dedico a escribir, contando mis vivencias,

pensamientos, comentarios sobre hechos de la vida real, a veces alegres, otras no; hago manifestaciones de agradecimiento a mis ancestros y comento lo positivo que fue y es para mí el apoyo psicoanalítico que recibo desde 1956 hasta hoy, a mis 90 años.
En el 2000 publiqué el libro "**Monigotes p' todo el mundo**", luego "**Seis generaciones en Argentina**" y otros.
Desde hace un largo tiempo, hice más de 200 escritos en Facebook sobre los temas que detallé anteriormente.
Kelly, mis hijos y mis amigos me piden que los imprima.
Aprovechando el tiempo de la pandemia, les cuento que estoy ordenando y seleccionando todo este material que publicaré en un nuevo libro.

258. EL QUINTO MANDAMIENTO

Desde niño, en el Jeider (escuela hebrea), me gustó el tema de los Asereth Hadibroth (diez mandamientos). Comprendí la mayoría de ellos, los incorporé y actúan en mi persona, como los mandatos que todos tenemos en el inconsciente, según Freud y la teoría analítica.
Me referiré al quinto mandamiento de las Tablas de la Ley del judaísmo, que traducido dice lo siguiente: "**Honra (kavod) a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el eterno, tu D-os, te concede.**"
Este mandamiento es el único que da un premio explícito, te recompensa con larga vida, por tu "**kavod**" (buenas acciones) hacia tus progenitores, honrándolos con protección, cuidado y ayuda, más mucho cariño.
Todo esto no significa que los otros nueve sean menos

importantes, pero esto no es el tema de hoy.
Durante toda mi vida, tal como me piden los mandamientos, di mucho kavod a mis padres, entregándoles dedicación, especialmente durante su vejez.
Hoy la vida me devuelve, premiando la conducta que tuve hacia ellos, con un comportamiento similar de parte de nuestros hijos hacia Kelly y a mí, porque fueron educados bajo los mismos principios, a lo largo de mis 90 años que hoy disfruto, como dicen los 10 mandamientos.

259. LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR

Desde hace muchísimos años, vengo aconsejando a los jóvenes, cuando su situación en la vida se lo permite: "**CHICOS, ESTUDIEN**". Siento que debo recomendar esta actividad, en base a mi larga experiencia de vida personal, más mi espíritu observador que investigó y aprendió siempre, habiendo llegado a nonagenario. ¿Por qué mi consejo? Simplemente, que nada ni nadie puede quitar al ser humano lo aprendido en sus estudios, porque se fundió en un solo bloque con su persona. Hemos visto que muchos consumieron, perdieron o les quitaron bienes materiales, pero nunca los despojaron de lo aprendido hasta el final de sus días, porque eso es imposible. Los niños hablan un idioma en 30 meses, una persona desarrollada tarda bastante más; los adultos mayores tenemos muchas dificultades para lograrlo. No obstante todo esto, concurro presencialmente a dos cursos; actualmente, por la pandemia, son por Zoom. Los sigo porque son muy interesantes y aprendo. El objeto de mis comentarios es destacar que ESTUDIAR ES GANAR EL TIEMPO.

260. LA ENCICLOPEDIA Y SU SUCESORA

En la década del 40, mientras yo cursaba el secundario en la Escuela Domingo G. Silva en la ciudad de Santa Fe, se dictaban los cursos de religión y moral como materia calificable a cargo de un sacerdote perteneciente a la orden de los salesianos. A los alumnos judíos nos permitían, durante los primeros 35 minutos en los que se daba el curso de religión, salir del aula y esperar en la gran biblioteca que tenía el colegio; los últimos 10 minutos ingresábamos a la clase, en los que se dictaba moral. El profesor, muy respetuoso del reglamento y carismático, apenas entraba a clase nos decía: "**Chicos, los de moral, esperen en la biblioteca y regresen a los 35 minutos**". Salíamos y comenzaban para mí los mejores momentos que viví durante la época en la que hacía el secundario. En un mueble de madera, muy clásico, en una sala magnífica, decorada como corresponde a ese estilo, silenciosa e iluminada con luz tenue, había una enciclopedia muy completa de unos 50 tomos, en una edición que ya tenía 15 años en promedio de antigüedad. Me gustaban los temas de geografía y los de historia, sobre todo este último. Cada tema tenía su explicación, origen de las palabras, comentarios y generalmente una lámina que ilustraba el texto. Todo esto me fascinaba; tragaba esta información y los 35 minutos se me pasaban volando. Todo este mundo cambió radicalmente; a pesar de que me sigue interesando este infinito manantial de conocimientos que contienen, actualmente los adquiero de una manera muy diferente: me hice adicto a la computadora y la informática, cuyo uso me resulta imprescindible desde hace unos 30 años. La enciclopedia, tal

como era, se mudó al aire por intermedio de este gran invento y por internet recibo toda la información que anteriormente encontraba en estos libros, pero ahora está ampliada y actualizada al minuto, además de ser más completa, con ilustraciones que son una delicia. En Google, Wikipedia y en todos los otros comentarios y artículos encuentro información sobre cada tema, en los que me deleito durante horas. Desde luego, esto no es lo único que nos trajo esta maravilla con teclado clásico de las viejas máquinas de escribir a las que sustituyó; recibimos y mandamos mails y fotografías, se utiliza comercialmente, como teléfono con visualizador y muchísimas otras aplicaciones. Podría decir sin lugar a equívoco que la computación es una nueva era en la historia universal. Destaco que este invento maravilloso me permite leer las noticias en los diarios al instante, ya sean publicaciones nacionales o extranjeras. Resalto que particularmente leo el Forward de New York en idish; pareciera que estoy viviendo en una era de puras fantasías, o estoy equivocado? La computadora nos responde todos los interrogantes que con el correr de los días se nos presentan; además, su disco rígido es el archivo más completo para todos los elementos que nos interesa recordar. No comento el WhatsApp, Zoom y videoconferencias, porque por sí solas marcan una nueva época histórica.

261. LA TURCA Y EL RUSO

Allí por la década del 40, Kelly, mi esposa desde hace casi sesenta años, vivía con sus padres en la esquina de Tucumán y Azcuénaga. Cuando tenía 8 años, concurría al colegio Quintana de la vuelta, pasaba por Tucumán y Pasteur, donde el señor

Feldman tenía un negocio que era mercería, librería y quiosco. Cuando Kelly se iba a la escuela, su mamá, doña María, siempre le decía: "**cómprate algo rico para el recreo, en el ruso de la esquina**". Su hermana mayor, Rosita, que ya iba al secundario y tenía muchas amigas judías ashkenazíes (idish-parlantes), le dijo a su madre que es feo decir "**el ruso de la esquina**".

Un día, cuando su mamá pasó a pagar la cuenta de lo consumido por Kelly, por curiosidad, le preguntó al dueño: "**Señor, ¿cómo me anota usted cuando mi hija le compra algo de la librería o del quiosco?, si usted no sabe mi nombre**". Muy fácil, contestó: "**pongo 'la turca de la esquina'**". Al regresar a su casa, les dio mucha risa a toda la familia cuando le dijo a Rosita: "**¿viste cuando Kelly compra algo al señor Feldman que no sabe mi nombre? Pone: 'LA TURCA DE LA ESQUINA'**".

262. EL DIARIO DE MAÑANA

Si usted lee frecuentemente mis narraciones que publico en Facebook, de hechos, anécdotas y acontecimientos que viví o presencié, y encuentra algo que le aseguro bajo palabra de caballero que fue real, como que TUVE EN MIS MANOS EL DIARIO DE MAÑANA, probablemente dejaría de leer lo que cuento, debido a que no me creería y con razón pudo suponer que soy un mentiroso. No obstante, así nos sucedió. En una tarde de un día sábado de 1978, cuando con Kelly entrábamos a un hotel de Miami para alojarnos, vi una pila de periódicos en español, donde la gente ponía las monedas correspondientes al precio y retiraba un ejemplar; yo también procedí de la misma manera. Ya instalados, comencé a ojear los títulos. Estaba

seguro de que el día era sábado, porque lo constaté con los pasajes de nuestro vuelo. El ejemplar que compré decía domingo; era el DIARIO DE MAÑANA. Ese es el sueño dorado de todos los apostadores de loterías, aficionados al fútbol e inversionistas de las bolsas; ellos sí que les hubiera gustado conseguirlo… EN EL PUESTO DE LOS DIARIOS YA HABÍAN COLOCADO EL DIARIO FECHADO PARA EL DÍA SIGUIENTE. ¡Vieron que no miento!

263. POR QUÉ ME PSICOANALIZO

El psicoanálisis se inició con la necesidad de curar las neurosis, que muchas personas padecemos en mayor o menor grado. Cuando es fuerte, provoca graves trastornos, porque se manifiesta racionalizando problemas. El tratamiento más usual para suprimir o aminorar esas molestias es el psicoanálisis; esta ciencia se fue desarrollando con los años bajo la tutela de Sigmund Freud, basándose en la interpretación de los sueños, utilizando un conjunto de elementos de información en los restos diurnos, los actos fallidos, la simbología onírica y las asociaciones libres, que el analizado aprende a exteriorizar frente al analista durante su permanencia en el diván. También se utilizan algunos otros elementos, con los cuales el profesional logra saber cómo actúa el inconsciente para hacer su diagnóstico y tratamiento. El cerebro elabora algunos pensamientos de forma consciente o inconsciente. Los primeros a veces los exteriorizamos y otras los suprimimos; en cambio, los que son inconscientes, generalmente los reprimimos, originando las neurosis. Partiendo de la premisa de que no existe efecto sin causa y empleando correctamente el método

deductivo, llegamos a la conclusión de que las neurosis son curables total o parcialmente, conociendo las causas a través de los efectos de las mismas. En lo personal, el psicoanálisis me ayudó muy positivamente para cambiar mi vida. Lo inicié en 1956 con el sistema ortodoxo; actualmente, con mis 90 años, recibo una vez por semana un apoyo analítico que me facilita comprender y elaborar mis problemas. Los comentarios precedentes los hago porque me gusta el tema y son personales, donde narro lo que me sucedió. NO SOY PSICOANALISTA.

264. ACTIVIDAD QUE RECOMENDAMOS

Inducido por la necesidad de buscar un nuevo entretenimiento que me agrade, además de mis actividades habituales que practico desde hace muchos años, he resuelto hacer una pequeña huerta en la terraza balcón de mi departamento. Allí, en un rectángulo de madera rellenado con tierra fertilizada, coloqué plantines ya evolucionados de tomate, lechuga, acelga, morrón, berenjena, perejil, cebollín y albahaca. Ya hemos cosechado algo, aunque en pequeñas cantidades, porque requiere su tiempo. Realmente son muy sabrosos, Kelly y yo estamos entusiasmados; todas las tardes regamos y nos gusta observar la evolución de nuestro cultivo. En lo personal, esta actividad me hace recordar la huerta de mi abuelo en Monigotes, donde estaba colonizado. Allí sembraba y luego trasplantaba en almácigos prolijamente alineados. Todavía recuerdo el gusto de sus rabanitos y zanahorias, a pesar de los 80 años transcurridos. A medida que van pasando los días, estamos cada vez más entusiasmados con esta nueva actividad,

que recomendamos a todos los que les resulte factible practicarla.

265. ME CURÓ PARA TODA LA VIDA

Abraham y Broje Gabay, con su familia, entre los que se encontraba mi abuelo, llegaron traídos por la Jewish (JCA) en 1906 y fueron colonizados en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville. En la actualidad, ya tenemos siete generaciones en Argentina; yo pertenezco a la cuarta.

Mi bisabuela, a quien cariñosamente llamábamos la "**babebroje**", era una persona muy especial; se dedicaba a sus tareas domésticas, que complementaba ejerciendo como partera por amor al prójimo, asistiendo sin fines de lucro en los numerosos nacimientos dentro de la colonia. También era experta en "**opshprejn**" (eliminar el mal de ojo y comportamientos). Hoy me referiré a esta última actividad.

Cuando yo tenía unos 8 años, doña Sara, mi madre, consideró que comía poco y siempre estaba inapetente. Con este motivo, me llevaron a la casa de mi bisabuela para que me curara. Como muy psicóloga que era, previamente la reprendió, diciéndole que para que su medicina fuera completamente eficaz, era necesario creer en ella, debido a que mi mamá siempre lo dudaba; no obstante, me asistió.

Sentado en una silla y ella a mi lado, en un jarro con agua hervida, al cual agregó un pedazo de cera, que revolvía constantemente con una cuchara, mientras la sostenía sobre mi cabeza y pronunciaba algunas palabras inentendibles. Cuando el agua se enfrió, mostró cómo la cera se solidificó formando la figura de una fiera, que era lo que me asustó y producía el

problema de inapetencia. Lo envolvió cuidadosamente en un papel y pidió que, en nuestro camino de regreso con nuestro sulky, a un kilómetro de su casa, yo tirara hacia atrás el envoltorio, sin darme vuelta para mirarlo. Así lo hice.

La verdad es que me curó muy bien; desde entonces, hace 82 años, ¡SIEMPRE TENGO GANAS DE COMER ALGO RICO!

266. DOLOROSO MÉTODO

Si dentro de los colonos de Monigotes, tuviera que personificar un gaucho judío, automáticamente pensaría en Velvl (Adolfo Husman), porque él acumulaba, entre otras características, que era muy "**de acaballo**", sabía domar, capar, tratar hacienda y conocía muy bien todas las otras actividades que lo caracterizaban. También manejaba un tractor.

En el campo, todas las familias eran casi autosuficientes en la producción de sus alimentos: leches, carnes, pollos, las verduras producidas en la huerta y, muy especialmente, los huevos de las gallinas; los ponían bajo las chilcas (arbusto muy común en la zona), que existían en casi todas las casas, y luego la dueña los recolectaba diariamente.

Velvl tenía un perro que lo adoraba, un fiel guardián que siempre ayudaba a tropear y más. Con el andar del tiempo, Capitán, que así se llamaba, tomó la costumbre, generalizada en muchos canes camperos, de comerse los huevos de las gallinas; estos constituían uno de los alimentos principales de los colonos. Eso generó un dilema que no sabía cómo resolver. Por el perro sentía un cariño extraordinario, le ayudaba en sus actividades y más; los huevos eran uno de los alimentos importantes de su familia. Esta situación le generó un problema

difícil de resolver. Tanto Capitán como los huevos, por diferentes motivos, eran indispensables.
Un amigo, otro gaucho, le dijo: "**Mirá, la única forma de sacarle esa costumbre es obligarlo a la fuerza a comer un huevo caliente y chau manía**". Ante la dolorosa forma de curarlo, Velvl dudó, sintió que le ardía el paladar. Su amigo insistió: "**¿Acaso si te tienen que operar no te va a doler? Le abrís la boca, le ponemos un huevo pasado por agua caliente, vos se la cerrás un ratito y ya está; va a sufrir un poco, pero no es nada. Yo lo practiqué muchas veces, de esa forma nunca más te probará un huevo**".
Con el dolor del alma, así lo hicieron; Capitán nunca más comió lo producido por las gallinas.

267. GATKES

En 1978, durante un viaje a Punta del Este, en un día que no estaba para playa, fuimos a caminar un rato por Maldonado, contiguo al balneario. Nos estacionamos en la plaza central e iniciamos nuestra recorrida por la calle Sarandí, que en la actualidad es peatonal. Observábamos las vidrieras; Kelly vio algunas cosas que le gustaron, pero no estaba decidida aún, por lo cual resolvió esperar para adquirirlas. Repentinamente, en una vidriera vimos unos calzoncillos que estaba necesitando, los cuales me gustaron, por lo cual nos paramos delante de la vidriera. Mientras observaba el escaparate, le comenté a Kelly: "**me parece que los dueños son de la 'cole'**". Ella, que me aguanta 24 horas todos los días, respondió al instante: "**¡Ay Samuel!... ¡vos en todas partes ves gente de la cole!**", valga la redundancia, desacreditando mi comentario.

Como me interesaba la oferta, entramos al negocio, que era más bien chico. Pedí ver la oferta para controlar la calidad y el talle. La señora que me atendía, muy amablemente, me solicitó un momento y, dirigiéndose a su marido, que se encontraba al fondo, le dijo: "**Jacobo, tráeme los 'GATKES' (calzoncillos en idish) que entraron ayer**". Ante tal prueba irrefutable de mi talento, Kelly comenzó a reírse y alegremente me dijo: "**tenías razón, son paisanos**" jajaja. Y yo me fui contento con mis gatkes nuevos, que eran muy lindos, y el orgullo en alto por haber acertado en mi observación.

268. PONIENDO VOLUNTAD SE CONSIGUE

Es indiscutible que la pandemia del COVID-19 traerá grandes cambios en la humanidad, probablemente más importantes que los de la revolución industrial. Los primeros efectos de la nueva mutación ya los estamos percibiendo.

En lo personal, y considerando mi edad de 90 años, período de mi vida en el cual ya no trabajo, pero fiel a mi forma de ser, que nunca fui estático, siempre sembré y luego coseché; actualmente he incorporado a mis actividades rutinarias una nueva: una huerta en el balcón terraza de mi casa.

En la fotografía que adjunto, se pueden observar mis plantas de lechuga, las berenjenas con 3 frutos en gestación, los morrones con unos 15 en pronta maduración, perejil, cibulete, 3 plantas de acelga a las que les falta desarrollo aún y algo más.

Como ven, sigo fiel a mi mandato familiar de "**vil nor vestu zain a Goen**", o conceptualmente, (poniendo voluntad se consigue), y lo estoy cumpliendo.

269. EL BURLADOR BURLADO, un abuelo es engañado

Cuando nuestros nietos eran chicos, Kelly y yo jugábamos muchas veces con ellos al Burako. Como queríamos que estuvieran contentos, hacíamos algunos movimientos que no nos convenían, para que ellos ganaran sin que se dieran cuenta de que los ayudábamos. Pero claro, fueron creciendo, pasaron los años y comenzaron a darse cuenta; nos pedían que jugáramos bien, y desde allí ya jugábamos sin darles ventaja.

Un día, con Nacho, nuestro nieto mayor, nos sentamos a jugar y, para anotar los puntos, fui a buscar papel y lápiz. Les ofrecí prepararles café, mientras ellos mezclaban las fichas y las preparaban para jugar. Volví con los cafés y algo para picar, y cuando acomodé mis fichas en el tablero… ¡ZAS! Vi el hermoso juego que me había tocado… ¡CANASTA! Y me iba DIRECTO AL MUERTO. Estaba tan feliz que comencé a sonreír, mientras los chicos estaban serios. Cuando me llegó mi turno, hice el genial movimiento y comencé a hacerles chistes y a sacar pecho de lo buen jugador que era, y ellos comenzaron a reírse. Al principio creía que era por mis comentarios, hasta que me di cuenta de que algo pasaba y no era por mi gran humor, sino porque ellos estaban festejando que lo habían hecho caer al abuelo. ¡Jajajaja! Terminamos todos a carcajadas y me revelaron que se habían complotado para devolverme los engaños que les hicimos cuando eran pequeños.

¡EL QUE LAS HACE… LAS PAGA! ¡JAJAJAJAJA!

270. NUBES

Al comienzo del siglo pasado, la Avenida de Mayo era una de las arterias principales de la Ciudad de Buenos Aires. Allí se construyó el primer subterráneo y su comercio florecía. A medida que pasaban los años, la calle Corrientes, con el obelisco y los espectáculos nocturnos, adquirió una gran importancia, desplazando un poco a la anterior.

Hacia fines de 1900, Santa Fe, con sus hermosas vidrieras, cines y galerías, atrajo el interés de los porteños. Estas mutaciones indicaron que la mayoría de nuestras actividades y costumbres no son estáticas, varían.

Durante los últimos años, los shoppings atrajeron a las masas; constituían un lugar de paseo y de aprovisionamiento para artículos de vestir, cuya venta necesitaba la exhibición.

Paralelo en el tiempo a estos cambios, nos anoticiamos de otros que siguen produciéndose en nuestra vida cotidiana. Era común que, cuando alguien durante una conversación se distraía, le reprochábamos mediante la expresión "**bajate de las nubes**".

Repentinamente, aparece la pandemia del Covid-19 y todo cambió.

En la actualidad, "**nube**", además de referirse a un tema meteorológico, también tiene otra connotación muy usada por los jóvenes. En lugar de los viejos archivos físicos, pasamos a

tener todo digitalizado en nuestros discos rígidos, que se fueron llenando y colapsaron. Así apareció LA NUBE. Ahora, en lugar de que esos archivos estén en nuestras computadoras, están en los almacenamientos de compañías que nos permiten acceder a ellos desde cualquier dispositivo. Las computadoras personales y los celulares, mediante el Zoom, desplazaron la necesidad presencial de muchas actividades y aceleraron algo que ya estaba naciendo: el trabajo remoto realizado desde la propia casa.

Fruto de los cambios producidos por la necesidad de combatir el coronavirus, comenzaron a acelerarse grandes cambios, probablemente más importantes que los de la REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

He aquí un problema bastante grande para los "**viejos**", que ahora nos denominan adultos mayores.

Como siempre, y a fin con mi forma de pensar y actuar, invito una vez más a la gente que ya peina canas a NO REMAR CONTRA LA CORRIENTE. Incorporémonos a la nueva realidad, tratemos de aprender un poco de lo mucho que nos falta para seguir la dirección emprendida por los jóvenes, dentro de la medida de nuestras posibilidades. No rememos contra la corriente, ASÍ NOS IRÁ MUCHO MEJOR Y SE NOS FACILITARÁN NUESTRAS ACTIVIDADES.

271. ALFALFA EXCELENTE FORRAJE

La importancia que llegó a tener la alfalfa, hasta principios del

siglo pasado, marcó toda una época en la historia. Cuando la Jewish del Barón Hirsh aconsejaba a sus colonos que siembren alfalfa, sabía de su importancia, debido a que constituía el mejor forraje para equinos y vacunos.

Mi bisabuelo, mi abuelo y un tío fueron colonizados conjuntamente en Monigotes, uno de los pueblos integrantes del grupo Moisés Ville de la JCA. Allí dedicaron al cultivo de ese forraje. La importancia del mismo se debió a que la mayor parte de la tracción a sangre y montaje masivamente utilizaba caballos alimentados con alfalfa, hasta casi mediados del siglo pasado.

Después de cortarla, se hacían gavillas, luego montones que se emparvaban o depositaban en un gran galpón de chapa; allí se enfardaba con un malacate girado por un caballo. Luego se llevaban en una chata tirada por cinco equinos, para cargarlos en la estación del ferrocarril. Se acomodaba en vagones abiertos que se cubrían con una lona, como se ve en las fotografías. Mis ancestros estaban colonizados en un grupo familiar compuesto por varias generaciones en 100 hectáreas. El campo no les producía lo suficiente para vivir todos dignamente, por lo cual mi abuelo se había especializado en cargar los vagones del ferrocarril, y lo hacía para otros colonos como actividad complementaria. Él conocía muy bien las estrictas normas de alturas y atado de los fardos, establecidas para que la carga no se desarme y produzca un accidente ferroviario.

¡Qué dura la vida de los primeros colonos!

272. NARRACIONES DE LA COLONIZACIÓN

Cuando en 1888 falleció su único hijo Lucien a los 31 años, el Barón Hirsh declaró: "**He perdido a mi hijo, pero no a mi heredero, pues el Pueblo Judío será mi heredero**". Con este motivo, fundó en 1891 la Jewish Colonization Association (JCA) como un gigantesco emprendimiento, con la finalidad de salvar a los 5.000.000 millones de judíos perseguidos por los pogroms en el Imperio Ruso. Este coloso no debía funcionar como entidad de beneficencia, sino como una organización para trasladar y colonizar en Argentina a los perseguidos. Este enorme proyecto no tenía fines de lucro y no se debía extinguir por su descapitalización. Para lograr este propósito, los judíos salvados debían PAGAR, a muy largos plazos y con muchas facilidades, el traslado, las tierras asignadas, sus casas, alambrados y primeros ganados. Al adquirir las tierras, la administración pagó a la familia Palacios muchísimo más de lo que valían en esa época y lugar. Este hecho las encareció para los colonos. Las enfermedades, el desconocimiento de la actividad agrícola, las escasas lluvias por ser zona subtropical y las langostas originaron graves problemas para cumplir con los pagos convenidos. Esta realidad, más la torpeza de los administradores al resolver algunas situaciones personales, produjeron muchas críticas a la obra del Barón; de cualquier manera, fue una obra muy positiva. Los resultados obtenidos fueron mucho menores a lo que se había propuesto, pero tiene algo fundamental que por sí solo valora el emprendimiento, porque a pesar de no habérselo propuesto como motivo para

fundarlo, salvó incuestionablemente a muchas familias que hubieran perecido en la Shoá, entre las cuales probablemente se encontraría la mía. ¡GRACIAS BARÓN HIRSH! A pesar de que los hubo, no todos los administradores fueron malos ejecutivos. Narraré dos hechos que lo confirman. En 1938, en Palacios, a unos 25 km de Monigotes, había fallecido un colono a los 37 años, dejando a su esposa viuda con cuatro chicos pequeños, el mayor de 12 años; en la difícil situación que se encontraban, con todas las dificultades que hemos visto, dejó de pagar la anualidad a la Jewish. Como había transcurrido cierto tiempo, el administrador que residía en Moisés Ville y un empleado, cumpliendo lo que habían resuelto en la central de Buenos Aires, fueron hasta la casa en el campo donde residía, con el objeto de notificarle a su viuda que debía dejar el campo. Cuando llegaron, lo primero que vieron era una chica de unos 10 años que estaba engrasando el sulky. Este hecho los conmovió, y razonaron: si una adolescente tan pequeña es "**capaz de hacer este trabajo**", con su ayuda seguramente van a salir adelante y podrán trabajar y pagar el campo; porque ese era el objetivo de la JCA. Tras un cambio de ideas entre el jefe y su ayudante, le comunicaron a la señora la impresión que les causó la niña, por lo cual le gestionarían la prolongación de los plazos. Unos años después, con esfuerzo, pagaron todo. La niña de esta narración era Clara Leibovich, que cuando se hizo adulta se casó con mi tío Samuel Gabay, hermano de mi madre; formaron una hermosa familia y fueron muy felices. Retrayéndonos a 1906, cuando fueron traídos y colonizados en la Línea Monigotes los Gabay. Constituían una gran familia integrada por mis bisabuelos, mi abuelo y sus hermanos. Los

asentaron en un campo virgen de 100 hectáreas. Era una extensión muy pequeña para un grupo tan numeroso, lo cual les causó muchas dificultades. Debieron luchar y trabajaron haciendo extras fuera de su campo durante muchos años. Por los motivos señalados, les era muy difícil subsistir y pagar las anualidades puntualmente, por lo tanto la JCA les otorgó mayores plazos. Cuando mi tío Samuel Gabay (Meme), que se crió trabajando en el campo, se hizo adulto, y considerando que mi abuelo nunca aflojó, solicitó a la Jewish que colonizara a su hijo en un lote propio. No obstante que la Jewish no recolonizaba a los hijos de sus colonos, pero considerando que fue un equívoco propio de la JCA asentar tantas personas en una extensión tan pequeña, más el perfecto comportamiento demostrado por mi abuelo durante casi 50 años de relación, los recolonizaron conjuntamente a mi tío Samuel, dentro del grupo de judíos alemanes que tuvieron que emigrar por el nazismo, en la zona La Juanita de Monigotes. Aceptaron la propuesta y, trabajadores como eran, con una persona joven al frente de la unidad y una compañera inigualable como era Clara, cuya historia ya narré, en poco tiempo pagaron todas las anualidades y consiguieron el título de dominio, siendo uno de los últimos campos libres en el grupo Moisés Ville.

273. CON ESFUERZO SE LOGRA

En 1944, a los 13 años, mis padres cosieron en el bolsillo interno del saco que usaba un billete de $100 para pagar el primer mes de mi pensión. Me sentaron en un colectivo, con el que, en seis horas y por un camino mayormente de tierra, arribé a la ciudad de Santa Fe para que hiciera allí la escuela secundaria. Este viaje

cambió para siempre la orientación de mi vida.
En aquel entonces, no hubiera elegido ese rumbo; no quería estudiar, buscaba un camino más fácil, sin nada definido, aceptaría lo que viniese.
Tuve la suerte de que ellos conocían perfectamente lo importante que era estudiar para su hijo y fueron absolutamente firmes en su determinación, aunque sabían cuánto sufriría.
Todo era novedoso para mí, nunca había viajado en tranvía ni hablado por teléfono, no conocía el ruido del tráfico ni su peligro.
Estos años me resultaron duros, estaba y me desempeñaba solo a 200 km de mi Monigotes natal, donde residía mi familia; vivía en una pensión estudiantil con otros chicos de las provincias, afrontando las dificultades propias de la adolescencia, lo cual me curtió y facilitó mi formación para afrontar la vida en los posteriores períodos de la misma.
Todos los días escribía una carta a casa, que demoraba 72 horas en llegar, y ellos respondían de la misma forma. Yo narraba mis vivencias diarias y ellos las suyas. En el pueblo todavía no existía el servicio telefónico, por lo cual era imposible comunicarse por ese medio; nos extrañábamos una barbaridad.
Mensualmente me enviaban el dinero para mi sustento. Para visitarlos, tenía que esperar algún feriado que coincidiera con un domingo, porque los sábados teníamos clase. Desde el 1° de marzo que me fui hasta el 25 de mayo, fue la primera vez que los visité; me pareció tan largo como si hubiera pasado un siglo.
Así transcurrieron los 5 años de mi adolescencia, llenos de vivencias difíciles que no detallo, pero que me marcaron

positivamente para toda la vida.
En 1948 me fui a Buenos Aires, donde en la Facultad de Ciencias Económicas me gradué como Contador Público.
El camino desarrollado desde entonces en la Capital Federal fue largo. Trabajé mucho, la vida me aportó una compañera inigualable que es Kelly, quien me acompaña. Con ella hemos formado nuestra hermosa familia, que nos llena de alegrías.
REPITO ALGO QUE SIEMPRE MANIFESTÉ: CHICOS Y GRANDES, ESTUDIEN, ESO MARCA LA VIDA, ENTRA A FORMAR PARTE DE TU PERSONA, Y NUNCA LO PERDRÁS. Con mis 90 a cuestas, sigo asistiendo a dos cursos por Zoom. Los conocimientos y la experiencia me alumbran.

274. AHORA ORQUÍDEAS

Me emocioné con un pensamiento y lo quiero compartir con todos mis amigos. Siempre celebro mis grandes acontecimientos con flores, debido a que me dan suerte. Cuando salí por primera vez con Kelly, al parar en una esquina, un vendedor de flores me ofreció rosas rojas; portaba un gran ramo de 5 docenas y me dijo: "**Son muy buenas para el amor, tengo sesenta flores...**". "**¡Démelas todas!**" le contesté y tuvo razón. Con motivo del nacimiento de nuestro tercer hijo Fernando, lo celebramos enviándole tulipanes desde el centro hasta Quilmes. Cuando Kelly cumplió ochenta, le regalé 80 rosas rojas enormes y hermosas. Y hoy, 16 de abril, cumplimos sesenta muy felices años de esa primera salida que les conté. Como trato de estar actualizado, para esta oportunidad se me ocurrió consultarlo con Valeria, la esposa de mi hijo Fernando, que siempre trabaja con flores y tiene un emprendimiento

nuevo de orquídeas llamado Atelier de Orquídeas. Le pedí que me prepare 60 de las más hermosas, y se las regalaré hoy a Kelly, para celebrar NUESTROS SESENTA AÑOS JUNTOS. ESTOY SEGURO QUE NOS DARÁN SUERTE.

275. SHOLEM ALEIJEM Y EL PALACIO DE LAS AGUAS CORRIENTES

El solo hecho de ponerme a contar algo de nuestro querido Sholem Aleijem ya me pone feliz. Su extraordinario talento, la exquisitez de sus narraciones y las expresiones en idish proveen a los que podemos leerlo en idioma de origen una satisfacción adicional. Olga Rabinovich, su esposa, había heredado una importante fortuna de su padre; este hecho influyó sobre la vida de nuestro gran escritor. Es sabido que, contrariamente a la gran calidad y habilidad para elaborar sus escritos, era un mal administrador de las finanzas, a tal extremo que terminó con la fortuna heredada por su cónyuge.

En coincidencia con esta época, desde 1887 hasta 1894 se construyó el extraordinario Palacio de las Aguas Corrientes, ubicado en la calle Córdoba entre Riobamba y Ayacucho, que contiene un tanque para aprovisionar agua a la ciudad de Buenos Aires. Fue financiado en gran parte con un préstamo de la Compañía Baring Brothers de Londres, a la cual Argentina abonó con títulos cuyos pagos fueron suspendidos con la tercera cuota, siendo uno de los motivos fundamentales que determinó la quiebra del ente prestamista.

Sholem Aleijem había invertido gran parte de la herencia de su

esposa en valores de la Baring Brothers, que perdieron su valor. Este hecho determinó que le interesara lo que ocurría en nuestro país y, desde luego, lo referente a los judíos. En 1909 escribió en su libro "**Aiznban gueshijtes**" un capítulo que denominó "**Der mentsh fun Buenos Aires**" (un individuo de Buenos Aires), donde narra el encuentro con un personaje de última calaña que existió hasta 1930. Lo describe con muchos detalles. Estos individuos ya desaparecidos han causado grandes daños a los judíos de Argentina a principios del siglo XX.

LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE SHOLEM ALEIJEM ES LO MÁS DENTRO DEL IDIOMA IDISH.

276. SHTISEL O SHTISL

Cuando a la noche me despierto, para seguir durmiendo comienzo a pensar; inicio algún razonamiento usando el método deductivo.

Hoy apareció repentinamente el personaje de "**Shtisel**", que tomó notoriedad con la serie televisiva.

En idish existen pocas palabras que terminan con la expresión "**el**", como "**guel**" (amarillo) o "**shnel**" (rápido), etc. Sin embargo, hay muchas con dos consonantes al final, de la cual la última es una L, por ejemplo "**shtetl**" (pueblito), "**tijl**" (pañuelo), "**gopl**" (tenedor), "**redl**" (rueda) y muchísimas más; no se dice shtetel, tijel, gopel o redel.

Es corriente encontrar la deformación de apellidos originales,

como Shpigl (Shpiguel), Kigl (Kiguel), Mazl (Mazel). Muchos debido a la mala elaboración de pasaportes o documentos de identidad. Otros por la dificultad de pronunciación para los que no saben idish. En lo personal, en mi Monigotes querido, a mi padre los criollos lo llamaban don Jiniche, que es más fácil de pronunciar que don Jinich.

Es posible que SHTISEL tenga mi mismo problema; conozco la palabra SHTEISL (mortero), pero ignoro si se refiere a este utensilio, mal escrita. Además, recuerdo que a una chica la llamaban SHTISE; ignoro cómo se dice ese nombre en masculino. El diminutivo sería SHTISL. Si es así, me quedo con la duda y no dije nada.

277. SIGAMOS APRENDIENDO

En los años 1944/48, cuando cursaba el secundario en la Escuela de Comercio "**Domingo G. Silva**" de Santa Fe, nos daban clases de Religión y Moral. Durante los primeros 35 minutos, mientras se dictaba culto, a los alumnos judíos se nos permitía irnos a la gran biblioteca del colegio, donde había una colección completa de la enciclopedia. Este hecho significó para un chico adolescente, proveniente de un pueblo del interior, Monigotes, como si le hubieran abierto una ventana, por donde podía ver el mundo y absorber los conocimientos exhibidos en esa fuente de información, de casi 50 gruesos tomos cargados de conocimientos. Aunque la edición no era la última, generó en mí el deseo de conocer y despertó el deseo de información, la cual encontré en los periódicos y libros temáticos. Pasaron los años, más de setenta desde entonces, y esta necesidad de incorporar

conocimientos y conocer las últimas noticias rápidamente me lo solucionó la informática. Para gozar de las ventajas de la civilización, debemos seguir estudiando; todos los días aparece algo nuevo que debemos aprender.

278. DIFÍCIL DECISIÓN

No siempre en la vida se puede hacer lo que se quiere, sino que muchas veces dependemos de las posibilidades para llevarlo a cabo. Entre los problemas que tienen los adolescentes, uno muy importante es elegir la forma de encaminar su vida y elaborarse el porvenir. Como digo siempre, y atento a lo que expreso más arriba, cuando se puede, estudiar es fundamental. Nos servirá de mucho para desarrollarnos psíquicamente y aumentar nuestra capacidad de afrontar la realidad.

En mi caso personal, soy Contador Público, carrera que nunca me gustó. Hace 73 años no fue fácil para mí revelarme a la determinación de mis padres, que con mucho amor y clarividencia entendieron que debía estudiar, porque los conocimientos formarían mi personalidad y me ayudarían siempre. Yo no quería hacer el secundario.

Mi profesión me sirvió mucho, pero NUNCA ME GUSTÓ. La ejercí durante 20 años y hace 40 que la abandoné. Encaminé mi vida fuera de ella porque no era mi vocación. Con mucho esfuerzo y conjuntamente con Kelly, armamos una pequeña empresa familiar, que nos resultó exitosa.

En la actualidad las cosas son diferentes; los padres permiten a los hijos elegir su propia carrera, tal como en su momento lo hicimos nosotros con nuestros chicos. Existen asesores profesionales que ayudan a los jóvenes a determinar su

vocación.
Si estudiaste y no te gusta la profesión que elegiste, podrás no ejercerla más, pero te digo por mi experiencia personal que siempre utilizo los conocimientos adquiridos durante mis estudios, los cuales no ocupan lugar en mi mente.

279. PREGUNTAS E INQUIETUDES

Los que somos padres sabemos que nuestros niños, cuando tienen de 3 a 5 años, atraviesan generalmente la edad de las preguntas. Cuando las hacen, debemos ponernos contentos; es un buen síntoma de que sus pensamientos y lenguaje se desarrollan adecuadamente. Es una muy linda etapa que debemos aprovechar, contestando con gusto y detalles sus inquietudes; esto fomenta la mutua comunicación, para que dure siempre.
De adultos, tenemos muchas veces incógnitas que queremos resolver con independencia. En estos casos, recurrimos generalmente a la informática que está actualizada; ¡ALLÍ SABEN TODO!
¡VIERON CÓMO EVOLUCIONAMOS! Pienso que para bien, pero debemos seguir cultivando el vínculo con nuestros padres.

280. MARCHE UN "BORSHT" CON UN "BEIN"

En la década del 50, había varios teatros en el barrio de Once de Buenos Aires, en los que se hacía teatro en idish exclusivamente. Eran el Soleil, Corrientes, IFT y Mitre. Los judíos concurrían a los mismos y los disfrutaban; tenían la costumbre de reunirse en los bares y restaurantes cercanos, ya sea antes o después de las funciones.

Al llegar por Corrientes a la calle Paso, había uno al que a mediodía concurrían los comerciantes de la zona y por las noches los asistentes a las funciones. En esa época era costumbre que los mozos, después de tomar nota del pedido, lo pedían en voz alta a la cocina.

Según me contaron unos amigos que allí estaban, una noche, previo a los espectáculos y repleto de gente, un mozo pegó un grito: "**¡Marche un borsht con un bein (hueso)!**"... y desde la cocina le contestaron bien fuerte: "**¡El borsht marcha..., el bein STA OCUPADO!**" jajajaja ¡Qué linda época!!!!!

281. CULTURAS FUSIONADAS

Cuando le pregunté a Kelly el menú para la comida del mediodía, me respondió como buena "**sefaradí**": "**Tengo kibe senie preparado, pero no se me ocurre qué agregar**". Al instante, pasó por mi mente algo clásico "**ashkenazí**" que mi madre preparaba, allá lejos y hace mucho tiempo, cuando yo era chico: "**guehakte eier**", huevo duro picado con aceite y sal.

En Monigotes, como en todas las colonias de la Jewish (JCA), en los primeros años de la colonización, todos criaban muchas gallinas, pavos, patos y gansos, cuyos huevos, preparados en distintas formas, constituían uno de sus alimentos básicos.

Durante los sesenta años de nuestro matrimonio, mi esposa nunca preparó huevo picado. Les cuento que le salió riquísimo, especialmente para mí, porque tengo el gusto gravado en mi paladar.

Quiero resaltar que, así como se complementó este almuerzo,

nuestras etnias se integraron, motivando la fusión de lo mejor de ambas, y esa es la que hemos transferido a nuestros hijos.

282. MILAGROS

El Barón Hirsh, con la Jewish Colonization Association (JCA) que fundó especialmente en 1891, produjo grandes milagros, por los cuales generó gratitud e inmortalidad su recuerdo dentro del Pueblo Judío. Aunque se había propuesto rescatar en los primeros 25 años, 3.250.000 judíos de los cinco millones existentes en Rusia, solo logró sacar una parte, debido a la situación mundial reinante en esta época. Para hacer una evaluación cuantitativa del movimiento colonizador, en el momento pico, los ya colonizados eran unos 33.000 individuos, a los cuales hay que agregar a otros que se incorporaron posteriormente y los que la abandonaron, por no pagar las cuotas del convenio o haber conseguido otra ocupación dentro del país. Muchos familiares, amigos y conocidos siguieron el itinerario de los campesinos, al enterarse de las grandes virtudes que tenía la democracia argentina y también vinieron. Se estima, porque no es posible saber las cantidades exactas, que todas estas personas superaron los 100.000, a quienes directa o indirectamente, el Barón liberó de la miseria, las persecuciones y pogroms en Rusia, al final del siglo XIX y comienzo del XX, iniciando la colonización en Argentina, cuyos gobiernos la fomentaron, enviando agentes a Europa con este propósito. Luego, más adelante, sin haberse propuesto, porque el nazismo era inexistente en aquel tiempo, provocó la salvación de los grupos comentados y sus descendientes, de la catástrofe de la Shoá, al emigrar antes de 1939. Finalmente, hubo un

último gran milagro: los colonos de la Jewish, que habiendo sembrado trigo y lino, cosecharon doctores, siendo yo uno de estos profesionales. Este tema, que es complejo, lo analizaré en otra oportunidad.

283. ASÍ FESTEJÁBAMOS 25 DE MAYO EN MONIGOTES, DÉCADAS 1930/40

Despertábamos con las bombas de estruendo al amanecer, que nos indicaban la iniciación de nuestros festejos. A las 8 de la mañana, el redoblar de la campana del colegio, que se escuchaba en todo el pueblo, nos invitaba a la fiesta. Concurríamos todos con nuestros delantales blancos bien almidonados y la escarapela en la solapa. El sol del 25 siempre acompañaba, también el intenso frío que nos helaba las piernas en el patio de la escuela, con pantalones cortitos, mientras cantábamos el himno y escuchábamos los discursos y versos de los niños. Luego repartían mate cocido y caramelos para todos los chicos.

Cuando se terminaban de tirar las bombas tempraneras, en la manzana que hoy está la plaza, había una cancha de fútbol; allí los parrilleros encendían una gran fogata para hacer el asado de dos o más vaquillonas que vecinos notables donaban. Se asaban sobre rastras para roturar la tierra. Todo el pueblo y la Comuna colaboraban. La Mutua Agrícola facilitaba los tablones para las mesas, que se extendían sobre bordalesas vacías. A las 12 servían el exquisito asado, cuyo gusto aún recuerdo en mi paladar.

Frente a mi casa, en la calle que desemboca en la Estación, ahora pavimentada, se realizaban las carreras de sortija, con premio para los ganadores consistente en un mate con bombilla, entre los cuales siempre estaba mi tío Samuel Gabay, un gaucho judío completo, que en la primera pasada siempre sacaba la sortija. Por la noche se realizaba un baile en el Salón del Cine Real, dando el final a las celebraciones, que llevo grabadas en mi corazón.

284. POR QUÉ ME ANALIZO

Cuando en 1956, hace 65 años, después de recorrer varios médicos por una molestia permanente que me oprimía la garganta, di con el Dr. Pablo Schechter, psicoanalista que en 1939 había llegado de Austria, perseguido por el nazismo. Era un gran profesional que había concurrido a las famosas conferencias de Freud. Cuando llegó a Argentina, en poco tiempo revalidó su título.

Las sesiones se realizaban en camilla, a las cuales yo concurría tres veces por semana, observando estrictamente la forma ortodoxa, con interpretación de sueños, restos diurnos y actos fallidos, etc. Previamente me informó los principios básicos, para que yo comprenda y me libere (relaje), a efecto de colaborar en la solución de mis problemas. Me explicó que sentía ANGOSTURA, que era la racionalización de la ANGUSTIA; ambas palabras provienen del latín ANGUSTUS, que quiere decir estrecho.

En muy poco tiempo se me fue la opresión, que fue el motivo que originó mi ingreso al mundo del psicoanálisis, tan común en la actualidad.

Cuando falleció el Dr. Schechter, tuve otros analistas. Ahora y desde hace unos 10 años, me asiste el Dr. Felipe Salazar, gran profesional, con quien hago un apoyo analítico que me ayuda a ponerme mayor y no envejecer con mis 90 años.
Cuando mis amigos me preguntan: "**¿por qué te seguís analizando?**", siempre les contesto: "**porque me alumbra el camino y me ayuda a permanecer 'agiornado' en el mundo actual.**"

285. QUÉ LINDO QUE ES PONERSE DE ACUERDO, ESCUCHANDO A NUESTRO INTERLOCUTOR!!!

Cuando converso con mi nieto Ron, con quien comparto un gran cariño y admiración mutua, siempre destaco su temprana evolución, su franqueza y la analizada convicción de lo que dice. Él pertenece a la generación del milenio. Este hecho motivó mi comentario sobre un cambio introducido en los celulares hace unos días, que permite graduar la velocidad con que escuchamos los WhatsApp. Él ya conocía esta innovación; cuando le comenté que, no obstante que yo siempre aplaudo las nuevas evoluciones de la tecnología y trato en lo posible de aprenderlas a pesar de que soy nonagenario, esta novedad no le encuentro sentido.

Y digo esto porque las palabras pronunciadas por la voz humana, según la tonalidad con la que se emiten, expresan afirmación, pregunta, admiración, despecho, enojo y muchísimo más. Las connotaciones de estas modulaciones son conocidas convencionalmente por todos los que sabemos un idioma. Si la técnica cambia la velocidad de las palabras, es muy difícil

distinguir la tonalidad, debido a que afina o aumenta su sonido original.

Además, los adultos mayores generalmente gozamos del buen decir y la poesía. Los jóvenes hablan aceleradamente; a los que no lo somos, esto nos dificulta entender correctamente lo que expresan.

Cuando terminé de fundamentar mi opinión, mi nieto cariñosamente me dijo: "**Abuelo, yo entiendo lo que afirmas, es perfecto para las personas de tu edad, que tienen menos actividades cotidianas y una agenda más libre; pero para nosotros, que el tiempo es oro porque tenemos que estudiar, trabajar, hacer deporte y socializar, debemos aprovecharlo al máximo. Por lo tanto, cuando nos dejan un WhatsApp, generalmente debemos escucharlo rápidamente, estamos habituados a este ritmo y nos resulta importante acelerar la velocidad**".

Sus comentarios me aclararon el panorama; desde su punto de vista, los jóvenes también tienen sus razones. Nosotros, que ya estamos de regreso, queremos gozar y paladear las palabras, y nos encanta oírlas en el "**tempo**" (término musical) en el que son pronunciadas. ¡QUE LINDO QUE ES PONERSE DE ACUERDO ESCUCHANDO A NUESTRO INTERLOCUTOR!!!

286. HISTORIA DE UN RELOJ

La foto que adjunto corresponde al reloj que acompaña a nuestra familia desde noviembre de 1929. Este fue un regalo

que les hicieron los Jinich a mis padres, Jaime y Sara Gabay, con motivo de su casamiento. Camina y nos adorna desde hace 93 años, nunca se descompuso. Mi madre, que se caracterizó por ser muy inteligente, cuando estaba muy viejita, algunas semanas antes de fallecer, le indicó a Kelly que sacara del ropero un papel que, con su letra temblorosa, había escrito para indicar, cuando corresponda, que dejaba a nuestro hijo Ariel la propiedad del reloj, porque cuando él estaba como soldado conscripto combatiente en Malvinas y luchaba bajo las bombas durante 75 días, ella y mi padre "**contaban las horas**" en su cuadrante, esperando su regreso. Siempre estaban seguros de que así iba a ser. El 21 de junio de 1982, un día después del cumpleaños de mi madre, que era el día 20, el reloj marcó la hora y para nosotros salió el sol. Ariel volvió "**baruj hashem**" sano y salvo. Kelly y yo somos los depositarios vitalicios del mismo, con derecho de uso, porque así lo dispuso nuestro hijo. Él quiere que nuestra tenencia sea lo más larga posible y en su momento se hará cargo de la propiedad.

287. POR QUÉ CELEBRAMOS EN FORMA ESPECIAL CUMPLIR 70 AÑOS

En la tradición judía, los números tienen un significado muy especial. Por ejemplo, el 18 (jai) es vida, el 7 es el 7° día de la semana, referido al shabat (sábado). Hay muchas otras cantidades cabalísticas. Hoy comentaré el 70 y el motivo por el cual lo celebramos. SETENTA es el proverbial promedio de vida bíblico. Es la cantidad de años que normalmente se nos otorga para cumplir nuestra misión durante nuestra existencia. En la actualidad, este período se alargó mucho.

En el libro de los Salmos (תְהִלִים), capítulo XC: 10, que traducido dice: "**Los días de nuestras vidas son setenta años.**" Durante generaciones, llegar a los 70 no era muy común, por lo cual, quien los cumplía, llegaba a una meta muy deseada.
A principios de 1982, sabiendo que mi madre, Doña Sara (Jai-Sore), el 20 de junio de ese año cumpliría 70 años, pensábamos celebrarlo con una gran fiesta.
A veces las cosas se complican, esta vez fue mucho, y nos tocó muy fuerte. A nuestro hijo Ariel, que ya había cumplido con el servicio militar obligatorio, le dieron de baja en el mes de enero. Al estallar la guerra el 2 de abril de ese año, lo convocaron nuevamente y fue enviado como soldado combatiente a Malvinas, donde luchó.
Este hecho fue uno de los más terribles que él tuvo que soportar en su vida, cuando todavía era casi un chico. No es necesario describir la angustia de Kelly y la mía, conjuntamente con la de nuestra familia y los amigos durante estos momentos; ellos nos apoyaron constantemente.
Lo único que queríamos era el RETORNO INMEDIATO DE ARIEL, SANO Y SALVO A CASA. SIEMPRE ESTUVIMOS MENTALIZADOS QUE ESO ASÍ SUCEDERÁ, HASHEM (D..S) NOS AYUDÓ Y SE CUMPLIÓ.
Como la guerra finalizó el día 14 de junio y mi madre cumplía sus 70 años, como me refiero más arriba, el día 20 de junio, Kelly le dijo: "**No le compramos un regalo, EL RETORNO DE ARIEL SANO Y SALVO SERÁ EL OBSEQUIO.**" ASÍ FUE, REGRESÓ EL 21 DE JUNIO SANO Y SALVO, entre los últimos en retornar, porque hablaba inglés y actuó como traductor. HOY HACE

"**BARUJ HASHEM**", 39 AÑOS.
Desde entonces, y también en la actualidad, todos los días, cuando me levanto, digo (leyendo) un capítulo de "**Teilim**", תהילים, "**Salmos**". Esto me ayudó muchísimo entonces y lo sigue haciendo ahora.

288. NO PERDAMOS EL TREN

Cuando en 1944, proveniente de Monigotes, uno de los pueblos de la Colonización Judía del Barón Hirsh en Argentina, mis padres me llevaron e instalaron en una pensión para estudiantes en la ciudad de Santa Fe (a D..os gracias), donde compartíamos la estadía con otros chicos provenientes de nuestra zona y pueblos aledaños. Allí inicié mi carrera, que finalicé en la Universidad de Buenos Aires, donde me recibí como Contador Público.

Estos grandes cambios me provocaron un antes y un después, mutaron en forma inconmensurable mi formación pueblerina. Cuando me repuse del shock inicial, comencé a admirar todas las cosas nuevas que veía; fueron grandes descubrimientos: las alturas edilicias, los teléfonos que aprendí a usar, la iluminación nocturna, el tráfico ordenado en las calles empedradas o pavimentadas, que permitían no interrumpir el tránsito en los días de lluvia al no haber barro, y muchísimas otras cosas que no detallo por su extensión.

Las salas cinematográficas, donde desde las 14 horas hasta medianoche se proyectaban películas en una función

denominada continuado, me produjeron una fuerte admiración, convirtiéndome en un muy frecuente asistente al cine, casi un adicto. En cierto momento, charlando con mis compañeros mayores, que cursaban la Facultad de Ingeniería Química, me contaron que existe un nuevo invento en EEUU, consistente en un cubo de madera lustrada que contiene un equipo eléctrico, parecido al de las radios; en el frente tiene una pantalla para ver y escuchar como en el cine, noticiarios filmados, películas, informativos leídos con la vista del locutor y más; todo el espectáculo es para presenciar desde la propia casa. Nadie en esos momentos usó la palabra TELEVISIÓN, pero quedé muy impresionado con la novedad que me describieron.

Indudablemente, el mundo siguió andando desde mi época estudiantil, y fueron apareciendo rápidamente miles de innovaciones científicas que incorporamos porque nos parece normal la rutina de la evolución. Cuando yo salí del pueblo, siendo un adolescente, repentinamente vi cosas nuevas para mí que en el mundo ya existían, las cuales tardaron muchos siglos en evolucionar, y repentinamente las descubrí en la gran ciudad a la cual me incorporé. POR SUERTE YO REGISTRÉ LOS CAMBIOS Y SIGO ATENTO A LA EVOLUCIÓN DE LOS MISMOS, QUE SEGURAMENTE SERÁN MUCHOS EN LA POST'PANDEMIA.

289. LOS MOMENTOS FELICES EN NUESTRO PASADO

Desde hace muchos años, me dedico a contar vivencias, a veces propias, otras conocidas en mi familia o en mi medio. Algunas son reideras y otras no, generalmente anecdóticas; siempre trato de escribir cosas que supongo que son interesantes para

mis amigos en Facebook. Como es notorio, durante los meses de pandemia, la mayoría de las personas, en casi todos los ambientes y en los medios de comunicación también, recuerdan el pasado y sentimos muchas añoranzas. Nos produce el mismo efecto que cuando vemos viejas fotografías familiares o con amigos, escuchamos música de nuestra juventud o descubrimos los cambios generacionales. Soy, como siempre he sido, un positivista; invito a gozar nuevamente de los muchos recuerdos felices que todos seguramente tenemos guardados en nuestras memorias.

GESTORES DE FELICIDAD:

290. POR QUÉ, SOY UN OPTIMISTA RACIONAL

Cuando mi nuera, la Dra. Gabriela Litwak, me felicitó porque era un optimista, le contesté que soy un optimista "**RACIONAL**". Esta palabra tiene su origen en el latín y trae como componentes: contar, calcular, estimar y considerar. Teniendo en cuenta que en 1953 me gradué como Contador Público y en 1974, después de haber ejercido la profesión durante 20 años, la abandoné porque no me gustaba, ella desarrolló en mi personalidad muchas enseñanzas que me resultaron muy necesarias en toda mi vida.

Siempre hago un balance espiritual al cual imaginariamente lo escribo en un libro virtual, en cuya página izquierda pongo el activo; allí anoto todos los componentes de la vida que nos producen ALEGRÍAS, y del otro lado, del derecho, en el pasivo, todo lo que nos originan TRISTEZAS. Usando siempre el mismo

criterio de valuación, no en dinero, sino numérica desde el 0 hasta el 10 (nada o máximo), y si sumamos todo lo que tenemos en el activo y le restamos lo que hay en el pasivo, la diferencia determina nuestro CAPITAL, o sea, todo lo que espiritualmente poseemos, esto es completamente de uno.

Recuerden de poner en primer término del activo el valor de nuestra vida y la de todos nuestros seres queridos; esto solo ya inclina la balanza y nos convierte en OPTIMISTAS RACIONALES. Hagan cálculos y verán que tengo razón.

291. ¿LENTO O RÁPIDO?

Como es sabido, algunas personas razonan con mayor rapidez que otras. Yo soy de los que tardamos más. Esto me hacía enojar conmigo mismo en muchas oportunidades. Cuando se lo comenté a mi analista, el Dr. Shechter, me respondió que también Einstein reaccionaba en forma lenta, y agregó que esta actitud es propia de muchas personas cuando responden o expresan algo, porque se toman, consciente o inconscientemente, el tiempo necesario para analizar lo que expresan.

Demás está decir que me agradó mucho enterarme de este hecho, porque también yo tengo la misma demora para responder o emitir mi opinión. El hecho de ser nonagenario y conservarme bien, física y psíquicamente, me permitió observar y distinguir en vivo y en directo los cambios producidos en las últimas seis generaciones, porque las conviví.

Los adelantos en la cibernética, que son muchísimos, se elaboran y comprueban su eficiencia en los laboratorios antes de ser lanzados al mercado, porque se invierte mucho dinero y no pueden fracasar. Cuando escribo mis comentarios, trato de emplear las palabras que mejor reflejen lo que pienso, cuido la redacción para no hacer redundancias, y finalmente hago una revisión para no cometer errores ortográficos. Además, lo que es muy importante en todos los casos es poder borrar lo que no me agrada y volver a escribirlo correctamente para que refleje mis pensamientos y sea más fácil la lectura.

Indudablemente, los que tienen reacciones rápidas muchas veces se lucen con ellas y tienen algunas ventajas, pero en muchas oportunidades, PAGAN COSTOS MUY ALTOS Y PASAN UN MAL MOMENTO POR ESTA ACTITUD, CUANDO RESULTA SER EQUIVOCADA.

292. UN PROBLEMA MENOS

Ayer por la tarde, todos los argentinos sensibles percibíamos cómo flotaba en el ambiente un deseo que nos unificaba. Todos queríamos que gane nuestro seleccionado el partido contra Brasil y salga campeón de América 2021, después de tantos años sin poder lograrlo, en especial para Messi. La fuerza y magnitud adquirida por esta falencia se convirtió en un mandato inconsciente para nuestros jugadores, su entorno y todo nuestro pueblo para finalizarlo. Cuando el deseo adquirió semejante magnitud, facilitó su cumplimiento, del cual todos nos sentimos felices por su final.

Asociando este deseo con otro que nos es más común y aún más importante, la eliminación de la brecha, pienso humildemente que también en su solución debemos concentrar nuestros sentimientos para lograr la finalización de este problema, que afecta tan fuertemente a todos los argentinos.

293. SOCIALES EN 1929

Así se comunicaban los compromisos matrimoniales en Monigotes, pueblo integrante del grupo Moisés Ville del Barón Hirsh.

JAIA SARA GABAY - JAIME JINICH
ENAMORADOS
Martes 7 de nisan de 5689
Martes 7 de mayo de 1929
Monigotes

294. EL MOTIVO Y LOS LOGROS DE LA OBRA DEL BARÓN HIRSCH

EL MOTIVO Y LOS LOGROS DE LA OBRA DEL BARÓN HIRSH

Producto de varios hechos históricos concordantes, el Barón Maurice de Hirsh, durante la finalización del siglo XIX, inicia su gran emprendimiento para sacar a la mayor rapidez posible los 5.000.000 judíos que entonces vivían en el Imperio Ruso, dado que allí los maltrataban, perseguían y frecuentemente asesinaban durante los pogroms. En la misma época histórica, la República Argentina, un país joven en crecimiento, con grandes

extensiones de tierras sin cultivar, regida entonces por la "**generación del 80**", quienes conjuntamente con Alberdi, consideraban que "**gobernar es poblar**". Con este motivo, el Gobierno envió a Europa una representación para promover el arribo de inmigrantes para colonizar.

A fin de solucionar en forma satisfactoria el problema compartido por la República Argentina y el organismo judío creado especialmente por la JCA, las operaciones a emprender debían llevarse a cabo en forma conjunta y simultánea.

El Barón Maurice de Hirsh era un gran inversionista en la construcción de ferrocarriles en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Aunque no estaba muy apegado a la práctica religiosa, se sentía fuertemente identificado con su pertenencia al Pueblo Judío, al igual que su esposa Clara Bischoffshein, sus padres y toda la familia. La terrible desgracia por la temprana muerte de su único hijo Lucien orientó su vida desde entonces, cuando proclamó: "**HE PERDIDO A MI HIJO PERO NO A MI HEREDERO, PUES LO SERÁ MI PUEBLO**", y lo cumplió.

Fue en esta época, con el objetivo de realizar la evacuación de los judíos radicados en el Imperio Ruso, que fundó la Jewish Colonisation Association (JCA) durante el año 1891.

El ingeniero Wilhem Loewenthal, cercano al Barón, le informó sobre la mala situación de un grupo de judíos arribados en el vapor Wesser a Buenos Aires, quienes fueron objeto de dos estafas consecutivas, que por "**brevitatis causa**" no detallaré.

Estos inmigrantes se encontraban varados en la estación ferroviaria del pueblo Palacios. Como consecuencia del abandono, se produjeron pestes y calamidades, a causa de las cuales murieron 61 niños y bebés. Enterado de lo que estaba ocurriendo, la Jewish tomó a su cargo este problema y, para solucionarlo, ya que ese es uno de los motivos de su fundación, compró a la familia Palacios 142.000 hectáreas para allí colonizar al referido grupo de judíos, denominando Moisés Ville al nuevo pueblo. También lo componían los distritos Monigotes, Las Palmeras y Palacios, además de sus zonas aledañas. El precio pagado, según algunas versiones, cuadruplicaba su valor real; la zona es subtropical y poco apta para la agricultura. Por el mismo precio abonado, se podrían haber comprado en la zona de Pergamino o similares la misma superficie, cuyas tierras y ubicación son muy superiores.

Para poder comprender los problemas que muchas veces se presentaban en las relaciones de los colonos con los administradores locales, debemos tener en cuenta los siguientes principios fundacionales establecidos "**ab initio**" por la Jewish, la cual no tenía fines de lucro: su meta era rescatar a la brevedad posible la mayor cantidad de judíos sometidos al régimen del Imperio Ruso. Para lo cual la JCA no se descapitalizará, por lo tanto los inmigrantes colonizados deberán pagar por los servicios, sus elementos de cultivo, alambrados, viviendas y su sustento durante el inicio de la actividad, hasta las primeras cosechas, y por supuesto, también el precio de la fracción de campo asignado. Una norma muy especial era la "**no recolonización de los hijos de los colonos**",

motivada en que el objetivo de la JCA era salvar a los perseguidos. En muy pocos casos especialmente convenidos, y a efecto de corregir errores de los administradores locales, esta norma no se llevó a cabo. Existían disposiciones preestablecidas a las cuales debían ajustarse los contratos. Era muy difícil para los colonos cumplir con todos los requisitos básicos.

En lo personal, considero la obra del Barón Hirsh como extraordinaria, no obstante los inconvenientes que enfrentó. Muchas críticas se originaron debido al desconocimiento de los principios del extraordinario emprendimiento, que compraba más campos para colonizar a los nuevos inmigrantes que arribaran. Otras se debieron básicamente a las faltas de pagos, producidos por factores climáticos, langostas, insectos y pestes. Los problemas de salud también constituían un motivo muy importante y reiterado para los atrasos en abonar las cuotas comprometidas. La Jewish otorgó grandísimas facilidades cuando existían dificultades para abonar; las renovaciones fueron constantes en todas las épocas que duró la colonización, los pagos fueron siempre en pesos, no existieron valores indexados ni en dólares.

Paralelamente a todos estos sucesos, el Dr. Hertzl dio origen al Primer Congreso Sionista Mundial, celebrado en Basilea en 1897, constituyendo la piedra fundamental del movimiento que encabezó e hizo posible la creación de Israel para el Pueblo Judío, y haciendo optativa su diáspora.

295. SI NO CREO EN EL MAL DE OJO, NO EXISTE

Mi bisabuela, la "**babe-broje**", llegó de Jershon, Ucrania, con su numerosa familia integrada por mi bisabuelo Abraham Gabay y sus seis hijos, traídos por la Jewish en el año 1906. Ellos formaban parte del grupo con algunos conocimientos de agricultura, para el cual fueron seleccionados por la Jewish. Los colonizaron en Monigotes, en el norte de la provincia de Santa Fe. La zona asignada era de clima subtropical, con un régimen de lluvias de unos 800 milímetros anuales; las tierras eran aceptables para algunos cultivos. En estas condiciones, la agricultura no era el fuerte de la zona. No obstante a esas circunstancias y aconsejados por la JCA, lograron hacer cultivos satisfactorios de alfalfa, que en esa época era el combustible necesario para la tracción a sangre, por ser el alimento de los caballos. También sembraron lino, trigo, maíz y sorgo, cuyos rendimientos no eran los óptimos.

Motivados por las necesidades de subsistencia, ellos hicieron una surtida huerta, criaron pollos, pavos y patos, además de pastar ovejas y ordeñar alguna vaca para proveerse de leche y quesos. La leña se la regalaban en los desmontes. No obstante estos grandes esfuerzos, y ante los escasos recursos para afrontar la adquisición de semillas, máquinas, alambrados, etc., y a la vez abonar los pagos convenidos con la Jewish, tuvieron que buscar otros ingresos complementarios, haciendo trabajos fuera del campo. Mi abuelo se especializó y se hizo experto en cargar los fardos de alfalfa para terceros en los vagones del ferrocarril; esta actividad requería una técnica para colocar los

paquetes en forma estable y que no se desarmaran, luego se tapaban con lonas que había que saber cómo colocarlas.

Cuando tenía diez años, en una ocasión en la cual mis padres supusieron que estaba ojeado, me llevaron para "**opshprejn**" (curar de palabra) a la casa de mi bisabuela, debido a que esa era su especialidad: SANAR EL MAL DE OJO. Vivíamos distantes unos kilómetros de ella, y a su casa nos fuimos. Aunque desde 1940 pasaron muchos años, recuerdo nítidamente el momento en que me sentó en un banco, tomó un jarro con agua hervida, en el cual puso un pedazo de cera, lo revolvió con una cuchara mientras pronunciaba algunas palabras inentendibles. Cuando todo se enfrió, mostró a mis padres la figura formada por la cera, que generalmente se asemejaba a un animal, a un objeto o a nada. Lo aparecido sugería algo que seguramente asustó al enfermo, provocando la afección. Cuando no aparecía nada, que fue mi caso, esto indicaba que tenía "**MAL DE OJO**". Luego envolvió en un papel los restos analizados, se los entregó a mi mamá, que era su nieta, y le recomendó que al regreso, cuando lleguemos al eucalipto grande del camino, lo ponga en mis manos para que lo tire hacia atrás con los ojos cerrados, sin ver dónde caía. CON ESTO SE IRÁ EL MAL, Y ASÍ FUE.

Mi "**Babe-Broje**" priorizaba la ayuda al prójimo, a pesar de su difícil situación económica; todos sus servicios eran a la gorra, no implicaban un compromiso de pago; los hacía porque tenía satisfacción de realizarlos y porque estaba convencida de su eficiencia. A pesar de que no sabía de la existencia del inconsciente, tal como se lo conoce en la actualidad, sus

enfoques sobre el "**mal de ojo**" coinciden con mi punto de vista sobre el tema, formado durante muchos años de psicoanálisis. Para que exista, debe haber un emisor y un receptor; este último debe involucrarse suponiendo que fue ojeado; esta credibilidad es fundamental para que el maleficio tenga efecto. EL QUE NO CREE EN EL MAL DE OJO es inmune absolutamente al mismo. Por lo menos así pienso yo, y me da muy buen resultado.

Mi bisabuela decía que su sistema de curar las consecuencias de ese mal era efectivo únicamente en las personas que creían en la ojeada y la eficiencia de su método para erradicarlo. Por esta razón, contaba mi madre que a unas primas suyas no quería atenderlas, porque ellas no eran creyentes de su sistema, al que descalificaban. Aún recuerdo el famoso árbol del camino, en el cual había que tirar el envoltorio; allí tiré el mal de ojo que me afectó, y el que nunca volví a padecer, porque no creo en él.

296. TAMBIÉN DEBERÍA EXISTIR MATRONÍMICO

Cuando hago la historia de mi apellido JINICH, cuyo origen conozco fehacientemente, lo califico como MATRONÍMICO, porque según relataba mi abuelo, somos los descendientes de JINA, la hija menor del Gaon de Vilna (1720-1797). Yo pertenezco a su octava generación decreciente. No detallaré la historia de este sabio, debido a que es ampliamente conocida dentro del pueblo judío. Aunque existían desde muchos años atrás, recién se comenzaron a usar los apellidos, tal como los conocemos en la actualidad, a fines del siglo XVII, y referencian oficios, lugares, aspectos físicos, etc., que casi exclusivamente

corresponden a masculinos, que eran los jefes de estos grupos familiares, cuyas características o rasgos personales los identificaban. Estoy seguro de que si los apellidos se formasen en la actualidad, no serían casi exclusivamente PATRONÍMICOS, serían también MATRONÍMICOS, aunque cuando buscamos esa palabra en el Diccionario de la Real Academia Española, no existe. En cambio, sale impreso: "**La palabra matronímico no está en el Diccionario. La entrada que se muestra a continuación podría estar relacionada: patronímico, ca (patronímico)**". Sería justo que los apellidos también tengan las características maternas, por ser ellas indiscutiblemente las que forjan dentro de su vientre la formación física y psíquica de las personas, que son el producto de su apareo con un hombre. En mi caso particular, el apellido JINICH, que sin ninguna duda es MATRONÍMICO, nos identifica con JINA, que fue una gran mujer, cuya personalidad pretendemos incorporar también sus descendientes. En 1997, Chaim Freedman, que es un perteneciente al grupo familiar del Gaón, editó su trabajo magistral en el cual trabajó muchos años; con sus 704 páginas conforma una pieza fundamental para los que se dedican a la genealogía: "**Eliyau's Branches: The Descendents of The Vilna Gaon And His Family**". Allí describe las diferentes generaciones desde JINA hasta llegar al grupo que corresponde a mi familia y sus integrantes, indicando quiénes se quedaron en Lituania, cuáles se fueron a Estados Unidos o emigraron a otros países; en este último incluye a mi padre, identificándolo por nombre, JAIM; también incluye a sus demás hermanos, dando inicio a los JINICH argentinos, del cual me siento orgulloso de ser parte.

297. NOS GUSTÓ UN MOLINA CAMPOS

Durante nuestro camino por la vida, es bueno hacer una parada y observar lo que ya hemos recorrido; yo lo hago siempre. Esto me permite apreciar lo mucho que acumulé en valores espirituales y gozo con ello. En la narración que hoy hago aquí, describo algo que ha caracterizado uno de los muchos períodos que ya viví.

Ayer por la mañana, tal como lo hago a diario en los últimos años, abrí mi computadora y comencé a leer por pantalla los títulos del día en los principales diarios de la capital. Cuando me tocó hacerlo en Clarín, encontré un comentario con motivo del 130 aniversario del nacimiento de Florencio Molina Campos, el gran pintor costumbrista de personajes camperos de su época. Siempre he sido un admirador de su obra, que está llena de un agradable e interesante contenido, el que me hace reír y llorar al unísono. Compartí mucho tiempo con los personajes de sus pinturas; aunque no eran de Monigotes, donde vivíamos, en otra provincia argentina, ellos han influido muchísimo en mi forma de observar a las personas y sus tiempos.

Asociado a lo narrado, me aflora en mi memoria una vivencia ocurrida hace unos 50 años, época en la que asistíamos frecuentemente Kelliy y yo, porque nos gustaban los remates del Banco Municipal (casa de empeños) de la calle Esmeralda. Un día, recorriendo las vidrieras, vimos una hermosa obra de Molina Campos, ofrecida para rematar, que nos gustó mucho; tomamos nota de la fecha y hora de la subasta y resolvimos

asistir con la intención de adquirirla. Preparamos para ese efecto el dinero necesario dentro de nuestras posibilidades económicas, y para allí nos fuimos el día indicado. Llegamos con bastante anticipación, como siempre fue nuestra costumbre; había un numeroso público presente, no obstante que hacía mucho frío en la calle. Eran casi las 23 horas cuando salió a la venta la obra que deseábamos adquirir. Apenas se abrió la subasta, un interesado ofertó la base, otro la mejoró y pujaron un rato, hasta que uno de ellos plantó. Yo no llegué a ofertar, debido a que en la puja ya habían pasado el importe que estábamos dispuestos a abonar; en ese momento, una señora levantó su mano derecha y la mantuvo en alto sin bajar, indicando que compraría el cuadro a cualquier precio... El otro interesado seguía pujando hasta que se dio cuenta y paró. Cuando el encargado de la subasta preguntó el nombre de la ofertante ganadora para hacerle la adjudicación, toda la sala escuchó en silencio su identificación hasta que ella expresó: "**Viuda de Molina Campos para el museo que lleva su nombre**". Estaba dispuesta a recuperar la obra a cualquier precio. Nosotros no la adquirimos, pero igual nos fuimos muy contentos.

Tuve períodos que estaban fuertemente influenciados por mi interés en el psicoanálisis, otros por la ópera, y también cuando la pesca deportiva ocupó un lugar importante dentro de mis actividades. Como ven, bastante diferentes entre sí. Soy bilingüe, español-idish, lo que activa mi interés por este último idioma, que está luchando por sobrevivir; los temas que fui incorporando durante los años son muchos y diversos. Estoy

contento por la publicación de Clarín del 21 de agosto, referente a Molina Campos, que me dio pie para esta narración.

298. ESTAMOS VIVIENDO UN GRAN CAMBIO.

Cuando comenté en una de mis últimas narraciones, afirmé que la pandemia está influyendo sobre la personalidad de muchos de nosotros. Creo que no me equivoqué; los encierros que debemos guardar motivan la exteriorización de energías que teníamos reprimidas durante mucho tiempo.

El comentario precedente tiene su origen en Kelly, mi esposa, que me acompaña desde 1961 y es la madre de nuestros tres hijos. A los 85 años exteriorizó sus deseos de pintar, componiendo trabajos como el que exhibe en la fotografía adjunta. Este es el primero que efectuó con acrílico, me gustó mucho. Probablemente influye en sus dibujos el hecho de ser arquitecta.

¿Vieron como "**nunca es tarde, cuando la dicha es buena**"?

299. SÍ, PERO YA ME OLVIDÉ...

Hacia fines de la década del sesenta, en una oportunidad en la que comenzaban las vacaciones de verano, mandamos a nuestro hijo Ariel, de 7 años, con los abuelos para que pasara unos días en el campo en Monigotes, Pcia. de Santa Fe, donde vivían, porque allí le gustaba y la pasaba muy bien.

Jugando con su prima Adela, que era algo mayor que él, al ver cómo dos perros se apareaban, le preguntó qué estaban

haciendo; ella, muy natural, como chica criada en el campo, respondió:

-- Están haciendo cría.

Cuando regresó a la casa, le comentó a mi madre:

-- "**Abuela, vi dos perros haciendo cría, los humanos hacen igual???**".

Ella se sorprendió, e influenciada por las costumbres de esa época de ocultar todo este tema, le respondió:

-- "**No sé**".

Ariel repreguntó:

-- "**¿Cómo si tuviste tres hijos?**".

-- "**Sí, pero hace mucho tiempo y ya me olvidé**".

Ariel no se conformó con la explicación y quedó con la duda. Al regresar, cuando el tren estaba entrando en la estación Retiro y nos vio en el andén, desde la ventanilla exclamó con fuerza y cara de pícaro: "**¡Vi a dos perros haciendo cría, los humanos hacen igual???**".

-- Sí, sí, le respondimos, después te explicamos en casa. Nunca más nos volvió a preguntar…

Veinticinco años después de esta vivencia, cuando a mi madre, que ya era octogenaria, la fue a visitar Pablo, mi hijo, charlando él le comentó que estaba conviviendo en su departamento con la novia Gabriela (actualmente casados y con dos hijos grandes). Doña Sara le observó que esta actitud la pone muy contenta y comentó que los jóvenes en la actualidad (año 1997) son más inteligentes que los de su juventud, debido a que esto no era usual, porque ahora, "**primero prueban un tiempo, si se entienden se casan, sino, no pasa nada**"...

¡Cuánto que evolucionó aquella señora joven que le había contestado a Ariel "**sí, pero hace mucho tiempo y ya me olvidé**"!

300. "PRÚ URBÚ", CRECED Y MULTIPLICAOS

Al finalizar la creación, Bereshit-Génesis 1:28, D..s bendijo a Adán y Eva, y les expresó: "**PRÚ URBÚ HUMYLUB ET HAARETZ**" (Creced y multiplicaos y colmad la tierra).

Este hecho dio inicio a la formación de grupos, que originaron la concepción actual de lo que es una FAMILIA (mishpajá), y la humanidad, en su inmensa mayoría, sigue obediente a este mandato divino, en forma consciente o inconsciente.

Todos los que pertenecemos al pueblo judío, religiosos o no, acostumbramos a reunirnos en grupos con nuestras familias y amigos íntimos, la noche que inicia la celebración de Rosh Hashaná (erev Rosh Hashaná) con el objeto de celebrar

conjuntamente la iniciación de un nuevo año.

En la reunión, que celebramos con una cena, hay ciertos "**minhaguim**" (costumbres) que generalmente se respetan. Entre los judíos ashkenasíes, es habitual comer pescado en esta ocasión, lo cual simboliza la fecundidad que exteriorizan los grandes cardúmenes que forman; este hecho recuerda el mandato divino de colmar la tierra. Otro elemento especial para la fecha es la miel, expresión simbólica del deseo de que el nuevo año que se inicia sea tan dulce como es la miel. La jalá, el pan, es redonda ese día; hay varias interpretaciones al respecto.

La buena onda, originada por los afectos familiares, predomina durante esta celebración.

Rosh Hashaná significa comienzo del año; también se denomina Iom Hazikaron (día del recuerdo) o Iom Hadin (día del juicio). Existen dos más. Todos estos nombres nos inducen a momentos de íntimas reflexiones, lo cual orienta a no incurrir en excesos durante las celebraciones. Después de la última oración de Iom Kipur, la Neylá, el Shofar emite la "**tekiá Gdolá**", cuyo sonido es largo y potente, señalando dentro de su contenido también la finalización de las festividades. Indudablemente, la descripción detallada de las características de este acontecimiento es más amplia y no está en el objetivo de este comentario.

301. GRACIAS AL PSICOANÁLISIS

En el año 1953 sentía una sensación de opresión en la garganta y pensaba que tenía allí un cáncer. Me trataron varios

profesionales que hicieron estudios y hasta una esófagoescopia. Tuve la suerte de dar con un gran clínico que me dijo: "**Mire Jinich, usted no tiene lo que piensa, lo van a terminar operando innecesariamente de cualquier cosa, vea al Dr. Pablo Scheschter, un psicoanalista, y él le solucionará su problema**".

Yo tenía en aquel entonces 23 años y no sabía nada en qué consistía mi nuevo tratamiento, pensé que me harían un análisis de sangre, orina, etc., no conocía la ciencia de Freud.

Fue grande mi sorpresa cuando el Dr. Pablo Scheschter, un médico austriaco ya fallecido, muy inteligente y con muchísimos conocimientos, psicoanalista en su país de origen, con título revalidado en Argentina, había llegado disparando de los nazis por ser judío. Cuando lo visité, comenzó a explicarme que haríamos psicoanálisis ortodoxo, y cómo sería el tratamiento, los principios básicos, los horarios estrictos, el consciente y el inconsciente, el diván, la interpretación de sueños y los restos diurnos, la simbología onírica, los actos fallidos, la técnica como recordar los sueños nocturnos, etc., y todo el método que utilizaríamos. Él había concurrido en Europa a las famosas conferencias de Freud.

Pronto ganó mi confianza, aprendí a liberarme. En una de las primeras sesiones me dijo: "**usted tiene angustia, la palabra angustia se deriva de angosto**", y eso era lo que en realidad yo sentía en la garganta, motivo por el que me entusiasmé con el tratamiento y cada vez me sentía más a gusto y mejor. Muy pronto desaparecieron mis síntomas, la sugestión del cáncer en

la garganta y la angustia casi completamente.

Mi tratamiento fue de un año y medio, tres veces por semana. Un día le dije que creo que estoy avanzando más lento que al principio. Me preguntó si quería abandonar el tratamiento, a lo cual contesté que sí. Había llegado con una neurosis que yo califico de 8 puntos y logramos reducirla a 4 según mi evaluación no científica. Todavía tengo apoyo analítico. Voy a cumplir 91 años, trato de ponerme mayor y envejecer lo menos posible, leo mucho, estudio literatura en yidis, voy a cursos, hago media hora de gimnasia casi todos los días, estoy mucho tiempo en la computadora y, aunque es difícil en nuestro medio, trato de estar lo menos angustiado posible. Empleo reglas nemotécnicas y uso el método deductivo cuando no recuerdo algún nombre. Mi "**disco rígido**" está muy cargado y selecciona y archiva en forma inconsciente las vivencias que me interesan.

El psicoanálisis transformó mi vida, me ayudó a casarme y a formar una hermosa familia.

302. EL 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2001 ESTUVIMOS EN NEW YORK

El 11 de septiembre del 2001 estábamos de paseo por New York. Nos alojamos en el Hotel Park Central, ubicado en la 7ª y 56 str., a unos 5 km de distancia de las Torres Gemelas. Teníamos planeado encontrarnos por la mañana con Sonya, mi prima americana, que vivía en esa ciudad. Nos estábamos preparando para ir a desayunar y, rutinariamente, Kelly prendió

el televisor, que mostraba las dos torres y abajo un cartel que decía que un avión había impactado en una de las mismas. Quedamos mudos, muy sorprendidos, y escuchábamos los comentarios. Pasó un tiempo que no puedo precisar y, repentinamente, vimos cómo otro avión choca la segunda torre, que se desploma. Kelly y yo no supimos cómo reaccionar, no entendíamos qué estaba sucediendo. Fue un momento de gran incertidumbre, ya que pensábamos lo peor: una guerra, un ataque aéreo, algún fenómeno extraterrestre o algo similar. Cuando nos vestimos, muy asustados, bajamos al lobby para lograr un detalle; allí escuchamos y comprendimos algunos comentarios de personas mejor informadas que nosotros sobre lo que ocurría.

Todos estábamos pálidos y, si bien entendíamos las transmisiones en la televisión, algún detalle se nos escapaba. Nos sentíamos amedrentados y desorientados. Así pasó un rato y nos envolvía mucha incertidumbre. Volvimos a la habitación, donde continuamos viendo y escuchando las noticias. Repentinamente, suena el teléfono desde Buenos Aires; nuestro hijo Ariel logra comunicarse y nos pone al tanto de la magnitud de la catástrofe, informándonos que se pudo comunicar con mi sobrino Igal, que trabajaba en Wall Street, pero estaba en su casa. Al rato, pudo llamar a México, donde informó que logró comunicarse con Igal, mi sobrino. Este pudo llamarnos y nos dijo que fuéramos a su casa, la que distaba unas cinco cuadras del hotel. Así lo hicimos.

El espectáculo de ver la séptima avenida deshabitada e

inhóspita no me lo puedo borrar nunca; solo transitaban algunos bomberos y ambulancias. Al rato de arribar nosotros, llegó Lilian, mi sobrina, que trabajaba a unas cuadras de las torres. Inmediatamente se fue a un hospital cercano para donar sangre, encontró una cola de quinientos metros compuesta de voluntarios con el mismo fin, y le pidieron que regresara, ya que no era necesario su ofrecimiento. Lilian es colombiana, y pronto comenzaron a venir varios amigos suyos; uno de ellos relató que cuando se derribó la primera torre estaba cerca de la otra y la policía le sugirió que entrara, pero desconfió y salió corriendo, se alejó y salvó su vida. Otro muchacho, también colombiano, que trabajaba en la 2ª torre, bajó desde el piso ochenta y cuatro por las escaleras, mientras por la misma subían los pobres bomberos que perecieron cuando la segunda explosión. Relataba que bajaban unos escalones y calmaban a la gente: "**despacio, despacio, despacio**", para evitar atropellamientos; se salvó la vida y colaboró para que otros también lo hicieran en orden. Así se llenó la casa y todos relataban sus vivencias. Muy, muy triste.

Al día siguiente se comunicaron nuestros hijos desde Buenos Aires y nos pidieron: "**regresen rápido de cualquier manera**"; muy difícil, no existían vuelos. El atentado fue un martes, el miércoles resolvimos que el jueves iríamos a la compañía aérea para averiguar la forma como podríamos regresar. La atención al público se iniciaba a las 8 horas, pero yo, viejo experto en colas, me fui a las cuatro y ya había otras personas alineadas. Llovía, me acompañó mi sobrino, se formó una cola interminable; por suerte llevamos paraguas y, cuando nos tocó

ingresar, le manifesté al empleado que nos atendía que teníamos pasajes para el viernes. Me los confirmó, pero no tenía ninguna seguridad de que el vuelo saldría. Así, penando, nos informaron a las 3 de la tarde del viernes que mañana se reabrirían los aeropuertos, que nos presentemos en el horario convenido, pues se reiniciaban los vuelos. Así procedimos, despachamos nuestro equipaje, pero el vuelo se demoraba; a las tres horas nos informaron que recién partiríamos el sábado y que debíamos retirar las valijas, ya que no era posible por seguridad dejarlas; si así no lo hiciéramos, serían decomisadas. Nos llevaron en micros fletados por la compañía a un hotel muy lujoso; arribamos a las cuatro de la madrugada y a las 8 nos vinieron a buscar, previo desayuno. Los teléfonos del aeropuerto no funcionaban, estaba todo vacío, no se veían aviones, era terrorífico. Nuestro vuelo fue el segundo que salió desde la reapertura del Kennedy y el primero hacia Buenos Aires; partimos a las diez horas del sábado.

QUE FEOS RECUERDOS

303. LA POLIGAMIA Y LA MONOGAMIA ENTRE LOS JUDÍOS

El eje de toda la legislación civil del judaísmo gira alrededor del "**Creced y Multiplicaos**", que consagra Génesis, en diversos capítulos basados en la necesidad de poblar. Entre las normas y máximas del Talmud, "**el que ama a su mujer como a sí mismo y el que la respeta más que a sí mismo, el que conduce a sus hijos por el camino de la rectitud y el que los casa cuando están en edad de ser casados, a éste, la Escritura le aplica las palabras siguientes: conocerás la felicidad en tu hogar; el**

hombre que no tiene mujer no es más que medio hombre". Indudablemente, en la actualidad, no todos comparten este criterio; existen nuevas formas de pensar y legislar sobre este tema controversial.

Para contraer matrimonio no existe en la Biblia formalidad alguna que deba cumplirse; todo lo referente al mismo se rige por usos y costumbres muy antiguos ("**minhag**"). El Talmud sí tiene varias citas referentes al respecto y establece que es una ceremonia eminentemente civil, que no necesariamente debe ser realizada por un rabino. La "**ketubá**" es un escrito que los contrayentes firman ante testigos, en el cual se detallan las condiciones para el inicio del vínculo matrimonial. En la actualidad, es usual entre los judíos, después de la ceremonia en el Registro Civil, suscribir el documento referido en la fiesta de casamiento.

La Biblia reconoce la existencia desde muy antiguo de la poligamia; era un hecho real, cuyo origen fue la necesidad de reproducción. Primitivamente, los rabinos redujeron a cuatro las esposas que un individuo podía tener legítimamente; al fin del siglo IV, esta costumbre de a poco fue desapareciendo. La extinción de la misma se atribuye a una ley del emperador romano Teodosio (años 346 al 395), que prohibió a los judíos casarse según sus ritos y tener más de una esposa. Pero la costumbre de varias esposas desapareció definitivamente a fin del siglo X, en virtud de una resolución del Rabino Gerson de Metz, prohibiendo la poligamia.

Por el hecho de que antiguamente la vida humana era mucho más corta que en la actualidad, cuando los varones cumplían 16 años y las mujeres 14, en la mayoría de los casos, sus padres trataban de conseguirles una pareja; esta actividad la realizaba generalmente un "**Shadjn**" (casamentero) profesional. El motivo principal para casarse tan jóvenes era para posibilitar el nacimiento de muchos hijos.

Debemos tener en cuenta que la poligamia era un estilo matrimonial muy minoritario, por el hecho de que solo las clases altas podían solventarlo económicamente. La gente pobre debía contentarse con una sola esposa. El texto bíblico, Éxodo capítulo XXI, versículo 10 dice: "**aquel que tomare otra esposa NO DISMINUIRÁ SU ALIMENTO, NI SU VESTIDO, NI EL DÉBITO CONYUGAL**". En la actualidad, la poligamia está prohibida para los judíos, y de hecho no existe.

304. LA VOZ HUMANA

Los largos años de abonado al ciclo de óperas del Teatro Colón y el Mozarteum Argentino han desarrollado en mí una especial sensibilidad para la apreciación del hermoso espectáculo que genera el canto. No soy músico ni cantante, a pesar de que me hubiera agradado.

Es sabido que la ópera no solo es canto, también incluye música, teatro, escenografía y varios otros componentes. Me gustan todos los ingredientes de la misma y trato de gozarlos.

La voz humana es mi preferida dentro de ese conjunto de

elementos artísticos que tan armoniosamente allí se coordinan.

Las voces se clasifican en varoniles o femeninas; los primeros se subdividen en tenores, barítonos y bajos; la de las damas en sopranos, mezzo sopranos y contraltos.

La tesitura de la voz cantada es el espacio musical dentro del cual el artista ejecuta naturalmente su canto, con sonoridad plena, facilidad y agilidad. Todos estos elementos hacen a su clasificación. Existen más subdivisiones.

La constitución anatómica del órgano vocal y especialmente las cuerdas vocales son factores determinantes para la diferenciación de las voces.

Cantar con voz forzada, fuera de la tesitura, engolando, provoca desentonación y fatiga; usando esta modalidad durante mucho tiempo, se puede provocar la pérdida de las cualidades del cantante. Famosos artistas han perdido la voz por este modo de actuar.

La forma como está dotado y cómo es usado el órgano vocal producen la diferenciación entre una voz y otra. Intervienen muchos otros factores determinantes; la impostación, la técnica para respirar y la modulación son fundamentales.

Es muy importante la edad en la que se comienza a cantar. No deben apurarse los pasos a seguir; los adolescentes que quieren dedicarse a este arte no tendrían que cantar, o hacerlo muy

moderadamente. Deben estudiar música, esto es fundamental, siendo lo primero que deben aprender. Las clases de canto deben ser individuales y son indiscutiblemente vitales para poder desempeñarse como cantante y ser un artista virtuoso.

Los registros de la voz hablada son también los de tenor, barítono y bajo para los hombres y soprano, mezzo-soprano y contralto para las mujeres. Es muy importante usar la tesitura correspondiente y no engolar para evitar quedarse disfónico; los fonoaudiólogos se ocupan de este problema.

Se considera al Teatro Colón de Buenos Aires como uno de los más importantes del mundo dentro de su género.

305. MI PLANTA DE LIRIO

Stefano Mancuso, pionero en el estudio de la neurobiología vegetal, gran defensor de la inteligencia de las plantas, profesor asociado en la Universidad de Florencia, dirige el Laboratorio Internacional de Neurobiología Vegetal y es miembro fundador de la International Society for Plant Signaling Behavior. Él sostiene que dependemos del alimento que nos proveen las plantas y que ellas producen el aire que respiramos; tienen sentidos como los nuestros y capacidad de resolver problemas. El hombre las ha subestimado y nuestra vida depende del alimento que nos dan, además de porque producen el aire que respiramos.

En cierta medida, me está pasando algo que considero concordante con lo afirmado por el profesor Stefano Mancuso.

En el año 1935, cuando vivíamos en Monigotes, un pequeño pueblo de la Provincia de Santa Fe, una vecina de mi madre le regaló una planta de lirio, con la que adornó el jardín de la entrada a nuestra casa. Pasaron los años, nos fuimos a vivir a Buenos Aires, me gradué en Ciencias Económicas, me casé y formé mi familia. En 2005, viajé con Kelly y mis hijos a mi pueblo, allí los llevé a conocer mi casa natal, que mi padre vendió cuando nos fuimos. Gran sorpresa y emoción la mía al reencontrarme con los lirios en la entrada, donde subsistieron a pesar de las reformas que le introdujeron. Le solicité un retoño de los mismos a la actual propietaria, que gustosa me lo facilitó. Pablo, nuestro hijo, los envolvió en un papel y los llevamos a la Capital, donde resido. Por un descuido, pasó más de un mes cuando los volvimos a plantar en nuestro patio. En el año 2002, nos mudamos a mi actual vivienda, la llevamos y la colocamos en una maceta. Nunca floreció durante los años hasta nuestro reencuentro, pero el pasado 5 de octubre, cuando cumplí 90 años, mi querida planta de lirio, demostrando que está conforme con su ubicación y trato, se hizo presente y nos ofreció 9 hermosas flores blancas. Ahora, para confirmar lo bien que se siente, nos retribuye el cariño adelantando la primavera y anticipando el 5 de octubre, día que cumplo 91, y me agasaja con un gran ramo de sus hermosas flores y pimpollos, que con Kelly exhibimos en la foto adjunta.

306. PINTURA NO FIGURATIVA

Kelly, que es arquitecta, nunca fue pintora; en la actualidad está retirada de todas sus actividades laborales. Este cambio le

originó la disponibilidad de tiempo libre que la pandemia incrementó. Como siempre fue muy activa, aprovechó el tiempo y comenzó a dedicarse a los pinceles, a pesar de no conocer nada de este arte maravilloso. No hace nada figurativo, ni conoce la técnica para lograrlo, deja sueltos a sus impulsos para que se expresen.

Durante el período que se dedica a su nueva actividad, fue cambiando de estilos, colores y materiales. Cuando termina una obra, me la muestra y espera ansiosa mi comentario; sabe que expresaré solamente: "**me gusta**" o "**no me gusta**", no trato de corregir nada, porque tampoco soy experto para corregirlo.

Hoy por la mañana, me exhibió sus dos últimas realizaciones. Las observé y noté una modalidad reiterada últimamente en sus trabajos, que expresan algo que seguramente le surgió. En este caso, dentro del primer dibujo, veo una persona que mira sentado la pantalla de un televisor buscando, no sé qué, allí. En la siguiente obra, a la que considero complemento de la primera, veo otra que está por patear un globo que puede ser el mundo, porque creo que no le gusta. Este comentario que hago respecto de las pinturas es personal.

Aunque no soy psicoanalista, me doy cuenta de que Kelly da rienda suelta a su inconsciente para que haga público su disconformidad con la vida en el mundo actual, muy agredido por múltiples factores en los cuales se destacan la pandemia y la desigualdad.

¡ME ENCANTAN Y ADMIRO LAS REALIZACIONES DE MI COMPAÑERA Y MADRE DE MIS HIJOS!

307. MAÑANA CUMPLO 91 AÑOS

Hijo, nieto y bisnieto de miembros integrantes de la Colonización Judía en Argentina del Barón Hirsh, nacido y criado en Monigotes, pueblo del grupo Moisés Ville, el 5 de octubre de 1930; este soy yo.

Impregnados en el deseo de un mundo mejor, mis ancestros llegaron para integrarse a nuestro gran país, poniendo para conseguirlo voluntad, esfuerzo, capacidad y corrección.

Este embrión de innovación lo llevo incorporado en mi genética. A los 13 años, mis padres, que fueron visionarios, me mandaron para estudiar, formarme y luego trabajar; primero a Santa Fe y luego a Buenos Aires, donde aún resido. Traía y aún tengo mi fuerza inicial; durante los 91 años, armé una hermosa familia con Kelly, mi esposa, y mis tres hijos. En conjunto luchamos trabajando y nos integramos a nuestra gran clase media. Los faros de la cultura y los estudios alumbraron siempre nuestro camino. Nos gusta disfrutar de la música y especialmente de la ópera en el Teatro Colón, viajar, practicar pesca deportiva e integrarnos y compartir con amigos. Mi amor por el idioma yiddish, que hablo, escribo y sigo estudiando en cursos de literatura, es grande. El psicoanálisis, que incorporé en mi vida en 1956, aún me sigue ayudando.

Es indiscutible que todos llevamos mandatos impresos en

nuestras vidas; los míos están impregnados de impulsos que voy descubriendo en mí. Durante la pandemia, haciendo memoria retrospectiva, recordé los lindos momentos pasados durante mi niñez en Monigotes, cuando miraba cómo el celeste de los campos de lino florecidos amainados por el viento, ¡cuánto me encantaban! Quedé tan marcado e impresionado por esos campos que en el patio de mi casa, cuando mis nietos eran chicos, sembré un cantero con lino, que floreció y produjo su semilla celeste como siempre, que luego mis nietos me ayudaron a trillar manualmente. No gocé del paisaje como en los tiempos de la colonización, pero sí del comportamiento de los chicos.

Consecuente con las añoranzas que tengo impresas desde mi infancia, durante la pandemia recordé la huerta que mi abuelo tenía cuando la Jewish lo colonizó en 1906. El año pasado, en el patio-balcón de mi casa, armé canteros elevados y cultivé varios; aunque en pequeñas cantidades, produjeron algunas verduras, las que consumimos y estaban muy buenas. Este año, con la llegada del verano, acabo de sembrar lechuga, rabanitos, acelga y tomates cherry, que muestro en la foto adjunta. Referenciando lo sembrado, puse palitos que exhiben el paquete en el que vino la semilla.

Como se desprende de mi narración, a pesar de las dificultades actuales y mi edad avanzada, no decaigo y SIGO APOSTANDO A LA VIDA CON MEJORES TIEMPOS, QUE SEGURAMENTE VENDRÁN.

308. ENVEJECER ES UNA ENFERMEDAD, O ES EL CICLO NATURAL DE LA VIDA HUMANA?

Basado en sus investigaciones, Daniel Sinclair, un científico con doctorado en la Universidad de Gales del Sur, Australia, y un posdoctorado del Instituto Tecnológico de Massachusetts a cargo del Laboratorio en la Universidad de Harvard, donde investiga por qué envejecemos, considera que no es un proceso común y natural, sino que, abordándolo, se puede tratar y curar como una enfermedad.

Salvo la información de estos últimos días, nunca supuse que ponerse mayor no es envejecer en forma natural, sino que es una enfermedad como el cáncer, la tuberculosis u otras. Indudablemente estamos muy al principio de las investigaciones, que serán largas, complejas y de resultados fragmentados. ¡Cuántas cosas inimaginables, la inteligencia humana es capaz de descubrir!

Instintivamente, el hombre vela por prolongar su vida lo máximo posible y lo ha conseguido, como efecto de los adelantos científicos actuales, con grandes progresos en este sentido, lo cual es de público conocimiento.

¿Contribuirán los nuevos estudios a ampliar aún más el ciclo vital, enfocando los mismos desde otro punto de vista?

309. MI BISABUELO, CASI NONAGENARIO NO SE DEJÓ ASALTAR!!!

Mi bisabuelo y su familia llegaron a la Argentina en 1906, entre los primeros contingentes colonizadores organizados por la Jewish Colonization Association (JCA).

Los colonizaron en Monigotes (localidad del grupo Moisés Ville), donde trabajaron muy duro para hacer productivos los campos vírgenes. Inicialmente se dedicaron a la agricultura, destroncaron la tierra y sembraron lino, trigo y maíz; años después, alfalfa. Luego incorporaron el tambo como complemento; era una vida muy dura. Debieron luchar contra la langosta y la falta de lluvias en una zona subtropical, cuyo promedio anual es de 800 milímetros, y la calidad de la tierra, regular. Las cosechas se hacían anualmente, teniendo por ello una importancia vital que resultaran satisfactorias. Anualmente debían pagar a la Jewish los vencimientos de las cuotas por la compra del campo, adquirir semillas para nuevas cosechas y comprar lo necesario para el sustento familiar.

En una ocasión, que el tiempo acompañó y tuvo una muy buena cosecha de lino, que una vez realizada, como era costumbre, la entregó a la Mutua Agrícola de Moisés Ville; solo restaba concurrir a las oficinas y cobrar.

Mi bisabuelo, largamente octogenario, no obstante su avanzada edad, aún se sentía fuerte, era muy vivaz, estaba curtido por el sol y perfilaba una tupida barba blanca.

En estas condiciones, y como lo hacía casi anualmente, ensilló al sulky una yegua color rosilla, a la cual llamaban "**la rábinke**", con la que hizo los 45 kilómetros de ida y se presentó para cobrar.

Una vez que recibió todo el dinero, producto de un año de trabajo de toda la familia, enfiló de regreso a Monigotes. Viajando tranquilamente, a los pocos kilómetros de andar, notó a dos muchachos montados a caballo que lo habían visto cuando cobró una cantidad importante de dinero; por esto lo estaban siguiendo para robárselo. Cuando los notó, no se asustó y, tranquilo como era, tomó el látigo en sus fuertes manos. Cuando finalmente los ladrones se arrimaron a su sulky y quisieron subir, uno por cada lado, para quitarle lo cobrado, él los primerió, les respondió a latigazos con mucha agilidad y fuerza; según sus palabras: "**le pegué uno al de la derecha, otro al de la izquierda y a la yegua, y otra vez lo mismo y ME FUI TRANQUILO A CASA, CON EL ANDAR PLÁCIDO DE LA RABINKE, (LA ROSILLA)**".

310. PEQUEÑAS COSAS QUE NOS ALEGRAN LA VIDA

Hay muchos motivos para sentirnos felices; todos los individuos compartimos la agradable sensación que nos embarga por estar sanos, dentro de una vida equilibrada, con paz y libertad, junto a nuestros seres queridos. Son innumerables los hechos y las cosas importantes que nos producen este efecto.

Soy consciente de que actualmente estamos atravesando

momentos muy duros en nuestro país: la pandemia con la tragedia consecuente, la crisis económica, la social, la inseguridad y otras nos están castigando muy fuerte.

Por otro lado, permanentemente vivimos hechos que consideramos pequeños porque no son vitales; de algunos, a veces ni nos damos cuenta en forma consciente que ocurren, pero sus efectos los percibimos y nos agradan.

En lo personal, estoy gozando estos últimos días de mi huerta familiar, que armé en el balcón terraza de mi departamento. La primavera y el verano motivan la renovación estacional de mis cultivos; estoy plantando diversas verduras, por ser el tiempo estacional en que debe hacerse. No se imaginan la emoción que me produce el nacimiento de los nuevos brotes. Hoy estoy deslumbrado con los de rabanitos que sembré hace unas dos semanas y acaban de nacer. Maravillosos. Me recuerdan los que saboreaba en la huerta de mi abuelo cuando era un niño de 10 años, allá lejos y hace tiempo.

Disfruto mucho "**Googleando**" en mi computadora; siempre descubro muchas cosas nuevas y trato de resolver dudas que permanentemente me aparecen. Gozo mucho las charlas por Zoom de literatura en idish del curso superior en la IWO, a cargo del Profesor Lichtenbaum. También espero ansioso la llegada de los días martes para compartir con el Rabino Fabián en Lamroth Hakol, el curso de Historia Judía, igualmente por Zoom.

Cuando me inspiro, algo más trivial, pero que también me gusta

y dispongo de los ingredientes necesarios, me meto a la cocina y preparo un puchero cuyo aroma nos copa cuando se está haciendo, y el gusto provoca "**chupar los dedos**" cuando lo comemos con familia y/o amigos. Escribir y hacer narraciones en Facebook y recibir los "**me gusta**" es sensacional.

¡Vieron cuántos pequeños motivos nos ponen contentos! ¡Hay muchísimos más! Son infinitos, cada uno tiene los suyos.

311. LA ALIMENTACIÓN EN LAS COLONIAS DEL BARÓN HIRSCH

Lo primero que invade mis recuerdos de esa época es el balde con agua fresca del pozo, con un jarro a su lado, que permanentemente había sobre una mesita, en el comedor-estar de la casa de mis abuelos, en el campo donde fueron colonizados por la Jewish, ubicado en la zona denominada la Línea, distante a 5 km del pueblo de Monigotes, cuyo grupo de colonos integraron en 1906. Yo nací en 1930, por lo tanto, mis recuerdos se refieren a la época de mi niñez, cuando ya estaban establecidos y organizados. El agua, elemento básico, la sacaba de un pozo de unos 10 metros de profundidad, cuyo origen eran las vertientes subterráneas de la zona; el contenido del balde se renovaba en forma constante durante todo el día con líquido fresco, extraído usando una soga con rondana. El gusto, al cual estaban habituados, era bueno, no era salado, problema que se presentaba muchas veces en zonas aledañas. El pozo también cumplía la función de heladera, por lo cual en los días de fuertes calores del verano, también se bajaba un balde con productos perecederos para su conservación.

El puchero era la comida principal que, en forma casi diaria, mi abuela cocinaba. A las once cuarenta y cinco, agregaba las papas, porque si lo hacía antes se desintegraban, siempre comentaba; a las 12 puntualmente almorzaban, primero la carne con las papas y demás legumbres, luego la sopa con los fideos o arroz.

En los desmontes de nuevas parcelas, regalaban las ramas que no servían para hacer postes; mi abuelo cargaba su chata tirada por 4 caballos, en varios viajes, y se proveía de lo necesario para el consumo diario en el horno y la cocina. Previamente la hachaba y acomodaba en pilas, como era su costumbre.

Todos los viernes, mi abuela, con la ayuda de mi mamá y mis tías, amasaban y horneaban el pan para toda la semana. Producido de esta forma, su costo era de un tercio del comprado en la panadería. Cuando el horno se enfriaba, mi abuela lo usaba para hacer sus famosos "**papaliques**", similares al pan turco, que tanto nos gustaban. El calor del horno se aprovechaba como calefactor durante los fríos inviernos.

Criaban muchas gallinas, pavos, gansos y patos; sus alimentos, las aves se los rebuscaban picoteando en el piquete aledaño a la casa, al cual estaban acostumbrados y no se alejaban; además, comían el maíz que mis abuelos compraban para completar su comida. Los huevos eran básicos en la alimentación de los colonos, se producían en cantidades importantes, en diferentes nidos, de donde a diario los retiraban, para consumo o con

destino a empollar. También tenían ovejas y chivos. Los cerdos no se criaban ni se consumían hasta los años cincuenta.

Añoro la huerta en la cual mi abuelo cultivaba prácticamente todas las verduras que necesitaban para su propio consumo; recuerdo de niño cuando saboreaba en ella sus rabanitos. También tenía algunos árboles frutales. Los duraznos que producía eran inmensos.

Diariamente, muy temprano, desde la carnicería del pueblo, pasaba un repartidor que, mediante una libreta donde lo anotaban, les traía la carne vacuna "**kosher**" que consumían.

En los primeros años, no se explotaba el tambo; la costumbre se difundió cuando los colonos fundaron la lechería afiliada a la San-Cor, en la cual se producía crema que se cargaba a diario a Sunchales. No obstante, siempre tenían una vaca con su ternero, que les proveía de leche.

Los choclos fueron algo muy especial; eran uno de los manjares preferidos que se consumían en grandes cantidades en el verano, cuando las siembras de maíz llegaban a ese estado en su madurez. Era usual, cuando alguien pasaba por el camino, frente a un potrero con choclos ya aptos para consumo, parar su sulky, arrancar algunos para uso personal y llevárselos; nadie lo consideraba un hurto, así se acostumbraba. Hoy vos en mi campo, mañana, yo en el tuyo.

Compartir con amigos un "**shcarmit**", cucurucho lleno de girasol

tostado, era una costumbre de nuestro pueblo y de los vecinos de la colonia Moisés Ville; se comía y se conversaba, hasta que las cáscaras blanquearan el suelo.

Los viernes a la tardecita, cuando llegaba el tren de pasajeros, en su furgón traía desde Rosario boga, sábalo y caballa; todo venía en cajones, cubiertos de una capa de hielo para no perder el frío, y Moishe Koifman, quien lo comercializaba, apenas llegado, lo vendía a los colonos esa misma noche en su negocio hasta agotar su stock. De más está decir que este alimento gustaba mucho, como también la caballa, que conservada varios días en sal tomaba su gusto y reemplazaba el arenque.

Como es sabido, la producción de alimentos en forma familiar ayudó fuertemente a paliar los problemas de la falta de dinero, producido por las malas cosechas en épocas de pocas lluvias, con heladas, langostas y otros inconvenientes en los cultivos.

312. LA COLONIZACIÓN DEL BARÓN HIRSCH EN ARGENTINA ENRIQUECIÓ EL IDIOMA IDISH

Los que nacimos, nos criamos y vivimos en el campo durante la colonización de la Jewish, en mi caso en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville, todos hablábamos y entendíamos el idioma idish sin excepción; era la lengua usual en la Europa de los inmigrantes judíos, y lo usaron cuando llegaron a Argentina conjuntamente con el castellano, que aprendieron con el tiempo.

Como muchos otros, se caracteriza por ir incorporando nuevas

palabras que se adaptan a la necesidad de expresarse correctamente. Por este motivo, incorporó muchísimos nuevos términos a lo largo de la historia, en la que acompañó al pueblo judío como lengua complementaria del hebreo, incluso en la actualidad.

Tiene un "**fajlochn**" (forma propia de expresarse de los integrantes de diferentes gremios o grupos sociales). Existe el de los sastres, los zapateros, los del hampa, y muchos más.

Pero al llegar a Argentina, los colonos no tenían su "**fajlochn**" que cumpliera con la necesidad de denominar adecuadamente las cosas, los usos y costumbres de la colonización. Para lograrlo, usaron el método histórico de incorporar los términos en castellano, "**idishsisándolas**", esto es, adaptándolas al idish. Cuando querían expresar "**voy a hacer la YERRA para CAPAR los terneros MACHOS**", decían en idish "**ij vel majn di ZERE tsu CAPIRN di kelber MACHES**", incorporando al español las palabras que escribo con letras mayúsculas, pero con pronunciación propia. Lo mismo sucedía al referirse a una PARVA DE ALFALFA, pronunciando "**a parve alfe**".

Todos estos términos y muchísimos más se incorporaron al idish actual como "**fajlochn**".

Teniendo en cuenta que los idishparlantes fueron disminuyendo, y a efecto de resguardarlo, estoy preparando una lista con las palabras usadas como "**fajlochn**" durante la colonización del Barón Hirsh, que voy a entregar a la IWO

cuando la complete.

313. QUIÉN ES EL INCONSCIENTE CON QUIÉN CONVIVIMOS

Cuando en 1956 comencé a psicoanalizarme, tenía vagas nociones de qué es el CONSCIENTE y su diferencia con el INCONSCIENTE, considerados desde el punto de vista de Sigmund Freud. Durante las primeras sesiones, mi analista me explicó que generalmente tenemos actos que tienen origen consciente; otras veces el cerebro reacciona en forma independiente a nuestra voluntad; estos son los inconscientes, justamente los que estudiaremos, para encontrar los motivos que originaron su ANGUSTIA. La padecía en aquel momento y la racionalizaba con afecciones fisiológicas, dolores en la garganta. En un año y medio, logré eliminarlos, y desde entonces sigo con una asistencia de apoyo analítico, la que me permite mantener un índice bajo de tensiones. Concurro semanalmente a sesiones personalizadas, las cuales ahora hago por Zoom.

Indudablemente, no me soluciona las preocupaciones que todos tenemos actualmente, con motivo de la pandemia, la inseguridad y la crisis económica, que afecta a todos los argentinos.

Mis comentarios son los efectuados por una persona que no es ni médico ni psicoanalista, pero que aprendió en carne propia mucho sobre ese tema, después de 65 años de análisis, y lo comparto aquí con mis amigos de Facebook para contarles mi experiencia, que fue muy positiva. Mis reacciones conscientes

se originan en mi determinación de tomarlas, o resuelvo, sabiendo lo que hago, suprimirlas porque eso me conviene. Las reacciones automáticas de mi inconsciente no las domino, porque las conozco recién cuando suceden. En otras oportunidades, mi cerebro las REPRIMÍA, originando las angustias, que fueron la probable fuente para la formación de mi neurosis.

Considerando lo expuesto que precede, creo sin lugar a dudas que en nuestra mente conviven dos individualidades: una consciente que dominamos y otra inconsciente a la cual únicamente el psicoanalista puede acceder e interpretar, usando el método de Freud, para saber lo que piensa y cómo reacciona quien comparte nuestro ser. Los que nos psicoanalizamos no debemos interpretarnos nosotros mismos nuestros actos fallidos y otras reacciones ostensibles del inconsciente; esto debe hacerlo un psicoanalista, porque no estamos capacitados para hacerlo.

314. A HUN MIT A HON

Corría el año 1936, la idishe shule de Monigotes, pueblo de la colonia Moisés Ville, realizó una fiesta de fin de año escolar, en la cual todos los chicos tomaron parte.

Con este objeto, se efectuó una función en el salón del Cine Real, que también era teatro. Ante una sala repleta, los niños, algunos en grupos y otros en forma individual, representaban sus números que eran muy aplaudidos. Al más pequeño, de solo 6 años, que hablaba un perfecto idish gutural, con muy buena

pronunciación, común en los inmigrantes llegados de Europa, aunque él ya era argentino, el maestro le avisó que sería el último en actuar, recitando su poesía, preparada COMO FINALIZACIÓN DE LA FUNCIÓN.

El acto se realizaba con normalidad, pero el chico, a quien se le había comentado anteriormente que sería el último en actuar, no lo recordó. Estaba muy ansioso de recitar su poesía, sus amiguitos ya lo habían hecho, y temió que se olvidaran de él. Con este motivo, en la mitad de la representación, estando muy nervioso, cuando unos compañeros terminaron su presentación, saltó al escenario y rápidamente comenzó a recitar su poesía:

A HUN MIT A HON, (una gallina y un gallo,)
DI MAISE HEIBT ZIJ ON; (el cuento comienza,)
A KU MIT A KALB, (una vaca con un ternero,)
DI MAISE IZ SHOIN HALB; (el cuento está por la mitad;)
A KATS MIT A MOIZ, (un gato con un ratón,)
DI MAISE IZ SHOIN OIS: (el cuento ya está finalizado:)
GUEIT ALE AROIS. (váyanse todos a sus casas), señalando con una manito la salida…

Los asistentes, padres y familiares de los artistas, se dieron cuenta de la falla, pero con fuertes aplausos y festejos para este pequeño niño que se infiltró en el escenario antes de su tiempo, y muy emotivo recitó lo que había aprendido.

ESTE CHICO ES EL RELATOR DE ESTA VIVENCIA, QUE HOY TIENE

91 AÑOS.

315. TEMA TABÚ

Cuando terminaron las clases, en el verano de 1971, mi hijo Ariel tenía 9 años. Se fue con mis padres a Monigotes, uno de los pueblos de la Colonización Judía del Barón Hirsh, para pasar juntos algunos días, convivir con la naturaleza y aprender cómo es la vida en el campo.

En una oportunidad, cuando estaban con Adela, dos años mayor que él y que vivía allí, vieron a un perro y una perra teniendo relaciones sexuales; por lo cual, le preguntó a la chica por qué estaban en esa posición. Ella, con toda naturalidad, le contestó que estaban haciendo cría. Impresionado por lo que vio, a la noche le preguntó a mi madre, que tenía en aquel entonces 60 años:

--- "**Bobe, hoy vimos cómo los perros hacen cría, ¿las personas hacen igual?**".

Doña Sara quedó descolocada por la pregunta repentina e impulsivamente contestó:

— "**NO SE**".

— ¿Cómo me decís "**no sé**", si tuviste tres hijos?...

— Sí, pero hace mucho tiempo y no me acuerdo...

Ariel no se conformó con la explicación recibida. Cuando regresó a casa, con Kelly nos preguntó y le explicamos como corresponde.

Quiero evidenciar cómo el criterio y la conducta en materia sexual han ido cambiando y evolucionando durante los 50 años transcurridos desde la década del 70, durante la cual su nieto de 9 años le hizo aquella pregunta que no respondió, debido a que era inesperada, alegando que no se acordaba, para cambiar de tema. "**DE ESO NO SE HABLA CON LOS CHICOS**" era el criterio generalizado en ese tiempo.

Doña Sara, mi madre, fue una mujer muy inteligente y autodidacta. Probablemente motivada por esta situación, se dio cuenta de que estaba desactualizada en el tema y, considerándolo muy importante para todos sus demás nietos, se adentró en el mismo y descubrió cuánto y cómo ella se había quedado en el tiempo.

En 1990, Pablo, mi segundo hijo, ya se había recibido de médico y se fue a vivir solo. Un día, charlando con su abuela, le contó esa novedad y además le refirió que Gaby, la chica con quien estaba saliendo, también convivía con él. Mi madre se puso muy contenta al escucharlo y "**sobre el pucho**" le manifestó: "**La generación de ustedes hace bien las cosas, si así son felices y se complementan, con el tiempo se casan; de lo contrario, terminan y aquí 'no pasa nada'. En mis tiempos eso era imposible.**" Gaby y Pablo se casaron felizmente al año y luego formaron una hermosa familia con sus dos hijos.

VIERON CÓMO ESTA GRAN MUJER, QUE LUEGO VIVIÓ HASTA LOS 86 AÑOS, SE ACTUALIZÓ. ESTA ACTITUD NOS DEBE ACOMPAÑAR SIEMPRE.

316. GRACIAS DOCTOR FAVALORO

En el año 1988 sentí una leve molestia en el pecho. El profesional que me atendió me hizo un electrocardiograma, en el cual supongo que no encontró nada raro, porque simplemente me indicó que me distrajera para que se me vayan los nervios. Cuando se lo mostré a mi hijo Pablo, que hacía unos meses se había recibido de médico, comentó que "**vio algo que no le gustaba**", por lo cual volvió a revisarlo conjuntamente con un amigo que era cardiólogo. Fruto de esa reunión, determinaron que me debía hacer una coronariografía, la cual fue efectuada por el Dr. Delafuente, especialista en esa materia. Él determinó que la única solución para resolver el problema era quirúrgica y nos derivó al Dr. Favaloro para que la efectuara.

Kelly con Pablo concurrieron a la consulta con el cirujano, portando el informe del Dr. Delafuente. Yo no asistí, no hacía falta. Mi hijo le mostró la carpeta que contenía los detalles del análisis y su resultado. Él lo miró y leyó detenidamente; al finalizar preguntó si yo era fumador; no, le respondieron; ¿es obeso?; no, tampoco, y Kelly agregó: "**es nervioso, ansioso y tiene la costumbre de hacerse fácilmente mala sangre**". Movió la cabeza en forma positiva y, dirigiéndose a Pablo, con la consideración que correspondería a un colega experto, le dijo: "**Vea, Dr., explicándole con terminología científica, su punto de**

vista sobre el contenido del informe", y le ratificó la intervención quirúrgica como solución. Kelly le preguntó si se podía esperar un poco para la operar, y él le contestó: "**... si usted me pregunta cuándo se lo debía operar, yo le respondo ayer; hoy tenemos un corazón sano y sin ningún problema, mi equipo en este momento está disponible, mañana no lo sabemos...**".

Demás está decir que, en vista de esa afirmación, le dieron el O.K. para que se hiciera a la brevedad posible. Por lo tanto, de inmediato él ordenó la preparación para efectuar la operación, durante la mañana del día siguiente, en la cual el Dr. René Favaloro me colocó 3 bypass; hace de ello 33 años. Todo fue un gran éxito, con esto, me salvó la vida, por lo que lo bendigo y agradezco todos los días.

Quiero contarles CUÁNTO ME EQUIVOQUÉ entonces. Según era costumbre en esa época, al día siguiente de la operación, cuando se iba el efecto de la anestesia y recuperados todos los sentidos, el cirujano interviniente pasaba para revisar al paciente. El Dr. Favaloro, a quien quería conocer, felicitar y agradecer, no vino. Llegaron sus ayudantes, que me revisaron y encontraron muy bien.

Cuando se retiraron, quedé un poco frustrado, pero al razonar este hecho, como es mi costumbre, me di cuenta de que el Dr. Favaloro aprovechaba cada segundo PARA SALVAR OTRAS VIDAS. No era necesario que me viera personalmente, sus colaboraciones lo hicieron muy bien, y les estoy muy

agradecido. También a Pablo, mi hijo, "**que vio algo que no le gustaba**".

317. EL "TEHILIM AYUDÓ" (SALMOS)

El 1° de abril de 1982, cuando nuestro hijo Ariel ya había cumplido con el servicio militar obligatorio y le dieron de baja, escuché por la radio, el noticioso que sintonizaba siempre, mientras volvía a casa manejando mi auto; en el informativo comentaron con detalles el tema de Malvinas. Basado en esto, inferí que la invasión a las islas era algo inminente. Cuando llegué, les conté a Kelly y a todo nuestro grupo familiar lo que acababa de escuchar en la radio.

Nuestro hijo mayor Ariel, hacía unos meses que fue dado de baja, después de un año complicado, que con mucho sacrificio cumplió con su deber como ciudadano e hizo el servicio militar obligatorio. Por ese motivo, sugerí que esa misma tarde/noche él y yo nos fuéramos a Uruguay hasta que se aclare el panorama y resolver cómo proceder de acuerdo a lo que aconteciera. Los tres, Kelly, él y yo, estuvimos de acuerdo que a las 20 horas de ese día partiríamos en auto por ruta con ese destino.

Como había combinado anteriormente con sus amigos, se fue al encuentro para no fallarles. Charlando, les contó a ellos lo que estaba pasando; aunque no estaban al tanto de los hechos políticos nacionales ni internacionales, todos le aconsejaron que se fuera. No obstante estos consejos, él íntimamente pensó que sería un infractor, "**un mal visto**" y tendría problemas legales luego para regularizar su situación.

Cuando regresó a casa, nos informó que no quería irse esa noche, tal como lo habíamos resuelto. De nada valieron nuestros ruegos y explicaciones para convencerlo de que nos fuéramos. Como padres "**modernos**", terminamos aceptando su decisión y no viajamos.

Cuánto me arrepentí luego de no haber actuado como lo hubieran hecho mis ancestros, abuelos o bisabuelos, quienes en este caso se hubieran parado, pegado un fuerte golpe con la mano en la mesa exclamando ¡NOS VAMOS...!!!, y ejecutando inmediatamente su decisión.

Ariel fue reincorporado y a los dos días partió con el Regimiento 3 de Infantería a Malvinas, donde intervino en el conflicto, soportó durante 72 días en forma estoica los bombardeos, combates y los rigores de la lucha, a pesar de contar apenas 19 años, un adolescente.

Por nuestra parte, Kelly y yo, con Pablo y Fernando, sus hermanos, nos enloquecimos por el sufrimiento, la angustia y preocupación por lo que nos estaba aconteciendo; nos acompañaron nuestros padres, también nuestros familiares y amigos que permanentemente trataron de apoyarnos y tranquilizarnos, viniendo a nuestra casa todas las noches para lograrlo.

Durante estos días terribles comencé a decir "**Tehilim**" (lectura de Salmos), costumbre que sigo hasta hoy leyendo todos los

días un capítulo. Me ayuda muchísimo.

El 21 de junio de 1982, Ariel, a D--s gracias, volvió sano y salvo. Nuestros ruegos, oraciones, el "**Tehilim**" (Salmos) y los rezos en todas las religiones de la familia y amigos hicieron efecto.

A los 27 años se casó, tiene dos hijos maravillosos, Nacho y Caro, que son su bendición y la nuestra. Lleva una vida normal y corriente como un argentino más.

318. DOCTORES

Soy bisnieto y nieto del grupo que llegó en 1906 a la República Argentina traído por la Jewish Colonization Association (JCA) que fundó el Barón Hirsh y colonizado en Monigotes (Pcia. Santa Fe), uno de los pueblos del grupo Moisés Ville. Pertenezco a la generación de doctores que los colonizados cosecharon, habiendo plantado trigo y lino que germinó, convirtiéndose con los años en profesionales; las causas fueron diversas.

El magnífico emprendimiento fue constituido legalmente como una empresa mercantil, aunque su objeto no era ese, sino únicamente salvar la mayor cantidad posible de los 5.000.000 de judíos que vivían bajo permanentes persecuciones y pogroms en la Rusia Imperial. No se trató de un ente comercial para la obtención de dividendos, tampoco fue una sociedad para distribuir ayudas benéficas a grupos de personas; su finalidad primordial fue facilitar y ayudar a los judíos para que pudieran emigrar de Rusia. A la empresa, le asignó e integró un capital inicial extraordinariamente grande, con el cual comenzó

el rescate de las primeras tandas, con la intención de que fueran muchas y reiteradas a medida que transcurrían los años.

Los dineros provenientes de los pagos efectuados por los grupos salvados, que habiéndose establecido e integrado en Argentina, pagaron sus deudas a la Jewish. Los pagos eran en cuotas anuales durante largos plazos. Con esos fondos se traían y colonizaban nuevos grupos. Con el objeto de elevar el número de inmigrantes, la Jewish no colonizaba en nuevos campos propios a los hijos de los colonos ya asentados, porque consideraba que ese no era el objeto de su creación; por lo tanto, las nuevas generaciones tuvieron que abandonar los campos y arreglárselas como podían. Este fue el motivo fundamental de la forma como terminó la colonización. Los jóvenes la fueron abandonando.

Considerando que fueron muchas las personas que arribaron para la colonización en los diferentes períodos, desde su comienzo a fines del siglo XIX hasta el año 1939 del XX, cuando vinieron judíos desde Alemania, huyendo de las persecuciones del nazismo, y además llegaron en forma privada atraídos por las cartas que recibían de familiares colonizados anteriormente, quienes informaban a sus familiares que aún vivían en Europa de las libertades existentes en Argentina, esto los atrajo. Existen estimaciones, porque no hay forma de determinar fehacientemente las cantidades con exactitud, pero se calculan en unas 100.000 personas las movilizadas por el grupo colonizador y sus derivaciones. Todos estos judíos y/o sus descendientes fueron salvados directa o indirectamente de

perecer en la Shoá.

El emprendimiento del Barón Hirsh se caracterizó por tener como fin específico el rápido salvamento de los judíos maltratados en la Rusia Imperial. El Doctor Hertzl, creador del movimiento sionista, tuvo una visión mucho más amplia e importante para el Pueblo Judío, que en 1948 culminó con la creación del Estado de Israel; hoy es un grande entre los grandes. Hertzl trató de convencer e incorporar al Barón Hirsh en su obra; este no lo acompañó, aunque se reunieron; el fundador de la Jewish veía muy lejana la posibilidad de concretarla. Aunque en forma diferente, ambos fueron grandes benefactores del Pueblo Judío.

(1975) MI MADRE, UN AMIGO Y MI HIJO, TRES GENERACIONES DESCENDIENTES DE COLONOS.

319. OCTAVO MANDAMIENTO, "NO ROBARÁS"

Cuando en 1971 nuestro hijo Pablo tenía 4 años y estaba en el Jardín de Infantes, una tarde sacó sus útiles para dibujar y pintar algo que la maestra les pidió que hicieran en sus casas. Kelly, que lo supervisaba, notó entre los útiles una goma para borrar con ojitos que se movían; este elemento le llamó la atención a su madre, porque ella no se la había comprado. Cuando le preguntó de dónde la sacó, él respondió que se la vio a una compañera, le gustó mucho, por lo tanto se la llevó. Esta actitud no le gustó a mi esposa, motivo por el cual lo reprendió severamente y le aclaró que eso era robar; primero se comienza con una gomita y luego un banco. Le indicó que mañana debía

devolvérsela a su dueña y pedirle perdón. El chico quedó muy impresionado por el término "**robar**".

Al día siguiente, fue al colegio y le devolvió la goma a la compañera, y le pidió perdón, tal como le enseñamos en casa. Como ella poseía varias iguales, se la regaló. Esa misma tarde, contando a su mamá lo que sucedió y mostrando la goma que la compañera le dio, muy intrigado y afectado, preguntó: "**Si uno le saca una goma a otra chica y luego se la devuelve, ¿es un ladrón para toda la vida?**" "**No...,**" le contestó Kelly, "**porque se la devolviste y le pediste perdón, porque antes no sabías que no se puede tomar nada que no es de uno. Cuando te explicaron, lo aprendiste,**" y aliviado se puso muy contento.

Hoy Pablo es un médico de familia, querido y respetado por todos.

320. LAS CARTAS QUE ALUMBRARON MI CAMINO

Yo nací y me crié en Monigotes, un pueblo de la Colonización Judía en Argentina del Barón Hirsh. Cuando terminé allí la escuela primaria, mis padres tomaron una determinación que en aquel momento yo no comprendía ni compartía; me llevaron y me instalaron en una pensión estudiantil en la ciudad de Santa Fe, para seguir allí mis estudios en la escuela secundaria y luego la universidad. Esta vivencia transformó mi vida; me hizo madurar muy joven, influyó fuerte en la formación de mi personalidad y aprendí a ver la realidad de las cosas por mis propios medios.

El gran impacto que me produjo vivir solo motivó una gran comunicación epistolar que mantuve con mis padres; ella fue muy abundante durante los primeros años. Todos los días les mandaba una carta, a veces en castellano y otras en idish, dado que hablo y escribo ambos idiomas; ella demoraba 72 horas en llegar a su destino y era contestada de inmediato por mis padres; luego tardaba otros 3 días hasta que yo las recibía. Siempre estaban llenas de respuestas a preguntas que les formulaba; además, contenían sabios consejos.

Ahora me doy cuenta de lo primitivo del sistema de comunicación que utilizábamos, pero era efectivo y cumplió su objeto. Ellos y yo sufríamos mucho, pero tal como expresa el dicho popular "**a golpes se hacen los hombres**", yo aproveché y aprendí muchísimo en esa etapa de mi vida. No teníamos teléfonos, porque en Monigotes no existían, no había internet ni nada parecido, debido a que aún no se había inventado. Con los años me di cuenta de lo ubicados que estaban mis progenitores, que desde lejos manejaban y dirigían mis primeros contactos con la vida dentro del sistema al que me estaba incorporando. En poco tiempo aprendí, exigido por las circunstancias, a manejarme solo y con la corrección que me enseñaron en esas cartas diarias. Las vacaciones las pasaba junto a ellos, en mi casa materna en el pueblo, donde ratificaba mi afecto y comprensión, que era mutuo.

Actualmente, noto cómo en las nuevas generaciones a nivel mundial, los chicos cuando terminan el secundario, con el apoyo de sus padres, eligen carreras universitarias que se dictan

en otras ciudades, a las cuales se van para cursar allí los estudios que eligieron. Yo, con la inspiración y el apoyo de mis padres, lo logré setenta y cinco años antes. Me formé como una persona de bien, algo que se consigue con esfuerzo y trabajo.

Aunque desde lejos, y respetando mi independencia, mis padres, que eran unos adelantados en esa época, me guiaron siempre con su apoyo espiritual y material, además de su imagen, a la que imité tomando el buen camino.

321. RELACIONES PREMATRIMONIALES

Las relaciones prematrimoniales son un tema tabú para nuestra generación (la de los abuelos), no pasa lo mismo con las más jóvenes que enfocan el tema con naturalidad, sin tapujos ni escondidas.

Allí por la década del cincuenta, el gran psicoanalista Dr. Pablo Schechter, un austríaco que en la preguerra asistió a las conferencias de Freud, que en 1938 arribó a la Argentina perseguido por el nazismo y que fue largo tiempo mi médico analista, me contaba que en su país de origen, las relaciones prematrimoniales eran absolutamente normales y corrientes en esa época; esta afirmación me sorprendía mucho considerando nuestros conceptos de entonces. Decía: tienen la ventaja del "**matrimonio a prueba**", si los futuros contrayentes fracasan en la realización de las mismas durante la convivencia, es posible que el matrimonio tenga el mismo destino.

Tanto para judíos como para católicos, esta práctica está

descartada. ¡Cuánta literatura se elaboró sobre el tema durante largos años! En idish, que es tan rico en refranes, cuando una chica tuvo relaciones antes de su Jupá (casamiento religioso), se decía "**zi hot guiguesn farn davenen**", traducido quiere decir "**comió antes del rezo de la mañana**", este se realiza temprano y no debe ingerirse alimentos antes de su finalización, así era "**minhag**", costumbre.

Como decía Discépolo en su famoso tango: "**todo ha cambiado, nada es igual**"; en la actualidad y en nuestro medio, las relaciones prematrimoniales son absolutamente corrientes y normales. Prácticamente todos los jóvenes las practican y lo veo muy bien, incluso es costumbre convivir algunos años y luego celebrar el matrimonio civil y religioso, a veces acompañados de pequeños hijos. Ya hace muchos años, mi madre, "**la bobe**", como la llamaban mis hijos, les reconocía que las nuevas costumbres son más naturales que las de su época, por lo cual ahora las aprobaba.

Fruto de la sociedad machista, la única que era condenada por relaciones prematrimoniales era la mujer; todo lo contrario acontecía con el hombre, eran un gran atributo de su personalidad.

En la "**ketubá**", acta matrimonial con la que los judíos celebran el matrimonio, un párrafo especial dice que la contrayente es virgen; este atributo era muy importante, por lo que se lo hacía constar expresamente. En la actualidad se sigue incorporando la misma cláusula, pero es pura formalidad.

322. RESILIENCIA

Cuando la semana pasada escribí sobre "**Las cartas que alumbraron mi camino**", en el cual narro aspectos de mi trayectoria desde adolescente, recibí muchos comentarios, entre ellos uno de mi nuera, la Dra. Gabriela Litwak, en el que resalta mi resiliencia, o sea, la capacidad que poseo de superar situaciones difíciles. Kant decía: "**Dormía y soñé que la vida era belleza, desperté y vi que la vida es realidad**".

En 1982 tuve a nuestro hijo Ariel, como soldado combatiente en el campo de batalla en Malvinas; sufrió muchísimo, y nosotros desde lejos también. Volvió bien y nos da muchas alegrías.

En 1988, el Dr. Favaloro me operó de tres "**bypass**". La pasé muy duro hasta que me hizo la famosa intervención hace 33 años y sigo en mi ruta.

Todas estas situaciones pasaron y actualmente estoy disfrutando, con mis 91 años, de todas las bendiciones que me dio la vida. Me acompañan Kelly, mi esposa, con los tres hijos y seis nietos. Claro que soy RESILIENTE, porque vivo el presente.

Lamentablemente, todos los argentinos estamos pasando actualmente por una muy difícil situación socioeconómica, por lo cual los invito a no caer en depresión. Llegarán tiempos mejores, como ya nos sucedió en otras oportunidades.

323. GENERACIONES

Contrariamente a lo que ocurre en el ciclo vital del hombre, que se va alargando con el correr de los años, la duración de las generaciones acorta su ciclo evolutivo. Esto es así desde las épocas bíblicas. El Tehilim, capítulo 90, título 10, sintéticamente hace una referencia de los años que dura una generación; allí afirma que son setenta, pero se extiende hasta los 80 para los más vigorosos. En la actualidad se considera que la duración de las mismas está alrededor de los 20 años. En ese período, ven las mismas películas, iguales futbolistas, comparten lugares similares de reunión y muchas cosas que son propias de ese tiempo. Cada generación es especial, cada una aporta algo nuevo y único al mundo.

¿Por qué se achicó tanto ese término? Múltiples fueron las razones que motivaron ese acortamiento. El desarrollo, más el permanente y cada vez más rápido avance de las ciencias, fueron el principal motivo que originó este fenómeno. A nivel mundial, desde 1900, el Pew Research Center referencia generalmente siete generaciones.

Generación Interbellum (1900 - 1914)
Generación Grandiosa (1915 - 1925)
Generación Silenciosa (1926 - 1945)
Baby Boomers (1946 - 1960)
Generación X (1961 - 1981)
Generación Y o Millennials (1982 - 2001)
Generación Z (2001 a la fecha) Post Millennials

Mucho se ha comentado sobre la Generación del 80, que comprende los años 1880 hasta 1910, porque durante ellos, la Argentina tuvo una evolución muy grande; llegó a ser considerada en el quinto lugar dentro de las economías mundiales. Actualmente estamos, según el Legatium Institute, que mide economía, salud, educación y otros indicadores, en el lugar 59 sobre 167 países. Actualmente, la Generación (Y), la de los Millennials (1982-2019), es muy comentada por ser muy liberada. Seguramente la pandemia generará también la suya, caracterizada por las vivencias mundiales durante este período.

324. NO LA OLVIDAREMOS

Aunque el sol asoma en el horizonte todos los días, hay algunos de ellos en los cuales emana dolor, oscuridad y tristeza. Anteayer, 14 de diciembre de 2021, fue uno de esos para toda nuestra querida "**mishpaja**". En México, donde vivía, falleció mi sobrina Ilana, hija de mi hermano Leibele y de nuestra cuñada Jane.

Este hecho tan triste nos golpea muy fuerte y nos duele en el alma, pero seguiremos adelante honrando su memoria y recordándola por siempre, junto a su hermoso legado, sus valores y su hermosa familia.

Inicié este comentario con la intención de hacer una narración como las hago siempre, pero estoy muy atormentado y confuso con mis sentimientos en estos difíciles momentos; otro día lo haré.

Ilanita, siempre estarás en nuestros corazones.

325. ¿QUÉ ES UN CANTANTE LITÚRGICO?

En el ritual judío, el jazán es el "**sheliaj tzibur**" (emisario de la congregación) para los rezos; él los encabeza, hace algunas partes solo y en algunas tandas, comparte con los asistentes. El "**núsaj**" (motivo musical que se utiliza en la liturgia) lo entona el "**jazán**", quien canta las oraciones utilizándolo. Para hacerlo de forma profesional, es requisito indispensable poseer conocimiento del mismo y tener buena voz ineludiblemente. Muchos jazanim no saben leer notas musicales y cantan de forma empírica, desentonando cuando salen de su tesitura.

En el siglo pasado, y especialmente en la segunda mitad del mismo, algunos oficiantes religiosos (jazanim) ingresaron en el mundo de la ópera. El canto es un arte que requiere conocimiento de música y técnica vocal para desarrollar plenamente las posibilidades de la voz y cuidar de no dañar las cuerdas vocales.

Kelly y yo amamos la ópera, la disfrutamos desde hace muchísimos años, como abonados en el Teatro Colón. En 1967 vimos y escuchamos al gran cantante Richard Tucker, quien interpretó el papel del duque de Mantua en Rigoletto. En esa época, él compartía sus actividades, cantando en el teatro y también en un templo, para las fiestas de Rosh Hashaná y Iom Kipur.

Mi hermano Leibele Jinich, que ahora ya está retirado, fue uno de los fundadores del Bet El de México, donde ofició como jazán desde su inauguración. Cuando aún residía en Buenos Aires, cantaba en el Templo de la Congregación Israelita de la calle Libertad. En 1956, el presidente de la Comunidad Israelita de México, estando en Argentina, lo escuchó en un recital y le ofreció que fuera a cantar allí durante las grandes fiestas de ese año, en el templo de su Comunidad, oferta que aceptó y para allí partió. Tuvo mucho éxito.

Previo a todo esto, durante unos cinco años estudió canto y música con los profesores Artur Wolken de la Ópera de Viena y Cósimo Meo, del colegio musical Santa Cecilia de Italia. Por la calidez de su voz como barítono lírico y por su seria formación profesional, en 1955 le ofrecieron cantar el personaje de Escamillo en la Ópera Carmen para su representación en el Colón.

Mientras lo estaba preparando, le apareció la oferta para cantar ese año en México; como arriba detallé, para allí fue y tuvo mucho éxito en su presentación, conoció a Jane, su esposa, y allí se quedó a vivir. Siempre formó parte de los "**jazanim**", que cantan como lo harían en una ópera, aprovechando sus conocimientos vocales y musicales.

326. LOS MUCHOS, REPENTINOS Y PROFUNDOS CAMBIOS DE LA ACTUALIDAD

Todo fluye, todo cambia, nada permanece, decía Heráclito en 540 a.C. Siglos después lo seguían compartiendo Santos

Discépolo y Mercedes Sosa en sus tangos. Esta tendencia continuó durante todos los tiempos; pero ahora es diferente. La cantidad de cambios profundos y la velocidad con la que se producen han aumentado en forma exponencial.

La pandemia del COVID-19, más la informática, introdujeron tantas y variadas innovaciones en nuestra vida cotidiana que marcarán una nueva era, como fue la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX, pero con innovaciones más repentinas y profundas. Además, las transformaciones que surgen por la aplicación del datismo (inteligencia artificial) eliminan ocupaciones actuales y crean otras nuevas que, de por sí, están interrelacionadas y originan muchos más nuevos empleos que los operarios deben aprender a desempeñar.

Cuando cursaba mi carrera en la Facultad de Ciencias Económicas en la UBA, hacia mediados del siglo pasado, se sostenía que los horarios de trabajo debían ser ocho horas diarias en la mayoría de los países, que luego se reducirían probablemente con el transcurso de los años a seis. No fue así; no analizaré los motivos de esta realidad, por no ser el objeto de estos comentarios. Sin embargo, como corolario de lo expuesto, surge que muchas personas han suprimido la concurrencia diaria durante horarios preestablecidos a oficinas y empresas, para realizarlas ahora en sus domicilios particulares. Esto es fruto de los adelantos en informática. Las mutaciones producto del Zoom son muy importantes. En medicina, las visitas no presenciales son una innovación que considero muy importante y tiene grandes ventajas. Las ofertas

y las compras a distancia originan grandes cambios en la logística, con el uso de tarjetas de crédito o dinero bancarizado y también con otros medios de pago, y así un enjambre en diferentes actividades.

Yo, que soy nonagenario, como a todas las personas mayores, me cuesta adaptarme a los evidentes cambios, porque debo actualizar permanentemente mis conocimientos para el uso pleno del celular y la computadora; lo hago aunque no me es fácil, debido a que lo aprendí de grande. Mis nietos millennials los tienen incorporados a sus personalidades y las usan automáticamente.

327. REACCIONES DE OTROS TIEMPOS QUE ACTUALMENTE SON INCONCEBIBLES

Durante la década del cuarenta, en Monigotes, donde me crié, vivíamos dentro de una sociedad con costumbres camperas y, sobre todo, muy machistas. En todo el mundo se daba esta misma realidad.

Con mucha frecuencia, los sábados en el salón Teich de nuestro pueblo, se organizaban por la noche reuniones bailables, a las que concurríamos todos: jóvenes, mayores, niños y ancianos. Nos conocíamos y lo acontecido en la fiesta quedaba gravado para comentarios futuros.

En una oportunidad (los nombres reales los cambié), David invitó a Sarita para que lo acompañe a bailar. Al rato de iniciado, mientras estaban danzando y algunos se floreaban

alegremente con sus pasos que exhibían, mientras la orquesta ejecutaba el conocido vals popular "**Desde el Alma**", este muchacho, que no era un gran bailarín, pisó varias veces a Sarita, hasta que ella, cansada de tantos pisotones, no quiso seguir bailando. Por este hecho, David reaccionó rápidamente y, dirigiéndose a la orquesta que estaba en el escenario, a los gritos ordenó con una sonrisa: "**¡PAREN!... ¡PAREN LA MÚSICA!... ¡QUE SE ME EMPACÓ LA YEGUA!**"

Grandes carcajadas y aplausos, con comentarios machistas, emitió la asistencia, festejando al ocurrente caballero.

Creo que, considerando la igualdad de sexos alcanzada con los años, esto no volvería a suceder de la misma manera actualmente.

328. Les comparto el link de mi libro "MONIGOTES PA' TODO EL MUNDO"

Espero lo disfruten tanto como yo al escribirlo, hace 20 años 

329. NOSTALGIA!!!...

Todo tiempo tiene algo que lo caracteriza. La primera mitad del siglo pasado tuvo muchos motivos para ponernos nostálgicos, a quienes los hemos disfrutado en aquellos momentos y hoy los rememoramos con mucho afecto.

¿Recuerdan los tranvías? Esas carrozas amarillas con un "**trolley**", por el cual recibían la electricidad, que tardaban

mucho en llegar, pero nos transportaban cómodamente a todos los lugares en forma lenta y placentera, dentro de los 900 kilómetros de extensión de su red. Fue anulada lamentablemente en 1962. Un guarda pegó un tirón demasiado fuerte a su campanilla que indicaba hacerlo en la esquina, por lo tanto, paró para siempre.

No veo los vendedores ambulantes, añoro cuando escuchaba: "**¡sáááándia calada bien colorada!**", "**¡La Nación, Prensa, Revistas!**", "**¡Bootellerooo!**". Ahora nadie vocifera nada a pulmón como se hacía, y aunque el tráfico aumentó exponencialmente, también callaron los pitos de los vigilantes desde las garitas; aburridos semáforos adornan actualmente las esquinas.

Que las mujeres no se hacen más la "**croquiñol**" y que los hombres no usan "**gomina**", ya todos lo saben; pero el gusto de la leche ordeñada a la vista, sacada de la tropilla con 4 o 5 vacas arriadas en los barrios por un lechero, lo recordamos únicamente los que somos bastante mayorcitos, porque eso fue en la primera mitad del siglo.

Y los sábados por la noche, los cines de calle Lavalle, ¿no podías dar un paso de lo compacta que estaba la gente?, cuando a las 22 horas se hacía el cambio de los que salían y los que entraban para la función "**noche**". Corrientes con su esplendor, los teatros y las colas para entrar a La Martona, allí tomábamos el rico "**submarino**" y su especialidad, "**panqueques de dulce de leche**". En la lechería del barrio, la pedíamos una "**fría con**

vainillas".

La "**colimba**" y los sabañones no los extraño, por lo tanto no los comentaré.

Y aunque dejé mucho sin recordar, igual me saco la corbata, porque colorín colorado, este cuento se ha acabado.

330. PRIMITIVAMENTE FUIMOS HERBÍVOROS, Y LUEGO OMNÍVOROS.

Son frecuentes las controversias entre quienes sostienen que el hombre primitivamente fue herbívoro y luego omnívoro. El tema, que parece simple, tiene sus complicaciones por la variedad de opiniones sobre cómo era el ser humano en su origen.

No tengo conocimientos de medicina, que es la ciencia que trata en una de sus especializaciones la evolución fisiológica de nuestros ancestros, por lo tanto, mi opinión es la exteriorización de mis pensamientos al respecto.

Transcribo algunos términos y su significado para aclarar un poco el panorama.

Según la RAE, Real Academia Española, un omnívoro es aquel animal que se alimenta de toda clase de sustancias orgánicas, es decir, se incluyen todos los grupos de alimentos.

Los VEGANOS evitan consumir o usar cualquier producto o

subproducto animal.

Todos los seres humanos compartimos la historia genética, cuyo génesis se remonta a 6 millones de años atrás, hasta llegar al HOMO SAPIENS, conformado apenas hace 250,000 años.

Los primates son un grupo de mamíferos que incluyen a los seres humanos, siendo los animales más inteligentes de la Tierra. Existen más de 300 especies de primates.

La biología evolutiva es el área de esa ciencia que estudia los cambios de los seres vivos a través del tiempo.

Una de las principales razones de que necesitemos una dieta de alta calidad radica en el "**elevado costo**" del mantenimiento de nuestro tejido nervioso, que representa un 22% de la tasa metabólica basal, frente al 8% en el chimpancé.

Dado que la expansión cerebral forzó un acortamiento del tracto digestivo humano, propiciando la transición hacia una dieta más carnívora.

Si efectivamente el cuerpo humano se transformó con el correr de los millones de años para adaptarse a las necesidades de su gran cerebro, con el método deductivo, como siempre lo hago, creo no equivocarme cuando pienso que primitivamente fuimos solamente herbívoros.

331. LA COLONIZACIÓN DEL BARÓN HIRSCH, SU ESTADO ACTUAL

Muchas veces mis amigos me preguntan por qué los colonos y/o sus descendientes abandonaron las colonias que la Jewish Colonization Institution (JCA) realizó en Argentina. ¿Qué los motivó para irse a vivir en las grandes ciudades y desvincularse del campo? El tema es complejo, porque fueron varias las causas que originaron los cambios.

Para lograr su objetivo, hay que considerar que el Barón Hirsch inició su emprendimiento mayúsculo para rescatar a los 5.000.000 de judíos que vivían oprimidos por las persecuciones y los pogroms en el Imperio Ruso. Para lograrlo, formó una entidad que tenía fines benéficos estrictamente, bajo la forma de una empresa comercial a efecto de conseguir un mejor funcionamiento. Adoptó esta forma operativa porque deseaba que, una vez organizada, se financie automáticamente. NO QUERÍA UNA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA CLÁSICA, CUYOS RECURSOS SON DEPENDIENTES E INCIERTOS. Para lo cual organizó su funcionamiento de tal manera que a los grupos seleccionados se les financiaban los gastos de traslado, más los que les fueran necesarios para una vivienda, herramientas y primeros sustentos, además del valor del campo. Todo esto iba a una sola cuenta cuyo importe el titular debía retornar en planes de pago bastante extendidos, los cuales siempre se ampliaban en consideración a las malas cosechas, langostas o sequías, etc.

La recaudación lograda por los pagos de las deudas que los colonos hacían se destinaba para comprar nuevas tierras, agrandar el emprendimiento y traer la mayor cantidad de nuevos judíos para salvarlos de las persecuciones que padecían.

Entre las normas a cumplir con las tareas específicas de la organización, desde el principio se adoptó la resolución de no recolonizar a los hijos de los colonos en la medida que iban creciendo, porque se consideraba que eso no era el objetivo propuesto. En Argentina, un país libre, los jóvenes tenían muchas oportunidades para iniciar una vida independiente.

Renglón aparte fue cumplir con el deseo generalizado para que sus hijos jóvenes estudien, ya que ellos no lo pudieron hacer.

Cuando terminé la escuela primaria en Monigotes, mis padres me instalaron en una pensión estudiantil de Santa Fe, cuyos costos financiaban, para que allí haga mis estudios secundarios y luego los universitarios, cosa que logré al graduarme en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en Buenos Aires.

Muchísimos jóvenes que descendemos de los colonos del Barón Hirsch, "**quienes sembraron trigo y lino y obtuvieron doctores**", seguimos el mismo camino; nos fuimos para hacer diferentes estudios. Una vez recibidos, convencían a sus padres para que se muden junto a ellos. Además, el cambio de los tiempos y lo difícil que es vivir en el campo ayudaron a ello. No todos se fueron a las ciudades, pero ocurrieron traslados.

En las generaciones descendientes de los colonos descollaron muchas y grandes personalidades argentinas y mundiales, científicas, artísticas e importantes empresarios.

332. PONIENDO VOLUNTAD LO LOGRÉ

En los idiomas como el francés, el alemán, el hebreo, el idish y muchos más, la pronunciación de la letra r se hace fonéticamente en forma gutural, lo cual le otorga una sonoridad rústica que la caracteriza. A los hispanoparlantes les resulta muy difícil lograrlo y menos acostumbrarse a usarlo. Durante el siglo XX había en Argentina muchos inmigrantes a quienes les resultaba muy difícil y a veces imposible corregir su pronunciación original. En mi caso particular, yo que me crié en Monigotes, un pueblo integrante del grupo Moisés Ville del Barón Hirsch, mis padres ya eran argentinos, y en mi casa, como en toda la colonia, se compartían el castellano con el idish; por lo tanto, desde niño soy bilingüe. Pero de chico, comencé a pronunciar cuando hablaba en español la letra r con fonética gutural. Esta forma de expresarme me producía muchas situaciones desagradables, especialmente con los otros chicos, quienes me cargaban por mi forma de hablar. A pesar de que cursaba la primaria en un pequeño pueblo, un maestro "**como los de antes**", el Sr. Arévalo, atento a mi problema, un día me dijo: "**yo te voy a enseñar a pronunciar correctamente la r como corresponde en castellano; al sonar la campana para el recreo, aprovecho y te enseño**".

Cuando nos quedamos solos en el aula, me hizo abrir la boca y me mostró que para pronunciar la r se puede hacerlo apoyando

la lengua en la parte superior de la garganta o poniéndola en la parte superior del paladar al lado de los dientes, para que no sea gutural; hice varias pruebas y lo logré. Me indicó repetir muchísimas veces "**rr con rr guitarra, rr con rr carril, que rápido corren las ruedas del ferrocarril**". Lo hacía día y noche, hasta que logré hacerlo automáticamente. Cuando lo conseguí, me llamó al frente y me hizo hablar delante de mis compañeros y explicó que poniendo voluntad se pueden obtener muchas cosas.

Felizmente, desde ese día me expreso fonéticamente como corresponde cuando hablo español, y también sigo guturalmente haciéndolo cuando lo hago en idish.

Hace muchos años, estando en el lobby del hotel donde paraba en Nueva York, estuvimos charlando con un primo americano en idish. Un señor de la mesa de al lado me interrumpe cuando estoy hablando y me pregunta "**fun vanen bistu?**" (¿de dónde sos?); como experto del tema, le llamó la atención la muy buena fonética de mis expresiones. Cuando le conté que soy argentino, pertenezco a la cuarta generación que inmigró y desciendo de padres argentinos, quedó admirado de la forma gangosa en la cual me expreso y el acento de mis expresiones.

Kelly, mi esposa ejemplar, desde hace 61 años, que es sefardí, descendiente de judíos españoles expulsados en 1492, sus padres aún hablaban ladino, y ella también lo conoce; un día me dijo: "**qué suerte que aprendiste a hablar castellano sin la r gutural, no me gustaban en la época que te conocí las**

personas que se seguían expresando con la r gutural. Por suerte, yo logré eliminarla."

333. MAL DE OJO

Cuando se nos interrumpe algo positivo y placentero, como es gozar de buena salud, el éxito en nuestra actividad u otras cosas, suponemos que nos echaron mal de ojo; ¿es posible que eso sea así? Supongo que este puede ser uno de los muchos motivos que determinaron la nueva realidad.

Esta "**suposición**" no es compartida por muchas personas, y hay diferentes criterios al respecto. Yo creo que es posible recibir mal de ojo, pero tenemos la facultad de no permitirlo. Para que esto suceda, siempre es precisa la intervención de dos personas, tal como sucede con la transmisión eléctrica: uno que la envía y otro que la recibe. Quien no desea enviarla, simplemente no lo hace; el que no desea recibirla, baja la llave o deja desenchufado el cable transmisor. Lo mismo ocurre con el mal de ojo: quien no desea recibirlo, siempre tiene que mantener desenchufado el cable receptor. ¿Cómo hacerlo? Estando íntimamente convencido de que nadie podrá ojearlo, porque él no lo acepta ni lo recibe.

A pesar de que se basa en la misma acción psicológica que la transmisión de pensamiento, cuyo envío y recepción son inconscientes, únicamente el mal de ojo debe activarse de forma consciente en la emisión y la recepción del mismo.

Las personas extrovertidas, generalmente, no creen en la

posibilidad de recibir mal de ojo; de no ser así, no podrían ser como son.

En idish, se dice "**gut oig**", traducido literalmente significa buen ojo. Este concepto es aún más amplio que el referido en español, porque implica darse cuenta de lo bueno que le está sucediendo a la otra persona y él no desea que así sea.

334. JUAN FERREYRA (JUANCITO), HISTORIA DE UN GAUCHO

Juan Ferreyra era alguien muy especial en el pueblo Monigotes, un gaucho que siempre aparentaba tener sesenta años. Con una barba rala y corta, era de contextura baja y ancha, poco locuaz, pero muy preciso en sus conceptos, bastante amante de las bebidas, sobre todo las de contenido alcohólico, y si fuera vino, tanto mejor.

Hacía mucho tiempo que era viudo sin hijos y se hospedaba en una pieza que su hermano Pedro le facilitaba, a media cuadra de mi casa. Toda su vida fue un hombre "**de a caballo**"; así denominábamos a los amantes de la monta y de los equinos. Dueño de un muy lindo pingo color bayo, que en otros tiempos corría carreras cuadreras, en los años de su madurez, Juan lo destinaba para hacer arreos de tropas pertenecientes a terceros para ganarse el puchero, además del trabajo que hacía en el saladero de cueros y barraca de mi padre, donde se acopiaban lanas, cerdas y otros frutos del país.

Quiso el destino que un día alguien le robara el bayo y nunca lo

recuperó. Desde entonces, Juan era un gaucho "**de a pie**".

Un día, como era su rutina, mientras estaba con mi padre en la barraca, salando los cueros acopiados durante ese día, llegó Don José, un campesino, con una cara muy triste. En una bolsa de yute, traía para vender el cuero de una vaca que colocó malhumorado sobre la balanza para pesarlo, y quejoso comenzó a contar lastimosamente su "**desgracia**". Eso que traía era la piel de su mejor vaca del tambo que explotaba, por la cual una semana atrás le habían ofrecido $400, dado que producía unos 20 litros de leche diarios, y se murió así de repente...

Juancito, como de costumbre, seguía afanosamente con su labor escuchando los comentarios de Don José sobre su "**gran desgracia**" por la muerte de su lechera. Juan, preciso como era su costumbre, acotó: "**¿SABE DON JOSÉ?..., A MÍ NO SE ME MUEREN LAS VACAS**".

Él pobre ya no tenía vacas...

335. PROBLEMAS BIEN SOLUCIONADOS

Muchas veces tenemos problemas y no nos damos cuenta de que la solución es fácil. Ejemplo: los porteños de cierta edad y memoriosos seguramente recordarán la época en la cual los automóviles tenían paragolpes de hierro cromado, que en poco tiempo de uso estaban abollados y llenos de raspones. En la actualidad no hay más abolladuras ni roturas; esto se debe a que el problema se solucionó por el método del absurdo: los fabricantes de automóviles de las diferentes marcas ahora

utilizan plástico.

También muy frecuentemente, para meternos en un lugar más pequeño que el requerido para ingresar nuestro coche, empujábamos; en ese caso, los agrandábamos a nuestra medida, empujando a toda la fila de autos estacionados, abollando y raspando los paragolpes propios y también los ajenos. Qué sencilla solución le han dado al problema las fábricas: usaron plástico en los nuevos modelos, nadie empuja debido a que romperá el suyo y también el de los demás. Inteligente solución, debido a que perjudicábamos a terceros y a nosotros mismos. Se producían discusiones por roturas provocadas y coches encerrados sin poder salir; esta innovación fue brillante.

Algo semejante fue la prohibición para el uso de la bocina en forma indiscriminada, lo cual producía ruidos molestos. Hace bastantes años, con muchísimo menos tráfico que el actual, circulando por las calles de Buenos Aires, en los lugares que no tenían garitas y, desde luego, semáforos, porque aún no existían, los conductores de automóviles tocaban la bocina en los cruces, por lo cual los que querían atravesar paraban. Cuando se prohibió su uso en forma indiscriminada, creíamos que sería un semillero de accidentes; pero no, todo lo contrario, cada uno aprendió a aminorar la marcha en los cruces y mirar hacia ambos lados para ver si pretenden cruzar en ambos sentidos. La solución definitiva fue cuando se colocaron los semáforos.

La liberalización de algunas costumbres a veces resuelve los problemas que el uso de las mismas trae aparejado.

336. JEWISH COLONIZATION ASSOCIATION, ¿ÉXITO O FRACASO?

No tengo dudas de que la gigantesca obra del Barón Hirsh fue un gran éxito. Hay muchos historiadores del tema que no comparten esta apreciación; pienso que no valoran adecuadamente la gran obra lograda para decenas de miles de personas pertenecientes al pueblo judío. Yo soy uno de los que descendemos de ellos.

La Jewish Colonization Association (JCA) se había propuesto salvar de los pogroms y las persecuciones que sufrían los judíos en el Imperio Ruso, donde hacia el final del siglo XIX vivían 5.000.000 de sus integrantes. El Barón, habiendo estudiado la mejor forma de realizar este gran emprendimiento, resolvió fundar la gran empresa en 1891, dando un claro ejemplo de filántropo no asistencial, debido a que los colonos tenían que abonar, aunque en plazos muy extensos, el costo de su traslado y asentamiento, hasta la obtención de las primeras cosechas. Esto era así porque él previó que la empresa, cuya finalidad no era obtener ganancias para repartir dividendos, sino para traer con lo obtenido nuevos inmigrantes judíos a efecto de salvarlos de las persecuciones.

El total de los terrenos adquiridos por la J.C.A. fue de 620.000 hectáreas, ubicadas en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe, Entre Ríos y Santiago del Estero. Existen

informaciones que consideran que la Jewish patrocinó la inmigración de unos 4.000 colonos, a los cuales estableció en los campos referidos. Si consideramos que las familias de esa época tenían 5 integrantes como mínimo, entre padres e hijos menores, el total de personas que fueron colonizadas ascendería a solo 20.000. Esta cantidad es evidentemente irreal. Digo esto porque en ese caso, a cada colono le asignaban campos que tenían una superficie de 155 hectáreas; esto no era así. En Monigotes, pueblo integrante del grupo Moisés Ville, donde vivíamos, las fracciones tenían un promedio de 100 hectáreas. Esta era la superficie del campo de mi abuelo. Si esto es correcto, las 620.000 has que compró la J.C.A., que fueron repartidas en fracciones de 100 has, nos aproximarían a 6.200 colonos. Considerando 5 los miembros de cada familia, obtenemos un resultado de 31.000, los arribados a través de la Jewish. Este resultado es similar a los 33.000 que estiman varios investigadores.

Los cálculos precedentes se hicieron con base en datos que supongo correctos. Lo casi imposible es determinar la cantidad de personas que inmigraron en forma independiente, motivados por lo que sabían sobre ese tema. Estimo que se anoticiaron de la existencia de Argentina y las óptimas condiciones de vida en ese país democrático. Esta información se basó en la correspondencia que los residentes en el Imperio Ruso recibían en las cartas de sus familiares y amigos ya colonizados, las noticias que leían en la prensa en idish, los comentarios de boca en boca realizados por conocidos y amigos que ponderaban a nuestro país, donde las autoridades

pertenecían a la generación del 80, que proclamó la consigna de "**GOBERNAR ES POBLAR**". Con este objeto enviaron personas para su difusión.

El Barón Hirsh, al igual que el Doctor Herzl, tenían la misma intención final, que era ayudar al Pueblo Judío. El primero solucionando el problema de los judíos residentes en el Imperio Ruso, mientras que el segundo lo encaró fundando el movimiento sionista, cuya finalidad era el restablecimiento del estado para todo su pueblo.

337. INMIGRACIÓN PERSONAL

Complemento de mi comentario sobre la obra del Barón Hirsh.

En los datos consignados en mi comentario sobre la colonización emprendida por el Barón Hirsh, falta mi conclusión referente a la cantidad de judíos movilizados por el movimiento referido. La estimación de 33.000 personas, que hacen algunos investigadores, se refiere únicamente al resultado matemático conseguido con la información que arrojan los números; creo que es incompleta. A ellos deben sumarse los que llegaron a Argentina en forma personal, fuera del movimiento colonizador de la J.C.A., inducidos por las informaciones suministradas por cartas de familiares y amigos, diarios en idish y comentarios boca a boca, que cito en el análisis sobre el resultado de la obra del Barón. La cantidad, según mi estimación personal, supera ampliamente los 50.000 individuos y se acerca bastante a los 100.000.

Fotografía adjunta: (3 generaciones año 1970)
Sara, mi madre.
Velvl Husman, mi amigo, en el campo con su tractor.
Pablito, mi hijo.

338. ¿QUÉ ES EL JUDEZMO?

Ayer fue la última clase sobre JUDEZMO que nuestra gran institución, el IWO, organizó en forma virtual, a la cual asistimos con Kelly, que es hija de sefaradím de Salónica, cuyos ancestros fueron expulsados de España en 1492. El profesor Abraham Lichtenbaum y la oradora invitada para desarrollar este ciclo, María Cherro de Azar, se refirieron a un tema que nos emocionó con mucha fuerza, porque rememora fielmente la trayectoria de su familia, cuyo padre hablaba, leía y lo escribía correctamente en ladino o judezmo, y ella lo conoce en forma aceptable.

Generalmente, en todos los países se usa la lengua vernácula de los mismos para comunicarse entre sus ciudadanos. También es sabido, según refirió el profesor Lichtenbaum, que históricamente el Pueblo Judío vivió durante su diáspora en los sitios en los cuales se le permitía quedarse; por lo cual, para comunicarse, empleaban el judezmo. Cuando no querían que los lugareños comprendiesen sus conversaciones entre ellos, las hacían incorporando el "**lashon kadosh**", el "**arameo talmúdico**" o el "**hebreo bíblico**". Existen 23 variantes del judezmo, a las que se incorporan el griego, el romano, el catalán y otros. Judezmo significa judeo-español. Para referirse a esa lengua se lo usa así, porque es un término acuñado en el ámbito

académico moderno. En castellano medieval se llama ladino.

Los emigrados en 1492 nunca perdieron el cariño por su idioma, lo practicaron en todos los lugares a los cuales fueron, y tanto es el cariño que le tenían, que no se lo pudieron quitar y se lo llevaron impregnados en ellos cuando los expulsaron, debido a que formaba parte de la personalidad de los judíos sefaradíes. Ambos idiomas, el idish y el ladino, que estaban un poco aletargados, han renacido en ellos con fuerza, el interés por conocerlos, estudiarlos y practicarlos. Esta tendencia se incrementó fuertemente durante los últimos tiempos, probablemente motivada por el sedentarismo que nos caracterizó a todos durante la desgraciada pandemia del COVID-19.

Muchos son los tesoros espirituales que anidan. Los tesoros literarios del idish y el ladino, su cultura, sus músicas y sus historias fueron actualizadas, incorporándolas a la informática. La IWO de Buenos Aires ya digitalizó su biblioteca para facilitarla a quien tenga interés en el tema. Actualmente, mediante Zoom, se facilita el acceso a las actividades del IWO, a las cuales se suman permanentemente personas interesadas de todas partes del mundo.

339. ¿QUIEREN QUE LES DIGA UN SECRETO?

Con la genética que heredé de mis ancestros, pude llegar a 91 años, en buenas condiciones físicas y psicológicas. Esta realidad me permite desarrollar una vida normal, luego del largo camino recorrido, durante el cual he gozado de muchos lindos

momentos, y también hubo de los otros. Actualmente soy un nonagenario, trato dentro de mis posibilidades de no ponerme viejo. Pongo empeño en actualizarme dentro del nuevo mundo de la informática, que las nuevas generaciones, las de mis hijos y más aún mis nietos, manejan automáticamente. Han nacido juntos y la despliegan fácilmente. Yo, en cambio, por más que me esmero, logro un mediocre desempeño.

No me sucedió lo mismo con la mecánica del automóvil, a los 16 años ya sabía manejar, y lo hice muy bien a lo largo de toda mi vida. Sin haberlo estudiado, conozco cómo funciona un motor a explosión, porque me crié en la época de su gran desarrollo. Las personas que aprendieron a manejar cuando ya tenían 50 años nunca fueron buenos conductores. Lo mismo me sucede hoy a mí al usar la computadora.

QUIEREN QUE LES DIGA UN SECRETO?... como no trabajo, MI GRAN AMIGA con quien paso muchas horas diariamente y le pregunto todo lo que quiero saber, y ella me contesta de inmediato y correcto, ES LA COMPUTADORA. No se incomoda por mis preguntas, solamente me pide que las haga con precisión. Tampoco Kelly, mi esposa, se pone celosa.

340. PURIM EN LA COLONIZACIÓN

Esta noche es "**erev purim**" (víspera de Purim). Cuando yo era niño, en mi pueblo de Monigotes de la Colonización del "**Barón Hiesh,**" durante la década del 40, nos reuníamos en el "**shul**" (templo), donde el "**jazán**" (oficiante) leía en voz bien alta y parsimoniosa las 32 partes que tiene la "**MEGUILÁ DE ESTHER**";

cada vez que pronunciaba el nombre "**AMAN**", personaje odiado y a quien asociamos siempre con maldad. Él pretendía matar a todos los judíos (cuando no...); los niños y también los adultos hacíamos sonar matracas o golpes con palos en tarros, la cuestión era hacer el mayor ruido posible, indicando nuestro repudio a su persona. La Reina Esther consiguió que no se llevara a cabo esta matanza.
Después de la lectura, lo celebrábamos con una mesa "**bien servida**", en la que se incluían indefectiblemente los "**OMENTASHN**" (unas masas en forma de triángulo) muy ricas, que se acostumbra comer para la celebración, ¡como nos gustaban!
En la foto que acompaño, Kelly exhibe una meguilá escrita a mano sobre un pergamino, que tiene mínimamente 200 años y perteneció a su bisabuelo Shalom Shaio.

341. POR "SHALOM BAIT" SEGUIRÉ EL CONSEJO DE MIS HIJOS

Siempre observé la muy buena convivencia entre mis padres, la cual inconscientemente nos la transmitieron como mandato.

Cuando me casé con Kelly, sin darnos cuenta hicimos lo mismo, armamos un hogar donde siempre reinó nuestro amor. Cuando llegaron nuestros hijos, les extendimos este comportamiento, que se denomina "**SHALOM BAIT**" (paz en el hogar) y es una "**mitzvá**" muy importante, que nos induce a evitar, en lo posible, confrontaciones innecesarias.

A los 22 años, saqué registro de conductor, con el cual

recorrimos durante muchos años todas las provincias argentinas, países vecinos, Israel y Europa. Actualmente uso anteojos y audífonos para ver y oír correctamente; mi estado psíquico es normal, según sostiene mi analista. Nunca tuve un choque importante, y si algún raspón me hicieron, no fue importante; además, y como decimos todos los que conducimos: "**yo no tuve la culpa**". Mi estilo de manejo siempre fue tranquilo, no me gusta correr, y mis amigos que me acompañan en algún viaje comentan que conduzco bien y con prudencia.

No obstante, todo lo que tengo a favor y lo necesario que me resulta mi auto, mis tres hijos en forma UNÁNIME SE OPONEN TERMINANTEMENTE A QUE RENUEVE EL REGISTRO DE CONDUCIR QUE PRONTO VENCE, debido a que, dada mi avanzada edad (cumplí 92), no estoy en condiciones fisiológicas de mantener ninguna discusión que generalmente se produce con el otro que maneja, tras cualquier incidente; por más insignificante que sea, hay conductores alcoholizados, drogados y descontrolados que pueden llegar a pelearme y/o maltratarme. Además, si el auto se descompone en la calle, genera todo un problema para mí.

Ante estas sugerencias, que comparto porque son correctas, y con el dolor de mi alma, después de 70 años, pero principalmente por "**SHOLEM BAIS**" (paz en el hogar) CON MIS HIJOS Y MI FAMILIA, NO RENOVARÉ EL REGISTRO DE CONDUCTOR CUANDO VENZA, y regalaré mi Toyota a nuestros nietos para que lo usen con felicidad.

342. A PUNLO TENGO EN LA LTA DE LA LENGUA

En el diario La Nación del 5 de abril, hay un artículo titulado "**Olvidos y Lagunas**", el cual incluye las opiniones de importantes psicoanalistas referidos al tema, cuyos conceptos en general comparto. Simplemente me llamó la atención que el mismo no incluye ninguna indicación sobre cómo se debe hacer para superar esta dificultad.

No soy psicólogo ni nada similar; mis elementales conocimientos sobre el tema se originan en el año 1956, cuando comencé a psicoanalizarme con un analista que era médico graduado en Austria, que empleaba el sistema ortodoxo de Freud: tres sesiones semanales, camilla, interpretación de sueños, etc. El resultado obtenido fue óptimo. En un corto período, resolví la angustia que padecía. Me entusiasmé tanto que, al fallecer el distinguido profesional, me seguí analizando con otros. En la actualidad, tengo 91 años y continúo recibiendo apoyo analítico.

Cuando a mí, como a casi todas las personas, nos falta una palabra durante una conversación, que la conocemos y tenemos "**en la punta de la lengua**", pero no nos sale, en ese caso trato de cambiar de tema y seguir pensando en otra cosa. Generalmente, al rato, nuestro inconsciente afloja y la palabra nos aparece.

343. EXISTEN ONDAS QUE PRODUCEN INCOMODIDADES A LAS PERSONAS

Las ondas son formas de transporte de energía sin desplazamiento de materia. Muchas veces las percibimos de manera consciente, porque existen en todos los lugares. Las mecánicas necesitan para propagarse un soporte material y las electromagnéticas no lo requieren.

Con respecto a estas últimas, Kelly y yo hemos tenido una vivencia personal, mediante la cual confirmamos su existencia al percibir los efectos que ellas emitían.

Hace unos 25 años, cuando teníamos el abono anual para las funciones de conciertos que el Mozarteum Argentino realizaba en el Teatro Colón, compartíamos, en esta oportunidad, un palco lateral para cuatro personas con otro matrimonio. En una ocasión, en la que no pudieron concurrir a una función, cedieron sus entradas a unos amigos suyos. Era un concierto de música de cámara. Al ingresar, nos ubicamos como siempre acostumbrábamos: las damas al frente y los hombres detrás de ellas. Durante las primeras interpretaciones, a Kelly le agarró un acceso de tos alérgica, que nos incomodó mucho por las molestias que ocasionaba a todos nuestros vecinos. En el primer entreacto, el señor con quien compartíamos el palco nos comentó: "**La señora está percibiendo unas ondas magnéticas negativas que le están provocando esta tos. Cambie de lugar con su marido, que él seguramente no las percibirá y a usted le dejarán de afectar.**" Dicho y hecho, así procedimos; cuando

continuó el concierto, dejó de toser porque se alejó de la dirección de la onda, completamente invisible, que le estaba molestando.

Cuando finalizó la función, celebramos y le agradecimos su consejo. Se identificó, facilitándonos una tarjeta, e informó que, como ingeniero, su especialidad es estudiar en los proyectos de grandes obras los lugares en los cuales las ondas generarán efectos negativos. Dentro de cada nuevo diseño, los revisa y corrige para evitar inconvenientes.

Perdí, lamentablemente, su tarjeta. En muchas oportunidades quise consultarle como profesional, pero no pude hallarlo.

344. EL JUDÍO DE LOS SÁBADOS – "DER SHABES ID".

En el pueblo Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville de la colonización del Barón Hirsh, allí por la década de los años 30 del siglo pasado, se realizaban diariamente en el templo "**Ttifereth Israel**" los servicios religiosos; los días sábados la celebración era especial, como prescribe la "**Torá**". Se requiere la presencia mínima de un "**minian**" (10 adultos mayores de 13 años) para la realización en forma colectiva.

El señor Jait, a quien con afecto llamaban "**der shabes id**" (el judío de los sábados), estaba colonizado y vivía en una fracción en la zona "**La Juanita**", ubicada al sudoeste del pueblo, a una distancia de cinco kilómetros. Todos los sábados iba y volvía caminando ese trayecto para asistir a los servicios, "**llueva o truene**", con heladas o calores. Como generalmente pasaba, él

era el "**décimo hombre**" que se requiere para la iniciación de los servicios, por lo cual cariñosamente lo llamaban "**der shabes id**". A veces tardaba en llegar por las inclemencias del tiempo, pero no fallaba.

Como la zona tiene un régimen de lluvias con promedio de 800 milímetros anuales, y siempre estaban faltando la llegada de los aguaceros, se requerían unos 300 más para que no existieran las sequías. Recuerdo siempre a mi padre mirando el cielo; cuando veía fusilar en el sudoeste, se ponía contento, como todos los integrantes del pueblo, porque cuando se producían en esa dirección, donde vivía el "**Shabes id**", no fallaban, siempre traían agua.

Mi tío Shloime Jinich era el rabino, mis hermanos y otros chicos éramos chicos de 6 o 7 años entonces y recuerdo con mucho cariño esta época.

345. JUEGOS FLORALES

Hacia finales de la década de los años 40 del siglo pasado, cuando cursaba la escuela secundaria en la ciudad de Santa Fe, se realizaban en el Paraninfo de la Universidad del Litoral, al llegar la primavera, los famosos JUEGOS FLORALES entre las escuelas secundarias de la ciudad. Era un acontecimiento importante allí, tal como informaban los diarios locales.
En las realizadas cuando yo estaba por finalizar mi secundario, nos tocó un tema que preocupaba a quienes debíamos decidir la carrera a seguir o abandonar los estudios, porque el tema era "**¿LA PERSONALIDAD LA TRAEMOS CON NUESTRO**

NACIMIENTO O LA FORMAMOS CON LOS ESTUDIOS O ACTIVIDADES?".
Como era lógico, había opiniones y criterios diferentes, que se exponían mediante discursos y polémicas entre los estudiantes, las cuales estaban supervisadas por los profesores. Se asemejaban, salvando las distancias, a un parlamento; eran muy interesantes. Todos generalmente nos incorporábamos a una forma de pensar. Ese año, si mal no recuerdo, finalizamos convencidos de que la personalidad se trae con el nacimiento y se agranda y afianza con los estudios y trabajos. Yo agrego que también no viene mal UN POQUITO DE SUERTE.
Los Juegos Florales o Floralia (latín: Ludi Floreales) fueron instaurados en la antigua Roma, celebrándose del 28 de abril al 3 de mayo. Están dedicados a la diosa Flora. Su celebración es anual desde 173 a. C.

346. JUEGOS FLORALES

Hacia finales de la década de los años 40 del siglo pasado, cuando cursaba la escuela secundaria en la ciudad de Santa Fe, se realizaban en el Paraninfo de la Universidad del Litoral, al llegar la primavera, los famosos JUEGOS FLORALES entre las escuelas secundarias de la ciudad. Era un acontecimiento importante allí, tal como informaban los diarios locales.
En las realizadas cuando yo estaba por finalizar mi secundario, nos tocó un tema que preocupaba a quienes debíamos decidir la carrera a seguir o abandonar los estudios, porque el tema era "**¿LA PERSONALIDAD LA TRAEMOS CON NUESTRO NACIMIENTO O LA FORMAMOS CON LOS ESTUDIOS O ACTIVIDADES?**".

Como era lógico, había opiniones y criterios diferentes, que se exponían mediante discursos y polémicas entre los estudiantes, las cuales estaban supervisadas por los profesores. Se asemejaban, salvando las distancias, a un parlamento; eran muy interesantes. Todos generalmente nos incorporábamos a una forma de pensar. Ese año, si mal no recuerdo, finalizamos convencidos de que la personalidad se trae con el nacimiento y se agranda y afianza con los estudios y trabajos. Yo agrego que también no viene mal UN POQUITO DE SUERTE.
Los Juegos Florales o Floralia (latín: Ludi Floreales) fueron instaurados en la antigua Roma, celebrándose del 28 de abril al 3 de mayo. Están dedicados a la diosa Flora. Su celebración es anual desde 173 a. C.

347. CINCO AÑOS DE ESTUDIO EN LA UNIVERSIDAD QUE SE LOS LLEVÓ UN CARTONERO

En marzo de 1953, luego de cinco años de estudio en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, habiendo aprobado todas las materias del plan de estudios, me otorgaron el título de Contador Público Nacional, similar al de todos los graduados de la época.

De inmediato lo inscribí en el Consejo Profesional y me otorgaron la matrícula correspondiente.

Luego le saqué una fotocopia que enmarqué, la cual permaneció colgada en mi estudio durante los veinte años que ejercí la profesión. El original del diploma lo enrollé y lo puse en la caja fuerte de la oficina, que era voluminosa, porque allí

cuidaba los libros, expedientes y toda la documentación importante.

Pasaron los años y en 1973 di fin a mi desempeño como contador, porque inicié una nueva actividad al crear un emprendimiento de industria textil, que compartía con Kelly y Ariel, mi hijo mayor.

Teníamos una sala de corte, donde se fraccionaban las telas, muchas de las cuales venían presentadas en un envoltorio sobre rollos de cartón.

Un día, sentado en mi escritorio, se me ocurrió que sería bueno guardar mi título dentro de uno de estos rollos, para que no estuviera suelto. Así lo hice y lo acomodé en la caja fuerte.

Yo nunca me ocupaba del movimiento de dinero, cheques, ni de los otros elementos que se guardaban con llave y clave en la caja. Únicamente Kelly, Ariel y yo conocíamos la combinación; a veces se ordenaba la misma, sacando y volviendo a colocar nuevamente en forma ordenada los elementos que allí custodiábamos.

Un día, en esas sesiones de orden, Kelly se dio cuenta de que no estaba en la caja el original de mi título, aunque ya hacía más de cuarenta años que no ejercía mi profesión.

Seguramente en uno de esos acomodos lo habremos dejado afuera y se mezcló con los numerosos rollos y muestras, que era

común colocar sobre los escritorios. La persona encargada de hacer la limpieza, probablemente supuso que era descarte y lo introdujo con otros restos de envases en una bolsa que rutinariamente retiraba un cartonero.

Así fue la historia del material de mi título, que con tanto esfuerzo conseguí, porque trabajaba cumpliendo horarios durante el día y estudiando en las tardes noches.

LOS CONOCIMIENTOS APRENDIDOS Y LA EXPERIENCIA NO SE ME EXTRAVIARON, COMO SIEMPRE SOSTENGO, PORQUE YA FORMAN PARTE DE MI PERSONA.

348. CINCO DE LA MAÑANA!!!!!

En los años 60, desde mi pueblo Monigotes, uno de los integrantes del grupo Moisés Ville de la Colonización del Barón Hirsch se mandaba en consignación para vender mucho ganado vacuno por ferrocarril al Mercado de Hacienda de Liniers. Los trenes con esa carga eran especiales, demoraban unas 20 horas en arribar a Buenos Aires, y era costumbre que alguien acompañara en el furgón de cola la carga. En las paradas, revisaba por si algún animal se caía o echaba al piso, entonces debía activarlo para que se pare y no se lastime.

Velvl, uno de los últimos y verdaderos gauchos judíos, consignó una jaula de hacienda y la acompañó en el tren carguero que la llevaba. Al llegar a Buenos Aires, se dio cuenta de que no informó al representante del consignatario en el pueblo, que era un ex-vecino que vivía en la Capital Federal, justo en el

mismo edificio que mis padres. No sabiendo su teléfono ni el de mis ancestros, decidió llamar a mi casa.

Eran las 5 de la madrugada. Kelly atendió el llamado y se asustó, preguntando si había pasado algo malo. Velvl respondió que no, que solo necesitaba el teléfono de su suegro. Kelly se lo dio y así pudo llamar a mi padre para preguntarle por el número del Sr. Cecilio, para informarle de la consignación, para que el representante no pierda su comisión.

Por la tarde, Velvl reiteró su llamada para saludar y comentarle lo bien que venció la jaula de hacienda que acompañó desde el furgón del tren. Conversando, mi padre le dijo que en Buenos Aires, a las 5 de la mañana, la gente duerme, por lo tanto, no se llama por teléfono a esa hora como él hizo, despertando a su nuera.

Tomando en cuenta ese comentario, Velvl llamó nuevamente a mi casa para disculparse. Cuando Kelly atendió, le pidió que le perdonara por haber llamado tan temprano, expresando: "**Perdóneme señora por haberle llamado a LAS 5 DE LA MAÑANA, yo me equivoqué, CREÍ QUE YA ERAN LAS 6... A LAS 6 RUTINARIAMENTE, ÉL TERMINA DE ORDEÑAR.**"

349. ANECDÓTICO RECUERDO DE MI HERMANO LEIBLE JINICH, CON ALBERT SABIN AUTOR DE LA VACUNA ANTIPOLIOMIELITIS

Ya conté muchas veces a mis amigos de Facebook que en 1956

mi hermano Leibele Jinich, mientras preparaba su debut en el Teatro Colón para cantar el año siguiente como Escamillo, el papel de barítono en la ópera Carmen de Bizet, se le presentó la oportunidad de cantar como Jazán (oficiante litúrgico) en el templo de la Comunidad de México, que aceptó. Su actuación allí fue un gran éxito. En esta circunstancia, conjuntamente con un grupo de jóvenes que asistieron a las celebraciones, resolvieron y llevaron a cabo la fundación de Bet-El de México, donde desde esa época desempeñó el cargo de Jazán. Conoció a Jane y juntos formaron su familia y se quedaron a vivir allí. Durante tantos años de brillante desempeño en Bet-El, acumuló muchísimas vivencias que narró en un libro que editó este año y me autorizó a reproducir textualmente una de sus anécdotas allí descriptas, que es la siguiente:

"**Constantemente visitaban nuestra casa distintas personalidades del mundo judío. Recuerdo una, pero muy especial. Celebrábamos el Bar Mitzvá del hijo de un socio muy apreciado. Como siempre, cosa que se transformó en una actitud mía de por vida, llegué el primero al 'Shul' con el fin de chequear si todo estaba en orden. Encontré sentado a un señor envuelto en su 'thalit'. Me acerqué, lo saludé, y él muy gentilmente se levantó y me dijo:** "

--- Vengo al 'Bar Mitzvá'. Soy muy amigo del papá. Él es médico y yo también.

--- Ah, ¿y cuál es su especialidad? --- le pregunté.

--- Medicina general y 'research' --- me dijo.

--- ¿Y usted, jovencito, qué hace aquí? --- me indagó.

--- Soy el Jazán y uno de los fundadores del templo.

--- Jazán y fundador, ¡qué bonito! --- replicó.

--- Es usted muy joven, ¿dónde nació?
--- En Argentina. ¿Y usted, doctor, dónde nació?
--- En Bialostok, Polonia.
--- Bueno, si nació en Bialostok, seguramente habla idish.
--- Claro, 'avade' --- me dijo. Y proseguimos nuestro diálogo en 'mameloshn'.
--- ¿Cuál es su apellido?
--- Sabin --- me contestó.
--- Es un apellido muy famoso en el mundo. ¿Es usted algún pariente del Dr. Albert Sabin, quien descubrió la vacuna contra la poliomielitis?
--- Para servirle --- modestamente me dijo, y caí sentado sobre una de las butacas...
--- Recibirá usted el honor de una 'alia a la Torá'.
--- 'A mejaie' --- sonrió.
Comenzaban a llegar los invitados al 'Bar Mitzvá' y yo, rebozando de alegría, decidí presentar al ilustre huésped a los invitados. Cuando llegó el papá del joven celebrante y viendo él con quién estaba hablando, se acercó y con una amplia sonrisa me dijo:
--- Leibele, habla en idish con mi amigo el Dr. Sabin, 'er iz a id fun Bialostok', es un judío de Bialostok.
Vivencias como esa hay muy, pero muy pocas"."

350. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA)

A pesar de ser nonagenario, me enganché con el tema de la inteligencia artificial, la IA. En el siglo III a.C., Arquímedes dijo: "**dadme una palanca y moveré el mundo**". Esta forma de pensar era muy cierta y adecuada para esa época; hoy podemos

decir que, para el mismo fin, la civilización concibió la IA, inteligencia artificial, y lo está logrando.

¿A qué denominamos inteligencia artificial? A la capacidad que tiene un conjunto de máquinas de razonar, aprender y crear, como lo hacen los seres humanos. El suministro de grandes cantidades de datos ha facilitado el logro de la IA. La informática, más todas las demás ciencias que de ella derivan, producen una gran transformación en nuestra forma de vivir y trabajar.

La capacidad de esas máquinas, en definitiva, pertenece al ser humano. Él forja su pensamiento inicial por propia decisión y las hace funcionar porque así se lo propuso; usa diferentes elementos y, por sobre todo, su inteligencia, los ha creado y motivado las grandes transformaciones en la forma de vida de los últimos años.

El que no se incorpora a esa reforma generacional queda afuera y sufre frecuentes frustraciones al no comprender las innovaciones.

La asistencia presencial ya no es necesaria en muchas actividades; cuando se puede, no se efectúa el esfuerzo de concurrir diariamente a una oficina, aunque en ciertas ocasiones se realizan sesiones presenciales de trabajo e información.

Los adultos mayores debemos hacer grandes esfuerzos para

actualizarnos y no ser excluidos del nuevo mundo.

351. LA GRAN OBRA DEL BARÓN HIRSCH

Los Gabay, que llegaron a la Argentina en 1906 desde Zaidadac, un pequeño pueblo de la provincia de Kherson en Ucrania, fueron traídos a Argentina por el Barón Hirsch, a través de la gran empresa que formó especialmente, la Jewish Colonization Association, para liberar a los cinco millones de judíos del Gran Imperio Ruso de las persecuciones y "**pogroms**" que allí estaban padeciendo. La familia estaba compuesta por mis bisabuelos, sus siete hijos, cinco varones y dos mujeres, entre los que se encontraba mi abuelo Zeev; algunos ya casados y sus esposas, un conjunto de personas que colonizaron en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville. Allí, en un campo virgen de 100 hectáreas, con clima subtropical y pequeño si consideramos las numerosas personas que comprendía toda la familia, era demasiado numeroso para autoabastecerse. No obstante, los inconvenientes al iniciar algo nuevo, se sintieron muy felices por haber sido seleccionados para colonizar, porque este cambio implicaba alejarse de los maltratos que padecían y que finalizaron al emigrar a Argentina.

Los inconvenientes fueron numerosos, pero con los años se fueron solucionando. Las mujeres se casaron y se fueron con sus esposos, y los varones, algunos ya casados como mi abuelo Zeev Gabay, y tres de sus hermanos, quedaron junto a su padre, mi bisabuelo, a cargo de la familia colonizada.

El Barón Hirsch fundó la Jewish para socorrer a la inmensa

cantidad de judíos rusos en el año 1891, como una Sociedad Anónima. Este hecho de constituirla como Sociedad Anónima se basaba en un concepto genial del gran empresario en esta forma de efectuar beneficencia que se propuso. Para ello, invirtió una cantidad de dinero multimillonaria y todavía más. Él consideraba que si hacía su obra de trasladar a los judíos, invirtiendo esa gran cantidad de dinero, rápidamente se gastaría si se efectuaba en forma de beneficencia directa, con solo sacarlos de las persecuciones rusas y trasladarlos a un país democrático.

El Barón, un genio al formar una gran empresa comercial, en la cual las utilidades no se distribuían nunca en efectivo, siempre se emitían nuevas acciones porque él era dueño de la Sociedad Anónima y los beneficios anuales agrandaban el emprendimiento, con el dinero recaudado, que no se distribuía como utilidades provenientes de los pagos que los colonizados debían efectuar por los campos y los gastos de traslado e instalación. De esta manera, salvaba a las personas y les aseguraba una actividad al llegar como inmigrantes. Él nunca retiraría utilidades debido a que la cantidad de personas a trasladar a Argentina y otros países de América era inconmensurable. Su preocupación para que la empresa perdure fue genial. Para lo cual estaba prohibido recolonizar a los hijos, porque el objeto era sacarlos de las persecuciones. Mucha gente no lo comprendió, pero era la única manera en que el dinero que él aportó lo hacía como una entrega al Pueblo Judío, al que él consideraba que sería su heredero, promesa que efectuó al fallecer tempranamente su hijo Lucien a los 31 años.

Los judíos ingresados a Argentina provenientes de la inmigración de la Jewish fueron un poco más de 35.000; y si se cree que los llegados en forma particular por sus propios medios en esos años son unos 50.000, según estimaciones fundadas, con lo que sumados formarían unos 85.000. Personalmente pienso que esos llegados más tarde fueron producto de la gran obra del Barón Hirsch, que por cartas de los colonizados a sus parientes, comentarios de boca a boca y periodísticos, los entusiasmaron para emigrar. El emprendimiento del sionismo, del Dr. Hertzl, era una monstruosa obra gigante que comprende a todo el Pueblo Judío; la del Barón Hirsch era tan solo para cinco millones de judíos rusos, pero en forma inmediata. Ambos tenían aspiraciones semejantes; en la reunión que tuvieron Hertzl y el Barón, no concordaron en la forma y el tiempo para realizar la obra y cada uno emprendió la suya propia.

352. AÑO 1973, REÍR ES SALUDABLE

Durante las vacaciones de invierno, cuando nuestros hijos eran pequeños, teníamos la costumbre de recorrer el país con nuestro Chevy. En esta oportunidad, y estrenando el nuevo coche, estábamos en el camino de regreso de una recorrida por las provincias del norte. Al llegar a La Banda, Provincia de Santiago del Estero, paramos en una estación de servicio, en la cual cargamos nafta, compramos algo en el quiosco y yo le advertí a los tres chicos, como lo hacía en cada parada a cargar nafta, que bajen al baño porque hasta Ceres (distante 315 km) no volvería a parar… Mucho caso no me hicieron. Volvimos a la

ruta 34 y a la media hora, Pablo pidió que paráramos ya que quería ir al baño. Yo, enojado, respondí que por ningún concepto haría una nueva parada, pero él siguió insistiendo. Kelly, que es una madre comprensiva, le ofreció un plástico que previamente infló para ver si no estaba pinchado. Imaginen a tres hermanos traviesos: si uno de los tres está parado sobre el asiento orinando en una bolsa, ¿qué querrían hacer los otros dos? Obviamente, los tres terminaron haciendo pis en la misma bolsa. Ahora era el momento de deshacerse de la misma. En esa época no éramos tan educados ni ecológicos, y Ariel abrió la ventana para arrojarla, le dio impulso y… ¡NO TUVO EN CUENTA EL VIENTO! La bolsa volvió y bañó literalmente a los tres chicos. Se armó una situación tragicómica, donde los chicos gritaban del asco pero a la vez se reían, Kelly intentaba secarlos con el repasador que siempre llevaba y yo, enojado, porque había que parar a limpiar todo ese desastre. Sin dudas, aún hoy lo recordamos y siguen las grandes risas.

353. CÓMO EVOLUCIONÓ MI MADRE SARA, 50 AÑOS DESPUÉS

En la foto de 1932 que acompaño a la presente narración, está mi madre Sara, que tenía 20 años, mi prima Uca, 6, y yo de uno aproximadamente.

Cuando Uca cumplió 18 y comenzó a desenvolverse como una señorita de esa edad, mi madre Sara, que ya tenía 38 y la quería mucho, un día en forma muy secreta, le dijo, palabras más, palabras menos: "**mirá Uca, como sé que tenés varios amigos que son los galanes que te festejan, si te ponés de novia con**

alguno, tené cuidado porque todos los hombres te lo piden... argumentando que un día se casarán y serán marido y mujer. No aflojes y no le aceptes, porque vas a perder tu virginidad y podés llegar a quedar embarazada". Uca cumplió fielmente el consejo-mandato de su tía y así procedió.

Pasaron casi 50 años y la misma Sara, que era muy inteligente y se había actualizado mucho, en 1995, cuando ella ya tenía unos 85, los nietos le contaron que ahora las parejas viven un tiempo juntas, compartiendo vivienda. Si se llevan bien y se quieren, se casan; de lo contrario, se dejan y cada uno sigue su ruta. Mi madre Doña Sara le pareció muy bueno eso y comentó: "**ustedes los jóvenes actualmente son más inteligentes que los de mi época, viven un tiempo juntos y si se dejan NO PASÓ NADA, cada uno sigue su propio destino**".

Cómo evolucionó una mujer tan inteligente en 50 años, se puso al día con los nuevos modos de vida y desestimó sus antiguas formas de pensar y actuar.

354. POR QUÉ LOS MONOS NO HABLAN Y LOS HUMANOS SÍ

La voz humana es un don de la naturaleza que usamos para múltiples funciones; a veces no nos damos cuenta de lo importante que es para el individuo, por los diversos motivos en los cuales la utilizamos.

Hasta hace poco existían dos opiniones para explicar por qué los simios no hablan y los humanos sí. Se suponía que sus cuerdas

vocales no estaban preparadas para permitir tantos sonidos como las nuestras; además, se pensaba que su cerebro no estaba igual de desarrollado para el habla como el humano.

Recientemente, gracias a una investigación, los científicos han podido comprobar que los monos no pueden hablar como los humanos porque su cerebro tiene un insuficiente desarrollo.

Según los profesores de psicología del Instituto de Neurociencias de Princeton, no se puede decir que la anatomía vocal es la que evita que los monos hablen; el motivo está relacionado con el insuficiente desarrollo de su cerebro.

Permanentemente, el nuestro nos brinda sorpresas; los nuevos conocimientos son infinitos y, por si eso fuera poco, ahora se ha elaborado la inteligencia artificial.

Seamos conscientes y disfrutemos de lo que la naturaleza nos proveyó. Hablemos y cantemos, gocemos de los infinitos temas y motivos existentes y valoremos lo ricos que somos por eso.

Escribo estas líneas y me angustio pensando en las personas que no pueden disfrutar de la voz debido a imposibilidades fisiológicas; me solidarizo con ellos.

Como soy un positivista, pienso que la gran mayoría de las personas podemos disfrutar de las delicias de la voz humana.

355. POR QUÉ SIGO CON APOYO ANALÍTICO

En reiteradas oportunidades me hicieron esta pregunta; en la narración que hago a continuación lo responderé, y lo haré en forma analítica, para que las personas que no están en el tema lo conozcan, dado que les ayudará a resolver muchos problemas.

En 1956 suponía que tenía un cáncer en la garganta, porque allí sentía una permanente opresión que me molestaba. Varios médicos a los que acudí no lograron eliminar esos padecimientos. Por suerte, uno de ellos, muy conocedor de su profesión, luego de tratarme me dijo: "**Mire Jinich, lo que usted tiene no es fisiológico sino psíquico; si desea, le recomendaré un psicoanalista, y él resolverá su problema**".

Cuando tuve la primera entrevista con el profesional que me recomendaron, le expliqué lo que sentía; me respondió que para curarlas tendríamos que hacer un psicoanálisis ortodoxo con el método del Dr. Freud, tres veces por semana, en sesiones de 50 minutos, durante las cuales analizaríamos asociaciones de sueños con sus restos diurnos, actos fallidos, etc.; además, me explicó paso a paso los detalles que involucra el sistema. Yo no conocía nada de esto, suponía que sería un análisis clínico referente a mi mente; no fue así, pero como estaba desesperado por mis molestias, me dije: probemos…

Después de dos o tres sesiones, me explicó que lo que yo tenía era angustia, y que esa palabra se derivaba de angosto, que era

lo que sentía en mi garganta, producido por la neurosis que padecía. Supuse muy lógico su diagnóstico, luego me informé consultando en la enciclopedia qué era el psicoanálisis. La hago corta: en un par de semanas DESAPARECIERON mis dolencias, lo que me alegró mucho y me entusiasmó. Así seguí un año, durante el cual me sentía cada vez mejor.

Transcurrido ese lapso, noté que, estando muy bien, mis avances eran mínimos. Le conté a mi psicoanalista estos pensamientos, a lo cual me respondió que no habría inconveniente en finalizar el tratamiento; es normal en todas las personas padecer a veces algún comportamiento neurótico.

Al finalizar el tratamiento, me di cuenta de los cambios que el psicoanálisis, que era LO MÁS en esa época, introdujo en mi personalidad, racionalizando mi forma de pensar y vivir. Percibí también que no tenía a quién consultar para resolver los problemas que aparecen normalmente en nuestra vida cotidiana, por lo que resolví pedir una hora al psicoanalista y le conté mis falencias; me propuso hacer una sesión cada 15 días.

Desde esa época, recibo apoyo analítico, en la actualidad una vez por semana. Cuando falleció ese gran profesional, busqué otros que lo sustituyeron; siempre preferí los médicos psicoanalistas, sin desmedro de los psicólogos que los hay muy buenos, pero como soy hipocondríaco, siempre preferí los doctores. Actualmente, desde hace unos 15 años, me atiendo con el mismo profesional; voy a cumplir 92 años pronto, y me desempeño y vivo con el goce de todas mis facultades mentales

inalteradas. Como soy extrovertido y no creo en el mal de ojo, me gusta explicar mi experiencia personal, que fue muy positiva. Por lo que aconsejo a los que tienen dudas a sacárselas, consultando a un psicoanalista.

356. LAS VACAS TRANSMITEN EN SUS CARAS LO QUE PIENSAN, LA CUESTIÓN ES COMPRENDERLAS

Mi padre tenía un campo de 300 hectáreas, que estaba ubicado en el pueblo de Monigotes, Provincia de Santa Fe, integrante del grupo Moisés Ville de la Colonización del Barón Hirsch; no era una gran extensión, que la fue adquiriendo a colonos vecinos que se retiraban del campo. Se dedicaba en esa época a la cría de los terneros que producían sus vacas, más la incorporación de destetes que adquiría. Para la manutención del ganado en general, usaba los restos de pasturas que había sembrado varios años atrás; en invierno estaban un poco desgastados, pero servían al objetivo de mantenimiento. Para el engorde y crecimiento de novillos que llegaban a 500/550 kg. cuando estaban terminados. Para esta categoría de ganado, anualmente sembraba alfalfa, complementada con verdeos, dentro de la misma siembra. Aquí está el inicio de lo que quiero contar.

Durante las vacaciones de invierno, Kelly y yo, con nuestros tres hijos, nos íbamos a la casa de mis padres, que ya vivían en el pueblo, donde toda la familia lo pasábamos muy bien. En uno de estos viajes, un día que dedicamos a ver el campo e interiorizar a los chicos con el mismo, nos fuimos los cinco en el sulky de mi padre, apretados pero juntos. Cuando ingresamos,

le dije a Hilario, que trabajó como puestero con mi padre durante muchos años, que lo acompañaríamos con el tílbury en la recorrida que él hace diariamente a caballo.

Así fuimos recorriendo los potreros en los cuales nos fue explicando el estado de la pastura y ganado que allí había. Al llegar al potrero donde estaban las vacas preñadas esperando cría y vaquillonas en crecimiento, cuyo pasto era el de menor calidad de todo el campo; allí estaba todo el grupo de animales, concentrados al lado del tanque de agua que tenía. Desde lejos, noté una vaca que estaba sola, al lado del alambre divisorio con otro, en el que había un verdeo precioso, pronto para el ingreso de animales. Cuando llegamos donde estaba, le pregunté a Hilario:

-- ¿Qué le pasa a esa vaca, está enferma?

-- ¡A Marieta!!!??? ¡Nooo, está enojada!, me contestó.

-- ¿Enojada????? le pregunté, aún más asombrado.

-- "**Sí, es una viva! Quiere que la pasemos al potrero de al lado, porque allí había pasturas especiales (verdeos), para terminar el engorde de los animales para la venta**", explicó.

Nos reímos mucho, realmente tenía cara de enojada. JAJAJAJA Las vacas también saben expresarse, ¡LA CUESTIÓN ES ENTENDERLAS! Hilario conocía lo que pensaban, porque sabía leer las expresiones de sus caras.

357. EL SOL VOLVIÓ A SALIR NUEVAMENTE PARA NOSOTROS

Hace 40 años que volvimos a vivir, cuando el 21 de junio de 1982 nuestro hijo Ariel volvió de Malvinas, donde fue llevado para combatir; él era un ex soldado que le habían dado de baja y lo convocaron para ir a Malvinas, con el Regimiento 3 de Infantería de Tablada. Inmediatamente se fueron y se establecieron como primera línea de combate, cerca de Puerto Argentino. Por suerte para él y toda nuestra familia, los ingleses atacaron por atrás. No obstante, durante todo el tiempo que duró la guerra, los bombardearon permanentemente a ellos que estaban en la costa, desde cañones de la fuerza naval inglesa. Por suerte, no lo alcanzó ningún disparo, pero estaban expuestos en forma permanente y eso, durante todo el tiempo que duró el conflicto, fue muy duro para un chico con apenas 19 años. Es indescriptible lo que sufrió en esa posición.
Nosotros, padres y hermanos, la pasamos terrible. No detallaré porque es obvio que fue así.
El 21 de junio de 1982, como dije, regresó, siendo uno de los últimos en volver, porque como hablaba inglés, ayudó en el embarque a un buque del enemigo, que los trajo de regreso.
Cuando volvió, había adelgazado unos 15 kg. Con el cariño, los cuidados y el calor de nuestro hogar, en un tiempo se repuso y recuperó su peso. En el aspecto psíquico está bien, no obstante la fuerte marca que le dejó esa muy dura vivencia.
RECIBIMOS UNA BENDICIÓN DIVINA, hasta hoy, él y yo rezamos todas las mañanas en agradecimiento.
Esta circunstancia en su vida lo marcó muchísimo. Se casó y

tiene dos hijos maravillosos, como premio del destino.
GRACIAS, GRACIAS, él es un hijo maravilloso para nosotros, igual que sus dos hermanos, volvimos a vivir.
Siempre recordamos el feliz 21 de junio de 1982, un día en el que EL SOL VOLVIÓ A SALIR NUEVAMENTE PARA NUESTRA FAMILIA.

358. LOS AÑOS NO VIENEN SOLOS…

Kant (1724/1804) dijo: "**dormía y soñé que la vida era belleza, desperté y vi que la vida es realidad**"; hay mucha verdad en este pensamiento, existen momentos buenos y malos. Con mi larga experiencia, debido a que soy nonagenario y he transitado ambas situaciones, ello me enseñó que debemos sobreponernos lo más rápido posible en los tiempos negativos y tomar consciencia en las épocas felices y gozarlas.

Los años no llegan solos, traen muchas cosas muy valiosas, como la experiencia y el relax que conseguimos al dejar de trabajar. Generalmente vienen acompañados de algunas falencias, debidas a enfermedades o al desgaste de nuestro físico. No obstante este detalle, hay muchas personas enamoradas de sus trabajos, por lo cual no los abandonan.

En todas las cosas siempre es necesario tener un poco de suerte. Hay momentos políticos, económicos o circunstanciales en la vida que escapan a nuestra capacidad de evitarlos.

Los años no vienen solos, generalmente los acompaña un bastón. Cuando mi médico me dijo que me cuidara de las

caídas, aconsejándome para esto usar un bastón; atento a esta recomendación, lo probé y observé que me da más estabilidad, así que comencé a usarlo y ahora me acompaña de día y de noche.

359. QUÉ BUENO SERÍA QUE MUCHA GENTE CONOZCA LA MANIOBRA DE HEIMLICH

Hace unos años, mi hijo Pablo, médico de familia del Hospital Italiano de Buenos Aires, veraneando en Punta del Este, fue a cenar con un grupo de amigos a un restaurante en José Ignacio. Mientras transcurría la cena tranquilamente, alguien comenzó a gritar pidiendo urgente un médico entre los comensales, ¡por favor!, indicando que una señora se atragantó con carne y no podía respirar, por lo cual se cayó al piso y se estaba ahogando por la falta de aire. En medio de ese alboroto, inmediatamente Pablo, al sentirse convocado, corrió hasta el lugar del accidente, sabiendo perfectamente lo que debía hacerse en estos casos: aplicar la maniobra de Heimlich. Cuando logró ese objetivo, tuvo posteriormente que realizar las maniobras de reanimación cardiopulmonar junto a una médica pediatra que estaba en otra mesa. Luego vino una ambulancia y los familiares que la acompañaban la llevaron a un sanatorio donde la revisaron y comprobaron que estaba muy bien. Al estar entrenado en cómo proceder en estos casos, le salvó la vida a la señora.
Esto que relato es algo que puede pasar con cierta frecuencia; le ocurrió a mi padre cuando Pablo era estudiante de medicina y también logró en esa oportunidad desobstruir a su abuelo. Desgraciadamente, no siempre hay alguien capacitado en la inmediación para realizar la maniobra de desobstrucción. Tengo

el caso de un amigo personal que falleció de una obstrucción respiratoria al ingerir alimentos, cenando como invitado.
Lamentablemente, lo que acabo de describir es algo que sucede con más frecuencia de lo que suponemos. Sería interesante que aprendamos a realizarla si fuera necesario. No hace falta ser médico para conocer y realizar la maniobra de Heimlich. En la Cruz Roja Argentina hay un curso de reanimación cardiopulmonar para aprenderlo.

360. SE CUMPLIÓ EL OBJETIVO DEL BARÓN HIRSCH

En reiteradas oportunidades escuché y leí en libros y periódicos comentarios de que la obra del Barón Hirsch fue un fracaso, debido a que los judíos inmigrados por la Jewish Colonisation Association abandonaron los campos cuando terminaron el período de colonización, pagando todo lo que debían y yéndose a vivir a las grandes ciudades.
NADA MÁS EQUIVOCADO que esta suposición. Porque indica que los que así piensan tienen un desconocimiento de los fines primordiales del gran movimiento y las normas reglamentadas para cumplir con los objetivos que perseguía el Barón.
Su objetivo básico era salvar a los judíos perseguidos y maltratados por los "**pogroms**" en el Imperio Ruso, que incluía en aquel entonces también varios estados actualmente independientes, con una población estimada en unos 5.000.000 de judíos, a quienes, para poder salvarlos, los emigraba a la Argentina, un país democrático, ayudándolos a integrarse con una actividad generalmente nueva, como fue la colonización.
No los abandonaba al arribar. Les proveía la actividad para dedicarse a afincarse en un campo, que con los años debían

pagar. Ese dinero se utilizaba para financiar nuevos arribos.

Figuraba en la reglamentación de la JCA una prohibición de "**recolonizar**" a los hijos ya adultos de los colonos, porque el objetivo principal del movimiento era traer a otros judíos que estaban padeciendo las persecuciones. Los descendientes de los colonos ya estaban en un gran país como era la Argentina, con muchas actividades disponibles que podían emprender libremente por cuenta propia, como toda otra persona de bien.

El gran emprendimiento tomó la forma de una Sociedad Anónima, cuyos dividendos anuales eran todos del Barón, quien no los retiraba, sino que aumentaba el capital con los mismos, tal como lo había dispuesto en la iniciación.

Los acontecimientos en Rusia en los años previos a la guerra del catorce (Primera Guerra Mundial) impidieron la continuación de lo emprendido.

Ya opiné en otro de mis escritos que los judíos que llegaron traídos por la Jewish, más otro tanto que llegaron por su cuenta, porque se informaron por comentarios boca a boca, epistolares y notas en los diarios referentes de la situación en ese país, inmigraron allí con recursos propios. No existen censos ni formas de cuantificarlos, pero creo que cuando se estimaba generalmente que en Argentina había 500.000 judíos en las décadas de los 20/30 del siglo pasado, pienso que los motivados directa o indirectamente por el Barón Hirsch no estaban muy lejos de ser 100.000 individuos. Todos ellos y/o sus descendientes, por ese motivo se salvaron de morir en la Shoah, aunque en las fechas que emigraron nada se sabía aún de la próxima tragedia.

Los primitivos colonos del Barón Hirsch y sus descendientes,

cuando cumplieron con el ciclo de colonización, mayormente se fueron de los campos, pero se integraron al pueblo de la Nación Argentina formando parte de él y se destacaron positivamente en los múltiples segmentos a los que se incorporaron, con sus actividades personales o emprendimientos.
NO EXISTE DUDA DE LO VITAL QUE FUE LA OBRA DEL BARÓN HIRSH PARA LOS JUDÍOS QUE ARRIBARON A ARGENTINA DIRECTA O INDIRECTAMENTE MOTIVADOS POR SU OBRA.

361. GRACIAS QUE LO LOGRÉ !!!

Como todos mis amigos saben, nací y me crié en Monigotes, una de las colonias que integran el grupo Moisés Ville. Soy bisnieto y nieto de los primeros inmigrantes llegados en 1906; mi madre ya fue argentina nativa. Como casi en todas las casas en 1930, en la nuestra se hablaba mucho en idish y también en español; a nuestros abuelos les resultaba difícil expresarse correctamente en el nuevo idioma aprendido. En estas circunstancias, todos los que integramos la cuarta generación de argentinos somos bilingües.

Recuerdo muy bien cuando, durante el año 1936, inicié mi primer día de clase en la escuela de Monigotes; la emoción que experimentaba en el patio del colegio, vestido con un almidonado guardapolvo blanco y con un moño azul, junto a mi prima Uca, un poco más grande, que ya estaba en tercer grado. Ella repentinamente me dijo: "**Cuando llegue la maestra, decile 'buenos días, señorita, no le vayas a hablar en idish porque ella no entiende, y el único idioma que aquí se usa es el castellano'**". Recuerdo aún emocionado ese instante, como si

hubiera sido ayer.

Pasaron los años y cuando comencé a cursar el 5° grado, tuve como maestro al "**SEÑOR ARÉVALO**"; él sí que era un verdadero señor maestro. Cuando me escucho hablar, ya que influenciado por el idioma idish, yo me expresaba con la "**r**" gutural (gangosa), propia de varios otros lenguas entre los que se encuentra el francés; él, de inmediato, me preguntó si podía hacerlo como se debe, pronunciando la rr en español. Yo le contesté que no me salía, por lo cual, como si fuera un médico fonoaudiólogo, me explicó, gráfica y facialmente, cómo apoyar la lengua. Al observar que yo, al intentarlo, lo lograba, me anotó en un papel "**rr con rr guitarra, rr con rr barril, que rápido ruedan las ruedas del ferrocarril**". Me hizo pronunciarlo varias veces y me pidió que lo pronuncie la mayor cantidad de veces que pueda hasta la semana siguiente, y que trate de hablar rutinariamente como corresponde. Cuando iniciemos la clase, me dijo: "**Te escucharé como hablas**". Me pasaba todo el día repitiendo esa oración y tratando de pronunciar la rr como corresponde. Puse un empeño terrible, y lo logré. Cuando un lunes me hizo repetir ante todos los chicos la frase, lo hice como lo haría hoy. Me felicitó muy afectuosamente y me recomendó que siempre hable pensando en la forma en la cual hago la pronunciación de la rr, hasta que logre hacerlo instintivamente. ¡GRACIAS SEÑOR ARÉVALO!

Esta vivencia no termina aquí; cuando se la conté a Kelly, me respondió: "**¡Qué suerte que lo lograste! Hubiera sido un motivo fundamental para no ponernos de novios, no casarnos,**

ni fundar la hermosa familia que logramos. ¡GRACIAS D--S MÍO POR TANTO!"

362. EL PRIMER CONGRESO SE REALIZÓ SIN LA ASISTENCIA DE LOS SEFARADIM.

Parece increíble, pero así sucedió. Veamos brevemente los antecedentes de la realización del mismo el 29 de agosto de 1897, en el cual fue formulada la plataforma sionista, conocida como el Programa de Basilea, que contiene la fundación de la Organización Sionista Mundial y la adopción del Hatikvah como su himno.

Teodor Hertzl, mentor y principal realizador del Primer Congreso Sionista de Basilea, nació el 2 de mayo de 1860, era hijo de Jacob Hertzl; nieto de Shimon Loeb en Zemun, Belgrado-Serbia, quien le inspiró su fuerte vocación hacia el sionismo político. La familia paterna de Hertzl tenía también ascendencia sefaradí en alguno de sus ancestros, al igual que la de su madre Jeanette Diamant. En 1884 se gradúa de abogado y, habiéndose iniciado en las prácticas forenses, toma conciencia de que su condición de judío le impedirá llegar a ser juez, como era su ambición. Entonces decide abandonar Salzburgo, también la jurisprudencia, y se dedica a ser escritor.

Se inicia produciendo novelas por entregas y dramaturgo de comedias teatrales con exitosas piezas en Viena. Colabora en varios órganos forenses. Cuando un diario alemán le pide que no firme con su apellido judío, renuncia a ese medio motivado por este hecho. Luego permanece en Italia, Inglaterra y España.

En 1889 se casa con Julia Margarethe y tiene 3 hijos en su matrimonio.

Desde 1881 se dedica al periodismo. En septiembre de 1894, Alfred Dreyfus, capitán del ejército francés de origen judío, fue sometido a una corte marcial y condenado por vender secretos militares a Alemania. El caso tuvo una sentencia judicial notablemente antisemita. Hertzl es invitado para asistir a la ceremonia de degradación. Cuando el condenado cruza el patio gritando su inocencia, la multitud replica entonando consignas anti judías, exigiendo la muerte para todos los judíos. El caso Dreyfus fue un proceso de acusación y condena con pruebas falsificadas. Una vez que se fueron conociendo los entresijos de la conspiración, que implicaba a altos mandos del ejército y el contraespionaje franceses, la justicia militar se negó a rectificar. Francia, cuna de la ilustración, se expresa igual que países más atrasados política y culturalmente, por lo cual el Dr. Hertzl toma conciencia de que su deber es ocuparse activamente para la redención nacional y social del Pueblo Judío, y lo que presencia le hace recordar las patrióticas enseñanzas que de joven recibió de su abuelo Shimon Loeb, las cuales le actualizan su fuerte vocación sionista. Todos estos hechos lo inspiraron a convocar el Primer Congreso Sionista.

Participaron del evento realizado en Basilea 208 personas provenientes de 17 países, delegados representantes de 69 sociedades, sumados a unos pocos invitados especiales y periodistas; participaron también en el congreso diez no judíos,

pero no tuvieron derecho a voto. Además, presenta su libro El Estado Judío, editado conjuntamente al inicio del mismo. La ola de inmigración masiva a Eretz Israel se inició en 1882 y terminó en 1903, y se calcula que inmigraron de 25.000 a 30.000 olim (inmigrantes), pertenecían a los movimientos Hovevei Zion y Bilu, y eran provenientes del Imperio ruso y en menor número del Yemen, fundando muchas comunidades agrícolas. Entre las ciudades y asentamientos que estos inmigrantes establecieron se encuentran Petaj Tikva (1878), Rishon LeZion, Rosh Piná y Zikhron Ya'aqov.

Durante muchos años, traté de averiguar por qué los judíos sefaradíes no concurrieron comunitariamente al primer congreso sionista, y mi conclusión es que el motivo de la ausencia era debido a que los sefaradíes no tuvieron tantas persecuciones como las que sufrieron los ashkenazíes, y por lo cual no quisieron despertar el rechazo en las autoridades correspondientes a sus residencias. A partir del segundo y en los demás congresos, hubo la incorporación de ese sector perteneciente al Pueblo Judío, como así también su fuerte participación en el movimiento sionista. EL ÚNICO INTEGRANTE DE LOS REUNIDOS EN EL CONGRESO DE BASILEA CON ASCENDIENTES SEFARADÍES ERA SU PRESIDENTE: EL PROPIO DOCTOR TEODORO HERTZL, QUIEN TENÍA ANTEPASADOS PROVENIENTES DE LA EXPULSIÓN ESPAÑOLA.

363. LA OCTAVA GENERACIÓN DEL GAÓN DE VILNA

PERTENEZCO A LA OCTAVA GENERACIÓN DE DESCENDIENTES DEL GAÓN DE VILNA, POR LO TANTO ÉL ES MI OCTOABUELO.

Eliyahu ben Shlomo Zalman, mejor conocido como el GAÓN DE VILNA (23 de abril de 1720 - 9 de octubre de 1797), fue uno de los sabios judíos más importantes de los últimos siglos. Gran talmudista, halajista, erudito y maestro de Cábala. Niño prodigio completamente fuera de serie. A los tres años, ya había aprendido la Biblia de memoria y muchos tratados también los memorizaba; era conocido durante toda su vida por poseer memoria fotográfica. Desde los ocho años estudió astronomía en su tiempo libre. Con diez años, sus estudios los efectuaba sin la ayuda de un maestro y a los once se comprometió a aprender el Talmud de memoria. Dedicó mucho tiempo al estudio de gramática y Biblia Hebrea; fue un erudito en las ciencias seculares y consideraba al conocimiento secular un adjunto vital para el estudio de la Torá. Promovió la reflexión sobre la relación y el equilibrio entre la modernidad y la asimilación, entre la cultura europea y la hebrea. Se dedicó al estudio de la geometría, el álgebra y la astronomía. Rechazó el puesto de rabino. Se dedicaba a exponer sus conocimientos a pequeños círculos. Nada de sus conocimientos fue publicado en vida. Hablaba más de diez idiomas.

No obstante los valiosos e importantes atributos que poseía, era una persona sumamente sencilla que pasó su existencia estudiando.

El Gaón se embarcó en un viaje a la tierra de Israel, pero, por razones desconocidas, no fue más allá de Alemania. Siguiendo el deseo del Gaón de Vilna, tres grupos de sus discípulos y sus

familias, más de 500 personas, realizaron la aliá en la Palestina otomana, en el período de 1808 a 1812. Esta inmigración se considera el comienzo de los asentamientos modernos en Israel, no obstante que los anteriores ya existían.

Al aparecer el movimiento jasídico dentro de los judíos, no estuvo de acuerdo con muchos de sus razonamientos. No opinaré sobre este aspecto de su vida, por no ser el objeto de mi narración. El Gaón de Vilna era mi octoabuelo, por lo cual soy la octava generación de su descendencia. Chaim Freedman es un gran investigador norteamericano, con quien compartimos nuestro ascendiente; es un investigador de Estados Unidos sobre temas de genealogía. Hace unos años escribió la historia de la familia y un muy largo y detallado análisis conteniendo los datos de todos los integrantes que formamos la descendencia de la hija menor del Gaón, a quien llamaban JINA o GINA, según las diferentes lenguas y pronunciaciones, formando la familia JINICH o CHINITZ.

JINA, hija del Gaón, se había casado con un rabino descendiente de sefaradíes, con quien tuvo 12 hijos y ella, con su nombre, dio origen a la familia JINICH, por lo cual es una de las pocas con apellido matronímico.

Abajo acompaño la fotografía del libro The Descendants of the Vilna Gaon and His Family, y también la página donde figura mi padre JAIME JINICH, a quien denominan allí como Kaim Chinitz; asimismo figura el detalle de sus padres y hermanos, referenciando a los que viven en Argentina.

364. LA QUE MURIÓ DE AMOR!!!...

Hace algunos años, fuimos con mi familia a Monigotes, mi pueblo natal. Como no podía ser de otra forma, me puse en contacto con Ñato Woloshin, que tenía las llaves del cementerio y fue quien nos acompañó para visitarlo. Cuando estábamos entrando, me dice: "**Estas dos tumbas que ves aquí adelante pertenecen a una mujer que murió de amor y su marido.**" Sorprendido por querer explicármelo a mí, le respondí: "**Sí, pertenecen a mi abuela Leie y mi abuelo Vove (Zeev).**" Este comentario fue lo que activó aún más la emoción que me embargaba en ese momento.

Mi babe Leie cayó como víctima de un hecho mafioso ocurrido en 1908, hace 114 años. Por varios motivos que detallaré, este hecho fue ocultado familiarmente durante tanto tiempo. Como es de público conocimiento, una gran mafia de la prostitución, la Tzvi Migdal, se incrustó dentro del movimiento inmigratorio judío y de la sociedad argentina durante los finales del siglo XIX y comienzos del XX. Felizmente fue eliminada en el año 1930.

El modo operativo de esta hampa consistía en la explotación de prostíbulos radicados en la Capital Federal, Gran Buenos Aires y en casi todas las grandes ciudades del país. Una de las características de cómo trataban a esas mujeres era primero el secuestro y luego su explotación, obligándolas a ejercer la prostitución en sus burdeles, donde les quitaban el dinero que juntaban.

Estos malvados trabajaban muy organizados, como si fuera un negocio normal; hasta tenían una institución social de "**beneficencia**" a la cual se afiliaban. Los integrantes de estos grupos mafiosos, para reclutar mujeres blancas, viajaban a Europa; allí, mediante engaños de casamiento, las traían secuestradas de hecho. Justamente con uno de estos infelices, mi querida y amada abuela Leie cayó en la trampa. Ellos vivían en un "**Shtetl**" (pueblo) del Imperio Ruso, en la época señalada, cuando allí arribó un hombre muy bien vestido, ostentando relojes y anillos que eran usuales en aquel entonces. Esa persona fue al "**shadjn**" (casamentero) del lugar, le contó que vivía en Buenos Aires, Argentina, que gozaba de una muy buena situación económica, que estaba buscando una chica judía de buena familia para casarse. Todos estos atributos los podía constatar pidiendo información sobre su persona, dirigiéndose a su "**landsland farein**" (sociedad de paisanos de origen europeo) en Buenos Aires, quienes le darían informes sobre él.

Estos datos, más la apariencia de un joven instruido y de buenos modales, agradaron al "**shadjn**", que le presentó a la familia de mi abuela. Atento a la pobreza en que vivían, la necesidad de emigrar y los informes que ofrecía, más el completo desconocimiento de lo que ocurría en América del Sur, sus padres creyeron todo lo que les refirieron y, luego de consultar con su hija, a los pocos días pusieron una "**jupá**" y los casaron. Como este "**sujeto**" tenía que atender "**otros negocios**" (otras incautas) que también hacía, aprovechando el viaje en otros pueblos alejados, arregló los papeles y despachó a mi pobre abuela sola a Buenos Aires. Esto fue el comienzo de su

salvación.

Durante el viaje, en esa época con barcos enclenques que se movían mucho, conoció a una señora, que suponemos que era la señora Gutman, con quien se hizo amiga, "**shifshvester**" (hermana de barco), porque cruzaron juntas el Océano Atlántico. Esa señora viajaba a Moisés Ville, ignoro si sola o acompañada con un familiar. Ella estaba al tanto de lo que ocurría en Argentina con la prostitución, se dio cuenta de lo que le estaba ocurriendo y avivó a mi abuela; le anotó su dirección de Moisés Ville, que mi babe Leie se la guardó. Cuando llegaron al puerto de Buenos Aires, se desearon buena suerte; la señora Gutman partió con sus familiares y mi abuela fue recibida por una persona que se la llevó a su casa.

Allí permaneció uno o dos días, escuchaba conversaciones en castellano que no entendía y un poco en idish, y comprendió que la estaban negociando. En estas circunstancias, y atento a lo que ya sabía, en un momento de descuido, salió a la calle y disparó con muy buena suerte, porque consiguió a alguien que hablaba en idish, a quien le explicó su difícil situación. Por suerte tenía el papel con la dirección de su amiga, y con la ayuda de alguna institución judía, supongo que Saprotimis (Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas) o de otras buenas personas, la hicieron llegar a Moisés Ville, siendo acogida y protegida por la familia Gutman, benditos sean sus descendientes.

Por otro lado, mi abuelo Vove Gabay, que había llegado a la

Argentina traído con toda su familia, padres y hermanos, unas 12 o 14 personas, que fueron colonizados en Monigotes. Él era casado con una mujer que falleció durante su primer parto, por lo tanto estaba viudo. Pasó un tiempo y, como era común en esa época, trataron de que se casara. Quiso la buena suerte, y la de todos nosotros, que le presentaron a mi babe Leie, y se casaron.

Durante más de un siglo, en nuestra familia se guardó como un secreto lo que le había ocurrido a nuestra querida babe Leie. Reconozco que fue muy necesario ocultarla, para que los mafiosos no supieran dónde estaba, porque de haberlo averiguado, seguramente tratarían de rescatarla nuevamente. Gracias a D..s nunca lo lograron. Ahora también debemos tener en cuenta la época en que ocurrieron estos acontecimientos que describo, y cómo pensaban las personas entonces; que no conocían los detalles de cómo la engañaron, podrían pensar equivocadamente la realidad de los hechos. La cuestión es que este tema fue tabú, hasta que hace unos días mis hijos comenzaron a pedirme que escriba en Facebook, como lo hago permanentemente, detallando los hechos tal como fueron en la realidad, porque es un honor ser los bisnietos de una persona tan extraordinaria como ella fue. Falleció al enterarse que mi abuelo había muerto repentinamente por un ataque al corazón. No lo pudo soportar, y a los dos días murió. Al ingresar al cementerio, Ñato Woloshin me quiso explicar, justo a mí, quién era LA QUE MURIÓ DE AMOR!!!
Abajo adjunto la foto parcial de la familia. Mi madre Jaisore y mi tía Jane faltan allí.

365. DEBEMOS VIVIR ACTUALIZADOS

Cuando en 1945, cursando el 2° año de la escuela secundaria en la ciudad de Santa Fe, durante los primeros 35 minutos, cuando se dictaba Religión y luego los 10 minutos finales de Moral, a los alumnos judíos nos mandaban hacia la gran sala de la biblioteca del colegio; allí descubrí la Enciclopedia Espasa Calpe, con quien nos hicimos grandes amigos, porque en ella, con su vieja edición de 50 tomos, descubrí la contestación a lo que necesitaba saber entonces.

Pasaron muchos años, y hoy a los 91, todo se renovó mucho y sigue haciéndolo con mayor intensidad últimamente; yo me he incorporado en la medida de mis posibilidades a la vivencia en el nuevo mundo, no estoy tan actualizado como mis nietos, pero por suerte puedo conjugar el verbo estar en tiempo presente, y a ello sumo mi experiencia.

Para todos los "**idishparlantes**", que sabemos leer y escribir en ese idioma, Steven Spielberg, el gran hombre del cine, ha abierto de par en par las dos puertas de su YIDDISH BOOK CENTER, en la cual ha puesto en línea más de 11.000 títulos en su biblioteca digital y hasta la fecha se han realizado 1.600.000 descargas. Todo esto, cada cual sentado en su casa, desde el propio escritorio y completamente en forma gratuita.

Voy a ampliar esta realidad que parece un sueño. En Buenos Aires, desde 1928 tenemos la IWO, que había sido fundada en Vilna durante 1925. En esta importante institución, dirigida por

nuestro querido profesor Abraham Lichtenbaum, se ha digitalizado desde hace una década gran cantidad de sus obras. Además de las actividades en los cursos de todos los niveles, ahora para todo el planeta, porque las hacemos por Zoom. Acceso fácil, mayor comodidad imposible.

Cuando la IWO reimprimió los "**Musterverk**", las obras "**clásicas**" de autores como Sholem Aleichem, I. L. Peretz y Mendele, y obras de autores contemporáneos que escribieron durante los años en los que se editó la serie, como Avrom Sutzkever e Itzik Manger, este material era mundialmente allí muy accesible, ahora también fueron digitalizadas.

DEBEMOS VIVIR ACTUALIZADOS, la nueva realidad no nos excluye, todo lo contrario, nos acoge. Hay que poner un poco de voluntad, reiniciar estudios y reactualizarnos permanentemente, así viviremos más a gusto, aprovechando de los nuevos inventos.

366. MANDATO

Según el diccionario, MANDATO es una orden dada por alguien con autoridad para hacerlo. Los hay conscientes e inconscientes; justamente a estos últimos me referiré hoy.

Cuando mi abuelo fue colonizado por la "**Jewish**" en Argentina durante el año 1906, los primeros tiempos, especialmente, fueron muy duros; y debió preocuparse mucho para encontrar la forma de solucionar la alimentación de su grupo familiar. Con ese motivo, al lado de la casa armó una huerta, donde en

diferentes almácigos cultivaba varias clases de verduras y también tenía allí algunos árboles frutales. Aún recuerdo el sabor especial de las zanahorias o rabanitos recién arrancados!!!

Todo esto quedó gravado en mi memoria, y siempre que lo recuerdo, lo asocio a momentos de alegría y felicidad. Este hecho, probablemente actuando como mandato inconsciente, originó que en la terraza balcón de mi departamento armara una huerta, donde si bien no me es posible cultivar ni la variedad ni la cantidad de la huerta de mi abuelo, porque mi motivación es diferente y no poseo tanta superficie. Me pone muy alegre disfrutar, como se ve en la fotografía adjunta, la buena cosecha de lechuga que actualmente estoy logrando, dado que la hago en maseteros con tierra procesada con compost, que se riegan a diario.

Felizmente la motivación es diferente a la de mi abuelo; él tenía necesidad, yo lo hago porque me satisface el hecho en sí, que lo asocio con el suyo, lo cual originó que armara mi pequeña huerta. Kelly me pidió y ya planté un rosal y un jazmín, que nos perfumarán en primavera.

367. ATARDECER INVERNAL

Como siempre, describo y analizo vivencias de la vida real. Generalmente hago comentarios sobre situaciones o acontecimientos de los seres humanos. Hoy, domingo, en este hermoso atardecer de invierno, sentado frente a la ventana de mi escritorio, observo el paisaje y pienso: ¿por qué no me doy

cuenta de que tengo ante mis ojos una muestra que me es repetitiva, pero muy hermosa al fin? Me reprendo, ¿cómo somos los seres humanos? Si estuviera de viaje en un lugar turístico, todo me exaltaría. Por lo cual razoné: no es justo, lo mío que veo en forma permanente también es lindo; lo que sucede es que mi amiga "**LA COMPU**", en combinación con el Sr. GOOGLE, me muestran cosas que no conozco y que estoy buscando. Sí, le agradezco por ello, pero no debo desvalorizar lo que poseo. Levantando un poco la vista y razonando, encuentro que tengo muchísimo ante mis ojos. Comenzando, veo que es hermoso el paisaje; el sol está por ponerse. Las plantas, igual que las personas, tienen vida. Algunas sufren mucho la estación invernal, perdiendo todas sus hojas, como la que tengo junta a la ventana. Otras, un poco más distantes, pero bien en frente mío, exhiben sus flores blancas como si fuera primavera. Todo lo que nos rodea es relativo; es cuestión de querer ver tal como es o adaptarse a nuestro estado de ánimo. Hoy estoy poético y así veo todo. Kant decía: "**dormía y soñé que la vida era belleza; desperté y vi que la vida es realidad**", o lo que es lo mismo: "**los sueños, sueños son**".

368. ESFUERZO Y CONDUCTA BUENOS INGREDIENTES PARA TRIUNFAR EN LA VIDA

Hace muchos años, cuando le comentaba a mi padre, un poco en sorna y otro tanto para identificar mi procedencia, le decía que cuando nací en 1930, él tenía chofer. A lo cual siempre me contestaba con un comentario: "**Cuando en 1923 bajé del barco en Buenos Aires como inmigrante, con solo cinco pesos en el bolsillo, nadie me esperó; la luché muy duro. El primer trabajo**

que conseguí fue para transportar al hombro la cardadora que se utilizaba para deshacer la lana. Ayudaba a otro inmigrante que había arribado hacía unos años y aprendió el oficio de colchonero; mis jornadas eran de sol a sol, la máquina, al romper la lana, producía un polvo que te afectaba la respiración".

En la primera oportunidad que se le presentó, se fue a Monigotes en la provincia de Santa Fe, acompañando a su hermano con quien había llegado. Aquel consiguió un trabajo. Allí mi padre también encontró una actividad, como repartidor de carne en los campos para un carnicero. Con el carro tirado por un caballo, salía a la madrugada, en los fríos días de invierno, los calores del verano, con vientos o lluvias. Después del mediodía, ayudaba a faenar en el matadero. Todo sin quejarse, al contrario, con mucha esperanza de un porvenir mejor, que con esfuerzo estaba seguro que le llegaría.

Los campesinos a quienes les traía la carne, en muchas oportunidades la querían, pero no poseían dinero para pagarla. Le daba mucha lástima y les recibía en concepto de pago, lanas, cerdas, cueros de iguanas, liebres o nutrias, etc., que las revendía luego. Con el tiempo se dio cuenta de que le rendía más dedicarse a comprar y revender los productos que había en los campos. Para lo cual consiguió comprar un sulky con caballo, lo cual le permitía hacer también otros recorridos.

En esos años conoció a Sara Gabay, hija de colonos traídos por la Jewish, ya nacida en Argentina, con quien se casó y armó

nuestra hermosa familia, siendo yo el mayor de mis otros dos hermanos que tengo.

Como era muy emprendedor y le gustaba el trabajo, con el tiempo se dio cuenta de que visitando una mayor cantidad de campesinos, lograba comprar más mercaderías. A ese efecto, tras haber ahorrado unos pesos, instaló una barraca y se compró un auto Ford T. Como no sabía manejar, un muchacho del pueblo, Italo Puntilo, le manejaba y le enseñaba a hacerlo él.

En ese entonces nací yo. De adulto lo "**cargaba**" diciéndole que yo provenía de gente distinguida por ese motivo. Generalmente me contestaba lo mismo: "**Yo no tenía chofer, sino un muchacho para que me enseñe a manejar y me acompañe durante los primeros tiempos. Siempre fuimos clase media**". Hago esta narración para resaltar que con esfuerzo, conducta, trabajo y un poquito de "**mazal**" (suerte), todo se consigue.

369. PONERSE MAYOR SIN ENVEJECER

Cuando mi médico me aconsejó, atento a que tengo 91 años, que debería usar un bastón para disminuir la posibilidad de caerme, inmediatamente comprendí que era lógico su consejo y comencé a usarlo. Me lo olvido muchas veces, porque mi inconsciente seguramente no simpatiza con esa idea, pero yo, en uso de mi personalidad consciente, considero que es posible PONERSE MAYOR SIN ENVEJECER. Para lograrlo, pongo el mayor empeño que puedo.

Pasó un tiempo y un día, mis tres hijos, en forma unánime, me

solicitaron que, aunque manejo bien, cuando venza mi registro de conductor no lo renueve, debido a que ya estoy grande y me resultaría dificultoso resolver cualquier posible problema con el tránsito o algún desperfecto mecánico. Ergo, NO RENOVÉ mi registro.

Por otra parte, la pandemia nos afectó a todos y obligó a cambiar muchas costumbres; en lo personal, dejé de hacer mis caminatas y ahora tengo dificultades para realizarlas debido a que me cansan, por lo cual las cambié por ejercicios en bicicleta fija que hago diariamente; pero no es lo mismo.

Por suerte, "**D—s aprieta aunque no ahorca**", y como dispongo de mucho tiempo libre, me la paso leyendo, estudiando y aprendiendo. Con estas actividades uso permanentemente mi memoria y me entretengo. Durante varias horas diarias me dedico a mis escritos para Facebook, miro los comentarios de los amigos que las leen y expresan los ansiados "**me gusta**", que tanta satisfacción me producen.

En el aspecto fisiológico, mi estado sanitario es aceptable, debiendo cumplir en forma permanente la ingesta regular de varios medicamentos.

El 5 de octubre cumplo 92 años, espero poder seguir activando racionalmente mis quehaceres, tal como los estoy efectuando últimamente.

370. A MEDIDA QUE PASARON LOS AÑOS, APRENDIMOS A TRATAR A NUESTROS HIJOS.

Como todas las personas, Kelly y yo fuimos aprendiendo nuestra función de padres desde los nacimientos de nuestros tres hijos varones. Mientras pasaban los años, siempre había algo nuevo y diferente, hasta la actualidad. No somos psicólogos, ni dueños de la verdad, simplemente tuvimos en cuenta algunas consideraciones que comento.

Lo primero que aprendimos es que la cachetada o la bofetada no enseñan. Virginia González, psicóloga y maestra en educación infantil, sostiene, y estoy muy de acuerdo con ello: "**El castigo físico ni es terapéutico para el que lo produce, ni pedagógico para el que lo recibe. Se trata de un descontrol emocional personal del adulto, un desahogo momentáneo que normalmente genera a continuación malestar y sentimiento de culpa. Nadie concibe que en su trabajo, aunque sea por su bien, reciba un tortazo de su jefe al cometer algún fallo**".

Habiendo transcurrido los años, estamos orgullosos de la forma como siguen atendiéndonos nuestros tres hijos, considerando que si bien somos dos personas mayores, nos desenvolvemos bastante bien. No obstante, tomamos conciencia de nuestra edad y necesitamos actualmente algunos apoyos nuevos para seguir comportándonos satisfactoriamente.

Nuestros tres "**chicos**", con nuestras nueras y nietos, nos brindan atenciones permanentemente, con mucho cariño y

afecto. Asimismo, quiero resaltar las muy buenas relaciones que ellos tienen entre sí.

Seguramente hay otros métodos de educación de los hijos y se obtienen resultados satisfactorios, pero nosotros usamos el sistema de hablar y explicar; no guardar jamás enojo o rencor, cuando chicos o grandes, y nos dio muy buen resultado.

371. POTRILLOS

Cuando fuimos con Kelly a Monigotes para visitar a mis padres, durante el verano de 1978, Don Jaime, mi viejo, programó para que lo acompañemos mis hijos, sus nietos y yo en un viaje para recorrer el campo. Este estaba situado a 9 kilómetros del pueblo. Para ese efecto, solicitó que bien temprano, durante "**la fresca**", le trajeran la "**piva**", porque quería que viajemos con su sulky, para hacer juntos la "**recorrida**" de ese día.

Partimos al alba, cuando estaba amaneciendo. Recuerdo que presenciamos en el camino una hermosa salida del sol; los chicos estaban muy contentos porque había potrillos nuevos que querían conocer. Al arribar, se nos incorporó el puestero, que estaba a caballo. Hicimos el recorrido programado, tal como se efectúa diariamente; don Jaime controló todo y estuvo conforme con lo que encontró. Luego fuimos hasta la casa para que los chicos vean los esperados potrillos. Allí hicimos el cambio de monta, atando al sulky la "**picaza**", que según mi padre, era su mejor trotadora. Esta yegua no se usaba desde hacía unos meses, porque había parido y tenía una pequeña cría que amantaba, a la cual dejamos cuidadosamente encerrada en

un corral especial para ese efecto. Mi padre me explicó que hacía el cambio porque consideraba que el potrillo ya estaba crecido y quería probar el estado de la yegua. Además, deseaba que, apenas lleguemos de regreso y la desatemos del sulky, ella en aproximadamente una hora vuelva al campo, porque allí había quedado su cría. Todos sus caballos ya estaban aquerenciados; demoraban de 5 a 6 horas desde que los largaban para regresar desde el pueblo al campo, debido a que iban comiendo los pastos verdes que encontraban en el camino. Según nos contó luego el puestero, quien tomó la hora cuando emprendimos el regreso, la "**picaza**", fiel a su instinto de madre, regresó de inmediato; considerando el tiempo que demoró nuestro viaje, demoró apenas una hora en llegar.

372. ¿ESTABA SANO EL PERRITO???

Finalizando el mes de febrero de 1969, en una sombrilla de Playa Grande de Mar del Plata, nos instalamos Kelly y yo con nuestros tres hijitos; Pablo, que entonces tenía 4 años, al jugar con el perrito de la familia que tenía la suya a nuestro lado, recibió una pequeña lastimadura que le produjo con su uña el animalito. No era algo significativo, los dueños del mismo afirmaban que estaba sano, mientras los curiosos que presenciaban lo ocurrido comentaban que no era nada relevante. Yo, por mi parte, atento a que era el último día de vacaciones, les pedí a mis vecinos accidentales la dirección y su teléfono; eran gente muy amable y me la anotaron en un papel. Residían en la Ciudad de Trenque Lauquen, distante 452 km de Buenos Aires, hacia donde partían al día siguiente. Igual que nosotros, hacia la Capital.

A Kelly y a mí nos inquietaba el pequeño raspón que apenas sangró en el pecho de nuestro niño; con este motivo, ya en Buenos Aires, mi esposa consultó al pediatra y le narró lo sucedido. Este le manifestó que debíamos localizar al perro y observarlo durante 15 días, diagnóstico que confirmó un veterinario que conocíamos, al sostener que el animal pequeño se lame sus patas muchas veces y debíamos ubicar al can sin falta.

Yo estaba trabajando cuando Kelly me llamó y me comunicó los preocupantes resultados de las consultas. La vacunación antirrábica en esa época era muy peligrosa. Por lo cual, inmediatamente resolvimos que yo viajaría lo más rápido posible a Trenque Lauquen. Averigüé y me informaron que justamente ese día, en dos horas, salía un tren que llegaba a la madrugada a la localidad referida. Dejé de trabajar, regresé a mi casa, guardé el portafolio y casi inmediatamente me fui a la estación Constitución, donde me embarqué y, tras viajar toda la noche, arribé a mi destino. Era demasiado temprano, estaba aclarando, por lo cual hice un poco de tiempo y tomé un taxi que me llevó a la dirección que tenía, por suerte muy bien guardada, pese a que a muchos les brotó una sonrisa cuando me anotaron la dirección.

Los dueños del perrito me recibieron muy bien, aunque extrañados por mi actitud. Al explicarles todo y mostrarme al animalito que estaba perfectamente bien, me lo ofrecieron para que lo llevara. Les propuse que se lo quedaran, ya que como

eran gente de bien, lo cuidarían mucho. Por mi parte, pregunté por un veterinario a quien visité y le propuse que le pagaría en este momento por adelantado 15 visitas diarias al perrito, y yo me comunicaría de la misma forma para constatar la salud del mismo. Así lo hicimos todo el tiempo convenido, sufriendo en cada llamado, que era bastante difícil realizarlo en esa época. Por suerte, llegamos al final con el perrito sano, ya nos tuteábamos, cosa infrecuente entonces. En ese momento se me ocurrió pedirle una "**yapa**": "**por favor, Doctor, pasado mañana le hace una última visita a nuestro perrito y constatamos que sigue bien**", se rió, y como buen provinciano que era, accedió, y a los 17 angustiosos días dimos por terminado el problema.

373. JUANA, DE LA CALLE AL PARAÍSO

El Refugio Zaguates es un instituto que se dedica a rescatar perros abandonados en la calle. El 1° de mayo de 2017, mi nuera vio en Facebook un aviso publicado por ellos, en el cual mostraban la foto de seis perritos abandonados encontrados en una caja en la vía pública, que llegaron a sus manos y buscaban interesados responsables para entregarlos en adopción, teniendo en cuenta que los mismos ya tenían 50 días. Gaby, rápidamente se puso de acuerdo con mi hijo Pablo y resolvieron ir a verlos. Un par de horas después, volvieron con Canela, a quien pusieron el nombre de JUANA. Nos contaron que quedaron tan enamorados de ella que inmediatamente hicieron los trámites y volvieron con la muy pequeñita en brazos.

Demás está decir que Fede y Sebi, mis nietos, les pasó lo mismo que a sus padres, y de inmediato la perrita se integró al grupo

familiar. Entre tanto cariño, la adoptada creció y adquirió una inteligencia tremenda; entiende lo que se le habla, se sienta a la mesa y observa cómo se almuerza o cena, sabe que su turno llegará a su debido tiempo en su lugar con plato y comida especial. A veces llora, otras reclama llamando la atención con golpes de cabeza. No detallo todas sus habilidades, que son muchas y que seguramente hay otros pichichos que como ella también las tienen. Generalmente, cuando ladra moviendo la cola, es porque quiere decir algo que no puede expresarlo hablando.

En las fotos que acompañan esta nota, muestro cómo en FOTO UNO: me saluda dándome su mano derecha; en FOTO DOS: escucha con atención cuando le reclamo mi lugar en el sillón que ella ocupó; y en FOTO TRES: finalmente se hace la distraída, como quien dice, no me importan tus palabras.

374. JUANA, NO PUEDE HABLAR

Fue recogida en la calle y dada en adopción por el Instituto Zaguates. JUANA se expresa con gestos y mirada, tiene un alto nivel psíquico; no obstante, y a pesar de poseer cuerdas vocales, no puede hablar. El único ser capaz de hacerlo es el humano, porque el desarrollo de su cerebro es de tal magnitud que eso le permite pronunciarse sin dificultad.

375. ATÁNDOLO CON ALAMBRE, RESOLVIMOS NUESTRO INCONVENIENTE

Luego del casamiento con Kelly, el 24 de diciembre de 1961,

iniciamos el viaje de bodas, que programamos para visitar New York, Las Vegas, Los Angeles y México; para lo cual compramos los pasajes en varias compañías de aviación existentes en la época con recorridos y fechas ajustados a la trayectoria que elegimos.

Salimos en un vuelo de Pan American hacia nuestro primer destino, la gran ciudad de EEUU, que nos impresionó profundamente por ser como es, a lo cual le adicionamos el hecho de haber sido la primera vez que la visitábamos. Nos fascinaron la Estatua de la Libertad, el Empire State Building, el Central Park y todos los entornos de los mismos.

Tras seis horas de vuelo, United Airlines nos llevó a Las Vegas. A pesar de que era una miniatura si la comparamos con lo que es actualmente, ya era muy interesante. El hotel Stardust que nos alojó ya tenía carritos eléctricos con los que nos llevaron hasta nuestra alejada habitación que elegimos.

Después de recorrerla y presenciar un hermoso show en un teatro, usando el tren nos fuimos a Los Angeles; la gran urbe que recorrimos visitando Disneylandia, algunos estudios en los cuales presenciamos filmaciones de la época y más.

Cuando nos estábamos preparando para hacer el trayecto siguiente y visitar a mi hermano que ya vivía en México, nos informaron que hubo problemas con los vuelos de los Comet, que eran justamente la máquina que debíamos abordar. Nos asustamos por este hecho, lo que nos motivó a optar "**por el**

método de atar con alambre para solucionar nuestro problema", y resolvimos hacer el trayecto por vía terrestre, pudiendo haber tomado un vuelo en otra compañía contratada y abonada. Cuando llamé a mi hermano y le conté, me dijo "**¿estás loco?**", y trató de convencerme. Solamente aceptamos la idea de llevar alimentos sin aditivos picantes, usuales en nuestro destino, y también bebidas americanas, para no consumir las que nos ofrecían durante las 60 horas que demoramos en hacer el trayecto referido; incluido el tiempo para realizar los trámites de inmigración, esperas en los cambios de empresas; dormíamos durante los trayectos y esperas en las paradas programadas de las mismas.

Llegamos sanos y salvos, pero muy cansados. Todos se admiraban de nuestro arribo por el cruce de fronteras en Tucson-Nogales; allí los que manejaban los ómnibus seleccionaban los pasajeros que les hacían señas en la ruta para que paren y no lo hacían por temor.

Recuerdo de un tramo peligroso de nuestro hermoso viaje, pero que con la experiencia de los años no lo repetiríamos. Nunca lo olvidaremos.

376. AQUEL AVISO EN DI IDISHE TZAITUNG!!!... די ידישע צייטונג

Un aviso aparecido en "**Di Idishe Tzaitung**" en el año 1923, en el cual se solicitaba un "**shojet**" (matarife ritual), tuvo para mí y para toda mi familia una importancia fundamental. En el mismo,

se solicitaba una persona con ese oficio para desempeñarse como tal en Monigotes, un pequeño pueblo de la colonización del Baron Hirsh, en la Provincia de Santa Fe.

¿Por qué fue tan importante ese aviso? Porque unos años antes, mi padre Jaime y su hermano Salomón habían llegado a Buenos Aires. Otro que era mayor que ellos emigró a EEUU, donde ya se había instalado con un pequeño emprendimiento. Entusiasmado por su nueva vida, gozando de la libertad existente y las facilidades para trabajar, convenció con reiteradas cartas a sus hermanos, que aún vivían en Rusia, para que también vengan a Connecticut, donde él residía.

En esa época, regían allí las leyes que establecían cuotas para la inmigración; no obstante, los convenció y les mandó pasajes de llamada para que vayan provisoriamente a la República Argentina, porque él consideraba que en cualquier momento se solucionaría el problema de las cuotas para ingresar a los Estados Unidos y pegarían el salto... no tenía ni la más mínima noción de la distancia.

Al poco tiempo de arribar a Buenos Aires, apareció en el diario "**Di Idishe Tzaitung**" un aviso solicitando un "**shojet**" (matarife ritual) para el pueblo Monigotes en la Provincia de Santa Fe, que contaba con una comunidad que consumía carne "**kosher**", la cual era la especialidad de mi tío. Tras la oferta, los hermanos para allí se fueron. El mismo carnicero que contrató a Salomón también tomó a mi padre como empleado, para que se desempeñara en la distribución de carne por los campos,

utilizando un carro tirado por un caballo. Esta actividad la realizaba a diario, desde las 5 de la mañana hasta las 12, tanto en el verano ardiente como en invierno bajo las heladas, sin excepción por lluvias ni tormentas, todos los días excepto los sábados. Cuando regresaba del reparto, descansaba con una siesta y a las 5 de la tarde, todos los empleados de la carnicería, incluso el "**shojet**", mi tío, se iban al matadero, donde se faenaba; mi padre también colaboraba ayudando y conduciendo el carro para el operativo.

Su trabajo era muy duro, pero siempre lo desempeñó con buen humor y dedicación. En las oportunidades que sus clientes, a quienes visitaba todos los días, llevándoles la carne que era su principal alimento, no tenían dinero para pagar, les aceptaba el trueque por cerdas, lanas o cueros.

Con el tiempo, esta actividad de canje le resultaba más interesante que el puesto de repartidor de carne. Por este motivo, renunció y se compró con sus ahorros un sulky y un caballo, con los cuales recorría los campos en horarios, trayectos y frecuencias más cómodas y con mejor resultado económico.

Cuando mi madre Sara, hija de un colono de la JCA, que solo tenía 18 años, se cruzó por su camino, no perdió el tiempo; se casaron en noviembre de 1929 y yo nací en octubre de 1930. Formaron una hermosa familia, que comparto con mis dos hermanos.

Como consideraban algo muy especial la educación de sus hijos, Jaime y Sara, cuando cumplí 13 años, me llevaron con el dolor de nuestras almas, por la separación, a la ciudad de Santa Fe, donde inicié mis estudios, que finalicé en Buenos Aires, donde me gradué en la Facultad de Ciencias Económicas.

Yo no pude ser menos que mis padres y cuando conocí a Kelly en diciembre de 1961, a los 7 meses nos casamos, y el 23 de octubre, 10 meses después, nació nuestro primer hijo Ariel, que complementamos luego con Pablo y Fernando, formando así nuestro feliz grupo familiar.

¡Vieron cómo un aviso en un diario orientó mi destino!

שמריהו חיניטש, ג-ט צו דאינקען די ידישע צייטונג

377. 92 AÑOS

En el día que los judíos celebramos el Iom Kipur 5783, yo festejaré mi cumpleaños 92. Esta coincidencia me motiva a pensar muchas cosas, entre las que se destaca el hecho de que es un período muy largo, durante el cual he logrado muchos objetivos, no obstante las diversas dificultades que debí afrontar. Como soy una persona extrovertida, que comparte mucho de lo que piensa, les digo que me gradué en 1953 como Contador Público en la UBA. Este hecho me indujo a hacer una comparación de mis logros y denominarlos ACTIVO, cuya base es la hermosa familia que con Kellly hemos armado hace 61 años, en la cual nacieron nuestros 3 hijos y las nueras con los 6

nietos.

Con la experiencia adquirida durante todos estos años, he tratado de resolver los diversos problemas que se me fueron presentando, y que son los comunes de todos los seres humanos que tratamos de hacer una vida digna. Dando cumplimiento a la norma contable de "**donde hay activo, siempre existe pasivo**"; por suerte es muy menor, lo cual me permite ser portador de un gran CAPITAL HUMANO para realizar la vida. Durante mi existencia me pasaron hechos muy duros; la segunda guerra mundial desde 1939/45, en la cual se produjo la Shoá que me habría comprendido como a todos los judíos. Por suerte el conflicto no llegó a mi querida Argentina, en la cual ya tenemos 6 generaciones. Mi hijo Ariel luchó como soldado combatiente en la guerra de Malvinas; por suerte volvió sano y salvo. Nací en 1930, durante la famosa "**crisis del 30**"; soportamos desde entonces varias otras, incluso la actual. De todas, nuestro gran país salió y nos recuperamos; con mi espíritu optimista, espero que así sea con la actual.

Genéticamente, mis ancestros fueron todos longevos, casi llegaron a los 100; fiel a esa consigna, espero no defraudarlos. SHANÁ TOVÁ (buen año) para todos.

378. MUY EMOCIONADO, ¡MUCHAS GRACIAS!

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a los muchísimos amigos que, con motivo de mi 92 cumpleaños, ayer 5 de octubre y día de Iom Kipur, me han saludado y felicitado, y deseado una larga vida hasta los 120.

Todo el día fue muy emotivo, y compartí los rezos con mi familia y en comunidad junto a Lamrot Hakol.

Sobre el final, y como punto cúlmine de este importante día de oración y reflexión, nuestro amigo Andrés Verghazi tocó una TEKÍA (toque del shofar), tan emotiva, entonada y extensa, como nunca la había escuchado. Desde niño en Monigotes le dimos mucha importancia a la Tekía final, ya que se decía que el año que se inicia también sería muy bueno, tal como lo bien que sonó el toque del shofar. ¡QUE ASÍ SEA!

Les cuento que con tantos deseos de 120 años de vida que me desearon, mi seguro del "**Magiclik**" vence a los 104 años, por lo tanto, cuando los cumpla, deberé permanecer 16 años sin seguro... Jajaja.

379. GRUPO KHWESON, JUDÍOS CON CONOCIMIENTOS DE AGRICULTURA

La JCA del Barón Hirsh recibió algunas quejas durante los años iniciales de su gestión, debido a los pocos conocimientos sobre agricultura de los futuros colonos. El objetivo era salvar la mayor cantidad posible de judíos, que vivían perseguidos y maltratados por los "**progroms**" en la Rusia Imperial. Hicieron lo posible para complacer lo que se les solicitaba; para ese efecto, la Jewish seleccionó a un grupo de personas con conocimientos o vinculación con la agricultura. Mi bisabuelo y mi abuelo sabían sobre el tema, por lo cual fueron integrantes del mismo en Kherson para satisfacer ese objetivo, que no se continuó porque

los futuros inmigrantes casi no conocían nada sobre agricultura.

NOMBRE Y APELLIDO PUEBLO DE ORIGEN

Aronson Trepetujin Aide Batia…..Novo Paltovsk

Atlas Aizicov Itke……………………..Novo Paltovsk

Blumenfeld David…………………….Kherson

Engelberg Iacov………………………Yazer

Gabay Abraham…………………Sagaydak………….MI BISABUELO

Gabay Zeev……………………… .Sagaydak………….MI ABUELO

Goldin Iacob………………………….Kherson

Goldin Moshe…………………………Kherson

Jeifetz Nosen…………………………Yaser

Kanaskevich Israel Yehuda……Novo Paltovsk

Kohan Hilel……………………………Yaser

Kohan Eliezer……………………… Yaser

Kohen Dov……………………………Yaser

Kohen Goldin Perl…………………Kherson

Kovnat Itke…………………………..Novo Paltovsk

Krantz Faivl…………………………..Soroki

Kravchov Iosef……………………….Kiev

Kravchov Bentzion…………………Aleksandrovka

Minont Eliahu………………………..Novo Paltovsk

Minont Elin Sara Reizl……………Novo Paltovsk

Mutzmajer Iosef Leib…………… Bereznevate

Naimokin Iosef ………………………Bereznevate

Ostrovsky Kravchov Raishe……Kershon

Ostrovsky Woloshin Braine…….Yaser

Perman Haim…………………………Novo Paltosk

Sherman Jaikl………………………..Kremenchuk

Siberber Barg Jana Rivka………Kherson

Sorkin Moishe Mordejai…………Soroki
Sorkin Jaia…………………………… Krivoy Rog
Sires Atlas Libe………………………Novo Paltovsk
A casi todo este grupo fundador lo conocí personalmente cuando era chico y ellos aún vivían.

380. TODO SE ARREGLABA.

Años atrás, cuando algún elemento del hogar se descomponía o comenzaba a fallar, generalmente se mandaba a reparar. En la actualidad, ese hábito casi no existe; todo se tira y se compra uno nuevo. Únicamente se arreglan las máquinas importantes, o aquellas que es difícil reponer porque no se consiguen. La sociedad de consumo en la que vivimos actualmente impone sus reglas. Generalmente, cuando algo se descompone, es debido a la falta de mantenimiento, mal uso o desgaste lógico por el tiempo de uso.

Existían profesiones que han desaparecido completamente. ¿Se acuerdan de los emprendimientos que existían en casi todos los barrios, donde se levantaba puntos a las medias de las mujeres? O talleres donde se reparaban cacerolas y demás elementos de cocina. Los zapateros remendones se dedicaban a hacer "**media suela y taco**" a los zapatos de hombre. Los paraguas rotos no se tiraban. Todo esto y muchos otros emprendimientos han desaparecido. Los productos importados de China los reemplazan; a veces no son tan buenos, pero los precios generalmente son más bajos.

Indudablemente, existen excepciones. Hay personas que tienen

habilidad y lo toman como un entretenimiento reparando las cosas deterioradas. Lamentablemente, hay personas pobres a quienes les regalan artefactos descompuestos, que con habilidad y dedicación los reponen y los siguen usando.

En todas las épocas, el dicho popular de "**renovarse es vivir**" siempre tuvo y tiene seguidores entre las personas que tienen recursos para efectuarlo.

381. IDISHE SHULE

Esta fotografía fue sacada en el año 1940. Son todos los alumnos de la Escuela Tifereth Israel, donde nos enseñaron a leer y escribir en idish, historia judía, lectura en el sidur, rezos e idioma hebreo (ashkenazí). Por la mañana, todos concurríamos al colegio del estado, donde completábamos el ciclo primario, de primero a sexto grado. Había hijos de colonos que llegaban en sulky y chicos que vivían en el pueblo. Teníamos un solo aula, a cargo de un maestro; la compartíamos todos los alumnos de diferentes edades y grados que allí cursábamos. Era el sistema de enseñanza del "**jeider**" en Europa. Mi hermano menor Léibele es el cuarto de la primera fila; yo estoy en la penúltima, también el cuarto de la penúltima hilera.

382. LOS HIJOS DE LOS COLONOS

La semana pasada publiqué una foto de 1940, correspondiente a los alumnos de LA IDISHE SHULE de Monigotes, provincia de Santa Fe. Cuando queremos conocer las actividades a las cuales se dedicaron al convertirse en adultos estos hijos de colonos, veremos las actividades a las cuales se dedicaron. Tendremos el

resultado de cómo siguió y cómo están los descendientes de los que salvó el Barón Hirsh con su gran emprendimiento.

Este hecho histórico tuvo como principal objetivo salvar a los 5.000.000 de judíos que vivían maltratados por las persecuciones y los "**progroms**" en el Imperio Ruso. Una vez que los sacaba y colonizaba en Argentina, sus hijos, cuando se volvían adultos, se casaban y formaban una nueva familia; por lo tanto, debían buscar una actividad fuera del hogar paterno. La Jewish no les asignaba nuevos campos, porque desde su inicio ese no era su objetivo, sino sacar la mayor cantidad de judíos maltratados en Europa.

Esto motivó que cada cual debiera buscar su propio camino para transitar por la vida. Desde luego, los padres ayudaban, ¡y cómo! Siendo judíos, el estudio figuró entre lo más apetecido. Su deseo era que los hijos lograran lo que ellos no pudieron, por las malas condiciones en que vivían en su país de origen.

Al principio, los colonizados se dedicaron con poco éxito a sembrar trigo, pero en cambio les fue mejor con sus hijos, ya que "**obtuvieron una gran cosecha de doctores**"; en este grupo uno de ellos soy yo. Cuando terminé la escuela primaria, me mandaron a Santa Fe para seguir estudiando en el secundario. Muchos éramos los que compartíamos las pensiones estudiantiles, donde nos hicimos grandes amigos. Compartíamos problemas y alegrías. Con referencia a esto último, me vienen a la memoria cuando, en vísperas de vacaciones o feriados largos, todos los que viajábamos a Moisés

Ville, Palacios, Las Palmeras y Monigotes, que era el recorrido de la Empresa San Cristóbal con sus viejos colectivos, todos queríamos tomar el servicio que salía los viernes a las 14:30 horas. Los que ingresaban primero ocupábamos los asientos disponibles; los que no lo lograban, viajaban parados las 6:30 horas que demoraba el recorrido, parando en todas… ¡qué lindos tiempos!

Los que no estudiaron se dedicaron al comercio o trabajaban en diversos oficios que aprendieron.

383. LOS COLONOS HACÍAN UNA HUERTA

Cuando los colonos que radicaron en Argentina la Jewish se hicieron cargo de las fracciones de campo que les habían asignado, mis bisabuelos y abuelos, en mi caso, fueron a Monigotes, un pueblo integrante del grupo Moisés Ville. Entre todas las preocupaciones, la más importante era el tema de la alimentación para toda la familia. Paralelamente con su actividad, la agricultura, que era la fundamental, los colonos criaban gallinas, que les aportaban también sus huevos; tenían alguna vaca que les suministraba leche con todos sus derivados. Cuando sembraban maíz, había choclos; los corderos, chivos y otras crianzas complementaban su alimentación.

La gran huerta era la fuente auxiliar que proveía frutos y verduras frescas para la alimentación de los colonos, que casi todos tenían una que explotaban familiarmente. En mi caso, cuando tenía 7 u 8 años, yo recuerdo perfectamente la de mi abuelo. Era una superficie cercada de casi media hectárea, al

lado del pozo que les proveía agua para riego. En su origen, allí plantaron árboles frutales de diferentes especies, que producían anualmente sus frutos; pero lo más importante y con producción permanente eran las verduras que cultivaban en la huerta. Estaba dividida en diferentes almácigos, en los cuales había lechugas, rabanitos, tomates, morrones, papas, cebollas, zapallos, zapallitos y todo lo que usualmente compramos en las verdulerías. ¡Qué ricas que eran...! Aún recuerdo el gusto de los rabanitos.

Inspirado en esa experiencia familiar, en mi casa donde vivo actualmente, poseo una terraza balcón con casi 50 metros cuadrados de superficie. Allí he instalado unos 10 macetones construidos de madera, tal como los exhibidos en la fotografía adjunta, en los cuales cultivo algunas de las especies que había en la huerta de mi abuelo. Me entretiene muchísimo porque es una muy linda actividad; allí siembro, trasplanto, compro plantines que complemento para una rápida producción. Diariamente se riegan con una manguera. Créanme que a mis 92 años, es una hermosa actividad y los frutos son apreciados por mi familia y amigos.

384. CRECED Y MULTIPLICAOS

Desde hace varios años escribo comentarios que generalmente publico en Facebook. Gran parte de la temática que tratan se refiere a la obra gigantesca realizada por la Jewish Colonization Association del Barón Hirsh, para lograr salvar a la mayor cantidad posible de los 5.000.000 de judíos, maltratados y perseguidos durante los "**pogroms**" en el Imperio Ruso durante

el siglo XIX. Con este objeto, los traía y los colonizaba en Argentina.

En mis narraciones, describo las características de la radicación en los campos vírgenes, a los cuales hubo que eliminar malezas naturales y convertirlos en tierras aptas para la agricultura y ganadería.

Con el objeto de traer la mayor cantidad posible de personas, la Jewish no colonizaba a los hijos de los colonos; por lo tanto, ellos debieron, cuando se hacían adultos, buscarse actividades laborales o estudiar en este gran país, a efecto de integrarse a la sociedad y formar sus propios grupos familiares en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras ciudades.

Pasaron los años, un siglo, y a los descendientes de esos colonos generalmente les interesan las historias de sus ancestros, a quienes describo en mis narraciones; muchas veces refiero y detallo nombres y apellidos. Me pone muy contento cuando los descendientes se interesan por sus antepasados.

Del movimiento colonizador y sus descendientes surgieron importantes personalidades que engrandecieron la cultura nacional, y también algunos que iniciaron los grandes grupos económicos.

385. Dr HERTZL Y EL BARÓN HIRSCH COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS

Hertzl y el Barón Hirsch coincidían en su deseo común de

solucionar los graves problemas que sufría el pueblo judío a finales del siglo XIX; vivían acosados por los "**pogroms**", la extrema pobreza y la miseria en la Rusia Imperial. Para resolver esta situación, el Barón Hirsch creó una gran empresa en 1885, la Jewish Colonization Association (JCA), para salvarlos mediante la colonización en varios países, y sobre todo en la República Argentina, tal como el gobierno, bajo la presidencia del general Julio A. Roca, promocionaba facilitando la inmigración.

Teodor Hertzl, por su parte, convocó el primer Congreso Sionista en Basilea en el año 1897 para resolver estos problemas mediante el retorno de los judíos a Eretz Israel, como lo describe en su libro El Estado Judío. Este fue uno de los primeros pasos del movimiento sionista.

Se reunió con el Barón en 1885 para sumarlo a su gran iniciativa, que era muy importante pero a largo plazo. El Barón Hirsch no se incorporó al mismo, aduciendo la necesidad de una rápida solución al problema. Años después, Hertzl pretendió insistir sobre el mismo tema; al no lograrlo, calificó al proyecto del Barón como "**tan generoso y equivocado como costoso e inútil**".

Personalmente, pondero ambas iniciativas. La del Barón Hirsch, que se caracterizó por querer salvar a los 5.000.000 de judíos que vivían en el Imperio Ruso de forma inmediata. A lo largo de los años, habiendo fallecido en 1896, la empresa Jewish, que formó, solo logró el rescate del 2% aproximadamente, entre los

que se encontraban mis ancestros que llegaron en 1906; actualmente ya tengo seis generaciones de argentinos. En forma directa o indirecta, se estima que unas 80.000 personas inmigraron buscando la libertad y la democracia en Argentina.

Al finalizar el Primer Congreso, Hertzl expresó: "**HE FUNDADO EL ESTADO JUDÍO, TODO EL MUNDO LO COMPRENDERÁ DENTRO DE 50 AÑOS**", y así fue: 1897 – 1948.

386. ESTÁBAMOS DESTINADOS

Cuando ya era un Contador Público exitoso y tenía 31 años, me compré un auto Ditella 0 km. El 16 de abril de 1961, un domingo soleado, le propuse a mi amigo Lito: "**¿vamos a dar una vuelta en bote en el Club Náutico Hacoaj?**"; me aceptó y para allí rumbeamos. Habiendo arribado y caminando hacia la playa de embarque, nos encontramos con una chica que estaba sola, sentada al sol, leyendo unos apuntes universitarios de clases, típicos de la época. Nos arrimamos y, como mi amigo la conocía, me la presentó. Yo, dado que me resultó simpática, la invité a compartir con nosotros un bote para ir a almorzar a una isla, en una parada del Río San Antonio. Al embarcarnos, mi amigo pidió remar, para lo cual se sentó en los remos traseros, y nuestra invitada, Kelly, también solicitó hacerlo en los primeros. Por suerte para mí, lo único que restaba era el timón, que yo ocupé sentado frente a nuestra invitada. Esta ubicación me permitió charlar con Kelly todo el trayecto. Al regresar, ambos remeros pidieron seguir remando y yo, gustoso, me volví a sentar frente a nuestra invitada, lo cual me facilitó consolidar la simpatía mutua que ambos ya nos habíamos generado.

Muchas veces ya narré que el amor a primera vista afloró de inmediato entre nosotros. Kelly dice que yo sigo manejando el timón hasta la fecha; yo sostengo que ella es una muy buena remera.

Durante la semana siguiente, salimos casi todos los días: restaurantes, Teatro Colón, Circo de Moscú, y ya nos considerábamos novios. A los siete meses, el 24 de diciembre de 1961, hace sesenta y un años, celebramos nuestro casamiento y nos fuimos por dos meses de luna de miel al exterior. Al regresar, Kelly ya estaba encinta y, 10 meses después, nació nuestro hijo mayor Ariel; tres años después, Pablo, y luego de otros tres, Fernando.

De esta forma se formó nuestra hermosa "**Mishpajá**" (grupo familiar), que con el correr del tiempo se agrandó con buenísimas nueras y exquisitos nietos, tal como se ve en la fotografía adjunta, sacada en Israel, bajo el Hakótel Hama aravi (Muro de los Lamentos), en mayo de 1915.

387. AMOR VERDADERO O ENAMORAMIENTO

Este es un tema muy serio, y considero que puede determinar que una persona sea feliz o no durante toda su vida, según el inicio de la relación afectiva y las consecuencias que produjo.

La gran diferencia entre uno y otro afecto es que, mientras el amor verdadero dura toda la vida, el enamoramiento (calentura) es pasajero y circunstancial, y puede durar un

término relativamente corto; según Freud, hasta cerca del año. Pero esto es un tema muy delicado sobre el cual únicamente el profesional está capacitado para hacer consideraciones.

En lo personal, hace 61 años que estamos casados con Kelly, tenemos una hermosa familia con 3 hijos y 6 nietos, y seguimos estando muy enamorados. Cuando contraje matrimonio, con el asesoramiento de mi psicoanalista, estaba plenamente seguro de que mis sentimientos hacia ella eran de amor verdadero. La realidad lo confirmó.

En la actualidad es usual que dos personas convivan juntas varios años, determinen en forma fehaciente sus sentimientos y luego tengan hijos e inicien una vida familiar. Seguramente sus sentimientos en esos casos son de amor verdadero. El gran problema de los enamoramientos es cuando tienen hijos y rápidamente se separan; esta situación no es fácil para ambos, porque la crianza y educación de los niños es mucho más difícil.

388. INTERNET

Considerando que tengo 92 años y que he vivido en diferentes épocas, cuando me pongo a pensar en los cambios que han sucedido, la rapidez con la que se establecieron y que pronto los incorporamos en nuestra vida diaria, no puedo creerlo.

En la época que cursaba la escuela secundaria, yo no asistía a las clases de religión, por ese motivo, cuando se dictaban, el sacerdote salesiano que las tenía a su cargo me mandaba a pasar la hora en la biblioteca de nuestro colegio. Allí teníamos a

nuestra disposición una edición con más de 50 tomos de la enciclopedia Espasa Calpe. Al poco tiempo de frecuentarlo, me hice adicto, porque resolvía muchas de mis dudas, que son frecuentes en la adolescencia.

Pasaron los años y mi curiosidad para investigar y aprender no disminuyó, diría todo lo contrario. Cuando aparecieron las primeras computadoras, hace más de 30 años, rápidamente descubrí que allí tenía a mi disposición, en mi casa, a toda hora, la fuente para informarme.

Ahora paso muchas horas frente a mi máquina, porque considerando la etapa actual de mi vida, muchas actividades las he debido suprimir, me son difíciles los traslados, ya no manejo más mi auto y debo cuidar de no caerme. Internet me ayuda muchísimo y toda su información está muy actualizada. Las enciclopedias pertenecen a otras épocas.

389. "PIDIÓN HA BEN"

A los 31 días desde el nacimiento de un "**bjor**", primer hijo varón, muchos judíos efectuamos una ceremonia denominada "**pidión ha ben**", que es la redención del recién nacido. Muchos no la hacen, generalmente porque desconocen su significado.

Cuando Kelly y yo planeamos y concretamos el "**Pidión**" de nuestro hijo mayor Ariel, hicimos una reunión en nuestra casa e invitamos a familiares y amigos, quienes compartieron nuestra felicidad de realizarla. Como la costumbre indica, debe hacerse el día 31 desde el nacimiento. Para este efecto, los padres de mi

esposa se contactaron con un señor que era "**kohen**", ofreciéndole el honor de desempeñarse en esa función en el "**pidión**" del nieto; era una persona humilde pero muy conocida en la familia de Kelly, debido a que trabajaba como "**shamás**" (cuidador) del templo. Como es costumbre, mediante la entrega de cinco monedas de plata, él les hace entrega del bebé a sus padres. Todo es una ficción cuyos pasos se realizaron como lo indica la tradición.

Cuando terminó la ceremonia, mi suegra, doña María, que era muy dispuesta, le compró las cinco monedas de plata, dinero que el hombre humildemente aceptó, porque le venía muy bien.

Hay muchos judíos que no hacen la ceremonia, pero en nuestro caso, aprovechamos para dar la bienvenida al niño e incorporarlo a nuestra familia; fue un placer muy grande.

390. ALIÁ LA TORÁ

En Monigotes, uno de los pueblos de la colonización del Barón Hirsch, cuando yo era un chico, al final de la década de 1930, en el templo del pueblo, con motivo de un "**bar mitzvá**" (cumpleaños de 13 años) o el sábado previo a su casamiento, se acostumbraba a hacer el honor de otorgarles una "**aliá a la torá**" (llamado a una oración) para leer en la torá. Con este motivo, las mujeres asistentes a la ceremonia, desde el primer piso del templo, acostumbraban a tirar caramelos cuando el homenajeado subía, como señal y deseos de una próxima vida dulce. Estos hechos provocaban que nosotros, los chicos,

juntáramos la mayor cantidad posible de los dulces que arrojaban.

Todo para nosotros era una fiesta adicional, pero he aquí que un señor mayor que concurría todos los sábados al templo, apenas terminaba la lluvia de confites, estiraba su "**talit**" (manto ritual), que era enorme, sobre el suelo y recogía todos los caramelos que cubría, y no nos permitía tocarlos. Cuando los mayores le recriminaban por esa actitud, siempre respondía que era para sus nietos, pero todos sonreían porque sabían que eran para él debido a que era muy goloso. Pequeñas cosas y detalles, pero qué niñez feliz que pasábamos los chicos en el pueblo.

391. RENOVARSE ES VIVIR

Aunque requiere cierto sacrificio, he sido toda mi vida una persona que trató de estar actualizada con los permanentes cambios que día a día van apareciendo en el "**modus vivendi**" con el que hemos resuelto pasar nuestra existencia.

Desde 1930, año de mi nacimiento, el mundo cambió, y mucho. Encaminado por mis padres, en aquel entonces ellos decidieron y fui orientado hacia un sistema de vida con formación universitaria. Este hecho marcó mi personalidad, a la cual me ajusté elaborando mi carácter y forma personal de ver las cosas, enfrentando los problemas que se me fueron presentando.

En 1948, me fui a Buenos Aires, donde alquilé una pieza con cocina en un conventillo en la calle Donato Álvarez e inicié mis

estudios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la UBA; trabajaba de día y estudiaba de noche. En 1952 me gradué de Contador Público, habiendo hecho en el interín un año del servicio militar obligatorio.

Tomé la determinación de hacer una vida con fuerte lucha, mientras era joven y podía hacerlo.

Graduado, abrí mi estudio en el Once, donde me rodeaba una clientela de pequeños comerciantes e industriales textiles.

En 1956, atento a mi espíritu de luchador, comencé a psicoanalizarme; era una época en la cual todavía debía explicar a muchas personas la diferencia que existe entre psicosis y neurosis. Freud, con su método de tratar la neurosis, el psicoanálisis, al cual me incorporé aprovechando los conocimientos del gran psicoanalista Pablo Schechter, médico austríaco que llegó a nuestro país perseguido por el nazismo en 1939. Él fue mi psicólogo durante mucho tiempo hasta su fallecimiento. Esta ciencia me ayudó muchísimo y orientó mi vida hasta la fecha, ya que a mis 92 años sigo con apoyo analítico. Me dio una gran ayuda para descubrir a Kelly y darnos cuenta de nuestro mutuo afecto; nos casamos a los 7 meses de conocernos y luego, a los siguientes 10, nació nuestro primer hijo Ariel, que con Pablo y Fernando y sus esposas e hijos, formamos nuestra hermosa familia.

Después de ejercer durante 20 años mi profesión de contador público, actividad que no me gustaba pero necesitaba lo que

producía, la abandoné y me dediqué a formar mi propia empresa, de la cual me retiré al cumplir 70 años.

Mi feliz matrimonio con Kelly hace 61 años fue la piedra fundamental de mis éxitos; viajamos mucho visitando países y con motivos comerciales. A un hijo nuestro le tocó ser soldado en la guerra de Malvinas y volvió muy flaco pero bien psíquicamente gracias a D..s. Muchísimas contingencias importantes tuvimos que no detallo por "**brevitas causa**".

En la actualidad dedico varias horas diarias a la computadora, leo, me informo, me guía y orienta. El Señor "**Gugl**" (Google) y el celular me mantienen muy al día.

Como complemento, tengo en la terraza-balcón mi huerta en la cual cultivo verduras; me ocupa y me distrae muchísimo.

Montado en mi deseo de hacer cosas, me incorporé siempre a las novedades que van apareciendo. Me cuesta a veces aprender, sobre todo la informática en el celular, pero con esfuerzo todo se logra. Me oriento en mi bisabuelo chozno, el gran sabio Gaón de Vilna (1720/1797), a quien adjudican el dicho en idish "**vilnor vestu zain a Goen**" (CON VOLUNTAD SERÁS UN GAÓN); yo agrego que también con un poquito de suerte.

392. COMENTARIO, ALZHEIMER NO!!!...

Cuando en 1956 comencé a psicoanalizarme con el Dr. Pablo Schchter, con el método ortodoxo de Freud, aprendí que la

mayoría de los símbolos oníricos son los mismos para todas las personas, pero también hay otros que son propios de cada individuo. En mis sueños, generalmente identifico a Kelly y los chicos con el auto, con el cual hemos hecho muchísimos viajes muy placenteros cuando eran pequeños; supongo que por este motivo asocio el auto con el grupo familiar.

Hace un par de años, cuando cumplí los 90, mis hijos, con mucho criterio, me aconsejaron no renovar mi registro de manejar y no hacerlo más. Este hecho significó para mí un quiebre en mi forma de ser, porque todo inconscientemente lo asociaba con mi grupo familiar y ligaba en forma inconsciente "**no conducir más**" con desvincularme de mi familia.

No es así, nuestros vínculos siguen inalterados, aunque eso me obligó a un cambio en mi "**modus vivendi**".

Durante la pandemia, por error dejé de caminar; esto, sumado a la falta de mi auto, que se lo regalé a nuestros nietos, me obliga a vivir dependiendo de los taxis y los remises para trasladarnos. Sumados estos hechos a que muchos de mis amigos ya se fueron... y nunca volverán, nuestros frecuentes encuentros de los grupos casi desaparecieron, lo cual me obliga a permanecer gran parte de mi tiempo en mi casa.

Por estos motivos, paso muchas horas leyendo y escribiendo con la computadora, que es mi refugio. También me dedico a cultivar verduras en una huerta en la terraza balcón de mi departamento, y eso también me entretiene bastante.

Por suerte, nuestros hijos, nueras y nietos nos apoyan, ayudándonos a resolver muchos problemas, especialmente los ligados con la salud y asistencia médica.

Considerando que en casi toda mi vida, más de sesenta años, tuve apoyo psicoanalítico, incluso en la actualidad, y que constantemente realicé actividad psíquica y siempre me incorporé inmediatamente a los cambios generacionales y nuevas formas de vivir como se acostumbra en la actualidad, sumado a mi herencia ancestral de larga vida, y con un poquito de suerte, el mal de Alzheimer no me visitó. Gracias a D..s, por todo lo descrito, soy una persona normal y gozo con felicidad lo mucho que armé en mi vida. ALZHEIMER NO!!!...

393. EL GRAN EMPRENDIMIENTO DEL BARÓN HIRSCH

Fruto de la obstinación del Barón Hirsh, para salvar a los judíos radicados en el Imperio Ruso, fue la creación de la Jewish Colonization Association, que es básicamente la piedra fundamental para la radicación de la colectividad judía en Argentina. Para este hecho amalgamó varias circunstancias que se dieron juntas.

A fines del siglo XIX, regía nuestro país la "**generación del 80**", liderada por el General Julio Argentino Roca; entre los muchos hechos positivos que realizó, fue promover el principio de que GOBERNAR ES POBLAR; y lo llevó a cabo mediante delegados que se enviaron a Europa para ese fin.

Durante la época de referencia, los judíos atravesaban grandes persecuciones y "**pogroms**" en el Imperio Ruso, en el cual vivían cinco millones de sus miembros. Cuando en abril de 1887 fallece Lucien, el hijo del Barón Hirsh, este hizo la famosa proclamación: "**EL PUEBLO JUDÍO SERÁ MI HEREDERO**". Con ese objeto, en 1891, funda la Jewish Colonization Association (JCA), con el objetivo de que se haga cargo del gran emprendimiento.

Siendo un gran empresario y organizador muy inteligente, hace funcionar la gran obra como una sociedad anónima con el objeto referido. Este hecho es fundamental, porque si fuera una sociedad de beneficencia común, cuando se consumiera el capital aportado, no tendría sentido la continuación de su existencia. Para este objeto, organiza la institución como una sociedad en la cual él es el tenedor del cien por ciento de las acciones y nunca retira los beneficios, sino que los vuelve a capitalizar a efecto de utilizarlos para cumplir el objetivo propuesto.

El emprendimiento se hace cargo de todos los gastos necesarios para la emigración a Argentina de los judíos rusos. Una vez arribados, les asigna un campo de unas 100 hectáreas en los diversos pueblos que adquirió con ese objetivo y que en conjunto sumaban 620.000 hectáreas. El colono debe pagar en muy extensas y cómodas cuotas. Estos capitales recuperados los vuelve a utilizar para la llegada de nuevos colonos que necesitan salvación.

El hecho de incorporarse a la vida democrática en Argentina, gozando plenamente de los derechos establecidos en nuestra constitución, fue muy comentado en la prensa en Europa y en la correspondencia que los colonos mantenían con sus familiares y amigos. Esto produjo el gran fenómeno de la inmigración a Argentina en grandes cantidades de personas, que emigraban por sus propios recursos y se establecían en las grandes ciudades: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y el resto del país, llegando a sumar unos 500,000 judíos al comienzo del siglo XX.

El Barón Hirsh, al igual que el Doctor Hertzl, tenían la misma intención final, que era ayudar al Pueblo Judío. El primero solucionando el problema de los 5.000.000 JUDÍOS RESIDENTES EN EL IMPERIO RUSO, mientras que el segundo lo encaró fundando el movimiento sionista, cuya finalidad era el restablecimiento del estado para TODO EL PUEBLO JUDÍO.

394. PRIMER CONGRESO SIONISTA AGOSTO 1897 הַקּוֹנְגְּרֶס הַצִּיּוֹנִי MI DUDA

De ancestros sefaradíes, el Dr. Hertzl (בנימין זאב הרצל) nació el 2 de mayo de 1860 en Pest, reino de Hungría. Fue el organizador del primer congreso sionista en Basilea, Suiza, el 29 de agosto de 1897. EN ESTE ACONTECIMIENTO NO HUBO PARTICIPANTES PERTENECIENTES AL SECTOR SEFARADÍ DEL PUEBLO JUDÍO. Este hecho siempre me intrigó y nunca pude averiguar con certeza el motivo que lo originó.

Los asistentes al congreso fueron 200 participantes,

procedentes de 17 países; 69 de estos eran ashkenazíes, delegados de diversas instituciones sionistas, y 10 no judíos, más 19 mujeres que no tuvieron derecho a votar. Hertzl procedía de una familia judía integrante de la burguesía liberal, dentro de la alta clase social, en la que se respetaban todas las tradiciones y festividades. Entre otros idiomas, estudió también el hebreo. Era hijo de Jacob Hertzl y de Jeanette Diamant, ambos con ascendencia en los expulsados de España en 1492. Su esposa fue Julia Naschauer, con quien tuvo tres hijos.

Sus estudios los realizó en Viena, donde se recibió de abogado; como judío, no tenía probabilidad de ser juez, por lo cual cambió y se dedicó a escribir obras de teatro y luego al periodismo. En 1885, en el "**Doiche Zeitung**", donde publica sus artículos, le solicitan no firmarlos con su nombre, ya que identifican su raigambre judía. Atento a ello y muy especialmente por lo sucedido en el caso Dreyfus, a cuyo proceso asistió personalmente y observó su desarrollo.

Alfred Dreyfus, un oficial judío del ejército francés, fue acusado en 1894 injustamente de traición, principalmente por pertenecer a ese pueblo. Herzl presenció cómo el populacho gritaba "**¡Muerte a los Judíos!**". Fue en esa circunstancia en la que razonó que la emigración masiva de los judíos hacia un país al que pudieran llamar propio sería la solución. De esta manera, el caso Dreyfus pasó a ser un motivo fundamental para la creación del sionismo. Además, llegó a la conclusión de que la asimilación no resolvería el problema y pensó en la idea de la creación de un país con soberanía propia sobre ese territorio.

Consideró que el antisemitismo era un factor estable e inmutable en la sociedad humana. Meditó sobre la idea de una soberanía judía y, a pesar del ridículo al que lo someterían los líderes judíos, publicó el opúsculo Der Judenstaat (El Estado Judío, 1896). "**Son un pueblo**", dijo, "**y por medio del consentimiento de las grandes potencias, se puede establecer un estado**".

El segundo congreso sionista también se realizó en Basilea en el año 1898 y en el mismo ya hubo participación sefaradita. Desde entonces y hasta la fecha, participan todos los integrantes del pueblo judío, sin distinción de su origen. Retornando a la duda expuesta al comenzar estos comentarios sobre la ausencia de los judíos sefaradíes en el primer congreso de Basilea, comparto la suposición de que fue debido a que no sufrían las persecuciones y los "**pogroms**" que padecían los judíos ashkenazíes.

395. HOY ESTOY ALEGRE

Estoy alegre porque esta mañana, satisfaciendo mi pedido, Kelly encontró entre sus cosas que tiene muy guardadas, el ROLLO de la MEGHILÁ ESTER que perteneció a su abuelo SHALOM CHAIO, seguramente a varias generaciones anteriores, entre los años 1700 a 1800. Así se llamaban, con el mismo nombre, tal como figurara en el comienzo, en letras hebreas de toda la MEGULÁ, escrita seguramente por un SOFER (escriba). La fotografía que he sacado es similar a la exhibida en el museo de Toronto que abajo adjunto. Estoy alegre porque ayer y hoy celebramos PURIM, y así está escrito, la forma como debe festejarse este

IOM TOV "**(buen día)**".

No detallo esta historia, porque sería reiterar lo que muchos otros autores hicieron contando actualmente los detalles de la misma. La primera foto corresponde a la MEGUILÁ DE LA FAMILIA DE KELLY. La segunda es la del museo de Toronto.

396. AUTO CON PROPULSIÓN ELÉCTRICA

Soy hijo y nieto de colonos, nací en Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville de los campos del Barón Hirsh durante el año 1930. He sido testigo presencial de todos los adelantos del mundo. A los 5 años lloré mucho cuando mi padre cambió su Ford T por el hermoso Ford A con el cual aprendí a manejar. Hasta 1944, año en el que me fui del pueblo a la ciudad de Santa Fe para estudiar en la escuela secundaria. Hasta ese año, nunca hablé por teléfono, debido a que no existían en el pueblo. No enumeraré los progresos del mundo desde entonces, pero como todos saben, fueron muchos y se hicieron populares. Yo siempre me incorporé rápidamente a todo lo nuevo. A la era de la Revolución Informática, ingresé rápidamente; reconozco que no con la intensidad ni eficacia que mis hijos y nietos, pero me defiendo. Ahora, una cosa que comienza a popularizarse es el AUTO ELÉCTRICO. Ignoro si llegaré a tener uno mío propio, pero ya lo probé, dando una vuelta y me encantó.

PARA LOS QUE NO ME CREAN, ADJUNTO UNAS FOTOS MANEJANDO UN AUTO ELÉCTRICO.

397. DAVID SINCLAIR (HARVARD), LA VIDA HUMANA

En Infobae de ayer, 16 de marzo de 2023 por la mañana, hay una noticia que literalmente dice: "**El envejecimiento debe ser tratado como una enfermedad que tiene cura, según un especialista de Harvard**". Este tema ya lo había escuchado yo hace un tiempo, pero lo que hoy informan es que el estudio hace 20 años que se está realizando, y da datos e información detallada y es muy interesante. Según lo que interpreto, se trata como una enfermedad y si se toman recaudos especiales para enfrentarla, es probable que el ser humano llegue con naturalidad a una edad superior a los 100 años.

Hay muchos médicos que no comparten lo informado en esta noticia.

Personalmente, con mis 92 años, no estoy en condiciones de opinar sobre el tema, ya que la verdad es de orden científico, aunque no tendría inconveniente de que se prolongue normalmente la vida de las personas unos 20 o 30 años más.

398. SHOLEM ALEIJEM, AUTOBIOGRAFÍA

"**FUNEM IARID**" (volviendo del mercado). Así titula Sholem Aleijem su autobiografía, que inició en 1914 y en 1916 no terminó de escribirla, porque la tuberculosis que padecía le "**ganó de mano**", y no le dio tiempo para finalizarla.

No obstante ello, las 291 páginas que alcanzó a escribir son un monumento a su vida, en las cuales expresa conceptos de

mucho valor.

En su época, el mercado era un lugar en el cual cada concurrente expone lo que tiene para ofrecer; todos llegan llenos de esperanzas de colocar bien sus productos. Es también la oportunidad de encuentros con las personas y obtener informaciones sobre cuantiosas novedades mundiales y los chismes locales. No tenían radio, la televisión no existía, los diarios casi no llegaban ni los compraban, pero en el mercado hay todo. En realidad, allí está la vida.

Con unos cincuenta años, considera que ya pasó la mayor parte de su vida, y como si fuera un oferente que traía en el comienzo todo lo que tenía para ofrecer; pero al regresar, cuando la feria ya termina y retorna a su casa, manejando tranquilamente el carro, sin azuzar los caballos para que se apuren, pero sí pensando y rememorando todo lo que ocurrió durante el tiempo que estuvo exponiendo y colocando lo que preparó para este efecto. También se informó de las novedades.

Esta autobiografía la escribe en tercera persona.

Cuando yo era un chico en Monigotes, integrante de la colonia Moisis Ville que fue creada por el Barón Hirsh, los colonos de nuestro pueblo fundaron la biblioteca "**Max Nordeau**", cuyos libros se leían intensamente. Funcionó hasta la década de 1930, en la cual se disolvió por falta de apoyo económico. Cuando se repartieron los libros, mi padre, que de literatura sabía mucho, se quedó con varios. En la fotografía que acompaño a la

presente narración, muestro el estado en que quedaban los libros tras tantos préstamos para lecturas a los lectores. Muestro cómo quedó este ejemplar, que yo heredé, en el cual Moishe Goldin, el sastre de la localidad, al sacarlo para leerlo, se encontró con las pésimas condiciones de conservación, con sus hojas salidas. Él, en un gesto típico como si fuera uno de los personajes de las narraciones de nuestro gran Sholem Aleijem, se puso manos a la obra y, con sus muy precarios materiales que disponía, pero con mucho cariño y voluntad, lo remendó y quedó en el estado que muestro en la fotografía. Manualmente informa el estado en el cual se lo prestaron y él lo arregló.

Sholem Aleijem, al fallecer en 1916, a pesar de que él no quería que sucediera como ocurrió realmente, 100.000 personas (sí, cien mil) acompañaron su féretro hasta el cementerio donde aún descansan. Así de fuerte impactó en sus lectores su ida para no volver.

399. TRAS UNA NOCHE OSCURA, EL SOL NOS ALUMBRÓ NUEVAMENTE

Siendo un adolescente de 18 años, nuestro hijo Ariel, interrumpiendo sus estudios universitarios, cumplió con el Servicio Militar, que en esa época era obligatorio; lo realizó en el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. No fue una experiencia agradable, pero era su deber y lo realizó. Le otorgaron la baja en diciembre de 1981.
El 2 de abril de 1982, hace 41 años, se inició la guerra de Malvinas; con este objeto convocaron a la clase anterior, que era la de Ariel. Nuestro hijo mayor, por lo tanto, de inmediato

recibió la notificación indicándole que debía presentarse al cuartel; así lo hizo. Al tercer día, todo el Regimiento 3 salió para Malvinas.
No detallaré nuestra despedida, ni el estado psíquico en que quedamos Kelly y yo, como también sus hermanitos y abuelos... TERRIBLE.
Cuando ingresamos a nuestra casa y vimos su habitación, nos abrazó un sentimiento de vitalidad positiva, que incorporó en nosotros la convicción de que VOLVERÁ y será en buen estado psíquico y físico.
Esta fuerza nos ayudó a afrontar los terribles momentos que nos tocaron durante 75 días, durante los cuales permanecimos con nuestros sentimientos positivos inalterados.
Al atardecer, nuestra casa se llenaba de amigos y familiares, quienes nos apuntalaban para que no cayéramos en depresión.
Volviendo al desarrollo de los acontecimientos, al arribar a las Islas, acamparon en la costa, a varios kilómetros de Puerto Argentino. Ellos constituían la primera línea contra el ataque del enemigo. Durante casi todo el tiempo del conflicto, defendieron esa posición; allí debieron soportar los proyectiles que las naves del enemigo les disparaban en forma casi permanente, desde una distancia hasta la cual los cañones argentinos no llegaban. Amarrados en ese lugar, bombardearon permanentemente la posición argentina. Varios proyectiles le cayeron muy cerca; por suerte, D..s lo protegió. Los ingleses finalmente ingresaron por el este, contrariamente a lo esperado.
No entraré en detalles de los acontecimientos militares ni políticos del conflicto. El objeto de estas líneas es expresar nuestro agradecimiento, porque el "**chico**" regresó bien tanto

en lo físico como en lo psíquico. Adelgazó muchísimo, casi 20 kilos por falta de alimentos y angustia. Mediante la permanente correspondencia que mantuvimos, pudimos transmitirle nuestra energía positiva; él la percibió. Nunca perdió su optimismo, la fe y convicción de que volvería en buenas condiciones, para lo cual se cuidó mucho.
Fue muy duro para él; tampoco fue fácil para nosotros, que sufrimos desde lejos derramando lágrimas. Volvió bien el 21 de junio de 1982. En un par de años se casó; actualmente tiene dos hijos maravillosos, goza de una vida feliz y TRAS UNA NOCHE OSCURA, EL SOL NOS ALUMBRÓ NUEVAMENTE.

400. FRUTO DE UN GRUPO DE AMIGOS

El hecho de pertenecer a un grupo de amigos en el Club Náutico Hacoaj me cambió la vida. Corría el año 1961, cuando en un soleado domingo, nos fuimos con Lito Tendler para salir a remar. Al arribar, en la plazoleta cercana a la playa de embarque junto al río, vimos a una chica que mi amigo conocía, estaba leyendo unos apuntes de la Facultad de Arquitectura. Le pedí a Lito que la invitáramos a salir para remar con nosotros, y tras la formal presentación, propia de la época, le expresé nuestra sugerencia; ella gustosamente aceptó, pero se cubrió, dado que no nos conocía, expresando que debía volver temprano a casa. Le respondí que la llevaríamos nosotros, porque estaba con coche, dado que hace unas semanas estrené un flamante Siam Di Tella, que recién aparecía en plaza.

Cuando sacamos el bote, un "**F**", mi amigo solicitó ocupar los segundos remos, y Kelly pidió los primeros, por lo tanto, para mí

quedaba solamente hacerme cargo del timón, en el asiento frente a nuestra invitada. Esta posición me permitió charlar fácilmente con ella, quien remaba muy bien hasta que llegamos a un parador sobre el Río San Antonio, donde, previo desembarque y estacionamiento, descansamos y almorzamos.

Cuando iniciamos el regreso, tanto mi amigo como nuestra invitada solicitaron hacerlo en los mismos lugares que ocuparon en la ida. Yo no tuve opción.

Todos los domingos al atardecer, cuando retornaban los botes en Hacoaj, en aquella época, se armaba un baile que compartíamos. Kelly y yo lo pasamos juntos y cuando finalizó, invité a mis amigos a compartir unos sándwiches en la costanera. A todo eso se hicieron las 23 hs cuando la llevamos a su casa. Al expresarle que la demoramos para retornar, respondió que no tenía importancia.

Al día siguiente la invité a salir, aceptó gustosa; así lo hicimos toda la semana desde que nos presentó mi amigo y hasta hoy somos novios.

Habiéndonos conocido en abril, en diciembre nos casamos hace 61 años, durante los cuales siempre alegremente repitió: "**que sigo manejando el timón**".

Cuando ayer, 8 de abril de 2023 por la tarde, nos encontramos con los amigos: Miguel y Silvia, Iris, Margot, Fanny y Felisa, que actualmente vive en Miami, nos afloraron en la reunión, que

desde hace un tiempo no hacíamos, los mutuos sentimientos de afecto; lamentablemente, por "**efecto de los años**", no todos pudieron venir. Con cariño los recordamos.

401. ESFUERZO Y TRIUNFO

Nací y me crié en Monigotes, uno de los pueblos del grupo Moisés Ville, de la colonización del Barón Hirsh. Este hecho influyó muy fuerte sobre mi personalidad y modo de encarar la vida. Implantó en mi personalidad características y costumbres que conservé toda la vida.

Soy la cuarta generación de argentinos dentro de nuestra familia, la que llegó a la Argentina en 1906. Cuando yo nací ya vivíamos en el pueblo en una casa con techo de chapa. Hasta 1943 no teníamos baño, usábamos un escusado en el fondo del terreno, el agua la sacábamos de un pozo, la luz eléctrica la proveía la usina del pueblo, se prendía a las 7 de la tarde y se apagaba a las 12. No teníamos ningún tipo de calefacción, y cuando éramos muy chicos, y durante la noche nos despertábamos con ganas de orinar, gritábamos "**pis...!!!**" y mi papá prendía un fósforo, hasta que encontrábamos la pelela; por la mañana mi mamá la sacaba. Cuando había una tormenta fuerte, mis padres nos vestían por miedo a que se volara el techo de chapa, mi papá cruzaba la puerta con una tranca, ya que los vientos soplaban muy fuerte. La comida era abundante aunque no muy variada, generalmente al mediodía se cocinaba un puchero, la sopa caliente era de rigor; por las noches, asado, milanesas o un "**teigajts**" (plato judío), en base a pan con huevos. Si bien la variedad no era mucha, era muy rica, y la

cantidad que obligatoriamente nos forzaban a consumir era abundante. Los viernes llegaba al atardecer pescado desde Rosario, el "**guefilte fish**", pescado relleno que hacía mi mamá, aun lo recuerdo, era riquísimo. El frío del invierno sin estufas era duro, pero tapados con muchas colchas. En 1943 mis padres reformaron y agrandaron nuestra casa e instalaron un baño con agua corriente, que hacíamos funcionar bombeando agua al tanque colocado en el techo; qué alegría el agua fría en verano y la caliente con un calefón a kerosene en invierno.

Como ven, mi niñez e infancia fue dura, nada me faltó nunca, porque mis padres eran muy buenos e hicieron todo lo posible para criarnos sanos y fuertes, física y psíquicamente. Cuando terminé el primario, haciendo un gran esfuerzo, me mandaron a Santa Fe, a una pensión de estudiantes, donde hice el secundario. Cuando terminé, a los 18 años, en 1948, me ayudaron para que fuera a Buenos Aires, donde, con el apoyo financiero de mis padres, alquilé una pieza con cocina en un conventillo; allí me gradué de Contador Público a los 23 años. Trabajaba de día y estudiaba de noche.

Como ven, con esfuerzo y un poquito de suerte, en la vida todo se logra.

En 1961, ya era un profesional con su propio estudio, conocí a Kelly. A los 7 meses nos casamos, y a los 19 nació nuestro primer hijo. Felizmente tuvimos tres y luego tres nueras y seis nietos, con lo que conformamos nuestra hermosa familia. A D..s, gracias.

402. YO NUNCA SERÉ MÉDICO, PORQUE HAY QUE MIRAR CULOS

Hace 55 años, cuando nació mi tercer hijo, llevé a los dos mayorcitos a conocer al nuevo hermanito que había nacido y todavía estaba en el sanatorio con Kelly, haciendo el descanso posparto que era la costumbre de la época. Cuando conocieron al nuevo hermanito y comprobaron "**in visu**" que era un varón, como ellos querían, se pusieron muy contentos. En cierto momento de la visita, el médico que la atendía pasó a hacer la visita diaria de rutina a la parturienta y también revisó al niño recién nacido, que descansaba en una cunita, ya que Kelly nunca permitió que quedara internado en la sala de los recién nacidos, por temor a que se lo cambien. El profesional hizo lo que debía con la madre y revisó a la criatura que nació el día anterior, le miró todos sus miembros y nos dijo que estaba perfecto y muy sanito. Cuando se fue, nos quedamos los cinco un rato en la habitación con Kelly; luego, yo con los dos más grandes, nos fuimos a casa.

Cuando llegamos, los mayorcitos, con 6 y 3 años respectivamente, expresaron su alegría por el nuevo hermanito. En cierto momento, comentando el nuevo nacimiento, mi segundo hijo Pablo, impresionado al ver cómo el doctor revisaba a su hermano, exclamó: "**UNA COSA ESTOY SEGURO: YO NUNCA SERÉ MÉDICO PORQUE HAY QUE MIRAR CULOS**". Se ve que ya estaba inconscientemente pensando en su futuro, porque ese chico, cuando adulto, eligió estudiar medicina. Hoy es médico de familia del Hospital de Buenos Aires y hace más de

30 años que realiza su profesión con amor y vocación. ¡Qué temprano en su vida empezaba a maquinar!

Pablito con su hermano mayor y su abuelo.

403. EN LA VIDA, HAY QUE ADAPTARSE A LOS CAMBIOS

Mientras el mundo sigue andando, en los últimos meses cambió mi vida. No nos damos cuenta, pero el tiempo marca el ritmo al que debemos bailar, según la música que se toca. Fueron varias cosas, pero en estos tiempos, tal como lo hice siempre, trato de aceptar los cambios que debo hacer para contemporizar, porque nunca anduve de contramano, y eso me ayudó muchísimo.

Cuando cumplí 92, ya hacía tiempo que mentalizaba cambios que ahora estoy haciendo, y no son fáciles.

Yo vivía en un country y me mudé a un departamento en la capital, que es más pequeño, pero tiene una muy buena ubicación en Palermo, donde tengo muy cerca todo cuanto requerimos. En la cuadra o a la vuelta hay un supermercado, verdulerías, panadería, farmacias, shopping, librería, un bar y restaurante con todo lo que es necesario para vivir muy cómodo. Es un piso muy alto desde el cual veo un hermoso panorama; el sol y la luz me llegan a raudales.

Claro que tuve que adaptarme, acomodando mis pertenencias en forma prolija y clasificada.

Probablemente una de las cosas que más siento es haber tenido que desprenderme de mi auto. Considerando mi edad, mis hijos me aconsejaron no renovar mi registro de conductor y no manejar más; esto me afectó muy fuerte. Comprendo que ellos tienen razón; por más que me encuentro muy bien en el aspecto psíquico, el tiempo hizo lo suyo en el aspecto fisiológico, y debo aceptarlo, por respeto a mi propia seguridad y a la de las personas con quienes convivo. Todo es cuestión de bajar, y pasan taxis a montones. Cuando hago la comparación, llego a la conclusión de que viajo más seguro, cómodo y siempre lo tengo a mi disposición; no debo pensar dónde estacionar o dejar el coche y me resulta mucho más económico. Como ven, tomándolo en forma positiva, los cambios son siempre para mejor. No pienso cuánto tiempo disfrutaré de las innovaciones. Supongo que yo también tengo sangre de longevo, tal como mis padres y todos los ancestros de la familia, quienes vivieron hasta muy cerca de los cien.

404. NO LEO NOVELAS

Hace muchos años que no leo novelas; cuando comento con mis amigos el motivo, les extraña mucho que una persona como yo no sea lectora de los trabajos que los autores muy conceptuados realizaron. Hay algunas con grandes valores literarios, como las descripciones y el manejo de las tramas. Sí, es cierto que esto último es algo muy importante que me pierdo, pero, atento a mi forma de ser, no me resulta atractivo leer cosas imaginadas, a veces poco interesantes. Incluso no tolero las obras que, utilizando biografías de personajes importantes, las reforman tanto de la realidad que resultan

irreconocibles. Las vidas y las obras de las personas deben ser narradas lo más ajustadas a la realidad.

Todo lo que escribo es siempre una narración descriptiva de hechos reales tal como sucedieron o de criterios y opiniones mías o de otros. En algunos de mis escritos cuento hechos que me contaron; en esos casos aviso a mis lectores que es algo que me informaron. Cuando me preguntan mi opinión sobre la lectura de los clásicos, respondo que son obras de museo y, como tal, hay que tratarlas, gozando de su contenido.

Me gusta la música clásica y soy un gran adicto a las óperas. Durante muchos años teníamos nuestros abonos para las funciones que se transmiten en el Teatro Colón de Buenos Aires, y también éramos Kelly y yo, abonados en el Mozarteum. Mis amigos me preguntan: "**¿Te gusta algo que es fantasía, como los argumentos de las óperas?**", y sí, me gustan porque es la única forma de poder gozar de los cantantes, la música, la puesta en escena y los decorados adaptados a los temas. Kelly dice que analizo la emisión de cada nota, y pobre del que no tiene una buena voz o sale de su tesitura; inmediatamente lo descubro. Escuché mucho canto, tengo un hermano cantante, barítono lírico, y presencié muchas clases suyas; era un tema diario en nuestra casa.

Seguramente habrá amigos que no comparten lo que acabo de exponer, lo sé, pero yo soy un empedernido defensor de la narración de la mejor forma posible cuando se refieren a un hecho, una persona o acontecimientos. Admiro y valoro todo lo

que sea artístico y bien realizado. Por más arte que tenga un escritor para relatar una novela, no es suficiente para mí que yo le dedique tanto tiempo importante para leerla. No soy dueño de la verdad, simplemente expreso mi forma de pensar. Mi mayor estima y respeto a los amigos que leen novelas porque les gusta; lo mismo pienso de los autores.

405. LAS LEYES ERAN MUY ESTRICTAS Y SE CUMPLÍAN

A mediados del siglo pasado, en Monigotes, un pueblo del norte de la Provincia de Santa Fe, en una gran estancia tenían un potrero con vacas con cría. Una mañana, como era la costumbre, el puestero salió para hacer la recorrida que hacía todas las mañanas; ese día se encontró con la novedad de una vaca que estaba mugiendo, reclamando su ternero. Atento a esto, comenzó a buscar entre el pastizal la cría desaparecida; buscando, encontró manchas de sangre en el pasto, lo cual, como conocedor que era, inmediatamente comprendió lo que pasó: habían sacrificado un ternero y se lo llevaron. De inmediato, informó la novedad al dueño, quien hizo la denuncia policial correspondiente. El comisario del pueblo, conocedor de las cosas que pasaban, mandó a buscar a un habitual en la comisaría, quien, acompañado por el agente, se presentó. El policía inmediatamente le dijo: "**Mirá, en tal estancia anoche robaron un ternero, a vos te vieron, pero a tu compañero no, así que andá cantando quién era, para no perder tiempo**". "**Men... men... mentira**", contestó, ya que era tartamudo, "**nadie nos vio**". Esta confesión significó dos años de cárcel para él; las leyes eran estrictas y debían cumplirse. Todo se comentó en el pueblo durante muchos años.

406. MANTENIMIENTO

Como ya narré en reiteradas ocasiones, la Jewish Colonization Association del Barón Hirsch instaló en el Pueblo de Monigotes, situado en el norte de la Provincia de Santa Fe, una de sus colonias. Allí se radicó en 1906 mi familia, y en ese poblado pasé mi infancia y adolescencia, hasta que me fui a estudiar en Santa Fe.

La población llegó a tener 2000 habitantes en los períodos con mayor cantidad de vecinos.

La zona es subtropical, y el régimen de lluvias no es suficiente para que la agricultura rinda.

Los tiempos fueron pasando y, a medida que los colonos terminaban de pagar las cuotas, se iban yendo a las ciudades. Por lo tanto, el último judío de la población falleció hace unos 5 años.

Desde entonces, un grupo de descendientes, con muy buena voluntad y empeño, se ocupa de que el cementerio de la comunidad judía Tiferet Israel se encuentre cuidado. Para lograrlo, los hijos, nietos y bisnietos de los fallecidos que en paz allí descansan colaboramos con aportes. Los que aún no lo hicieron, si desean, pueden ayudar.

407. GARANTÍA

Isaac, durante muchos años, atendió la farmacia del pueblo de

Monigotes, donde iban a comprar sus remedios y, al mismo tiempo, hacer un poco de sociales. Un día llegó Peisajke, que era un vecino como todos los demás, con el cutis blanco dorado por el sol, casado y con cinco hijos. Como había algunos clientes comprando remedios, esperó a que atendieran a todos y luego comenzó a gesticular para que lo atendiera Isaac. Rebeca, la esposa del farmacéutico, le preguntó varias veces qué necesitaba, pero siempre se las ingenió para no contestarle, hasta que por fin atrajo la atención del farmacéutico, quien muy gentilmente le preguntó en qué lo podía ayudar. Fishl, mirando a su alrededor por si alguien lo observaba y muy sigilosamente, le dijo: "**¿Se acuerda, Isaac? Hace tres años le compré un condón, y como usted bien sabe, el sobre tiene una leyenda que dice: 'PURO LATEX GARANTIDO CINCO AÑOS'. Hace apenas tres que lo uso y el condón se rompió!!! ¿Isaac, me podría decir cómo debo hacer para que me cumplan la garantía?**"

408. SE PROPUSO VOLVER VIVO Y SANO, Y LO LOGRÓ

La Enciclopedia libre de Wikipedia transcribe textualmente: "**El 14 de junio de 1982, el comandante de las fuerzas terrestres británicas, el Mayor General Jeremy Moore, aceptó la rendición del General de Brigada argentino Mario Benjamín Menéndez; ambos bandos declararon un cese de las hostilidades.**" No obstante, para nuestra familia, las acciones se prolongaron hasta el 21 de junio, fecha en la que vimos, tocamos y conversamos con nuestro hijo Ariel, que gracias a "**D..s**" volvió del frente donde estuvo combatiendo desde el inicio hasta ese día. Por sus conocimientos de inglés, lo habían

designado como traductor para facilitar el trato con las tropas inglesas. En esos días embarcaban a los soldados argentinos que regresaban a sus hogares.

Desde el 21 de junio, fecha en la que firmaron la rendición, se iniciaron los movimientos para el regreso de los combatientes. A medida que pasaban los días, durante los cuales iban regresando soldados, pero Ariel no estaba entre los que volvían. Esta situación llevó nuestra desesperación al límite.

El 20 de junio, mi madre cumplía 80 años. Nosotros le dijimos que el regalo sería el retorno sano y salvo de Ariel. Pasaba ese día, hasta que en la tarde y con desesperación, logré comunicarme telefónicamente con su jefe, quien nos tranquilizó un poco cuando me expresó diciendo: "**Su hijo está ayudando como traductor en el embarque de los soldados que regresan. Le pido que me crea, tal como yo estoy ahora rodeado de mi familia, usted mañana que arriba el último embarque, estará abrazando a su hijo, como mi madre lo está haciendo ahora conmigo**".

A "**D..S**" GRACIAS. AL DÍA SIGUIENTE, ARIEL ARRIBÓ CON EL ÚLTIMO CONTINGENTE. Por suerte, con la ayuda de un amigo que nos consiguió el permiso, pudimos este mismo día verlo, besarlo y abrazarlo. Estaba muy flaco, bajó 25 kg, sus brazos parecían dos cañitas. Luego le hicimos todos los estudios y salieron muy bien, estaba felizmente sano.

Pronto se reintegró a sus actividades normales y resolvió no

seguir sus estudios de abogacía, los abandonó.

Años después se casó, tuvo dos hermosos hijos y nos dio ganas de seguir viviendo. Con su gran capacidad y empeño, transformó nuestra empresa.

409. PEQUEÑAS COSAS, QUE A VECES GENERAN PROBLEMAS

A principios del siglo XX, una pareja de recién casados tenía problemas matrimoniales porque al marido no le gustaban las comidas que preparaba su esposa.

Tras cada almuerzo, él la criticaba diciendo: "**¡mi madre lo hacía más lindo!**". Esta situación se prolongó durante un tiempo y cada vez se acentuaban más las críticas. Desesperada por la situación, la joven esposa resolvió tomar un curso de cocina, pero esto tampoco solucionó sus problemas.

Con el andar del tiempo, tuvieron un hijito, a quien la joven madre dedicaba con cariño todo su tiempo y atención.

Un día, fuertemente involucrada en su papel de madre, descuidó el guiso que estaba cocinando en paralelo con el cuidado de su bebé, y por no revolverlo, se le quemó un poco. Este hecho la desconcertó y se sintió muy preocupada por lo que le diría su marido por el gusto del almuerzo. Cuando él llegó, con manos temblorosas le sirvió lo que había preparado. El marido apenas lo probó; sorprendido y entusiasmado, le gritó: "**¡GRACIAS!, ¡ESTO SÍ QUE ME GUSTA, MI MADRE**

SIEMPRE LO HACÍA CON ESTE GUSTITO!".

Todos tenemos gravados en los gustos y olores de nuestra infancia y no los olvidamos jamás.

Esta vivencia, que supongo real, me la contaba siempre mi padre.

410. LEVANTANDO CON UN GATO LA RUEDA TRASERA, FACILITABAN EL ARRANQUE

Allí por los años 1938/39, en mi pueblo Monigotes de la Pcia. de Santa Fe, cuando yo tenía unos 8 o 9 años, me llamaba mucho la atención cómo algunos vecinos, que trataban de arrancar su auto, le daban manija manualmente, levantando una rueda trasera con un gato, para que gire mientras ellos, con bastante esfuerzo, le daban vueltas a la manija que estos autos tenían en la parte delantera, abajo del radiador.

Cuando daban manija, la rueda giraba hasta que el auto arrancaba y ellos, con un tirón, desvinculaban la manija; había que saber hacer la maniobra, porque te podía dar una patada si no la hacías a tiempo.

Todo esto despertó mi curiosidad, y para averiguarlo le pregunté a Italo Puntillo, que era mecánico y amigo de mi padre, con quien había trabajado cuando joven. Él me explicó que, estando la rueda elevada, comenzaba a girar y hacía más liviano el esfuerzo del que le daba manija, por eso se efectuaba esta operación. Claro, con los años entendí cómo la rueda que

giraba movía el motor a través del diferencial (creo).

En la década del 40, con las innovaciones de la mecánica, estas prácticas desaparecieron, por lo tanto, muchos de mis amigos lectores más jóvenes no vieron nunca esta operación que algunos conductores realizaban en la calle.

411. JUEGOS FLORALES

Cuando yo cursaba en 1958 el quinto año en la Escuela Comercial "**Domingo G. Silva**" en la ciudad de Santa Fe, concurrí a la celebración que los cuatro colegios secundarios de la ciudad, el comercial, nacional, normal e industrial, realizaban rutinariamente en el mes de septiembre de cada año.

Fue una experiencia inolvidable. Hoy, 65 años desde entonces, me propuse rememorarla, para que las generaciones más jóvenes sepan cómo se cuidaba el nivel de la enseñanza que nos ofrecían. Todos los alumnos que cursábamos el último año del ciclo nos reuníamos en el Paraninfo (salón) de la Universidad del Litoral y debatíamos un tema. En el año que me tocó, fue: "**LA PERSONALIDAD DE LAS PERSONAS, ¿LAS TIENEN DESDE SU NACIMIENTO O SON FRUTO DE SU FORMACIÓN?**". ¡Qué tema! Además, está de más narrar que se formaron varios grupos y cada uno expuso en el escenario su punto de vista. Fue algo INOLVIDABLE para mí. Si hoy tuviera que exponer sobre lo mismo, diría que la personalidad es básicamente fruto de su capacidad natal más la formación intelectual que recibió, bajo la influencia del medio social en el que le tocó vivir.

Reconozco muchísimo que se escribió y opinó sobre el tema, variando enormemente las conclusiones.

Me siento feliz de que desde tan joven me indujeron a pensar algo complejo para mi capacidad intelectual con la que nací, a la cual agregué mi formación intelectual en el medio que me tocó.

412. JUEGOS FLORALES

Cuando yo cursaba en 1958 el quinto año en la Escuela Comercial "**Domingo G. Silva**" en la ciudad de Santa Fe, concurrí a la celebración que los cuatro colegios secundarios de la ciudad, el comercial, nacional, normal e industrial, realizaban rutinariamente en el mes de septiembre de cada año.

Fue una experiencia inolvidable. Hoy, 65 años desde entonces, me propuse rememorarla, para que las generaciones más jóvenes sepan cómo se cuidaba el nivel de la enseñanza que nos ofrecían. Todos los alumnos que cursábamos el último año del ciclo nos reuníamos en el Paraninfo (salón) de la Universidad del Litoral y debatíamos un tema. En el año que me tocó, fue: "**LA PERSONALIDAD DE LAS PERSONAS, ¿LAS TIENEN DESDE SU NACIMIENTO O SON FRUTO DE SU FORMACIÓN?**". ¡Qué tema! Además, está de más narrar que se formaron varios grupos y cada uno expuso en el escenario su punto de vista. Fue algo INOLVIDABLE para mí. Si hoy tuviera que exponer sobre lo mismo, diría que la personalidad es básicamente fruto de su capacidad natal más la formación intelectual que recibió, bajo la influencia del medio social en el que le tocó vivir.

Reconozco muchísimo que se escribió y opinó sobre el tema, variando enormemente las conclusiones.

Me siento feliz de que desde tan joven me indujeron a pensar algo complejo para mi capacidad intelectual con la que nací, a la cual agregué mi formación intelectual en el medio que me tocó.

413. FUNCIÓN DE LOS CABALLOS DURANTE LA COLONIZACIÓN

Yo soy la cuarta generación en Argentina de los colonos traídos por la Jewish Colonization Association (JCA). Mi bisabuelo, conjuntamente con mi abuelo y toda la familia, llegaron en 1906; fueron colonizados en Monigotes, Pcia. de Santa Fe, donde, en aquel entonces, el emprendimiento del Barón Hirsh deseaba armar una zona básicamente agrícola, porque ignoraban que esa ubicación subtropical tiene un régimen de lluvias que es insuficiente para cosechar.

Los colonos recibieron los campos desmontados en los cuales deseaban cultivar cereales, trigo, lino, maíz y otros. Para lograrlo, debían arar, sembrar y cosechar. Estas tareas se realizaban con un grupo de caballos, amansados y preparados para efectuarlas. Mis abuelos tenían una tropilla de unos 20 equinos, muy cuidados y bien alimentados a ese efecto. La actividad consistía en varias etapas. Primero se roturaba con arados a reja o a disco, según el estado del suelo a trabajar. El primer sistema se utilizaba en los campos vírgenes y se hacían más profundos. Mi abuelo tenía dos grupos de seis caballos cada uno, que se usaban desde la madrugada hasta medio día;

en ese interín, hacían una parada para tomar agua y descansar un rato. Aprovechaban ese momento para cambiar los caballos y muchas veces se turnaban con mi bisabuelo, quien trabajaba hasta que oscurecía. Era necesario apurar la actividad para aprovechar los días posteriores a una lluvia, cuando la tierra estaba blanda; si pasaba mucho tiempo, se endurecía y no era posible roturar. Trabajo muy duro, expuesto al sol y las inclemencias climáticas. Mi abuelo cuidaba muchísimo sus caballos, nunca se le cayó un animal por exceso de esfuerzo; a cada uno los llamaba por su nombre, y los mantenía sin actividad muchísimo tiempo. Algunos eran mansos para montar, otros para usar en el sulky, y también se ataban para rastrillar, cortar y tirar las chatas con los cereales obtenidos o cuando se hacían fardos para cargarlos por ferrocarril consignados a Buenos Aires. Si alguno se lastimaba, los desinfectaba y cuidaba que no se embichen.

Como ven, cuando les tocaba trabajar, especialmente arar, el trabajo era muy pesado; mis ancestros tampoco estaban con comodidad sentados en una oficina con aire acondicionado dirigiendo. Pero reitero, a los equinos no se les exigían esfuerzos mayores que los hechos siempre y estaban preparados y acostumbrados porque se los alimentaba muy bien. Nunca se les exigía más de lo que rendían. Probablemente algunos amigos que leen mis narraciones no estén de acuerdo con los esfuerzos que debían hacer los equinos, pero así eran las cosas desde tiempos inmemoriales. También el hombre debía hacer esfuerzos mucho mayores para subsistir. En la generación de mi padre ya casi no se los usaba más; se empleaban tractores

y otras máquinas para las tareas rurales. En la actualidad, los arados mecánicos constan de un equipo de última generación para esa actividad, acompañada de una cabina similar a la de un automóvil de alto nivel, el que tiene previstos todos sus amenities similares a los equipos más modernos.

414. SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Yo tenía nueve años cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. No obstante que era un niño y el largo tiempo transcurrido, recuerdo muy bien lo que estaba ocurriendo en Europa. Desde luego, los 6.000.000 de judíos allí masacrados me quedaron grabados para siempre.

Esta narración tiene por objeto informar a muchos de mis amigos lectores sobre algo que le ocurrió a la humanidad. Las nuevas generaciones conocen poco o nada del tema, porque en los colegios no se lo enseñan a pesar de que fueron acontecimientos importantísimos.

En 1938, tropas alemanas invaden Austria; y el 1° de septiembre de 1939 ocupan Polonia para anexarla. Así se inicia la Segunda Guerra Mundial. Luego, en 1940, invaden los países europeos de Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia. Luego hacen lo mismo con Yugoslavia.
El 23 de agosto de 1939, Alemania y la Unión Soviética firman un acuerdo de no agresión. No obstante el pacto suscripto, Alemania no lo respeta e inicia, el 22 de junio de 1941, una invasión a la Unión Soviética, que denominó "**Operación Barbarroja**". Esta acción marcó el comienzo del fin de la

Segunda Guerra Mundial; no obstante ello, produjeron previamente la guerra internacional más grande de todos los tiempos hasta ese momento.
En diciembre de 1941, Japón atacó a EEUU bombardeando Pearl Harbor, donde causó muchas muertes y graves daños, e inició una nueva etapa en el desarrollo de los acontecimientos que estaban sucediendo en Europa. Los nipones se equivocaron, pensaban que Alemania estaba por ganar la guerra e iniciaron sus acciones; lo mismo suponían los alemanes en esos tiempos.
Por suerte se equivocaron. Ambos ignoraban el poderío que, en todos los aspectos, poseía EEUU para dar vuelta el resultado final de la contienda.
Curiosidad: el autor de lo aquí narrado, teniendo 11 años, escuchando los noticiosos y viendo la cara de su padre, le preguntó: "**Pa.., la guerra va a llegar también aquí, ¿qué pasará con nosotros? ¿Y qué además somos judíos?**"; mi padre, muy tranquilo, como si fuera un vidente, que en realidad lo fue, me contestó: "**Quédate tranquilo, ahora va a entrar en guerra EEUU y vas a ver cómo las cosas cambiarán.**" GRAN VISIONARIO y GRAN PADRE, Don Jaime.
Continuando con la narración, el conflicto se divide en tres etapas:
1°: "**Guerra relámpago**", cuando Alemania toma Europa.
2°: Cuando URSS y EEUU entran en conflicto 1943/1945.
3°: Retroceso del eje y contraofensiva aliados 1943/1945.
La batalla más cruel fue el frente de Stalingrado (San Petersburgo) en Rusia, del 8/9/41 al 27/4/44.
Para frenar la ofensiva soviética, los alemanes iniciaron la batalla de Zitadelle el 5/7/43, pero fracasaron.

Con el nombre en clave "**Operación Overlord**", los desembarcos en la costa de Normandía marcaron el inicio de una campaña que llevaría a la victoria de los Aliados en Europa. Durante mayo de 1945, los Aliados hicieron la invasión de Normandía en Francia, el 6 de junio de 1944, y con gran esfuerzo lo consiguieron: dar vuelta la guerra.
El 7 de mayo de 1945, el general alemán Alfred Jodl firma la rendición incondicional en la ciudad francesa de Reims. El jefe de estado Eisenhower y un general soviético firman en nombre de los Aliados. En el documento se establece que todas las fuerzas armadas alemanas dejarán de luchar el 8 de mayo de 1945 a las 23:01 horas.

415. GRACIAS DOCTOR FAVALORO,

Dice mi corazón y toda mi persona, porque el 28 de febrero de 1991 me operó de tres by pass. Si no fuera por él, no estaría hoy, con mis 92 años, escribiendo estas líneas. Cuando mi cardiólogo me indicó una coronografía, luego de que me la efectué, al conocer el resultado, Kelly con Pablo, recién recibido de médico, pidieron una consulta al Doctor Favaloro para que los viera. Al analizarlos, les respondió que debía ser operado, dado lo que mostraba el estudio que me hicieron, y se lo mostró a mi hijo, recién recibido de médico, los detalles que indicaban la necesidad de la intervención quirúrgica. Pablo, muy impresionado y tembloroso, escuchó las palabras teniendo presente de quién las pronunciaba. Cuando mi esposa preguntó si había apuro, le respondió: "**Si me pregunta cuándo lo debería haber operado, le diría ayer, porque hoy tiene un corazón sano, mañana no lo sé**". En esta circunstancia, Kelly con Pablo

consintieron en hacer la operación y lo autorizaron a realizarla. Por suerte, el día siguiente tanto el Dr. Favaloro como su equipo de médicos que colaboran, y la sala de operaciones se encontraban disponibles. Yo ya estaba internado en el Sanatorio Güemes y no me enteré de nada de lo que estaba aconteciendo. Cuando bajaron y me explicaron, estaba muy sedado, apenas recuerdo que de inmediato vino personal especializado y comenzaron a prepararme, y me quedé dormido. Cuando desperté, ya estaba operado y me sentía bien. Como no tenía noción de cómo sería el postoperatorio, pensé que el Dr. Favaloro vendría a revisarme. Pronto me explicaron que de eso se encargaba su equipo. A la semana me fui a mi casa y aquí esto para rendir mi humilde homenaje con motivo de cumplirse 100 años de la fecha de su nacimiento. Felizmente, hoy, 32 años después, puedo contarlo y estar muy agradecido al Doctor René Favaloro, a quien debo mi vida.

416. EL COMPROMISO DE MIS PADRES EN EL AÑO 1929

Un "**minhag**" (costumbre) judía que en la actualidad es poco usual entre los judíos liberales; con ello mis padres celebraron su compromiso, como era muy usual en los primeros años del siglo pasado. El rito consistía en que cuando una pareja se comprometía, firmaban un "**TNOIM**", que es un acta donde constan todos los detalles del compromiso. Asimismo, se celebraba este acontecimiento, que era muy respetado, con una fiesta a la cual concurría casi todo el pueblo. Mis padres comunicaron este acontecimiento con la tarjeta cuya copia fotográfica acompaño.

Con ella informaron su compromiso matrimonial en el pueblo Monigotes, integrante del grupo Moises Ville, en la cual dice:

JAIA SARA GABAY - JAIME JINICH
ENAMORADOS
Martes 7 de nisan de 5689 Martes 7 de mayo de 1929
Monigotes

417. CÓMO CAMBIÓ TODO !!!

Cuando en 1947 yo cursaba el cuarto año en la escuela comercial Domingo G. Silva de Santa Fe, nuestro profesor de Religión y Moral era un sacerdote salesiano, que aunque no recuerdo su nombre, nunca lo olvidaré por sus recomendaciones. En los primeros 35 minutos de cada clase, los alumnos judíos podíamos salir y asistíamos únicamente los últimos 10, en los cuales se dictaba solo moral; en ese interín, nos mandaba a la biblioteca donde existía una colección de la Enciclopedia Espasa Calpe de 40 tomos y nos recomendaba que aprovecháramos ese tiempo, hurgando entre las valiosas descripciones sobre diversos temas que allí había.

Demás está decir que esas búsquedas me ayudaron a formar la personalidad y dejaron en mí una inquietud que muchos años después pude satisfacer plenamente, cuando apareció el internet, el cual nos ayuda tanto en la actualidad.

Cuando queríamos informarnos en la enciclopedia, teníamos que buscar una colección completa de la misma en alguna biblioteca o alguien que la poseyera, y que el tema que

necesitábamos no fuera algo muy actual, porque generalmente las colecciones que me facilitaban, ya que yo no tenía la mía, eran ediciones viejitas.

Como cambiaron las cosas, estoy comparando lo que me pasaba al final de la década del cuarenta con la realidad actual, en la que casi todos tenemos una computadora o un celular, con los que "**gugleamos**" y podemos consultar las 24 horas todos los días, cualquier duda o conocimiento sobre todos los temas que necesitamos.

Cuando pienso en este tema, imagino las grandes dificultades que están atravesando muchas personas por diferentes motivos, pero también debemos reconocer la infinita cantidad de ventajas que nos suministran los tiempos actuales gracias a la informática.

418. POR QUÉ ESCRIBO...

Cuando cumplí 70 años escribí "**Monigotes pa' todo el Mundo**", en el que narro hechos y costumbres reales del pueblo que me vio nacer y crecer, contando y comentándolos en la medida en que los iba recordando. Acompañados de adecuadas ilustraciones, los mandé imprimir y regalé un ejemplar a todos los amigos que vinieron a la fiesta que hice en una gran carpa que levantamos junto a mi casa para celebrar el acontecimiento.

Desde niño, en mi entorno, la mayoría de las personas suponían que la vida se terminaba al convertirse en septuagenarios. No

obstante, mi formación en el mundo actual, y el hecho de que me psicoanalizo hasta el día de hoy, no pude desprenderme en aquel entonces de la creencia de que la vida concluye al convertirme en septuagenario. ¡Qué equivocado que estuve! Hoy, a los 92 años, no pienso así; no obstante algunas molestias fisiológicas, comunes en mi edad, gozo del presente y miro el futuro con optimismo.

Para ratificar mi forma de pensar, leí una noticia que apoya mi suposición: "**Henry Kissinger, que a los 100 años visita China, sin previo aviso se reunió con Xi Jinping...**". Me pone muy contento y trataré de imitarlo si puedo llegado ese momento.

Mis notas que publico en Facebook, donde tengo 2361 amigos que las leen y comentan. Me gustan y aprecio los comentarios; las hago porque gozo efectuarlas y, para hacerlas correctamente como corresponde, necesito permanentemente pasar mucho tiempo investigando en la computadora las permanentes consultas en Google y demás fuentes de información, para ampliar mis conocimientos en temas diversos que me resultan muy interesantes. Los hechos que narro son siempre reales, y los comentarios transmiten mi forma de pensar, debido a que soy una persona extrovertida.

419. MONIGOTES Y SU ESTACIÓN DEL TREN

Allí por la década del cuarenta, mi tío "**Sloime**", que era "**mohel**" (circuncisor), y aún vivía en Monigotes, lo llamaron desde Ceres, que dista 73 km, para realizar un "**brith**". Allí fue con el tren, pero había caído una copiosa lluvia, y en esa época

aún no existía la ruta pavimentada, por lo cual no tenía cómo volver. Ingenioso como era, se arrimó hasta la estación ferroviaria y, charlando con el jefe de la estación, le informó de su problema. En la época, los trenes de pasajeros pasaban tres veces por semana, y ese día no había servicio, por lo cual se le creaba un problema, porque debía volver, y el único medio era el ferrocarril. "**No se preocupe, señor rabino, en un rato tiene que salir una máquina que debe retornar a Rafaela, y si usted está de acuerdo, yo le pido al maquinista que lo lleve y pare al pasar por Monigotes para que se baje**". De más está decir que mi tío gustoso aceptó la oferta y así pudo retornar, a pesar de la inclemencia del tiempo; un lujo viajar en locomotora a vapor...

Recuerdos ferroviarios tengo muchos y aquí va otro: En la misma época de la anécdota anterior, sucedió que el herrero del pueblo, "**Jonemoishe**", acostumbraba, cuando un tren de carga hacía maniobras, a aprovechar y subir a los vagones de barandas bajas, llamados chatas, que estaban vacíos pero anteriormente habían transportado carbón de piedra en un viaje anterior. Con una escoba que traía, barría el piso y juntaba los restos caídos y abandonados, con los cuales llenaba algunas bolsas que tiraba al lado de la vía, mientras el tren hacía las maniobras, y luego, cuando bajaba, las juntaba y llevaba para su fragua en la herrería. No perjudicaba a nadie y a él le servía. En una oportunidad, estaba tan entusiasmado porque consiguió algunos vagones que tenían muchos restos, y no se dio cuenta de que el tren ya salía para Curupaity, nuestro pueblo vecino que dista 11 km. Por suerte, el tren también tuvo carga para ese lugar y paró. Aprovechó y se bajó. Cuando de la estación vecina

avisaron por el telégrafo que el herrero estaba allí, la familia y los vecinos que sabían de lo que estaba sucediendo se alegraron. Regresó con su hijo, que lo fue a buscar con su volanta tirada por dos caballos; pero previamente recorrió las vías de la estación y recogió las bolsas con restos de carbón que había juntado en los vagones del carguero.

Les cuento también algo que me pasó cuando tenía unos 8 años. Cuando el tren de pasajeros paraba en las tardecitas del verano, era el paseo favorito de casi todos los pueblerinos. En el coche comedor abrían una ventanilla, por la cual un mozo vendía helados envasados marca "**Smack**", que eran muy ricos. Con una moneda de diez centavos, yo también me arrimé para comprar uno, pero una multitud de más grandes copó todo el lugar y quedé último para conseguir mi helado. En ese instante, me colgué de la ventanilla cuando el tren comenzó a andar lentamente y yo, tomado con las dos manos y sosteniendo mi helado; por suerte, el auxiliar de la policía, el Sr. Cuitiño, lo notó y, corriendo un poco, pudo tomarme con sus fuertes manos y bajarme. ¡Me salvó la vida! Porque hubiera caído en las vías. Aún le sigo agradeciendo…

420. APRENDIENDO SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL A LOS 92 AÑOS

Hace 2 horas me explicaron cómo funciona la inteligencia artificial y, no obstante mis 92 años, aprendí a usarla casi de inmediato, cuando mi hijo me explicó lo elemental. Aquí, muy emocionado, publico mi experiencia cuando le hice una pregunta sobre la Jewish.

421. HISTORIA DE ESTE RELOJ

Cuando en noviembre de 1929 se casaron mis padres, sus hermanos lo compraron y fue el regalo de bodas de ellos. Ya pasaron 93 años y funciona a la perfección, como recién estrenado. Con el número de campanadas indica la hora. En su larga vida solamente una vez lo llevamos a una relojería para limpiarlo.

Actualmente soy su usuario vitalicio, por la siguiente historia.

Durante la guerra de Malvinas, mi hijo Ariel fue convocado como soldado conscripto y combatió durante 72 días. Regresó gracias a D..s bien y sigue una vida normal. Durante ese lapso, colgando en el living comedor de mis padres, ellos se la pasaban mirando las horas, comentando lo que supuestamente estaba haciendo, y con llantos le pedían que marcara la hora de su retorno. El 20 de junio, mi madre celebraba su cumpleaños; ese año lo festejó el 21, porque a las 14 horas Ariel volvió. LA HORA SEÑALADA SE CUMPLIÓ, la marcó y ellos la vieron.

Como todos los integrantes de nuestro clan familiar, con mucho cariño y respeto y lo más demorado posible, todos querían ese reloj, pero ella, para evitar problemas, escribió en un papel que quería que cuando fallecieran los dos, el mismo sea para Ariel por las horas que le marcó. Guardé el escrito en mi caja de seguridad y, por esas cosas, cuando los ladrones que entraron al Nuevo Banco Italiano robaron mi caja y se llevaron el papel con todo lo que teníamos allí guardado. Al enterarse ella de lo

sucedido, unos días antes de fallecer, pidió un papel y un lápiz y lo volvió a escribir. SIGUE MARCANDO HORAS FELICES EN MI CASA.

422. HISTORIA DE LOS JINICH Y SU LLEGADA A MONIGOTES

Al finalizar la Primera Guerra Mundial en noviembre de 1918, mi tío Shloime, que había caído como prisionero en Alemania, retornó a su casa en Starobin, un pueblo en Rusia cercano a la frontera con Polonia. Durante los años posteriores al gran conflicto y por miedo a la situación política, mi abuelo resolvió sacar de Rusia a sus hijos Jaime, mi padre, que tenía unos 20 años, y Shloime, que había retornado sano y salvo. Para efectuar este cometido, contrató un carrero que llenó de paja su chata y, abajo escondidos, llevó a los dos hermanos hasta ubicarlos a unos 10 kilómetros del límite, ya dentro de Polonia. Como pudieron, llegaron hasta Varsovia, donde "**corrieron la libre**", haciendo changas.

Cuando le contaron por carta a un hermano mayor que había emigrado a EEUU antes del conflicto, la difícil situación económica que estaban pasando, les propuso que vengan a los Estados Unidos; allí él les conseguiría trabajo.

Al comprar los pasajes, les informaron que la inmigración estaba restringida y deberían aguardar uno o dos años para ingresar, por lo cual resolvió mandarles las llamadas, pero a un país de América, desde el cual los trasladaría al gran país del norte, cuando pase el tiempo de espera. Por suerte, él no era

experto en geografía, por lo que supuso que la distancia de Argentina a EEUU era como si fuera de Montevideo hasta Buenos Aires. Con ese antecedente, arribaron en 1923 a nuestra ciudad, donde un primo, que ya había inmigrado a Argentina anteriormente, le ofreció a mi padre para que se desempeñe como ayudante en su oficio de colchonero. Los colchones en esa época eran de lana, que se cardaba a mano con una máquina que pesaba unos 30 kg, con la cual, portada al hombro, recorrían los barrios; cuando conseguían un cliente, le desarmaban los que estaban muy aplastados o rotos por su largo uso y cardaban la lana; luego lo volvían a armar con el mismo forro o cambiándolo por uno nuevo que ellos cosían. Era un trabajo muy pesado, cargar la máquina unas 100 cuadras por día y tragar el polvo que despedían al pasarlos por la máquina, era duro.

Mientras tanto, en "**Di idishe tzaitung**" (Diario en idish), apareció un aviso solicitando un "**shojet**" (matarife ritual), oficio de mi tío, que además era rabino. Por carta aceptó la oferta que enviaba Miguel Goldin desde un pueblo en la provincia de Santa Fe, llamado Monigotes. En la correspondencia, indicó que tenía un hermano buscando un trabajo. La contestación llegó prometiendo un empleo en la carnicería del Sr. Goldin.

Así arribaron los Jinich a Monigotes. Trabajaron muy duro los primeros años, mi padre en el pesado oficio de repartidor de carne por los campos, iniciando en la madrugada en un carro tirado por un caballo, con fríos, lluvias y demás inclemencias durante 10 horas diarias.

Como los colonos y puesteros a los que les entregaba carne a veces no tenían dinero para pagar, comenzó a recibir como pago cerdas de caballos, lanas y cueros de animales silvestres, que cazaban por sus pieles en esa época.

Con el tiempo, dejó el puesto, se compró un sulky propio y se dedicó exclusivamente a la compra de productos del campo y, además, vendía artículos de tienda. Al año adquirió un auto Ford T y se instaló con una barraca en el pueblo, para la compra de frutos del país, en la que le fue bien.

Durante 1929 conoció a mi madre, Sara Gabay, hija de un colono, con quien se casó y formaron nuestra hermosa familia con tres hijos, siendo yo el mayor de todos.

423. QUÉ SUERTE!!!, ME ARRINCONARON…

Muy temprano, en una mañana primaveral de septiembre de 1961, estaba trabajando tranquilamente en mi estudio de contador. Tocaron el timbre y, como estaba solo, atendí yo la puerta. ¡Oh sorpresa! Era Kelly. Me dijo que teníamos que hablar de algo importante. Hacía unos meses que estábamos saliendo. Al mismo tiempo, ella estaba programando con sus compañeros de la facultad de arquitectura un viaje de egresados de seis meses.

Nos sentamos enfrentados en mi escritorio y rápidamente me preguntó:
--- Vos sabés que me voy por seis meses a Europa.

--- Desde luego que lo sé, contesté.
--- ¿Querés que me vaya?
--- No, respondí rotundo.
--- Entonces, ¿por qué no me lo decís? ¿Y qué pensás?
--- Pienso que nos podemos casar en diciembre e irnos de luna de miel a Nueva York, Los Ángeles y México.

Sin dudarlo, contestó:
--- O.K., NO VIAJO Y VAMOS A CASARNOS.
--- Magnífico, respondí; celebración, besos y abrazos.

Por favor, escribime a máquina una carta para mis compañeros, les cuento la novedad y les deseo feliz viaje. Tomé mi vieja Remington y tecleé lo que ella me dictó. Me sentí muy feliz mientras ejecutaba su pedido. El 24 de diciembre de 1961, ocho meses después de que nuestros caminos se cruzaron, nos casamos con mucha suerte y alegría.

Y colorín colorado, esta vivencia real NO SE HA ACABADO.

424. NO EXISTÍAN LOS CELULARES

Allí por la década del cincuenta, mi suegro Don David fue al templo donde comentaron que el señor "**Marcos K...**", que residía en el Once, había fallecido.

Rápidamente retornó y le contó a mi suegra María lo comentado en el templo sobre el fallecimiento de Marcos K..., su primo. Con mucho dolor y sobresaltada, tomó el teléfono y llamó a su hermana Emilia, que vivía en Quilmes, para

informarle la mala noticia. Esta, a su vez, informó a su otra hermana, que residía cerca de su casa.

Notificadas de la desgracia, las dos tomaron el tranvía 22, que iba hacia la capital, a la casa del difunto.

En ese interín, mis suegros se fueron al domicilio del fallecido, llamaron insistentemente en la puerta con la aldaba y nadie respondió. Insistieron hasta que escuchó la vecina de al lado, quien salió y les comunicó que no estaban en la casa "**porque se fueron a visitar a una parienta**". Mi suegra, toda compungida y con llanto, preguntó: "**¿Murió allí?**"; no, por favor, su primo está bien, hace un ratito salieron...

Mientras tanto, las hermanas quilmeñas tomaron el tranvía 22, que demoraba más de una hora en llegar; por lo tanto, no les pudo avisar, porque ya estaban en viaje, dirigiéndose directamente a la casa del primo.

Al arribar a su destino, la vecina, viéndoles las caras llorosas, inmediatamente salió y les contó que nada había pasado con el primo, quien se fue a visitar a unos familiares. Además, les informó que ya había llegado la otra hermana, mi suegra, a quien le comunicó que su primo está bien y salió de visitas hace un rato. Estas se fueron a la casa de María, quien les contó que todo fue fruto de una equivocación, porque "**Marcos K...**" sí había fallecido, pero era otro que vivía a una cuadra.

Cuando mi suegro pidió explicaciones, le informaron que los de

la cochería de AISA llegaron con el cajón, se bajaron del camión, fueron a la puerta y los atendió un hijo, a quien preguntaron: "**¿Dónde está tu papá?**". Este, muy ceremonioso, les contestó: "**Mi papá está tomando mate en la cocina, ¿quieren pasar?**". Estos, al verlo, rápidamente se dieron cuenta de que el fallecido era el homónimo que vivía en la otra cuadra.

Mientras tanto, todas se fueron a la casa de María, mi suegra, donde compartían una mateada, cuando de repente apareció el mencionado primo Marcos K..., a quien desde ese momento titularon "**EL MORTO QUE PARLA**", que con besos y abrazos compartió la reunión.

SI HUBIERAN EXISTIDO LOS CELULARES EN ESA ÉPOCA, HOY NO TENDRÍA ANÉCDOTA PARA RELATAR.

425. LA QUE MURIÓ DE AMOR

Esta señora que ustedes ven sentada en la fotografía que comparte con mi abuelo a su derecha, MURIÓ DE AMOR.

Les voy a narrar hoy en esta tarde gris y muy lluviosa, algo que en mi familia estaba reprimido, "**de esto no se habla**"; hasta que un día en una conversación de sobremesa, mi hijo Pablo, hablando de mi abuela, reprobó la conducta familiar y exclamó: "**SIENTO UN GRAN AMOR Y ORGULLO POR MI BISABUELA LA BABELEIE**", como la llamábamos. Compartimos sus sentimientos y comenzamos a narrarlos.

Su historia se inició en el año 1907 aproximadamente. En ese

año, un "**mafioso**", probablemente de la Tzvi Migdal, llegó a su pueblo en la RUSIA IMPERIAL donde vivían, vestido como una persona de buena posición, y dirigiéndose directamente al "**Shadjn**" (casamentero) de la localidad, le solicitó que le presentara una linda chica en edad de casarse perteneciente a una buena familia. Como conocía que mi abuela reunía esas condiciones, el intermediario se puso en contacto con su padre, a quien afirmó que buscaba una chica judía como es su hija, que luego le presentaron. Haciéndolo breve, combinaron y pusieron la "**jupá**", tras la cual él manifestó que tenía negocios que atender (hacer otras "**jupas**" seguramente), y que ella se fuera a Buenos Aires mientras tanto, donde sus familiares la recibirían, y le sacó pasajes para el viaje en barco. Por suerte, en ese trayecto conoció y se hizo amiga de una señora que vivía en Moisés Ville; Gutman se llamaba, quien al escuchar la historia de vida que su "**shifshvester**" (hermana de barco) le estaba contando, enseguida se dio cuenta de lo que estaba pasando y le informó a mi querida "**babeleie**" dónde había caído. La llevaban para prostituirla. Con ese motivo, le dijo que existe en Argentina una sociedad que se llama Sapromitis que la iba a ayudar, y apenas desembarque trate de ubicarla.

Cuando bajó, inmediatamente los de la mafia se apoderaron de ella y la llevaron a una casa en el Once. Mientras ellos estaban discutiendo con otros la "**propiedad**" de esa mujer, ella aprovechó un instante que estaban distraídos y, como observó que la puerta estaba sin llave, salió corriendo unas cuadras, hasta que tuvo la gran suerte de encontrar a un judío que hablaba idish, y le contó lo que le pasaba, pidiéndole que la

llevara hasta "**Sapromitis**". D..s ayudó y la llevó hasta esa sociedad (Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas). Este emprendimiento, tomando los recaudos necesarios, la llevaron a Moisés Ville donde vivía la señora Gutman.

Mi abuelo, el "**zeidevove**", cuando llegó al país era viudo; en la colonia todos se conocían, por lo tanto, sus amigos, la señora Gutman, le presentaron a mi abuela, se gustaron y se casaron. En 1912 nació mi mamá Sara, que es la mayor, luego otros 3 hijos; en la fotografía adjunta están los dos menores, porque cuando pasó el fotógrafo, las dos mayores no estaban en la casa.

Lamentablemente, mi abuelo, ya bastante mayor, murió repentinamente de un infarto masivo; mi abuela, la "**Babeleie**", no pudo aguantar el dolor por esta desgracia y a las cuarenta y ocho horas también falleció de la misma forma.

Esta es la feliz y triste historia de LA QUE MURIÓ DE AMOR, mi babe, que tanto nos amamos porque yo era su nieto mayor y aún la lloro cuando la recuerdo.

426. ANÉCDOTA VERÍDICA

En el año 1948, cuando Kelly, mi esposa, tenía 15 años, María, su madre, viajó al Uruguay. Aprovechando esta circunstancia, su vecina le pidió que le trajera un billete de la lotería uruguaya. No le dio dinero para hacer la adquisición, pero como eran vecinas y amigas, no lo hizo.

Cuando llegó de regreso, le comentó por teléfono que compró el billete entero y le informó el número, que lo tenía en su cartera. Inmediatamente, el marido de su amiga bajó a la casa de ella para retirarlo y le informó que, mirando el diario, vio que la grande en Uruguay salió con ese número. Doña María, mi suegra, le contestó que, en vista de la forma como ella eligió el número, que constaba de 10 décimos, uno se lo quería quedar ella. El hombre, en forma "**terminante**", se negó, exigió el entero para él y efectuó el pago del costo del mismo; retiró el billete premiado, dijo gracias y se fue. Todo este acontecimiento quedó gravado en la familia como una anécdota desagradable.

Como D..s es justo, pasaron los años y un día, cuando yo conocí a Kelly, me presenté ante María y David, mi suegro, y dado que me gustaban los piropos, recité aquel que decía: "**CUANDO SAQUE LA GRANDE ME DEJA LA CHICA?**", a lo cual ella respondió: "**LA GRANDE YA LA SAQUÉ, LLEVATE LA CHICA**".

Así lo hice y SOMOS MUY FELICES CON KELLY, y colorín colorado, esta historia se ha terminado.

427. SOMOS FRUTO DE LAS PERMANENTES CASUALIDADES

Nosotros y todo lo que nos rodea son y somos frutos de una infinidad de millones de millones de hechos que sucedieron desde tiempos inmemoriales, para que yo y usted estemos en este momento escribiendo y leyendo en Facebook, en una nota que exterioriza lo que pienso asiduamente. Un hecho producido

por esto es que nací yo como fruto del matrimonio de una persona que vivía en Rusia Imperial, mi padre Jaime, y la conveniencia lo llevó a Argentina. Debido a que no tenía trabajo en Europa, en 1923 llegó a Buenos Aires, acompañando a un hermano mayor y su señora, quienes ya tenían familiares en Argentina. Cuando les informaron de la democracia y la riqueza que hay en Argentina, arribó a estas tierras y luchó para integrarse al nuevo país en actividades muy extenuantes.

Repentinamente, en "**Di Idishe Tzaitung**" (El Diario en Idish) que leían, aparece un aviso publicado por Miguel Goldin desde un pueblo llamado Monigotes en la Provincia de Santa Fe, donde solicitan un matarife ritual, profesión de mi tío. Se ofreció y lo aceptaron, y mi padre lo acompaña a ese lugar donde consigue un puesto de repartidor de carne en los campos. Entre los clientes hay uno que tiene una hija, Sara, mi madre, a quien conoce y se enamoran. En reiteradas oportunidades ya narré que se casan y forman la hermosa familia en la cual nací, y aquí estoy, 92 años después contando la historia.

Como este hecho, otros se producen permanentemente, minuto a minuto, para que la realidad exista tal cual es.

Yo acepto y festejo cómo los hechos me tratan, y hago constantemente esfuerzos para ser feliz, adaptándome a los avatares de la vida que se acomodaron de tal manera para que YO SEA LO QUE SOY Y TENGA LA VIDA QUE TENGO. Hay personas que anteponen el destino; yo sostengo que el mismo es fruto de la forma como se suceden los hechos ocurridos por

la voluntad del hombre.

428. EL IDISH EN LA ACTUALIDAD

Habiendo nacido y criado en Monigotes, uno de los pueblos de las colonias judías de la colonización del Barón Hirsh en Argentina, soy bilingüe de castellano e idish. Y esto es así porque los colonos que llegaron del Imperio Ruso, durante los primeros años del siglo pasado, hasta que aprendieron el español, hablaban en idish exclusivamente. Yo soy bisnieto de las primeras camadas; mi madre ya era argentina, aunque hasta mediados del siglo pasado las conversaciones se realizaban mayormente en idish. Ella hablaba un muy correcto español.
Fruto de la realidad descripta, en Buenos Aires tenemos una filial de la IWO, que fue fundada en Polonia en 1928, al igual que las que existen en EEUU.
Lamentablemente, esta lengua que llegó a tener más de quince millones de "**idish-parlantes**", en la actualidad se ha reducido a unas quinientas mil personas. Aunque no tiene peligro de extinción, porque la usan los judíos ortodoxos y las múltiples enseñanzas en instituciones que las grandes universidades americanas y europeas hacen para su subsistencia.
En nuestra filial IWO en Buenos Aires, se dictan cursos de todos los niveles. Desde hace muchos años concurro al de mayor nivel, en el que estudiamos con el profesor Abraham Lichtenbaum los detalles de la lengua y las magníficas producciones de los grandes escritores que hemos tenido durante el siglo pasado. Bahevis Singer ganó el Premio Nobel por sus obras en idish.
Motivado por la necesidad de que toda la población en Israel

hable el hebreo, los primeros años la actitud del Estado Judío no era favorable al idish. En la actualidad, este criterio ha cambiado, en consideración a los magníficos trabajos y los importantes escritores que la cultivaron.
Lamentablemente, seis millones de judíos, mayormente idish-parlantes, han sido asesinados por los nazis durante el Holocausto. Esto fue uno de los motivos importantes que llevaron al idish a estar en peligro de desaparecer. Esperemos que esto no ocurra. ¿Qué opinan mis lectores al respecto?

429. CAVIAR ES VIVIR

Por la rutina de la vida, no nos damos cuenta de los múltiples cambios a los que somos sometidos permanentemente. Estas mutaciones pueden estar vinculadas a la evolución psíquica o fisiológica que vamos experimentando a medida que envejecemos. Los nuevos inventos y los adelantos de las ciencias influyen ampliamente en la producción de estas transformaciones.
Con respecto a los cambios personales, debemos decir que, con el paso de los años, crecemos, nos educamos, trabajamos y la mayoría formamos una familia en la que nos integramos y en ella envejecemos.
En Infobae del 16 de marzo de 2023 hay una noticia (DAVID SINCLAIR HARVARD) en la cual literalmente dice: "**El envejecimiento debe ser tratado como una enfermedad que tiene cura, según ese especialista de Harvard**" y da datos e información detallada; es muy interesante. Según lo que interpreto, se trata de una enfermedad y si se toman los recaudos especiales para enfrentarla, es probable que el ser

humano LLEGUE CON TODA NATURALIDAD a una edad bastante superior a los 100 años.
Hay muchos médicos que no comparten que el envejecimiento es una enfermedad.
La longevidad no es sólo una cuestión de genética. Hemos aprendido que el estilo de vida que adoptamos es tan crucial como lo que hemos heredado de nuestros padres y, en general, la mayoría de la población es cada vez más consciente de cómo nuestros hábitos cotidianos impactan en nuestra salud.

430. EL GAÓN DE VILNA, MI BISABUELO-BISCHOZNO

Soy bisnieto-bischozno del Gaón de Vilna (1720-1797). Su hija menor, Jina, dio origen al apellido Jinich, uno de los pocos que son matronímicos. Yo, Samuel (Shmariau) Jinich, pertenezco a la octava generación de sus descendientes.

Hecha la presentación de mis ancestros, quiero expresar mi orgullo de pertenencia. El Gaón de Vilna, cuyos escritos los realizó solo en hebreo o yidis, fue una de las figuras alájicas más importantes de la historia; dominaba álgebra, astronomía, geometría y gramática hebrea. Tenía una memoria fotográfica y hablaba 10 idiomas.

"**Al igual que el judaísmo reformista en la actualidad, el Gaón consideraba al conocimiento secular un atributo necesario para el conocimiento de la Torá y estuvo muy informado en casi todos los campos**". Gracias a sus conocimientos, se lo titulaba Gaón (Sabio). Él era un vehemente defensor de la Torá y las leyes de la alhajá.

Gracias a sus anotaciones y enmiendas de textos talmúdicos, se convirtió en una de las figuras más conocidas e influyentes del estudio rabínico desde la Edad Media.

Tres grupos de sus discípulos y sus familias, que sumaban más de 500 personas, hicieron aliyah (inmigración a Palestina, como se denominaba entonces) entre 1808 y 1812. Esta inmigración fue una de las primeras migraciones judías modernas a Palestina. Se establecieron originalmente en Safed porque las autoridades musulmanas de Jerusalén impidieron que los judíos ashkenazíes se establecieran allí. Sin embargo, tras numerosas calamidades devastadoras en la región, como la peste y un terremoto, la mayoría se trasladó a Jerusalén, en la cual, durante más de 100 años, había sido mayoritariamente sefaradíes y reactivó allí su presencia. Esto dio lugar a un predominio de las costumbres del Gaón de Vilna.

431. SOBRE CON CHEQUES EN EL HOTEL ALOJAMIENTO

En la década de los años sesenta, siendo yo el contador de una empresa en la zona de Once, que como todos sus vecinos se dedicaba al ramo textil, un día en el cual hice mi visita para liquidar algunos impuestos que vencían, charlando con el dueño, quien tenía la costumbre de hacer varias cosas conjuntamente, llamó a su secretaria para pedirle que se arrime aquí, en la calle Viamonte, al hotel donde se hospedaba un importante cliente de la firma, que había llegado del Chaco y traía unos cuantos cheques que eran postdatados para acreditar en su cuenta, como era la costumbre. Seguramente,

cuando pueda, va a pasar a saludar, hacer nuevas compras y arreglar la cuenta.

Delia, así se llamaba la empleada, rápidamente caminó dos cuadras e ingresó al hotel que había en la calle Viamonte antes de llegar a Uriburu, y preguntó a la persona que lo atendió por el señor, dando el nombre y apellido del huésped. Muy asombrado, el que la atendió rápidamente se dio cuenta de la equivocación y le respondió informando que en este hotel no tienen los nombres de los clientes, porque era un hotel alojamiento.

Esta chica, muy asustada, salió rápido del lugar al que había ingresado y, tomándose la cabeza, retornó llorando y muy asustada a la oficina e informó lo que le acababa de ocurrir. "**¡Ah!**", respondió el patrón, "**yo creía que vos sabías que él siempre para en el hotel que hay en Viamonte casi Florida...**". Delia, con mucho llanto, respondía a los que nos encontrábamos escuchando: "**¿Cómo le explico a su novio? Me falta un mes para casarme, ¡si alguien vio dónde se había metido!**".

Pasaron varios años, yo ya no ejercía como contador y ella ya se había casado cuando un día la encontré en la calle casualmente; nos saludamos afectuosamente y de inmediato le pregunté si le contó a su esposo lo que le había ocurrido esa mañana. Muy sonriente, me respondió que ese mismo día le contó a su entonces novio, ahora su esposo, lo que le sucedió en su trabajo, y él se mató de risa escuchando el relato de los hechos.

Con la verdad, siempre es mejor aclarar las cosas inmediatamente para evitar malas interpretaciones posteriores.

432. VOLVIENDO DEL MERCADO

Hoy voy a comentar la autobiografía que Sholem Aleijem, "**Funem Iarid**" (Volviendo del Mercado), que estaba escribiendo y no llegó a terminar, porque lo sorprendió su temprana muerte el 13 de mayo de 1916.

Sería una redundancia repetir que fue uno de los grandes de nuestra literatura en "**idish**"; sus obras escritas como cuentos, novelas y obras de teatro se destacaron tanto en su lengua original como en las múltiples traducciones que se les efectuaron.

Tenía 57 años cuando se decidió a escribir en tercera persona el libro referido como si fuera un cuento. Comienza afirmando que todos, durante la etapa inicial, estamos apurados, llenos de proyectos que nos proponemos realizar durante nuestra vida. Cuando el "**mercado**" ya transcurrió, regresamos con las realidades que tuvimos, las cuales silenciosamente vamos rememorando y sin apuros analizamos.

En lo personal, digo que dentro de 20 días, el 5 de octubre, cumplo 93 años. Es una edad en la cual, sin apuros, estoy "**volviendo del mercado**". Como corolario de mi vida, diré que con Kelly hemos formado una hermosa familia; tenemos tres hijos y tres nueras quienes nos regalaron seis nietos, todos

estudian y trabajan y están encaminados.

En el aspecto psicológico, estoy muy bien, claro que con los "**achaques**" propios de la edad; voy desenvolviendo satisfactoriamente en el aspecto fisiológico. Como ven, soy un agradecido por la vida que me toca, que espero poder seguir gozándola. Cuando me quejo de alguna molestia, Kelly, que es muy inteligente, me responde: "**muchos de tus amigos ya no se quejan de las molestias**", porque lamentablemente se fueron para no volver.

Espero que esta noche, en la cual los judíos celebramos "**ROSH HASHANÁ**", sea un año nuevo y que nos traiga SALUD Y FELICIDAD.

433. ORIGEN DEL APELLIDO GABAY

En reiteradas oportunidades comenté que mi apellido paterno JINICH proviene de los descendientes de Jina, la hija menor del Gaón de Vilna; por lo tanto, no tengo dudas de que es un apellido de origen "**ashkenazí**" (de Europa Oriental). Donde tengo dudas es en mi apellido materno GABAY. Durante muchos años que investigué, todas las personas que conocí con ese apellido son de origen "**sefaradí**" (español).

En idish, el Gabay es el encargado del manejo interno del templo, siendo el encargado de distribuir los honores de ser invitados a la "**Bima**" (escenario), para leer una oración directamente en la Torá, y otros cargos honoríficos. Como se ve, la palabra existe cuando se habla en idish.

No obstante el comentario precedente, como apellido es solo usado por muchos judíos sefaradíes. Y esto es tan real como lo que les sucedió a familiares míos cuando fueron a solicitar la ciudadanía española; ofrecieron sus dos apellidos que eran oriundos de España, y los gestores se inclinaron por Gabay, con el cual se la otorgaron.

Para la explicación de esta duda, yo supongo que en 1492, cuando expulsaron a los judíos de España, estos se ubicaron en diferentes naciones en varios continentes. Aunque no están en el gráfico que acompaño, seguramente alguno de esos judíos llegó a Zaidak, un pueblo en Ucrania, y con el paso de las generaciones, el medio ambiente en el cual vivían, fueron perdiendo el idioma "**Ladino**" que seguramente utilizaban y se fueron incorporando a las familias "**ashkenazíes**" entre las que se desenvolvían, y las generaciones sucesivas los incorporaron. Aunque nos consideramos "**ashkenazim**", estoy seguro de que el apellido Gabay es de origen "**sefaradí**".

434. FREUD Y EL PSICOANÁLISIS ENCAUSARON MI VIDA

Hoy puedo afirmar sin lugar a equivocarme que soy una persona hipocondríaca; los hechos y la forma en la que me fueron sucediendo confirman lo afirmado. Cuando tenía 25 años, en 1955, me sugestioné que tenía cáncer. La sensación de opresión que sentía en la garganta era inaguantable. Recurrí a varios médicos clínicos, quienes no encontraban nada anormal en la misma. Llegué a consultar a un especialista de garganta que me hizo una esofagoscopía, para lo cual me metieron un

instrumento por ese órgano y no encontraron nada anormal. Este hecho, que me estresó muchísimo, aumentó mi sensación desagradable. Por suerte, un amigo me sugirió que consultara con el asesor médico de la embajada de Israel. Así lo hice, y cuando me revisó me dijo lo mismo que los demás médicos, pero me indicó que viera al Dr. Pablo Schejter para que me "**analizara**". Cuando fui, yo suponía que se trataba de un análisis de sangre, orina u otro. Cuán equivocado estuve. El médico que visité me comenzó a hablar del consciente, del inconsciente y de toda la terminología psicoanalítica, que comencé a comprender cuando me expresó que se trataba del psicoanálisis que haríamos tres veces por semana en sesiones de 50 minutos y durante un tiempo bastante importante, ya que yo padecía de neurosis. Acepté y me explicó que tenía que tratar de recordar lo que soñaba en esa noche y que para referirlo, acostado en una camilla, tal como lo recordara, luego siguiera hablando de todo lo que se me ocurriera para encontrar allí los retos diurnos.

Yo no sabía nada de psicoanálisis; había visto una película con esa temática, "**Cuéntame tu Vida**", pero nada más. Los honorarios eran muy altos; eran las tres cuartas partes de lo que yo ganaba mensualmente, pero dale que va; todos me decían que me solucionaría mi problema.

Durante las primeras sesiones me explicó que yo tenía angustia, y esa palabra de origen griego significaba angosto, y eso era lo que sentía en la garganta. Después de dos o tres sesiones, refiriendo mis inquietudes y los sueños, comencé a percibir

inmediatamente la mejoría, que continuó hasta la completa desaparición de mi fea sensación de opresión en la garganta. Se fueron y nunca más volvieron. Continué durante un año así. Cuando le pregunté cómo seguir, me dijo que podíamos terminar ya que mis molestias desaparecieron completamente. Yo le propuse continuar en una sesión semanal de apoyo y así lo hicimos unos 20 años, que fue cuando él se enfermó y falleció.

Mediante el psicoanálisis descubrí un mundo nuevo, cambié mi forma de pensar y transformé mi personalidad, hasta el día de hoy en el que sigo mi sesión de apoyo analítico. Actualmente, en los últimos 20 años tengo el mismo analista con el cual hacemos una sesión semanal. Me ayuda a resolver los diferentes inconvenientes que la vida me acarrea, considerando que tengo una edad avanzada, pero me siento muy bien y ese bienestar complementa y se integra a mi salud fisiológica.

435. LA GRAN DUDA

Con motivo de Rosh Hashaná y Iom Kipur, hemos concurrido toda nuestra familia al templo para pedir por un año nuevo durante el cual tengamos salud, paz y felicidad nosotros y todos los argentinos, debido a que estamos atravesando tiempos muy difíciles.

Estando ya de regreso en casa, me senté junto a mi escritorio, teniendo en frente la computadora, y comencé a pensar y buscar mi ubicación como persona en el medio referido.

Para los que no me conocen, les cuento que soy judío porque

nací y me crié como tal dentro del pueblo judío y soy argentino, orgulloso de serlo, porque pertenezco a la cuarta generación desde que mis ancestros llegaron a esta tierra bendita, traídos por la Jewish Colonization Association, para salvarlos de los "**pogroms**" y las persecuciones.

Hecha la presentación, les digo que, analizando las oraciones, se destaca el que ofrece una oportunidad a la gente para cambiar su destino mediante el rezo, el arrepentimiento y la caridad, a lo cual estoy muy de acuerdo.

Personalmente comparto estos motivos para mejorar la persona conscientemente y conseguir absolución de las malas acciones, pero dada mi formación psicoanalítica, me pregunto: ¿y las acciones inconscientes? ¿Cómo conseguir orientar nuestras reacciones inconscientes que solamente pueden interpretar los psicoanalistas, para lo cual requieren muchísima información previa?

Indudablemente, es un problema que dejo planteado y no sé cómo resolverlo, y es el de indicar a cada persona para que su inconsciente actúe correctamente.

436. UNA HUERTA EN LA TERRAZA, QUERER ES PODER

Durante la época de la pandemia nos fuimos a vivir al Tigre, allí pasamos todo el tiempo que duró la misma. En el departamento que estaba en un primer piso, teníamos una terraza balcón muy grande. En ese entonces me surgieron deseos de imitar la huerta que tenía en el campo mi abuelo, que era enorme, ya

que la utilizaban para alimentarse durante los primeros años cuando llegaron y los colonizaron en un campo de la Jewish en Monigotes, provincia de Santa Fe. Todos estos recuerdos me inspiraron para imitarla en un primer piso.

Para lograr mi cometido armé unos 6 macetones como muestro en las fotografías adjuntas. Habiéndolos llenado de tierra fertilizada, sembré varias variedades de verduras: lechugas, acelgas, rabanitos, cebollines, morrones, zapallos y berenjenas. Diariamente, en la tardecita, regábamos todo con una manguera; hice los trasplantes cuando correspondía, cultivamos y consumimos los frutos que compartí con toda nuestra familia. ¡QUE RICOS QUE ERAN TODAS LAS ESPECIES QUE CULTIVAMOS!

437. PUNTUALIDAD

Kelly, mi esposa desde hace 63 años, dice que soy un cuadrado; así se denomina la figura geométrica que tiene los cuatro lados iguales dispuestos en ángulo recto. Ella, que me conoce muy bien, dice que mi personalidad está inspirada en esa figura geométrica.

Y seguramente es así, considero que cuando se toma un compromiso, se debe cumplir tal como se pacta. Aunque en la vida diaria es a veces difícil realizarlo.

Cuando estaba al frente de mi empresa textil, todos los proveedores sabían que cuando pactaba una fecha de pago, la cumplía indefectiblemente ese día; la puntualidad en el ramo que trabajaba era poco frecuente. Esta característica me dio

muchos beneficios. Cuando aparecía un producto nuevo en plaza, a mí era el primero a quien se lo ofrecían; además, el precio que pagaba era siempre 5 o 10 por ciento menor del que pagaba mi competencia. La puntualidad en cumplir los pagos en las fechas convenidas me ofrecía ese beneficio.

Indudablemente, esta característica de mi personalidad la sigo teniendo actualmente. Es muy difícil en estos tiempos tan complicados mantenerse puntual.

Lo descrito es solo un perfil de mi personalidad, y su origen está en el aprendizaje que hice dentro de la familia en la cual nací y fui criado.

Cuando en 1956 comencé a psicoanalizarme, ratifiqué este concepto, y mi primer analista, el Dr. Shechter, de entrada me enseñó que si yo le mentía, todo el trabajo que estábamos haciendo no tenía ningún valor y no llegaríamos al lugar al cual nos propusimos.

La PUNTUALIDAD Y LA CORRECCIÓN son dos atributos que, a lo largo de los años, y parafraseando el "**lamtamtero lirulam**", el que así atienda su juego, UN PREMIO SE LLEVARÁ.

438. HOY CUMPLO 93 AÑOS

Estoy muy contento de gozar los beneficios del 5° mandamiento de nuestros "**aseret hadibrot**" (10 mandamientos) que dice: "**Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean largos sobre la tierra que Di-s, tu Señor, te da (Éxodo 20:12)**".

Analizando mi genética, veo que mis ancestros, incluso mis padres, han sido todos longevos. En nuestra familia, el cariño, el respeto y la protección a nuestros padres es algo que llevamos en el corazón toda la vida, con el valor y la forma de un sexto sentido. Nos damos cuenta de la importancia de esta realidad bastante tiempo después de haber comenzado a colaborar intensivamente con nuestros padres, cuando ya iniciaron a convertirse en mayores. Estamos convencidos de que es algo natural esta actitud hacia ellos en esta circunstancia. Con el andar del tiempo, recordamos que este modo de tratarlos que adoptamos tiene premio, según lo expresado en el 5° de los 10 mandamientos de las tablas de la ley judía. Lo que antes describo es algo que me pone contento; cumplo 93 años y me siento, tanto en el aspecto psíquico como fisiológico, en buenas condiciones. Sé que cumplí lo dispuesto en el 5° mandamiento y, como consecuencia de ello, SIGO OPTIMISTA Y POSITIVO COMO SIEMPRE HE SIDO.

439. "GATKES" (CALZONCILLOS)

En la época que comenzamos a viajar a Punta del Este y conocer este extraordinario lugar, con sus pueblos vecinos, han crecido y cambiado muchísimo. Cruzando un puente está Maldonado, que conserva el diseño y estilo de sus cuadras como siempre.

En 1978, en uno de nuestros frecuentes viajes, caminando por la calle 18 de Julio, en una vidriera de la calle principal, vimos unos calzoncillos que yo estaba buscando y me gustaron. Fiel a mi olfato monigotense (oriundo de Monigotes, provincia de Santa Fe), le comenté a Kelly: "**Me parece que los dueños de**

este negocio son de la cole". Ella, que me aguanta 24 horas diariamente, respondió al instante: "**¡Ay Samuel!, ¡vos en todas partes ves paisanos!**", desacreditando mi comentario.

Como me interesaba la oferta, entramos y solicité a la persona que nos atendió que me los trajera para tocarlos y ver la calidad. Ella, muy amablemente, me solicitó un momento y, dirigiéndose a su marido que se encontraba en la trastienda, le dijo con voz fuerte: "**Jacobo, tráeme los GATKES (calzoncillos en idish) que entraron ayer**".

Ante tal prueba irrefutable de mi talento, Kelly comenzó a reírse y alegremente me dijo: "**¡Tenías razón, son de la cole!**" jajaja. Sonrientes y yo muy contentos, nos fuimos con mis gatkes nuevos y con el orgullo en alto.

440. MUCHAS GRACIAS

En la imposibilidad de contestar individualmente a la muy grande cantidad de amigos de Facebook que me han saludado y felicitado, expresando sus muy buenos deseos para mí, con motivo de cumplir 93 años, lo hago en esta forma colectiva y digo a cada uno: ¡MUCHAS MUCHAS GRACIAS!

441. ESTOY MUY TRISTE

Estoy triste y preocupado, como judío y como argentino. No es necesario entrar en detalles, pero lo que está sucediendo en Israel es algo que no esperábamos, dada la seguridad que proporcionaban su extraordinaria capacidad científica y su magnífico desarrollo intelectual. Todo esto fue superado por su

archienemigo, el Hamas. Entró matando civiles, niños y ancianos y secuestró personas que fueron llevadas a Gaza; ahora extorsiona amenazando ultimar a estos judíos, para que Israel no efectúe la represión que corresponde. LA SITUACIÓN ES DRAMÁTICA.

Nunca escribo sobre estos temas, hoy es diferente, no aguanto callar esta injusticia. Israel no se amilana, y seguramente hace y hará lo que corresponde para que esto no vuelva a suceder.

Lamentablemente, hay también muertos y desaparecidos argentinos. Esto motiva que mi dolor sea aún más fuerte. Imploro que con las medidas que Israel está tomando, esto no vuelva a suceder nunca más. AM ISRAEL JAI !!!

442. OCHENTA AÑOS DESPUÉS

Corría el durísimo año 1943, yo tenía 13 años. Hice mi bar mitzvá en el templo de Monigotes (integrante del grupo Moisés Ville de la colonización del Barón Hirsh). Con ese motivo, recibí muchos regalos de dinero en efectivo. Europa era otro mundo, estaba en llamas por la guerra y nosotros vivíamos pendientes del diario y los noticieros que escuchábamos por la radio. No teníamos noción de la magnitud de la gran tragedia que estaba soportando el pueblo judío en el Holocausto.

Se realizaban campañas destinadas a recaudar fondos para ayudar a las víctimas de la guerra. Estas colectas se efectuaban en el templo del pueblo. Un representante del Comité Central de Ayuda a las Víctimas Judías, que llegó especialmente desde

Buenos Aires, pronunciaba un discurso contando las últimas novedades y luego, con ayuda de un notable del pueblo, desde el escenario nombraba a cada uno de los vecinos reunidos y consensuaba, después de un intenso diálogo, el importe que cada asistente se comprometía a aportar. Este regateo aumentó mi angustia enormemente, por lo cual, con fuerte emoción levanté mi mano y a viva voz exclamé: "**DONO TODO LO QUE TENGO, SON UNOS SETECIENTOS PESOS**". Recibí fuertes aplausos y felicitaciones que nunca olvidaré.

No pude resolver el problema de la gran tragedia que fue el Holocausto, pero tomé conciencia de que, aunque no fue mucho, contribuí con mi granito de arena. Setecientos pesos moneda nacional, para actualizar el valor, es lo que le costaba a mis padres todo el año siguiente para solventar mis estudios secundarios en la Ciudad de Santa Fe, en la pensión donde me daban habitación, comida, lavado de ropa y limpieza.

En estos momentos, Israel, el Pueblo Judío y muchos argentinos que están en Israel, estamos sufriendo una agresión similar a la del nazismo. POR LO TANTO, PREPARÉMONOS PARA AYUDAR EN ESTA EMERGENCIA DE LA MANERA QUE SEA NECESARIA, PORQUE "**AM ISRAEL JAI**".

443. POR QUÉ TEHILIM (SALMOS)???

Cuando mi hijo Ariel fue combatiente en Malvinas y estaba bajo las bombas, busqué alguna forma de ayudarlo. Comencé a decir un capítulo de Tehilim (salmos) todos los días. Ignoro con certeza si la fuerza que le infundí con mis salmos fue el

determinante principal para su regreso a casa sano y salvo, pero estoy seguro de que no lo perjudicaron.

De varias formas nos comunicábamos en esos tristes momentos: cartas, oraciones, y aunque a usted le cueste creerlo, convenció a un alma caritativa, pidiéndole porque su mamá estaba muy mal, para que le permitiera llamarnos por teléfono durante 30 segundos. Casi me muero cuando la secretaria de mi oficina me dijo: "**señor de Malvinas, lo llaman**"..., era Ariel quien lo consiguió. Durante un instante en que lo enviaron para que hiciera una diligencia porque sabía hablar inglés, logró llamarnos. Me di cuenta de que mis oraciones del Tehilim (salmos) hicieron efecto. Le alcancé a decir: "**quedate tranquilo, estamos bien y oramos por vos...**", y se cortó. Desde hace 62 años, todos los días, de forma indefectible, digo un capítulo de Tehilim en su orden. Salvo en ocasiones de problemas, lo hago diciendo uno especial, es el Capítulo CXIX (119) que tiene 176 versículos; además, es el más largo del libro. También el 22 "**en momentos de pesar o aflicción**", y otros que se acostumbra decir en diferentes instancias.

Nací en Monigotes, provincia de Santa Fe, donde me crié en una familia de inmigrantes judíos pertenecientes a la colonización del Barón Hirsh. No soy religioso, pero me siento muy judío y respeto todas sus tradiciones.

En estos momentos digo Tehilim (salmos), muy angustiado por lo que está ocurriendo en Israel. Estoy seguro, por la gran

experiencia que mis 93 años me otorgan, que Hashem escuchará mis ruegos para que Israel solucione de forma definitiva los problemas con sus enemigos de siempre y pueda vivir en paz porque

AM ISRAEL JAI.

444. EL PSICOANÁLISIS CAMBIÓ MI VIDA Y FORMA DE VER LAS COSAS

Allí por el año 1956, yo sentía una sensación muy rara en la garganta, molesta y desagradable, como si todo se achicara. Eso motivó que consultara sucesivamente a varios médicos dedicados a esta especialidad y todos me decían que no veían nada anormal, sin lograr solucionar mi problema. Incluso me hicieron una esofagoscopía cuyo resultado indicaba que la garganta estaba sana.

Un día, charlando con un amigo, me sugirió que consultara a un médico austríaco que había inmigrado de Europa hacía pocos años. Este profesional, al que le narré mi dolencia y el diagnóstico de los otros doctores, tampoco encontró nada, pero me dijo algo diferente: consulte con mi colega el Dr. Pablo Schechter, que es un psicoanalista graduado en Austria y que ha asistido a algunas clases de Freud. Juntos llegamos en 1939 a Argentina, perseguidos por los nazis, y revalidamos nuestros títulos.

Así lo hice, pensaba que me haría algún análisis fisiológico; nada de eso sucedió. Luego de narrarle mis dolencias, me informó

que únicamente mediante el psicoanálisis podría sanarme. Me sorprendió su diagnóstico; yo suponía, cuando concurrí, que me efectuaría algún análisis químico, pero nada de eso ocurrió. Si está de acuerdo, debemos hacer un psicoanálisis ortodoxo: tres sesiones semanales, interpretación de sueños, actos fallidos, conocer la diferencia entre consciente e inconsciente, aprender a liberarse para poder contar aquí en la camilla sus sueños y todo lo que le viene a la memoria, y básicamente contarme la verdad de los hechos y lo que se le pasa por su mente, NO MINTIENDO NI DISIMULANDO LA REALIDAD DE LOS PENSAMIENTOS; con ello lograríamos comprender cuál es su realidad. Yo compartiré esta forma de actuar SIEMPRE CON LA VERDAD ANALÍTICA; con lo que conseguiremos solucionar sus problemas.

Me pareció muy interesante lo que me ofrecía y, tras informarme del monto de sus honorarios, que eran muchísimos para mí, acepté e iniciamos las sesiones.

En nuestro segundo encuentro, me dijo: "**usted padece ANGUSTIA.**" Esta palabra proviene de angosto y eso lo racionalizó en la garganta; es lo que le provoca esa sensación desagradable que tiene. Trataremos de eliminarla.

Al poco tiempo del inicio, mis síntomas desaparecieron. Seguimos con el análisis ortodoxo un año y luego un apoyo analítico durante largo tiempo hasta que él falleció. Seguí con el apoyo psicoanalítico con otros profesionales y hoy, a mis 93 años, lo continúo y me ayuda muchísimo. Sin lugar a dudas, el

psicoanálisis transformó mi forma de ver las cosas y mi vida.

445. HAY QUE ACTUALIZARSE PERMANENTEMENTE

Para la generación de mis padres, cumplir 70 años era todo un acontecimiento; por el influjo de ellos, como era natural, yo también tenía esa suposición.

En el año 2000 celebré este acontecimiento "**tirando la casa por la ventana**", como dice el conocido refrán popular. Alquilé una carpa que me armaron en el patio de mi casa, en la cual Kelly, mis hijos y yo hicimos una reunión a la que invitamos a todos los amigos y familiares. Mi hermano Leibele, que es un barítono muy exitoso en México, vino especialmente y animó la fiesta cantando solo y/o acompañado por todos, con canciones en idish y en hebreo. Servimos una exquisita cena que salió muy rica, no descuidamos ningún detalle, hasta contratamos un equipo auxiliar por si se cortaba la luz.

Considerando que el mundo cambia a la velocidad de la luz, ahora, a mis 93 años, todo es muy diferente. Me di cuenta de que los tiempos fueron cambiando y, con el mundo impregnado en informática, todos llevamos un artefacto cuadrado que guardamos en el bolsillo, el cual, constantemente, entre sus múltiples funciones, una de ellas nos conecta con todo el mundo, nos informa permanentemente de los infinitos cambios que el hombre va desarrollando y todo lo que pasa.
Yo me incorporé al mundo actual, traté de aprender de mis hijos y nietos, aunque me resulta difícil. Lo logré en partes, como se manejan las computadoras y los celulares.

Toda esta realidad la puedo gozar gracias a mi genética; provengo de una familia donde casi todos mis ancestros fueron casi centenarios. Espero haberla transferido también a mis hijos.

446. GRACIAS SEÑOR ARÉVALO DE MONIGOTES

Como ya lo narré en muchas oportunidades, en 1930 nací y me crié en Monigotes, un pequeño pueblo de la Provincia de Santa Fe, integrante del grupo Moisés Ville, de la colonización que realizó mediante la Jewish, el Barón Hirsh. En esa época vivíamos unos 2.000 habitantes allí; existían tres escuelas primarias, dos en los campos y una en la localidad referida. En la nacional N° 43 enseñaban hasta 4° grado; el 5° y 6° eran provinciales y estaban a cargo de un solo maestro: el señor Arévalo, que lo era de verdad.

A los inmigrantes colonizados les resultaba difícil expresarse en español, por lo tanto en sus casas se hablaba en idish. Por este motivo, yo era y soy bilingüe, pero mi castellano era gangoso y pronunciaba con "**r**" las palabras que debía hacerlo con "**rr**". No me salía la doble "**rr**". Cuando inicié el 5° grado con el señor Arévalo, "**un maestro como los de antes**" (sin ofender a nadie), en una de las primeras clases, cuando notó lo defectuoso de mi castellano, vino hasta mi banco y me pidió que durante el recreo me quedara con él y me explicara cómo corregir mi forma gangosa de expresar la "**rr**".

Me mostró cómo colocar la lengua para pronunciar la "**rr**", me

pidió que tratara de hacerlo así delante de él, y al notar que yo lo lograba, me pidió que en mi casa pronunciara en voz alta durante varios días, hasta hacerlo mil veces: "**rr con rr guitarra, rr con barril, que rápido ruedan las ruedas de ferrocarril**". Cuando pasaron los tres días, me hizo pronunciarlos en el frente, logré el cometido y me sentí feliz por poder hacerlo con la "**rr**" en forma no gangosa. Él estaba tan dichoso como yo por haberlo logrado tan rápido.

Actualmente, cuando un niño tiene dificultad para expresarse, sus padres lo envían a un foniatra para que lo corrija. Hace 82 años, ni mis padres ni yo sabíamos que existían profesionales para la corrección.

Gracias por haberlo intentado, controlado y conseguido, señor Arévalo; mi dicción desde entonces es correcta.

La fotografía adjunta, única que tengo de esa época, es de la Idishe Shule, y soy el cuarto de la cuarta fila.

447. POR QUÉ AM ISRAEL JAI

En 1948, los países árabes de Egipto, Siria, Jordania, Irak y Líbano atacaron a Israel, apenas las Naciones Unidas hicieron la partición y reconocieron el derecho del Pueblo Judío con el nombre de Israel a una parte de los territorios que pertenecieron a nuestros patriarcas y están en disputa desde hace muchísimos años. Los países referidos atacaron a Israel, así comenzó la llamada guerra de la independencia.

La historia de Israel está marcada por relaciones tumultuosas y ocho guerras oficiales con sus vecinos árabes. Tenía 18 años cuando sucedió la primera, y recuerdo con mucho dolor lo acontecido. Como judío que vive en la diáspora, siempre compartí con los israelíes la angustia que estas desgracias provocaban.

Los hechos que comenzaron con el atroz ataque del 7 de octubre pasado son infinitamente más graves; Hamas, un grupo de terroristas árabes, asesinó a unas 1000 personas, entre hombres, mujeres, niños y bebés; además, 1500 resultaron heridas y se llevaron unos 250 rehenes. La mayoría de estas víctimas eran civiles. Un hecho que solo se recuerda en el proceder de los nazis con los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Israel, como es lógico, contraatacó y la lucha continúa en forma feroz para conseguir la devolución de los rehenes y para que Hamas nunca más proceda a atacar a Israel. Se produjeron también muchas víctimas palestinas, dado que Hamás los usa como escudos humanos, lanzando misiles desde escuelas y hospitales. Cabe destacar que antes de bombardear, Israel llama por celular a la gente del lugar, tira panfletos escritos en árabe e informa el lugar detallado y la hora del bombardeo, para que los civiles inocentes puedan irse. Algo increíble que no hace ningún ejército en el mundo, y lo más increíble aún es que los terroristas NO LES PERMITEN a los palestinos civiles evacuar esos sitios, para conseguir así más víctimas.

Contra esa barbarie, Israel lucha. "**Alevai**" (D..s quiera), que estos hechos, que también produjeron muchísimas víctimas palestinas, terminen pronto y no se repitan nunca más porque AM ISRAEL JAI (¡El Pueblo de Israel VIVE!).

448. LA LONGEVIDAD PUEDE SER LA MEJOR ETAPA DE NUESTRAS VIDAS

Hace unos días, Pacho O'Donnell, en una muy interesante entrevista que le efectuó el periodista Agustín Gallardo y que fue publicada en Infobae con el título: "**Pacho O'Donnell y la revolución de la longevidad: cómo hacer que la vejez sea la mejor etapa de la vida**", compartió plenamente todo lo expresado en el artículo. Celebro que lo haya publicado, porque informa a mucha gente sobre un tema tan importante que yo, a mis 93 años, lo vivo y me siento agradecido de cómo paso mi vida, porque poseo una hermosa familia y muchos amigos, lo cual me enseña a ver todo satisfactoriamente y con pensamientos positivos.

En 1956 inicié, con el gran profesional ya fallecido Dr. Pablo Schechter (ortodoxo), mi análisis, que aún sigo haciéndolo con otro analista. Me llama la atención que la publicación no hace referencia, a pesar de que los científicos ya han comprobado que la longevidad muchas veces es hereditaria de una o ambas ramas de padres y ancestros. En nuestra familia paterna, mis padres, tíos, abuelos y bisabuelos, todos llegaron a nonagenarios, incluso algunos largamente. Tampoco refiere la publicación que nuestro inconsciente no reconoce la propia mortalidad.

Las personas longevas a veces tienen inconvenientes que son propios de esa edad, pero debemos tener en cuenta que muchas cosas generalmente las conseguimos cuando nos ponemos mayores. En estos casos, lo positivo es más amplio que lo negativo, por lo tanto, comparto con O'Donnell que es una muy buena etapa de nuestra existencia; pero yo pienso que SOLO muchas veces puede ser la mejor.

449. INVESTIGANDO DESCUBRÍ QUE TAMBIÉN TENGO DESCENDENCIA SEFARDÍ

La expulsión de los judíos de España fue ordenada en 1492, en Castilla y en Aragón, por los Reyes Católicos mediante el Edicto de Granada con la finalidad, según el decreto, de impedir que siguieran influyendo en los cristianos nuevos para que estos se judaizaran. Estos judíos expulsados, luego se radicaron en muchos países de Europa, Asia y África, como está señalado en el mapa adjunto. Aclaro que América recién se estaba descubriendo, por lo tanto, pasaron muchos años para emprender este destino en forma masiva.
La historia de los judíos en América existe desde Cristóbal Colón, quien compartió su primer viaje transatlántico que tuvo lugar el 3 de agosto de 1492, cuando salió de España y finalmente arribó al Nuevo Mundo.

En el mapa adjunto están detallados los lugares donde fueron los expulsados. Aunque es muy completa la descripción, por motivos de las copias que poseo, no contempla la llegada de un grupo de judíos a Zaidak, localidad ubicada en Jarzania,

provincia de Ucrania. Allí llegaron los ancestros de la familia de mi madre, con el apellido GABAY, que es indiscutiblemente sefaradí. Durante muchos años conocí varias ramas del mismo y todas tenían ese origen, salvo los que comparten mi origen en Rusia Imperial. Incluso familiares míos han obtenido la nacionalidad española consignando su rama Gabay.

La explicación es muy sencilla: cuatrocientos años de convivencia han impuesto en la misma el "**modus vivendi**" ashkenazí, no obstante su origen sefaradí. Sefardí proviene etimológicamente de Sefarad, término bíblico con el que las fuentes hebreas designan la península ibérica.

Mis bisabuelos y mis abuelos, y todo el grupo familiar, llegaron a Argentina en 1906, traídos por la colonización del Barón Hirsh, que fue creada para salvarlos de los "**pogroms**" y las persecuciones a los judíos en el Imperio Ruso, y los localizó en Monigotes, un pueblo del grupo Moisés Ville en la provincia de Santa Fe.

450. LA INFORMÁTICA ME RESUELVE MUCHOS PROBLEMAS

Cuando tenía 17 años, en 1947, y cursaba el 4° año del comercial en la ciudad de Santa Fe, la clase de Religión y Moral la dictaba un sacerdote salesiano. Él desdoblaba su hora; los primeros 35 minutos se dedicaban a Religión y los últimos 10 a Moral. A los 2 estudiantes judíos que dábamos únicamente Moral, nos enviaba a la inmensa biblioteca del colegio, donde había una vieja colección de la enciclopedia Espasa Calpe, para

que hurgáramos y encontráramos los materiales de los temas que nos gustaban. Estos consejos, por los cuales le agradecí toda mi vida, cambiaron mi personalidad; allí descubrí cómo es el mundo. Estos antecedentes me introdujeron en lo que años después fue la informática, con la computación, el internet y últimamente la inteligencia artificial.

En la actualidad, a mis 93 años, me he incorporado en el nuevo mundo que poseo en mi escritorio y en mi bolsillo. La computadora y el celular me informan y resuelven permanentemente todas mis dudas, las 24 horas; ellos van constantemente mejorando sus informaciones. Para aprovecharlas, trato de aprender los cambios que van incorporando para su manejo. Aclaro que este último punto me resulta trabajoso y a veces no logro aprenderlo.

Gracias a D..s, mis hijos y nietos colaboran y me solucionan todos los inconvenientes que se me van presentando.

No tomo en cuenta mi edad; mi curiosidad por vivir actualizado la tengo incorporada a mi personalidad. Tengo el deseo de estar anoticiado de lo que sucede en este mundo cuyos cambios son permanentes, lo que me motiva.

Aconsejo a mis colegas nonagenarios a no estacionarse con lo que aprendieron; sigue siendo muy valioso. Es necesario incorporar las mutaciones para vivir mejor.

451. ESTABA ESCRITO...

Desde que mi hijo Ariel, después de luchar como soldado conscripto en Malvinas, volvió sano y salvo, todos los días digo un capítulo de "**Tehilim**" (Salmos), porque considero que debo estar agradecido por esta gracia.

Diariamente recito una oración, y ¡o casualidad o no! Hoy me tocó el capítulo CXXII, inciso (8), que en parte del mismo dice textualmente: "**Por mis HERMANOS y mis COMPAÑEROS yo diré ahora: SEA LA PAZ CONTIGO**".

Por coincidencia, o llamenlo como quieran, después de mucho tiempo nos fuimos al Tigre para visitar y verificar cómo quedó la reforma de nuestro departamento en el cual vivimos largos años. Cuando bajamos al "**house**", sin haber concertado, encontramos a muchos amigos con quienes compartimos el almuerzo, mientras rememoramos los temas que siempre nos interesaron. Se cumplió el precepto bíblico que transcribí y percibimos que "**LA PAZ ESTUVO CON NOSOTROS**".

452. POR QUÉ NUNCA FUIMOS AMIGOS...

Si yo leyera ese título encabezando un artículo en un diario, revista o libro, y usando el método deductivo, pensaría que se trata de un conflicto, una pelea o algo similar. Cuán equivocado estaría. Cuando compré mi auto Di Tella 0 Km., un domingo, el 16 de abril de 1961, aprovechando que era un hermoso día de sol en todo el sentido, nos fuimos con Lito al Club Náutico Hacoaj de Tigre. Cuando entramos a la sede, vimos a una chica,

Kelly, que estaba leyendo unos apuntes. Nos arrimamos, la saludamos y, conversando, la invitamos a salir a remar. Ella aceptó, fuimos hasta el embarcadero y, mientras esperábamos la entrega del bote, hice un chiste de mal gusto sobre Gardel que no venía al caso. Al rato me dice: "**mirá, debo volver temprano, debido a que tengo que estudiar, por si acaso...**"

Cuando subimos al "**F**" que pedimos, mi amigo tomó el segundo remo, ella el primero y yo a su frente para timonear.

Al comenzar a charlar, enseguida descubrimos que tenemos mucha afinidad y simpatía; llegando al recreo donde nos dirigíamos, ella ya me gustó. Durante el almuerzo seguimos nuestra plática y, al finalizar, para emprender el regreso, dijo: "**pensándolo bien, puedo llegar más tarde, mañana seguiré estudiando...**"; en ese momento comprendí que también yo le agradaba.

Al regresar, compartimos el tradicional baile que se realizaba en el patio de Hacoaj, todos los domingos al atardecer. Cuando volvimos, ella, mi amigo y yo, dimos unas vueltas por la ciudad, como era costumbre entonces. Al finalizar, la llevamos hasta su casa, le pedí el teléfono, que con gusto me lo dio.

El martes la llamé y la invité a un concierto en el Teatro Colón. Al salir, mientras charlábamos muy amena mente en una confitería, nos dimos cuenta ambos de que sentíamos mutua atracción.

En diciembre nos casamos, en octubre del año siguiente nació Ariel, nuestro hijo mayor, luego Pablo y después Fernando. Así se formó nuestra familia.

¿Vieron cómo a veces los títulos engañan? Kelly dice que aún sigo MANEJANDO EL TIMÓN, yo lo niego, pero lo cierto es que NUNCA FUIMOS AMIGOS, apenas nos vimos ese día, enseguida nos gustamos e INMEDIATAMENTE FUIMOS NOVIOS Y EL ME QUE VIENE CUMPLIREMOS 63 AÑOS DE CASADOS.

453. HISTORIA DE MONIGOTES

María Inés Cornejo, tras varios años de intenso trabajo y poniendo mucho cariño en sus investigaciones, logró la publicación de "**MONIGOTES: SU ESPACIO GEOGRÁFICO Y SU HISTORIA**", una muy completa descripción del pasado y del presente de la localidad que me vio nacer en 1930 y luego criarme en esta colonia que el Barón Hirsh fundara, como parte integrante del grupo Moisés Ville, donde los colonizados "**sembraron trigo y cosecharon doctores**".

En la interesante obra que nuestra autora describe en 405 páginas, analiza la historia y presente de la localidad. Detalla meticulosamente cómo se formó el pueblo, con las diferentes etapas de la evolución hasta nuestros días. Hace una muy importante descripción del mismo y adjunta muchísimas fotografías de lugares y personas. Recomiendo a los ex monigotenses leerlo, les va a gustar mucho; se pondrán al día con lo acontecido en tantos años y su situación en la actualidad.

454. TEFILIN

La participación de nuestro hijo Ariel, como soldado conscripto en la guerra de Malvinas, nos cambió la vida durante los 72 días que duró.

Fueron los dos meses más difíciles de mi vida, no les comento lo que fueron para él, un chico de 19 años, cuánto sufrió y también nosotros, que los compartimos Kelly y yo, y toda nuestra familia.

Gracias a D..s, el 21 de junio de 1982 regresó sano y salvo y con 25 kg menos.

Desde esa fecha cumple religiosamente la promesa que hizo de ponerse todos los días al levantarse los "**tefilin**" (filacterios) y rezar todas las oraciones que corresponden a esta postura.

Ayer nos vinimos a Punta del Este por unos días, Ariel con Mara y yo con Kelly. Hoy, al levantarnos, cuando quiso ponerse los "**tefilin**", sale blanco de su habitación, se los olvidó en Buenos Aires. Estaba desconsolado, no sabía cómo actuar; él había hecho la promesa de cumplirlo todos los días y hoy le resultaba imposible hacerlo. Pero como expresa el dicho popular, "**D..s aprieta pero no ahorca**"; se le ocurrió: voy a ir al Templo sefaradí que está en la parada 2, los pido prestados y me los coloco allí. Dicho y hecho, nos fuimos todos con su auto, que pude estacionar en la puerta, mientras nosotros nos quedamos en el mismo esperando. Después de un rato, sale sonriente, se

le cambió la cara, estaba feliz, pudo cumplir. Todos nos pusimos muy contentos.

Vieron que se cumplió nuestra consigna familiar de "**CON VOLUNTAD CASI TODO SE LOGRA**".

455. ANÉCDOTA REAL

Hace unos 50 años, mi suegro volvió del templo porque le informaron que murió Marcos Cohen. Se lo contó a mi suegra María, que falleció su primo Marcos. Inmediatamente, ella llamó a sus hermanas que vivían en Quilmes para que vinieran a la Capital por ese motivo; de inmediato tomaron el tranvía 22 e iniciaron el largo recorrido. Mientras tanto, mis suegros se fueron a la casa del que falleció, tocaron largamente el timbre y nadie contestó, hasta que una vecina se asomó y les dijo: "**No están, se fueron a la casa de un familiar**". "**¿Qué?... ¿falleció allí?**", preguntaron. "**¡Nooo!... se fueron a pasear**". No existían los celulares, por lo tanto no pudieron comunicar a las que estaban viniendo y se retiraron a su hogar.

Cuando transcurrió una hora y media, llegaron las quilmeñas a la casa del primo; al verlas llorosas, la misma vecina les comunicó que había una confusión y no había pasado nada, por lo que se fueron a la casa de mi suegra.

Mientras tanto, llegó el coche de la AISA y vio al hijo en la puerta, por lo que le preguntó: "**¿Dónde está tu papá?**". "**Adentro tomando mate**", le contestó. Incrédulo y asombrado, le preguntó: "**¿Puedo pasar a saludarlo?**". "**Sí, pase nomás**".

Cuando lo encontró, le dijo que pasaba por allí y quería saludarlo, y se fue.

Después resultó que un homónimo llamado también Marcos Cohen, dos cuadras más lejos, había fallecido y para él era ese cajón.

Las hermanas, contentas con el equívoco, se fueron a la casa de mi suegra y se quedaron un largo rato. Cuando el primo regresó a su casa, le contaron lo sucedido y emocionado se fue a la casa de mi suegra, donde estaban las tres hermanas. Al llegar, Kelly Rosita dijeron a todos: "**¡LLEGÓ!**"

"**IL MORTO CHE PARLA**"

456. (FAMILIA) מִשְׁפָּחָה

A los 93 años me considero una persona afortunada y bendecida.

En el año 2000, Kelly y yo construimos una casa con 4 dormitorios en suite y un aposento para que los nietos jueguen y puedan dormir allí.

Nos mudamos a la nueva casa con todos los hijos. Fuimos muy felices durante esa convivencia, como siempre.

Pasaron los años y "**cada chancho se fue para su rancho**", conducta que nos pareció correcta. Cada hijo y cada nuera,

conjuntamente con sus chicos, nuestros nietos, armaron y mejoraron sus propias casas.

La feliz convivencia fue muy importante para la "**mishpajá**" (familia). Reforzamos los fuertes vínculos y cariño entre los hermanos y los suyos. Kelly y yo nos fuimos a un departamento pequeño.

Si hoy observo algo con lo que no estoy de acuerdo en uno de ellos, los demás salen en su defensa y no me permiten reprender a ninguno. Tampoco tengo motivos, ni siquiera algo intrascendente; "**errar es humano**" y a veces pudo haber sucedido. Si lo hiciéramos, los demás no lo permitirían, son muy cariñosos con nosotros y entre ellos.

Todos saben lo que expresa el quinto mandamiento de las Tablas de la Ley: "**(Honrarás a tu padre y a tu madre y vivirás muchos años)**" y lo cumplen, doy fe.

Esta mañana me desperté pensando en todo lo aquí escrito. Dudé en publicar, pero al recordar lo que tengo comprobado con respecto al mal de ojo, resolví hacerlo. Considero que el mismo es un cable con dos enchufes, uno en cada punta. Por más que alguien enchufe uno, yo soy el que maneja el otro y jamás lo enchufaría.

Les pregunto a todos mis "**amigos de Facebook**", que son muchos, ¿les parece bien haber publicado lo que siento? ¡UN GRAN ABRAZO PARA TODOS!

457. LAS TORMENTAS EN EL CAMPO DURANTE LA COLONIZACIÓN

Anoche, la fuerte tormenta me hizo recordar cómo en Monigotes, provincia de Santa Fe, durante mi niñez y juventud en las décadas del treinta y del cuarenta, mi padre, consciente del peligro que podían provocarnos, tomaba rápidamente las medidas para proteger a nuestra familia y hacerle frente al fenómeno natural.

Eran muy frecuentes las tormentas en el campo, generalmente aparecían durante la noche, y allí hacían mucho daño. Mi padre, un experto en cómo afrontar los fuertes vientos y aguaceros, dormía e inmediatamente, apenas sentía el menor ruido, se despertaba. Cuando el clásico primer aviso de vientos con tormenta se presentaba, se levantaba, prendía el farol a kerosene, revisaba las puertas y ventanas, les ponía las trancas y nos obligaba a levantarnos de la cama y vestirnos.

Nuestra casa, situada a media cuadra de la estación del ferrocarril, que con su pararrayos nos cubría, tenía mucha amplitud de cobertura. Las paredes que daban al sur eran de ladrillo y medio, o sea, de cuarenta y cinco centímetros de ancho, techos de chapa de zinc con sus canaletas de bajada, y mucha carga de ladrillos estaba preparada para estas contingencias. No obstante, nos hacía permanecer sentados en el borde de la cama, despiertos; sentíamos el fuerte viento que a veces estaba acompañado de intensos aguaceros. Cuando amainaba la tormenta, volvíamos a la cama y seguíamos

durmiendo. Felizmente, en nuestra casa nunca hubo problemas, salvo algún tarro u otro elemento que, estando suelto, se volaba. Las vacas en los potreros, en estos casos, se amontonaban en un rincón y se autoprotegían; lamentablemente, cuando allí caía un rayo, morían muchas juntas.

Por otro lado, "**no hay mal que por bien no venga**"; estas tormentas traían fuertes lluvias, y estas siempre eran bienvenidas en el campo, para los pastos y también para poder arar y sembrar.

Mi padre, Don Jaime, como en el pueblo lo llamaban, era una persona tranquila y apacible en la vida diaria, pero en todos los momentos difíciles de mi vida, que los hubo, tomaba su puesto de comandante y lo ejercía de acuerdo a las circunstancias que le tocaba afrontar.

458. CRIADO EN MONIGOTES

Cuando mis padres se casaron, mi papá, con sus ahorros, compró la casa de la imagen donde fueron a vivir. Mi madre, Sara, que tenía 18 años, al poco tiempo quedó embarazada. Cuando comenzaron sus dolores de parto, no había médico en el pueblo y venía muy difícil la parición, por lo cual resolvieron trasladarla a Moisés Ville, distante 45 km. La atendió el médico local, quien consideró que venía muy difícil la cosa, y teniendo en cuenta que no había sanatorio ni hospital en esa localidad, resolvió que mi nacimiento lo realizaría mediante el uso de fórceps, con los cuales él tenía práctica. Todo vino muy pesado,

pero usando ese sistema logró producir mi nacimiento. Por suerte para mí, apenas nací, me vio y revisó, exclamó: "**el chico está perfecto y la mamá también, me fue trabajoso, pero lo logramos**". A los dos días nos fuimos a nuestra casa en el pueblo Monigotes, y allí me crié, al igual que mis dos hermanos menores, que nacieron en esa casa.

Por suerte, el doctor no se equivocó; mi madre me alimentó con leche materna hasta los 18 meses.

Salvo algunos episodios muy duros con mi salud, que superé perfectamente, incluso tres bypass que el Dr. Favaloro, bendita sea su memoria, me implantó en 1991, actualmente me siento muy bien. Mi cerebro, con la ayuda del psicoanálisis desde 1956, funciona perfectamente hasta hoy, cuando tengo 98 años "**por ahora**".

Soy una persona normal, estoy retirado de mis actividades, paso muchas horas en la computadora estudiando, leyendo y escribiendo, y con Kelly hemos formado una hermosa familia. ¿Qué más puedo pedir?

Abajo, foto de mi madre con una primita y yo a los 10 meses. Además, agrego una foto actual de mi casa donde me crié.

459. FREUD, EL PSICOANÁLISIS Y YO

En 1956, yo sabía de la existencia del psicoanálisis, pero no tenía la más mínima idea de lo que se trataba. Como soy una persona a la que la suerte siempre acompaña, los médicos que

me atendían se dieron cuenta de que padecía algo neurótico y que solamente el psicoanálisis podría solucionar mis inconvenientes. Este acontecimiento, que parecía un problema más, en realidad fue la solución de mis sufrimientos.

Recomendado por uno de los profesionales que me atendían, me presentó al Dr. Pablo Shechter, psicoanalista austríaco que llegó a Argentina por la persecución nazi en el año 1939. Aquí revalidó su título e inició su atención con los principios del psicoanálisis ortodoxo, creado por el genio del Dr. Sigmund Freud hacía unos años.

Yo era un contador público graduado en 1953, que con mucho esfuerzo organicé una clientela que me permitía vivir moderadamente en la casa de mis padres.

Cuando fui a mi primera entrevista, me preguntó por los problemas que necesitaba solucionar y, luego de algunas informaciones que le suministré, me indicó que yo sufría de neurosis. Me explicó que no debía confundirla con psicosis, que es otra cosa, y que haciendo un tratamiento psicoanalítico podríamos superar mis molestias.

No dudé y acepté lo que me prometía; se trataba de tres sesiones semanales en las cuales él, mediante la interpretación de sueños, actos fallidos y toda mi conducta, aplicaría el método analítico ortodoxo freudiano.

Sus honorarios eran el tema más duro que necesité enfocar, ya

que representaban el 80% de las remuneraciones que yo percibía; no obstante este inconveniente, y atento a mi deseo de sentirme bien, acepté e iniciamos la primera sesión.

No narraré detalles de mi tratamiento, pero durante las primeras sesiones me explicó que padecía de neurosis y sus motivos, y que trataríamos de solucionar mi problema.

Así continué hasta los once meses, cuando un día le expresé que no notaba un avance fuerte, por lo cual él me sugirió que, si quería, podíamos dar por finalizado el tratamiento.

En esta circunstancia tomé una determinación que me ayudó en toda mi vida, hasta el día de hoy. Desde entonces, seguí con apoyo analítico de una hora semanal, que mantuve con ese profesional unos 20 años, hasta cuando falleció. Desde entonces he cambiado varios analistas, hasta hace unos 20 años que sigo con el mismo, quien me comprende y guía. ¿Por qué lo hago? Porque me da seguridad en todas mis actividades. Probablemente hoy, a los 93 años, con ese apoyo he logrado mantener mi nivel intelectual muy actualizado, gozo de todos los avances de las ciencias y llevo una vida feliz con Kelly desde hace 62 años y con toda mi familia: mis tres hijos, tres nueras y seis nietos. Sigo pensando en el mañana, en los problemas del mundo actual y pienso que todavía tengo bastante camino para seguir en la ruta que me tracé.

460. EL PARQUE JAPONÉS

Cuando en 1949 llegué a Buenos Aires, también arribó Julio, un

chico de Monigotes, con quien compartimos como estudiantes en el comercial, los cinco años viviendo en la misma pensión; la diferencia era que él cursaba inglés y yo francés.

En 1949 ambos decidimos seguir nuestros estudios universitarios en FUBA de Buenos Aires. Para ese efecto, alquilamos una pieza en un conventillo situado en la calle Donato Álvarez 489 que compartíamos; tenía también una cocinita de chapa en el fondo.

No teníamos amigos, éramos provincianos recién llegados, por lo cual buscábamos lugares públicos conocidos para salir un rato. Una noche se nos ocurrió ir al Parque Japonés, donde había diferentes actividades para entretener a los asistentes durante todas las noches. En un fin de semana de ese año se nos ocurrió asistir al mismo para entretenernos.

Entre las diferentes actividades, me llamó la atención una cotorrita amaestrada mediante un boleto que se vendía; ella sacaba con su pico uno de los rollitos que tenían un mensaje, los cuales los asistentes leían con un asombro que se reflejaba en sus caras. Me gustó y me entusiasmé, aboné el derecho para intervenir y una cotorrita eligió de una fuente con muchos, uno entre todos para mí y me lo entregó. El mensaje que contenía este papelillo envuelto en un rollito, ME CAMBIÓ MI VIDA, me informó tal como realmente me sucedió en los largos años que aún comparto con Kelly, que me la presentarían y seríamos pareja; compruebo en mi realidad hoy cuando tengo 93 años, "**baruj Hashem**" (gracias D..s). En este envoltorio había una

reseña de lo que me ocurriría en mi vida: me informaba que conocí y traté con otras mujeres, pero la que finalmente cumpliría todas mis aspiraciones y deseos es una morocha muy simpática. Cuando en marzo de 1961 CONOCÍ A KELLY, enseguida me enamoré de ella; en diciembre de ese año 1961 nos casamos, ya hace 62 años. Formamos una hermosa familia con tres hijos varones, tres nueras y seis nietos "**baruj Hashem**". Fuimos y somos muy felices, tal cual nos indicaba el papel que me entregó la palomita en el Parque Japonés; en realidad, fue un mandato que textualmente se cumplió. ¿CUÁNTAS COSAS RARAS HAY EN NUESTRAS VIDAS, NO LE PARECE???!!!

461. DOCTOR PABLO JINICH

Cuando en el año 1970 nació mi tercer hijo Fernando, "ברוך ה" (BENDITO SEA EL SEÑOR), yo, con los dos mayores, Ariel de 7 y Pablo de 4, fuimos al sanatorio donde Kelly había tenido el parto, para que vieran a su madre y conocieran al nuevo hermanito recién nacido, quien se incorporaba a nuestra hermosa familia y se integraba a nuestro bendito terceto.

Como es natural en estos casos, pasadas unas horas, el profesional que intervino en el parto, dado que Kelly no permitía que sus hijos recién nacidos se quedaran internados en la nursery, vino a su habitación y revisó a la nueva criatura. Comprobó que era felizmente muy normal, con sus debidos órganos, y era un bebé hermoso.

Pablito, el segundo hijo nuestro, presenció cómo revisaba el

profesional al bebé, y cuando terminó nos informó que estaba normal. Cuando se fue el médico y vio cómo lo revisaba en todos sus órganos, exclamó: "**UNA COSA ESTOY SEGURO, YO NO VOY A SER MÉDICO PORQUE HAY QUE 'MIRAR CULOS'**".

Esta reflexión quedó muy grabada en nuestra familia. Se nota que ya reflexionaba con referencia a su futura actividad, porque luego estudió y, libremente por su determinación, eligió la medicina como su actividad. En la actualidad es un importante médico del Hospital Italiano de Buenos Aires y es uno de los fundadores del área del plan de salud y MEDICINA FAMILIAR en ese área. Como la psicología interviene en nuestra actividad cuando la persona es adulta.

462. LA SAL

Habiendo cumplido 93 años "**Baruj Hashem**" (gracias a D..s), estoy muy contento y agradecido de haberlo logrado en aceptables condiciones psíquicas y fisiológicas a esa edad. En ese lapso no todo fue "**color de rosas**", pasé momentos muy duros y difíciles. Como siempre "**faltan 10 para el peso**", los profesionales que me atienden me aconsejaron NO CONSUMIR SAL EN MIS COMIDAS, y yo lo cumplo estrictamente para sentirme bien; lo hago desde hace varios años. Parece poca cosa, pero créanme que es un trastorno difícil de llevar a cabo. Mi paladar me eclama en forma permanente por esta conducta; únicamente los que cumplimos a "**rajatabla**" esta privación sabemos lo duro que resulta.

Si buscamos un poco en la historia DE LA SAL, encontramos que

los hechos históricos están muy relacionados con la sal. Varios miles de años antes de nuestra era, las rutas que se trazaron, las peleas y guerras que acontecieron y el uso que se le dio al producto tanto para conservar los alimentos como para ser consumido en nuestra alimentación. La sal es la única roca comestible por el ser humano. Buscando en la etimología de nuestro idioma, nos damos cuenta de la cantidad de palabras que tienen origen en la SAL:

Desalar (verbo). Quitar la sal a algo.
Desalinizador, ra (adjetivo). Que desaliniza.
Desalinizar (verbo).
Ensalada (sustantivo).
Saladero (sustantivo).
Salado (adjetivo).
Salar (verbo).
Salario (sustantivo).

El jamón, las aceitunas, la conservación del pescado y las carnes se hacían con sal. Las ensaladas utilizan el producto. Salami es salado en latín. Se utiliza para elaborar las anchoas y el arenque. Muchos hechos históricos están relacionados con la sal; la gran muralla china se construyó con impuestos sobre el consumo en las diferentes maneras de este producto. Únicamente los que tenemos prohibido su consumo sabemos lo rico que es, aunque no parezca.

463. EL MAL DE OJO

Los judíos, católicos e islámicos compartieron la creencia

pagana en la existencia del "**mal de ojo**", suposición que ya existía dentro de las civilizaciones egipcia, griega, romana y otras. La defensa contra este "**mal**" suele representarse a través del uso de algún objeto en el que aparezca representada la palma de una mano abierta, constituida en amuleto que ha sido utilizado por el remanente de "**pensamiento mágico**" que pervivió entre los miembros de las tres religiones abrahámicas. El sentido del amuleto contra el "**mal de ojo**" se puede reconocer, incluso, en algunos fósiles lingüísticos que perduran en nuestras lenguas. La palabra árabe "**khamsa**", que significa "**cinco**", se asocia con el deseo de no ser ojeado. Los sefaradíes, por su parte, han incorporado también la "**hamsa**", que se convirtió en un símbolo judío e israelí, que es usado para evitar el maleficio.

La Biblia no permite la adivinación y la magia. Sin embargo, menciona varias veces "**kamiyot**" o fetiches.

En hebreo se conoce "**ain hara**" como una fuerza real, citada en muchas ocasiones por el Talmud.

Los sefaradíes que hablan ladino dicen "**ainará que no se te poze**", pronunciando la "**z**" como "**dz**"; los ashkenazíes, sobre el mismo tema en idish expresan: "**kainnainhore dir nisht**".

Nos pasa muy a menudo que en una conversación tengamos el mismo pensamiento, en simultáneo con nuestro interlocutor, sobre el mismo u otro tema. Cuando uno de ellos lo manifiesta, el otro efusivamente informa que está pensando lo mismo. El psicoanálisis esto lo denomina transmisión del pensamiento. El mal de ojo funcionaría en forma similar; pero el receptor de ese "**mal**" hace recibo del mismo tanto en forma consciente como inconsciente. No creer en eso y rechazarlo desactiva y deja sin

efecto el daño que se procura causar por esta vía. Las personas extrovertidas, generalmente no creen en el mal de ojo, pero no dejan de comunicarse a través de términos que proceden de supersticiones ancestrales.

464. CUADRO DE PEQUEÑAS PIEDRAS PEGADAS Y ALISADAS DE DIFERENTES COLORES

En el año 1978, Kelly y yo visitábamos muy a menudo la sala de exposición del Banco Municipal en la calle Esmeralda, donde se exhibían los cuadros que saldrían a remate en fecha cercana. En una tarde-noche recorriendo los cuadros en venta, vimos el que corresponde a la fotografía que está al pie de este comentario. Nos gustó muchísimo, por lo cual la compramos el día que se remató. Esta obra, cuya antigüedad ignoramos, pero es muy vieja, es de la época en que no existían los pegamentos actuales. El artista que la realizó lo hizo utilizando piedras de diferentes colores que las fue adhiriendo sobre una superficie plana y lisa, ensamblando las mismas para lograr la figura de una dama de antaño. Poniendo mucho empeño y observando con una lupa, se ven como todas las pequeñas piedras están ensambladas. Esta genial obra la tenemos adornando nuestra casa.

465. EL FUNCIONAMIENTO DE UNA PERSONA ES SEMEJANTE AL DE UN AUTOMÓVIL

El automóvil no es un ser viviente, es la primera reflexión que hago cuando los comparo y limito el parecido únicamente al FUNCIONAMIENTO de ambos.

Seguramente muchos de mis amigos lectores en Facebook no compartan esta afirmación, pero considerando que tengo mucho tiempo libre, a los 93 años me entretengo PENSANDO y leyendo para estar actualizado con los permanentes cambios que suceden en los tiempos que vivimos; mi edad es un aliciente para no querer quedar fuera de los cambios de la vida actual.

Volviendo al planteo del inicio, mi reflexión de semejanza radica en la similitud del motor con la cabeza; ambos producen la energía que origina los movimientos. Nuestras manos y piernas hacen las mismas funciones que las ruedas en los autos. Ambos sufrimos el envejecimiento, los dos necesitamos permanentemente cargar combustible, reponer piezas averiadas y sufrimos las inclemencias del tiempo. Los nuevos modelos de los sujetos que estamos comparando traen ventajas funcionales desde el origen. Ninguno de los dos es eterno, y como dije inicialmente, somos SIMILARES. Nosotros tenemos nuestro comando (CEREBRO) incorporado al cuerpo humano; ellos necesitan un impulso que lo origina la persona que los maneja. Esta es la gran diferencia.

466. EL TIBURÓN DEL QUILLÁ

Muchos de mis lectores no conocen la historia del TIBURÓN DEL QUILLÁ, Pedro Candioti. Narraré en breves palabras la hazaña de este gran deportista amateur, que sin promotor, y acompañado solamente de una barcaza con amigos, en 1946, unió a nado Rosario con Buenos Aires en 75 horas y 18 minutos

después de nadar 318 kilómetros. A los 53 años, unió a nado Rosario con Buenos Aires, tras varios intentos fallidos en años anteriores. Posee el récord mundial de nadar en aguas abiertas con 100 horas y 33 minutos; tiene muchísimos otros como nadador.

Quiero contarles que este señor, poseedor de una gran personalidad, que era graduado en Farmacia, fue profesor mío en primer y segundo año en 1944 y 1945. Nos dictaba Higiene; daba poca importancia en seguir el programa, se dedicó más que nada a enseñar e instruir a sus alumnos sobre temas de sexo y comportamiento entre los chicos y las chicas, los avivaba, como se denominaba en la época, a estos conocimientos. Qué buenas que eran sus clases, que toda la división las esperaba con ansiedad, las dos oportunidades semanales en las que las dictaba. Legó a ser director de nuestra Escuela Superior de Comercio "**Domingo G. Silva**" de Santa Fe, donde ejercía como profesor. Cuánto que aprendíamos para la vida de este "**GRAN SEÑOR**", si con mayúscula.

Durante sus travesías natatorias, la ciudad de Santa Fe entera lo acompañaba sentimentalmente mientras aguardaba sus triunfos. Hacíamos FUERZA PARA QUE LLEGUE Y TRIUNFE. Aprendimos mucho con él. Sus enseñanzas fueron para siempre.

467. AUDÍFONOS

Indudablemente, la audición con los oídos que el ser humano trae con su nacimiento es la mejor. Hay muchas personas que,

con los años, ven deteriorarse su capacidad auditiva; este es mi caso. A los 93 quiero estar integrado plenamente a las pláticas permanentes que hago con mi familia y con amigos, además de la conversación circunstancial, radios, televisores y otros medios artificiales.

Desde hace unos 15 años uso audífonos. Los que tengo actualmente en uso me ayudan a solucionar este inconveniente; son de última generación. Me los pongo al levantarme, los uso permanentemente durante todo el día y me los saco al acostarme para dormir. Funcionan automáticamente y están preparados para intervenir en conversaciones, escuchar música y distinguir, en los lugares muy ruidosos, la plática de mi interlocutor, silenciando el ruido que se produce a mi alrededor. Indican cuando las pilas tienen poca carga y debo prepararme para cambiarlas. Otros atributos también poseen.

La calidad auditiva que traemos desde nuestro nacimiento es mejor, no tenga dudas, aunque cuando comienza a faltar, estos aparatos solucionan nuestro problema en un 90%.

Según me manifestaron en la empresa que me los vendió, el expresidente Trump usa esos mismos para resolver su dificultad auditiva.

Las personas que tienen dificultades visuales usan anteojos desde tiempos inmemoriales, y se considera algo natural; el uso de audífonos no parece tan natural, y los nuevos diseños como el mío están colocados en los oídos, por lo que es difícil darse

cuenta si alguien los tiene puestos.

468. CÓMO GANAR UN MILLÓN DE PESOS

Hay muchas formas de ganar un millón de pesos ($ 1.000.000). La más sencilla es comprar un producto que vale un millón y conseguir un candidato que te lo compre en dos millones, te deja uno de ganancia neta. Este no era el método que yo usaba cuando me dedicaba al comercio. La empresa que nosotros armamos hacía mucha publicidad. Era muy costosa pero eficaz. Hacíamos en un día 50 ventas, las cuales nos dejaban $ 20.000 en cada una. Con este importe pagábamos el producto, la publicidad, el alquiler, los sueldos del personal y los impuestos y gastos varios que siempre había. Con este sistema generalmente teníamos una cola de 10 personas esperando afuera para que los atiendan. Nosotros NO descubrimos la "**pólvora**", definitivamente NO, el sistema se basaba en vender a precios accesibles, los mismos que hacíamos en las ventas por mayor, eran iguales a las ventas por menor. Era mucho más trabajoso, pero contábamos con muchos vendedores. El producto era de la mejor calidad de plaza, que nosotros fabricábamos o importábamos directamente. En plaza ya todos nos conocían y sabían de nuestro sistema, de vender al mismo precio, por mayor, por menor y "**POR FAVOR**", que era invitando a la gente que nos visite, ver los productos y eventualmente comprar.

Teníamos una empresa mediana, los productos que ofrecíamos eran de muy buena calidad. Éramos en esa categoría de emprendimientos, los que más publicidad hacíamos. En un

momento dado, la radio que publicitaba nuestros productos cambió su sistema, nos elevaron muchísimo el precio de los avisos, haciendo inconveniente usar ese sistema. Ergo, dejamos de usar ese sistema de ventas y nos dedicamos a otra área del negocio textil.

469. PELUQUERÍA BASILE, ESTABA GUARDADO EN MI INCONSCIENTE

Cuando conocí a Kelly, en el año 1961, le conté que me cortaba el pelo en la Peluquería Basile, que en esa época era la más distinguida de la ciudad. Le conté que iba todos los viernes, cada 15 días; la primera para cortarme el pelo y la segunda para sacarme pelusa. Era un lugar muy distinguido que tenía unos doce sillones, con 12 peluqueros, y hacían manicuria más venta de billetes de lotería. De más está decir que era un lugar muy distinguido. A mí me atendía siempre el mismo peluquero.

A Kelly no le gustó porque también hacían mantenimiento de uñas, y si bien a los hombres no las pintaban, sacaban brillo para tener una presentación distinguida.

Cuando le conté, yo pensaba que a ella le gustaría un salón tan importante, pero todo lo contrario, me equivoqué. Desde entonces dejé de frecuentarla y me atendía un peluquero del barrio en Villa del Parque.

Cuando quise recordar el nombre de la Gran Peluquería que me atendió muchos años, no logré, pero mi inconsciente siguió trabajando y pude recordar el nombre "**BASILE**", que era muy

famosa en esa época y muy conocida por quienes caminábamos por la calle Callao, a una cuadra del Congreso.

Se ve que inconscientemente mi cerebro trabajaba hasta conseguir el dato que trataba de recordar y que durante 24 horas estuvo buscando, hasta que lo encontró 63 años después. ¡Qué genial la mente humana! Nada se pierde, todo se archiva; lo importante es tener un poco de paciencia y saberla aplicar. ¡Qué genial Freud al exponer la teoría del inconsciente!

470. DE VUELTA EN MI NIDO

Devuelta en casa, después de una semana en la que, por motivos de salud, estuve internado en un sanatorio. Le pido a mis amigos lectores de Facebook que comprendan el motivo de la falta de mis artículos. Espero que este retorno implique la continuación de mis escritos. Muchas veces no nos damos cuenta del valor psicológico que tiene estar sano. Este es el primer escrito de la nueva serie que dejo iniciada.

471. MIS NIETOS

Días pasados escribí un poco sobre un miembro de mi mishpajá en Facebook, y los demás miembros me pidieron que hiciera un comentario general sobre los demás nietos. Lo estoy haciendo, el comentario entre mis nietos fue uniforme, por lo tanto va un detalle sobre los demás.

Cuando nació Nacho, fue el primero, todos exclamamos "**¡qué belleza de chico!**". Quedamos cortos porque faltaba agregar algo que de grande demostró: su inteligencia. Carolina, la hija

de Ariel, es la menor de nuestro sexteto de nietos, es muy hermosa e inteligente, y lo demostró en reiteradas circunstancias y oportunidades. Federico, el genio de la computación, se especializó en comentarios de mercados que se forman con la comercialización de emisiones y es creador de nuevos sistemas para desarrollar esta actividad. Sebastián, ya comenté la actividad que él hace permanentemente. Sol, como dice Kelly, es un sol. Un nombre muy bien puesto porque conoce todo. Su especialidad resuelve todas las dudas. Ron, en hebreo significa canción de alegría, y así es su forma de ser, su carácter y toda su personalidad está en computación.

472. LA HISTORIA DE MIS ANTEPASADOS

Hace un rato me puse alterado porque escribí un comentario, como siempre lo hago, y sin darme cuenta toqué una tecla en mi máquina y todo se borró. Pero D..s apreta pero no ahorca, y en esta vida, con voluntad todo se puede lograr. Resolví que no me dejaría vencer por el rencor, y me instalé nuevamente en la computadora y trataré de hacer un comentario que tengo imaginado. No dejaré que el enojo me impida expresar lo que pienso, siempre aparecen dificultades que tenemos que enfrentar con voluntad y seguir desarrollando y exponiendo nuestros pensamientos. Estoy agradecido con la facultad que he tenido siempre y puedo expresar y comunicar lo que pienso.

En 1906, a principios de siglo, entre los judíos perseguidos en los "**pogroms**" estaban mi bisabuelo y mi abuelo. A ellos los recogió la Jewish Colonization que creó el Barón Hirsh, y los llevaron al mundo libre. Les tocó ser colonizados en una de sus

colonias, MONIGOTES, allí los instalaron y los salvaron. Los primeros años fueron muy duros, pero la necesidad obliga; se dedicaron primitivamente a la agricultura, pero esos campos no eran aptos para ello. Con los años descubrieron que la cría de ganado y la explotación de los sembradíos de alfalfa eran más convenientes, por lo cual se dedicaron a esa área que incluye corte, secado, emparvado y luego enfardado en una máquina creada con ese objeto. En esa época se destinaba el producto como alimento de caballos usados como tiro para todo tipo de transporte. Durante esa época yo nací en 1930, siendo la sexta generación.

473. REFLEXIONES SOBRE EL 20 DE ABRIL

El 20 de abril es el día de la merd. El 20 de abril de 1889 nació la peor persona que existió y existirá en la tierra. El 20 de abril de 1889 nació Adolf Hitler, fue la peor persona desde la existencia del mundo, no puedo imaginar una con más adjetivos calificativos negativos en los diccionarios, no existen palabras que definan a ese viviente que ordenó la matanza más grande de personas, especialmente de judíos, desde la existencia del mundo. No tengo palabra que califique a ese ser viviente que no merece ni la categoría de ser humano.

La fecha 20 de abril, en sí misma, nada tiene que ver. También ocurrieron cosas positivas. El 20 de abril vencía antiguamente el impuesto a los réditos. Cuando ejercía como Contador Público en esa fecha tenía muchísimo trabajo profesional. Recuerdo que el 20 de abril de 1960 me cansé de trabajar desde las 2 de la madrugada y finalicé todas las declaraciones que me habían

encargado; por lo tanto, consideré que sería bueno distraerme un poco. Para ese efecto, me fui al Club Náutico Hacoaj, y salimos a remar acompañados por Kelly. Esa salida cambió mi vida, nos gustamos, nos enamoramos y nos casamos el 24 de diciembre de ese año. Desde entonces, mi vida cambió, por ese motivo celebro todos los años el 20 de abril.

474. QUÉ ALEGRÍA "PESAJ"

Los judíos, después de miles de años, seguimos festejando la liberación de nuestra esclavitud en Egipto, la salida y la marcha por el desierto, y finalmente asentándonos en los terrenos que hoy son ISRAEL y JERUSALÉN, la capital.

Anoche, 23 de abril, mi "**MISHPAJA**" (familia) y yo celebramos PESAJ, en una reunión que fue un cúmulo de cantos y agradecimientos por la bendición de poder festejarlo y mostrar, y agradecer yo personalmente, la bendición y el recoger tanta alegría por contar con confortable salud fisiológica y psíquica. Pienso vivir varios PESAJ más. Quiera ADOSHEM que así sea y me dé vida.

FELIZ PESAJ para todos mis amigos que leen mis escritos y publico en Facebook.

475. LA INMIGRACIÓN DE COLONOS RUSOS A ARGENTINA

La inmigración de colonos que trajo de Rusia Imperial a Argentina el Barón Hirsh fue designada por su empresa La Jewish Colonization Association a diferentes colonias que fundó expresamente, entre ellas Monigotes, donde nací y me crié en

una familia de colonos que INMIGRARON EN 1906. Mi madre ya era argentina y mi padre se integró rápidamente al nuevo mundo. Todos hablaban el idish, que fue su idioma original, pero la actividad campera y la nueva actividad, explotación de la tierra de los campos vírgenes, y como todas las actividades, tienen sus propias palabras para designar una actividad nueva para ellos. Con ese motivo, tuvieron que incorporar nuevas palabras para designar actividades que ellos en Europa no conocieron ni practicaron, por ejemplo, castrar los terneros para convertirlos en novillos, juntar el alfalfa en pilas, marcar el ganado y muchas otras actividades que tuvieron que practicar e incorporar su denominación a su idioma. Con ese motivo, denominaron castrar como CAPIRN, el pasto se juntaba y se hacían montones y parvas, con lo que incorporaron a ese acomodamiento como PARVE, la castración de toros que ya no servían, denominando como TORUNOS, y así muchísimas palabras más, enriqueciendo su idish original.

476. MATE

Mi padre Jaime Jinich, o (J J) como lo llamaban, cuando llegó a Monigotes traído por Miguel Goldin, integrando el grupo con su hermano Sloime, que era el SHOIJET (matarife ritual), era el encargado de faenar diariamente la vaca para producir la carne CASHER (faenada de acuerdo al rito judío). Papá era el encargado de hacer la distribución por los campos en un carro sin techo tirado por un caballo. Él iniciaba su trabajo a las 4 de la madrugada, recorriendo las casas de los colonos y entregando a cada uno porciones de un kilo, dos o tres o más. Los consumidores eran toda gente de campo muy pobre, algunos

inmigrantes, otros criollos, que vivían en casas que quedaban a unos 10 o más kilómetros de distancia. Muchos de los clientes a veces no tenían plata para pagar lo que les entregaba, y mi padre recibía lanas, cerdas en pago de las compras, luego las entregaba en la barraca que asignaba a lo comprado.

Él era muy querido y apreciado por todos, por lo tanto, cuando llegaba con su carro a un cliente, lo invitaban con un mate, ya que a él le gustaba mucho tomarlo. Como era muy cuidadoso y muy limpio, y todos le servían un mate al pasar, él no quería compartir cuando le convidaban. No aceptar era una ofensa y él era muy cuidadoso, por lo que un día resolvió NO TOMAR MÁS MATE y no aceptar el convite. No quería hacer discriminación con la aceptación de un mate, por lo tanto resolvió decir a todos que el médico le prohibía tomarlo, porque le causaba acidez.

Don Jaime era tan estricto que tampoco tomaba mate en su casa con doña Sara, mi mamá, porque él dijo que los médicos le prohibieron y no quería que lo vieran tomando en su casa con su esposa. Era una persona muy formal y cuidaba la exteriorización de su personalidad.

477. KELLY Y YO

Kelly y yo somos fruto de dos hogares aparentemente diferentes, pero en lo profundo muy similares. Nacimos y nos criamos en familias muy parecidas, que estaban incorporadas a grupos sociales diferentes en lugares y tiempos. Yo soy seis años mayor y los lugares donde estábamos radicados no son nada parecidos; ella en la gran sociedad y yo en el pequeño pueblo

de colonos en el norte de la Provincia de Santa Fe.
No obstante a las grandes diferencias que tenemos en nuestros orígenes, el matrimonio y la familia que armamos fueron muy buenos, es algo extraordinario y muy positivo en todos los aspectos.
Nuestro hogar se inició el 16 de abril de 1961, cuando salimos a remar juntos en un bote "**B**" en Hacoaj; ella en el primer remo frente a mí, ya que mi único lugar que podía ocupar era el del timonel. Kelly dice que en los 63 años que tiene la familia que armamos, siempre manejé el timón. Bueno, qué suerte, porque yo hoy tengo 93 años y siempre en toda mi vida conduje con corrección y seguridad; así formamos nuestros tres hijos.
EL QUE SIEMBRA BIEN RECOGE MEJOR

478. EL PSICOANÁLISIS ME AYUDÓ Y CAMBIÓ MI VIDA

El hecho de psicoanalizarme tantos años tuvo un efecto fundamental en mi vida. Todo se inició cuando me sugestioné que tengo un cáncer en mi garganta. A los 19 años me sugestioné que tengo un cáncer en mi garganta. Tenía una sensación de que se me angostó allí en este lugar, mi cuello, que es el lugar por donde se respira y pasan todos los alimentos. Me sentía angustiado, muy molesto y me hice revisar por varios médicos, y ninguno logró sacarme las molestias que sentía. Entre los que me atendieron, llegué a consultar al médico de la embajada de Israel. Cuando me revisó, me dijo: "**Lo que usted está padeciendo no es nada fisiológico, no debe dejar que le toquen la garganta, porque lo suyo es psicológico; si desea, yo le puedo recomendar un psicoanalista que fue compañero de estudios en Austria, de donde procedemos**".

Seguí su consejo y fui a ver al Dr. Pablo Shechter, quien ya había revalidado su título.

Luego de las preguntas de rigor, siendo él un analista ortodoxo, me aconsejó que aplicando este sistema haríamos tres sesiones semanales, y seguramente conseguiríamos eliminar sus molestias. Acepté su propuesta; yo no sabía nada de psicoanálisis, pensé que me haría los estudios de sangre y similares. ¡Cuán desinformado estaba!

El psicoanálisis ortodoxo que iniciamos comenzaba analizando mis sueños, me enseñó un sistema para recordarlos y me explicó los principios básicos, el estudio de los actos fallidos y el aprendizaje de cómo debo hacer para narrar mis vivencias previas y no avergonzarme de nada de lo que le contaría. Sus honorarios eran el 80 % de lo que yo ganaba siendo un contador joven recién recibido.

En las primeras sesiones tratamos el tema de la ANGUSTIA, consideraba que estaba asociado a ANGOSTO, y eso era precisamente el origen de mis dolencias. Resumiendo, cuando mis molestias desaparecieron, a los 10 meses de analizarme, un día referí que estábamos avanzando más lento. Él me sugirió dar por finalizado el tratamiento. Luego de un cambio de conceptos, resolvimos hacer un APOYO ANALÍTICO semanal. Me fue muy positivo. El Dr. Shechter falleció y yo, en tantos años, tuve varios analistas. Actualmente, el profesional que me atiende en una sesión semanal y estoy muy contento porque el psicoanálisis me ayudó a llegar en buen estado psicológico y

fisiológico a mis 93 años.

479. QUÉ ES APOYO ANALÍTICO

Cuando uno se psicoanaliza durante más de 60 años con diferentes analistas, adquiere con el tiempo la misma forma de encarar los problemas como un buen analista. Esto es lo que me sucede a mí en estos días, especialmente en la sesión con mi médico psicoanalista, con quien me atiendo desde hace más de 20 años y no doy el nombre porque quiero evitar comentarios equívocos. Hemos combinado en la sesión de hoy realizar, a partir de la fecha, una sesión cada 14 días; esto me pone de muy buen humor debido a que entre ambos combinamos que no es necesario más frecuentemente. Una sesión cada 14 días. Esto es el fruto de tantos años de apoyo analítico en los cuales hemos conseguido que mi estado emocional así lo expresa. Me siento apoyado, y si eventualmente me resulta necesario por acontecimientos que sufra, hacemos una de refuerzo. NO SIGNIFICA QUE ME SAQUÉ MI NEUROSIS DE ENCIMA, SIMPLEMENTE AFLOJÓ SU INTENSIDAD CON LOS AÑOS. Las neurosis no se curan, se aflojan, y eso es lo que me ocurrió.

480. VELVL, UN GRAN GAUCHO JUDÍO

Yo he convivido con gauchos judíos. Los que nacimos en los pueblos de la Colonización del Dr. Hirsh (Jewish Colonization), no todos nos criamos como gauchos judíos. Para ser considerado como tal se necesitan muchos atributos que yo personalmente no poseo. Es indispensable ser "**a caballo**", yo no lo soy; conocer cómo se doma, se debe saber manejar el lazo, hacer la trenza para confeccionarlo. Haber aprendido a

capar, marcar, vacunar, señalar, ensillar, cuerear y manejar todo lo relacionado con la cría del ganado, y muchos atributos más que no detallo. Tuve un amigo que reunía todos estos hábitos, (VELVL, ADOLFO HUSMAN) y todo lo hacía muy bien, porque era moderno y lo eligieron como intendente del pueblo. Estando en este cargo, como presidente de la comisión de fomento, un día se fue a Buenos Aires y consiguió las relaciones en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, a quienes informó que en el pueblo no teníamos una ambulancia para enfrentar emergencias. Hizo tantos trámites que consiguió la donación de una ambulancia ya gastada que se la transfirieron a la Municipalidad de Monigotes. Todos en el pueblo lo recibieron con los aplausos y agasajos que mereció, ya que la vino manejando desde Buenos Aires, 630 km. En la foto adjunta aparece manejando un tractor y el niño es mi hijo, el Dr. Pablo Jinich, y la señora es mi mamá.

481. APARADOR DE ROBLE DE ESLAVONIA DECORADO A MANO

Cuando nos mudamos al departamento que nos cobijó durante los últimos 25 años, en el Club de Campo Hacoaj, tratamos de amueblarlo y decorarlo como corresponde a la casa personal de una arquitecta, que es el caso de Kelly, quien ejerció muchísimos años. Lo buscamos y lo encontramos en perfecto estado, un aparador muy vistoso, con sus cristales biselados intactos y combinados armados en forma artística, como se los aprecia en la fotografía del hermoso mueble que adjunto. Durante un cuarto de siglo, adornó nuestro living y qué lástima me da, no tengo lugar para llevarlo. Actualmente está en un

sótano de una amiga del Country, pero me gustaría sacarlo para que no moleste. No sé qué será de nuestro aparador tan deslumbrante. Mientras tanto, no debo desesperarme, ya aparecerá un interesado que lo quiera.

482. COMENTARIOS RELACIONADOS CON EL PUEBLO JUDÍO

Durante los últimos años me dediqué a escribir notas donde relato a veces temas familiares, ligados con la colonización del Barón Hirsh. Otras veces hago comentarios de mis vivencias diarias; en algunas, analizo la realidad actual en Argentina. Cuido mucho de no tocar temas políticos ni religiosos porque no quiero entrar en discusiones que originarían esos comentarios. Hoy me propuse preparar un tema que interese a las numerosas personas que me siguen.

Se me ocurrió comentar la gran obra del Barón Hirsh, relacionada con la emigración de los judíos rusos, que estaban sufriendo la persecución en los "**pogroms**" en la Rusia imperial, durante los siglos diecisiete y dieciocho. Nada en comparación con lo que se propuso y logró el Dr. Hertzl, que tenía como objeto a todo el pueblo judío. El trabajo del Barón Hirsh solo se dedicó a solucionar el problema de los 5.000.000 de judíos rusos; es una gran cantidad y lo logrado comprende unas 100.000 personas, a las que liberó directamente ayudándoles o aconsejándoles a emigrar hacia la República Argentina, que coincidió con la gestión del 80 iniciada por el General Roca. Fue una cantidad, si tenemos en cuenta lo numeroso del grupo de judíos rusos.

483. EN GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO

El borsht es una comida a base de remolacha, es muy clásico en Polonia, Rusia, Lituania y otros países europeos. Cada maestrito con su librito, hay diferentes estilos de cocinarlo, incluso hay quienes lo comen en frío. En resumen, es una carne a la cual se le agregan diferentes acompañantes, según la región de origen de sus ejecutores, y es tal la incorporación del gusto peculiar de las diversas zonas, que hay discusiones entre amigos con referencia a cuál es el borsht más rico, que pueden llegar a tocar el aprecio personal de los amigos.

En el hogar de Kelly no se conocía el borsht porque los sefaradíes lo desconocen y no lo consumen. Particularmente a ella le disgusta de tal manera, que el solo hecho de probarlo la descompone. En mi casa casi no se hacía, por lo tanto no se consumía, porque a mí también me disgusta y su consumo me daría náuseas. Muchas veces con Kelly comentamos que, sin habernos puesto de acuerdo, a ambos nos disgusta en extremo.

Hay muchas recetas para su elaboración, cada zona de Europa tiene su propio estilo; Kelly y yo detestamos todas las formas de borsht.

484. HIJOS DE UN MISMO SEXO.

La vivencia que voy a narrar hoy es verídica, no daré nombres porque creo que no corresponde, y sucedió a una secretaria que trabajó conmigo durante muchos años. Era un ejemplo de honestidad y corrección, ya que por sus manos pasaron muchos millones de pesos de esa época, eran de terceros que la empresa usaba para movilizarse. Lamentablemente, esa chica

falleció muy joven y se llevó con ella toda la dignidad que ganó en tantos años en los cuales se desempeñó en mi empresa.

Su marido también trabajó con nosotros. Él tenía, cuando inició las actividades en la firma, tres hermanos, y un día comentó: "**SABEN LA DESGRACIA QUE PASÓ EN MI CASA: MI MAMÁ QUE ESTABA ESPERANDO TENER FAMILIA, COMPRÓ DOS VARONES MELLIZOS, y nos quedamos sin la nena. Mi mamá que estaba esperando, tuvo dos hermanitos varones, y nos quedamos sin la hermanita**".

Personalmente, yo, Samuel Jinich, tengo tres hijos varones, a D..S, gracias por esa bendición, todos del mismo sexo, todo es más fácil así, debido a que nos hemos especializado en varones.

Kelly y yo estamos felices con nuestros tres varones, cuya fotografía acompaño a esta nota.

485. COMENTARIO SOBRE EL MISTERIO DEL "BORSHT"

Nunca imaginé la cantidad de comentarios que mis lectores harían sobre un tema simple como es la comida que a la mayoría de los judíos askenazíes tanto agrada: el Borsht. Se trata de un guiso hecho básicamente con remolacha colorada a la que se le agregan carne, zanahorias, cebollas, pollo, papas, huesos, repollo y otras verduras, agregados que las colectividades acostumbran a acompañar de acuerdo con sus gustos, según sea el origen de las mismas: rusos, polacos, ucranianos, lituanos y otros. Algunos acostumbran a comerlo caliente y otros fríos, según los orígenes de los consumidores.

Cada lector es un fiel amante del estilo que consumía en su casa y está convencido de que es la más rica esa forma de prepararlo; las combinaciones son diversas.

Los judíos sefaradíes no lo comen. En mi casa, mi mamá no lo preparaba porque a mí no me gusta. La calle Corrientes, en su intersección con Paso, era el lugar de los restaurantes de la colectividad. En uno de esa zona, un mozo atendió una mesa y, como se acostumbraba, interponiendo su mano para multiplicar el efecto sonoro, se dirigió a la cocina y con fuerza exclamó: "**¡MARCHE UN BORSHT CON UN BEIN (HUESO)!**" De la cocina le respondieron: "**¡EL BORSHT MARCHA, EL BEIN (HUESO) ESTÁ OCUPADO!**" No presencié la escena, pero era un comentario en los restaurantes de la zona.

486. CASI ME MATO TRATANDO DE COMPRAR HELADOS ENVASADOS

Allí por el año 1938, cuando yo tenía ocho años, era costumbre en Monigotes hacer un paseo en las tardecitas de verano para presenciar la llegada del tren desde Retiro. Íbamos para curiosear quién llega desde Buenos Aires y Rosario, y también ver a los que se van para el norte. Significaba un paseo, todo el pueblo lo disfrutaba.

Aprovechando los pocos minutos de la parada, desde una ventanilla del comedor del tren vendían los helados cuadraditos envasados de una conocida marca. Apenas se detenía en la estación, una muchedumbre de personas se amontonaba frente al lugar donde se detenía el comedor, y comprábamos los

famosos helados de la conocida marca, que en el pueblo no los vendían; algunos del gusto crema, otros de chocolate. Como era lógico, los muchachones y los mayores eran los que lograban comprar, mientras que los más pequeños quedaban sin adquirir el riquísimo helado.

Un día, el tren ya había comenzado a circular y yo me había quedado sin poder comprar "**mi helado**". ¿Qué hace un chico de 8 años irresponsable en esta circunstancia? Se agarra con sus dos manos de la ventanilla para lograr adquirir su helado. Por suerte, el policía auxiliar, Sr. Cuitiño, vio lo que estaba sucediendo y, con determinación y coraje, me tomó con sus manos en forma de pinza y me sacó, con lo cual me salvó la vida porque yo iba a caer bajo el tren. ¡GRACIAS QUERIDO AUXILIAR CUITIÑO, DIOS LO TENGA EN LA GLORIA!

487. NACÍ EN LA CASA DEL VERDULERO

En el año 1930, todo era primitivo en la colonización; las costumbres, la forma de comportarse, las relaciones entre las personas y las ambiciones eran las que se podían cumplir.

Yo llegué al mundo cuando mi mamá tenía dieciocho años, y venía de un parto muy difícil; en Monigotes, en esa época, no había médico residente. En estas circunstancias, mis padres tomaron la determinación de llevar a la parturienta en un carro a Moisés Ville. Allí tampoco había hospital ni sanatorio. Por lo cual, mi abuelo, que conocía al verdulero que con un carro cubría todas las semanas los 45 km de distancia y hacía el reparto de sus productos en su casa, le pidió que les permitiera

tener familia en su casa y llamaron al médico para que la asista. El doctor revisó a mi mamá y llegó a la conclusión de que era necesario hacer el parto usando "**fórceps**". Mediante la utilización de ese instrumental, haciendo un gran esfuerzo, logró realizar el parto en perfecta forma, logrando el nacimiento de un bebé con todos sus miembros en normal estado. ESE RECIÉN NACIDO ERA YO.

La verdad es que tuve mucha suerte de que el profesional a cargo del nacimiento tenía una gran experiencia en partos difíciles y me salvó la vida. Era poco común en esos años lo logrado: un chico en perfectas condiciones, sin ninguna lastimadura.

¡Qué solidarias que eran las personas! Permitir que se hiciera ese difícil parto en su casa, al fin y al cabo, no era más que el verdulero que les vendía sus productos en una visita semanal.

488. HISTORIA DE UNA CAJA CON POLLOS

En el año 1956, al poco tiempo de habernos mudado a Buenos Aires, mi padre viajaba para atender el campo en Monigotes, una vez cada 15 o veinte días, acompañado por mi mamá.

En una ocasión, un amigo le regaló 8 pollos provenientes de su enorme producción. Como nuestra familia estaba radicada en Buenos Aires, en el barrio de Villa del Parque, donde teníamos una amplia vivienda con un patio en el fondo, mi padre resolvió que al regresar a la capital se llevaría los 8 pollos, que estaban muy lindos y a punto, todos "**bataraces**" que habían sido bien

alimentados durante su crianza.

Para transportarlos a Buenos Aires durante su viaje de regreso, preparó una caja similar a la de la muestra, y viajaron despachando en el furgón el cajón con los 8 pollos vivientes. Los retiró del vagón en el cual los despachó en Monigotes, por el ferrocarril Mitre. Para este traslado, contó con la ayuda de mi hermano Leibele, que lo fue a esperar en Retiro; fue un tiempito antes de radicarse en México en septiembre de 1956. Cambiando de tren, despachó con el Ferrocarril línea San Martín, en el furgón de la formación. Mi hermano Leibele, que luego se fue a vivir a México, los fue a esperar y les ayudó con la caja.

Viajaron las 4 estaciones parados al lado de los pollos. Pero no todo fue tan fácil; en la estación Paternal, una antes de llegar, apareció un inspector y les obligó a bajar la caja con los pollos. No se inmutaron, esperaron 45 minutos en la estación, vino otro tren y volvieron a subir nuevamente en el furgón, donde viajaron hasta la siguiente, que era Villa del Parque. Allí bajaron con la caja; mi mamá se ocupó de la valijita con la ropa del viaje.

Vivíamos en una casa ubicada a 8 cuadras de la estación y tenían que caminarlas con la caja con los pollos. Mi padre y mi hermano, con manos a la obra, uno adelante y el otro cargando desde atrás, mi mamá al lado con la valijita; sudaron la gota gorda y arribaron con la carga, que llegó en perfectas condiciones. Inmediatamente les dimos maíz y agua, que tragaron rápido.

Esta es la historia de los pollos, que con tanto esfuerzo arribaron a destino. ¡Qué trabajo que dieron y qué ricos estaban!

489. RECUERDOS DE MI INFANCIA

Hace unos 85 años, cuando yo era un niño de 7 u 8 años y vivíamos cercanos a la herrería del pueblo, a mí me gustaba pararme en su portón y observar cómo el herrero trabajaba, los hierros que enrojecía en la forja, los doblaba y armaba tal como se proponía. Me encantaba mirar cómo iban ensamblando las maderas con los hierros.

El espectáculo que más me agradaba era ver cómo colocaban el hierro o aro en la llanta de maderas previamente preparada para armar una rueda. Yo no entendía cómo era posible que la guarda, cuando la enrojecían, se agrandaba y era en ese instante en que la colocaban sobre el armado de llantas de madera con rayos previamente preparados; el círculo de acero, al enfriarse, se achicaba y era el sostén de toda la rueda. Me costaba comprenderlo cuando era muy pequeño. Un espectáculo especial era presenciar la gran fogata que armaban en el medio de la herrería para enrojecer y agrandar el círculo. Para lograrlo y aprovechar los segundos, en esa tarea trabajaban el herrero y su ayudante; se debía no perder un instante cuando la gran fogata enrojecía el aro de hierro y se agrandaba al máximo. ¡QUÉ LINDO ESPECTÁCULO! AÚN RECUERDO TODOS LOS DETALLES.

490. SOY BILINGÜE

Cuando cumplí seis años, inicié mis estudios primarios en la Escuela Nacional N° 43 de Monigotes. Recuerdo como si hubiera sido ayer, no obstante los 87 años que pasaron; era un hermoso día de sol y a las 8 de la mañana, cuando tocó la campana, mi prima Uka, que era unos años mayor que yo, me comenta: "**Cuando llegue la maestra decile 'BUENOS DÍAS SEÑORITA'**". Ella sabía que yo era bilingüe (castellano e idish), y para evitar un papelón me puso sobre aviso. En esa época llegaban los colonos que traía la Jewish Colonization Association, y ninguno sabía el castellano; se expresaban en cualquiera de los dos idiomas, de acuerdo a los conocimientos del que estaba en uso de la palabra. Aunque con dificultades, todos los jóvenes trataban de aprender el idioma. En lo personal, yo no tenía problemas, pues soy hijo de argentinos (cuarta generación). No obstante, hasta que comencé a cursar el 5° grado, hablaba gangoso, diciendo la "**r**" de forma gangosa. Gracias al Señor Arévalo, mi maestro de quinto, me enseñó cómo apoyar la lengua y pronunciar la "**rr**" como corresponde, y expresarme como se debe y lo hacen todos los que hablan en castellano. Mis ancestros comenzaron a arribar como colonos inmigrantes, integrando los primeros contingentes que llegaban. El hecho de ser descendiente de los primeros influyó en mi formación. Y como siempre repito, soy uno de los doctores que los colonos obtuvieron, a pesar de haber sembrado lino o trigo.

Samuel Jinich

491. SEVILLA

Allí por el año 1990, con Kelly y su hermana con su esposo, iniciamos un viaje en Sevilla. Para ello, alquilamos un automóvil que yo manejaba; las dos mujeres se ubicaron en el asiento trasero. Rosita, mi cuñada, tras mío y Kelly a su lado. Ambas se acomodaron y ubicaron en sus respectivas faldas las carteras que portaban con nuestros documentos y sus dineros en cheque viajero, como era la costumbre de la época. Estábamos muy alegres porque iniciábamos el viaje de vacaciones, pensando hacer escalas en los PARADEROS que facilitaba el gobierno en las ciudades más importantes.

Cuando estábamos llegando a Sevilla, al detenernos en un semáforo, repentinamente una persona se arrimó al lado de nuestro auto y arrojó con mucha intensidad una piedra de las grandes, que se usaban para empedrar las calles; rompió el vidrio y golpeó en el apoyo de cabeza que yo tenía en mi asiento. Rápidamente manoteó la cartera de mi cuñada y salió corriendo con su robo. Mi gran suerte era que la saliente que cada asiento tenía para protección en las paradas ME SALVÓ LA VIDA; en el caso de que golpeara en mi nuca, me mataba.

Este hecho, del cual nuestra única pérdida fue la cartera de Rosita, nos cambió el itinerario que nos habíamos dispuesto recorrer. Un policía que presenció lo acontecido, y viendo nuestro miedo y estado de ánimo, se puso al frente nuestro y nos cubrió hasta nuestro hotel. Al día siguiente, mi cuñado hizo los trámites que fueron necesarios para que le reconocieran el

valor de sus cheques de viajero que portaba.

Estos hechos cambiaron nuestra trayectoria y decidimos viajar hacia el norte. Nos fuimos hasta el País Vasco, donde la pasamos muy bien; no había problemas de caminar tranquilamente por las calles. NI QUIERO RECORDAR LO QUE ME HUBIERA SUCEDIDO SI LA PIEDRA ME PEGABA EN LA NUCA.

492. VIAJE EN TREN ÁMSTERDAM PARÍS

Hace muchos años, allí por el 1900, recorriendo Europa decidimos con Kelly hacer el trayecto desde Ámsterdam hasta París en tren. Para ello tomamos uno que recorre los 600 km en seis horas; parte al anochecer y arriba a la madrugada. Elegimos ubicaciones individuales en un vagón que tenía asientos de tres personas enfrentadas, clase semi individual. Los que estaban al lado de la ventanilla estaban ocupados, por lo tanto nos sentamos en las otras puntas, Kelly y yo.

Al lado de la ventanilla se ubicaron primero un muchacho y luego una chica en frente, ambos aparentaban unos 25 años; ella hablaba un español bien fluido y él con acento francés. Apenas llegaron, se sentaron enfrentados y comenzaron una conversación en castellano; por los comentarios me di cuenta de que no se conocían.

Andando casi dos horas, cerraron la luz que alumbraba los asientos y quedamos en penumbras. Yo me entretenía escuchando la conversación de la pareja; en un momento dado, él se desató el cinturón y bajó sus pantalones como si no

soportara calor, pero no, al rato la chica, con la pollera subida, se sentó sobre el joven. Todo estaba con muy poca visual, pero se distinguía bien. Los demás pasajeros dormitaban; cuando vi lo que estaban haciendo estos jóvenes, le moví la punta del zapato a Kelly y logré despertarla para que ella también presenciara lo que estaba pasando. Para que no entendiera la pareja, le exclamé a Kelly: "**¡JUNÁ!!!**" (en lunfardo que yo supuse que ellos no entendían). No podíamos creer lo que estábamos viendo en un lugar al lado de otras personas... En un momento dado, cada uno se acomodó su ropa y se sentó en su asiento. QUEDAMOS MUY IMPRESIONADOS DE LA ESCENA QUE PRESENCIAMOS.

Interpretamos como una falta de respeto el espectáculo que ofrecieron. Nos molestó la falta de respeto; la gente a quienes narrábamos lo que presenciamos no podía creerlo, más aún 30 años atrás.

493. TRENQUE LAUQUEN, PASAMOS UN MAL MOMENTO

En el año 1967 veraneábamos en Playa Grande de Mar de la Plata. Nos acompañaba nuestro segundo hijo, que tenía dos años. El último día antes de regresarnos, se ubicó otra familia, que también volvía de sus vacaciones el día siguiente, en la carpa de al lado de la nuestra. El niño jugaba con un perrito de los vecinos, y en un momento dado, le mordió en un bracito. El chico comenzó a llorar, nosotros nos asustamos mucho; los dueños nos tranquilizaban y, muy educados, nos pidieron mil perdones. Yo no perdí la calma y les pregunté la dirección donde vivían, la anoté en un papelito. Eran de Trenque

Lauquen, un pueblo de la Provincia de Buenos Aires, distante unos 500 km de la Capital.

Cuando regresamos a Buenos Aires, nos pusimos a averiguar los efectos del incidente con el cachorro y consultamos con nuestro médico, quien aconsejó ubicar al perrito. Kelly también fue al Instituto Pasteur, donde nos ratificaron que debíamos localizar al perro o, de lo contrario, habría que vacunar al niño y anotaron nuestra dirección. En esa época, las vacunas contra la rabia eran muy peligrosas. Eran las 6 de la tarde y a las 20 horas salía un tren del Sarmiento que me llevaría hasta Trenque Lauquen. Me aprovisioné con dinero suficiente y llegué unos minutos antes de que partiera.

Viajé toda la noche preocupado por cómo localizaría a la gente y si tendrían al perrito; por suerte, todo salió a la perfección. Cuando arribé, los llamé y los encontré, tenían al perrito sano y salvo.

Me puse en contacto con el veterinario que ellos me aconsejaron, vino a ver al animalito que estaba en perfecto estado. Lo contraté para que durante las próximas dos semanas viniera a revisar diariamente al cachorrito, le aboné sus honorarios por adelantado y combiné que, por cualquier novedad, me llamara. Los dueños, muy amables, me lo querían regalar para que yo me lo llevara. Preferí que se quedara con sus dueños. Todos los días llamé al veterinario para que me ratificara que el animalito estaba bien.

Me fui a la parada de los colectivos y el primero que salió para Buenos Aires lo tomé. VOLVÍA MUY CONTENTO POR HABER LOCALIZADO AL ANIMALITO, MISIÓN CUMPLIDA. Todas las mañanas revisaba al perrito y yo diariamente lo llamaba; por suerte, todo en orden.

A pesar de que pasaron tantos años (57), Pablo es un médico importante, padre de familia con dos hijos grandes, y aún seguimos recordando los feos momentos vividos.

494. LA HUERTA

Cuando yo tenía unos cinco o seis años, y mi abuelo vivía en el campo donde lo colonizó la Jewish Colonisation Association, armó una huerta muy grande, que tenía unos 50 x 80 metros, en la cual toda la familia se dedicaba a cuidarla y sobre todo a regarla, sacando agua del pozo que hizo a unos 20 metros de la misma, el cual tenía agua muy buena, que todos consumían para el uso diario cuando tenían sed. Lo sacaban mediante un balde de cinc de 5 litros con una cadena y rondana, que apoyaban sobre un soporte con un jarro para que el que tenía sed se sirviera. Todas las mañanas y las tardes se dedicaban a regar la huerta con una regadera. Estaba dividida en almácigos rectangulares donde sembraban y cosechaban todas las verduras que usted se puede imaginar. La recolección era para uso diario. Todavía recuerdo el gusto de los rabanitos colorados que sacaba y lavaba con el agua que se usaba para regar. Una delicia.

Todo esto me inspiró a que, 80 años después, en el patio que

nuestro departamento del primer piso tenía, yo armara cinco macetones como el de la foto adjunta, en los cuales tenía una huerta inspirada en la de mi abuelo, donde cultivaba lechuga, rabanitos, morrones, acelga, tomates, tomatitos cherry y varias otras especies de verdura que consumíamos y también regalaba porque sacaba bastante. Mi empleada se dedicaba a regar dos veces al día con una manguera que estaba comunicada a una canilla con agua corriente.

Hace dos años que tuve que abandonar la huerta ya que nos mudamos a nuestro departamento en el piso 14, donde no tengo lugar para hacer una huerta nueva. ¡Qué lástima!

495. LA COSECHA

Mis amigos de Facebook saben que soy hombre de campo, nací y me crié en Monigotes, un pequeño pueblo de la colonización del Barón Hirsch. Pero no comentaré sobre ese tema. En este momento voy a hablar de los hermosos nietos, algunos con sus parejas, que vinieron para celebrar el DÍA DEL PADRE. Los exhibo en la foto adjunta que con Kelly nos han sacado en este día festivo. A mis 93 años estoy muy agradecido a D..s de nuestros tres hijos con sus parejas, que a su vez son los padres de sus respectivas familias.

496. CINCO PESOS MONEDA NACIONAL

Mi bisabuela, la "**Babe Broje**", habiendo cumplido los 90 años, seguía atendiendo partos. Ella era una de los que integraban, con toda su familia, los Gabay, que el Barón Hirsch trajo de Europa y los colonizó en Monigotes (Provincia de Santa Fe) en

1906. No obstante su edad, siempre se dedicó como partera, complementando la labor de sus hijos que se dedicaban a los trabajos en el campo, sembrando y cultivando cereales.

Un día muy frío de invierno, a las 3 de la madrugada, vino otro colono, que vivía a dos kilómetros de su casa, despertó a todos y pidió que la "**Babe Broje**" se ocupara del alumbramiento de su esposa, que ya estaba con trabajos de parto. Su hijo menor, Gerzón, que aún vivía con ella, intervino en la conversación y le pidió al vecino que había llegado que, atento a que su madre ya era nonagenaria y debía cuidarse, por favor cruzara la calle; la señora que allí vivía era más joven y también se dedicaba a partos, por favor pídale a ella que lo acompañe y atienda a su señora. Cuando el marido cruzó la calle para requerir los servicios de la vecina, mi bisabuela recriminó a su hijo por no haberla dejado ir en la fría noche para atender el parto.

La señora que tenía cuatro hijas mujeres tuvo el baroncito que querían. En esa época, la partera atendía el parto y además se quedaba una semana cuidando a los otros chicos. El padre, estaba tan contento que le nació un baroncito que le pagó los honorarios de la partera que la atendió con cinco billetes de un peso, por su desempeño en el parto y los cinco días que atendió a los otros cuatro chicos, y el papá que estaba "**loco de contento**" con su barón. Realizó una gran fiesta de "**bris**" (circuncisión), en la que la partera también colaboró para hacerla.

Cuando mi bisabuela se enteró de que le dieron cinco pesos a la

otra partera, recriminó y se enojó muchísimo con su hijo por no haberle permitido atender ella el parto que premiaron a la otra mujer "**nada más y nada menos**" con cinco pesos moneda nacional.

497. LA CAMPANA DIFERENTE

Cuando yo inicié la escuela primaria en 1936, la escuela del pueblo Monigotes tenía una campana que era diferente a todas las demás campanas del mundo, como se ve en la foto que acompaña esta vivencia.

Mis amigos lectores de Facebook se preguntarán en qué consiste esa diferencia: les cuento, nuestra campana no tenía cencerro, era un pedazo de riel de ferrocarril que la empresa donó, tampoco tenía agarradera para hacerla sonar. Para ello, se golpeaba con un hierro que la hacía sonar. Todas las mañanas, la portera, que se encargaba de mantener limpias las aulas y el gran patio, a las 7:30 hacía un golpeteo largo que se escuchaba perfectamente en todo el pueblo. Esto nos indicaba que teníamos que concurrir, ya que a las 8 comenzaban las clases en todas las aulas.

Todavía me resuena el llamado de las 8 porque no quería llegar tarde, mis padres colaboraban conmigo y lo lográbamos siempre. Todavía me resuena el sonido "**diferente**" de las campanadas, qué hermoso cuando las recuerdo.

498. MI HIJO ARIEL FUE SOLDADO CONSCRIPTO QUE PARTICIPÓ EN LA GUERRA DE MALVINAS

El 2 de abril de 1982 fue un día negro en mi vida, estalló la guerra de Malvinas y el 5 nuestro hijo Ariel, soldado conscripto de la clase 1981 y que ya había cumplido su ciclo, fue llamado nuevamente a servicio e inmediatamente partió a Malvinas para la guerra en el Regimiento 3 de Infantería; se instalaron unos kilómetros de Puerto Argentino. Mis amigos lectores seguramente imaginarán cómo nos sentíamos nosotros, sus padres, sus dos hermanos, los abuelos, toda nuestra familia y los amigos. ¡TERRIBLE!

Los ingleses cambiaron todo, ya que la guerra no fue frente a Puerto Argentino, fue por atrás. Lo único que sus barcos se pusieron a unos 17 km de la costa, de donde sus cañonazos llegaban perfectamente al enemigo que estaba en la costa. El fuego de los cañones argentinos con 12 km no alcanzaba la distancia necesaria para llegar a los ingleses. Esto era un gran problema y cada cual pensaba, gracias a Dios, cuando salían ilesos de los bombardeos. Más adelante, los nuestros lo solucionaron, trajeron 2 cañones que llegaban al enemigo.

Durante 72 días y 72 noches el cielo cayó sobre nosotros, no vivíamos, solo estábamos esperando las noticias. Por suerte, recibimos varias cartas de él, y eso nos aliviaba un poco.

Imaginen cómo me sentí un día en mi oficina, cuando la secretaria con el teléfono en su mano me dijo: "**Señor Jinich, de Malvinas le van a hablar!!!...**" Emocionado, asustado y enloquecido, tomé el aparato en mis manos y dije "**hola**", esperando la peor noticia. Repentinamente escuché la voz de

Ariel, que me decía: "**Conseguí un favor, me dieron la línea por algunos segundos, QUEDENSEN TRANQUILOS, ESTOY BIEN, ¿cómo está mamá?... debo cortar ya que es el único teléfono y es del Gobernador.**" Otro soldado, que atendía el teléfono, Ariel lo convenció diciéndole que su madre estaba muy mal y asustada. Le facilitó el teléfono por un instante, Ariel es muy inteligente, los convenció.
Yo estaba muy mal, una mañana me tomé casi media botella de whisky, y eso que no soy tomador... Por suerte, mi médico se enteró y me prohibió probar una gota, me asustó y así lo hice toda mi vida.
Todas las tardes y las noches mi casa se llenaba de familiares y amigos que venían para calmarnos y tranquilizarnos un poco, Kelly y yo estábamos desesperados. Hay muchísimo para contar, pero hoy ya narré bastante.
La pasamos muy mal y él peor, él había adelgazado 20 kg. Dios nos ayudó y el conflicto se terminó.
Como Ariel hablaba inglés, fue uno de los últimos en ser liberados, actuaba como traductor con los ingleses que su barco trajo a los argentinos sobrevivientes de regreso a casa.
Ariel regresó a Dios gracias el 21 de junio. Había adelgazado 20 kg. Psíquicamente estaba muy bien. Mis cuñados hicieron un gran asado al cual vinieron todos los familiares y amigos.
Unos años después se casó, tiene dos hijos divinos y es un gran empresario.

499. 100 AÑOS MARCANDO HORAS FELICES

Este reloj, cuya fotografía adjunto, tiene 100 años marcando los tiempos en nuestra familia. Su historia se inició cuando los

hermanos de mi padre se lo obsequiaron como regalo de casamiento en noviembre del año 1929. Ya hacía un tiempo que lo tenía una familia a la cual los Jinich se lo compraron. Durante los primeros 75 años del siglo, marcó la hora en la casa de los Jinich con alegrías, como los nacimientos, "**brit milas**" (circuncisiones), "**bar mtsvas**" (13 años) y los casamientos. También marcó las horas terriblemente difíciles, cuando a nuestro hijo Ariel lo llevaron como soldado conscripto en la guerra de Malvinas. Cuando volvió a D..s gracias sano y salvo del conflicto, mis padres, que ya eran viejitos, soportaron los difíciles momentos escuchando las campanadas que marcaban las horas cada 30 minutos. Cuando terminó el conflicto, ese día dio la campanada final, mis padres, muy emocionados, se lo regalaron a su nieto, mi hijo Ariel. En aquel entonces, establecieron un derecho de usufructo a favor de Kelly y mío cuando ellos se fueran. Kelly y yo seremos depositarios con derecho de uso mientras vivamos. Todas las mañanas, cuando marca y toca las 8 campanadas, nos despierta e indica que es hora de levantarnos; esperemos que sean por largo tiempo. Quiero destacar que en medio siglo el reloj fue llevado una sola vez al relojero para sacarle el polvo que en su interior había acumulado. Hace un par de meses, su propietario Ariel lo llevó a un relojero para que nuevamente le saque el polvo interior, por lo cual, al unísono con la televisión, marca perfectamente las horas y las medias. SUS SONIDOS INDICAN LA ALEGRÍA DE NUESTRO HOGAR 🏡

500. EL GAÓN DE VILNA

Todos mis amigos saben que soy bisnieto-chozno del Gaón de

Vilna, un sabio judío que vivió en esa ciudad (1720-1797), y cuya hija Jina le dio el nombre a la familia JINICH, uno de los pocos apellidos matronímicos. No era rabino y no permitía que lo trataran como tal; fue muy modesto y, por sus conocimientos, se lo considera una de las mayores autoridades de la halajá. Gran estudioso de la Torá y el Talmud, la erudición cabalística y varias ciencias seculares, entre las que se destacan la geometría, álgebra, astronomía y gramática hebrea. Él consideraba el conocimiento secular indispensable, vital para el estudio de la Torá, donde también abreva el movimiento reformista-conservador hasta nuestros días. Por lo que estuvo muy informado y promovió la relación entre la modernidad y la integración entre las culturas europea y hebrea.
A los once años sabía el Talmud de memoria. En la actualidad, con la difusión del movimiento de integración de la halajá, que presiona por una mejor inserción de la cultura de Europa, hoy en día muchos de los principales académicos, científicos y filósofos mundiales son descendientes de ese judaísmo lituano. Las más importantes yesivot, con la de Volozhin al frente, en 1883 encabezaron un movimiento de estudios religiosos judaicos al que concurrían alumnos procedentes de Polonia. No obstante, las diferencias que se habían originado entre el Gaón de Vilna y el Bal Shem Tov, que en esos años ya se habían solucionado con la integración del judaísmo, dieron fin a una disputa que nunca debió existir y que no es tema de estos comentarios. Los alumnos de esas yesivot en Lituania provenían de toda Europa y, muy especialmente, de Polonia; eran muy distinguidos y apreciados los allí graduados.

501. MACETÓN DE MADERA QUE INSTALARÉ EN MI DEPARTAMENTO

Durante los últimos años, en nuestro departamento en Tigre, pude armar la huerta familiar que tanto me gusta. Allí logré producir lechugas, morrones, rabanitos y otras especies propias de una huerta. Todo inspirado en la que mi abuelo, cuando llegó de Rusia Imperial, armó en el patio de la casa del campo en el cual la Jewish lo colonizó. Tenía unos 30 por 80 metros, enorme, allí cultivaba los alimentos vegetales que su familia necesitaba, completando con la leche que le suministraba una vaca que ordeñaba todos los días.

Como se ve en la fotografía que complementa esta nota, yo logré en el patio de mi departamento de Tigre hacer una huerta con las cajas de madera que mandé a construir y las instalé en el patio de mi departamento oportunamente.

Con motivo de que dejé de manejar hace tres años, ahora tengo 93 y me siento muy bien. El automóvil se lo regalé a mis nietos, era un Toyota 2016 que estaba en perfecto estado, y sin medio de movilidad no me era posible desenvolverme en el Country del Club de Campo Hacoaj, donde vivía. Dado estos inconvenientes, me mudé a mi departamento en la Capital, que no posee patio, pero tiene un ventanal en el cual el sol llega muy bien después de medio día. Allí voy a instalar un macetón de madera similar al que aquí exhibo y trataré de volver a hacer un pequeño cultivo de legumbres.

502. EL NÚMERO 23

Hace muchos, muchos años, yo tenía unos 7 u 8 en 1937 o

1938, en Monigotes, provincia de Santa Fe. Los chocolatines costaban $0,005 (cinco centavos) y pertenecían a una de las marcas más importantes, que aún existen. Tenían todos una figurita oculta que estaba impresa en el papel que los contenía, de tal manera que para verla era necesario romperlos, siendo el exterior del envoltorio en el que estaba el nombre de la marca muy importante y aún existe. Había que llenar un álbum con diferentes premios, el más fácil requería veinticinco figuritas, de las cuales la "**difícil**", porque la imprimían muy escasamente, era el número 23. Por más que comprábamos chocolatines, no aparecía. El hijo de la confitería que los vendía, según supe después, revisaba los chocolatines sin romper el envoltorio. Llegó un momento en que esa actitud se hizo popular, por lo cual las marcas cerraron las unidades con una cinta de papel que era inviolable y había que romperla para comer el chocolatín.

Mi mamá le escribió a su hermana, mi tía Jane, y le contó que yo me la pasaba comiendo chocolatines para conseguir el número. Una mañana, mi padre fue al correo y retiró la correspondencia del día. Allí había una carta de mi tía de Añatuya (provincia de Santiago del Estero) que contenía la famosa figurita CON EL NÚMERO 23. Cuando llegó al pueblo el viajante de la marca que hacía los chocolatines, los vecinos avisaron a mis padres, quienes le entregaron mi álbum con el número 23, que mi tía compró por unas monedas a una persona que no juntaba, y completé los 25 números. A la semana siguiente volvió a venir el viajante que trajo mi premio: UNA PELOTA DE FÚTBOL NÚMERO CINCO.

Inmediatamente la inflamos con el inflador de cubiertas que mi padre, que como todos los conductores llevaba, porque era común que las gomas se desinflaran en medio del campo. Inflamos la pelota, atamos el tiento que protegía la cámara y nos fuimos a la canchita a jugar un partido con todos los chicos del pueblo. Así varios meses, hasta que se descoció y no pudimos arreglarla.

503. CÓMO CAMBIÓ MI VIDA

Hoy, con mis 93 años, me puse a analizar los miles de cambios que tuve en mi vida, ya sea en lo fisiológico como en lo psicológico. Como mis amigos de Facebook saben, yo nací en un pequeño pueblo de la Colonización del Barón Hirsh llamado Monigotes (Pcia. de Santa Fe). Allí me crié en una familia judía de clase media. Vivíamos humildemente en una casa con techo de chapa, de dos dormitorios y un comedor; la luz eléctrica estaba de 19 a 24 horas solamente. No teníamos calefacción ni estufa, mi mamá cocinaba con carbón de madera, y por las noches la iluminación era una lámpara a kerosene. Nos bañaban en una bañadera de chapa usando agua entibiada en el fogón, nos moríamos de frío. Por las noches, para orinar, pedíamos a mi papá con un grito que prenda un fósforo o una vela; usábamos una pelela blanca, que por la mañana mi mamá llevaba al escusado, que usábamos para hacer nuestras necesidades, no tenía luz y estaba fuera de la casa. La ropa se lavaba en una palangana y se secaba en un alambre colgado en el patio. Mi papá tenía una barraca en la que compraba cueros, cerdas, lanas y pieles silvestres. En el galpón del fondo tenía un

saladero donde se cubrían con sal los cueros vacunos, y se sacaban cada 30 días a un comprador mayorista que venía de las ciudades cercanas. Durante las noches, mi padre ponía una tranca en las puertas para seguridad; nunca que yo recuerde fueron forzadas. En la noche que había tormentas, mis padres nos vestían por si volaba el techo y teníamos que salir.
No obstante lo modesto que era nuestra vida en mi casa, quiero resaltar el contraste con la forma en que nuestros padres se ocupaban de los temas de salud y educación, haciendo lo imposible por lograr que fueran del mejor nivel posible en la época. Cuando tuve difteria, me llevaron a un pueblo cercano donde había un médico muy importante; el Dr. Rinsky me salvó la vida, por suerte llegamos a tiempo con el antidiftérico que me pusieron. Se ocuparon de operarme de apendicitis, y gracias por el apoyo que me dieron cuando el Dr. Favaloro me operó el corazón, consiguiendo hacerlo antes del padecimiento de infarto. Referente a nuestra educación, me enviaron a los 13 años a la ciudad de Santa Fe, alojándome en una pensión, donde hice el secundario y luego completé en la Universidad de Buenos Aires, en la cual me gradué de Contador Público.
Como ven, mi vida cambió, ya que gracias a los apoyos recibidos me sirvieron para que hoy, a los 93 años, viva en un cómodo departamento en Palermo, goce de una vida muy feliz, con amplitud económica y una hermosa familia que formé con Kelly; tenemos 3 hijos y 6 nietos. A D..s gracias.

504. UN CAPÍTULO DE TEHILIM DIARIO

Cuando mi hijo Ariel, de 18 años, estuvo como soldado conscripto en la guerra de Malvinas, nosotros, sus padres y

hermanos, la (mishpajá), estábamos desesperados por él. No sabíamos qué hacer para que retorne bien y pronto. Por mi parte, considerando mi formación dentro de una familia judía tradicional, que observaba este estilo de vida, me cobijé dentro de los principios familiares, tal cual al de mis abuelos y ancestros: durante una situación difícil se acostumbraba a decir Thilim (Salmos); les cuento que dio resultado, nuestro querido hijo y hermano regresó sano y salvo cuando finalizó el conflicto, a D..s gracias. Desde aquel entonces, todos los días, hace 42 años, recito un capítulo diario de Thilim. El Thilim (Salmos) son 150 oraciones; cada vez que termino el libro, lo vuelvo a comenzar. Nosotros tuvimos suerte diciendo Thilim (Salmos) en los momentos difíciles que pasamos, y lo continúo aún hoy haciendo con un capítulo diario. Ignoro si la suerte que me acompaña, pronto cumpliré 94 años, se debe a los Thilim o porque he tenido una vida ordenada; no quiero innovar y los seguiré diciendo mientras exista. Cuando mis ancestros vivían en Rusia Imperial, sin posibilidades económicas ni garantía de seguridad, vino el Barón Hirsh y los sacó de allí y los colonizaron en el nuevo emprendimiento que fue la Colonización en la República Argentina en 1906. Yo soy la sexta generación de argentinos nativos.

505. LONGEVIDAD

El 5 de octubre cumplo 94 años. Falta un poco para esa fecha, pero estoy convencido de que pronto celebraré. Leyendo un poco sobre el tema, encontré por allí la siguiente descripción, la cual me hizo pensar y estoy de acuerdo cuando dice: "**Las vidas más largas tienden a ser hereditarias, lo que sugiere que la**

genética, el estilo de vida o ambos juegan un papel importante en la determinación de la longevidad. El estudio de los genes de la longevidad es una ciencia en desarrollo".

Analizando el tema, yo agregaría que los descendientes de personas en las cuales tanto la madre como el padre y sus antecesores son longevos, es muy probable que alcancen la longevidad. Claro, existen excepciones, pero son las menos. Es importantísimo llevar una vida ordenada, trabajar mucho, tanto en lo psicológico como en lo corporal; se debe ejercer en un ambiente sano, respirar aire puro, cultivar el humor, tomarse vacaciones, dormir lo necesario y, por sobre todas las cosas, tener un apoyo médico que resuelva los problemas, chicos y grandes, oportunamente, que es probable que padezcamos.

En idish, un idioma muy completo, que se embebió de las mejores expresiones en los muchos lugares donde se practicó, hay una forma de hablar. Por ejemplo, la expresión que se emplea cuando a uno le hacen un gran favor en idish se le responde: "**ZOLST LAING LEBN**" (que tengas una larga vida).

En este comentario quiero agradecer al Dr. Favaloro, quien con su conocida capacidad científica, hace treinta años, me operó del corazón, me implantó tres by-pass, y estoy muy bien. Él es parte de mi longevidad y mucho le debo.

506. USTE "CABALLO" Y YO "CABALLO"

Corrían los primeros años de la década del cuarenta, cuando en mi Monigotes querido, se encontraron dos colonos esperando

en la carnicería de Froim Teich; sus campos eran linderos y, aprovechando el tiempo, el colono venido recientemente de Alemania, en su castellano elemental, tímidamente le dijo a su vecino:
--- "**Usté cavayo, y yo cavayo, dos cavayos up on alambrio, gut gut**".
El más canchero, con 30 años como colono, comprendió todo y explicó a otros que también escuchaban que su vecino tenía una yegua en celo y el padrillo saltó el alambrado divisorio, pasó a su campo, por esto estaba muy contento.
--- Gut, gut, mucho lindo..., le contestó en su castellano "**idishado**".
Muchos años después, ambos y sus descendientes fueron el gran fruto de la Colonización del Barón Hirsh.
La vida de campo en esos años era muy difícil. La Jewish tenía un principio, desde su fundación, el cual sostenía que los hijos de los colonos, cuando se ponían mayores, debían buscarse una actividad fuera del campo de su padre; el motivo de esa determinación era que la JCA se fundó para salvar a los judíos con problemas en el Imperio Ruso y luego la complementó con la recepción a los judíos alemanes que también fueron expulsados, a quienes se colonizó en las porciones aún libres. En Monigotes, ellos se radicaron en las colonias El Algarrobal y La Juanita. Fueron muy eficientes, crearon sociedades y cooperativas; en pocos años pagaron sus campos.

507. TUVE PROTECCIÓN DIVINA

Tenía mi empresa en Almagro y vivía en Barrio Norte. Un gerente se encargaba todas las mañanas de abrir a las 8 horas

para que ingresara el personal a efecto de realizar sus actividades; luego arribábamos nosotros.

El día anterior al 18 de julio de 1994, fuimos Kelly y yo al cementerio de Tablada para visitar la tumba de mis padres allí enterrados. Encontramos todo muy abandonado y el pasto muy crecido; nos molestó este estado, por lo cual decidimos que al día siguiente yo me fuera a la central del edificio de AMIA en la calle Pasteur 633 y protestara por el abandono, ofreciendo el costo económico para que este abandono no volviera a suceder.

El día 18 de julio de 1994, muy temprano por la mañana, me llamó el gerente de mi empresa y me notificó que estaba con fiebre, por lo tanto no podía ir a abrir el negocio. Dada esta circunstancia, que nunca había ocurrido, tomé mi auto y fui para abrir el negocio. Ese maldito día, yo me organicé para ir a las 9 horas a la AMIA para cumplir lo que con Kelly habíamos convenido. Estaba por ir a buscar mi automóvil para dirigirme al maldito edificio en Pasteur 633, cuando la radio, que estaba funcionando a todo volumen, anunció la gran explosión y desgraciada tragedia, unos minutos antes de que yo saliera para allí. De más está decir que no fui.

De más está decir cómo quedé al escuchar esta noticia; nunca he podido olvidar esos instantes en los cuales iba a perder mi vida porque estaría en esos momentos dentro del edificio.

508. QUÉ HERMOSAS FIESTAS

Esta semana tuvimos dos fiestas inolvidables: nuestros queridos

amigos Jorge Rosenszain (Tote) por un lado, en el Chateau Libertador, y por el otro, nuestra cara amiga Margot Mermelstein, en el Four Seasons, celebraron en sendas fiestas sus nonagésimos cumpleaños, se convirtieron en "**ben y bat tishim**". La pasamos muy bien, nos acompañaron sus respectivas familias. Yo sé la emoción que se siente en estos momentos, porque con mis 93 ya lo experimenté hace varios años; y deseo a mis queridos amigos mantenerse joviales, conservando la alegría de la que hoy todos fuimos partícipes.

509. PERROS HACIENDO CRÍA

Durante la finalización de la década del 60, como era usual, Ariel, nuestro hijo mayor, fue a pasar unos días de vacaciones al campo con sus abuelos paternos Jaime y Sara Jinich; tenía entonces 7 u 8 años y disfrutó de todo lo lindo e instructivo que el campo da: ir al tambo, presenciar el ordeñe, cabalgar, etc. Al lado de nuestra casa vivía mi tío Meme, quien tenía una hijita dos años mayor que Ariel. En cierto momento, vio que un perro y una perra se habían quedado "**pegados**", preguntó a Adelita qué estaban haciendo, a lo que ella, muy ingenuamente, contestó: "**están haciendo cría**".
Cuando regresaron a la casa de la abuela, Ariel se quedó con la duda y abordó a mi mamá pidiendo que le explique si los humanos también hacían cría así. Mi mamá, muy al estilo de su edad, le contestó que no sabía, a lo que Ariel respondió: "**¿cómo si tenés tres hijos no sabés cómo hacen los humanos?**". "**Sí**", respondió mi madre, "**pero hace mucho tiempo y ya me 'olvidé'...**".
Volviendo del viaje para visitar a los abuelos, llegando a la

Estación Retiro del tren, desde la ventanilla, cuando nos vio, a los gritos comenzó a vociferar: "**MAMÁ, VI EN MONIGOTES A DOS PERROS HACIENDO CRÍA, ¿LOS HUMANOS HACEN IGUAL?**". "**Sí, sí**", contestó Kelly, y el chico no volvió a preguntar sobre el tema; ya quedó satisfecho.

510. LOS VICIOS

Los vicios del ser humano son muchos, y todos negativos. Entre los principales podemos citar: ser fumador, tomador o jugador. Existen muchos más, que por suerte los eludí en mi vida. Hoy me referiré a tres que son los más generalizados y por suerte no tengo ninguno, pero cada uno tiene su historia.

FUMAR: cuando tenía 10 años era amigo del hijo del panadero del pueblo (Monigotes, provincia de Santa Fe); él salía con el carro de su padre tirado por un caballo a repartir los panes en los campos. Un día me invitó a que lo acompañe en hacer el recorrido; él era unos años mayor que yo y ya fumaba. En cierto momento me ofreció un cigarrillo, yo acepté, quería saber cómo es el gusto. Lo fumé y no me entusiasmó; al rato me ofreció otro y acepté. No lo pude terminar con el gusto feo en la boca que me provocaba. Durante los días siguientes seguía con el paladar desagradable que me produjo en la boca, nunca más en mi vida fumé. Hoy, a los 96 años, sigo rechazando su olor, incluso cuando comparto un lugar en el cual alguien fuma.

TOMAR: El alcohol me produce una sensación muy fea, ni siquiera tomo medio vaso de vino acompañando las comidas. La excepción fue cuando Ariel estuvo como soldado conscripto en

Malvinas; era tal la desesperación mía que comencé a tomar whisky porque me hacía nublar la mente. Llegué a tomar casi un cuarto de una botella durante una mañana; por suerte, mi médico se enteró y me prohibió tomarlo, le hice caso y nunca volví a probar nada alcohólico.

JUGAR: Viajábamos todos los años a Mar del Plata con nuestra familia, y poco a poco me entusiasmé con la ruleta. Un año gané el costo de nuestras vacaciones; al año siguiente lo perdí todo. Nunca más pisé un casino, ni siquiera para acompañar a un amigo jugador.

Los vicios son numerosos y de diferentes tipos; con el correr de los años comprendí lo negativo que resultan. Por suerte, desde hace muchos años me di cuenta de lo malo que son y me alejé de todos ellos.

511. QUÉ SON LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS

Las expresiones idiomáticas son secuencias de palabras cuyo significado no es compositivo. Esto quiere decir que el significado de la expresión no se deriva del de sus componentes. Por ejemplo, cuando decimos "**tiene la sartén por el mango**", aunque conozcamos el significado de todas las palabras, seguimos sin entender lo que quería decir "**la sartén por el mango**" (mandar, tener el poder en una determinada cuestión).

Cada idioma tiene su manera particular de expresar la misma idea y no es posible traducir una expresión idiomática de una

lengua a otra palabra por palabra, ya que la forma por la que se conoce un concepto en España no es la misma que en Italia o Francia, por ejemplo, debido tanto a las connotaciones que pueden tener sus componentes en cada lengua, como a los referentes culturales implícitos.

Las expresiones idiomáticas sirven para expresar multitud de cosas: el estado físico, el estado de ánimo, emociones, sentimientos, opiniones, creencias, etc. Son muy útiles en nuestros intercambios comunicativos, ya que expresan y definen un concepto de manera rápida y evocadora. Normalmente, la asociación de una palabra o de una expresión a una imagen hace que esta se recuerde con mayor facilidad, ya que se tiene que considerar el estímulo visual que la imagen provoca en la persona que la lee/escucha.

Expresiones idiomáticas con comida y bebidas
Las expresiones idiomáticas con comida y bebidas sorprenden por su originalidad. Muchas hablan por sí solas, y no hace falta explicarlas. Algunas hacen referencia simplemente al color del alimento, al aspecto físico, y otras a las características del alimento.

PAN
• Ser el pan de cada día = ser algo habitual.
• Ser pan comido = ser algo muy fácil de hacer o conseguir.
• Estar de toma pan y moja = ser una persona muy atractiva.

HUEVOS

• Ir pisando huevos = conducir de forma excesivamente lenta.
• No hacer ni el huevo = no mover un dedo, no hacer nada.
• Parecerse como un huevo a una castaña = no parecerse en nada.

CARNE
• Ser un chorizo = ser un ladrón.
• Poner toda la carne en el asador = asumir un gran riesgo o esfuerzo para lograr un objetivo.
• Ser carne de cañón = estar destinado a sufrir un gran riesgo, a menudo mortal.

PESCADO Y MOLUSCOS
• Ser un pez gordo = ser una persona con mucho poder e influencia, muy importante en el ambiente en el que trabaja.
• Estar como pez en el agua = estar muy cómodo, desenvolverse o comportarse de manera muy natural en un ambiente o lugar.
• Tener una buena merluza = estar borracho.

VERDURAS Y HORTALIZAS
• Importar un pepino/rábano/pimiento = no importar.
• Ponerse como un tomate = enrojecer de la vergüenza, ruborizarse.
• Dar calabazas = rechazar una propuesta amorosa de otra persona.
• Irse a freír espárragos = rechazar o enfadarse con una persona.

FRUTAS

• Comerse el coco = preocuparse de manera excesiva por algo.
• Ser la media naranja = ser la pareja ideal.
• Pedir peras al olmo = pedir algo imposible.

BEBIDAS
• Estar de mala leche = estar de mal humor.
• Tener mala leche = tener un mal carácter.
• Ser la leche = ser extraordinariamente bueno o malo (depende del contexto).
• Ir a toda leche = ir a toda velocidad.

DULCES
• Ser un bombón = ser una persona muy atractiva.
• Ponerle la guinda al pastel = finalizar algo muy bien.
• Descubrirse el pastel = desvelar algo que se pretendía mantener oculto.

Estos dichos son muy usuales.

512. VIVENCIAS

Cuando llegué a Buenos Aires en el año 1958, alquilé una pieza con una cocina en el fondo, en un conventillo en la calle Donato Álvarez 489. Trabajaba durante el día y por la noche me iba a la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas para allí estudiar en el ambiente cálido que se formaba. Cierto día, un compañero me dice: "**¿Por qué no te quedas en tu casa, ya que pierdes mucho tiempo en los viajes de ida y de vuelta cuando a las 23 horas se cerraba la misma?**". Sabes por qué no lo hago: porque tengo una pequeña mesa alumbrada por un foco de 40

que colgaba de un cable; además, me moría de frío debido a que no teníamos calefacción.

Cuando iba a la casa de mis abuelos, que vivían en el campo, un día mi abuela, que criaba todas las aves, tuvo una gallina que se puso clueca. Para aprovechar la empolladura, como no tenía los huevos de gallina que se necesitan para sentarla, completó la misma con 4 huevos de pato. Cuando nacieron las crías, era un espectáculo ver a la gallina madre rodeada de sus patitos, pero cuando llegaban a la calle se producía un espectáculo que gravé para toda mi vida: "**Los patitos se metieron al agua**" y la gallina madre, con las otras crías, picoteaban a su alrededor haciendo tiempo.

Velvl tenía un hermoso y manso perro que llamaba Capitán. Cierto tiempo se tomó la costumbre de comerse los huevos que las gallinas ponían en sus nidos. Este era un hecho muy difícil de admitir, debido a que eran el alimento de la familia. Esta situación entristeció a Velvl, debido a que la solución era deshacerse del perro. Un día, estaba muy triste y un amigo le preguntó el motivo; le respondió la triste historia que atravesaba con su querido Capitán. "**No te preocupes, déjame a mí y yo le saco la costumbre de comerse los huevos**". Manos a la obra: calentó bien un huevo y, mientras Velvl mantenía al perro con la boca abierta, su amigo le volcó en la misma el huevo muy caliente. Esto provocó que se quemara muy fuerte la boca y, como consecuencia, NO LE GUSTARON MÁS LOS HUEVOS.

513. CARBÓN DE PIEDRA

Jone Moishe era uno de los herreros del pueblo. Tenía una fragua que funcionaba con carbón de piedra, lo compraba en la ferretería y gastaba en esto mucho dinero. Arreglaba todo tipo de carruajes, afilaba las rejas de los arados y hacía todos los trabajos en los que necesitaba hierro forjado. Este insumo le requería mucho dinero que a veces no tenía.

En una oportunidad, estuvo en la estación del tren y observó cómo había vagones "**chatas**" que los cargueros usaban a veces en viajes en los que transportaban carbón de piedra. Como era a granel, en los recovecos los mismos tenían restos de carbón. No perdió tiempo, tomó su pala ancha y algunas bolsas. Se le ocurrió que mientras el tren hacía maniobras en las vías, él se subiría a los vagones que tenían restos de carbón que ensuciaban el vagón. Con su escoba y bolsas, se subía a las chatas y las limpiaba embolsando los restos diseminados. Cuando llegaba a una medida, los tiraba a las entrevías. Luego, cuando el tren de cargas se iba, con una carretilla juntaba las bolsas que había tirado.

Él ya era un setentón y no saltaba de los vagones en movimiento. En una oportunidad, no se dio cuenta y el tren salió con rumbo al próximo pueblo, Curupaity. Por suerte, había carga y el tren paró. Aprovechó y se bajó. Fue hasta la oficina y le narró al jefe lo que le pasó. Él hacía algo correcto barriendo la resaca de los vagones, por lo cual pidió y le concedieron un llamado a la estación de nuestro pueblo, Monigotes, avisando

que se encontraba en la estación de Curupaity. Pedía a su hijo que con su volanta viniera a buscarlo. Había una distancia de 9 km, por lo tanto, demoró un tiempo en llegar.

Cuando arribó nuevamente a Monigotes, con una carretilla juntó todo lo que había barrido. Nadie tocó los carbones juntados en el piso. Qué difícil que era ganarse honestamente el pan todos los días. Tuvo la suerte de avivarse de los restos de carbón y así le resultaba más económico el uso de la fragua.

514. VOY A MATAR LA NEGRA

En las primeras décadas del siglo pasado, se produjo la gran inmigración de judíos provenientes del Imperio Ruso, que comprendía Ucrania, Bielorrusia, Estonia, Lituania, Finlandia, Moldavia, Polonia y otros, en el que vivían unos 5.000.000. Es sabido por la mayoría de las persecuciones, "**pogroms**", y matanzas que sufrían. Motivado por las contingencias descriptas, el Barón Hirsh fundó en 1891 la Jewish Colonization Association para solucionar este problema con la inmigración hacia Argentina, país democrático donde no existían las persecuciones, y donde quería que emigrasen la mayor cantidad posible de judíos perseguidos.

Gran parte de esta población fue colonizada en las colonias que creó con ese fin. Los inmigrantes arribados y la prensa mundial publicitaron esta situación y miles de correligionarios imitaron la emigración y se fueron por cuenta propia a Buenos Aires y otras ciudades. Los inmigrantes judíos consumían la carne "**kasher**", faenada por un "**shojet**" (matarife ritual), de acuerdo

a normas religiosas que él conocía por haber hecho los estudios correspondientes.

El funcionamiento de los frigoríficos para la elaboración de la carne se iniciaba muy temprano, casi a medianoche. En esos años, la mayoría de las esquinas de la gran ciudad contaban con un vigilante que hacía guardia toda la noche. Un día, el "**shojet**" (matarife ritual) caminaba hacia su trabajo que se hacía en Avellaneda; a un policía de guardia esa noche le llamó la atención esa persona de larga barba con una caja bajo el brazo que estaba caminando hacia la parada del tranvía. Cumpliendo con su deber, paró al individuo y le preguntó dónde iba tan temprano. Este, que no sabía aún el español, le respondió: "**VOY MATAR LA NEGRA**". Sorprendido, el policía le preguntó qué llevaba en esa caja de madera que tenía bajo el brazo. "**Tengo 'jalef' (cuchillo ritual), por favor, muéstramelo**". Al abrir la caja, vio un enorme cuchillo de forma cuadrada que portaba. Sorprendido, le pidió que lo acompañara hasta la comisaría.

En esa dependencia y mediante un traductor, explicó su trabajo en el frigorífico "**LA NEGRA**" de Avellaneda, que faenaba esa clase de carne, y explicó como pudo qué hacía tan de medianoche con un cuchillo tan grande: "**VOY MATAR LA NEGRA**", allí él trabajaba en ese frigorífico. Hicieron los llamados para constatar la verdad y, como coincidía con lo narrado, lo dejaron en libertad. ¡Qué difícil que era integrarse no conociendo el idioma!

515. EL SECRETO DE LA VIDA ETERNA

Nuestro querido Sholem Aleijem dice: "Reír es salud, los doctores aconsejan reír", y lo logra en su magnífica descripción de un "kasrilnik" (oriundo de Kasrilevke), que negocia con Rothschild con ese objeto.

Yo lo resumo contando cuando se fue hasta la puerta principal del famoso castillo y solicitó a los porteros que le permitieran ingresar a efecto de entrevistar a su dueño, porque tenía un gran negocio para ofrecerle. Los encargados de la entrada, viendo el aspecto casi andrajoso de este señor y considerando que no podría tener nada interesante para su dueño, no le permitieron la entrada. Ante la negativa para que lo eliminen, la conversación subió de tono y cuando nuestro héroe comenzó a vociferar que tenía el "secreto de la vida eterna" para ofrecer al Sr. Rothschild. Él, casualmente, estaba paseándose por su jardín, y al escuchar la discusión de alguien que ofrecía la “vida eterna”, indicó a los guardianes que lo dejaran pasar. Una vez en su despacho e iniciada la conversación, nuestro personaje pregunta a Rothschild:

— ¿Quisiera saber el secreto de la vida eterna?

— Claro que quisiera conocerlo, le respondió.

— Pues bien, esto le va a costar mucho dinero.

— ¿Cuánto me costará?, pregunta el millonario.

— Mucho, dice el ofertante y propone una cantidad.

Este monto para Rothschild es insignificante, pero no obstante pregunta si se puede regatear, a lo cual nuestro personaje contesta firmemente que es imposible. Por lo tanto, le paga al contado el precio solicitado y, ansioso, quiere saber el secreto de lo que acaba de adquirir, ya que en su condición es lo único que le faltaba.

Pues bien, toma la palabra el “kasrilnik” y ceremoniosamente le dice: Señor Rothschild, si usted quiere la vida eterna, es fácil conseguirla: despréndase de sus millones, de sus acciones en la bolsa, sus negocios, sus propiedades y de sus bancos, y véngase a vivir con nosotros a “Kasrilevke”, ya que, desde que existe, ALLÍ NUNCA SE MURIÓ UN MILLONARIO…

516. CUMPLO 94

Felizmente, voy a cumplir 94 años el 5 de octubre próximo. Este hecho provocó en mi personalidad cambios muy importantes.

Ya sé que estas mutaciones son, en la vida de las personas, algo muy normal y todos queremos llegar a vivirlas.

Yo residía media semana en mi departamento en la capital y la otra en mi vivienda del Tigre, en el Club de Campo Hacoaj. Allí tenía una vivienda con un amplio patio, en el que armé una huerta en la cual cultivaba lechuga, rabanitos, morrones, tomatitos cherry y otras verduras. Esta actividad me otorgaba mucha satisfacción, porque veía permanentemente los cambios que se producían.

Para hacer este tipo de vida es esencial manejar un automóvil, como yo lo hice desde mis 18 años hasta que cumplí 90; en esa

oportunidad nuestros tres hijos conjuntamente me pidieron que no renueve mi registro y abandone manejar, considerando mi edad y los problemas que se puedan presentar. Así lo hice porque comprendo, dado que mi razonamiento me funciona perfectamente. Mi auto, que estaba al "pelo", se lo regalé a mis nietos, que lo siguen usando y está intacto.
Este hecho me movió a tomar la determinación de quedarnos con Kelly a vivir permanentemente en la capital. Por ese motivo, ya que en el country no se puede residir si no tenés una locomoción disponible las 24 horas. Ya no tengo mi querida huerta porque no tengo lugar adecuado en mi vivienda; me dedico a leer y escribir y vivir pendiente de la computadora, que transformó mi vida.
ESTOY AGRADECIDO A D..S DE MI MADUREZ Y LA FELIZ FORMA EN LA QUE LLEGUÉ.

517. KELLY Y YO FUIMOS NOVIOS INMEDIATAMENTE AL CONOCERNOS

Cuando en los primeros meses del año 1961, me compré un automóvil SIAM DI TELLA, era uno de los primeros que se fabricaban en el país, mejor dicho, se armaban aquí, ya que casi todas sus piezas componentes eran importadas. Su color azul y negro enseguida lo distinguía. En los lugares que estacionaba llamaba la atención, se reunía gente y lo observaba.
Como me había comprado uno de esos vehículos, y necesitaba hacerlos caminar, un domingo de marzo de 1961, invité a mi amigo Lito para que me acompañara al Club Náutico Hacoaj, para remar un poco.
Cuando arribamos y fuimos a sacar un bote para salir, vimos a

una chica que estaba sentada con varios apuntes, era Kelly. Él la conocía, nos arrimamos y la invitamos para que salga a remar con nosotros. Aceptó, pero pidió que no volviéramos muy tarde. Cuando salimos, era un bote "B", para dos remeros y un timonel. Ella y Lito querían remar, por lo que ocuparon el segundo y primer remos. A mí me quedó el lugar del timonel, sentado cara a cara con la remera, Kelly, a quien acababa de conocer. A la ida ella quiso remar y lo hizo muy eficientemente; al regresar pidió también el mismo lugar. Yo no perdí el tiempo, aproveché las primeras dos horas de la ida y las segundas con el retorno. Tuvimos oportunidad de conocernos y darnos cuenta, Kelly y yo, que teníamos mucho en común.

Cuando volvimos, era común que el Club armara un bailecito para los remeros.

Para ese objeto nos fuimos al guardarropa y nos lavamos un poco, luego fuimos al bailecito.

Cuando se hizo oscuro, les invité a comer unos sándwiches a la costanera. Charlando, se hizo tarde, pero ella ya no tenía apuro, PORQUE NOS GUSTAMOS Y QUEDAMOS ENAMORADOS UNO DEL OTRO.

La llevé hasta su casa y nos fuimos. Al día siguiente charlamos muchísimo por teléfono, luego fuimos al Teatro Colón. Desde entonces nos encontrábamos todos los días y salíamos a cenar y compartir. No llegamos a ser amigos, entre nosotros decimos "SIEMPRE FUIMOS NOVIOS".

En diciembre de 1961 nos casamos, nos fuimos por dos meses de Luna de Miel a Estados Unidos y México, y a los 10 meses nació nuestro primer hijo, Ariel. Pablo y Fernando llegaron a los tres y seis años, respectivamente. Así formamos nuestra

hermosa familia; hoy, 63 años desde entonces, tenemos 6 nietos y somos muy felices.
COMO NO CREEMOS EN "EL MAL OJO", CONTAMOS ALEGREMENTE NUESTRAS VIVIENCIAS.

518. CAJA DE CAMBIOS AUTOMÁTICA

Cuando tenía unos 15/16 años, teóricamente sabía manejar; mi padre tenía en esa época, cuando aún vivía en Monigotes, Pcia. de Santa Fe, un FORD "A" modelo 1930 color azul similar al de la imagen. Teníamos discusiones por la negativa de él para que yo manejara.
Un día lo tenía estacionado en la calle frente a mi casa; yo me tenté de dar una vuelta a la manzana. Eran las 3 de la tarde y en las calles no había ni tráfico ni peatones. Me dije, debo aprovechar, las llaves estaban puestas, como era la costumbre entonces, y mi padre dormía la siesta. Pensé, aprovecho y hago una vuelta a la manzana. No reflexioné dos veces, me senté al volante, lo arranqué y salí manejando las cuatro cuadras para llegar al mismo lugar de salida; al parar y finalizar mi viaje, necesitaba apagar el motor, ¿cómo lo hago? No sabía que había que ponerlo en punto muerto cuando se levanta el pie del embrague, y luego parar con la llave; simplemente, mientras aún estaba en cambio, cerré la llave. Podía haber roto la caja de cambios, por suerte no pasó nada con el vehículo, pero tuve que aguantar los reproches de mi padre.
A los 18 saqué registro, ya en Buenos Aires, y tuve varios autos con caja de cambio, pero estando en EEUU en el año 1980 manejé un coche automático. Volví e inmediatamente cambié mi auto por un modelo con CAJA AUTOMÁTICA. Hasta 2021

siempre tuve automóvil sin cambios hasta que dejé de manejar.

519. CONTRA VIENTO Y MAREA ALGO CONSEGUIMOS

Cuando nos mudamos al departamento en la Capital, hemos añorado con Kelly la huerta que habíamos formado en macetas en el Club de Campo del Náutico Hacoaj en Tigre; allí habíamos plantado y cosechado lechuga, rabanitos, morrones, tomatitos cherry y otros. El consumo de lo que producía nuestra pequeña huerta era muy gustoso. En el departamento en el que ahora vivimos en la Capital no existe ni patio ni lugar disponible para hacer, aunque más pequeña, una huerta.
Como ya narré anteriormente, siempre me quedó la imagen del gran jardín que había armado mi abuelo en su vivienda en el campo. Por lo tanto, como exhibo en la fotografía adjunta, en las ventanas de mi actual vivienda hemos plantado un "potus" y otros pequeños "kaktus", que el sol alumbra y Shirley, nuestra empleada, se ocupa de regar.
CUANDO SE TIENE VOLUNTAD, TODO SE PUEDE CONSEGUIR, y hemos hecho el milagro de tener nuestras macetas con color verde.

520. TODOS APRENDIERON

Nací y me crié en un pueblo perteneciente a la colonización en Argentina del Barón Hirsh, que se denominaba Monigotes, integrante del grupo Moisés Ville, en la Provincia de Santa Fe. Como los inmigrantes no sabían el español, se comunicaban en idish, esto sucedía en los primeros años del siglo XX, hasta que aprendían el castellano.
El origen de los colonos era ancestralmente diverso; el grupo

"ashkenasí" al que pertenecían era oriundo de Europa Central y Oriental: austríacos, húngaros, oriundos de la República Checa, de Eslovaquia, Polonia, Ucrania, Rumania, Moldavia, Rusia, Bielorrusia, Lituania y Letonia.

Atento a esa mescolanza de orígenes, ese grupo denominado "ashkenasí", en el cual sus idiomas eran diferentes, con la convivencia se fueron mezclando y adoptaron el idish, que tiene un porcentaje muy importante de hebreo y de alemán. En Argentina, esos idish parlantes aprendieron el español, aunque también practicaban su idioma de origen, el "idish".

En mi caso personal, mi madre ya era argentina nativa y mi padre, quien llegó muy joven desde Rusia; su caso fue todo diferente. Rápidamente aprendió el castellano y a los cinco años de su arribo, había perdido la tonalidad extranjera. Aclaro que siempre tuvo mucho trato con criollos, en los campos que visitaba con su actividad, por lo que aprendió rápido y bien el idioma nacional.

Recuerdo como si fuera ayer, mi primer día de clase en la escuela primaria. Fui acompañado por una prima, Uca, que tenía 5 años más que yo. Mientras esperábamos a la maestra en la puerta del colegio, me expresó: cuando llegue, repetí conjuntamente conmigo "BUENOS DÍAS SEÑORITA MAESTRA". Tenía temor de que lo hiciera en idish.

521. MIS ESCRITOS

Durante largos años me dediqué a escribir, narrando anécdotas, sus personajes, los comentarios y las reflexiones. Todo este material lo tenía un poco disperso, hasta que un día resolví ordenarlo y transcribirlo en Facebook, respetando el orden en el

cual lo he elaborado.
En muchísimos comentarios, mis lectores de Facebook me solicitaron que haga un libro con todo el material que produje.
Considerando que el 5 de octubre de 2024 voy a cumplir 94 años, D..s mediante, he resuelto editar mis escritos a partir de la referida fecha.
Considerando que no soy un escritor profesional, y no me interesa la parte económica, todos mis amigos lectores tendrán acceso libre a ese material sin cargo alguno, que publicaré en Facebook, donde podrán leerlo desde el día señalado sin fecha de finalización ni horario para consultarlo.
Espero que sean del agrado de mis amigos lectores los escritos y me pongan el "ME GUSTA" o "EL COMENTARIO" después de leerlos.

Epílogo

Por Kelly Jinich

Muy feliz de poder escribir en el libro nuevo libro de Samuel que a los 94 años siempre va con mucho optimismo y conocimiento de la vida. Adelante y mucha suerte te queremos mucho tu hermosa familia.

Los 63 años que estuvimos juntos tuvimos días sobre todo felices, como el nacimiento de nuestros tres hijos y seis nietos. Y por eso estamos muy contentos de poder leer todas las vivencias de Samuel que con tanto esmero se dedicó a escribir.